

**LA ORDEN DE ALCÁNTARA: ORGANIZACIÓN INSTITUCIONAL Y
VIDA RELIGIOSA EN LA EDAD MEDIA (volumen I).**

Autor: Luis Corral Val.

Director: Dr. D. Bonifacio Palacios Martín.

Tesis de doctorado.

Departamento de Historia Medieval. Universidad Complutense.

Junio de 1998.

A Carmen Val, con admiración filial.

ÍNDICE.

ÍNDICE (p. 5).

SIGLAS Y ABREVIATURAS (p. 16).

AGRADECIMIENTOS (p. 23).

PRIMERA PARTE: PRESENTACIÓN Y ASPECTOS PREVIOS (p. 27)

CAPÍTULO 1º: INTRODUCCIÓN (p. 29).

CAPÍTULO 2º: ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN Y VALORACIÓN
BIBLIOGRÁFICA (p. 40).

CAPÍTULO 3º: PRESUPUESTOS METODOLÓGICOS (p. 66).

CAPÍTULO 4º: FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA (p. 77).

4.1. Fuentes manuscritas (p. 79).

4.2. Fuentes publicadas: documentales, narrativas y cronísticas. Inventarios, guías,
catálogos y colecciones documentales (p. 93).

4.2.1. Principales (p. 94).

4.2.2. Secundarias (p. 103).

4.3. Bibliografía (p. 112).

4.3.1. Principal (p. 113).

4.3.2. Secundaria (p. 125).

SEGUNDA PARTE: ORGANIZACIÓN INSTITUCIONAL (p. 147).

CAPÍTULO 5º: LOS ORÍGENES DE LA HERMANDAD DE SAN JULIÁN DEL PEREIRO (p. 149).

5.1. Los orígenes de la orden del Pereiro según las crónicas y las tradiciones orales y escritas (p. 152).

5.2. Los orígenes de la hermandad del Pereiro según la crítica científica y la documentación conservada (p. 159).

CAPÍTULO 6º: LA ORDEN DE SAN JULIÁN DEL PEREIRO Y LA ORDEN DE TRUJILLO (p. 177).

6.1. Las interpretaciones historiográficas más destacadas sobre el origen de la orden de Trujillo y la naturaleza de su relación con la orden de San Julián del Pereiro (p. 180).

6.2. La cofradía de Trujillo según la documentación conservada (p. 184).

CAPÍTULO 7º: LA ORDEN DEL PEREIRO-ALCÁNTARA Y LA ORDEN DE CALATRAVA (p. 192).

7.1. La orden de San Julián del Pereiro y la orden de Calatrava (p. 195).

7.2. El acuerdo de 1218: la orden de Alcántara (p. 200).

7.3. Las órdenes de Alcántara y Calatrava tras el acuerdo de 1218 (p. 208).

CAPÍTULO 8º: LA ORDEN DEL PEREIRO-ALCÁNTARA Y OTRAS ÓRDENES MILITARES (p. 225).

- 8.1. Relaciones con las órdenes de Santiago y Avis (p. 229).
- 8.2. Relaciones de la orden del Pereiro-Alcántara con los templarios y los hospitalarios (p. 236).

CAPÍTULO 9º: LA ORDEN DEL PEREIRO-ALCÁNTARA Y EL PAPADO (p. 253).

- 9.1. El problema de la exención y la dependencia prioritaria de la orden de Alcántara con respecto al papado (p. 256).
- 9.2. El papado como defensor y garante de los bienes y personas de la orden (p. 269).
- 9.3. El Cisma de Occidente y la orden de Alcántara (p. 275).
- 9.4. Los procuradores y los protectores de la orden en Roma (p. 279).

CAPÍTULO 10º: LA ORDEN DEL PEREIRO-ALCÁNTARA Y LAS DIÓCESIS (p. 284).

- 10.1. Introducción y visión general (p. 286).
- 10.2. Los freires alcantarinos y la diócesis de Coria (p. 293).
- 10.3. La orden de Alcántara y la diócesis de Badajoz (p. 318).
- 10.4. La orden de Alcántara y la diócesis de Plasencia (p. 324).
- 10.5. La orden de Alcántara y la diócesis de Sevilla (p. 328).
- 10.6. La orden de Alcántara y la diócesis de Ciudad Rodrigo (p. 333).
- 10.7. La orden de Alcántara y la diócesis de Zamora (p. 337).
- 10.8. La orden de Alcántara y otras diócesis (p. 341).

CAPÍTULO 11º: LA ORDEN DEL PEREIRO-ALCÁNTARA Y EL CÍSTER (p. 344).

11.1. La filiación cisterciense (p. 347).

11.2. El capítulo general del Císter y la orden del Pereiro-Alcántara (p. 353).

11.3. La orden de Alcántara, los abades de Morimond y otros monjes cistercienses (p. 357).

CAPÍTULO 12º: LA ORDEN DE ALCÁNTARA Y LA MONARQUÍA (p. 366).

12.1. Los freires como vasallos reales y cooperadores en la reconquista (p. 369).

12.2. El siglo XIV: el intrusismo regio y la vía jurídica de control de las órdenes militares (p. 373).

12.3. El siglo XV: hacia la absorción de las órdenes militares (p. 378).

12.4. Culminación de un proceso: la anexión (p. 383).

CAPÍTULO 13º: MIEMBROS DE LA ORDEN DEL PEREIRO-ALCÁNTARA (p. 397).

CAPÍTULO 14º: DIGNIDADES, CARGOS Y FUNCIONES (p. 409).

14.1. El maestro (p. 413).

14.2. El prior y el subprior (p. 430).

14.3. El comendador mayor (p. 443).

14.4. El clauero (p. 448).

14.5. El sacristán mayor (p. 452).

14.6. Los comendadores o preceptores (p. 457).

14.7. Otros cargos y funciones (p. 467).

CAPÍTULO 15º: ÓRGANOS DE GOBIERNO, ELECCIÓN, CONTROL Y CONSULTA

(p. 471).

15.1. Los capítulos locales, provinciales y generales (p. 474).

15.2. Los Trece (p. 496).

15.3. Los visitadores (p. 500).

15.4. Los ancianos (p. 510).

TERCERA PARTE: VIDA RELIGIOSA. (p. 514).

CAPÍTULO 16º: LAS ÓRDENES MILITARES COMO NUEVA FORMA DE VIDA RELIGIOSA EN LA EDAD MEDIA (p. 516).

16.1. Un nuevo modo de consagración a Dios dentro de la Iglesia medieval (p. 518).

16.2. El supuesto origen islámico de las órdenes militares de la península ibérica (p. 524).

16.3. San Bernardo y las órdenes militares (p. 535).

CAPÍTULO 17º: LA REGLA DE LA ORDEN DEL PÉREIRO-ALCÁNTARA Y LOS TRES VOTOS MONÁSTICOS (p. 544).

17.1. La regla (p. 547).

17.2. El voto de obediencia (p. 553).

17.3. El voto de castidad (p. 559).

17.4. El voto de pobreza (p. 566).

CAPÍTULO 18º: ETAPAS EN LA VIDA RELIGIOSA (p. 580).

CAPÍTULO 19º: LA VIDA DE ORACIÓN, SACRAMENTAL Y LITÚRGICA (p. 594).

19.1. La oración (p. 597).

19.2. La vida sacramental (p. 606).

19.3. Aspectos litúrgicos (p. 613).

CAPÍTULO 20º: AYUNOS, ABSTINENCIAS Y OTRAS PRÁCTICAS PENITENCIALES
(p. 620).

CAPÍTULO 21º: EL CÓDIGO PENAL Y SATISFACTORIO EN LA ORDEN DE
ALCÁNTARA (p. 630).

21.1. Penas materiales (p. 637).

21.2. Penas corporales (p. 642).

21.3. Penas espirituales (p. 645).

21.4. Penas canónicas (p. 649).

21.5. Otro tipo de penas (p. 652).

CAPÍTULO 22º: CLAUSURA, TRASLADOS Y SALIDAS EN LA ORDEN DEL
PEREIRO-ALCÁNTARA (p. 658).

CAPÍTULO 23º: HÁBITO, INDUMENTARIA, SÍMBOLOS Y APARIENCIA EXTERIOR
DEL FREIRE (p. 668).

CAPÍTULO 24º: LA MUERTE Y LOS DIFUNTOS (p. 684).

CAPÍTULO 25º: LABOR PASTORAL, ADMINISTRACIÓN Y JURISDICCIÓN
ECLESIAÍSTICA DE LA ORDEN DE ALCÁNTARA EN LAS IGLESIAS DE SU
SEÑORÍO (p. 692).

CAPÍTULO 26º: TRANSFORMACIÓN DE LOS IDEALES PRIMIGENIOS Y
DECADENCIA DE LA VIDA RELIGIOSA (p. 714).

CUARTA PARTE: CONCLUSIONES FINALES (p. 724).

QUINTA PARTE: REGESTA DOCUMENTAL Y TABLAS COMPLEMENTARIAS (p.
747).

REGESTA DOCUMENTAL (p. 749).

Advertencias preliminares (p. 751).

Siglo XII (p. 754).

Siglo XIII (p. 765).

Siglo XIV (p. 817).

Siglo XV (p. 854).

Siglo XVI (p. 914).

TABLAS COMPLEMENTARIAS (p. 920).

Tabla I: cronología de los maestros medievales de la orden del Pereiro-Alcántara (p. 922).

Tabla II: capítulos generales de la orden del Pereiro-Alcántara en la Edad Media (p. 928).

Tabla III: relación de visitantes "externos" de la orden de Alcántara en la Edad Media (p. 932).

SIGLAS Y ABREVIATURAS

abrev. = abreviado.

AC = Archivo de Cabriñana.

ACB = Archivo de la Catedral de Badajoz.

ACC = Archivo Capitular de Coria.

ACCO = Archivo de la Catedral de Córdoba.

ACS = Archivo de la Catedral de Sevilla.

ACZ = Archivo de la Catedral de Zamora.

ADC = Archivo Diocesano de Cáceres.

ADF = Archivo de los Duques de Frías.

AEES = Archivo de la Embajada Española ante la Santa Sede.

AEM = Anuario de Estudios Medievales.

AGS = Archivo General de Simancas.

AHN = Archivo Histórico Nacional.

AMC = Archivo Municipal de Cáceres.

AMO = Archivo Municipal de Osuna.

apénd. = apéndice.

Arm. = Armarium.

ASV = Archivo Secreto Vaticano.

ATT = Archivo de la Torre do Tombo.

BAV = Biblioteca Apostólica Vaticana.

BCCO = Biblioteca de la Catedral de Córdoba.

BINE = Biblioteca de la Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat en Roma.

BN = Biblioteca Nacional de Madrid.

BRAH = Boletín de la Real Academia de la Historia.

c. / cc. = capítulo / capítulos

ca. = circa.

Cám. Ap. = Cámara Apostólica.

carp. = carpeta.

cfr. = confróntese.

cit. = cita.

cód. = códice.

col. = columna.

Col. Sal. = Colección Salazar y Castro.

conf. = confirmación

cuad. = cuaderno.

doc. = documento.

ed. = edita.

edic. = edición.

edit. / edits. = editor / editores.

escr. = escritura.

est. = estante.

f. / ff. = folio / folios.

fg. = fragmento.

Instr. Misc. = Instrumenta Miscellanea.

leg. = legajo.

lib. = libro.

lín. / líns. = línea / líneas.

ms. / mss. = manuscrito / manuscritos.

Ms. Vat. Lat. = manuscrito latino de la Biblioteca Apostólica Vaticana.

nº. = número.

OO. MM. = Órdenes Militares.

p. / pp. = página / páginas.

r. = recto.

RAH = Real Academia de la Historia.

REE = Revista de Estudios Extremeños.

reed. = reedición

reg. = regesta.

Reg. Aven. = "Registra Avenionensia".

Reg. Lat. = "Registra Lateranensia".

Reg. Vat. = "Registra Vaticana".

Reg. Suppl. = "Registra Supplicationum".

reimpr. = reimpresión.

s. / ss. = siglo / siglos.

secc. = sección.

s.f. = sin folio.

s.fe. = sin fecha.

sign. = signatura.

t. = tomo

tr. = tratado.

v. = verso.

vid. = videre.

vol. / vols. = volumen / volúmenes.

vv. = versículos.

VV. AA. = varios autores.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera expresar mi gratitud, además de las personas citadas al pie de página de esta tesis, al doctor Palacios Martín, quien ha dirigido competentemente esta memoria de doctorado, y a los diversos organismos que con su valioso apoyo financiero y científico nos han permitido investigar en España y en el extranjero: la Fundación San Benito de Alcántara y el equipo investigador que bajo el patrocinio de dicha institución prepara la Colección Diplomática medieval de la orden de Alcántara, la Escuela Española de Historia y Arqueología del C.S.I.C. en Roma, la Universidad Complutense y el Ministerio de Educación y Cultura. Además, es inexcusable referirse a algunas personas que han facilitado en buena medida nuestro trabajo de investigación, entre ellas: el doctor A. Barcala Muñoz del Departamento de Historia de la Iglesia del C.S.I.C.; el dott. Sergio Pagano, prefecto del Archivo Secreto Vaticano; la doctora Concepción López Ramos, archivera del A.S.V.; los doctores S. Ruiz de Loizaga y C. Cenci del Pontificio Ateneo "Antoniano" de Roma; D. Juan Manuel Díaz Pache, ministro-consejero de la Embajada Española ante la Santa Sede; D. Faustino Martínez Vázquez del Archivo Capítular de Coria; D. Fausto Iglesias del Archivo Diocesano de Cáceres; D. Ceferino de las Heras y D. Francisco Chamorro, del Seminario de Coria-Cáceres.

Pero, sobre todo, mi reconocimiento y mi acción de gracias a mi familia y a Dios, quien nos dispensó sus beneficios hasta coronar este arduo trabajo. A los citados aquí y en las notas a pie de página se debe todo lo bueno de esta tesis doctoral, en cambio, los errores de la misma son culpa del autor.

PRIMERA PARTE: PRESENTACIÓN Y ASPECTOS PREVIOS.

CAPÍTULO 1º: INTRODUCCIÓN.

Esta tesis doctoral es una parte de un proyecto mucho más amplio y ambicioso que tuvo su inicio en el año 1993. El objetivo final del mismo es escribir una historia crítica y rigurosa de la orden de Alcántara en la Edad Media en primer lugar, para después extenderse dicho estudio histórico a otras épocas posteriores. Para ello era imprescindible, como paso previo, reconstruir indirectamente su archivo perdido, es decir, componer la colección diplomática medieval de la orden. Bajo el patrocinio de la Fundación San Benito de Alcántara y la dirección del doctor Palacios Martín se constituyó un equipo investigador en dicho año, que emprendió la tarea de reconstrucción y publicación de la mencionada colección diplomática¹. A la vez, algunos de los miembros de ese equipo iniciamos nuestras tesis doctorales sobre algunos de los aspectos de la historia de la orden en la época medieval. El autor de esta tesis, por inclinación personal y por la falta de precedentes historiográficos respecto al tema, eligió como contenido de su memoria de doctorado la organización institucional y la vida religiosa de la orden de Alcántara desde sus orígenes hasta su anexión a la corona en el año 1494.

Uno de los principales problemas para llevar a cabo un estudio riguroso sobre la orden en la Edad Media fue la pérdida de su archivo general, que se guardaba en el sacro convento de San Benito de Alcántara (Cáceres), provocada bien por la guerra de la Independencia de 1808-1814, o bien por los conflictos hispano-portugueses de comienzos del siglo XIX². Esta situación hizo crecer entre los historiadores el tópico de

¹B. PALACIOS MARTÍN, "Proyecto Alcántara. Un intento de reconstrucción de la colección diplomática de la orden de Alcántara", Medievalismo 5 (1995), pp. 301-304.

²Las últimas noticias del archivo general o central de la orden de Alcántara datan de fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. En las visitas de 1754 y 1758 se habla del buen orden y estado en que se conserva el archivo, custodiado por un archivero y dos claveros, a los que se les señala gratificación. Después, apenas volvemos a saber ya nada concreto sobre el archivo. En 1774 se restaura alguna de las cajonerías y hasta 1802 nos llegan noticias sobre el ingreso de pruebas en él y órdenes del Consejo para el envío de éstas a su archivo secreto,

que la orden de Alcántara era una institución sin fuentes, razón por la cual se retrajeron de investigar sobre su historia. Para paliar dicha situación nació el proyecto de recopilación de la colección diplomática de la orden mediante el recurso a la documentación publicada antes de la destrucción de su archivo y al rastreo sistemático de aquellos archivos, bibliotecas o instituciones de otro tipo - tanto hispanas como internacionales - que pudiesen contener documentos relativos a la orden de Alcántara.

A la vez que iba desarrollándose dicho proyecto, individualmente nos centramos en el estudio de la organización y vida interna de la orden y de todo tipo de documentación directa o indirecta que nos pudiera suministrar información al respecto. Tuvimos conciencia desde el primer momento del enorme grado de dificultad de nuestra tesis doctoral. Además de la penuria documental, común a todas las esferas temáticas relativas a la historia de la orden, se sumaba en nuestro caso la débil huella en los documentos de los aspectos organizativos y, muy especialmente, de los religiosos. Esta situación complicada, sin embargo, se convirtió en un reto estimulante e intensificó nuestra pasión por lo difícil: se apelaba a nuestra capacidad de saber sacar todo lo posible de las distintas fuentes y documentos disponibles a través de una relectura detenida, repetida y comparativa de los mismos. Cuando las fuentes son escasas no es posible encontrar respuesta a algunas preguntas, pero sí a otras cuyas contestaciones pueden iluminar aspectos de la realidad hasta ahora desconocidos. Que la reconstrucción histórica se vea afectada no puede constituir una barrera para el historiador, sino más bien un acicate para emprender una tarea ardua, pero apasionante. Estamos en el terreno de las hipótesis, que pueden producir nuevos conocimientos; del aprovechamiento exhaustivo de las pocas fuentes disponibles; de la constante búsqueda de otros tipos de fuentes, aunque fueran

con el correspondiente recibo de devolución (A. JAVIERRE MUR Y C. GUTIÉRREZ DEL ARROYO, Guía de la sección de Órdenes Militares, Madrid, s. fe., p. 59).

algo tardías, indirectas o aparentemente irrelevantes; de la realización prudente de una historia comparativa con otras instituciones similares, etc.. La combinación de todos estos datos y técnicas creemos que pueden engendrar estudios renovadores sobre temas totalmente inexplorados por la historiografía contemporánea.

Además, el estudio de la organización y vida religiosa de estas instituciones religioso-militares nos puede ayudar a comprender su faceta más interna, frecuentemente ignorada por los historiadores actuales de las órdenes militares. En los últimos años la atención de las corrientes historiográficas más renovadoras de las órdenes militares se ha centrado en el estudio de los señoríos de las mismas, en sus aspectos económico-sociales, productivos, patrimoniales y demográficos. Sin negar un ápice el mérito y el gran valor de dichos estudios, muy necesarios para comprender en su globalidad a las órdenes militares, creemos que es muy conveniente, oportuno y novedoso investigar sobre otras nuevas áreas de estudio, tan importantes y decisivas como aquéllas en una orden militar, aunque las fuentes sean escasas y la reconstrucción histórica quede algo mermada. Constatamos, con el profesor M. Ángel Ladero³, D. Lomax⁴, J. Leclercq⁵, y A. Linage⁶,

³En un congreso reciente, el doctor M. A. Ladero advertía acertadamente de la escasez de estudios modernos sobre constitución y vida interna de las órdenes militares (M. A. LADERO QUESADA, "La investigación sobre Órdenes Militares en la Edad Media hispánica durante los últimos decenios: Corona de Castilla y León", en Las Órdenes Militares en la Península Ibérica. Congreso Internacional, Ciudad Real, ponencia del 6-V-1996 (en prensa).

⁴D. LOMAX, Las Órdenes Militares en la Península Ibérica durante la Edad Media, Salamanca, 1976. En esta utilísima obra el autor hace un repaso de la bibliografía y de los temas estudiados y sin estudiar de las órdenes militares hispánicas. Llama la atención que Lomax insista una y otra vez en el desconocimiento de la faceta religiosa e interna de las órdenes, temas que todavía esperan al investigador: vid., por ejemplo, pp. 25, 30, 43, 62, y *passim*.

⁵"Se ha escrito mucho sobre la historia de los acontecimientos de las Órdenes Militares de la Península Ibérica, pero lo que queda por estudiar es su espiritualidad" (J. LECLERCQ, "Las convergencias entre la Orden cisterciense y la

por ejemplo, que hoy son muy poco frecuentes los trabajos de este tipo y que hay una laguna en nuestro conocimiento, sobre todo, de la espiritualidad y vida religiosa de las órdenes militares, colmada la cual estaríamos en mejor disposición para responder a interrogantes en otro caso de alguna manera insospechados. Además, creemos enriquecedor para el conocimiento histórico ocuparnos de esta temática, ya que hoy conviene enfatizar - como acertadamente apuntaba en una conferencia el profesor Villegas refiriéndose a la orden de Calatrava⁷ - ciertas realidades del espíritu que animaban a la orden de Alcántara y otras órdenes militares, poner de manifiesto lo que en buena medida era parte de sus propias y peculiares señas de identidad originarias. Plantear esta temática, además de permitir al historiador el conocimiento en profundidad de un pasado y de una institución, permite ponerse en contacto con valores de fraternidad, comunidad, solidaridad, entrega, austeridad, disciplina, humildad, misericordia, etc., en definitiva, situarnos en un plano de reconquista de espacios interiores.

Pensamos, por consiguiente, que estas reflexiones justifican sobradamente la elección del tema y su gran interés en el panorama historiográfico actual. Asimismo, hemos tratado de ser enormemente respetuosos con otros temas objeto de tesis doctorales por parte de diversos investigadores. Por tanto, trataremos de ceñirnos al contenido específico de la organización interna y las relaciones institucionales de la orden - dejando al margen la organización territorial - y a la vida religiosa de la misma - aunque en un sentido amplio, que supera el concepto más restringido de espiritualidad o vida espiritual,

España del Cid", en La introducción del Císter en España y Portugal, Burgos, 1991, p. 252).

⁶A. LINAGE CONDE, "La tipificación militar de las órdenes", Discurso de ingreso en la Asamblea Amistosa Literaria, 18-6-1988, Sepúlveda 1988, pp. 110-111 y nota 32.

⁷L. R. VILLEGAS DÍAZ, "La orden de Calatrava. Organización y vida interna", en Primeras Jornadas de Historia de las Órdenes Militares, Madrid 1996, pp. 29-30 y 50.

para no invadir ámbitos de conocimiento en los que actualmente están investigando otros autores. En absoluto hay desinterés por nuestra parte hacia los temas económico-sociales, demográficos, territoriales, etc., sino todo lo contrario. Lo ideal sería integrar todas las facetas del conocimiento histórico para componer un estudio general e integrador - basado en una valoración crítica de las fuentes - de la orden de Alcántara en la Edad Media, que en un futuro no muy lejano se podrá realizar. En estos momentos, sólo son posibles estudios sectoriales, por la amplitud de la materia y por respeto hacia otras memorias de doctorado en curso de realización.

El ámbito geográfico de esta tesis viene determinado por la situación de las encomiendas alcantarinas en la época tratada: los partidos de Alcántara y la Serena, que se extendían por la actual parte occidental de Cáceres y en el noreste de la provincia de Badajoz. Existieron otras posesiones alcantarinas, de mucha menor importancia y extensión, en las actuales zonas andaluza, murciana y gallega. El ámbito cronológico que hemos delimitado es bastante amplio: hemos querido abarcar toda la época medieval, para así tratar de superar, en la medida de lo posible, la escasez de fuentes. La Edad Media de la orden, a nuestro modo de ver, abarca desde su nacimiento, en la segunda mitad del siglo XII, hasta 1494. No es necesario justificar la primera fecha. La segunda, 1494, ha sido elegida por ser la fecha de su anexión temporal a la corona, que se hizo definitiva en 1523. Como explicaremos en el apartado correspondiente, la bula de anexión perpetua de Adriano VI en 1523 era sólo el último refrendo canónico de una situación que, "de facto", ya se vivía entre los alcantarinos desde 1494: la pérdida de su independencia, el control absoluto de la misma por la monarquía y el alejamiento definitivo de la jurisdicción eclesiástica del papa y del abad de Morimond, con las profundas transformaciones que ello llevaba consigo en la organización y vida interna de la orden. A nuestro modesto

entender, 1494 fue la fecha simbólica o la piedra miliaria que marcó el fin de la época medieval y de la etapa independiente de la orden de Alcántara y el comienzo de su Edad Moderna. Al hacer estas divisiones no pretendemos tampoco exagerar, como si en aquel preciso momento la orden de Alcántara girara radicalmente sobre sus goznes y emprendiera rumbos totalmente desconectados de su pasado. Creemos que el fluir histórico no tiene pausas ni interrupciones, como no los tiene la vida del hombre. Sin embargo, para el historiador es útil distinguir una edad de otra. Para nosotros, a lo largo de esas secciones históricas que hemos delimitado, se advierten notas características, tendencias, cambios, instituciones, ideas, estilos y formas de vida más o menos homogéneas que no aparecen tan claramente en otras secciones. Estas divisiones pueden también alcanzar un más hondo sentido historiográfico, representando síntesis y caracterizaciones de una época no del todo subjetivas. La periodización acertada es un ensayo de levantar el conocimiento positivo de los hechos concretos a un nivel y categoría de ciencia histórica.

Tras esta introducción, en la que he justificado la elección del tema y su gran interés, además de exponer los límites temáticos y el marco espacial y temporal, paso a redactar un estado de la cuestión sobre la organización institucional y vida religiosa de la orden de Alcántara hasta 1494, en el que intentaré exponer mis reflexiones en torno a la escasa y fragmentada producción historiográfica respecto al tema. Tras este capítulo, cierro la primera parte de la tesis con la exposición de los presupuestos metodológicos básicos que han presidido su redacción, y con el elenco de fuentes y bibliografía utilizadas.

La segunda parte de la tesis versa sobre la organización institucional e interna de la orden. En primer lugar analizamos sus orígenes como institución en la segunda mitad del siglo XII bajo el nombre de hermandad de San Julián del Pereiro. Seguidamente

intentamos resolver si la orden de San Julián del Pereiro es la misma que la orden de Trujillo, aunque bajo un nombre distinto. Los dos capítulos siguientes están dedicados a tratar de las relaciones de la orden del Pereiro-Alcántara con las órdenes militares de Calatrava - antes y después del acuerdo de 1218 -, Santiago, Avis, el Temple y la orden de San Juan de Jerusalén. Los dos siguientes capítulos exponen las relaciones institucionales de nuestra orden con la sede apostólica y las diversas diócesis próximas a las encomiendas alcantarinas. Los dos últimos capítulos de la organización institucional están dedicados a la filiación cisterciense de los alcantarinos y las relaciones de los mismos con la monarquía hasta su anexión en 1494, que cierra la época medieval. La organización interna de la orden es tratada en varios capítulos que pretenden identificar los distintos miembros, dignidades y cargos - con sus respectivas funciones - en nuestra orden durante la Edad Media. Cierro la segunda parte del estudio con la descripción de los variados órganos de gobierno, elección, control y consulta.

La tercera parte de la memoria de doctorado trata de la vida religiosa de los alcantarinos durante el Medievo. Tras un capítulo introductorio en el que analizo esta nueva forma de vida religiosa medieval, paso a exponer: la regla que siguieron nuestros monjes soldados; los tres votos que realizaban; las diversas etapas que seguía un miembro de la orden; su vida de oración, sacramental y litúrgica; su vida de mortificación; el código penal y satisfactorio vigente en la orden durante la Edad Media; la clausura, traslados y salidas al exterior; la simbología e indumentaria de los freires; su actitud ante la muerte y los difuntos de la orden; y la labor pastoral, de administración y jurisdicción eclesiástica. Termino la tercera parte con una reflexión sobre la transformación durante la época medieval de los ideales con los que nació la orden de Alcántara y su progresiva decadencia.

La cuarta parte de nuestra memoria de doctorado está dedicada exclusivamente a

las conclusiones finales del trabajo de investigación. En la quinta y última parte, como apéndices, he incluido una amplia regesta documental y varias tablas de referencia que sirvan de guía al lector. En dicha regesta incluyo los documentos y fuentes utilizadas en la tesis. He elaborado cuidadosamente una relación de los documentos "in regesto", es decir, en síntesis, para dar conocimiento de su contenido y de los archivos donde se encuentran, además de las obras más destacadas que los publican, registran o citan. Editar dichos documentos "in extenso" hubiera retrasado innecesariamente la presentación de esta tesis y hubiese resultado repetitivo, ya que hemos citado a lo largo y ancho de toda la tesis - en su contexto, lugar y momento correspondiente - amplísimos y numerosos fragmentos de los documentos, a veces incluso el documento íntegro.

CAPÍTULO 2º: ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN Y VALORACIÓN BIBLIOGRÁFICA.

El objetivo de este capítulo es presentar un balance historiográfico sobre la organización institucional y la vida religiosa de la orden y una breve indicación de los desconocidos temas que sería posible estudiar dentro de este ámbito temático. Sólo comentaremos las obras más relevantes tanto histórica como documentalmente. La relación completa de todos los libros la encontrará el lector en los apartados de fuentes impresas y bibliografía.

La penuria documental causada por la pérdida del archivo y la gran dificultad para acercarse a esta temática, muy especialmente la referida a la vida religiosa, ha retraído a los historiadores a la hora de hacer estudios al respecto. Por tanto, nuestro balance será breve.

Un estudio de cualquier aspecto de la orden exige, en primer lugar y de manera ineludible, una reconstrucción indirecta de su archivo mediante la recopilación de documentos originales, registros y copias dispersas por distintos archivos, bibliotecas e instituciones peninsulares y europeas: por ejemplo, el Archivo Secreto Vaticano, la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Apostólica Vaticana, el Archivo de la Embajada Española ante la Santa Sede, el Archivo de la Torre do Tombo, el Archivo Histórico Nacional, el Archivo General de Simancas, la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid, la Real Academia de la Historia, el Archivo Capitular de Coria, el Archivo Diocesano de Cáceres, los archivos catedralicios y diocesanos de Plasencia, Badajoz, Sevilla y Córdoba, y otros archivos eclesiásticos, nobiliarios y municipales de Extremadura de menor importancia.

El investigador de temas alcantarinos a la hora de acercarse a la producción bibliográfica debe consultar, al comienzo, de forma imprescindible los estados de la cuestión existentes y las listas de obras, con sus correspondientes comentarios, sobre las distintas

órdenes militares publicados por D. Lomax¹, E. Benito Ruano², M. Simón³, C. de Ayala y sus colaboradores⁴ y F. Novoa⁵.

Se pueden encontrar copias y citas de documentos muy valiosas sobre la orden de Alcántara, amén de algunas noticias históricas relevantes, en diversas fuentes, colecciones documentales y crónicas. Por ejemplo, en la selección de privilegios de Calderón de Robles⁶; en la primera historia documentada de la orden de Alcántara realizada por

¹D. LOMAX, Las Órdenes Militares en la Península Ibérica durante la Edad Media, Salamanca, 1976, pp. 71-109. Recopila 928 títulos bibliográficos, además de algunos manuscritos de la Biblioteca Nacional y ediciones de las Reglas y Establecimientos de las órdenes militares. Además, ofrece comentarios muy enjundiosos y marca las directrices para la investigación futura.

²E. BENITO RUANO, "La investigación reciente sobre las Órdenes Militares hispánicas", A Cidade de Évora, 59 (1976), pp. 54-67.

³M. SIMÓN GALINDO, "Esbozo bibliográfico de Alcántara y comarca", Anales de Adeco, Alcántara, 1987, pp. 81-205. Incluye cuantiosos títulos sobre Alcántara y su comarca, buena parte de ellos se refieren a la orden militar.

⁴C. de AYALA MARTÍNEZ; C. BARQUERO; J. V. MATELLANES; F. NOVOA; E. RODRÍGUEZ-PICAVEA, "Las Órdenes Militares en la Edad Media peninsular. Historiografía, 1976-92. I. Reinos de Castilla y León", Medievalismo, 2 (1992), pp. 119-169. Presentan y comentan las aportaciones historiográficas (437 títulos) realizadas desde la publicación de la obra de Lomax citada anteriormente.

⁵F. NOVOA PORTELA, "La historiografía sobre la Orden de Alcántara en la Edad Media (siglos XII-XIV)", Hispania Sacra, 45 (1993), pp. 487-502. Ofrece 91 referencias bibliográficas específicas de la orden de Alcántara.

⁶J. CALDERÓN DE ROBLES, Privilegia selectiora militiae sancti Juliani de Pereiro (hodie de Alcántara) cisterciensis ordinis a summis pontificibus hactenus concessa, Madrid, 1627. La recopilación calderoniana contiene numerosos fallos. Hemos detectado errores de transcripción y, sobre todo, incontables equivocaciones en la datación crónica de las bulas. Por consiguiente, es la fuente menos indicada para fijar una cronología fiable de los documentos pontificios referentes a la orden alcantarina.

Rades⁷; en la "historia oficial" de los alcantarinos y de otras órdenes militares de Caro de Torres⁸; en la voluminosa crónica de Torres y Tapia, mezcla de historia de esta institución y colección documental⁹; y en el bulario de la orden de Alcántara¹⁰.

⁷F. de RADES Y ANDRADA, Crónica de las tres Órdenes y Cavallerías de Santiago, Calatrava y Alcántara, Toledo 1572 (edics. facsímiles: Barcelona 1980; Valencia, 1994). Además de los documentos que aporta, es una crónica fundamental para cualquier historiador alcantarino. Su obra es la primera historia política de la orden clara, sensata y documentada. Compuso su obra a partir de traslados del archivo de San Benito de Alcántara. Parece ser que los freiles alcantarinos no quisieron facilitar el trabajo de Rades, porque era freile calatravo. Tuvo que contentarse con unas pocas copias de documentos del archivo central, las crónicas nacionales y particulares, y algunas referencias de los documentos de Calatrava y Uclés. Hay que reconocer que en algunos aspectos de su crónica se aprecia parcialidad en favor de su orden: Calatrava.

⁸F. CARO DE TORRES, Historia de las Órdenes Militares de Santiago, Calatrava y Alcántara desde su fundación hasta el rey don Felipe II, administrador perpetuo dellas, Madrid, 1629. Dedicó poco espacio a los alcantarinos (ff. 51-83). Caro de Torres sigue fielmente a Rades. Es una "historia oficial", que resalta la nobleza y grandeza de las órdenes, que ha pasado todas las censuras y filtros: relata los asuntos públicos de los personajes, no los particulares, y las cosas "que se deven imitar, y no dan escandaloso exemplo" (prólogo del autor).

⁹A. de TORRES Y TAPIA, Crónica de la orden de Alcántara, 2 vols., Madrid, 1763. Publicada en el año indicado, pero escrita ya por su autor, prior de la orden de Alcántara, en 1622. Investigó directamente en el archivo central de la orden e insertó muchos documentos en sus dos tomos. Ofrece detalles sobre organización y vida interna, pero muy dispersos. Es, junto con Rades, una fuente básica, pero contradice a éste, freire calatravo, en muchos temas para resaltar la importancia e independencia de los alcantarinos respecto a la orden de Calatrava. Sobre el proceso de redacción de esta obra véase: J. A. MUÑOZ GALLARDO, "Frey Alonso Mateo Torres y Tapia, ¿ fue el único autor de la orden militar de Alcántara ?", 29 (1973), pp. 177-188. Vid. las observaciones sobre la necesidad de una labor crítica sobre la crónica de Torres y Tapia en el capítulo 3º de esta tesis dedicado a presupuestos metodológicos.

¹⁰I. J. de ORTEGA Y COTES; J. FERNÁNDEZ DE BRIZUELA; P. de ORTEGA Y ZÚÑIGA, Bullarium ordinis militiae de Alcántara, olim S. Juliani del Pereiro, Madrid, 1759. Esta colección reúne todo tipo de documentación referida a los sanjulianistas o alcantarinos: documentos reales, pontificios, episcopales, particulares. Es una edición mucho más cuidada que la de Calderón de Robles, especialmente en la datación de las bulas, aunque no está exenta de errores y omisiones en la transcripción.

Además, se pueden localizar definiciones y algunos documentos relativos a la orden en las colecciones diplomáticas, crónicas y obras de: Muñoz Gallardo¹¹, Lomax¹², Josserand¹³, Zapater¹⁴, J. L. Martín¹⁵, Rodríguez Amaya¹⁶, Floriano¹⁷,

¹¹J. A. MUÑOZ GALLARDO, "¿ Fue la Orden de Alcántara filial de la de Calatrava ?", REE, 21 (1965), pp. 247-303 y 437-492. Inserta traducciones de documentos latinos.

¹²D. LOMAX, "La reforma de la orden de Alcántara durante el maestrazgo del infante don Sancho, 1411-1413", AEM, 11 (1981), pp. 759-774. Publica en el apéndice documental las definiciones de Ayllón de 1411 procedentes del ms. 5645 de la B. N. de Madrid.

¹³P. JOSSERAND, "Pour une étude systématique de la documentation statutaire des Ordres Militaires: Deux manuscrits des "definiciones" inédites d'Alcántara de 1306", En la España Medieval, 20 (1997), pp. 321-328. Publica las definiciones de 1306 procedentes de los mss. 5645 y 5988 de la B. N. de Madrid.

¹⁴Miguel Ramón ZAPATER, Císter militante en la campaña de la Iglesia contra la sarracena furia. Historia general de las ilustrísimas, ínclitas y nobilísimas cavallerías del Templo de Salomón, Calatrava, Alcántara, Avis, Montesa y Christo, Zaragoza, 1662. Es una obra de recopilación que cita a Rades, al bulario de la orden, y diversos archivos, etc. Zapater fue cronista del Císter. Se refiere a la orden de Alcántara entre las páginas 363 y 526. Su pretensión es escribir una historia gloriosa de estas órdenes, hijas del Císter, hasta el reinado de Felipe IV.

¹⁵J. L. MARTÍN MARTÍN, Documentación medieval de la Iglesia Catedral de Coria, Salamanca, 1989. Contiene aproximadamente una veintena de documentos relacionados directamente con la orden de Alcántara. Sin embargo, hemos detectado en nuestras visitas a este archivo capitular la existencia de más documentos sobre los alcantarinos. Como el profesor Martín reconoce en la introducción a su colección, su trabajo no es exhaustivo "pues resulta materialmente imposible para una persona revisar con detalle los más de 750 legajos de Coria y los fondos medievales del Archivo Diocesano de Cáceres" (p. 10). Tampoco este investigador pudo consultar los legajos 77, 167, 168, 354 y 355, en paradero desconocido cuando él emprendió su estudio y que contienen documentos medievales. Pero esto no devalúa la gran utilidad de esta colección diplomática, imprescindible para conocer las relaciones entre los obispos caurienses y los freires alcantarinos.

¹⁶E. RODRÍGUEZ AMAYA, "Inventario general de los archivos de la S. I. Catedral y ciudad de Badajoz, formado por don Ascensio Morales", Revista de Estudios Extremeños, 8 (1952), pp. 389-492. Vid. otro título del mismo autor: IDEM, "La compulsa documental de Ascensio de Morales", REE, 11 (1955), pp. 3-114.

¹⁷A. C. FLORIANO, Estudios de historia de Cáceres, Oviedo, 1957-59, 2 vols.

Ballesteros¹⁸, y rectificaciones sobre la cronología de los documentos en las obras de Julio González¹⁹. Asimismo, hemos buscado documentación pontificia en diversas colecciones, obras históricas y bularios que recopilan documentos sueltos o menciones a ellos: por ejemplo, destaco - entre las más relevantes - las utilísimas recopilaciones documentales de la Escuela Francesa en Roma²⁰, los bularios de los franciscanos²¹, capuchinos²², carmelitas²³, dominicos²⁴, agustinos²⁵, el bullarium de

¹⁸A. BALLESTEROS, Sevilla en el siglo XIII, Madrid, 1913.

¹⁹J. GONZÁLEZ, Regesta de Fernando II, Madrid, 1943; IDEM, Alfonso IX, Madrid, 1944. Las obras de este autor, a pesar de la antigüedad, son muy importantes. Sus aportaciones determinaron por primera vez la cronología y contexto histórico aproximado de la fundación de las órdenes de Santiago y San Julián del Pereiro.

²⁰Nos han sido especialmente útiles para nuestro tema las obras de: L. AUVRAI, Les registres de Grégoire IX, París, 1896-1955, 4 vols. P. GASNAULT; M. H. LAURENT; N. GOTTERI, Innocent VI. Lettres secrètes et curiales, París, 1959-76, 2 vols. P. LECACHEUX; G. MOLLAT, Urbain V. Lettres secrètes et curiales se rapportant à la France, París, 1902-55. G. MOLLAT, Jean XXII (1316-34). Lettres communes, París, 1904-47. G. MOLLAT, Grégoire XI. Lettres secrètes et curiales intéressant les pays autres que la France, París, 1962-65. J. M. VIDAL, Benoît XII (1334-42). Lettres communes et curiales, París, 1902-11, 3 vols. J. M. VIDAL; G. MOLLAT, Benoît XII (1334-42). Lettres closes et patentes intéressant les pays autres que la France, París, 1913-50, 2 vols. Las aportaciones de la Escuela Francesa nos han ahorrado meses y meses de búsqueda en los registros pontificios del Archivo Vaticano, aunque su trabajo - según el dott. Sergio Pagano, actual prefecto del A.S.V. - no fue exhaustivo. Sin embargo, es imponente la cantidad de documentos, no sólo referidos a Francia, que ponen a disposición del lector. Han cubierto la documentación pontificia desde Gregorio IX a Gregorio XI, a excepción del volumen de Clemente V publicado por los benedictinos. Es una tragedia que la falta de fondos económicos impida la continuidad de este proyecto y que otros países no acometan empresas similares. Agradecemos a la Escuela Francesa en Roma y al A.S.V. que haya puesto a nuestra disposición varios tomos de Gregorio XI aún no publicados por la Escuela Francesa.

²¹Bullarium Franciscanum, nova series: IV-1 (1484-89); IV-2 (1489-92), Grottaferrata, 1989-90.

²²Bullarium Ordinis FF. Minorum S. P. Francisci Capucinatorum, Roma, 1740-52.

Cocquelines²⁶, el bullarium romanum²⁷, los bularios de los calatravos²⁸ y santiaguistas²⁹, algunos bularios portugueses³⁰, el cartulario de los hospitalarios³¹, y las obras de Fernández Catón³², Goñi Gaztambide³³, Pressuti³⁴, Arias de

²³Bullarium Carmelitanum, Roma, 1715-68.

²⁴Bullarium O. FF. Praedicatorum, Roma, 1729-40.

²⁵Bullarium ordinis Sancti Augustini. Regesta, I, 1256-1362, Romae, 1997.

²⁶Bullarum privilegiorum ac diplomatum Romanorum Pontificum amplissima collectio, Rome, 1739-62 (opera et studio: Caroli Cocquelines).

~~²⁷Bullarum diplomatum et privilegiorum sanctorum romanorum pontificum Taurinensis editio, Romae, 1857-60~~

²⁸I. J. de ORTEGA Y COTES; J. F. ÁLVAREZ DE BAQUEDANO; P. de ORTEGA ZÚÑIGA Y ARANDA, Bullarium ordinis militiae de Calatrava, Madrid, 1761 (reimpr. en Barcelona, 1981).

²⁹J. LÓPEZ AGURLETA; A. F. AGUADO DE CÓRDOBA; A. A. ALEMÁN Y ROSALES, Bullarium equestris ordinis S. Iacobi de Spatha, Madrid, 1719.

³⁰A. J. da COSTA; M. A. F. MARQUES, Bulário Português. Inocencio III (1198-1216), Coimbra, 1989. A. D. de SOUSA COSTA, Monumenta Portugaliae Vaticana, Braga-Porto, 1970, 3 vols.

³¹J. DELAVILLE LE ROULX, Cartulaire générale de l'Ordre des Hospitaliers de Saint-Jean de Jérusalem, 1100-1310, París, 1894-1906, 4 vols. Contiene documentos muy interesantes sobre organización y vida interna de esta orden.

³²J. M. FERNÁNDEZ CATÓN, "Índice-regesta de los documentos pontificios hasta Martín V pertenecientes al archivo del real convento de San Marcos de León de la orden de Santiago", Archivos Leoneses, 13 (1959), pp. 353-396.

³³J. GOÑI GAZTAMBIDE, "Los españoles en el Concilio de Constanza", Hispania Sacra, 16 (1962), pp. 253-386; 18 (1965), pp. 103-158 y 265-232. Además de la utilidad del apéndice documental de las pp. 265-332, este autor nos da noticias muy valiosas sobre los embajadores de la orden de Alcántara mandados al Concilio de Constanza.

³⁴P. PRESSUTTI, Regesta Honorii Papae III, Roma, 1888 (I); Roma, 1895 (II). Este autor publica todos los registros de Honorio III, aunque de forma resumida y dando una signatura archivística del A.S.V. hoy totalmente desfasada.

Quintanadueñas³⁵, Migne³⁶, Nieto Soria³⁷, Suárez Fernández³⁸, Raynaldi³⁹, Jaffé⁴⁰, Mansilla⁴¹, Millán Boix⁴², Rius Serra⁴³, Rodríguez de Lama⁴⁴, Trenchs

³⁵J. ARIAS DE QUINTANADUEÑAS, Antigüedades y santos de la muy noble villa de Alcántara, Madrid, 1661, 3 libros. Dedicó las pp. 114-152 a la orden del Pereiro-Alcántara. Cita muchos documentos del archivo de la orden y de la villa de Alcántara, ambos visitados por el autor. Sin embargo, su aportación documental y juicios históricos deben ser sometidos a crítica, ya que es un defensor de la postura alcantarina: sigue la versión de B. de Brito sobre los orígenes, defiende que la orden del Pereiro nunca estuvo sujeta a Calatrava, ni esta última visitó legítimamente a los alcantarinos, etc.

³⁶J. P. MIGNE, Patrologiae cursus completus, serie latina, París, 1844-75, vol. 215.

³⁷J. M. NIETO SORIA, Iglesia y génesis del Estado moderno en Castilla (1369-1480), Madrid, 1993. En el apartado histórico son muy valiosas sus aportaciones sobre el proceso de absorción de las instituciones eclesiásticas por la monarquía.

³⁸L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, Castilla, el Cisma y la crisis conciliar (1378-90), Madrid, 1960.

³⁹O. RAYNALDI, Annales Ecclesiastici ab anno 1198 ubi desinit card. Baronius, Lucae, 1747-56.

⁴⁰P. JAFFÉ, Regesta Pontificum Romanorum ab condita ecclesia ad annum post Christum Natum MCXCVIII, 2 vols., Lipsiae, 1888; Graz, 1956.

⁴¹D. MANSILLA, "Fondos españoles de archivos romanos", Anthologica Annua, 2 (1954), pp. 393-455; 3 (1955), pp. 555-617. IDEM, La documentación pontificia hasta Inocencio III (965-1216), Roma, 1955. IDEM, La documentación española del Archivo del Castel S. Angelo (395-1498), Roma, 1959. IDEM, La documentación pontificia de Honorio III (1216-27), Roma, 1965. Los trabajos de este autor desde 1951, junto al resto de investigadores del Instituto Español de Estudios Eclesiásticos que se fueron incorporando posteriormente, han sido de una enorme utilidad para nuestra tesis, y un complemento perfecto a las aportaciones de la Escuela Francesa. En 1955 se publicó el primer volumen de la colección documental denominada "Monumenta Hispaniae Vaticana". El objetivo es la publicación sistemática de las fuentes referentes a la historia de España, que se guardan en los archivos y bibliotecas romanos, y especialmente en el Archivo Vaticano, en forma similar a como han hecho otros países. Esperemos que labor tan benemérita, pero tan ardua, pueda ser continuada por investigadores españoles debidamente financiados por los organismos culturales hispanos, ya que son muchísimos los documentos españoles inéditos conservados en las diversas series del A.S.V. (Vid. VV. AA., El Centro Español de Estudios Eclesiásticos (1950-1975), Roma, 1975, pp. 27-28).

Odena⁴⁵, Zunzunegui⁴⁶, Peñafiel y Araújo⁴⁷, Muñoz de San Pedro⁴⁸, etc.

También puede resultar útil, aunque ya en un segundo momento, acudir a algunos textos normativos publicados de otras órdenes militares para establecer comparaciones:

⁴²M. MILIAN BOIX, El fondo "Instrumenta Miscellanea" del Archivo Vaticano. Documentos referentes a España (853-1782), Roma, 1969. Se trata de un catálogo-regesto de todos los documentos españoles en este fondo. La introducción de la obra es amplia y describe muy bien el mencionado fondo. El documento n°. 514 referido a Alcántara tiene mucho interés.

⁴³J. RIUS SERRA, Regesto ibérico de Calixto III, Madrid, 1945, 2 vols. El plan primitivo de la obra era publicar tres volúmenes de registros de este papa extraídos de los Reg. Vat., Reg. Suppl. y Reg. Lat., y un cuarto volumen con un apéndice e índices geográficos y onomásticos. Desgraciadamente, sólo aparecieron los dos primeros volúmenes que abarcan desde al 4-IV de 1455 al 1-VII de 1457. Falta, por tanto, documentación perteneciente a trece meses. Dicha carencia fue cubierta por nosotros, pero sólo en lo referente a los Reg. Vat.

⁴⁴I. RODRÍGUEZ DE LAMA, La documentación pontificia de Alejandro IV (1254-61), Roma, 1976. IDEM, La documentación pontificia de Urbano IV (1261-1264), Roma, 1981. El primer libro incluye todos los documentos referentes a España de los volúmenes 24, 25 y 25-A de los Reg. Vat.; el segundo comprende los volúmenes 26, 27, 28 y 29 del mencionado registro.

⁴⁵J. TRENCHS ODENA, "Benedicto XII y las Órdenes Militares hispanas: regesta de los textos papales", AEM, 11 (1981), pp. 139-150. Es el único trabajo moderno conocido que recopila algunas bulas alcantarinas. Pero ninguno de los documentos regestados es inédito. La novedad que ofrece este artículo es dar la signatura correcta de las bulas y presentar éstas agrupadas por Órdenes Militares. Sin embargo, hemos detectado algunas erratas, posiblemente de imprenta, al citar las signaturas del A.S.V. y las referencias a las colecciones de la Escuela Francesa. Inserta trece bulas de Benedicto XII a la orden de Alcántara.

⁴⁶J. ZUNZUNEGUI ARAMBURU, Bulas y cartas secretas de Inocencio VI (1352-62), Roma, 1970. Es muy interesante la descripción de fondos del siglo XIV que el investigador debe consultar, además de las referencias al funcionamiento y organismos de la Cancillería. Los documentos que publica proceden de la secretaría del papa, diferentes, pues, a las bulas comunes, procedentes de la cancillería pontificia.

⁴⁷A. de PEÑAFIEL Y ARAÚJO, Obligaciones y excelencias de las tres Órdenes Militares de Santiago, Calatrava y Alcántara, Madrid, 1643.

⁴⁸M. MUÑOZ DE SAN PEDRO, Don Gutierre de Sotomayor, maestro de Alcántara, Cáceres, 1949.

reglas, constituciones, estatutos, definiciones, establecimientos, actas de visita, etc. En este apartado es especialmente encomiable la gran labor de publicación de fuentes medievales de las órdenes de Calatrava y Montesa llevada a cabo por O'Callaghan⁴⁹. También hay que tener en cuenta la publicación de fuentes y estudios de otros autores como Curzon⁵⁰, Daillez⁵¹, Upton-Ward⁵², King⁵³, Delaville Le Roulx⁵⁴, Perlbach⁵⁵, Gallego Blanco⁵⁶, Lago Barbosa⁵⁷, Javierre Mur⁵⁸, Lomax⁵⁹, etc.

⁴⁹J. F. O'CALLAGHAN, "Definiciones of the Order of Calatrava enacted by Abbot William II de Morimond, April 2, 1468", Traditio, 14 (1958), pp 231-268. IDEM, "The Earliest Definiciones of the Order of Calatrava, 1304-1383", Traditio, 17 (1961), pp. 255-284. IDEM, "Las definiciones medievales de la orden de Montesa, 1326-1428", Micelánea de Textos Medievales, 1 (1972), pp. 213-251. IDEM, "Algunas peticiones de los freiles conventuales de la orden de Calatrava", En la España Medieval, 16 (1993), pp. 55-58. IDEM, "Las definiciones de la orden de Calatrava, 1383-1418", En la España Medieval, 19 (1996), pp. 99-124. Los artículos publicados antes de 1975, junto con otros sobre historia de las órdenes militares, fueron reimpresos en la obra: IDEM, The Spanish Military Order of Calatrava and Its Affiliates, London, 1975.

⁵⁰H. de CURZON, La Règle du Temple, París, 1886.

⁵¹L. DAILLEZ, La Règle des Templiers, Niza, 1977.

⁵²J. M. UPTON-WARD, The Rule of the Templars, Woodbridge, 1992.

⁵³E. J. KING, The Rule, Statutes and Customs of the Hospitallers, 1099-1310, London, 1934.

⁵⁴J. DELAVILLE LE ROULX, "Les statuts de l'Ordre de Saint-Jean de Jérusalem", en Bibliothèque de l'Ecole des Chartres, 48 (1887), pp. 341-356.

⁵⁵M. PERLBACH, Die Statuten des Deutschen Ordens nach den ältesten Handschriften, Halle, 1890; reimpr. Hildesheim-Nueva York, 1975.

⁵⁶E. GALLEGO BLANCO, The rule of the Spanish Military Order of St. James, 1170-1493, Leiden, 1971.

⁵⁷I. M. LAGO BARBOSA, "Um código inédito dos Estabelecimentos de 1440 da Ordem de Santiago na Biblioteca Municipal do Porto", en Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval, 3, Porto, 1989, pp. 1197-1204.

⁵⁸A. JAVIERRE MUR, "La Orden de Calatrava en Portugal", BRAH, 130 (1952), pp. 336-342.

No conocemos ninguna obra que analice de forma monográfica la naturaleza institucional e interna y la vida religiosa de la orden del Pereiro-Alcántara. Sólo ha habido aportaciones fragmentarias y de valor muy desigual. Si empezamos nuestro repaso bibliográfico por la organización institucional de la orden, debemos decir que sería muy necesario investigar, en primer lugar, sobre los orígenes temporales e institucionales de la hermandad de San Julián del Pereiro, a pesar de los pocos documentos conservados. Aunque es un tema que ha sido repetidamente tratado, pensamos que todavía pueden formularse hipótesis renovadoras al respecto. Las prospecciones arqueológicas podrían ofrecer datos interesantes, sin embargo, éstas son de muy difícil realización porque el lugar donde estuvo el antiguo convento del Pereiro es ahora el cementerio de la localidad portuguesa de Cinco Villas. Aún así, los análisis topográficos de la zona podrían aportar información indirecta. Es muy necesario someter a una crítica rigurosa los datos tradicionales que sobre el tema nos han transmitido los distintos cronistas de la orden⁶⁰,

⁵⁹D. LOMAX, "Algunos estatutos primitivos de la Orden de Calatrava", Hispania, 21 (1961), pp. 483-494. Vid., también, la traducción castellana de la regla santiaguista de mediados del siglo XIII publicada en el apéndice de su tesis: D. LOMAX, La Orden de Santiago (1170-1275), Madrid, 1965, doc. 1, pp. 221-231.

⁶⁰Las crónicas de Rades y Torres y Tapia dan algunos datos sobre la constitución y vida interna de la orden, por lo tanto, deben ser utilizadas por el historiador alcantarino en todos los temas. Recalco estas dos obras ya citadas, porque la mayoría de las demás historias y crónicas de la orden escritas en los siglos XVII, XVIII, XIX y comienzos del XX son meras revisiones de los datos encontrados en Rades y Torres con la finalidad, la mayoría de las veces, de engrandecer y loar la historia de las órdenes, o de defender las prerrogativas señoriales: P. de BELOY, De l'origine e institution de divers ordres de chevalerie tant ecclésiastique que profanes, París, 1604; A. de PENAFIEL Y ARAUJO, Obligaciones y excelencias de las tres Órdenes Militares de Santiago, Calatrava y Alcántara, Madrid, 1643; A. MENDO, De las Órdenes Militares. De sus principios, gobierno y privilegios y obligaciones, Madrid, 1682; M. BALLESTER, Origen y principio de la Orden y Cavallería de Alcántara, 1725; M. de GUILLAMAS GALIANO, De las Órdenes Militares de Calatrava, Santiago, Alcántara y Montesa, Madrid, 1852; J. FERNÁNDEZ LLAMAZARES, Historia compendiada de las cuatro Órdenes Militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa, Madrid, 1862; H. GARCÍA, Defensa

ya que las incongruencias son numerosas. Entre las aportaciones modernas, creemos que la mejor - sin duda - es la de J. O'Callaghan⁶¹. Treinta y cuatro años más tarde, este mismo autor ha planteado nuevas hipótesis muy interesantes sobre los posibles orígenes del Pereiro⁶². Asimismo, son meritorias las aportaciones de D. Lomax⁶³, aunque depende en buena medida de O'Callaghan. Tiene menos valor el artículo de Pinto de Azevedo⁶⁴ y desconocemos las aportaciones de una memoria de licenciatura inédita⁶⁵, aunque la no publicación de sus resultados nos hace sospechar que ofrezca grandes novedades. La última referencia sobre el tema que conocemos es la de J. J. Sánchez-Oro

de las Órdenes Militares de Calatrava, Santiago, Alcántara y Montesa, Madrid, 1862; J. GIL DORREGARAY (ed.), Historia de las órdenes de caballería y de las condecoraciones españolas, Madrid, 1864-1865, 2 vols. y 1 apéndice; A. ÁLVAREZ DE ARAÚJO, Recopilación histórica de las cuatro órdenes militares de Santiago, Clatrava, Alcántara y Montesa, Madrid, 1866; IDEM, Las Órdenes Militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa. Su origen, organización y estado actual, Madrid, 1891; B. de SALCEDO Y JARAMILLO, "Discurso sobre la soberanía que siempre han ejercido en lo temporal los reyes de España en las cuatro órdenes militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa", BRAH, 73 (1918), cuad. 1, pp. 55-73; etc. El valor histórico de estas obras, por consiguiente, es muy reducido.

⁶¹J. F. O'CALLAGHAN, "The Foundation of the Order of Alcántara, 1176-1218", Catholic Historical Review, 42 (1962), pp. 471-486. Dedicó el apartado I al tema del nacimiento y fundación de la orden. Este autor examina y enjuicia el famoso ^{texto} visto por Bernardo de Brito.

⁶²J. F. O'CALLAGHAN, "La Vida de las Órdenes Militares de España según sus estatutos primitivos", en Actas del Congreso Internacional Conmemorativo del VIII Centenario de la Batalla de Alarcos (1995. Ciudad Real), Cuenca, 1996, pp. 7-29. Es una lástima la presencia de incorrecciones lingüísticas en el español de este interesante artículo.

⁶³D. LOMAX, "Las Milicias Cistercienses en el Reino de León", Hispania, 23 (1963), pp. 29-42.

⁶⁴R. PINTO DE AZEVEDO, "A Ordem Militar de S. Julião de Pereiro, depois chamada de Alcántara", Anuario de Estudios Medievales 11 (1981), pp. 713-29. El trabajo fue escrito para un congreso celebrado en 1971, cuyas actas fueron publicadas diez años después.

⁶⁵A. GÓMEZ MENA, Orígenes de la Orden Militar de Alcántara, 1156-1227, Universidad de Granada, 1974.

en su libro sobre la diócesis de Ciudad Rodrigo⁶⁶.

En segundo lugar, el investigador de temas alcantarinos debería dilucidar la naturaleza de la relación de la denominada orden de Trujillo con San Julián del Pereiro. Se echa en falta un estudio monográfico, que sería factible realizar con los datos y documentos que tenemos. Además del análisis crítico de las crónicas, el estudioso debe tener en cuenta las pequeñas, aunque valiosas, aportaciones modernas de O'Callaghan⁶⁷ y Lomax⁶⁸.

Un tema muy complicado son las relaciones durante la Edad Media entre la orden del Pereiro-Alcántara y la orden de Calatrava. Ello exige, por parte del investigador, un sincero esfuerzo por mantener la objetividad y conocer los prejuicios de los diversos autores que terciaban en la polémica, sobre todo los cronistas y diversos eruditos del siglo XIX y comienzos del XX, quienes muchas veces pierden el rigor propio de un historiador serio dejándose llevar por su pertenencia a una u otra orden. También, sobre este tema, hay algunas referencias de interés, hechas desde presupuestos científicos, en los artículos repetidamente mencionados de O'Callaghan⁶⁹ y Lomax⁷⁰. Tiene mucho menos valor

⁶⁶J. J. SÁNCHEZ-ORO ROSA, Orígenes de la Iglesia en la diócesis de Ciudad Rodrigo. Episcopado, Monasterios y Órdenes Militares, Ciudad Rodrigo, 1997. Poco antes de terminar la redacción de esta tesis recibimos este trabajo, gracias a la amabilidad y atención de su autor. Se ocupa de los orígenes de la hermandad de San Julián del Pereiro en las pp. 137-158. Muestra que San Julián del Pereiro, en sus orígenes, fue un monasterio dedicado a la vida religiosa, que con probabilidad superó un primer estado eremítico, luego uno regular y de mayor desarrollo institucional, para concluir hacia 1183 introduciendo una dimensión bélica en el convento que lo transformó en orden militar.

⁶⁷J. F. O'CALLAGHAN, "The Foundation...", pp. 481-484.

⁶⁸D. LOMAX, "Las Milicias Cistercienses...", pp. 34-35.

⁶⁹J. F. O'CALLAGHAN, "The Foundation...", pp. 480-485.

⁷⁰D. LOMAX, "Las Milicias Cistercienses...", pp. 33-38.

el artículo de Muñoz y Gallardo⁷¹.

Son muy escasas las referencias a la orden del Pereiro-Alcántara en los estudios sobre otras órdenes militares como Santiago⁷² y Avis. Sin embargo, la documentación conservada nos puede ofrecer aspectos desconocidos sobre dichas relaciones. Son más abundantes las noticias referidas a los litigios entre alcantarinos, templarios y hospitalarios. Por ejemplo, pueden ser muy provechosos los trabajos de C. Estepa⁷³, C. Barquero⁷⁴ y G. Martínez Díez⁷⁵. Hay otros artículos de carácter local que ofrecen algunas

⁷¹J. A. MUÑOZ GALLARDO, "¿ Fue la Orden de Alcántara filial de la de Calatrava ?", Revista de Estudios Extremeños, 21 (1965), 247-303. Sigue de cerca al cronista Torres y Tapia. Como él defiende que Alcántara no fue filial de Calatrava. No aporta novedades con respecto a Torres y Tapia.

⁷²H. MOTA ARÉVALO, "La orden de Santiago en tierras de Extremadura", REE, 18 (1962), pp. 5-76. IDEM, "Las Órdenes Militares en Extremadura", REE, 25 (1969), pp. 423-446. Puede ser útil también, aunque las referencias a Alcántara son escasísimas, la obra de: D. RODRÍGUEZ BLANCO, La Orden de Santiago en Extremadura (siglos XIV-XV), Badajoz, 1985.

⁷³C. ESTEPA, "La disolución de la orden del Temple en Castilla y León", en Cuadernos de Historia, Anexos de la Revista Hispania, 6 (1975), pp. 121-186. Se trata de un excelente y bien documentado artículo que estudia brevemente el establecimiento del Temple en Castilla y León y, con mayor extensión, el destino - en favor de la corona, los nobles, las órdenes de Santiago, Alcántara y San Juan - de los bienes templarios tras su disolución a comienzos del siglo XIV. Hay interesantes referencias a la orden de Alcántara, sin embargo, la mayoría dependen de la crónica de Torres y Tapia.

⁷⁴C. BARQUERO GOÑI, "El conflicto por los bienes templarios en Castilla y la orden de San Juan", En la España Medieval, 16 (1993), pp. 37-54. Este autor realiza interesantes consideraciones, sobre todo referidas a la orden de San Juan, de la que es especialista. Menciona las reclamaciones hospitalarias de los bienes usurpados por la orden de Alcántara en las pp. 44-49.

⁷⁵G. MARTÍNEZ DÍEZ, Los Templarios en la Corona de Castilla, Burgos 1993. Se trata de una obra hecha con rigor histórico sobre un tema que hoy se presta al esoterismo y la leyenda. Hay muchas referencias a la orden de Alcántara, aunque gran parte de ellas basadas en las crónicas medievales y modernas, especialmente en la de Torres y Tapia.

informaciones de interés, aunque indirectas⁷⁶.

Las estrechas relaciones entre las órdenes militares hispanas y la sede apostólica, a nuestro modo de ver, no están bien estudiadas, aunque haya referencias a ellas en algunas investigaciones. Hay que esclarecer muchos temas y rectificar opiniones poco acertadas. Sobre las relaciones entre la orden de Alcántara y el papado sólo conocemos un breve artículo de carácter aún muy general⁷⁷. Para el delicado problema de la exención y la dependencia inmediata de los freires con respecto al papa hay que tener muy en cuenta los añejos presupuestos teóricos de Schreiber⁷⁸ y Mahn⁷⁹, que son aplicados a las órdenes militares por O'Callaghan⁸⁰. Recientemente, en el ámbito hispano, L. García-Guijarro⁸¹ ha hecho consideraciones interesantes al respecto como alternativa a la postura de Schreiber y Mahn aplicada a las órdenes militares. Creemos que dicho problema sigue abierto a ulteriores profundizaciones. La actuación de algunos embajadores de las órdenes militares, entre ellos los alcantarinos, en el concilio de Constanza ha sido

⁷⁶Por ejemplo, el meritorio estudio sobre Capilla a partir de los fondos de la sección Osuna del A.H.N.: M. J. LOP OTÍN, "Un ejemplo del proceso señorializador extremeño: el Señorío de Capilla (siglos XIII-XVI)", En la España Medieval, 13 (1990), pp. 207-232. Este rico señorío ganadero fue propiedad de los templarios, y después de los alcantarinos, durante algún tiempo (vid. para la orden de Alcántara las pp. 211-213).

⁷⁷L. CORRAL VAL, "La orden de Alcántara y el Papado durante la Edad Media según la documentación pontificia", Hispania Sacra, 49 (1997), pp. 601-623.

⁷⁸G. SCHREIBER, Kurie und Kloster im XII Jahrhundert. Studien zum Privilegierung, Verfassung und besonders zum Eigenkirchenwesen der vorfranziskanischen Orden, vornehmlich auf der Grund der Papsturkunden von Paschalis II bis auf Lucius II (1099-1181), Stuttgart, 1910.

⁷⁹J. B. MAHN, L'Ordre Cistercien et son gouvernement des origines au milieu du XIIIe siècle (1098-1265), París, 1982 (1ª edición: París 1945).

⁸⁰J. F. O'CALLAGHAN, "The Foundation...", pp. 477-478.

⁸¹L. GARCÍA GUIJARRO, Papado, cruzadas y órdenes militares, siglos XI-XIII, Madrid, 1995.

puesta de manifiesto por los artículos de Goñi Gaztambide⁸².

Muy relacionado con el tema anterior están las relaciones entre las diócesis y la orden de Alcántara, la mayoría de las veces muy controvertidas por el intento de los alcantarinos de prescindir, en todo o casi todo, de la jurisdicción episcopal. Además de la bibliografía citada en el apartado anterior, las obras generales sobre cada una de las diócesis pueden aportar algunos datos, pero fragmentarios e indirectos. Asimismo, es posible acudir a la historia comparativa para entender las relaciones de los diocesanos con los freires de otras órdenes⁸³, pero con la precaución de reconocer las peculiaridades de la relación de los alcantarinos con los obispos. Sin duda, el caso mejor conocido - aunque todavía insuficientemente - es el de las relaciones alcantarino-caurienses. Es muy bueno el estudio de Rubio Merino realizado sobre los fondos medievales del archivo catedralicio⁸⁴. También tiene interés un capítulo de la tesis de Chamorro⁸⁵. Las aportaciones de Bay Santana⁸⁶ son mucho menos relevantes, ya que dependen casi en su totalidad de Rubio

⁸²J. GOÑI GAZTAMBIDE, "Los españoles...", Hispania Sacra, 16 (1962), pp. 253-386; 18 (1965), pp. 103-158 y 265-332.

⁸³En este tema tiene interés, a pesar de su antigüedad, consultar las modélicas tesis doctorales de Lomax, Forey y Martín, que dedican algunos capítulos al respecto: D. LOMAX, La Orden de Santiago (1170-1275), Madrid, 1965, cc. III y XV. A. FOREY, The Templars in the Corona de Aragón, London, 1973, c. V. J. L. MARTÍN RODRÍGUEZ, Orígenes de la orden militar de Santiago (1170-1195), Barcelona, 1974, c. IV.

⁸⁴P. RUBIO MERINO, "El obispado de Coria y la orden de Alcántara en los siglos XIII al XV a través de los fondos del Archivo Capitular de Coria", Anuario de Estudios Medievales 11 (1981), pp. 731-748. Tiene el mérito de dar noticia no sólo de los litigios de carácter económico, sino también jurisdiccional y pastoral.

⁸⁵F. CHAMORRO, La Orden Militar de Alcántara. Estudio histórico-jurídico, Madrid 1968. Tiene interés el capítulo V hasta la p. 170 sobre las disputas alcantarino-caurienses. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la perspectiva del autor es jurídica.

⁸⁶S. BAY SANTANA, El obispado de Coria en los siglos XII-XV. Intereses y conflictos en su diócesis, Universidad de Extremadura, 1983 (memoria de licenciatura). Trata, con mucha

Merino. En este tema hay que tener especial precaución para no atribuir a la época medieval conflictos jurisdiccionales generados en la época moderna. Éstos últimos han dejado múltiples huellas en la documentación y en la historiografía, pero con pocas referencias fidedignas a la Edad Media⁸⁷.

La filiación cisterciense de la orden del Pereiro-Alcántara, a través de su abadía-madre de Morimond, no ha sido estudiada. Se pueden espigar algunos datos de las crónicas, pero son muy escasos e insuficientes. El recurso a la historia comparativa a través de la tesis de O'Callaghan⁸⁸ y las breves aportaciones de Cocheril⁸⁹ pueden poner al

brevedad, de los conflictos con la orden de Alcántara en las pp. 136-155.

⁸⁷En el Seminario Mayor de Coria-Cáceres se conservan manuscritos y libros de los siglos XVIII y XIX sobre los continuos conflictos alcantarino-caurienses, fundamentalmente desde la perspectiva episcopal. Después de varios días de trabajo en la biblioteca de dicho seminario descubrimos que las referencias históricas a la Edad Media eran escasas y, sobre todo, estaban entremezcladas con conflictos posteriores, con el consiguiente peligro de atribuir a la época medieval litigios modernos. A pesar de las pocos datos obtenidos para la Edad Media, agradecemos al canónigo y bibliotecario, D. Antonio Jiménez, su orientación y ayuda en dicha biblioteca. Vid., aunque tienen poco interés: Representación jurídica en defensa de la jurisdicción del obispado de Coria..., contra el prior del Real Convento de San Benito de la villa de Alcántara, Salamanca, 1758; J. FERNÁNDEZ MONTOYA, Por la verdad y justicia del fiscal eclesiástico de la Ciudad y Obispado de Coria en representación y defensa de Coria contra el prior de San Benito de Alcántara..., Madrid, 1768. Una obra más útil y de más fácil localización es la de: A. ZANCUDO Y BARRADO, Satisfacción....

⁸⁸J. F. O'CALLAGHAN, "The Affiliation of the Order of Calatrava with the Order of Citeaux", Analecta Sacri Ordinis Cisterciensis, 15 (1959), pp. 161-193; 16 (1960), pp. 3-59 y pp. 255-292. Se trata de una excelente tesis doctoral sobre las relaciones entre los calatravos y la orden del Císter. Está muy bien documentada y los juicios de valor están sopesados. También son destacables sus aportaciones sobre la constitución general de Calatrava y la vida interna.

⁸⁹M. COCHERIL, "La juridiction de Morimond sur les ordres militaires de la péninsule ibérique", Studia Monastica, 2 (1960), pp. 371-185. IDEM, "L'implantation des abbayes cisterciennes dans la péninsule ibérique", AEM, 1 (1964), pp. 217-287. Este autor publicó en 1966 algunos estudios sobre el monacato en España y Portugal que habían aparecido en los años anteriores. En este

investigador en la vía correcta para acometer un profundo estudio al respecto, basándose en los documentos y actas de visitas conservadas y en los estatutos de los capítulos generales del Císter⁹⁰.

Felizmente contamos con mayor cantidad de estudios - con respecto a otros temas - para entender las relaciones de la orden con la institución monárquica. Se ha estudiado especialmente el proceso de incorporación - para nosotros, anexión - de los alcantarinos a la corona a fines del siglo XV, con el que se cerraba la etapa medieval e independiente de la orden. Son muy valiosas las aportaciones de M. F. Ladero⁹¹ y B. Palacios⁹². También aquí cabe el recurso a la historia comparativa⁹³, pero con muchas más cautelas que en otros temas. Efectivamente, la anexión de los alcantarinos tuvo sus peculiaridades

libro incluye los dos artículos mencionados, pero con diferentes títulos y algunas modificaciones en su contenido: "L'abbaye de Morimond et les Ordres Militaires cisterciens de la Péninsule Ibérique" y "Implantation et localisation des abbayes cisterciennes dans la Péninsule Ibérique", en Etudes sur le monachisme en Espagne et au Portugal, París-Lisboa, 1966, pp. 323-376 y pp. 377-437.

⁹⁰J. CANIVEZ, Statuta capitulorum generalium ordinis cisterciensis ab anno 1116 ad annum 1786, Lovaina, 1933-41.

⁹¹M. F. LADERO, "La incorporación del maestrazgo de Alcántara a la Corona", Hispania, 42 (1982), pp. 5-14. IDEM, "La Orden de Alcántara en el siglo XV. Datos sobre su potencial militar, territorial, económico y demográfico", En la España medieval, 2 (1982), pp. 499-541.

⁹²B. PALACIOS, "La Orden de Alcántara y su incorporación a la Corona", en Primeras Jornadas de Historia de las Órdenes Militares, Madrid, 1996, pp. 55-71. Aunque se trata del texto de una conferencia, detrás de la misma hay un profundo estudio de los documentos, que no pueden ser citados en esta transcripción de las palabras del doctor Palacios.

⁹³A. JAVIERRE MUR, "Fernando el Católico y las órdenes militares españolas", en Actas del V Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Zaragoza, 1955, pp. 287-300. C. LÓPEZ, "La incorporación de la corona de los maestrazgos de las órdenes militares españolas", Revista de Historia Moderna y Contemporánea, 8 (1981), pp. 9-16. F. FERNÁNDEZ IZQUIERDO, La orden militar de Calatrava en el siglo XVI. Infraestructura institucional. Sociología y prosopografía de sus caballeros, Madrid, 1992, pp. 48-56.

y diferencias con respecto al proceso de anexión de calatravos y santiaguistas, aunque el final fuese el mismo: su absorción por la corona. Asimismo, puede ser muy útil el elaborado trabajo de investigación del profesor Nieto Soria⁹⁴ para comprender con la suficiente perspectiva el fenómeno de anexión de las órdenes militares a la monarquía moderna. Para conocer la implicación de la orden de Alcántara en la política del reino son interesantes, además de los innumerables datos que ofrecen las crónicas medievales y las de Rades y Torres, los trabajos modernos de J. L. del Pino⁹⁵, M.-C. Gerbert⁹⁶, M. A. Ladero⁹⁷, González Jiménez⁹⁸, Ayala Martínez⁹⁹, etc.

En cuanto a la organización interna de la orden de Alcántara en la Edad Media el

⁹⁴J. M. NIETO SORIA, Iglesia y génesis...

⁹⁵J. L. del PINO GARCÍA, Extremadura en las luchas políticas del siglo XV, Badajoz, 1991. Es un estudio bien documentado, en el que las referencias a la orden de Alcántara son innumerables, aunque la mayoría procede de las crónicas medievales y modernas. No en vano el autor reconoce que, en algunos períodos del siglo XV, las luchas por el maestrazgo alcantarino eran el pivote sobre el que basculaban buena parte de los acontecimientos bélicos de Extremadura.

⁹⁶M.-C. GERBERT, "Fray Alonso de Monroy, Maître déchu de l'Ordre d'Alcantara", en Las Órdenes Militares en el Mediterráneo Occidental (siglos XIII-XVIII), Madrid, 1989, pp. 139-154.

⁹⁷M. A. LADERO QUESADA, Castilla y la conquista del reino de Granada, Valladolid, 1967. Con interesantes referencias a la participación de los alcantarinos en las campañas contra el reino de Granada.

⁹⁸M. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, "Relaciones de las órdenes militares castellanas con la Corona", Historia. Instituciones. Documentos, 18 (1991), pp. 209-222. Abarca sólo el período cronológico de 1158 a 1284 en Castilla y se refiere, sobre todo, a las órdenes de Santiago y Calatrava, aunque hay algunas menciones a la orden del Pereiro-Alcántara.

⁹⁹C. de AYALA MARTÍNEZ, "La monarquía y las órdenes militares durante el reinado de Alfonso X", Hispania, 51 (1991), pp. 409-465. Es una síntesis del proceso de señorialización de la sociedad castellana en la segunda mitad del XIII, a través del ejemplo de la relación entre la monarquía y las órdenes militares. Ofrece datos muy interesantes sobre la actuación de los alcantarinos durante la guerra civil de 1282-1284.

balance historiográfico es muy pobre. Sólo conocemos una obra que dedique un capítulo entero a las dignidades de la orden de Alcántara¹⁰⁰. Por tanto, es conveniente acudir a la historia comparativa para establecer semejanzas y diferencias con otras órdenes militares. Para ello son útiles, como para otros temas de vida interna, las tesis doctorales de O'Callaghan¹⁰¹, Lomax¹⁰², Forey¹⁰³ Martín Rodríguez¹⁰⁴, Solano¹⁰⁵ y Rodríguez Blanco¹⁰⁶, que ofrecen informaciones interesantes sobre miembros, cargos, funciones y órganos de elección, control y consulta en las órdenes de Calatrava, Santiago y el Temple. Algunos artículos recientes dan algunos datos a tener en cuenta, sobre todo el innovador estudio referido a Calatrava del profesor Villegas¹⁰⁷, o la breve síntesis

¹⁰⁰TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, c. VII, pp. 38-63. Trata de la dignidad de maestro, prior, comendador mayor, clauero, sacristán mayor, prior de Magacela y otras prebendas de la orden. Sin embargo, sus datos deben ser leídos con precaución.

¹⁰¹J. F. O'CALLAGHAN, "The Affiliation...".

¹⁰²D. LOMAX, La Orden de Santiago...

¹⁰³A. FOREY, The Templars....

¹⁰⁴J. L. MARTÍN RODRÍGUEZ, Orígenes...

¹⁰⁵E. SOLANO, La Orden de Calatrava en el siglo XV. Los señoríos castellanos de la Orden al fin de la Edad Media, Sevilla, 1978.

¹⁰⁶D. RODRÍGUEZ BLANCO, La Orden de Santiago en Extremadura...

¹⁰⁷L. R. VILLEGAS DÍAZ, "Las estructuras de poder de la Orden de Calatrava. Una propuesta de análisis", Historia. Instituciones. Documentos, 18 (1991), pp. 467-504. Este investigador no pretende repetir lo ya conocido sobre los aspectos constitutivos de cada una de las jerarquías de la mencionada institución, sino proponer una mayor profundización en el conocimiento de la institución y en su comportamiento, que afecta a otras áreas del desarrollo histórico, lo que en ocasiones ha sido marginado por los estudiosos. Hace una propuesta revisionista de dicha temática, que debe tender a conectar la evolución histórica de las mencionadas instituciones con la sociedad y con el espacio que dominaban y administraban, puesto que la interconexión entre esos campos debe ser contemplada con más detenimiento.

sobre la vida de las órdenes militares de O'Callaghan¹⁰⁸; pero otros deben ser leídos con suma precaución¹⁰⁹.

No conocemos estudios históricos sobre la vida religiosa de los alcantarinos en la Edad Media. En este tema, más que en ningún otro, el investigador deberá hacer acopio de documentos, definiciones, actas de visita, estatutos, datos de las crónicas medievales y modernas, etc., para intentar reconstruir tanto la vida religiosa ideal como la real, ambas de gran interés para el historiador. Hace años, ya escribíamos que la labor del historiador en este área de estudio tendría muchas similitudes con el trabajo de reconstrucción detectivesca de un investigador¹¹⁰.

Son muy valiosos los artículos del doctor Linage sobre el tipo de vida religiosa de los freires militares¹¹¹. También es necesario para el historiador alcantarino conocer bien

¹⁰⁸J. F. O'CALLAGHAN, "La Vida...".

¹⁰⁹C. MERCHÁN; T. BERNAL, "El estatuto jurídico de la Orden Militar de Alcántara", Anuario de la Facultad de Derecho de la Universidad de Extremadura, 3 (1984-1985), pp. 36-130. El problema es que estos autores utilizan como base fundamental de su artículo las definiciones de 1652. Sus conclusiones las generalizan para un período demasiado amplio de tiempo, incluso remontándose al medievo. Esto, a nuestro entender, es peligroso, ya que la fuente que estudian - del siglo XVII - refleja una evolución muy grande en la orden, aunque aluda a tiempos pretéritos.

¹¹⁰L. CORRAL VAL, "Organización y vida religiosa en la orden de Alcántara desde sus orígenes hasta su incorporación a la Corona. Estado de la cuestión", En la España Medieval, 19 (1996), p. 90.

¹¹¹LINAGE CONDE, A., "Tipología de la vida religiosa en las Órdenes Militares", AEM, 11 (1981), pp. 33-58. Es un trabajo documentado y preciso en sus juicios y valoraciones, tanto históricas como teológicas. Además de las consideraciones generales acerca del tema, trata sobre la hipótesis del origen musulmán de la idea de orden militar, y hace unas breves descripciones sobre la religiosidad de las órdenes del Hospital, Temple, Santiago, Calatrava, Alcántara (p. 48), Montesa, Cristo y las órdenes germánicas. IDEM, "Las Órdenes Militares y la tradición benedictina", Hidalguía, 21 (1983), pp. 225-248. IDEM, "La tipificación militar de las Órdenes", Discurso de ingreso en

la regla de San Benito¹¹², el "De Laude Novae Militiae" de San Bernardo¹¹³ y los textos primitivos de la orden cisterciense, como la Carta de Caridad y el Exordio Parvo¹¹⁴, además de tener en cuenta los numerosos estudios realizados sobre dichos textos, tan importantes en la espiritualidad medieval.

La discusión sobre el origen de la idea de orden militar ha dejado numerosas huellas en la historiografía: desde los arabistas del siglo XIX y comienzos del XX¹¹⁵, pasando por Américo Castro¹¹⁶, hasta llegar a los autores más modernos¹¹⁷.

Sobre aspectos concretos de la vida religiosa: regla, votos, sacramentos, mortificaciones, etc., las poquísimas referencias existentes están, además de en la

la Asamblea Amistosa Literaria, 18-VI-1988, Sepúlveda, 1988, pp. 97-120. Este último artículo contiene interesantes reflexiones sobre la compatibilidad o no entre lo religioso y lo militar.

¹¹²G. M. COLOMBÁS; I. ARANGUREN (eds.), La regla de San Benito, Madrid 1993.

¹¹³S. BERNARDO, Sancti Bernardi Opera, III: Tractatus et Opuscula, Romae, 1963, pp. 207-239. IDEM, Obras completas de San Bernardo I. Introducción general y tratados (1º), Madrid, 1983.

¹¹⁴J. B. VAN DAMME, Les plus anciens textes de Cîteaux, Achel, 1974.

¹¹⁵J. A. CONDE, Historia de la dominación de los árabes en España sacada de varios manuscritos y memorias arábigas, Madrid, 1820-1821, 3 vols. J. OLIVER ASÍN, "Origen árabe de rebato, arroba y sus homónimos", Boletín de la Real Academia Española, 15 (1928), pp. 347-395 y 496-542. M. ASÍN PALACIOS, El Islam cristianizado. Estudio del sufismo a través de las obras de Abenarabi de Murcia, Madrid 1931.

¹¹⁶A. CASTRO, España en su historia, Buenos Aires, 1948. IDEM, La realidad histórica de España, México, 1962.

¹¹⁷M. COCHERIL, "Essai sur l'origine des ordres militaires dans la péninsule ibérique", Collectanea ordinis Cisterciensis Reformatorem, 20 (1958), pp. 346-361; 21 (1959), pp. 228-250. J. F. O'CALLAGHAN, "The Affiliation...". D. LOMAX, La Orden de Santiago... A. LINAGE, "Tipología...". M. RIVERA GARRETAS, "El origen de la idea de orden militar en la historiografía reciente", Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia, 1 (1980), pp. 77-90. A. FOREY, "The Emergence of the Military Order in the Twelfth Century", The Journal of Ecclesiastical History, 36 (1985), pp. 175-195. Son especialmente ricos en datos y argumentos, los trabajos de Rivera Garretas y Forey.

documentación, en las crónicas de Rades y Torres¹¹⁸. Es conveniente, por tanto, acudir a la historia comparativa¹¹⁹, aunque con prudencia. Sobre reclutamiento, noviciado e instrucción de los freires, A. Forey¹²⁰ aporta informaciones muy interesantes referidas a todas las órdenes militares, pero con escasas referencias a Alcántara. Sobre el sistema correccional son iluminadores los datos referidos al Císter¹²¹, los teutónicos¹²² y, sobre todo, Calatrava¹²³. Para los temas referentes a la labor pastoral, administración y jurisdicción eclesiástica de la orden en las iglesias de su señorío remito al lector a la

¹¹⁸A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit.. F. de RADES Y ANDRADA, Crónica de Alcántara.

¹¹⁹Las tesis doctorales de O'Callaghan, Lomax, Rodríguez Blanco y Forey son especialmente ricas en datos sobre vida religiosa en las órdenes de Calatrava, Santiago y el Temple: J. F. O'CALLAGHAN, "The Affiliation...". D. LOMAX, La Orden de Santiago.... D. RODRÍGUEZ BLANCO, La Orden de Santiago en Extremadura (siglos XIV-XV), Badajoz, 1985. A. FOREY, The Templars... Vid. también: M. MELVILLE, La vie des templiers, París, 1951. J. LECLERCQ, "La Vie et la prière des chevaliers de Santiago d'après leur règle primitive", Liturgica, 2 (1958), pp. 347-357. J. F. O'CALLAGHAN, "La Vida...". En otras obras, de carácter general, sobre órdenes militares hemos constatado que la vida religiosa en estas instituciones es, muchas veces, marginada o desplazada a un plano secundario.

¹²⁰A. FOREY, "Recruitment to the Military Orders (Twelfth to Mid-Fourteenth Centuries)", Viator, 17 (1986), pp. 139-171. IDEM, "Novitiate and Instruction in the Military Orders during Twelfth and Thirteenth Centuries", Speculum, 61 (1986), pp. 1-17.

¹²¹D. YÁÑEZ NEIRA, "Sistema correccional en los monasterios cistercienses de la Península Ibérica (siglos XII-XIII)", en La introducción del Císter en España y Portugal, Burgos, 1991, pp. 215-242. Tiene tres partes este trabajo: una introducción sobre la penitencia pública y la corrección en el monacato primitivo y San Benito; la segunda se dedica a la explicación previa de las penitencias cistercienses; y en la tercera el autor hace un recorrido por diversos monasterios y sus castigos durante los siglos XII y XIII. Quizá, restan rigor científico al trabajo los detalles anecdóticos y las experiencias personales.

¹²²I. STERNS, "Crime and Punishment among the Teutonic Knights", Speculum, 57 (1982), pp. 84-111. Se trata de un buen artículo de investigación que estudia de forma rigurosa y ordenada el código penal de la orden teutónica en la Edad Media a partir, principalmente, de los estatutos de la misma.

¹²³L. R. VILLEGAS, "La orden de Calatrava. Organización...".

bibliografía mencionada sobre las relaciones entre la orden de Alcántara y las diócesis, especialmente el caso cauriense. Por último, se pueden encontrar datos interesantes que reflejan la decadencia de la vida religiosa de la orden en las distintas crónicas medievales. Éstas muestran cómo los maestros y altos dignatarios de la orden de Alcántara tomaron partido en las luchas del reino, siendo arrastrados por el torbellino de las pugnas políticas y abandonando sus prácticas religiosas y el espíritu originario de la orden.

CAPÍTULO 3º: PRESUPUESTOS METODOLÓGICOS.

Entre los presupuestos básicos que están en el fondo de la tesis debemos destacar el intento por respetar la realidad tal y como es, con toda su complejidad. Vamos a tratar de huir de cómodas ideologizaciones, aunque sean brillantes, e intentar apoyarnos en los hechos o acontecimientos y en los documentos, como principal - aunque no única - fuente de análisis. Reconocemos que la historiografía se debe abrir a las teorías, pero éstas deben estar sustentadas por los hechos y documentos para no correr el peligro de adaptar los acontecimientos a los previos juicios teóricos e ideológicos. Para nosotros la tarea del historiador es conocer, comprender y explicar esos hechos o acontecimientos, evitando o explicitando - para que el lector juzgue - en la medida de lo posible los prejuicios que todos tenemos.

Pensamos que es demasiado cómodo y simplificador reducir la realidad a dos planos que, según algunos autores, deben abordarse en cualquier análisis histórico: la estructura económica o infraestructura y la sobreestructura ideológica. La primera sería el fundamento sobre el que descansa, en última instancia, todo el proceso de producción, y también, en consecuencia, la producción "ideológica" denominada sobreestructura. A nuestro modesto entender, no se debe situar un solo elemento - la economía - como operador absoluto de toda la historia, convirtiendo al resto de los posibles elementos y causas en meras funciones. Las propuestas fundamentales del materialismo histórico y de sus epígonos provienen de la asunción simple e incontestable de que son las motivaciones y exigencias económicas las que convierten en subordinadas a todas las demás expresiones de la realidad histórica, desde el arte a la religión, pasando por la política, las instituciones, la cultura, y así sucesivamente, hasta donde dé lugar. Ya adelantamos, desde ahora, que esta tesis no pretende ser un estudio de la sobreestructura institucional y religiosa de la orden de Alcántara, ya que no utilizamos esas categorías o claves filosóficas para interpretar la realidad, más aún, nos situamos en diálogo crítico con esas tendencias

filosóficas tan en boga en la historiografía reciente sobre las órdenes militares. La realidad histórica y la interacción entre los estratos políticos, económicos, sociales y culturales es mucho más compleja, como veremos durante el desarrollo de esta memoria de doctorado.

Igualmente, y muy unido con lo expuesto anteriormente, partimos de la convicción de que los estudios economicistas, si son unilaterales, simplifican indebidamente la realidad y la historia. No podemos reducir las instituciones eclesiásticas, como es el caso de la orden de Alcántara, a meras unidades de producción o señoríos temporales que son objeto de explotación económica. Ahora nos encontramos en mejores condiciones para entender, por ejemplo, cómo las rentas muchas veces eran simplemente medios, no fines, pues en el fondo se estaba librando siempre la trágica contienda de conseguir transmitir al pueblo las realidades de la vida divina o, en el caso de las órdenes militares, de definir una nueva forma de vida religiosa en la Edad Media que pretendía defender el cristianismo. Con ello no eliminamos la importancia de los factores económicos en la organización y vida interna de la orden de Alcántara. Tienen su lugar adecuado, pero pensamos que no constituyen, en última instancia, el principio de explicación de la misma.

Pasando a aspectos más concretos en este apartado de metodología, debemos indicar que hemos prestado especial atención a otras ciencias, que en nuestra tesis se han considerado como "ciencias auxiliares", las cuales han aportado considerable luz sobre algunas partes del trabajo: filología latina, paleografía, diplomática, cronología, teología, filosofía de la religión, fenomenología del hecho religioso, derecho canónico, etc.

Asimismo, hemos acudido a la historia comparada de las órdenes militares para no estudiar la orden de Alcántara aisladamente y poder subsanar las lagunas documentales. Existe abundante información útil para nuestro trabajo en otras órdenes militares,

especialmente los datos referidos a la orden de Calatrava. Sin embargo, dichas comparaciones se han realizado con mucha precaución, para no atribuir a los alcantarinos lo que es propio y específico de otras órdenes militares.

Hemos constatado desde el principio que la documentación manejada era de escasa calidad diplomática, pero de enorme interés histórico. La mayoría son registros, copias simples y tardías, copias de copias, etc. Por tanto, hemos comprobado que nombres, fechas y palabras han sido transcritos de forma defectuosa. Ello ha hecho necesario una reflexión crítica sobre cada pieza documental para tratar de restablecer el texto original. Sin embargo, al citar los fragmentos no vamos a insertar el aparato crítico de los mismos, sólo daremos la mejor versión o lectura - según nuestro criterio - de éstos. Hemos dedicado un particularísimo interés a los registros pontificios conservados en el Archivo Secreto Vaticano, dado el carácter de cuasi-originales y su gran fiabilidad.

Las fuentes alcantarinas, escasas con respecto a otras órdenes, han sido valoradas, consideradas y utilizadas desde el mayor número posible de puntos de vista, es decir, dentro de un estudio interdisciplinar. Se ha acudido a análisis muy detallados para que con las sucesivas relecturas pudiéramos extraer la máxima riqueza informativa de los documentos. Las definiciones, visitas, estatutos y bulas sobre organización y vida interna han sido estudiadas cuidadosamente. Al leer los informes de los visitantes y las definiciones se ha tenido en cuenta la peculiaridad de dichos textos. Éstos nos indican qué es lo que se debía practicar (el ideal, la teoría) e indirectamente los abusos, reclamaciones, incumplimientos, etc., ante los que reaccionan estas prescripciones. Sabemos que existía un divorcio claro entre la realidad estatutaria y la sociológica, es decir, entre teoría normativa y práctica real. Muchas veces sólo podemos conocer, por ejemplo, la vida que debían llevar los freires en una determinada época, pero sólo indirectamente - y a veces ni siquiera éso - cómo vivían realmente. El recurso a las crónicas medievales ha sido útil,

ya que reflejaban las pugnas de las más altas autoridades de la orden en el convulso reino castellano de la Baja Edad Media y el incumplimiento constante de sus teóricos deberes religiosos desde fechas tempranas. En multitud de ocasiones sólo tenemos una imagen en negativo de la vida religiosa, pero ésta ya es muy importante, porque contiene elementos que desvelan el espíritu que animaba a la orden. Pero, también, no debemos perder la prudencia interpretativa. Los definidores, visitantes y cronistas anotan las cosas que les llaman la atención, es decir, lo raro, lo singular, no lo ordinario, cotidiano y normal. Podríamos haber escrito una historia escandalosa de la orden de Alcántara acudiendo a las referencias negativas de las definiciones, visitas y crónicas. Sin embargo, esa historia - que no contendría ningún dato que no fuese verdadero - sería completamente falsa, porque presentaría como hechos generales los casos aislados, y como numerosos los hechos raros.

Algunas crónicas, por ejemplo las modernas, y muy especialmente la voluminosa *crónica de A. de Torres y Tapia*¹, han sido sometidas a una crítica muy rigurosa, a veces implacable. La crónica de Torres es enciclopédica, es un auténtico arsenal de datos, pero está teñida de parcialidad y subjetivismo. Su obra hay que tenerla muy en cuenta, debido a la penuria documental, y la constancia de que este autor manejó directamente los documentos del archivo central de San Benito de Alcántara. Pero es necesario contrastar sus datos y documentos con otras fuentes, si es que es posible. Pensamos que con un agudo sentido crítico se pueden superar estos obstáculos; además, nos es más fácil vencer el apasionamiento de las noticias históricas cuanto más lejos se hallan de nosotros los problemas que en su día apasionaron a los cronistas.

También el uso de definiciones y textos normativos posteriores a la Edad Media ha

¹A. de TORRES Y TAPIA, *Op. cit.* Vid. comentarios sobre esta obra en el apartado dedicado a estado de la cuestión.

sido útil, pero se ha hecho con mucha cautela. Dichos textos reflejan ordenaciones anteriores y usos antiguos, muchas veces periclitados, pero a su vez están mezclados con rasgos de otra época posterior a la medieval. Hemos intentado, por consiguiente, evitar anacronismos. La documentación pontificia - tanto la conservada en el Vaticano o la transmitida por otras fuentes - ha sido también muy importante en nuestro trabajo de investigación. La estrecha y específica vinculación de los alcantarinos con la sede apostólica nos ha hecho considerar las copias de las bulas como documentos de particular interés para el conocimiento de la historia, organización, vida e identidad específica de la orden.

El lector también debe tener en cuenta que al referimos a la organización y la vida religiosa de la orden alcantarina prestamos, ya que así lo hacen las fuentes, una atención especial al convento central de la orden porque, como veremos más adelante, éste era el "cuartel general" de la misma, el modelo que trataba de ser imitado en el resto de conventos y encomiendas. Dicho convento era el centro religioso de la orden y de aquí partía todo el cuidado y vigilancia sobre los territorios y miembros de la misma, era el centro de irradiación religiosa y cultural.

Respecto a la vida religiosa advierto a los lectores que, ante la falta de precedentes teóricos para analizar la misma en una orden militar, hemos tenido que idear un modelo o esquema de análisis de creación personal que puede servir para otras órdenes militares, pero que debe ser completado conforme se desarrollen los estudios sobre la vida religiosa de estas corporaciones religioso-militares. En la creación de este modelo nos hemos inspirado en los estudios de una disciplina reciente: la fenomenología de la religión. Partimos de la idea de que la religión no es sólo una relación interior del hombre con una realidad invisible. Las religiones aparecen como hechos históricos dotados de un espesor espacial, temporal, corporal y social que los sitúa en medio de la sociedad y de la historia. La condición finita y corporal del hombre le lleva a desgranar en actos concretos su

actitud religiosa difractada en las facetas de las diferentes dimensiones humanas. Así surgen los votos religiosos, la oración, los sacramentos, la liturgia, los ayunos y mortificaciones, etc², que han constituido los "quicios" en torno a los cuales hemos construido la tercera parte de esta memoria de doctorado, después de jerarquizarlos y darles el orden oportuno.

Asimismo, debo advertir sobre la importancia del aparato erudito de esta tesis. Es imprescindible leer las notas a pie de página de nuestro trabajo. No se tratan de "adornos" o "complementos" sin importancia. El trabajo se ha compuesto siguiendo un doble proceso de redacción: el del cuerpo del texto, que incluye los datos, informaciones y juicios básicos, y las notas eruditas, que reproducen datos y aspectos complementarios, pero en ningún modo desdeñables.

Como indicamos anteriormente, nos hemos preocupado por incluir abundantes textos literales en el cuerpo de la tesis y en las notas a pie de página. Hemos seguido para ello los criterios de transcripción que exponemos a continuación.

Respetamos, en general, las peculiaridades de los documentos, si bien, siguiendo una norma ya tradicional, procuramos dar una forma moderna a la ortografía y la puntuación del original o del texto reconstruido según las copias más fiables, para facilitar así su lectura y comprensión. No reproducimos el aparato crítico, salvo raras excepciones, para no complicar en exceso la redacción de la tesis.

Otros criterios más específicos:

- Las abreviaturas se especifican siempre. El signo tironiano se resuelve en "et" en los documentos latinos y en "e" en los documentos castellanos.
- Hemos respetado las expresiones incorrectas y las confusiones medievales en las

²Vid. una síntesis para estos temas en: J. MARTÍN VELASCO, Introducción a la fenomenología de la religión, Madrid, 1973.

declinaciones latinas, tan frecuentes, por ejemplo, en el latín medieval, si lo comparamos con la gramática latina clásica.

- Se acentúan las palabras cuando la tilde contribuye a dar a éstas su sentido real.
- Hemos regularizado la puntuación, separación de palabras y el uso de las mayúsculas según los criterios actuales. Pero, hay que precisar lo siguiente en los documentos en latín: Sanctus y Beatus van en mayúscula cuando forman parte de un topónimo, iglesia, orden religiosa, etc.; Ecclesia va en mayúsculas sólo si se refiere a la iglesia universal; y los concilios aparecen con mayúsculas si son concretos.
- Hemos respetado las consonantes dobles en medio de palabra, pero las hemos transcrito por una sencilla cuando éstas aparecen como iniciales de vocablo y no tienen valor fonético.
- Las íes alta y baja son transcritas por "i" latina. La "y" se mantiene.
- La "b" y la "v" se transcriben según aparezcan en el texto.
- En los textos latinos hemos transcrito la "j" siempre como "i" y la "u" y la "v", según su valor fonético. En cuanto a la "c" y la "t", que se confunden con mucha facilidad, nos hemos inclinado por regularizarlas según las normas del latín clásico. Salvo estas indicaciones, seguimos generalmente la idiosincrasia, las peculiaridades y el estilo propio del latín medieval, sin pretender darle una forma clásica, como aparece en muchas de las copias.
- El diptongo "ae", cuando aparece indebidamente en los copias latinas por el fenómeno de la ultracorrección de los copistas, se transcribe por "e".
- Los números se reproducen como figuran en el original, pero suprimimos los puntos que preceden y siguen a las cifras romanas.
- En el caso de grafías vacilantes respetamos la forma original. Si la palabra aparece abreviada, utilizamos la forma más correcta.

- En las citas de la regla de San Benito y las obras de San Bernardo hemos optado por respetar las normas de transcripción de los autores de las ediciones críticas, aunque no coincidiesen con nuestros criterios de transcripción.

CAPÍTULO 4º: FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.

4.1.- FUENTES MANUSCRITAS.

En este apartado vamos a dar cuenta, especialmente, de los principales legajos, cajas de documentos, unidades archivísticas, registros y manuscritos consultados para recopilar documentación manuscrita sobre la organización institucional y vida religiosa de la orden del Pereiro-Alcántara durante la Edad Media. Se omite la mención de algunas secciones de diversos archivos que han sido revisadas, pero que no contenían documentos alcantarinos interesantes para nuestra temática, aunque sí para otras.

- Archivo de Cabriñana:

Conserva en la caja 2, leg. 6, una interesante copia del siglo XVI (desgraciadamente incompleta) sobre litigios de la orden en la diócesis de Córdoba.

- Archivo de la Catedral de Badajoz:

Conserva documentos que testimonian los litigios y acuerdos alcantarino-pacenses en el leg. 1 y en las carps. 1, 2, y 3.

- Archivo de la Catedral de Córdoba:

En la caja P. nº. 34 aparece la sentencia del delegado pontificio sobre litigios con los alcantarinos.

- Archivo Capitular de Coria:

En este archivo hay abundantes testimonios, tanto originales como copias, de la estrecha relación entre la diócesis de Coria y los freires alcantarinos durante la época medieval. Entre los fondos útiles para nuestra tesis destacamos los siguientes:

- * Leg. 1: mercedes, comunicaciones y privilegios reales.
- * Leg. 2: comunicaciones y confirmaciones reales; sentencia arbitral de María de Molina.
- * Leg. 3: copias de mercedes reales.
- * Leg. 4: privilegios reales y copias de mercedes reales.
- * Leg. 9: documentos episcopales y cartas sobre disputas entre las órdenes del Hospital, Alcántara y Santiago.
- * Leg. 21: declaraciones episcopales.
- * Leg. 77: copias de documentos maestres.
- * Leg. 80: copias de visitas del obispo D. Pedro de Villalobos de algunas iglesias alcantarinas sitas en los confines diocesanos.
- * Leg. 101: copias de privilegios y confirmaciones regias a las órdenes militares.
- * Leg. 143: sentencias de jueces diocesanos sobre encomiendas alcantarinas.
- * Leg. 270: copias de órdenes maestres en favor del obispo de Coria; ejecuciones de sentencias; recursos de comendadores alcantarinos; sentencias sobre litigios diezmales, etc.
- * Leg. 271: pleitos alcantarino-caurienses.
- * Leg. 274: copias de las sentencias arbitrales de María de Molina; sentencias en pleitos alcantarino-caurienses.
- * Leg. 275: copias de las sentencias arbitrales de María de Molina; copia de la concordia entre el cabildo y la orden; sentencias, órdenes, comunicaciones y cartas de jueces y

comisionados en pleitos alcantarino-caurienses; copias de órdenes maestras;
poderes de comendadores alcantarinos, etc.

* Leg. 279: acuerdos alcantarino-caurienses sobre diezmos, jurisdicción de iglesias, etc.;
copias de bulas.

- Archivo de la Catedral de Sevilla:

* Leg. 103: pleitos entre la diócesis de Sevilla y las órdenes de Santiago, Calatrava y
Alcántara.

- Archivo de la Catedral de Zamora:

* Tumbo Blanco: concesiones de iglesias a los alcantarinos; sentencias episcopales entre
cabildo y freires.

* Tumbo Negro: acuerdos entre la diócesis y la orden.

* Leg. 13: pleitos y acuerdos sobre presentación de clérigos, procuraciones, derechos de
visita y diezmos.

* Leg. 15: sentencias contra la orden de Alcántara.

* Leg. 33: pleitos alcantarino-zamoranos.

- Archivo Diocesano de Cáceres:

En este archivo hay cuatro unidades archivísticas bajo la signatura: Histórico
(obispos), que contienen copias de documentación alcantarina medieval:

nº. 1: destaca la sentencia de Juan de Sotomayor, maestre de la orden de Alcántara.

nº. 2: guarda el Códice de la Iglesia de Coria, con documentos muy diversos; las Memorias para la Historia de la Santa Iglesia de Coria y cronología de sus obispos (1751); la "Fundación" de la Santa Iglesia de Coria y estados últimos de las concordias y ejecutorias contra la orden de Alcántara hasta el año 1685.

nº. 3: tiene mucha importancia para los pleitos alcantarino-caurienses; conserva los documentos para la historia eclesiástica de Coria de F. de Hermosa, secretario capitular (ms. de 1869).

nº. 4: hay dos carpetas sin numerar interesantes. La primera da noticias de la diócesis y sus obispos desde el año 580; la segunda entre 1400 y 1500.

La unidad nº. 5 no tiene interés, ya que no contiene documentación de época medieval.

- Archivo de los Duques de Frías:

Contiene una interesante copia de un breve pontificio de Inocencio VIII por el que hace merced del maestrazgo alcantarino a Fernando el Católico (1491).

- Archivo y Biblioteca de la Embajada Española ante la Santa Sede:

Los fondos archivísticos de la legación española ante la Santa Sede fueron trasladados en 1953 al Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Los ricos manuscritos y códices de la Biblioteca de dicha embajada se trasladaron, en cambio, a la Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat en Roma. Los libros de Juan de Berzosa y de Ayala, que contienen copias de registros medievales mandados recopilar por Felipe II, fueron a parar al Archivo General de Simancas. La embajada sólo se ha quedado con una copia microfilmada de sus fondos.

- Archivo General de Simancas:

Para organización y vida religiosa tienen interés las siguientes secciones:

* **Patronato Real:** en esta sección se conservan libros de copias que contienen privilegios y bulas de las órdenes militares. Destacan los libros XI al XIV, pero para la orden de Alcántara es especialmente interesante el libro de copias XIII, con algunas copias de documentos pontificios del siglo XV. Asimismo, hay interesantes copias de bulas y delegaciones reales a embajadores en Roma en los legs. 16, 19, 27 y 60.

* **Cámara de Castilla:** en el libro de cédulas nº. 1 se conserva una importantísima copia del memorial enviado por Zúñiga a los Reyes Católicos sobre las condiciones de su renuncia en vida al maestrazgo y otros documentos alcantarinos.

Otras secciones tienen mucha menor importancia para nuestro tema, aunque se ha citado algún documento de las mismas en la tesis: Registro General del Sello y Patronato Eclesiástico.

- Archivo Histórico Nacional:

Se han tenido en cuenta en nuestro estudio las siguientes secciones y documentos:

* **Sección de Órdenes Militares:** como ya hemos comentado, el fondo antiguo del archivo se ha perdido casi en su totalidad. De los tres legajos de pergaminos referentes a Alcántara que ingresaron en la sección de Órdenes Militares sólo tiene interés para la época medieval el leg. 2, que conserva siete documentos reales de Alfonso XI (carp. 477): provienen del archivo del Real Consejo de Órdenes Militares y debieron extraviarse antes de la destrucción del archivo central de la orden. Son, también, muy interesantes los índices e inventarios antiguos del perdido archivo del convento de San Benito de

Alcántara: nº. 64, 65 (el más importante por su antigüedad: año 1531) y 190. Asimismo, se pueden obtener interesantes noticias y documentos relacionados con los alcantarinos en los fondos pertenecientes a la orden de Calatrava (carpetas 419, 423, 463 y Registro de Escrituras de Calatrava, libros: 1341 C, 1342 C, 1343 C, 1345 C), a la orden de Santiago (Uclés, carp. 332) y a la orden de San Juan de Jerusalén (leg. 1).

* Sección de Códices: el código 246 B contiene los informes de los visitantes generales del convento de Alcántara desde 1525. Aunque son visitas de época moderna, dan datos muy próximos a la Edad Media que pueden ser iluminadores. El código 1308 (Tumbo de Calatrava) ofrece algún documento aislado.

* Sección de Sellos: en el arm. nº. 1, cajón 5, se conservan dos bulas alcantarinas de Gregorio IX.

* Sección Osuna: el leg. 351 contiene documentos relacionados con la encomienda de Capilla, que fue cedida en 1309 a los alcantarinos; y el leg. 81 contiene la aprobación papal de un trueque que afecta a los alcantarinos. También tiene interés la carp. 55.

- Archivo Municipal de Cáceres:

Conserva alguna copia de documentos que hemos utilizado: por ejemplo, la donación de Alcántara a la orden de Calatrava por parte de Alfonso IX.

- Archivo Municipal de Osuna:

Tiene interés un documento de 1461 que atestigua que en septiembre de dicho año se celebró un capítulo general en la orden de Alcántara.

- Archivo Secreto Vaticano:

Se ha concedido una atención preferente¹ a este archivo, ya que tiene una importancia excepcional para el estudio de las órdenes militares durante la Edad Media, especialmente para la orden de Alcántara, puesto que no conservamos las bulas originales de su archivo central. Los registros de bulas, hoy conservados en el ASV, son los volúmenes que recogen la transcripción de las partes esenciales de algunos documentos pontificios que la curia romana guardaba junto a sí. Eran, por tanto, unas copias autorizadas de las bulas emanadas de la sede apostólica².

Después de la consulta de fuentes impresas y bularios, acudimos a la riquísima sala de índices del Archivo Secreto Vaticano, donde localizamos algunos documentos alcantarinos gracias a los índices, inventarios, catálogos, sumarios y diversos instrumentos de localización antiguos y modernos. La última fase de la investigación consistió en la búsqueda exhaustiva, directa y pormenorizada, registro por registro y hoja a hoja, en los Registros Vaticanos y los Registros Aviñonenses.

¹Hemos podido comprobar directamente que este archivo guarda un caudal inmenso de documentos medievales referidos a los reinos hispanos, la mayoría de ellos inéditos, cuyo estudio permite emprender cualquier tipo de trabajo histórico, ya sea de carácter institucional y religioso - como es nuestro caso - o político, económico, social, etc. No olvidemos el relevante papel ejercido por el papado como árbitro y director de la Cristiandad medieval. En dicha época no existió otra autoridad que influyera de manera tan decisiva en la vida de los pueblos y de las personas. Desde que León XIII abrió las puertas en 1880 del ASV, éste se ha convertido en uno de los centros de investigación histórica más importantes del mundo. Misiones científicas de diversos países acuden aquí a consultar su ingente riqueza documental. Lástima que las autoridades españolas no potencien estos trabajos y que estemos todavía en inferioridad de condiciones con respecto a otros países.

²L. CORRAL VAL, "La orden de Alcántara y el Papado durante la Edad Media según la documentación pontificia (primera parte)", Hispania Sacra, 49, pp. 605-610. En este artículo, entre otras cosas, se hace una síntesis de los fondos alcantarinos del ASV, de su importancia y su significado.

En primer lugar, nos centramos en los "Registra Avenionensia" desde donde la Escuela Francesa había terminado su trabajo: Reg. Aven. 205-207, 211, 225-230, 232-236, 238-240, 242-245, 247-253, 255, 258-268, 272, 274-277 (46 vols. de Clemente VII); Reg. Aven. 278-293, 295-304, 308-330, 332-347 (64 vols. de Benedicto XIII). Algunos volúmenes de esta serie no pudieron ser consultados por su pésimo estado de conservación. Para superar dicha limitación fueron vistos cuidadosamente los Reg. Vat. duplicados³ de Clemente VII y Benedicto XIII: Reg. Vat. 295, 299, 302-307 (8 vols. de Clemente VII); y Reg. Vat. 323, 328-330, 332 (5 vols. de Benedicto XIII).

La siguiente serie consultada de forma exhaustiva fueron los "Registra Vaticana" desde Martín V hasta Alejandro VI: Reg. Vat. 348-359 (12 vols. de Martín V. En vol. 359 también hay registros de Eugenio IV); Reg. Vat. 360-366, 368-384 (25 vols. de Eugenio IV); Reg. Vat. 385-435 (51 vols. de Nicolás V); Reg. Vat. 440, 447-453, 359-467 (17 vols. de Calixto III⁴); Reg. Vat. 468-523 (56 vols. de Pío II); Reg. Vat. 524-545 (22 vols. de Pablo II); Reg. Vat. 546-655, 660-681 (132 vols. de Sixto IV); Reg. Vat. 682-771 (90 vols. de Inocencio VIII); y Reg. Vat. 772-874, 879-884 (109 vols. de Alejandro VI).

³Durante el período aviñonés fue costumbre hacer una copia de los registros de cartas pontificias de papel ("registra chartacea") en pergamino ("registra pergamenea"). Por tanto, durante esta época, los Reg. Aven. formaron los registros originales donde se copiaban directamente las minutas u originales de los documentos que debían ser expedidos. Los Reg. Vat., en cambio, fueron transcripciones autorizadas de los Reg. Aven. - y no directamente de las minutas o de los originales - que se llevaban a cabo en la misma cancillería.

⁴No han sido revisados el resto de libros de registro de este papa porque esta labor ya fue realizada y publicada por Rius Serra: J. RIUS SERRA, Regesto ibérico de Calixto III, Madrid, 1945, 2 vols. Sólo nos hemos limitado a revisar los volúmenes de los Reg. Vat. correspondientes al tercer y cuarto año de pontificado de Calixto III, no incluidos en la obra de Rius.

Otras series y fondos, que también han aportado interesantes documentos, no han sido revisadas de forma exhaustiva - volumen por volumen - sino a través de los instrumentos de localización de la sala de índices del ASV: los "Registra Lateranensia" desde Martín V a Alejandro VI; los "Registra Supplicationum" desde Martín V a Alejandro VI; los vols. 8 y 29 del Armario XXXI; el vol. 4 del Armario XXXII ; los vols. 1, 15 y 21 del Armario XXXIX; y el fondo "Instrumenta Miscellanea".

- Archivo Nacional de la Torre do Tombo:

Fondo: corporaciones religiosas, orden de Avis, maço 10: conserva varios documentos interesantes del siglo XIII sobre acuerdos entre la orden de Avis, el obispo de Idanha y la orden de Alcántara.

- Biblioteca Apostólica Vaticana:

En la sección de manuscritos se conservan algunas copias de registros de bulas medievales referidas a órdenes militares: por ejemplo, para Alcántara tiene interés el Ms. Vat. Lat. 7216.

- Biblioteca de la Catedral de Córdoba:

En el ms. 25 se conserva una copia de la sentencia del delegado pontificio sobre litigios con la orden de Alcántara.

- Biblioteca de la Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat en Roma:

A la sección de manuscritos de esta biblioteca fueron a parar los códices de la Embajada Española ante la Santa Sede. Hoy se conservan 498 códices, algunos bastante deteriorados. Tiene interés para nuestro propósito la colección "Bullarum et Brevium" del siglo XVIII (29 manuscritos), que contiene copias de registros de bulas probablemente realizadas por García del Pino: los mss. 229 ("Bullarum et Brevium" XXIII) y 230 ("Bullarum et Brevium" XXIV) conservan copias de bulas de reserva de los maestrazgos de las órdenes militares.

El ms. 417, fuera de la colección "Bullarum et Brevium", recoge bulas y breves relacionados con España desde el año 1095 hasta 1710. Este manuscrito menciona la bula de Lucio III concedida a los freires del Pereiro.

- Biblioteca Nacional de Madrid:

La sección de manuscritos de esta institución es, por su variedad y contenido, una de las más ricas de España. Conserva muchas referencias y documentos de las órdenes militares, entre ellas la orden de Alcántara, pero la mayoría son posteriores a 1494. Sin embargo, alguno de los fondos medievales son de gran interés. Advertimos al lector que esta sección puede dar mucho más de sí en el futuro. En el momento de redactar esta tesis sólo están inventariados de forma fiable la mitad de los manuscritos de la sección, unos 10.000. Del resto de los fondos ya se ha emprendido su inventariado mediante modernas técnicas informáticas, pero hasta ahora sólo están inventariados de esta forma aproximadamente unos 1000 manuscritos. Por tanto, sólo existen 11.000 manuscritos aproximadamente que están inventariados de forma conveniente.

Para el tema de organización institucional y vida religiosa en el medievo el investigador debe consultar los siguientes manuscritos:

* Mss. 621 y 622: contienen numerosas e importantes bulas, breves, concordias, privilegios reales y otros documentos referidos a la orden de Alcántara. Proceden de la Biblioteca Real y son trasladados autorizados con la firma y sello de fray Bernardo de Fresneda, obispo de Cuenca, y del secretario, Jacobo Gracián, durante los años 1562-1563. Constituyen una fuente muy valiosa para la reconstrucción de la colección diplomática medieval de la orden de Alcántara.

* Ms. 879: calendario de rezos de la orden de Alcántara. Es del siglo XVI. Conserva como guardas hojas de vitela de un código litúrgico del siglo XIV o XV.

* Ms. 3242: manuscrito del siglo XVII con la vida de D. Alonso de Monroy, clauero y maestro de la orden de Alcántara en el siglo XV.

* Ms. 5645: es un importantísimo manuscrito del siglo XVI para nuestra tesis. Contiene copias de las definiciones alcantarinas de 1306 (sólo una parte: ff. 1r-6v) y 1411, dos bulas de Benedicto XIII, y la visita de fray Bartolomé Escuter al convento de Alcántara en 1413. Según Josserand⁵, es un poco posterior en el tiempo al ms. 5988. Por tanto, se citarán entre paréntesis las variantes más relevantes de este manuscrito cuando me refiera a las definiciones de 1306 y 1411.

* Ms. 5988: también es un manuscrito del siglo XVI de mucha importancia. Contiene las copias de las definiciones de 1306 (sólo una pequeña parte, aún más corta que el ms. 5645: f. 86r-v) 1411, 1498, 1511 y 1523. También está la visita de Escuter de

⁵Este autor señala que el ms. 5645 es posterior al año 1550, mientras que el ms. 5988 lo data en 1511 (P. JOSSERAND, "Pour une étude systématique de la documentation statutaire des Ordres Militaires: Deux manuscrits des definiciones inédites d'Alcántara de 1306", En la España Medieval, 20 (1997), p. 323).

1413, las dos bulas de Benedicto XIII, y algunas relaciones sin fechar de cómo dar el hábito, cómo rezar y cómo hacer profesión en la orden de Alcántara. Este manuscrito, por su mayor antigüedad, ha servido de texto base al citar las definiciones de 1306 y 1411, aunque contiene errores de lectura que son corregidos a veces por el ms. 5645.

* Ms. 13014: contiene una bula de Martín V sobre provisión de los maestrazgos de Santiago, Calatrava, Alcántara y San Juan de Jerusalén.

Tienen menos interés para nuestro tema los mss. 430, 838, 9551, 9554, y 13111.

- Biblioteca de la Real Academia de la Historia:

En la colección Salazar y Castro se encuentran numerosas copias de documentos que hacen referencia a las órdenes militares, entre ellas Alcántara. Hay que destacar especialmente para nuestra temática las numerosas copias de bulas alcantarinas y otros documentos conservados, sobre todo, en el volumen I-19 (de Hipólito de Samper y Gordejuela), pero también en los vols.: A-1, I-37, I-38, I-39, I-40, I-41, M-71. Asimismo, son útiles para nuestro propósito, aunque en menor medida, las colecciones Abella y la de Antonio Siles. También fueron consultadas las recopilaciones de documentos de las catedrales de Badajoz y Coria de A. de Morales (ms. 9/5433) y A. Santos Calderón de la Barca (ms. C-8). Hay otros fondos de mucho menor interés para nuestra tesis que copian algún documento suelto referido a la orden de Alcántara.

- Otros archivos y bibliotecas:

Existen otros archivos que, en principio, sospechábamos que quizá podrían contener documentación manuscrita interesante para nuestro tema, pero que, una vez consultados sus fondos - bien directamente o través de las guías y catálogos correspondientes - comprobamos que ésta no existía o era poco relevante para nuestra temática. Es el caso, por ejemplo, de los siguientes archivos y bibliotecas: Archivo di Stato di Roma, Biblioteca Vallicelliana de Roma, British Museum, Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Archivo Histórico Provincial de Cáceres, Archivos Municipales de Ciudad Rodrigo, Gata, Torre de Don Miguel, Sevilla y otros archivos municipales de Extremadura, Andalucía y Murcia, Archivo del Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos, Archivo Capitular de Santiago de Compostela, archivos eclesiásticos de la diócesis de Plasencia, Archivo General del Arzobispado de Sevilla, Archivo del Convento de Santa Clara de Sevilla, Archivo del Monasterio de Guadalupe, Archivo de la Colegiata de San Isidoro de León, Archivo del Conde de Canilleros, Archivo de los Duques de Alba, Archivo de los Duques de Alburquerque, Archivo de los Duques de Medinaceli, Archivo de los Duques de Osuna, Archivo de los Condes de la Torre de Mayoralgo, y Biblioteca del Seminario Mayor de Cáceres.

4.2.- FUENTES PUBLICADAS: DOCUMENTALES, NARRATIVAS Y CRONÍSTICAS. **INVENTARIOS, GUÍAS, CATÁLOGOS Y COLECCIONES DOCUMENTALES.**

Para elaborar la relación de fuentes editadas he seguido criterios selectivos, no exhaustivos, especialmente en referencia al apartado 4.2.2. Igualmente debo advertir que en determinadas obras es opinable incluirlas en el apartado de fuentes o bibliografía. También he seguido criterios subjetivos, que pueden ser discutibles, para clasificar una obra en el apartado de fuentes principales o en el de fuentes secundarias. Al final de cada referencia damos la abreviatura utilizada en la tesis para citar esa obra.

4.2.1.- PRINCIPALES.:

ARIAS DE QUINTANADUEÑAS, J., Antigüedades y santos de la muy noble villa de Alcántara, Madrid, 1661 (abrev. Antigüedades y santos...).

AUVRAI, L., Les registres de Grégoire IX, Paris, 1896-1955, 4 vols. (abrev. Grégoire IX).

BALUZIUS, S., Epistolarum Innocentii III, Romani Pontificis libri undecim, Parisiis, 1682, 2 vols (abrev. Epistolarum...).

BARRIENTOS, L., Refundición de la Crónica del Halconero, ed. Carriazo, Madrid, 1946.

BERNÁLDEZ, A., Historia de los Reyes Católicos, en Crónicas de los Reyes de Castilla, ed. Rosell, Madrid, 1953, BAE, t. 70, pp. 567-773.

BERNARDO, S., Sancti Bernardi Opera: Tractatus et Opuscula, Romae, 1963, vol. III (edic. de J. Leclercq y H. M. Rochais). Abrev. Sancti Bernardi Opera...

IDEM, Obras completas de S. Bernardo. I.- Introducción general y Tratados (1º), Madrid, 1983 (2ª edic., Madrid, 1993).

BRITO, B. de, Primeira parte da Chronica de Cister, onde se contão as cousas principais desta ordem e muitas antiguidades do Reino de Portugal, Lisboa, 1602 (abrev. Chronica de Cister).

Bullarium Franciscanum, nova series (1431-1492), I (1431-55), Ad Claras Aquas, 1929 (U. Hüntemann); II-III (1455-84), Ad Claras Aquas, 1939-1949; IV-1 y IV-2, Grottaferrata, 1989-1990 (C. Cenci).

Bullarum diplomatum et privilegiorum sanctorum romanorum pontificum, Rome, 1857

y ss. (Taurinensis editio).

CALDERÓN DE ROBLES, J., Privilegia selectiora Militiae Sancti Iuliani de Pereiro (hodie de Alcántara) Cisterciensis Ordinis, a Summis Pontificibus hactenus concessa, Madrid, 1627 (2ª edic., Madrid, 1662). Abrev. Privilegia...

CANIVEZ, J. M., Statuta capitulorum generalium ordinis cisterciensis ab anno 1116 ad annum 1786, Lovaina, 1933-1941 (abrev. Statuta...).

CARO DE TORRES, F., Historia de las Órdenes Militares de Santiago, Calatrava y Alcántara desde su fundación hasta el Rey Don Felipe Segundo, Administrador perpetuo dellas, Madrid, 1629.

CARRILLO DE HUETE, P., Crónica del Halconero de Juan II, ed. Carriazo, Madrid, 1946.

CIRONIUS, I., Quinta compilatio epistolarum decretalium Honorii III, Tolosa, 1645 (abrev. Quinta compilatio...).

COLOMBÁS, G. M.; ARANGUREN, I. (eds.), La Regla de San Benito, Madrid, 1993 (abrev. La Regla...).

COSTA, A. J. da; MARQUES, M. A. F., Bulário Português. Inocência III (1198-1216), Coimbra, 1989 (abrev. Bulário).

Crónica de Alfonso X, en Crónicas de los Reyes de Castilla, ed. Rosell, Madrid, 1953, BAE, t. 66, pp. 1-66.

Crónica de Fernando IV, en Crónicas de los Reyes de Castilla, ed. Rosell, Madrid, 1953, BAE, t. 66, pp. 91-170.

Crónica de Alfonso XI, en Crónicas de los Reyes de Castilla, ed. Rosell, Madrid, 1953, BAE, t. 66, pp. 171-392.

Definiciones de la Orden de Cavallería de Alcántara con relación de su origen y de los

maestres que uvo en ella, Madrid, 1576.

Deffinitiones de la Orden de Cavallería de Alcántara con relación de su origen y de los

maestres que uvo en ella, Roma, 1626.

Definiciones y actas capitulares de la ínclyta Cavallería de la Orden de Alcántara, Alcalá

de Henares, 1553.

Definiciones de la Orden y Cavallería de Alcántara, Madrid, 1559.

Diffinitiones de la Orden y Cavallería de Alcántara, Madrid, 1569.

Difinitiones de la Orden y Cavallería de Alcántara con la historia y origen della, Madrid,

1662-1663 (abrev. Difinitiones..., Madrid, 1662-1663).

Difinitiones y Establecimientos de la Orden y Cavallería de Alcántara, Madrid, 1609.

ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D., Crónica de Enrique IV, en Crónicas de los Reyes de

Castilla, ed. Rosell, Madrid, 1953, BAE, t. 70, pp. 97-222.

FERNÁNDEZ CATÓN, J. M., "Índice-regesta de los documentos pontificios hasta

Martín V pertenecientes al archivo del real convento de San Marcos de León de

la orden de Santiago", Archivos Leoneses, 13 (1959), pp. 353-396 (abrev.

"Índice-regesta...").

GARCÍA FERNÁNDEZ, M., La documentación medieval del Archivo Ducal de

Osuna (1257-1528), Sevilla, 1994 (abrev. La documentación de Osuna).

GASNAULT, P.; LAURENT, M.-H.; GOTTERI, N., Innocent VI (1352-62). Lettres

secrètes et curiales, París, 1959-1976 (abrev. Innocent VI...).

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J., Regesta de Fernando II, Madrid, 1943 (abrev.

Fernando II).

IDEM, Alfonso IX, Madrid, 1944, 2 vols.

IDEM, El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII, Madrid 1960, 3 vols. (abrev.

Alfonso VIII).

IDEM, Reinado y diplomas de Fernando III, Córdoba, 1980-1986, 3 vols. (abrev. Fernando III).

HERGENROETHER, J., Leonis X. Pontificis Maximi Regesta, Friburgi Brigoviae, 1884.

JAFFÉ, P., Regesta Pontificum Romanorum ab condita ecclesia ad annum post Christum Natum MCXCVIII, I, Graz, 1956; II, Lipsiae, 1888 (abrev. Regesta...).

JANINI, J.; SERRANO, J., Manuscritos litúrgicos de la Biblioteca Nacional, Madrid, 1969 (abrev. Mss. litúrgicos...).

JAVIERRE MUR, A.; GUTIÉRREZ DEL ARROYO, C., Guía de la sección de Órdenes Militares, Madrid, s. fe.

JOSSERAND, P., "Pour una étude systématique de la documentation statutaire des Ordres Militaires: Deux manuscrits des definiciones inédites d'Alcántara de 1306", En la España Medieval, 20 (1997), pp. 321-338 (abrev. "Pour une étude...").

LECACHEUX, P.; MOLLAT, G., Urbain V. Lettres secrètes et curiales se rapportant à la France, Paris, 1902-1955 (abrev. Urbain V...).

LEÓN TELLO, P., Inventario del Archivo de los Duques de Frías, tomo II, Madrid, 1967, (abrev. Inventario Duques de Frías).

LOMAX, D. W., "La reforma de la Orden de Alcántara durante el maestrazgo del infante Don Sancho, 1411-1413", AEM, 11 (1981), pp. 759-774 (abrev. "La reforma...").

LÓPEZ AGURLETA, J.; AGUADO DE CÓRDOBA, A. F.; ALEMÁN Y ROSALES, A. (eds.), Bullarium equestri ordinis sancti Iacobi de Spatha, Madrid, 1719 (abrev. Bullarium sancti Iacobi).

- LÓPEZ DE AYALA, P., Crónica de Pedro I, en Crónicas de los Reyes de Castilla, ed. Rosell, Madrid, 1953, BAE, t. 66, pp. 393-598.
- MANRIQUE, A., Annales Cistercienses, Lyon, 1642-1659, 4 vols (abrev. Annales...).
- MANSILLA REOYO, D., La documentación pontificia hasta Inocencio III (965-1216), Roma, 1955 (abrev. ... hasta Inocencio III).
- IDEM, La documentación española del Archivo del Castel S. Angelo (395-1498), Roma, 1959 (abrev. ... Archivo del Castel S. Angelo).
- IDEM, La documentación pontificia de Honorio III (1216-27), Roma, 1965 (abrev. Honorio III).
- MARTÍN MARTÍN, J. L., Documentación medieval de la Iglesia Catedral de Coria, Salamanca, 1989 (abrev. Documentación de Coria).
- MIGNE, J. P., Patrologiae cursus completus, serie latina, Paris, 1844-1875 (abrev. P. L.).
- MILIAN BOIX, M., El fondo Instrumenta Miscellanea del Archivo Vaticano. Documentos referentes a España (853-1782), Roma, 1969 (abrev. Instrumenta Miscellanea).
- MOLLAT, G., Jean XXII (1316-34). Lettres communes, París, 1904-1947 (abrev. Jean XXII).
- IDEM, Grégoire XI. Lettres secrètes et curiales intéressant les pays autres que la France, Paris, 1962-1965 (abrev. Grégoire XI...).
- ORTEGA Y COTES, I. J. de; FERNÁNDEZ DE BRIZUELA, J.; ORTEGA ZÚÑIGA Y ARANDA, P. de (eds.), Bullarium ordinis militiae de Alcántara, olim S. Juliani del Pereiro, Madrid, 1759 (abrev. Bullarium de Alcántara).
- ORTEGA Y COTES, I. J.; ÁLVAREZ DE BAQUEDANO, J. F.; ORTEGA ZÚÑIGA

- Y ARANDA, P. de (eds.), Bullarium ordinis militiae de Calatrava, Madrid, 1761 (reimpr., Barcelona, 1981). Abrev. Bullarium de Calatrava.
- PÉREZ DE GUZMÁN, F., Crónica de Juan II, en Crónicas de los Reyes de Castilla, ed. Rosell, Madrid, 1953, BAE, t. 68, pp. 277-695.
- POTTHAST, A., Regesta Pontificum Romanorum inde ab anno 1198 ad annum 1304, Berlin, 1874-75, 2 vols. (abrev. Regesta).
- POU Y MARTÍ, J., Archivo de la Embajada de España cerca de la Santa Sede. Índice analítico de los códices de la Biblioteca contigua al archivo, Roma, 1925 (Índice de los códices).
- PRESSUTTI, P., Regesta Honorii Papae III, Roma, 1888-1895, 2 vols. (abrev. Regesta).
- PULGAR, F. del, Crónica de los Reyes Católicos, en Crónicas de los Reyes de Castilla, ed. Rosell, Madrid, 1953, BAE, t. 70, pp. 223ss.
- QUINTANA PRIETO, A., La documentación pontificia de Inocencio IV (1243-54), Roma, 1987.
- RADES Y ANDRADA, F. de, Chronica de las tres Órdenes y Cavallerías de Sanctiago, Calatrava y Alcántara: en la qual se trata de su origen y successo, y notables hechos en armas de los Maestres y Cavalleros de ellas: y de muchos Señores de Título y otros Nobles que descenden de los maestros: y de muchos otros Linages de España, Toledo, 1572(edic. facsímil: Barcelona, 1980; Valencia, 1994). Esta obra contiene las crónicas de las tres órdenes con numeración de folios independiente para cada una de ellas, por tanto, las citas abreviadas son: Crónica de Santiago, Crónica de Calatrava y Crónica de Alcántara.
- RIUS SERRA, J., Regesto ibérico de Calixto III, Madrid, 1945, 2 vols. (abrev.

Regesto).

RODRÍGUEZ DE LAMA, I., La documentación pontificia de Alejandro IV (1254-1261), Roma, 1976.

SIMONSOHN, S., The Apostolic See and the Jews, Toronto, 1988-1991, 6 vols. (vol. 6).

SOUSA COSTA, A. D. de, Monumenta Portugaliae Vaticana, Braga-Porto, 1968-1970, 3 vols. (abrev. Monumenta...).

TORRES Y TAPIA, A. de, Crónica de la orden de Alcántara, 2 vols., Madrid, 1763.

TRENCHS ODENA, J., "Benedicto XII y las Órdenes Militares hispanas: regesta de los textos papales", AEM, 11 (1981), pp. 139-150 (abrev. "Benedicto XII...").

VALERA, D. de, Memorial de diversas hazañas, en Crónicas de los Reyes de Castilla, ed. Rosell, Madrid, 1953, BAE, t. 70, pp. 1-95.

VAN DAMME, J. B., Les plus anciens textes de Cîteaux, Achel, 1974.

VARIOS AUTORES, Inventario General de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, Madrid, 1953-1995, 13 vols. (mss. 1-9500). Abrev. Inventario Mss. de la Biblioteca Nacional).

VIDAL, J. M., Benoît XII (1334-42). Lettres communes et curiales, Paris, 1902-1911, 3 vols. (abrev. Benoît XII, communes).

VIDAL, J. M.; MOLLAT, G., Benoît XII (1334-42). Lettres closes et patentes intéressant les pays autres que la France, Paris, 1913-1950, 2 vols. (abrev. Benoît XII, closes).

YEPES, A. de, Crónica general de la Orden de San Benito, patriarca de religiosos, Valladolid, 1609-1621, 7 tomos (abrev. Crónica general...). J. Pérez de Urbel

publicó una edic. resumida en 3 vols. en Madrid, 1959-1960.

ZAPATER Y LÓPEZ, M. R., Císter militante en la campaña de la iglesia contra la sarracena furia. Historia general de las ilustrísimas, inclitas y nobilísimas cavallerías del Templo de Salomón, Calatrava, Alcántara, Avís, Montesa y Christo, Zaragoza, 1662 (abrev. Císter...).

ZUNZUNEGUI ARAMBURU, J., Bulas y cartas secretas de Inocencio VI (1352-62), Roma, 1970 (abrev. ... Inocencio VI)._____

4.2.2.- SECUNDARIAS.

ALVA Y ASTORGA, P. de, Indiculus bullarii seraphici, Romae, 1655, 2 vols.

ANSELMO, A., Os Codices Alcobacenses de la Biblioteca Nacional, Lisbon, 1926.

IDEM, Inventario dos Codices Alcobacenses, Lisbon, 1930.

AYALA MARTÍNEZ, C. de, "Algunos documentos sobre órdenes militares y fortalezas", Castellum, 1 (1992), pp. 89-103.

IDEM (coordinador), Libro de privilegios de la orden de San Juan de Jerusalén en Castilla y León (siglos XII-XV), Madrid, 1995.

BARBICHE, B., Les Actes Pontificaux originaux des Archives Nationales de París I-III (1198-1415), Città del Vaticano, 1975-1982.

BAUMGARTEN, P. M. Schedario Baumgarten. Descriziones diplomatica di bolle e brevi originali da Innocenzo III a Pio IX, Città del Vaticano, 1965-1986, 4 vols.

BELTRÁN DE HEREDIA, V., Bulario de la Universidad de Salamanca, Salamanca, 1966.

BENAVIDES, A., Memorias de don Fernando IV de Castilla, Madrid, 1860, 2 vols.
(abrev. Memorias...).

BERGER, E., Les registres d 'Innocent IV, Paris, 1884-1921, 4 vols.

BOYLE, L. E., A survey of the Vatican Archives and of its medieval holdings, Toronto, 1972.

Bullarium Carmelitanum, Rome, 1715-1768, 4 vols.

Bullarium Ordinis FF. Praedicatorum, Rome, 1729-1740, 8 vols. (ed. A. Bremond).

Bullarum privilegiorum ac diplomatum Romanorum Pontificum amplissima collectio
Rome, 1739-1762, 14 vols.; opera et studio: Caroli Cocquelines (abrev.

Bullarum (Cocquelines).

Bullarium Ordinis FF. Minorum S. P. Francisci Capucinatorum, Rome, 1740-1752.

Bullarium Franciscanum I-IV et supplementum (1218-1303), Romae, 1759-1768 (ed.

I. H. Sbaralea).

Bullarium Franciscanum V-VII (1303-1431), Romae, 1898-1904 (ed. C. Eubel).

Bullarium ordinis Sancti Augustini. Regesta I (1256-1362), Romae, 1997 (edidit:

Carolus Alonso).

CHERUBINO, F., Compendium Bullarii ab Leone primo usque ad Paulum V, Rome, 1623, 3 vols.

Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla, Madrid, 1861-1903, 5 vols.

Crónica de Sancho el Bravo, en Crónicas de los Reyes de Castilla, ed. Rosell, Madrid, 1953, BAE, t. 66, pp. 67-90.

Crónica de Enrique II, en Crónicas de los Reyes de Castilla, ed. Rosell, Madrid, 1953, BAE, t. 68, pp. 1-64.

Crónica de Juan I, en Crónicas de los Reyes de Castilla, ed. Rosell, Madrid, 1953, BAE, t. 68, pp. 65-159.

Crónica de Enrique III, en Crónicas de los Reyes de Castilla, ed. Rosell, Madrid, 1953, BAE, pp. 160-271.

CUADRA, L. de la, Catálogo-Inventario de los documentos del monasterio de Guadalupe, Madrid, 1973.

CURZON, H. de (ed.), La Règle du Temple, París, 1886.

DAILLEZ, L., La Règle des Templiers, Niza, 1977.

Definiciones de la Orden y Cavallería de Calatrava, Madrid, 1576.

Definiciones de la Orden del Cístel y observancia de España, Toledo, 1552.

- DELAVILLE LE ROULX, J., "Les statuts de l'Ordre de Saint-Jean de Jérusalem", en Bibliothèque de l'Ecole des Chartres, 48 (1887), pp. 341-356.
- IDEM, Cartulaire général de l'ordre des Hospitaliers de Saint-Jean de Jérusalem 1100-1310, Paris, 1894-1906 (abrev. Cartulaire...).
- DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., Documentos de Clemente IV (1265-1268) referentes a España, León, 1996.
- IDEM, Documentos de Gregorio X (1272-1276) referentes a España, León, 1997.
- FABRE, P.; DUCHESNE, L., Le Liber censuum de l'Eglise romaine, Paris, 1905, 2 vols.
- FERNÁNDEZ FLÓREZ, J. A., Colección diplomática del monasterio de Sahagún (857-1300), vol. IV (1110-1199), León, 1991.
- FINK, K. A., Das Vatikanische Archiv. Einführung in die Bestände und ihre Erforschung, Rom, 1942 (2ª ed., Rom, 1951).
- FLORIANO, A. C., Documentación histórica del archivo municipal de Cáceres. Catálogo comentado y anotado, Cáceres, 1934, vol. I (1217-1504).
- GALLEGO BLANCO, E., The Rule of the Spanish Military Order of St. James 1170-1493, Leiden, 1971 (abrev. The Rule...).
- GARCÍA Y GARCÍA, A.; CANTELAR RODRÍGUEZ, F.; NIETO CUMPLIDO, M., Catálogo de los manuscritos e incunables de la Catedral de Córdoba, Salamanca, 1976.
- GIUSTI, M., Studi sui registri di bolle papali, Città del Vaticano, 1979.
- IDEM, Inventario dei Registri Vaticani, Città del Vaticano, 1981.
- GONZÁLEZ CRESPO, E., Colección documental de Alfonso XI. Diplomas reales conservados en el Archivo Histórico Nacional. Sección Clero. Pergaminos, Madrid, 1985.

- GUGLIERI NAVARRO, A., Catálogo de sellos de la Sección de Sigilografía del Archivo Histórico Nacional II: sellos eclesiásticos, Madrid, 1974 (abrev. Catálogo...).
- HAGENEDER, O.; HAIDACHER, A. (eds.), Die Register Innocenz III. Pontifikatsjahr 1198-99. Texte, Graz-Köln, 1964.
- HAGENEDER, O.; MALECZEK, W.; STRNAD, A. A. (eds.), Die Register Innocenz III. Pontifikatsjahr 1199-1200. Texte, Rom-Wien, 1979.
- HAGENEDER, O.; EGGER, C.; RUDOLF, K.; SOMMERLECHNER, A. (eds.), Die Register Innocenz III. Pontifikatsjahr 1202-1203. Texte, Wien, 1993.
- HANQUET, K.; BERLIÈRE, U. (eds.), Documents relatifs au Grand Schisme II. Lettres de Clément VII (1378-1379), Roma-Bruxelles-Paris, 1930.
- HOROI, Medii aevii bibliotheca patristica seu eiusdem temporis Patrologia ab anno 1217 usque ad concilii Tridentini tempora, Paris, 1879, 4 vols.
- HOSPINIANUS, R., De origine et progressu monachatus ac ordinum, monasticorum equitumque militiarum, Tiguri, 1588.
- KATTERBACH, B., Inventario dei Registri delle Suppliche, Città del Vaticano, 1932.
- LAGO BARBOSA, I. M., "Um código inédito dos Estabelecimentos de 1440 da ordem de Santiago na Biblioteca Municipal do Porto", en Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval, 3, Porto, 1989, pp. 1197-1204.
- LECLERCQ, J., "La vie et la prière des chevaliers de Santiago d'après leur règle primitive", Liturgica, 2 (1958), pp. 347-357.
- LINEHAN, P., "La documentación pontificia de Honorio III (1216-1227): unas adiciones a la Regesta de D. Demetrio Mansilla", Anthologica Annua, 16 (1968), pp. 385-408.
- LOEWENFELD, S. (ed.), Epistolae Pontificum Romanorum ineditae, Lipsiae, 1885.

- LOMAX, D. W., "Algunos estatutos primitivos de la Orden de Calatrava", Hispania, 21 (1961), pp. 483-494 (abrev. "Algunos estatutos...").
- MACFARLANE 'S, L., "The Vatican Archives: with special reference to sources for British medieval history", Archives 4 (1959), pp. 29-44 y 84-101.
- MAILLARD-LUYPAERT, M., Lettres d 'Innocent VII (1404-1406), Bruxelles-Rome, 1987.
- MANSILLA REOYO, D., "Fondos españoles de archivos romanos", Anthologica Annua, 2 (1954), pp. 393-455; 3 (1955), pp. 55-617 (abrev. "Fondos españoles...").
- MARAÑÓN, M., Libro del origen, difiniciones y actos capitulares de la Orden de Calatrava, Valladolid, 1568.
- MARTÍN MARTÍN, J. L., Documentos zamoranos I. Documentos del archivo catedralicio de Zamora. Primera parte (1128-1261), Salamanca, 1982 (abrev. Documentos zamoranos (1128-1261)).
- MATILLA TASCÓN, A., Guía del inventario de los archivos de Zamora y su provincia, Madrid, 1965 (abrev. Guía...).
- MORALES, A. de, Privilegios, Bulas, Donaciones, Confirmaciones Reales y otras escrituras que se hallan originales en el Archivo de la Santa Iglesia Catedral de Badajoz, Badajoz, 1752.
- NIETO CUMPLIDO, M., Corpus Mediaevale Cordubense I (1106-1255), Córdoba, 1979 (abrev. Corpus...).
- O 'CALLAGHAN, J. F., "Difiniciones of the Order of Calatrava enacted by Abbot William II of Morimond, April 2, 1468", Traditio, 14 (1958), pp. 231-268 (abrev. "Difiniciones of 1468).

- IDEM, "The Earliest Definiciones of the Order of Calatrava, 1304-1383", Traditio, 17 (1961), pp. 255-284 (abrev. "Definiciones of 1304-1383").
- IDEM, "Las definiciones medievales de la Orden de Montesa, 1326-1468", Miscelánea de Textos Medievales, 1 (1972), pp. 213-251 (abrev. "Definiciones de Montesa, 1326-1468").
- IDEM, "Algunas peticiones de los freiles conventuales de la orden de Calatrava", En la España Medieval, 16 (1993), pp. 55-58.
- IDEM, "Las Definiciones de la Orden de Calatrava, 1383-1418", En la España Medieval, 19 (1996), pp. 99-124 (abrev. "Definiciones, 1383-1418").
- PERLBACH, M., Die Statuten des Deutschen Ordens nach den ältesten Handschriften, Halle, 1890; reimpr. Hildesheim-Nueva York, 1975.
- PFLUGK-HARTTUNG, J. v., Acta Pontificum Romanorum inedita, Graz, 1958, 3 vols.
- POU Y MARTÍ, J., Archivo de la Embajada de España cerca de la Santa Sede II. Índice analítico de los documentos del siglo XVII, Roma, 1917.
- IDEM, Archivo de la Embajada de España cerca de la Santa Sede III. Índice analítico de los documentos del siglo XVIII, Roma, 1921.
- RADES Y ANDRADA, F. de, Catálogo de las obligaciones que los comendadores, cavalleros, priores y otros religiosos de la Orden de Calatrava tienen en razón de su ábito y profesión, Toledo, 1571.
- RAYNALDI, O., Annales Ecclesiastici ab anno 1198 ubi desinit card. Baronius, Lucae, 1747-1756 (abrev. Annales).
- RODRÍGUEZ AMAYA, E., "Inventario general de los archivos de la S. I. Catedral y ciudad de Badajoz, formado por D. Ascensio de Morales en 1753-1754", REE, 8 (1952), pp. 389-492, (abrev. "Inventario...").

- IDEM, "La compulsa documental de Ascensio de Morales", REE, 11 (1955); 12 (1956); 13 (1957); 14 (1958), (abrev. "La compulsa...").
- RODRÍGUEZ DE LAMA, I., La documentación pontificia de Urbano IV (1261-1264), Roma, 1981.
- RUDOLF, K., Die Register Innocenz' III. Pontifikatsjahr 1199-1200. Index., Rom-Wien, 1983.
- SANTOS CALDERÓN DE LA BARCA, A., Privilegios, Bulas, Donaciones, Confirmaciones y otras escrituras que se hallan en el archivo y tumbo de la Santa Iglesia Catedral de Coria, Coria, 1752.
- SANTOS COCO, F., "Documentos del archivo catedral de Badajoz", Revista del Centro de Estudios Extremeños, 1 (1927); 3 (1929); 5 (1931); 8 (1934); y 9 (1935), (abrev. "Documentos...").
- SASTRE SANTOS, E., La Regla de la Orden de Santiago, Madrid, 1981 (tesis doctoral, Universidad Complutense).
- SERRANO, L., Archivo de la Embajada de España cerca de la Santa Sede I. Índice analítico de los documentos del siglo XVI, Roma, 1915.
- SOMMERLECHNER, A.; EGGER, C.; WEIGL, H., Die Register Innocenz'III. Pontifikatsjahr 1202-1203. Index., Wien, 1994.
- STRNAD, A. A., Die Register Innocenz'III. Pontifikatsjahr 1198-99. Index., Graz-Wien-Köln, 1968.
- TAUTU, A. L., Acta Honorii III (1216-27) et Gregorio IX (1227-41) ex registris Vaticanis aliisque partibus collegit, Roma, 1950.
- TORRE, A.; SUÁREZ, L., Documentos referentes a las relaciones con Portugal durante el reinado de Los Reyes Católicos, Valladolid, 1958.

UHAGÓN, F. R. de, "Índice de los documentos de la Orden Militar de Calatrava existentes en el Archivo Histórico Nacional", 35, BRAH, (1899), pp. 5-167 (abrev. "Índice...").

UPTON-WARD, J. M., The Rule of the Templars, Woodbridge, 1992.

VARIOS AUTORES, Codice diplomatico del Sacro Militare Ordine Gerosolimitano, oggi di Malta, (1097-1257), Lucca, 1733.

IDEM, Diplomatario del Cardenal Gil de Albornoz. Cancillería Pontificia (1351-60), Barcelona, 1976-1981.

WERUNSKY, E., Excerpta ex registris Clementis VI et Innocentii VI summorum pontificum historiam S. R. Imperii sub regimine Karoli IV, Innsbruck, 1885.

4.3.- BIBLIOGRAFÍA..

En las siguientes páginas incluyo una relación bibliográfica que no es exhaustiva, sino selectiva, especialmente en el apartado de bibliografía secundaria. Hemos dejado sin citar bastantes referencias de nuestro fichero personal, porque pensamos que no son de interés para los lectores. También han sido omitidas varias obras generales, diccionarios, enciclopedias, libros de metodología y encuadre de la época poco importantes, etc.; la mayoría de los cuales son citados a pie de página, a no ser que tengan una relevancia especial. Sólo en este último caso son citados en este elenco bibliográfico. Para una información más completa y exhaustiva remito al lector a las recopilaciones bibliográficas, citadas en el estado de la cuestión, realizadas por D. Lomax, E. Benito Ruano, M. Simón, C. de Ayala y colaboradores y F. Novoa.

Hemos optado, para que sea más cómoda y rápida la búsqueda del lector, por presentar la relación bibliográfica alfabetizada de forma conjunta desde la A a la Z, sin *subdividirla temáticamente como se hace en otras tesis doctorales*. La única subdivisión, basada en criterios subjetivos, ha sido entre bibliografía principal y secundaria. Al final de cada referencia hemos escrito la abreviatura utilizada para citar la obra correspondiente en la tesis y así evitar estériles repeticiones.

4.3.1.- PRINCIPAL.

ALONSO PLANCHUELO, S., Temas históricos de Alcántara, Alcántara, 1986.

ALONSO STUYCK, J., San Bernardo y la primera espiritualidad de las Órdenes Militares. Estudio bibliográfico, Roma, 1991 (memoria de licenciatura inédita. Ateneo Romano de la Santa Cruz), abrev. San Bernardo...

ARCELIN, A., Morimond et les milices chevaleresques d'Espagne et de Portugal, Chaumont, 1864.

AUBRUN, C. V., "Alonso de Maldonado et sa chronique sur Alonso de Monroy", Bulletin Hispanique, 39 (1937), pp. 239-243.

ÁVILA VEGA, A., "Apuntes para la historia del castillo de Valencia de Alcántara", en Actas del I Simposio sobre castillos de la Raya entre Portugal y España, Madrid, 1984, pp. 31-47.

AYALA MARTÍNEZ, C. de, "La monarquía y las Órdenes Militares durante el reinado de Alfonso X", Hispania, 51 (1991), pp. 409-465 (abrev. "OO. MM. durante reinado de Alfonso X).

AYALA MARTÍNEZ, C. de; BARQUERO GOÑI, C.; MATELLANES MERCHÁN, J. V.; NOVOA PORTELA, F.; RODRÍGUEZ-PICAVEA MATILLLA, E., "Las Órdenes Militares en la Edad Media peninsular. Historiografía 1976-1992. I. Reinos de Castilla y León", Medievalismo, 2 (1992), pp. 119-169.

AYALA MARTÍNEZ, C. de, "Órdenes militares hispánicas: reglas y expansión geográfica", en Los monjes soldados. Los templarios y otras Órdenes Militares,

- Aguilar de Campoo-Madrid, 1997, pp. 57-86 (abrev. "Reglas y expansión geográfica").
- IDEM, "Maestres y maestrzgos en la Corona de Castilla (siglos XII-XV)", en Las Órdenes Militares en la Península Ibérica. Congreso Internacional, Ciudad Real, 7-V-1996 (en prensa).
- AZEVEDO, Rui Pinto de, "Fronteiras entre Portugal e Leao em Riba-Coa antes do tratado de Alcanices (1297)", Biblos, 10 (1934), abrev. "Fronteiras...".
- IDEM, "A Ordem Militar de S. Julião do Pereiro, depois chamada de Alcântara", AEM, 11 (1981), pp. 713-729 (abrev. "A Ordem Militar...").
- BALLESTEROS BERETTA, A., El itinerario de Alfonso X, rey de Castilla, 1252-1259, Madrid, 1935 (abrev. El itinerario...).
- BARQUERO GOÑI, C., "El conflicto por los bienes templarios en Castilla y la orden de San Juan", En la España Medieval, 16 (1993), pp. 37-54 (abrev. "El conflicto...").
- BENITO RUANO, E., "Las Órdenes Militares españolas y la idea de cruzada", Hispania, 16 (1956), pp. 3-13.
- IDEM, "La investigación reciente sobre las Órdenes Militares hispánicas", A Cidade de Evora, 59 (1976), pp. 51-67.
- BULLÓN DE MENDOZA, A., Las Órdenes Militares en la reconquista de Badajoz, Mérida, 1959.
- CABRERA MUÑOZ, E., "Notas sobre la muerte y el paradero de los restos del Maestre de Alcántara, don Gutierre de Sotomayor", Ifigea, 2 (1985), pp. 185-194.
- IDEM, "El acceso a la dignidad de maestre y las divisiones internas de las órdenes Militares durante el siglo XV", en Las Órdenes Militares en la Península Ibérica.

Congreso Internacional, Ciudad Real, 7-V-1996 (en prensa).

CHAMORRO PÉREZ, F., La Orden Militar de Alcántara. Estudio histórico-jurídico, Madrid, 1968 (tesis doctoral inédita, Universidad Pontificia de Comillas).

Abrev. La Orden...

COCHERIL, M., "Essai sur l'origine des ordres militaires dans la péninsule ibérique", Collectanea Ordinis Cisterciensis Reformatorum, 20 (1958), pp. 346-361; 21 (1959), pp. 228-250 (abrev. "Essai...").

IDEM, "La juridiction de Morimond sur les Ordres militaires de la Péninsule ibérique", Studia Monastica, 2 (1960), pp. 371-385 (publicado posteriormente bajo el título: "L'abbaye française de Morimond et les ordres militaires cisterciens de la péninsule ibérique", en Etudes sur le monachisme en Espagne et au Portugal, Paris-Lisboa, 1966, pp. 377-437; abrev. "L'abbaye française...").

IDEM, Etudes sur le monachisme en Espagne et au Portugal, Paris-Lisboa, 1966.

CORIA, F. de, Descripción e historia general de las provincias de Extremadura, Sevilla, 1608 (abrev. Descripción...).

CORRAL VAL, L., La orden de Alcántara y el papado (1176-1494). Aportación documental, Madrid, 1996 (memoria de licenciatura inédita, Universidad Complutense).

IDEM, "Organización y vida religiosa en la orden de Alcántara desde sus orígenes hasta su incorporación a la Corona. Estado de la cuestión", En la España Medieval, 19 (1996), pp. 77-97.

IDEM, "La orden de Alcántara y el Papado durante la Edad Media según la documentación pontificia (primera parte)", Hispania Sacra, 49 (1997), pp. 601-623.

DUBOIS, L., Histoire de l'abbaye de Morimond, París, 1851.

ESTEPA, C., "La disolución de la orden del Temple en Castilla y León", Cuadernos de Historia. Anexos de la Revista Hispania, 6 (1975), pp. 121-186 (abrev. "La disolución...").

FIRPO, A. R., "Realidad y ficción en el retrato de un caballero de la Orden de Alcántara", en Las Órdenes Militares en el Mediterráneo Occidental (siglos XIII-XVIII), Madrid, 1989, pp. 155-168.

FOREY, A. J., "The Emergence of the Military Order in the Twelfth Century", The Journal of Ecclesiastical History, 36 (1985), pp. 175-195.

IDEM, "Recruitment to the Military Orders (Twelfth to Mid-Fourteenth Centuries)", Viator, 17 (1986), pp. 139-171 (abrev. "Recruitment...").

IDEM, "Novitiate and Instruction in the Military Orders during Twelfth and Thirteenth Centuries", Speculum, 61 (1986), pp. 1-17 (abrev. "Novitiate...").

IDEM, The Military Orders. From the Twelfth to the Early Fourteenth Centuries, London, 1992 (Abrev. The Military Orders...).

GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, L., Papado, cruzadas y órdenes militares, siglos XI-XIII, Madrid, 1995 (abrev. Papado...).

IDEM, "Reforma eclesiástica y Órdenes Militares (siglos XI-XIII)", en Las Órdenes Militares en la Península Ibérica. Congreso Internacional, Ciudad Real, 8-V-1996 (en prensa).

GERBERT, M.-C., "Fray Alonso de Monroy, Maître déchu de l'Ordre d'Alcantara", en Las Órdenes Militares en el Mediterráneo Occidental (siglos XIII-XVIII), Madrid, 1989, pp. 139-154.

GÓMEZ MENA, A., Orígenes de la orden militar de Alcántara, 1156-1227, Granada,

1974 (memoria de licenciatura).

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., "Privilegios de los maestros de Alcántara a Morón de la Frontera", Archivo Hispalense, 214 (1987), pp. 57-67.

IDEM, "Relaciones de las Órdenes Militares castellanas con la Corona (siglos XII-XIII)", Historia. Instituciones. Documentos, 18 (1991), pp. 209-222 (abrev. "Relaciones...").

GOÑI GAZTAMBIDE, J. "Los españoles en el Concilio de Constanza", Hispania Sacra, 16 (1962), pp. 253-386; 18 (1965), pp. 103-158 y 265-332 (abrev. "Los españoles....").

GUTTON, F., "S. Julián del Pereiro monastère cistercien", Cîteaux. Arte Español, 12 (1961), pp. 321-329.

IDEM, L'Ordre d'Alcantara, París, 1975.

GRASSOTI, H., "El deber y el derecho de hacer guerra y paz en León y Castilla", Cuadernos de Historia de España 59-60 (1976), pp. 221-296.

IDEM, "Facere guerram et pacem. Un deber del que no estaban exentas las Órdenes Militares", Anuario de Estudios Medievales, 11 (1981), pp. 73-80.

GUERRA GUERRA, A., "La Orden Militar de los Templarios en la Baja Extremadura", en V Congreso de Estudios Extremeños, Badajoz, 1975 (abrev. "La Orden...").

LADERO QUESADA, M. A., "La investigación sobre Órdenes Militares en la Edad Media hispánica durante los últimos decenios: Corona de Castilla y León", en Las Órdenes Militares en la Península Ibérica. Congreso Internacional, Ciudad Real, 6-V-1996 (en prensa).

LADERO QUESADA, M. F., "La incorporación del maestrazgo de Alcántara a la

- Corona", Hispania, 42 (1982), pp. 5-14 (abrev. "La incorporación...").
- IDEM, "La Orden de Alcántara en el siglo XV. Datos sobre su potencial militar, territorial, económico y demográfico", En la España Medieval, 2 (1982), pp. 499-541.
- LECLERCQ, J., "L'attitude spirituelle de saint Bernard devant la guerre", Collectanea Cisterciensia, 36 (1974), pp. 195-225.
- IDEM, "Saint Bernard's attitude toward War", Studies in Medieval Cistercian History, 2 (1976), pp. 1-39.
- LINAGE CONDE, A., "Tipología de la vida monástica en las Órdenes Militares", Yermo, 12 (1974), pp. 73-115.
- IDEM, "Tipología de la vida religiosa en las Órdenes Militares", AEM, 11 (1981), pp. 33-58 (abrev. "Tipología...").
- IDEM, "Las Órdenes Militares y la tradición benedictina", Hidalguía, 21 (1983), pp. 225-248.
- IDEM, "La tipificación militar de las Órdenes" en Discurso de ingreso en la Asamblea Amistosa Literaria, 18 de junio de 1988, Sepúlveda, 1988.
- IDEM, "Idea y realización de Orden Militar en la Reconquista española", en Las Órdenes Militares en la Península Ibérica. Congreso internacional, Ciudad Real, 8-V-1996 (en prensa).
- LOMAX, D. W., "Las milicias cistercienses en el reino de León", Hispania, 23 (1963), pp. 29-42 (abrev. "Las milicias cistercienses...").
- IDEM, "Órdenes Militares. Alcántara", en Diccionario de Historia Eclesiástica de España, Madrid, 1973, vol. 3º, pp. 1812-1813.
- IDEM, "La historiografía de las Órdenes Militares en la Península Ibérica, 1100-1550",

- Hidalguía, 23 (1975), pp. 711-724.
- IDEM, Las Órdenes Militares en la Península Ibérica durante la Edad Media, Salamanca, 1976.
- IDEM, "Las Órdenes Militares en León durante la Edad Media", en León Medieval. Doce Estudios, León, 1978, pp. 84-93.
- LOP OTÍN, M. J., "Un ejemplo del proceso señorializador extremeño: el señorío de Capilla (siglos XIII-XVI)", En la España Medieval, 13 (1990), pp. 207-232.
- LOURIE, E., "The confraternity of Belchite, the ribat and the Temple", Viator, 13 (1982), pp. 159-176.
- MALDONADO, A. de, "Hechos de don Alonso de Monroy, clauero y maestro de la Orden de Alcántara", Memorial Histórico Español, 6 (1852), pp. 1-110.
- MALONE, E., The Monk and the Martyr. The Monk as the Successor of the Martyr, Washington, 1950.
- MARTÍN MARTÍN, J. L., "La repoblación de la Transierra (siglos XII y XIII)", Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano, Cáceres, 1979, pp. 477-497
- MARTÍN RODRÍGUEZ, J. L., "Militia Christi, Militia Mundi", en Las Órdenes Militares en la Península Ibérica. Congreso Internacional, Ciudad Real, 9-V-1996 (en prensa).
- MARTÍNEZ DÍEZ, G., "Los fueros de la familia Coria-Cima-Coa", Revista Portuguesa de Historia, 13 (1971), pp. 343-373.
- IDEM, Los Templarios en la Corona de Castilla, Burgos, 1993 (abrev. Los Templarios...).
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M. R., Historia del Reino de Badajoz durante la dominación musulmana, Badajoz, 1905 (abrev. Historia del Reino de Badajoz...).

- MITRE FERNÁNDEZ, E., "Los maestros de las órdenes Militares castellanas y la "revolución" Trastámara: vicisitudes políticas y relaciones nobiliarias", en Las Órdenes Militares en la Península Ibérica. Congreso Internacional, Ciudad Real, 7-V-1996 (en prensa).
- MOLINA MOLINA, A. L., "Don Martín López de Córdoba, Maestre de Alcántara y Calatrava y Adelantado Mayor de Murcia", AEM, 11 (1981), pp. 749-758.
- MUÑOZ GALLARDO, J. A., Apuntes para la historia de Villanueva de la Serena y de sus hijos ilustres, Villanueva de la Serena, 1936.
- IDEM, "¿ Fue la Orden de Alcántara filial de Calatrava ?", REE, 21 (1965), pp. 247-303 y 437-492 (abrev. "¿ Fue la Orden de Alcántara...").
- IDEM, "Frey Alonso Mateo Torres y Tapia, ¿ fue el único autor de la orden militar de Alcántara ?", REE, 29 (1973), pp. 177-188.
- MUÑOZ DE SAN PEDRO, M., Don Gutierre de Sotomayor, Maestre de Alcántara, Cáceres, 1949 (abrev. Don Gutierre de Sotomayor...).
- IDEM, Brozas, la Encomienda Mayor, Cáceres, 1970.
- NARANJO ALONSO, C., "El priorato de Magacela. Memorias de una dignidad de la insigne orden de caballería de Alcántara", REE, 3 (1947), pp. 379-435; 4 (1948), pp. 17-48 (abrev. "El priorato de Magacela...").
- NIETO SORIA, J. M., Iglesia y génesis del Estado Moderno en Castilla (1369-1480), Madrid, 1993 (abrev. Iglesia y génesis...).
- NOVOA PORTELA, F., "La historiografía sobre la orden de Alcántara en la Edad Media (siglos XII-XIV)", Hispania Sacra, 45 (1993), pp. 487-502.
- O'CALLAGHAN, J. F., "The Affiliation of the Order of Calatrava with the Order of Citeaux", Analecta Sacri Ordinis Cisterciensis, 15 (1959), pp. 161-193; 16

- (1960), pp. 3-59; 16 (1960), pp. 255-292 (abrev. "The Affiliation...").
- IDEM, The Spanish Military Order of Calatrava and Its Affiliates, London, 1975.
- IDEM, "The Foundation of the order of Alcántara, 1176-1218", Catholic Historical Review, 42 (1962), pp. 471-486 (abrev. "The Foundation...").
- IDEM, "La Vida de las Órdenes Militares de España según sus estatutos primitivos", en Actas del Congreso Internacional Conmemorativo del VIII Centenario de la Batalla de Alarcos (1995. Ciudad Real), Cuenca, 1996 (abrev. "La Vida...").
- PALACIOS MARTÍN, B., "Alcántara, villa de frontera", Anales de Adeco, Alcántara, 1987, pp. 61-68.
- IDEM, La orden de Alcántara. Exposición bibliográfica y documental, Cáceres, 1988 (abrev. Exposición).
- IDEM, "Proyecto Alcántara. Un intento de reconstrucción de la colección diplomática de la orden de Alcántara", Medievalismo, 5 (1995), pp. 301-304.
- IDEM, "La orden de Alcántara y su incorporación a la corona", en Primeras Jornadas de Historia de las Órdenes Militares, Madrid 1996, pp. 55-71 (abrev. "Incorporación a la corona").
- PEÑAFIEL Y ARAÚJO, A. de, Obligaciones y excelencias de las tres Órdenes Militares de Santiago, Calatrava y Alcántara, Madrid, 1643 (abrev. Obligaciones...).
- PINO GARCÍA, J. L. del, Extremadura en las luchas políticas del siglo XV, Badajoz, 1991 (abrev. Extremadura...).
- RIVERA GARRETAS, M., "El origen de la idea de orden militar en la historiografía reciente", Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia, 1 (1980), pp. 77-90 (abrev. "El origen...").
- RUBIO MERINO, P., "El obispado de Coria y la orden de Alcántara en los siglos XIII

- al XV a través de los fondos del archivo capitular de Coria", Anuario de Estudios Medievales, 11 (1981), pp. 731-748 (abrev. "El obispado de Coria...").
- SÁNCHEZ-ORO ROSA, J. J., Orígenes de la Iglesia en la diócesis de Ciudad Rodrigo. Episcopado, Monasterios y Órdenes Militares, Ciudad Rodrigo, 1997.
- SIMÓN GALINDO, M., "Esbozo bibliográfico de Alcántara y comarca", Anales de Adeco, Alcántara, 1987, pp. 81-205.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., Castilla, el Cisma y la crisis conciliar (1378-90), Madrid, 1960 (abrev. Castilla...).
- VILLEGAS DÍAZ, L. R., "Las estructuras de poder de la orden de Calatrava. Una propuesta de análisis", Historia. Instituciones. Documentos, 18 (1991), pp. 467-504 (abrev. "Las estructuras de poder...").
- IDEM, "La orden de Calatrava. Organización y vida interna", en Primeras Jornadas de Historia de las Órdenes Militares, Madrid, 1996, pp. 29-51 (abrev. "La orden de Calatrava. Organización...").
- YÁÑEZ NEIRA, D., "Sistema correccional en los monasterios cistercienses de la Península Ibérica (siglos XII-XIII)", en La introducción del Císter en España y Portugal, Burgos, 1991, pp. 215-142 (abrev. "Sistema correccional...").
- ZANCUDO Y BARRADO, A., Satisfacción histórica-jurídica a la defensa que por el pretendido derecho de la Orden de Alcántara publicó Don Alonso de Valencia y Bravo, capellán de honor de S. M., e ilustre hijo de la misma Orden; para que sirviese en los pleitos pendientes en la Real Junta Apostólica con el Ilustrísimo Señor Obispo y Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Coria; o Demostración del indisputable derecho de la Dignidad Episcopal al ejercicio libre de la omnímoda jurisdicción en todos los pueblos del territorio temporal de la referida orden,

Madrid, 1806. (abrev. Satisfacción...).

4.3.2.- SECUNDARIA.

AHO, J. A., Religious mythology and the art of war, London, 1981.

ALMEIDA, A. de, "Erros historicos-chronologicos de Fr. Bernardo de Brito na Chronica de Cister correctos em 1834", en Memoria da Academia Real das Sciencias de Lisboa, Lisboa, XII, parte I (1837), pp. 45-152.

ÁLVAREZ DE ARAÚJO Y CUÉLLAR, A., Recopilación histórica de las cuatro Órdenes Militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa, Madrid, 1866.

IDEM, Las Órdenes Militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa. Su origen, organización y estado actual, Madrid, 1891.

IDEM, Ceremonial de las Órdenes Militares de Calatrava, Alcántara y Montesa con arreglo a rito y definiciones y la parte vigente de éstas y estatutos para regla de sus caballeros, Madrid, 1893.

ANDRÉS ORDAX, S., "El castillo de la encomienda de Piedrabuena (Badajoz) de la Orden de Alcántara", en Actas del I Simposio sobre castillos de la Raya entre Portugal y España, Madrid, 1984, pp. 7-28.

ASÍN PALACIOS, M., El Islam cristianizado. Estudio del sufismo a través de las obras de Abenarabi de Murcia, Madrid, 1931.

AYALA MARTÍNEZ, C. de, La Orden de Santiago en la evolución política del reinado de Alfonso X (1252-1284), Madrid, 1983.

IDEM, "La Orden de San Juan en la Península Ibérica durante el maestrazgo de Juan Fernández de Heredia", en Jornadas sobre el Maestre Juan Fernández de Heredia,

- Madrid, 1997 (conferencia del 26-II-1997, en prensa).
- AZCONA, T. de, Isabel la Católica. Estudio crítico de su vida y su reinado, Madrid, 1964 (3ª edic., Madrid, 1993).
- AZEVEDO, Rui Pinto de, "Riba Coa sob o dominio de Portugal no reinado de D. Afonso Henriques", Anais da Academia Portuguesa da História, 12 (1962), pp. 231-300.
- BAINTON, R., Christian attitudes toward War and Peace, Nashville, 1960.
- BALLESTER, M., Origen y principio de la Orden y Cavallería de Alcántara, 1725
- BALLESTEROS BERETTA, A., Sevilla en el siglo XIII, Madrid, 1913.
- IDEM, Alfonso X el Sabio, Madrid-Barcelona, 1964.
- BANDA Y VARGAS, A. de la, "Las Órdenes Militares en la Baja Andalucía", en Actas del Simposio: "El Arte y las Órdenes Militares", Cáceres, 1986, pp. 33-37.
- BARBER, R., The Knight and Chivalry, London, 1970.
- BAY SANTANA, S., El obispado de Coria en los siglos XII-XV. Intereses y conflictos en su diócesis, Cáceres, 1983 (memoria de licenciatura inédita, Universidad de Extremadura).
- BARQUERO GOÑI, C., "El carácter militar de la Orden de San Juan de Jerusalén en Castilla y León (siglos XII-XV)", Revista de Historia Militar, 73 (1992), pp. 53-80.
- BARRANTES, V., Aparato bibliográfico para la historia de Extremadura, Madrid, 1875, 3 vols.
- BELOY, P. de, De l'origine e institution de divers ordres de chevalerie tant ecclésiastique que profanes, Paris, 1604.
- IDEM, Historia de las Órdenes de Caballería, Madrid, 1862, 2 vols.

BENITO RUANO, E., "España y las cruzadas", Anales de Historia Antigua y Medieval, Universidad de Buenos Aires, 1951-1952.

IDEM, "Establecimientos de la orden de Santiago durante el maestrazgo de don Pelayo Pérez Correa", en Homenaje al Dr. D. Juan Reglá Campistol, 1, Valencia, 1975, pp. 93-101.

IDEM, Estudios Santiaguistas, León, 1978.

IDEM, "Feudalismo y Órdenes Militares", en En torno al feudalismo hispánico. I Congreso de Estudios Medievales, Ávila, 1989, pp. 313-318.

IDEM, "La orden de Santiago y la idea de cruzada", en Primeras Jornadas de Historia de las Órdenes Militares, Madrid, 1996, pp. 11-26.

BISHKO, J., "El castellano, hombre de llanura. La explotación ganadera en el área fronteriza de la Mancha y Extremadura durante la Edad Media", en Homenaje a Vicens Vives, I, Barcelona, 1965.

BLAKE, E. O., "The formation of the crusade idea", Journal of Ecclesiastical History, 21 (1970), pp. 11-31.

BLASUCCI, A.; CALATTI, B.; GRÉGOIRE, R., La spiritualité del Medioevo, Roma, 1988.

BORIAS, A., "Le Christ dans la Règle de saint Benoît", Revue bénédictine, 82 (1972), pp. 109-139.

BRUNDAGE, J., "A transformes angel: the problem of the crusading monk", Cistercian Studies, 13 (1971), pp. 55-62.

CABRERA MUÑOZ, E., El condado de Belalcázar (1444-1518). Aportación al estudio del régimen señorial en la Baja Edad Media, Córdoba, 1977.

IDEM, "En torno a una enconada rivalidad por el Maestrazgo de Calatrava durante el

- siglo XV", Espacio, Tiempo y Forma, 4 (1989), pp. 75-96.
- CABRERA, Emilio; LORA, G., "Datos sobre la población y la configuración jurisdiccional de Extremadura en el tránsito de la Edad Media a la Moderna", Ifigea, 1 (1984), pp. 62-75.
- CARDINI, F., Alle radice della cavaleria medievale, Firenze, 1981.
- CASADO QUINTANILLA, B., "La Cancillería y las escribanías de la Orden de Calatrava", AEM, 14 (1984), pp. 73-99.
- IDEM, "Intitulatio y directio en la documentación de Calatrava", Cuadernos de Estudios Manchegos, 19 (1989), pp. 27-55.
- CASTRO, A., España en su historia, Buenos Aires, 1948.
- IDEM, La realidad histórica de España, México, 1962.
- CASTRO Y BARBEITO, P. de, Diccionario histórico-portátil de las órdenes religiosas y militares y de las congregaciones regulares y seculares que han existido en varias partes del mundo hasta el día de hoy, Madrid, 1792-1793, 2 vols.
- COCHERIL, M., Calatrava y las Órdenes Militares portuguesas, Ciudad Real, 1959.
- IDEM, "L'implantation des abbayes cisterciennes dans la péninsule ibérique", AEM, 1 (1964), pp. 217-287.
- IDEM, "Les Ordres Militaires Cisterciens au Portugal", Bulletin des Etudes Portugaises, 28-29 (1967-1968).
- CONDE, J. A., Historia de la dominación de los árabes en España sacada de varios manuscritos y memorias arábigas, Madrid, 1820-1821.
- CORRALIZA, J. V., "Castilnovo. Descripción y bibliografía", Revista del Centro de Estudios Extremeños, 9 (1935), pp. 191-203.
- DANVILA, M., "Origen, naturaleza y extensión de los derechos de la Mesa Maestral de

- la Orden de Calatrava", BRAH, 12 (1888), pp. 116-163.
- DÍAZ IBÁÑEZ, J., "Las Órdenes Militares y la Iglesia de Cuenca durante la Edad Media", Las Órdenes Militares en la Península Ibérica. Congreso Internacional, Ciudad Real, 9-V-1996 (en prensa).
- DÍAZ MARTÍN, L. V., "Los Maestres de las Órdenes Militares en el reinado de Pedro I de Castilla", Hispania, 40 (1980), pp. 285-356; reed. en Los oficiales de Pedro I de Castilla, Valladolid, 1987 (2ª ed.), pp. 134-175.
- DIMIER, A., "Morimod et son empire", Mémoires de la Société Historique et Archeologique de Langres, 5 (1959), pp. 46-80.
- DIOS, S. de, "Sobre la génesis y los caracteres del Estado absolutista en Castilla", Studia Historica, (Salamanca), III, 3 (1985), pp. 13-14.
- DOMENE, D., Apuntes para una historia de la Encomienda de Trevejo (Villamiel, San Martín y Trevejo), Villamiel, 1981.
- DUARTE INSÚA, L., "Los infantes de Aragón en Extremadura", Revista del Centro de Estudios Extremeños, 11 (1937), pp. 49-74, 145-166, 273-314; 12 (1938), pp. 91-104, 163-186, 325-343; 13 (1939), pp. 271-285.
- DUBY, G., Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo, Madrid, 1980.
- ECHANIZ SANS, M., "Espacios de religiosidad de las mujeres dentro de una Orden Militar. La Orden Militar de Santiago, siglos XII-XIV", en Las mujeres en el cristianismo medieval, Madrid, 1989, pp. 183-200.
- IDEM, "Espiritualidad femenina en la Orden militar de Santiago (siglos XII-XV)", en Religiosidad femenina. Expectativas y realidades, siglos VIII-XVIII, Madrid, 1991, pp. 115-138.
- IDEM, "Las freilas de la Orden de Santiago en el contexto de la religiosidad femenina

- bajomedieval", en Las Órdenes Militares en la Península Ibérica. Congreso Internacional, Ciudad Real, 9-V-1996 (en prensa).
- ERDMANN, C., Die Entstehung des Kreuzzugsgedankens, Stuttgart, 1935.
- ESCALONA, R., Historia del real monasterio de Sahagún, Madrid, 1782.
- ESCOBAR CAMARCHO, J. M., "Las Órdenes Militares en la reconquista y repatimiento de Córdoba", Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, 114 (1988), pp. 141-154.
- IDEM, "Las Órdenes Militares en el reino de Córdoba durante el siglo XIII", en Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval: Andalucía entre oriente y occidente, Córdoba, 1988, pp. 113-121.
- ESCOBAR Y PRIETO, E., "Antigüedades y límites del obispado de Coria", BRAH, 61 (1912)
- ESTOW, C. R., The Order of Calatrava, its development and its role in the Castilian crisis of the mid-fourteenth century, Brandeis University, 1975 (tesis doctoral).
- FAWTIER, R., Les Registres de Boniface VIII, Introduction, Bourdeaux, 1938, vol. IV, pp. V-CVI.
- FERNÁNDEZ IZQUIERDO, F., La Orden Militar de Calatrava en el siglo XVI. Infraestructura institucional. Sociología y prosopografía de sus caballeros, Madrid, 1992 (abrev. La Orden...).
- FERNÁNDEZ DURO, C., Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado, Madrid, 1882.
- FERNÁNDEZ LLAMAZARES, J., Historia compendiada de las cuatro Órdenes Militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa, Madrid, 1862.
- FERNÁNDEZ NIEVA, J., La Orden de Alcántara en la Extremadura moderna. Notas

y documentos para la historia, Campo Abierto, 1982.

FERRER-VIDAL Y DÍAZ DEL REGUERO, M., "Los monasterios femeninos de la Orden de Santiago durante la Edad Media", en Las Órdenes Militares en el Mediterráneo Occidental (siglos XII-XVIII), Madrid, 1989, pp. 41-50.

FITA Y COLOMÉ, F., "Coria compostelana y templaria", BRAH, 61 (1912), pp. 346-351.

FLOOD, B., "St. Bernard 's view of the Crusade", Cistercian Studies, 9 (1974), pp. 22-35.

FLORI, J., L 'Eessor de la Chevalerie. XIe-XIIe siècles, Genève, 1986.

FLORIANO, A. C., Estudio de historia de Cáceres, Oviedo, 1957-1959, 2 vols.

FOURNIER, P. "Alcántara, ordre militaire", en Dictionnaire d 'Histoire et de Géographie Ecclésiastique, Paris, 1912, vol. 7, pp. 6-11.

FOREY, A. J., The Templars in the Corona de Aragón, London, 1973 (abrev. The Templars...).

IDEM, "The Military Orders and the Spanish Reconquest in the Twelfth and Thirteenth Centuries", Traditio, 40 (1984), pp. 197-234.

IDEM, "Women and the Military Orders in the Twelfth and Thirteenth Centuries", Studia Monastica, 29 (1987), pp. 63-92.

IDEM, "Military Orders and secular warfare in the Twelfth and Thirteenth centuries", Viator, 24 (1993), pp. 79-100.

IDEM, Military Orders and Crusades, 1994.

FRENZ, T., I documenti pontifici nel medioevo e nell 'età moderna, Città del Vaticano, 1989.

GAIBROIS DE BALLESTEROS, M., Historia del reinado de Sancho IV de Castilla,

Madrid, 1922-1928, 3 vols.

GARCÍA, H., Defensa de las Órdenes Militares de Calatrava, Santiago, Alcántara y Montesa, Madrid, 1862.

GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A., "Un tiempo de cruzada y guerra santa a finales del siglo XI", en Los monjes soldados. Los templarios y otras órdenes militares, Aguilar de Campoo, 1996, pp. 11-29.

GARCÍA Y GARCÍA, A., "La vida monástico-religiosa en el Concilio 4º Lateranense", en Iglesia, sociedad y derecho, Salamanca, 1987, vol. 2º, pp. 143-168.

GARCÍA Y PÉREZ, J. P., "Indicador de varias crónicas religiosas y militares de España", Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 3 (1899), pp. 33-46, 116-121, 198-236, 435-439, 548-556, 684-718; 4 (1900), pp. 165-176, 414-421, 652-662, 739-748; 5 (1901), pp. 465-484.

GIL DORREGARAY, J. (ed.), Historia de las órdenes de caballería y de las condecoraciones españolas, Madrid, 1864-1865, 2 vols. y 1 apéndice.

GIUSTINIANI, B., Historie chronologiche dell'origine degli ordini militari et di tutte le religioni cavalleresche, Venecia, 1692, 2 vols.

GLICK, T. F.; PI-SUNYER, O., "Acculturation as an Explanatory Concept in Spanish History", en Comparative Studies in Society and History, 11 (1969).

GONZÁLEZ DÁVILA, G., Teatro eclesiástico de las iglesias metropolitanas y catedrales de las dos Castillas, Madrid, 1647.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., "Morón de la Frontera a comienzos del siglo XV", Anuario de Estudios Medievales, 17 (1987), pp. 401-422.

IDEM, "Morón, una villa de frontera, 1402-1426", en Actas del IV Coloquio de

Historia Medieval Andaluza, Almería, 1988, pp. 55-70.

IDEM, En torno a los orígenes de Andalucía, Sevilla, 1988.

IDEM, "Las Órdenes Militares en Andalucía: de la expansión a la crisis (1225-1350), en Las Órdenes Militares en la Península Ibérica. Congreso Internacional, Ciudad Real, 7-V-1996 (en prensa).

GRASSOTTI, H., "En torno a las primeras tensiones entre las Órdenes Militares y la Sede Toledana", Anales de Historia Antigua y Medieval, 17 (1972), pp. 155-169.

GUERRA HONTIVEROS, M., Apuntes históricos acerca de la villa de Gata, Salamanca, 1897.

GUILLAMAS GALIANO, M. de, Reseña histórica del origen y fundación de las Órdenes Militares, Madrid, 1851.

IDEM, De las Órdenes Militares de Calatrava, Santiago, Alcántara y Montesa, Madrid, 1852.

GUTTON, F., Le Chevalerie Militaire en Espagne. L'Ordre de Calatrava, Paris, 1955 (edic. española: Madrid, 1969).

HENRÍQUEZ, C., Summarium praecipuum constitutionum militiae cisterciensis de Calatrava, Madrid, 1626.

IDEM, Menologium Cisterciense, Amberes, 1630.

IDEM, Lilia Cistercii, Douai, 1633.

HERMANS, V., "De novitiatu in ordine benedictino-cisterciensi et in iure communi usque ad annum 1335", Analecta Sacri Ordinis Cisterciensis, 3 (1947), pp. 47-55.

HERMANT, J., Histoire des religions ou ordres militaires de l'Eglise et des ordres de

chevalerie, Rouen, 1698.

HERNÁNDEZ, F. J., Las rentas del rey. Sociedad y fisco en el reino castellano del siglo XIII, Madrid, 1993, 2 vols.

HINOJOSA, R. de, Los despachos de la diplomacia pontificia en España. Memoria de una misión oficial en el Archivo Secreto de la Santa Sede I, Madrid, 1896.

HINOJOSA NAVEROS, E., "Los archivos vaticanos y los documentos tocantes a España", BRAH, 80 (1922), pp. 76-92.

HOURLIER, J., "La Règle de saint Benoît, source de droit monastique", en Études d'histoire du droit canonique dédiées à Gabriel Le Bras, Paris, 1965.

IÑIGO Y MIERA, M., Historia de las órdenes de caballería que han existido y existen en España, Madrid, 1863, 2 vols.

JAVIERRE MUR, A., "La Orden de Calatrava en Portugal", BRAH, 130 (1952), pp. 323-376.

IDEM, "Fernando el Católico y las órdenes militares españolas", en Actas del V Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Zaragoza, 1955, pp. 287-300.

IDEM, "Aportación al estudio del proceso contra el Temple en Castilla", Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 69 (1961), pp. 47-100.

KING, A. A., Cîteaux and her Elder Daughters, Londres, 1954.

KING, E. J., The Rule, Statutes and Customs of the Hospitallers, 1099-1310, London, 1934.

KING, G., A Brief Account of the Military Orders in Spain, New York, 1921.

KNOWLES, D., From Pachomius to Ignatius. A study in the Constitutional history of the religious orders, Oxford, 1966.

LADERO QUESADA, M. F., "Órdenes Militares", en Enciclopedia de Historia de

España V, Madrid, 1991, pp. 891-894.

LADERO QUESADA, M. A., Castilla y la conquista del reino de Granada, Valladolid, 1967.

IDEM, "Comentario sobre los señoríos de las Órdenes militares de Santiago y Calatrava en Castilla la Nueva y Extremadura a fines de la época medieval", en Las Órdenes Militares en el Mediterráneo Occidental (siglos XII-XVIII), Madrid, 1989, pp. 169-180.

IDEM, "Las regiones históricas y su articulación política en la Corona de Castilla durante la Baja Edad Media", En la España Medieval, 15 (1992), pp. 213-247.

LADERO QUESADA, M. A.; NIETO SORIA, J. M., "Iglesia y sociedad en los siglos XIII al XV (ámbito castellano-leonés). Estado de la investigación", En la España Medieval, 11 (1988), pp. 125-151.

LAMBERT-GORGES, M., "L 'apport des Ordres Militaires à la construction de l 'Etat Moderne en Espagne des XVe-XVIIe siècles", en Las Órdenes Militares en la Península Ibérica. Congreso Internacional, Ciudad Real, 7-V-1996 (en prensa).

LECLERCQ, J., "L 'attitude spirituelle de saint Bernard devant la guerre", Collectanea Cisterciensia, 36 (1974), pp. 195-225.

IDEM, La spiritualità del Medio Evo. Da S. Gregorio a S. Bernardo, Bologna, 1986 (2ª edic.).

IDEM, "Las convergencias entre la Orden cisterciense y la España del Cid", en La Introducción del Cister en España y Portugal, Burgos, 1991, pp. 243-254 (abrev. "Las convergencias...").

LEDESMA RUBIO, M. L., Templarios y Hospitalarios en el Reino de Aragón, Zaragoza, 1982.

LEKAI, L. F., Los cistercienses. Ideales y realidad, Barcelona, 1987.

LINAGE CONDE, A., "La trascendencia doctrinal de una expresión literaria: las metáforas en la Regla de San Benito", Regulae Benedicti Studia, 12 (1983-1985), pp. 59-82.

IDEM, San Benito y los benedictinos, Braga, 1991-1993, 7 vols.

LINEHAN, P., La Iglesia española y el papado en el siglo XIII, Salamanca, 1975.

LOMAX, D. W., "The Order of Santiago and the kings of León", Hispania, 18 (1958), pp. 24-53.

IDEM, La Orden de Santiago (1170-1275), Madrid, 1965 (abrev. La Orden de Santiago...).

IDEM, "The Medieval Predecessors of Rades y Andrada", Iberomania, 23 (1986), pp. 81-90.

LOP OTÍN, M. J., "Las autoridades eclesiásticas toledanas y las Órdenes Militares a fines del siglo XV", en Las Órdenes Militares en la Península Ibérica. Congreso Internacional, Ciudad Real, 8-V-1996 (en prensa).

LÓPEZ, C., "La incorporación de la corona de los maestrazgos de las órdenes militares españolas", Revista de Historia Moderna y Contemporánea (Universidad Autónoma de Madrid) 8 (1981), pp. 9-16.

LUTTREL, A., The Hospitallers of Rhodes and their Mediterranean World, Aldershot-Hampshire, 1992.

MACKENZIE, D., "Las primeras versiones impresas de las reglas de las Órdenes Militares", Anuario de Estudios Medievales, 11 (1981), pp. 165-178.

MAHN, J.-B., L'Ordre Cistercien et son gouvernement des origines au milieu du XIIIe siècle, París, 1945 (2ª edic., París, 1962). Abrev. L'Ordre Cistercien....

- MANRIQUE DE LARA, I., Defensorio de la religiosidad de los cavalleros militares, Madrid, 1731.
- MANSILLA REOYO, D., Iglesia castellano-leonesa y curia romana en los tiempos del rey S. Fernando. Estudio documental sacado de los registros vaticanos, Madrid, 1945.
- MARTÍN MARTÍN, J. L.; GARCÍA OLIVA, M. D., Historia de Extremadura. Los tiempos medievales, II, Badajoz, 1985.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, J. L., Orígenes de la orden militar de Santiago (1170-1195), Barcelona, 1974 (abrev. Orígenes...).
- IDEM, "Derechos eclesiásticos de la Orden de Santiago y distribución de los beneficios económicos (1170-1224)", AEM, 11 (1981), pp. 245-275.
- IDEM, "La Orden de Santiago en Cuenca. Aspectos culturales y literarios", Castellum, 2 (1996), pp. 3-14.
- MARTÍN VELASCO, J., Introducción a la fenomenología de la religión, Madrid, 1973.
- MELVILLE, M., La vie des Templiers, Paris, 1951.
- MENDO, A., De ordinibus militaribus disquisitiones canonicae, theologicae, morales et historicae, Salamanca, 1657.
- IDEM, De las Órdenes Militares. De sus principios, gobierno y privilegios y obligaciones, Madrid, 1682
- MERCHÁN FERNÁNDEZ, C.; BERNAL GARCÍA, T., "El estatuto jurídico de la orden militar de Alcántara", Anuario de la Facultad de Derecho de la Universidad de Extremadura, 3 (1984-1985), pp. 36-130.
- MOTA ARÉVALO, H., "La orden de Santiago en tierras de Extremadura", REE, 18 (1962), pp. 5-76 (abrev. "La orden de Santiago...").

- IDEM, "Las Órdenes Militares en Extremadura", REE, 25 (1969), pp. 423-446.
- MOXO, S. de, "Relaciones entre la Corona y las Órdenes Militares en el reinado de Alfonso XI", en VII Centenario del infante don Fernando de la Cerda (1275-1975), Madrid, 1976, pp. 117-158.
- NAVAREÑO MATEOS, A., "El castillo de Peñafiel, Zarza la Mayor, Cáceres", Actas del I Simposio sobre castillos de la Raya entre Portugal y España, Madrid, 1984, pp. 125-141.
- IDEM, "Organización administrativa y financiera de las obras en las fortalezas de la Orden de Alcántara", en El Arte y la Órdenes Militares, Cáceres, 1986, pp. 187-202.
- IDEM, Arquitectura militar de la Orden de Alcántara en Extremadura, Salamanca, 1987.
- NIETO CUMPLIDO, M., "El Libro de Diezmos de Donadíos de la Catedral de Córdoba", Cuadernos de Estudios Medievales 4-5 (1979).
- IDEM, Historia de la Iglesia en Córdoba. Reconquista y restauración (1146-1326), Córdoba, 1992.
- NIETO SORIA, J. M., Iglesia y poder real en Castilla. El episcopado, 1250-1350, Madrid, 1988.
- IDEM, "El pontificado de Martín V y la ampliación de la soberanía real sobre la Iglesia castellana (1417-1431)", En la España Medieval, 17 (1994), pp. 113-131.
- IDEM, "Enrique IV de Castilla y el Pontificado (1454-1474)", En la España Medieval, 19 (1996), pp. 167-238.
- NOTH, A., Heilliger krieg und heilliger kampf in Islam und Christentum: Beiträge zur Vorgeschichte der kreuzzüge, Bonn, 1966.
- O'CALLAGHAN, J. F., "The Order of Calatrava: years of crisis and survival, 1158-1212", en The Meeting of Two Worlds. Cultural Exchange between East

and West during the period of the Crusades, Kalamazoo, 1986.

OLIVER ASÍN, J., "Origen árabe de rebato, arroba y sus homónimos", Boletín de la Real Academia Española, 15 (1928), pp. 347-395 y 496-542.

ORLANDIS ROVIRA, J., "Sobre la elección de sepultura en la España medieval", Anuario de Historia del Derecho Español, 20 (1950), pp. 5-49.

IDEM, "Traditio corporis et animae. La familiaritas en las iglesias y monasterios españoles de la Alta Edad Media", Anuario de Historia del Derecho Español, 24 (1954), pp. 95-122.

ORTÍ Y BELMONTE, M. A., Episcopologio Cauriense, Cáceres, 1958.

PALACIOS MARTÍN, B., "Alfonso VIII y su política de frontera en Extremadura", AEM, 19 (1989), pp. 155-167.

IDEM, "La investigación medieval en la Comunidad Autónoma de Extremadura", Actas de las I Jornadas sobre la investigación medieval en las Comunidades Autónomas. Presente y Futuro de la Historia Medieval en España, Madrid, 1990, pp. 269-283.

PARAVICINI BAGLIANI, A., La cour des papes au XIIIe siècle, Paris, 1995.

PASTOR ZAPATA, J. L.; RUIBAL RODRÍGUEZ A., "Una fortaleza de las Órdenes Militares: El castillo de Almorchón", en El Arte y la Órdenes Militares, Cáceres, 1986, pp. 203-226.

PÁSZTOR, L., "La Curia Romana e i registri di bolle papali", Studi Romani, 17 (1969), pp. 319-323.

PÉREZ CASTAÑERA, D. M., "Breves notas sobre la estrategia territorial de las Órdenes Militares en la región extremeña (siglos XII-XIII)", en Las Órdenes Militares en la Península Ibérica. Congreso Internacional, Ciudad Real, 7-V-1996

(en prensa).

PÉREZ JIMÉNEZ, N., Historia del Estado de Capilla, Cáceres, 1906 (abrev. Historia de Capilla).

PIZARRO Y ORELLANA, F., Discurso apologético en gracia y favor de las Órdenes Militares, Madrid, 1629.

PORRAS ARBOLEDAS, P. A., La Orden de Santiago en el siglo XV. La provincia de Castilla, Madrid, 1997.

PRUTZ, H., Die geistlichen Ritterorden, Berlín, 1908.

RABIKAUSKAS, P., Diplomatica pontificia, Roma, 1991.

RASSOW, P., "La cofradía de Belchite", Anuario de Historia del Derecho Español, 3 (1926), pp. 200-226.

REAÑO OSUNA, F. "Monografía histórica de la villa y del castillo de Portezuelo", Revista del Centro de Estudios Extremeños, 8 (1934), pp. 321-365.

REGOUT, R. H. W., Le doctrine de le guerre juste de Saint Augustin à nos jours, d'après les théologiens et les canonistes catholiques, Aalen, 1974.

RENNAT, T., "Early cistercian attitudes toward war in historical perspective", Cîteaux, 31 (1980), pp. 119-129.

REVILLA VIELVA, R. Las Órdenes Militares de Santiago, Alcántara, Calatrava y Montesa, Madrid, 1927.

RILEY SMITH, J., The Knights of St. John in Jerusalem and Cyprus, ca. 1050-1310, London, 1967.

IDEM, "Crusading as an Act of Love", History, 65 (1980), pp. 177-192.

IDEM, The first crusade and the idea of crusading, Filadelfia, 1986.

RIVERA GARRETAS, M., "Los ritos de iniciación en la Orden Militar de Santiago",

- Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia, 5-6 (1984-1985), pp. 111-128.
- IDEM, "Las freiras y los ritos de iniciación a la Orden de Santiago en la Edad Media", Quaderni Stefaniani 7 (1988), pp. 19-26.
- RODRÍGUEZ AMAYA, E., "El obispo de Mérida en el siglo XIII", Revista del Centro de Estudios Extremeños, 1 (1945), pp. 115-116.
- IDEM, "La tierra en Badajoz desde 1250 a 1500", Revista del Centro Estudios Extremeños, 7 (1951), pp. 395-497.
- RODRÍGUEZ BLANCO, D., La Orden de Santiago en Extremadura (siglos XIV-XV), Badajoz, 1985.
- IDEM, "La organización institucional de la Orden de Santiago en la Edad Media", Historia. Instituciones. Documentos., 12 (1985), pp. 167-192 ("La organización de Santiago").
- IDEM, "Las relaciones fronterizas entre Portugal y la Corona de Castilla. El caso de Extremadura", en Actas de las II Jornadas Luso- Espanholas de Historia Medieval, Porto, 1990, vol. II, pp. 135-156.
- RODRÍGUEZ CAMPOMANES, P., Dissertaciones históricas del orden y cavallería de los Templarios, Madrid, 1747 (reimpr., Barcelona, 1975).
- RODRÍGUEZ-PICAVEA MATILLA, E., Las Órdenes Militares y la frontera. La contribución de las Órdenes a la delimitación de la jurisdicción territorial de Castilla en el siglo XII, Madrid, 1994.
- IDEM, La formación del feudalismo en la meseta meridional castellana. Los señoríos de la Orden de Calatrava en los siglos XII-XIII, Madrid, 1994 (abrev. La formación del feudalismo...).
- IDEM, "Las Órdenes Militares y las Cortes de Castilla y León (1188-1350)", en Las

- Cortes de Castilla y León, 1188-1988, Valladolid, 1990, pp. 223-237.
- ROSADO, J., Bosquejo histórico de la villa de Ceclavín, Cáceres, 1927.
- SÁINZ DE LA MAZA LASOLI, R., La Orden de San Jorge de Alfama. Aproximación a su historia, Barcelona, 1990.
- SALCEDO Y JARAMILLO, B. de, "Discurso sobre la soberanía que siempre han ejercido en lo temporal los reyes de España en las cuatro órdenes militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa", BRAH, 73 (1918), pp. 69-91.
- SÁNCHEZ DOMINGO, R., Las monjas de la orden militar de Calatrava. Monasterio de S. Felices (Burgos) y de la Concepción (Moralzarzal-Madrid), Burgos, 1997.
- SÁNCHEZ HERRERO, J., Las diócesis del reino de León. Siglos XIV-XV, León, 1978.
- SÁNCHEZ LOMBA, F. M., "Algunas observaciones sobre maestros mayores de la orden de Alcántara", en El Arte y las Órdenes Militares, Cáceres, 1985, pp. 275-286.
- SÁNCHEZ LOMBA, F. M.; GARCÍA MOGOLLÓN F., "Portezuelo: la reforma de una fortaleza de la Orden Militar de Alcántara", Temas de Historia Militar, 2 (1985), pp. 197-214.
- SCHOONEBEEK, A., Histoire de tous les ordres militaires ou de chevalerie, Amsterdam, 1699, 2 vols.
- SEGURA COVARSI, E., "Nebrija y don Juan de Zúñiga (el último maestro de la orden de Alcántara)", REE, 6 (1950), pp. 191-211.
- SEGURA GRAÍÑO, C.; FERNÁNDEZ ARRIBA, A., "Alfonso X y las Órdenes Militares en Andalucía", en Alfonso X el Sabio, vida, obra y época, I, Madrid, 1989, pp. 213-250.
- SERRA ESTELLÉS, J., Los Registros de Súplicas y Letras pontificias de Clemente VII de Aviñón (1378-94). Estudio diplomático, Roma, 1988.

- SEWARD, D., The monks of War. The military religious orders, London, 1972.
- SOLANO DE FIGUEROA Y ALTAMIRANO, J., Historia eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz, Badajoz, 1931.
- SOLANO RUIZ, E., La Orden de Calatrava en el siglo XV. los señoríos castellanos de la Orden al fin de la Edad Media, Sevilla, 1978.
- STERNS, I., "Crime and Punishment among the Teutonic Knights", Speculum, 57 (1982), pp. 84-111 ("Crime...").
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., Historia del reinado de Juan I de Castilla, Madrid, 1977 (abrev. Juan I).
- IDEM, Los Reyes Católicos. La conquista del trono, Madrid, 1989 (abrev. Los Reyes Católicos...).
- IDEM, Los Reyes Católicos. El tiempo de la guerra de Granada, Madrid, 1989.
- IDEM, Las Órdenes Militares y la guerra de Granada, Sevilla, 1992.
- TORRES GONZÁLEZ, T., Torre de Don Miguel. Historia de una villa rural en la Baja Edad Media, Cáceres, 1988.
- TORRES JIMÉNEZ, R., Religiosidad popular en el Campo de Calatrava. Cofradías y hospitales al final de la Edad Media, Ciudad Real, 1989.
- IDEM, "Modalidades de jurisdicción eclesiástica en los dominios calatravos castellanos (siglos XII-XIII)", en Actas del Congreso Conmemorativo del VIII Centenario de la Batalla de Alarcos (1995. Ciudad Real), Cuenca, 1996, pp. 433-458.
- IDEM, "Liturgia y espiritualidad en las parroquias calatravas (siglos XV-XVI)", en Las Órdenes Militares en la Península Ibérica. Congreso Internacional, Ciudad Real, 9-V-1996 (en prensa).
- TRENCHS ODENA, J., "España y el Archivo Vaticano: una aproximación a la labor

- realizada por españoles en el archivo durante este último siglo", en Varios Autores, L' Archivio Segreto Vaticano e le ricerche storiche, Roma, 1983, pp. 91-119
- UBIETO, A., "La creación de la cofradía militar de Belchite", en Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón, 5 (1952), pp. 427-434.
- UHAGÓN, F. R. de, Órdenes Militares, Madrid, 1898.
- VARIOS AUTORES, El Centro Español de Estudios Eclesiásticos (1950-1975), Roma, 1975.
- IDEM, Actes de les Primeres Jornades sobre els Ordes religioso-militars als Països Catalans (segles XII-XIX), (Montblanc, 1985), Tarragona, 1994.
- VELO Y NIETO, G., "Coria y los Templarios. Don Fernando II de León reconquista los territorios de la antigua diócesis cauriense", REE, 5 (1949), pp. 281-302.
- IDEM, Coria: Reconquista de la Alta Extremadura, Cáceres, 1956.
- IDEM, "Castillos de la Alta Extremadura: Peñafiel con breves noticias de la encomienda de su nombre", Hidalguía, 5 (1957), pp. 919-940.
- IDEM, "El castillo de Trevejo", REE, 13 (1957), pp. 261-295.
- IDEM, "Castillos de la Alta Extremadura: Salvaleón, con noticias históricas de la encomienda de su nombre", Hidalguía, 7 (1959), pp. 685-704.
- IDEM, "Castillos de la Alta Extremadura: Eljas", REE, 24 (1969), pp. 289-317.
- VILLEGAS DÍAZ, L. R., Ciudad Real en la Edad Media. La ciudad y los hombres (1255-1500), Ciudad Real, 1981.
- IDEM, "Calatrava y Ciudad Real. Unas notas sobre las relaciones de la ciudad y la orden (siglos XIII-XV)", Cuadernos de Estudios Medievales, VIII-IX, pp. 215-240.
- WOLFF, G. Ch. Dissertatio de sacris ordinibus equestris eorumque iuribus, Göttingen,

1736.

WOODHOUSE, F. C., The Military Religious Orders of the Middle Ages, London, 1879.

WRIGHT, L. P., "The Military Orders in Sixteenth and Seventeenth Century Spanish Society", Past and Present, 43 (1969), pp. 34-70.

YÁGUEZ BOZA, M. C., "Imagen y signos del Caballero Calatravo", en Actas del Congreso Conmemorativo del VIII Centenario de la Batalla de Alarcos (Ciudad Real. 1995), Cuenca, 1996.

ZEJONA Y RASE, M. La verdad histórica sobre las Órdenes Militares en España, Madrid, 1874.

ZUNZUNEGUI ARAMBURU, J., "La misión del obispo de Senez al reino de Castilla (1354-1355)", Anthologica Annua, 8 (1960), pp. 11-42.

SEGUNDA PARTE: ORGANIZACIÓN INSTITUCIONAL.

CAPÍTULO 5º: LOS ORÍGENES DE LA HERMANDAD DE SAN JULIÁN DEL PEREIRO.

Una gran oscuridad y desconocimiento envuelve los orígenes de la orden o comunidad del Pereiro, ya que conservamos muy pocos documentos del siglo XII. En primer lugar, nos vamos a ocupar de este tema a la luz de las crónicas, tradiciones y supuestos documentos encontrados en el siglo XVI. Sus datos, en general, pensamos que no son fidedignos. Sin embargo, es preciso referirse a ellos - primero para exponerlos y después para criticarlos - por la gran influencia que han tenido en la historiografía posterior sobre la orden del Pereiro-Alcántara. Hoy en día algunos historiadores, e incluso especialistas en órdenes militares, siguen presentando estos datos como ciertos o creíbles. En un segundo apartado expondremos los orígenes de la orden a partir de las escasas fuentes y documentos que consideramos científicamente fiables.

Cuando las fuentes son escasas y muy parcas en referencias no es posible encontrar respuesta a muchas preguntas. Aún así, trataremos de sacar, mediante relecturas minuciosas y atentas a cualquier indicio, toda la riqueza contenida en estos textos conocidos para formular algunas hipótesis que puedan generar nuevos conocimientos, aunque sean hipotéticos. Asimismo, un estudio del contexto histórico de la época puede indirectamente ofrecer algunos puntos de luz sobre el tema. Creemos que la combinación de todos los datos, indicios e hipótesis formuladas pueden engendrar estudios renovadores sobre el complicadísimo esclarecimiento del nacimiento de esta hermandad, aunque no podamos aportar documentación nueva.

5.1.- LOS ORÍGENES DE LA ORDEN DEL PEREIRO SEGÚN LAS CRÓNICAS Y LAS TRADICIONES ORALES Y ESCRITAS.

Los dos cronistas más importantes de la orden de Alcántara, Francisco de Rades y Andrada, calatravo del siglo XVI, y Alonso de Torres y Tapia, prior alcantarino en el siglo XVII, discrepan abiertamente acerca de los orígenes de esta institución. Rades y Andrada, de forma muy escueta, declara desconocer el año de aparición de los sanjulianistas¹ y cita a Gómez como primer fundador de dicha milicia². En cambio, Torres y Tapia³ apunta bastantes datos sobre los comienzos de la orden. Este cronista, siempre en polémica con las pretensiones calatravas, se mostró muy interesado en probar la gran antigüedad de la orden del Pereiro-Alcántara, que superaba en varios años a la orden de Calatrava, según su opinión interesada⁴. Un resumen de la versión de Torres,

¹"La orden y cavallería que al presente se dize de Alcántara, antiguamente se dixo de Sant Iulián del Pereyro, por el nombre de un lugar donde fue instituyda, cuyo sitio era en el obispado de Ciudad Rodrigo... No se sabe puntualmente en qué año fue su primera fundación" (F. de RADES Y ANDRADA, Crónica de las tres Órdenes y Cavallerías de Sanctiago, Calatrava y Alcántara, Toledo, 1572, Crónica de Alcántara, f. 1r).

²"Por la bula de aprobación de esta orden de Sant Iulián del Pereyro consta que el superior della a los principios no tuvo título de maestre, sino de prior. Y el primero de quien se halla memoria, y en cuyo tiempo se entiende aver començado esta orden, fue don Gómez, de cuyo linage no se halla cosa auténtica que dezir" (F. de RADES Y ANDRADA, Crónica de Alcántara, f. 2r).

³A. de TORRES Y TAPIA, Crónica de la orden de Alcántara, Madrid, 1763, I, pp. 5-8.

⁴La gran obsesión de Torres y Tapia, omnipresente en toda su crónica, es probar que la orden del Pereiro-Alcántara no era filial de Calatrava. Uno de los repetidos argumentos a los que acude es el de la mayor antigüedad de la orden del Pereiro sobre la orden de Calatrava: "(...) De aquí es fácil entender cómo la orden de S. Julián del Perero no es filiación de la de Calatrava, porque ésta no le dio hijos que la fundasen, siendo assí cierto (como se ha dicho) es más antigua que ella" (A. de TORRES Y

que sigue a fray Bernardo de Brito, es el siguiente: en el año 1156, un tal Suero de Salamanca, acompañado por varios seguidores, fue a Extremadura a combatir a los moros en las fronteras del reino de León. Allí encontraron a un ermitaño llamado Amando, quien había acompañado al conde Enrique de Portugal a Tierra Santa, y que vivía en aquel momento en la iglesia del Pereiro, a orillas del río Coa. Al saber el eremita que estos caballeros querían construir una fortaleza para combatir a los musulmanes, les indicó un lugar adecuado cerca de su iglesia. También les aconsejó que pidieran una regla de vida a Ordoño, obispo de Salamanca. Dicho obispo, miembro del Císter, les concedió los estatutos de dicha orden y nombró a Suero cabeza de este nuevo grupo o cofradía religioso-militar, que pasó a denominarse orden de San Julián del Pereiro. Tras la muerte de Suero en combate contra los islamitas, le sucedió su hermano Gómez.

El primero que dio a conocer esta historia de Suero y sus primeros compañeros fue un historiador cisterciense llamado fray Bernardo de Brito⁵. Éste nació en 1569 en una población muy próxima al Pereiro, lugar que parece ser visitó en 1588. Estas circunstancias, según Rui Pinto de Azevedo⁶, le permitieron conocer la tradición oral sobre el nacimiento de la orden, fuente de la versión del historiador cisterciense. Pinto de Azevedo reconoce que B. de Brito no es un autor fiable al aducir documentos, ya que se han detectado falsedades en su crónica del Císter: por ejemplo, una regla de la orden de Avis supuestamente realizada por el abad cisterciense de S. João de Tarouca, un fantástico

TAPIA, Op. cit., I. p. 202).

⁵B. de BRITO, Primeira parte da Chronica de Cister, onde se contão as cousas principais desta ordem e muitas antiguidades do Reino de Portugal, Lisboa 1602, pp. 294-296.

⁶Rui PINTO DE AZEVEDO, "A Ordem Militar de S. Julião do Pereiro, depois chamada de Alcântara", AEM, 11 (1981), p. 717.

relato de la institución en 1168 de la orden de St. Michael, etc⁷.

Por consiguiente, podríamos llegar a la conclusión de que los datos presentados por fray Bernardo de Brito son inventados. Pero, según Azevedo⁸, poseemos otra fuente que nos transmite las mismas noticias y es independiente de B. de Brito: los "papeles" de Roco de Campo Frío. Entre 1609 y 1621 Antonio de Yepes publicó una crónica de la orden de San Benito en la que también se ocupó de las órdenes militares. En el tomo VII escribe sobre los orígenes de San Julián del Pereiro⁹. Afirma que sus fuentes son Rades, Antonio de Valencia - capellán mayor de la orden de Alcántara -, B. de Brito y, principalmente, unos papeles que le envió el doctor Roco de Campo Frío¹⁰.

En 1642 Ángel Manrique en sus Anales se ocupó de los orígenes de nuestra orden. Reveló por primera vez la existencia de un documento en latín, sin datar ni firmar, sobre

⁷Ya en 1834 Antonio de Almeida compiló una lista de errores y falsificaciones en la Crónica del Císter de fray Bernardo de Brito: A. de ALMEIDA, "Erros historicos-chronologicos de Fr. Bernardo de Brito na Chronica de Cister correctos em 1834", Memorias da Academia Real das Sciencias de Lisboa, 12, parte I (1837), pp. 45-152.

⁸Rui PINTO DE AZEVEDO, "A Ordem Militar...", p. 718.

⁹A. de YEPES, Crónica general de la orden de San Benito, patriarca de religiosos, Valladolid, 1621, VII, ff. 456r-467r.

¹⁰"Pero de lo que principalmente me pienso aprovechar es de unos papeles del dotor Roco de Campo Frío, inquisidor que ha sido de Córdoba, y de Valladolid y aora del Supremo Consejo, del hábito de Alcántara, bien conocido en Flandes, y en España, no menos por las dignidades que ha tenido, que por su mucha erudición en todo género de letras. Quise al principio poner todos los papeles con la misma traça y estilo que me los embiava; pero después reparé en que ésta es historia general, y no puedo dezir tantas cosas como estaban en aquellos doctos escritos. Haré lo que hizo Iustino con Trogo Pompeyo: diré lo mismo que el dotor Roco de Campo Frío abreviando mucho, y añadiendo muy poco de otros autores, y desto assí abreviado lo que dixere será casi con su propio estilo" (A. de YEPES, Crónica general..., VII, f. 456r). Roco de Campofrío (1565-1638) fue también obispo de Zamora, Badajoz y Coria y escribió una "Historia de la orden de Alcántara" (Vid. L. HERRERA, "Roco de Campofrío, Juan", en Diccionario de Historia Eclesiástica de España, suplemento I, Madrid, 1987, p. 651).

los comienzos de la milicia del Pereiro¹¹. Declaró que era una copia autenticada por dos notarios de un documento inserto en la segunda parte de un código del monasterio de Alcobaça. Manrique sostuvo que éste era el escrito que vio B. de Brito para componer su versión sobre los comienzos de la cofradía del Pereiro. En los códigos de Alcobaça, hoy en la Biblioteca Nacional de Lisboa y en el Archivo de la Torre do Tombo, no hay rastro de este documento de Manrique. Además, su contenido y datos históricos, como ha probado O'Callaghan¹², son inexactos. Hay que considerarlo, por tanto, como un texto espurio. Probablemente fue compuesto en el siglo XVII y siguió como modelo las referencias ofrecidas por Bernardo de Brito en su crónica del Císter y los datos del tomo VII de la crónica de Yepes.

¹¹"Haec est institutio militiae Pererii regis Ferdinandi tempore in Legione aera MCXCIV. Extrematura erat de mauris, et fuit vir bonus, et fortis, qui dicebatur Sugerius de Salmantica. Hic cum multis comitibus voluit pro Deo bellare cum mauris. Ierunt autem in frontaria, per Extrematuras quaerentes locum, ubi facerent fortiam contra mauros. Mense septembrio hora antelucana invenerunt eremitam, nomine Amandum, viventem in ecclesia S. Iuliani ad Lunam. Hic dixit Sugerio: si locum quaeris, ostendam bonum, iuxta meam ecclesiam: ibi est frontera de mauris. Visum bonum consilium: vadunt, incipiunt castrum ad Lunam vicini christiani, finitur per octo menses; pugnant, inquietant mauros: venerunt multi ad formam istorum, quorum erat Sugerius dux. Acceperunt consilium Amandi: vadunt ad episcopum salmanticensem, ut illos ordinaret in socios: ille dedit statuta cistercii, quia illo de ordine erat. Et Sugerium primum fecit inter illos, qui dum moritur in bello, sepelitur ibi, et Gomecius fit primus inter omnes, fortis bellator in lide de Argasan. Huius tempore moritur Amandus, qui iuvenis ivit ad bellum Syriae cum bono comite Henrico, et multa fortia egerat: Gomecius donatus a rege Ferdinando multis bonis, villis, castris, et locis. Postea venit magister primus Benedictus Sugis, qui gnavit Almediae castrum et terram tulit de mauris. Postea unitur ordo S. Iulianae militiae, Calatravae ordinis nostri cisterciensis, propter donationem castelli de Alcantara, ubi nunc iam vivit. Deus illos a mauris liberet. Amen" (A. MANRIQUE, Annales cistercienses, Lyon 1642-1659, II, f. 280).

¹²J. F. O'CALLAGHAN, "The Foundation of the Order of Alcántara, 1176-1218", Catholic Historical Review, 42 (1962), p. 475.

Pinto de Azevedo concluye su investigación¹³ señalando que B. de Brito y Roco de Campo Frío nos transmiten - aunque algunos datos podrían ponerse en duda - la tradición oral viva en la zona del Pereiro que ellos reciben. Según Azevedo, podemos admitir que antes de 1176¹⁴ dicha orden existía bajo la jefatura de un tal Suero de Salamanca y se había establecido en las orillas del río Coa para luchar contra los belicosos almohades, aunque su fuerza y efectivos eran aún bastante humildes. Está documentado, según Azevedo, que el obispo Ordoño de Salamanca ocupó esta sede desde el año 1159 al 1164. Por tanto, en algún momento durante estos cinco años, los caballeros encabezados por Suero fueron a solicitarle una regla de vida para su cofradía.

Pensamos que hay que ser muy críticos y desconfiados con los detalles ofrecidos por Bernardo de Brito y Roco de Campo Frío, que probablemente dependen entre sí, frente a lo que piensa Azevedo. Son autores muy distantes en el tiempo y, además, del primero de ellos sabemos con certeza que es un historiador poco fiable. Sus noticias son inverificables y probablemente apócrifas, según el estado actual de nuestros conocimientos.

Por otra parte, apelar - como hace Pinto de Azevedo - a una tradición oral que supuestamente recogieron estos autores muchos siglos después es excesivamente arriesgado: 1º) porque ninguno de los dos autores, B. de Brito y R. de Campo Frío, afirman que se basen en una tradición oral; 2º) aun suponiendo que existiera realmente esa tradición oral en la zona del Pereiro, no podemos probar que estuviera libre de deformaciones y adiciones, que son defectos muy comunes en la formación de cadenas de transmisión oral.

En conclusión, la información proveniente de la tradición narrativa creemos que

¹³Rui PINTO DE AZEVEDO, "A Ordem Militar...", pp. 726-727.

¹⁴El primer documento dirigido a la hermandad del Pereiro es de enero de 1176, cuando Fernando II donó El Pereiro y Raigadas a Gómez y los hermanos de San Julián: doc. n°. 1.

es inventada, aunque pueda ofrecer quizá algún dato veraz. Por tanto, somos partidarios de descartarla como fuente de conocimiento histórico.

5.2.- LOS ORÍGENES DE LA HERMANDAD DEL PEREIRO SEGÚN LA CRÍTICA CIENTÍFICA Y LA DOCUMENTACIÓN CONSERVADA.

A raíz de las cruzadas nacieron las primeras órdenes militares europeas con el objetivo de defender los Santos Lugares frente al Islam. Progresivamente se fueron extendiendo hacia las otras dos fronteras de la civilización europea medieval: la península ibérica, donde lucharon contra los musulmanes, y el Báltico, lugar de enfrentamiento contra los paganos del centro y este de Europa¹⁵. En nuestra península, algunos de los cruzados que habían regresado a sus tierras se unieron a Alfonso I el Batallador, quien intentaba expulsar a los musulmanes del valle del Ebro. El mismo espíritu de cruzada que alentó las expediciones a Tierra Santa se desarrolló en esta lucha y contagió al rey aragonés y a sus seguidores. Además, durante el siglo XI en la península existieron diversos tipos de hermandades: fraternidades de legos piadosos centradas en torno a una catedral o para el mantenimiento de una iglesia; o hermandades en pueblos para servicios comunes o sociales, como la construcción de puentes y el mantenimiento de las defensas de una ciudad. Asimismo, la mayor parte de las ciudades hispánicas tenían milicias concejiles. En el siglo XII se produjo un doble movimiento en las hermandades, según algunos autores¹⁶: las de carácter religioso-social extendieron sus acciones desde la construcción de iglesias y murallas a la defensa de sus ciudades; las milicias concejiles unieron motivos religiosos a sus lazos de unidad y guerra. También, como veremos en el caso peculiar de San Julián del Pereiro, algunas hermandades de tipo monástico próximas a la frontera

¹⁵A. FOREY, The Military Orders. From the Twelfth to the Early Fourteenth Centuries, London, 1992, p. 2.

¹⁶D. LOMAX, La Orden de Santiago (1170-1275), Madrid, 1965, pp. 4-5.

musulmana fueron adquirieron progresivamente caracteres castrenses, íntimamente unidos a los religiosos. Tenemos constancia que, hacia mediados del siglo XII, aparecieron varias hermandades con características religiosas y militares, como, por ejemplo, la cofradía de Belchite, fundada por Alfonso I de Aragón¹⁷. Los variados tipos de hermandades, evolucionando desde distintos modelos institucionales, se extendieron también por tierras leonesas y castellanas con el objetivo de proteger las fronteras cristianas de las incursiones de los musulmanes. Al principio recibieron el nombre de milicias, fraternidades o cofradías. Eran comunidades o asociaciones pequeñas, aún poco definidas, sin una organización compleja y sin grandes propiedades. La progresiva evolución y maduración de las mismas y la consolidación de sus notas religioso-castrenses fue dando origen a las órdenes militares propiamente dichas. Éstas, por tanto, derivaron su abolengo e inspiración de las órdenes militares internacionales y de las hermandades, milicias o cofradías autóctonas.

Como hemos indicado, el caso de la fraternidad del Pereiro, tiene unos rasgos muy especiales. En los años sesenta de nuestro siglo dos autores de reconocido prestigio se ocuparon de estudiar los peculiares orígenes de San Julián del Pereiro: J. F. O'Callaghan¹⁸ y D. W. Lomax¹⁹, especialmente el primero. J. F. O'Callaghan reconoce que Bernardo de Brito y otros cistercienses portugueses, al escribir durante la época de la anexión de Portugal a España, exaltaron las glorias de su nación acudiendo a cualquier

¹⁷P. RASSOW, "La cofradía de Belchite", Anuario de Historia del Derecho Español, 3 (1926), pp. 200-226. A. UBIETO, "La creación de la cofradía militar de Belchite", en Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón, 5 (1952), pp. 427-434.

¹⁸J. F. O'CALLAGHAN, "The Foundation...", pp. 471-486.

¹⁹D. LOMAX, "Las Milicias Cistercienses en el Reino de León", Hispania, 23 (1963), pp. 29-42.

medio, incluso la invención de documentos. Las inexactitudes e incongruencias de los datos que ofrecen B. de Brito y Manrique son manifiestos²⁰, como demuestra pormenorizadamente O'Callaghan en su artículo. Para él, quizá, la evidencia más clara que contradice la veracidad de la versión de B. de Brito es el hecho de la falta de constancia, antes de enero de 1176, de un documento real o una bula papal concedida a la hermandad de San Julián. A la vista de estas lagunas e incongruencias, podemos deducir que Suero de Salamanca fue una figura imaginaria cuya existencia Fernando II de León aparentemente desconoció, y que el verdadero fundador de San Julián del Pereiro fue Gómez, como rezan los documentos conservados. Con respecto a la fecha, este autor americano afirma que, considerando la rápida adquisición de propiedades por parte de otras órdenes militares - tanto españolas como portuguesas - a los pocos años de su fundación, parece improbable que la orden de San Julián hubiese disfrutado de una larga existencia antes de su reconocimiento en los documentos del rey Fernando II en enero de 1176 y del papa Alejandro III en diciembre del mismo año²¹.

Derek Lomax, un año después de la publicación del importante artículo de O'Callaghan, se mostró mucho más benigno con la opinión tradicional, aunque sin aceptarla. Según este autor²², el cronicón sacado del manuscrito de Alcobaça y publicado por Torres y Tapia es imposible de verificar o refutar, puesto que no se conserva documentación anterior a 1175²³, pero, por lo menos, parece conforme con

²⁰J. O'Callaghan no analiza en su estudio la versión de Roco de Campo Frío, conocida a través de Yepes, y que apoya los datos transmitidos por Bernardo de Brito.

²¹J. F. O'CALLAGHAN, "The Foundation...", pp. 476-477.

²²D. LOMAX, "Las Milicias Cistercienses...", p. 31.

²³D. Lomax consideró, siguiendo a los autores del "Bullarium" de Alcántara del siglo XVIII, que el primer documento conservado dirigido a la hermandad del Pereiro fue una carta de Fernando II en diciembre de 1175 por la que tomaba bajo su

lo que se sabe de la orden después de esa fecha. Ordoño, obispo de Salamanca (1159-1164), fue ciertamente de la orden del Císter, aunque sus documentos en el archivo catedral de Salamanca no hacen referencia en absoluto a ninguna relación con los freiles del Pereiro.

En 1995 O'Callaghan, en una ponencia sobre órdenes militares españolas, plantea dos interesantes hipótesis sobre los orígenes de la orden. Según este autor, apoyándose en los textos de las bulas, afirma que es muy probable que los freiles de San Julián se cambiaran de una comunidad monástica a una orden militar entre los siete años que median entre las bulas de Alejandro III (1176) y Lucio III (1183)²⁴. Un poco más adelante, en las notas a pie de página, comenta el hecho de que a Gómez se le denomine prior en la bula de Alejandro III y maestro en la de Lucio III. Según este autor²⁵, no consta la razón del cambio del título de prior a maestro. Prior era un título usado por los hospitalarios, pero en las comunidades monásticas el prior fue el lugarteniente del abad. Es posible, por tanto, que San Julián tuviera el carácter de un hospital en 1176, o bien que fuese una dependencia de Calatrava y por eso se llamó a Gómez prior. Autores decimonónicos apuntaron ya teorías similares al leer atentamente las primeras bulas concedidas a la orden. Por ejemplo, Zancudo y Barrado en 1806 escribió que en sus

protección a dicha orden (D. LOMAX, "Las Milicias Cistecienses...", p. 30). Sin embargo, es el tercer documento y hay que fecharlo en diciembre de 1179: doc. n° 3. De fecha anterior conservamos una donación de Fernando II de enero de 1176 (doc. n°. 1) y la bula de Alejandro III de diciembre de 1176 (doc. n°. 2). También conservamos la copia de una bula del 25 de mayo de 1175 por la que Alejandro III confirmó la erección del obispado de Ciudad Rodrigo, en la cual se menciona el monasterio de "Perario" (ed. R. ESCALONA, Historia del real monasterio de Sahagún, Madrid, 1782, apénd. III, 549-551, escr. 186).

²⁴J. F. O'CALLAGHAN, "La Vida de las Órdenes Militares de España según sus estatutos primitivos", en Actas del Congreso Internacional Conmemorativo del VIII Centenario de la Batalla de Alarcos (1995. Ciudad Real), Cuenca, 1996, p. 16.

²⁵J. F. O'CALLAGHAN, "La Vida...", p. 21, nota 71.

orígenes San Julián del Pereiro no fue un instituto militar, sino un colegio o comunidad privada de hombres dedicados al servicio de Dios, bajo la autoridad de un superior lego²⁶. Recientemente Sánchez-Oro ha apoyado la hipótesis que considera que, en los comienzos, San Julián del Pereiro fue un monasterio dedicado a la vida religiosa, para después transformarse en milicia²⁷.

Es, por tanto, imprescindible acudir a los primeros documentos de la orden para intentar proyectar alguna luz, si cabe, sobre los oscuros orígenes de esta hermandad o cofradía del Pereiro. El primer documento conservado dirigido a los hermanos de San Julián del Pereiro es una carta de donación de Raigadas y confirmación de la posesión de la granja del Pereiro por parte del rey Fernando II de León:

"Eapropter, ego rex dominus Fernandus, una cum filio meo rege domino Alfonso predecessorum meorum vestigiis inherendo, qui tam sancta loca et tam religiosissimas personas oblationibus suis exaltare semper studuerunt, pro remedio anime mee et parentum meorum, et cum consilio maiorum nobilium curie mee, do Deo et sancto Iuliano de Perario et vobis religioso

²⁶A. ZANCUDO Y BARREDO, Satisfacción..., Madrid, 1806, p. 48, n.º. 82: "no puede concebirse en el Pereyro otra cosa que un colegio, una comunidad privada de hombres dedicados al servicio de Dios, bajo la subordinación económica de un superior lego, elegido por los mismos; una congregación, digo, que sólo se hizo religiosa quando la santidad de Alexandro III le dio su protección y confirmación; de suerte que debe colocarse su origen en el estado de orden o religión, en esta bula, en la propia forma que colocan el suyo las de Calatrava y Santiago, en las del mismo Sumo Pontífice; pero con la diferencia de que éstas desde luego fueron aprobadas como militares, y la del Pereyro, no consta hiciese profesión de este instituto hasta después".

²⁷J. J. SÁNCHEZ ORO ROSA, Orígenes de la Iglesia en la diócesis de Ciudad Rodrigo. Episcopado, Monasterios y Órdenes Militares (1161-1264), Ciudad Rodrigo, 1997, p. 139.

dilecto nostro Gometio, predice domus fundatori primo, et fratribus, et ceteris aliis in eo loco sancto Deo servientibus, totam illam hereditatem, quam ego habeo in termino, qui est de Raygada (...), et hoc modo grangiam de Perario domino Gometio, et illius omnibus successoribus Deo in loco sancto illo servientibus confirmo..."²⁸.

Fijese el lector que, en este documento como en los dos siguientes que vamos a presentar, no hay ningún término que nos asegure que estamos ante una cofradía o fraternidad de carácter militar, más bien parece que se trata de una comunidad religiosa encabezada por un tal Gómez. Destaquemos, igualmente, que a éste se le denomina primer fundador de la casa del Pereiro, lo que constituye un serio obstáculo para aquéllos que defienden que fue Suero de Salamanca el primer fundador. Torres y Tapia²⁹, por ejemplo, trata de responder a esta objeción haciendo una distinción: Suero fue el fundador de la religión y Gómez el fundador del convento y casa del Pereiro. Además, éste último merece el nombre de fundador, según este cronista, ya que organizó y engrandeció la orden y porque fue uno de los compañeros de Suero que asistió a la aprobación de la milicia por el obispo de Salamanca. No nos resultan convincentes sus argumentos, que dejan sin resolver la dificultad de este apelativo que el rey concede a Gómez. Las razones del cronista más bien parecen una "salida de emergencia" para tratar de resolver lo que resulta difícilmente explicable.

El segundo documento es una bula papal de Alejandro III de cuyo tenor documental y contenido nos ocuparemos ampliamente en capítulos siguientes. Aquí sólo basta citar el fragmento que nos interesa para esclarecer la naturaleza de esta hermandad.

²⁸Enero de 1176: doc. n°. 1.

²⁹A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, pp. 15-16.

Dicho papa tomó bajo su protección la casa de San Julián del Pereiro y le concedió cuantiosos privilegios:

"Alexander episcopus, servus servorum Dei, dilectis filiis Gometio, priori S. Iuliani de Pirario, eiusque fratribus, tam presentibus quam futuris, religiosam vitam professis. Quotiens illud a nobis petitur, quod religioni et honestati convenire dignoscitur, animo nos decet libenti concedere, et petentium desideriis congruum impertiri suffragium. Eapropter, dilecti in Domino filii, vestris iustis postulationibus clementer annuimus, et prefatam domum sancti Iuliani, in qua divino estis obsequio mancipati, sub beati Petri et nostra protectione suscipimus, et presentis scripti privilegio communimus..."³⁰.

El tercer documento también es del rey leonés Fernando II. Por él recibe bajo su protección la casa, pertenencias y hermanos del Pereiro:

"Catholicorum regum est sancta loca, personasque religiosas, largis ampliare muneribus, et pro ipsarum meritis, amplis ditare beneficiis. Quapropter, ego rex dominus Fernandus, una cum filio meo rege Alfonso et uxore nostra regina Tarasia universis de regno meo, et vobis bonis meis vassallis et amicis toti concilio de Civitate Roderici et ceteris ad quos iste littere pervenerint, notum facio, quod Pirarium et fratres, tam presentes quam futuros, qui ibi Domino serviunt, et totas suas grangias, ganatum suum similiter, quantumcumque habent, seu de cetero sunt habituri, et in meo regno, et in aliis, in commendam meam et defensionem recipio et cauto in

³⁰29 de diciembre de 1176: doc. n°. 2.

perpetuum"³¹.

En el cuarto documento que presento ya se trasluce un importante cambio respecto a la naturaleza de la institución a la que nos estamos refiriendo: estamos ya ante una cofradía religioso-militar encabezada por un maestro, en gran medida libre de la jurisdicción episcopal³² y que debe profesar la regla de San Benito. El papa Lucio III recibe a Gómez, maestro de San Julián, y a sus freires - junto con sus propiedades y bienes - bajo su protección y les concede cuantiosos privilegios, algunos de ellos confirmación de los otorgados por Alejandro III:

"Lucius episcopus, servus servorum Dei, dilectis filiis Gometio magistro et fratribus sancti Iuliani de Pereyro, tam presentibus quam futuris, religiosam vitam professis, Lucius pp. III. Cum locus vester, in saracenorum faucibus constitutus, sicut ex litteris episcoporum et aliorum religiosorum nobis innotuit, nulli pontifici hactenus fuerit diocesana lege subiectus, dignum est et rationi conveniens, ut quanto recentius in eo est religio Domino favente plantata, tanto maiori libertate donetur, ut eo liberius et libentius defensionis christianitatis pro viribus et aliis divinis obsequiis insudetis, quanto a romana ecclesia facilius in iustis petitionibus fueritis exauditi (...). Ad haec auctoritate apostolica constituimus, ut ordo monasticus, qui secundum Deum et beati Benedicti regulam in eo loco institutus esse dignoscitur, perpetuis ibidem temporibus inviolabiliter observetur (...) Decernimus ergo, ut nulli

³¹Diciembre de 1179. doc. n°. 3.

³²Véase el apartado 9.1 sobre el problema de la exención y la dependencia prioritaria de la orden de Alcántara respecto al papa.

omnino hominum liceat prefatum locum temere perturbare, aut eius possessiones auferre, vel ablatas retinere, minuere, seu quibuslibet vexationibus fatigare, sed omnia integra conserventur, eorum pro quorum gubernatione, ac sustentatione concessa sunt usibus omnimodis pro futura, salva apostolice sedis auctoritate"³³.

En los tres primeros documentos el rey leonés y el papa Alejandro III se refieren a los "fratres" o hermanos de San Julián del Pereiro. Esta palabra, como en otras órdenes³⁴, sugiere una comunidad o pequeña asociación, todavía no bien definida, con una organización simple y sin grandes propiedades. Es una palabra que se puede usar al hablar de cualquier comunidad monástica sin insinuar ninguna función militar, que no aparece en ninguno de los tres documentos. Más bien nos inclinamos, aunque es una hipótesis arriesgada, que en los primeros momentos San Julián del Pereiro era una hermandad o fraternidad monástica dirigida por un prior y constituida cerca de la frontera con los musulmanes, pero aún no militarizada. Esta hipótesis concuerda, como acertadamente indica Sánchez-Oro³⁵, con el primitivo asentamiento del Pereiro. El monasterio de San Julián se hallaba situado en un lugar más acorde para el recogimiento religioso y la producción hortofrutícola que para la guerra. Llama la atención una ubicación tan poco estratégica, máxime cuando enclaves naturales de estas características abundan a su alrededor. Actualmente en Cinco Villas se guarda la memoria de que el

³³4 de abril de 1183: doc. n°. 4. El subrayado es nuestro.

³⁴J. F. O'CALLAGHAN, "La Vida...", p. 13.

³⁵J. J. SÁNCHEZ-ORO ROSA, Orígenes de la iglesia en la diócesis de Ciudad Rodrigo. Episcopado, Monasterios y órdenes militares (1161-1264), Ciudad Rodrigo, 1997, pp. 143-144.

primitivo edificio de la orden estaba en el cementerio municipal de dicha localidad. La visita a este recinto, rodeado de almendros, y al pie de una suave hondonada entre dos montes, con una reducida visibilidad del entorno, muestra la escasa adecuación del lugar para empresas militares.

También cabría la posibilidad de que el Pereiro fuera una hermandad dedicada al cuidado de heridos y enfermos o que participara de ambas dimensiones a la vez: la hospitalaria y la monástica. La razón de ello no es, como afirma O'Callaghan, porque Gómez aparezca con el título de prior en la bula de Alejandro III, sino porque hay precedentes en otras órdenes y tenemos constancia de la existencia de un hospital del Pereiro edificado en honor de San Julián en la frontera con los paganos. Efectivamente, sabemos que, por ejemplo, la orden del Hospital de San Juan de Jerusalén fue al principio una comunidad de monjes para atender a los peregrinos enfermos y pobres. Pero después se transformó en una orden militar para defender a los peregrinos que viajaban a Tierra Santa, apoyar las acciones bélicas de los cruzados y defender sus propios conventos y propiedades. En nuestro caso, tenemos constancia de que en 1265 Clemente IV concedió a todos los fieles cristianos de las ciudades y diócesis de Salamanca, Ciudad Rodrigo y Coria veinte días de indulgencia si donaban limosnas al hospital del Pereiro:

"Cum igitur, sicut dilecti filii magister et fratres domus militie de Pereyro de Alcántara, cisterciensis ordinis, cauriensis diocesis, nobis significare curarunt, hospitale ipsorum de Pereyro, in honorem beati Iuliani constructum, in frontaria paganorum, adeo tenues habeat facultates, quod ex eis, fideles a paganis huiusmodi sepius vulnerati, pueri clam proiecti, et alii pauperes ac infirmi, quorum illuc frequens multitudo confluit, nequeant vite necessaria

ministrari³⁶.

Éste es el testimonio conservado más antiguo sobre dicho hospital. No podemos probar documentalmente que existiera desde los comienzos, pero cabe dicha posibilidad. Una hipótesis no descabellada es que San Julián fuese al principio una comunidad de religiosos con carácter hospitalario, necesaria cerca de la frontera del reino de León con los musulmanes en la segunda mitad del siglo XII. Sin embargo, como hemos leído, no hay ninguna referencia en los primeros documentos conservados a que los sanjulianistas desempeñaran actividades caritativas u hospitalarias. La única referencia es que dichos hermanos profesaban la vida religiosa, aunque sin especificar todavía su adhesión a alguna regla o forma de vida monástica.

El texto de Lucio III de 1183, en cambio, nos presenta ya una cofradía religioso-militar más compleja, con más propiedades, y más evolucionada. La militarización está clara. Fijémonos, por ejemplo, en los términos citados anteriormente en el preámbulo de la bula: es una cofradía que está en la misma frontera con los sarracenos constituida para defender la cristiandad frente a los ataques de éstos. Estas afirmaciones contrastan con el texto del preámbulo de la bula de Alejandro III: no hay ninguna referencia a la vida militar ni a las asechanzas o peligros causados por los musulmanes. Por tanto, a nuestro entender, es muy posible que la fraternidad de San Julián del Pereiro naciera como una comunidad monástica que profesaba una determinada forma de vida religiosa para ir evolucionando, debido a su proximidad con la frontera musulmana y a otras razones, hacia una cofradía o hermandad religioso-militar con el fin de combatir a los sarracenos. Dicho "proceso de militarización" se debió producir en un lapso de tiempo comprendido entre

³⁶28 de noviembre de 1265: doc. n°. 98. El subrayado es nuestro.

1176, o quizá 1179³⁷, y 1183. Nosotros nos inclinamos por esta hipótesis, aunque sin descartar otras: la militarización de una hermandad anterior de índole religiosa que con el paso del tiempo se transformó en una cofradía religioso-militar.

La bula de Lucio III es un documento que tiene una importancia excepcional, ya que delimita la naturaleza específica de la institución. De sus disposiciones se deduce que se trata de un grupo religioso-militar, semejante a otros que habían nacido en la segunda mitad del siglo XII, encabezado por un maestro, regulado en su vida religiosa por la regla monástica de San Benito, bajo la dependencia prioritaria de la sede apostólica, y con limitadas interferencias de los obispos diocesanos, que no podían declarar bajo entredicho, excomunión o suspensión San Julián del Pereiro, etc. Dicho papa protege sus posesiones y bienes tanto presentes como futuros que ya son más numerosos que en los textos anteriores:

"Preterea quascumque possessiones, quecumque bona, idem locus in presentiarum iuste et canonice possidet, aut in futurum concessione pontificum, largitione regum, vel principum, oblatione fidelium, seu aliis iustis modis prestante Domino poterit adipisci, firma vobis, vestrisque successoribus illibata permaneant. In quibus haec propriis duximus exprimenda vocabulis. Locum ipsum, in quo domus ipsa sita est, cum ecclesia et omnibus pertinentiis suis, cum terris, vineis, sylvis, pratis, pascuis, aquis, aquarumve decursibus, et molendinis; Radicatam cum pertinentiis et universis finibus suis; Villar de Turpino, cum omnibus pertinentiis et finibus

³⁷El segundo documento real conservado es de diciembre de 1179: doc. n°. 3. En él tampoco hay referencia a la posible militarización de la orden. Sin embargo, era más habitual que la formulación de la naturaleza religioso-militar de la hermandad apareciese en un documento papal que en uno regio.

suis; Ferrariam cum omnibus pertinentiis et finibus suis; Colmenar cum omnibus pertinentiis et finibus suis; Almendram siccam cum piscaria, pascuis, pertinentiis omnibus, et finibus suis; Granjam in Aldea de Fontesico cum vineis, agris, pascuis, et universi pertinentiis suis"³⁸.

Lucio III volvió a reiterar muchos de los privilegios concedidos por Alejandro III siete años antes, que sentaron las bases para que la cofradía del Pereiro, después orden de Alcántara, aumentara sus posesiones, riqueza e influencia durante los siglos medievales. Les eximió de pagar diezmos por los novales o tierras nuevas cultivadas y los animales, y concedió libertad para elegir sepultura, dejando a salvo el derecho de otras iglesias:

"Sane novalium vestrorum, que propriis manibus, aut sumptibus colitis, sive de nutrimentis animalium vestrorum nullus a vobis decimas exigere vel extorquere presumat (...). Sepulturam preterea ipsius loci liberam esse decernimus, ut eorum devotioni et extreme voluntati, qui se illic sepeliri deliberaverint, nisi forte excommunicati, vel interdicti sint, nullus obsistat, salva tamen iustitia earum ecclesiarum a quibus mortuorum corpora assumuntur"³⁹.

Los papas posteriores reconocieron estos privilegios y los confirmaron. Por ejemplo, Inocencio III en la primera bula que conservamos de este pontífice dirigida al maestre

³⁸4 de abril de 1183: doc. n.º. 4. Los subrayados son nuestros.

³⁹4 de abril de 1183: doc. n.º. 4.

Benito y a los freires de San Julián del Pereiro⁴⁰.

Este mismo pontífice, dos años después, emitió una brevísima bula que tiene mucho interés para intentar el esclarecimiento de los orígenes temporales de la hermandad de San Julián del Pereiro. Inocencio III confirmó a los sanjulianistas los diezmos, iglesias y posesiones que por más de cuarenta años habían poseído sin discusión:

"Innocentius episcopus, servus servorum Dei, dilectis filiis magistro et fratribus de Pirario, salutem et apostolicam benedictionem. Solet annuere sedes apostolica piis votis et honestis petentium favorem benevolum impertiri. Eapropter, dilecti in domino filii, vestris iustis postulationibus grato concurrentes assensu, decimas, ecclesias et possessiones, quas per quadraginta annos et amplius quiete et pacifice possedistis, auctoritate vobis apostolica confirmamus; inhibentes districtius, ne quis vos super his indebite molestare presumat. Nulli ergo omnino hominum liceat hanc paginam nostre inhibitionis infringere vel ei ausu temerario contraire. Si quis autem hoc attentare presumpserit, indignationem omnipotentis Dei et beatorum Petri et Pauli apostolorum eius, se noverit incursurum. Datis Lateranensi, secundo idus aprilis, pontificatus nostri anno decimo⁴¹".

Ya Torres y Tapia había resaltado la importancia de la cláusula "per quadraginta annos et amplius". Este autor fecha mal el documento pontificio, por seguir la lectura de

⁴⁰16 de junio de 1205: doc. n°. 13.

⁴¹12 de abril de 1207: doc. n°. 14. El subrayado es nuestro.

la data crónica de la colección de privilegios de Calderón de Robles⁴². La pretensión última de Torres y Tapia es hacerlo concordar con la fecha de 1156 ofrecida por Bernardo de Brito. Por consiguiente, interpreta que en 1161 o 1162 la orden del Pereiro tenía derecho de diezmos, iglesias y posesiones⁴³. Algunos investigadores modernos han llamado la atención sobre esta expresión. O'Callaghan, que fecha también incorrectamente el documento - por la misma razón que Torres y Tapia - afirma que esta cláusula es una insinuación que nos podría indicar que Gómez se había establecido en San Julián del Pereiro en 1167 o antes. Sin embargo, le parece improbable que el establecimiento de San Julián hubiese disfrutado de una larga existencia antes de su reconocimiento por Fernando II y Alejandro III en 1176⁴⁴.

Derek Lomax concede más importancia a este dato del documento de Inocencio III, aunque sitúa la bula erróneamente en el año 1206. Por eso afirma que esta cláusula sugiere que la orden debía existir por lo menos antes de 1166⁴⁵. También Linage Conde, en nota a pie de página, señala que en 1207 la orden llevaba cuarenta años en posesión de los bienes que en la bula se le confirman⁴⁶.

Sin embargo, creemos que hay que detenerse a analizar con más calma el posible alcance de esta concisa expresión. En primer lugar, pensamos que es preciso enmarcar la

⁴²Calderón lee kalendas en vez de idus (J. CALDERÓN DE ROBLES, Privilegia selectiora Militiae Sancti Iuliani de Pereiro (hodie de Alcántara) Cisterciensis Ordinis, a Summis Pontificibus hactenus concessa, Madrid, 1662, p. 11).

⁴³A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, p. 12.

⁴⁴J. F. O'CALLAGHAN, "The Foundation...", p. 477.

⁴⁵D. LOMAX, "Las milicias cistercienses...", p. 31.

⁴⁶A. LINAGE CONDE, "Tipología de la vida religiosa en las Órdenes Militares", AEM, 11 (1981), p. 48, nota 69.

bula en el contexto histórico-eclesiástico y canónico de la época⁴⁷. Sabemos que uno de los puntos programáticos del pontificado de Inocencio III fue la reforma y regulación de los movimientos religiosos que proliferaban por toda la cristiandad⁴⁸. Las órdenes militares no escaparon al control del pontífice, que trató de confirmar aquellas propiedades y derechos congruentes con su naturaleza. La bula objeto de análisis podría estar reconociendo al maestre y freires del Pereiro el derecho a la prescripción adquisitiva o usucapión. Ésta consistía en la adquisición de la propiedad o de derechos por la posesión continuada de los mismos durante el tiempo y con los requisitos exigidos por la ley, en este caso más de cuarenta años. Sin embargo, la bula no dice expresamente que se trate de una prescripción, pero parece que la supone, lo que permitiría pensar que en la petición al papa se alegó la "quieta et pacifica possessio" durante más de cuarenta años. Posiblemente Inocencio III tomó el dato de los más de cuarenta años de la "petitio" que le hicieron los emisarios o procuradores de la orden, con lo cual el papa no afirmaba que la orden existiera o no cuarenta años antes. Pero cabe también la posibilidad de que a Inocencio III le constase efectivamente la existencia de dicha orden desde hace más de cuarenta años.

Por tanto, no es una hipótesis descabellada plantear que la hermandad del Pereiro ya existía antes de 1167 (1207 - 40 años = 1167). El gran problema es determinar en qué forma existía, cuál era la naturaleza específica de dicha hermandad, cuál era su

⁴⁷Agradecemos a don Antonio García y García, gran conocedor del derecho canónico medieval, sus orientaciones para poder analizar con más profundidad la bula de Inocencio III.

⁴⁸A. GARCÍA Y GARCÍA, "La vida monástico-religiosa en el concilio cuarto lateranense", en Iglesia, sociedad y derecho, 2, Salamanca 1987, pp. 143-168.

personalidad jurídica, etc. Pensamos, como Villegas⁴⁹ para la orden de Calatrava, que en estos primeros años no se puede aclarar ni definir el estatuto jurídico-canónico de estas instituciones. Sin embargo, apoyados en estas hipótesis y en las anteriores formuladas en este mismo capítulo, podríamos aventurar que la fraternidad de San Julián del Pereiro tuvo sus orígenes temporales durante la segunda mitad o el tercer cuarto del siglo XII como una pequeña comunidad de monjes próxima a la frontera con los musulmanes. Esta proximidad y otras razones hicieron que dicha hermandad monástica evolucionara hacia una cofradía de carácter religioso-militar, como aparece ya en la bula de Lucio III de 1183. Nosotros formulamos esta hipótesis, que nos parece la más razonable. Sin embargo, cabe la posibilidad de otras explicaciones que sean mejores que la nuestra. Estudios más profundos sobre los procesos de colonización y asentamiento en la ribera del río Coa y sobre el contexto local e histórico podrían aportar datos muy interesantes que nos hicieran plantear hipótesis más fiables. El paso del tiempo y el progresivo acrecentamiento de sus privilegios, propiedades y hombres hizo que se convirtiera en una verdadera orden religioso-militar cuya finalidad principal era colaborar activamente en la reconquista del espacio peninsular ocupado por los islamitas.

⁴⁹L. R. VILLEGAS DÍAZ, "Las estructuras de poder de la orden de Calatrava. Una propuesta de análisis", Historia. Instituciones. Documentos, 18 (1991), pp. 470-481. Este autor habla, muy apropiadamente, de indefinición estatutaria en la orden de Calatrava, e incluso, de ausencia de personalidad jurídico-canónica propia, clara y definida en los primeros tiempos.

CAPÍTULO 6º: LA ORDEN DE SAN JULIÁN DEL PEREIRO Y LA ORDEN DE TRUJILLO.

De nuevo estamos ante un tema muy difícil y oscuro, debido a la penuria documental. Por tanto, sólo podremos plantear algunas hipótesis cuya verificación total no es posible. Además, caben otras explicaciones distintas a las que vamos a dar en este capítulo, pero que también son razonables. El problema principal radica en esclarecer si podemos identificar o no las dos órdenes o cofradías militares desde los comienzos: ¿ fue la orden de Trujillo la rama castellana de la orden leonesa del Pereiro ? ¿ Alfonso VIII entregó a Gómez, maestre de San Julián del Pereiro, la fortaleza de Trujillo para establecerse dicha orden leonesa en el reino castellano ? ¿ La orden de Trujillo fue una cofradía militar independiente que posteriormente acordó algún tipo de vinculación con los sanjulianistas ? En este tema, como en el anterior, habrá que tener en cuenta el contexto histórico del nacimiento de fraternidades religioso-militares en el siglo XII que hemos expuesto en el epígrafe 5.2.

6.1.- LAS INTERPRETACIONES HISTORIOGRÁFICAS MÁS DESTACADAS SOBRE EL ORIGEN DE LA ORDEN DE TRUJILLO Y LA NATURALEZA DE SU RELACIÓN CON LA ORDEN DE SAN JULIÁN DEL PEREIRO.

Rades y Andrada en su crónica de Alcántara declara desconocer si los freires de Trujillo pertenecían a la orden del Pereiro. Sugiere que quizá la cofradía de Trujillo fue independiente al principio, aunque después fue incorporada a San Julián del Pereiro, como demuestra un documento de donación de Fernando III en 1234¹.

El otro cronista principal de nuestra orden, Torres y Tapia, se ocupa con mucha amplitud del tema². Su postura es muy clara: las dos órdenes fueron la misma desde el principio. Cita a su favor los testimonios literales de frey Pedro Gutiérrez, sacristán de la orden³, y trata de rebatir - con su acostumbrado estilo escolástico - la postura de Rades,

¹"Y cierto es que uvo un convento y orden de los freyles trugillenses, pero no se sabe si fueron de esta orden; antes paresce aver sido alguna cavallería por sí, como se collige de una donación que el rey don Alonso el noveno (sic) les hizo, de las villas de Trugillo, Sancta Cruz, Albala, Cabañas y Zuferola, en la era de César de mill y dozientos y treynta y tres; por donde paresce que muchos años antes del maestre de quien aquí tratamos (Arias Pérez Gallego), uvo freyles trugillenses. Por ventura su orden fue incorporada con la de Sant Iulián del Pereyro; y por esta vía la orden de Alcántara pretendió ser suyas estas villas; las quales en tiempo del rey don Alonso el noveno de Castilla y del rey don Fernando de León, fueron sacadas de poder de moros, por fuerça de armas, y dadas a aquellos freyles que tuvieron su convento en Trugillo; y después los moros las ganaron otra vez, y los freyles se juntaron con los de Alcántara. Assí se halla por cierto que el rey don Fernando el Santo dio al dicho maestre don Arias Pérez la villa y castillo de Magazela, la qual aunque el mesmo maestre avía ganado de moros, pertenescía al rey, por ser de su conquista; y dióselo en recompensa del derecho que dezía tener a la ciudad de Trugillo, y a las otras villas ya nombradas" (F. de RADES Y ANDRADA, Crónica de Alcántara, f. 9r).

²A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, pp. 108-119.

³A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, pp. 110-111.

Bernardo de Villalpando y Antonio de Yepes⁴.

Los dos investigadores modernos más acreditados sobre este tema apoyan la postura de Torres y Tapia. J. F. O'Callaghan⁵ hace un estudio riguroso al respecto, apoyado en los tres documentos otorgados por Alfonso VIII y en la brevísima mención de un estatuto del capítulo general del Císter. Este hispanista aduce dos razones para optar por la identificación de las dos órdenes: la coincidencia en los documentos de la época del nombre de los maestros de Trujillo y del Pereiro y - la más decisiva para él - la concesión de Fernando III⁶ al maestro del Pereiro-Alcántara de Magacela en compensación por cualquier derecho que tuviera la orden sobre Trujillo. Concluye que la dificultad ocasionada por los dos nombres diferentes de las órdenes, San Julián del Pereiro y Trujillo, es más aparente que real, ya que las órdenes militares peninsulares recibieron sus nombres de las fortalezas donde estaban sus sedes centrales: la orden de Calatrava también era conocida como orden de Salvatierra, Santiago como orden de Cáceres o Uclés, Montegaudio como Alfambra o Monfrag, Avis como Évora, etc. Para O'Callaghan, probablemente Alfonso VIII invitó a Gómez de San Julián a establecerse en Trujillo y tomar, por consiguiente, el nombre de orden de Trujillo.

⁴La conclusión final de Torres y Tapia, después de haber intentado desmontar todas las objeciones en contra, es la siguiente: "Esto es lo que se me ha ofrecido para dar satisfacción a las razones de los que han opinado que la orden de Truxillo era otra que la del Perero: quede pues por constante fue una misma, aunque el rey don Alonso, por las que yo he dicho, le dé nombre diferente en los privilegios arriba puestos" (A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, p. 119).

⁵J. F. O'CALLAGHAN, "The Foundation of the Order of Alcántara, 1176-1218", Catholic Historical Review, 42 (1962), pp. 481-484.

⁶O'Callaghan fecha incorrectamente este documento; afirma que es del 25 de enero de 1232 (vid. J. F. O'CALLAGHAN, "The Foundation...", p. 482), cuando en realidad está datado en la era hispánica de 1272, es decir, el año 1234 de la era de Cristo.

Un año después, D. Lomax publicó un interesante artículo sobre las milicias cistercienses en León en el que se refirió a la curiosa historia de la orden de Trujillo⁷. No descarta que dicha orden ya existiese antes de 1180. A la vista de los documentos conservados, le parece bastante seguro que la "orden de Trujillo" no era más que el nombre que se aplicó a los freiles del Pereiro en Castilla y que los títulos "ordo truxillensis" y "magister truxillensis" que aparecen en la documentación quizá puedan considerarse como un intento diplomático de Alfonso VIII por trasladar el centro de la orden desde León a Castilla.

⁷D. LOMAX, "Las milicias cistercienses en el reino de León", Hispania, 23 (1963), pp. 34-35.

6.2.- LA COFRADÍA DE TRUJILLO SEGÚN LA DOCUMENTACIÓN CONSERVADA.

A nuestro modo de ver, es preciso examinar con mucho detenimiento varios documentos referidos a este tema para intentar plantear las hipótesis que nos parecen más probables. El primer documento es la concesión en 1188 por parte de Alfonso VIII de Ronda a Gómez, maestre de Trujillo, y a todos sus hermanos:

"(...) dono et concedo vobis domino Gómez, magistro truxillensi, et omnibus fratribus vestris, presentibus et futuris, Rondam, cum ingressibus et egressibus, cum pratis, pascuis, aquis, rivis, molendinis, cum montibus, et fontibus, et nemoribus, et cum omnibus terminis, veteribus et novis, directuris et pertinentiis suis, iure hereditario vobis habendam, et irrevocabilliter perpetuo possidendam, et concedo vobis, ut populetis eam ad forum et consuetudinem de Toledo, et omnes directuras et iura, que mihi populatores facere debent, faciant predicto Gometio, magistro truxillensi, et fratribus suis"⁸.

Notemos cómo el maestre de Trujillo en 1188, al igual que en los documentos reales de 1191, 1194 y 1195 - como veremos después -, se llama Gómez, que es exactamente el mismo nombre que recibe el maestre de San Julián del Pereiro que desempeñó su maestrazgo en dicha orden hasta el año 1200 aproximadamente⁹. Sin

⁸15 de abril de 1188: doc. n°. 6.

⁹Vid. tabla I.

embargo, este nombre era común en aquella época, por lo que podría tratarse del mismo nombre pero de dos personas distintas. Por consiguiente, esta coincidencia aislada y por sí misma no puede probar que se tratara de la misma orden bajo un solo maestro.

El segundo testimonio documental conservado que menciona a la orden de Trujillo es de dos años después. Se trata de un estatuto de los capítulos generales del Císter en el que queda constancia que dicha orden se afilió al Císter en dicho año y se le mandó obedecer al abad del monasterio de Moreruela¹⁰:

"Milites vero de Turgel sicut calatravenses ordini associantur et abbati de Morerola de ordine obediant"¹¹.

En 1191, para evitar litigios con los templarios, el rey Alfonso VIII confirmó la donación de Ronda a Gómez, maestro de Trujillo y delimitó con más exactitud sus límites:

"(...) facio chartam donationis, concessionis et stabilitatis vobis domno Gomez, magistro Turgelensi, vestrisque successoribus et omnibus fratribus vestri ordinis, presentibus et futuris, perpetuo valituram. Dono itaque vobis et concedo omnem illam hereditatem de Ronda, que est ultra Tagum de rivo, qui dicitur Torcon, usque ad alium rivum, qui dicitur Cedená, et quomodo vadit, et protenditur a flumine Tago, inter illos duos rivos, usque ad portus, ut sit hereditas illa tota terminus de Ronda in perpetuum, cum

¹⁰Vid. epígrafe 11.3 sobre la orden de Alcántara, los abades de Morimod y otros monjes cistercienses.

¹¹J. M. CANIVEZ, Statuta capitulorum generalium ordinis cisterciensis ab anno 1116 ad annum 1786, Lovaina 1933-1941, I, 126, sub anno 1190.

ingressibus et egressibus suis..."¹².

En 1194 Alfonso VIII donó al maestre Gómez y a la orden de Trujillo una casa y unas tiendas en Toledo que fueron de Rodrigo Martín:

"(...) dono et concedo Deo et ordini Turgellensi et vobis domino Gómez, eiusdem instanti magistro, vestrisque successoribus, et omnibus eiusdem ordinis fratribus, presentibus et futuris, domum illam et tendas in Toletu, que fuerunt de Roderico Martino, nepote Martini Garcie, quas ab eo accepi pro quoddam Iudeo Portagiaro meo, quem ipse interfecit, iure hereditario in perpetuum habendas et irrevocabiliter possidendas"¹³.

Un año después, el mismo rey concedió a Gómez y al convento de Trujillo la villa y castillo de Trujillo, de Albalat - a orillas del río Tajo -, la fortaleza de Santa Cruz - próxima a Trujillo -, y los castillos de Cabañas y Zuferola:

"(...) facio chartam donationis, et concessionis, et stabilitatis Deo et conventui fratrum de Truxello, presentium et futurorum, et vobis domno Gometio, eiusdem conventus instanti magistro, vestrisque successoribus perpetuo valituram, dono itaque vobis et concedo villam et castellum quod vocant Turgellum; et villam et castellum quod vocant Albalat, situm in ripa Tagi; castellum quoque quod vocant Sanctam Crucem prope Trugellum, situm in monte Arduo; et alia duo castella, quorum alterum vocatur

¹²24 de abril de 1191: doc. n.º. 7.

¹³11 de junio de 1194: doc. n.º. 8.

Cabannas, reliquum vero Zuferola, predictas siquidem villas et castella vobis dono et concedo integre, cum omnibus terminis suis, hereditatibus, solaribus, aquis, pascuis, et cum ingressibus et exitibus, et cum omnibus directuris, et pertinentiis suis, iure hereditario habenda in perpetuum et irrevocabiliter possidenda. Ad munitionem igitur et manutentionem perpetuam predictorum castrorum et villarum vobis assigno, dono et concedo annuos redditus trium millium aureorum de Greda montis de Magam, per manum Almogeriti mei singulis annis, usque in finem immutabiliter percipiendos"¹⁴.

Tras el desastre cristiano de Alarcos, los almohades tomaron Trujillo, Santa Cruz y otros lugares. Alfonso VIII en 1196, tras la caída de Trujillo, dio algunas propiedades de Ronda, que habían pertenecido a la orden de Trujillo, a la orden de Calatrava:

"(...) condolensque paupertati vestre, eo quod domum vestram maiorem de Calatrava, vestrasque omnes fere res, ex infortunio de Alarcos, in quo mecum interfuistis, amisistis, ubi divine potentie (peccatis exigentibus) non placuit nos obtinere victoriam; facio chartam donationis, concessionis, et stabilitatis Deo, et ordini calatravensi, et vobis domno Nunnioni, eiusdem ordinis instanti magistro, vestrique successoribus, et omnibus fratribus sub regula cisterciensis ordinis ibidem degentibus, presentibus et futuris perpetuo valituram. Dono namque vobis, et concedo, ut ex hac mea donatione aliquid habeatis sustentamentum, ad vestram paupertatem sustinendam, omnes sernas, et acenias, quas magister, et fratres turgelensis ordinis habebant, et

¹⁴6 de marzo de 1195: doc. n°. 9.

possidebant in Ronda, volens, percipiensque firmiter, ut quidquid ipsi de sernis, et aceniis, et domibus, ceterisque rebus, excepto dominio, in supradicta villa Ronda habebant, vos, et successores vestri integre, et sine diminutione aliqua iure hereditario habeatis, et possideatis"¹⁵.

Sin embargo, el documento más importante y decisivo para nuestro tema es una donación de Fernando III. Trujillo había sido recuperado en 1231. Los freires del Pereiro-Alcántara reclamaron, tras la conquista, sus antiguos derechos sobre Trujillo. Fernando III decidió concederles la villa y el castillo de Magacela en compensación por cualquier derecho que tuvieran sobre Trujillo, que les había concedido en su día su abuelo Alfonso VIII:

"(...) facio chartam donationis, concessionis, confirmationis, et stabilitatis Deo et ordini de Alcántara et de Perero, vobisque domno Petro Ioannis, eiusdem instanti magistro, vestrisque successoribus et conventui fratrum, ibidem degentium perpetuo valituram. Dono itaque vobis, et concedo Magacellam, villam que est ultra flumen de Guadiana, cum suo castello et cum omnibus terminis, pertinentiis, et directuris suis, ut eam iure hereditario habeatis et in eternum irrevocabiliter possideatis, et hoc facio vobis ob remedium anime mee et perentum meorum, et propter multa et magna servitia, que mihi semper exhibuistis et exhibere quotidie non cessatis. Et vos et totus conventus vester de Alcántara et de Perero quitatis mihi totam vocem, totam demandam, totum ius, et quidquid iuris habetis in Turgello, sive per donationem avi mei illustris regis domini Aldefonsi, pie

¹⁵18 de diciembre de 1196: doc. n°. 10.

recordationis, sive quorumcumque aliorum, vel quocumque alio titulo donationis"¹⁶.

El maestro y toda la orden de Alcántara aceptaron la concesión de Magacela a cambio de su renuncia a cualquier pretensión sobre Trujillo:

"Et ego supradictus Petrus Ioannis, magister de Alcántara, cum consensu totius conventus de Alcántara et de Perero, quitamus vobis totam vocem, totam demandam, totum ius, quod habemus in Turgello, sicut supradictum est, et facimus vobis inde chartam nostram aptam, et si aliquando aliqua charta apparuerit super donationem de Turgello, nullas vires habeat, et totius careat roboris firmitate. Et hec charta istius donationis rata et stabilis omni tempore perseveret"¹⁷.

No tendría ningún sentido, por tanto, esta última donación de Fernando III a la orden del Pereiro-Alcántara si no hubieran tenido los freiles, en el pasado, algún derecho sobre Trujillo del que tuviera alguna constancia el rey castellano-leonés. A nuestro modo de ver, la hipótesis más probable es que la orden de Trujillo nació como una de tantas cofradías o fraternidades militares más en aquel espacio y tiempo en el que eran muy necesarias para contener el empuje almohade. Dicha cofradía se unió - no sabemos exactamente cuándo - en algún momento con la orden de San Julián del Pereiro, que desempeñaba los mismos fines en el reino leonés. Probablemente en 1188 ya se había producido esta unión entre las dos cofradías religioso-militares, de ahí la coincidencia en

¹⁶24 de abril de 1234: doc. n°. 36.

¹⁷24 de abril de 1234: doc. n°. 36.

el nombre del maestro. La falta de documentación impide precisar más sobre el tema e incluso asegurar que nuestra hipótesis sea la más firme.

Por tanto, tampoco es descartable la hipótesis planteada por Torres y Tapia, O'Callaghan y Lomax, aunque nosotros la consideramos un poco más frágil que la que hemos propuesto. Parece deducirse, en mayor o menor medida, de sus afirmaciones que para estos autores la orden de Trujillo no existió como cofradía militar independiente, sino que fue el rey castellano Alfonso VIII quien aconsejó a los freires del Pereiro el establecimiento de un convento sanjulianista en Trujillo para defender esta zona del peligro musulmán. Con ello la orden de Trujillo vendría a ser la rama castellana de la orden leonesa de San Julián del Pereiro.

Pensamos que el contexto histórico de la época tratada está más en consonancia con nuestra hipótesis. Estas milicias, "fraternitates" o cofradías nacieron o se reconvirtieron a partir de otras instituciones, animadas por el ideal religioso-militar de la cruzada contra el infiel, en lugares de frontera con el fin de entregarse a la defensa permanente de sus límites e impedir el avance de la oleada almohade. Los reyes castellanos y leoneses les concedieron la custodia de castillos y fortalezas, la posesión de villas, aldeas y propiedades, y una cuota del poder real. Adoptaron una forma de vida similar a los monjes, con las adaptaciones oportunas para el ejercicio de la guerra, y se apoyaron en alguna orden monástica, sobre todo en los cistercienses, que entonces vivían momentos de esplendor. En 1190, como hemos probado, tenemos el testimonio documental de la afiliación al Císter de la orden de Trujillo, que desde ese momento pasó a engrosar el grupo de las milicias cistercienses que luchaban contra los musulmanes en la frontera castellano-leonesa.

CAPÍTULO 7º: LA ORDEN DEL PEREIRO-ALCÁNTARA Y LA ORDEN DE CALATRAVA.

La relación entre la orden del Pereiro-Alcántara y el maestre y freires calatravos durante la Edad Media es, probablemente, el tema más controvertido que nos ha tocado dilucidar en este trabajo. Intentaremos proyectar algo de luz sobre el problema y mantenemos al margen del apasionamiento de las diversas posturas historiográficas enfrentadas que, en bastantes ocasiones, interpretan los datos bajo el sesgo parcial de una postura preconcebida. Las opiniones varían en sus matices entre dos polos extremos. Unos mantienen que la orden del Pereiro-Alcántara fue una orden filial de la orden de Calatrava, quien tenía sobre la primera poder de visita, control, deposición y corrección de su maestre, como una abadía-madre sobre sus conventos filiales. Otros, en cambio, defienden la total independencia de Alcántara sobre Calatrava y niegan, con rotundidad, toda relación de filiación, e incluso dependencia o subordinación entre las dos órdenes durante la época medieval.

7.1.- LA ORDEN DE SAN JULIÁN DEL PEREIRO Y LA ORDEN DE CALATRAVA.

Ya nos hemos referido en capítulos pasados a los orígenes de la hermandad o fraternidad del Pereiro. En 1187 el papa Gregorio VIII, según la lectura de los autores del bulario calatravo del siglo XVIII, confirmó las posesiones de la orden de Calatrava, e incluyó entre ellas el Pereiro, situado entre Ciudad Rodrigo y Troncoso:

"Preterea quascumque possessiones, quecumque bona eadem domus impresentiarum iuste et canonice possidet, aut in futurum concessione pontificum, largitione regum, vel principum, oblatione fidelium, seu aliis iustis modis, prestante domino poterit adipisci, firma vobis, vestrisque successoribus, et illibata permaneant in quibus haec propriis duximus exprimenda vocabulis: (...) El Pererii, inter Civitatem Rodrigo et Troncoso, cum omnibus possessionibus et pertinentiis suis ..."¹.

Sorprendentemente en los privilegios papales coleccionados por Juan Calderón de Robles y en una copia de la colección Salazar y Castro no constan las palabras subrayadas del texto anterior². Estas dos últimas fuentes transcriben toda la bula de Gregorio VIII,

¹4 de noviembre de 1187: doc. n°. 5. El subrayado es nuestro.

²Además hay un desconcertante encabezamiento, tanto en la copia de Calderón como en la de la colección Salazar y Castro: "Gregorius episcopus, servus servorum Dei, dilectis filiis Nunnoni, magistri, et fratribus de Calatrava, tam presentibus quam futuris, secundum ordinem cisterciensis fratrum viventibus Innocentius pp. III (sic). Quotiens a nobis..." (J. CALDERÓN DE ROBLES, Privilegia..., p. 100; RAH, Col. Sal., I-19, f. 323r). En cambio, en la versión procedente del archivo de Calatrava se lee: "... fratrum viventibus in perpetuum. Quotiens a nobis..."

con los mismos términos que los autores del bulario calatravo, pero sin incluir la larga lista de posesiones. ¿ Se trata de una interpolación de los calatravos o de una supresión de los alcantarinos ? No conservamos ni la bula original ni el registro correspondiente en el Archivo Vaticano, sin embargo, pensamos que se trata probablemente de una supresión realizada por los alcantarinos. En 1199 Inocencio III confirmó a la orden de Calatrava sus posesiones, entre las que se incluía: "Pererii, inter Civitatem Roderici et Troncoso"³. En este caso, Calderón de Robles y otras fuentes que nos han transmitido dicha bula de 1199 coinciden en el mismo texto, sin supresión de la lista de posesiones, como ocurría en la bula de Gregorio VIII. Además, conservamos una copia del registro en el Archivo Vaticano⁴ que, aunque no sea un registro original, parece que sí es una copia fidedigna posterior. En este caso Torres y Tapia, que no había mencionado la bula de Gregorio VIII, sí se hace eco del texto de Inocencio III y de la inclusión del Pereiro entre las posesiones calatravas⁵. Sin embargo, este cronista niega la veracidad de dicha bula, como otros documentos "sospechosos" que están en el archivo del convento de Calatrava, por incluir entre las posesiones calatravas el Pereiro y Avis⁶. Torres y Tapia no podía admitir esta

(I. J. de ORTEGA Y COTES, Bullarium de Calatrava, p. 22). Probablemente Calderón y Salazar y Castro están mezclando los textos de la bula de 1187 con los de la de 1199.

³ 28 abril 1199: doc. n°. 11.

⁴ASV, Arm. XXXIX, vol. I, ff. 104r-107r.

⁵A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, 513.

⁶"Siendo esto así, bien se conoce la gran razón que hay de dudar de la certidumbre de la bula que tiene la orden de Calatrava y anda en el bulario de la de Alcántara, pues están expresados en ella por bienes propios los que claramente consta eran ajenos, y lo que más es la villa de Avis, que en el tiempo de su data ni estaba fundada ni era de esta orden" (A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, p. 514). Advirtamos que cuando Torres y Tapia se refiere al bulario de Alcántara está haciendo referencia a la recopilación de privilegios papales de Calderón de Robles, quien entre las páginas 94 y 100 inserta esta bula de Inocencio III con la inclusión del Pereiro y Avis. Sin embargo, en el folio correspondiente de la copia conservada en el Archivo Vaticano

clausula, ya que supondría reconocer la dependencia de la orden del Pereiro con respecto a Calatrava, premisa que bajo ningún concepto estaba dispuesto a aceptar.

¿ Cómo explicar la inclusión del Pereiro entre las posesiones de Calatrava a finales del siglo XII ? Nosotros no encontramos una respuesta plenamente satisfactoria. Partimos de la premisa de que es muy probable la identificación entre "El Pererii" y San Julián del Pereiro, sin embargo, se podría dudar de dicha identificación. Si aceptamos la identificación podemos preguntarnos por qué no se incluyen el resto de posesiones de los sanjulianistas: Raigadas, Villar de Turpino, Ferrera, etc. Todos los documentos conservados de esta época muestran que los sanjulianistas no pertenecían a la orden de Calatrava, sino que fueron una orden militar totalmente diferenciada, por tanto, no es muy inteligible incluir el Pereiro entre las posesiones de la orden de Calatrava.

O ' Callaghan ofrece una posible solución al problema. Según este autor⁷, antes de la publicación de la bula de Gregorio VIII las dos órdenes debieron concertar alguna forma de asociación. Probablemente cuando Calatrava aceptó las costumbres del Cister y reconoció el derecho de visita y de nombramiento del prior calatravo por parte del abad de Morimond, San Julián del Pereiro debió aceptar las costumbres de Calatrava y a su maestre como visitador. Pero, nosotros constatamos que ninguno de los documentos conservados sugiere dicha asociación, a la que debía haberse hecho mención en el acuerdo de 1218⁸ entre las dos órdenes. Si aceptamos la hipótesis de O ' Callaghan el acuerdo de 1218 no se entiende bien, ya que en el mismo se otorga al maestre de Calatrava la

(ASV, Arm. XXXIX, vol. I, f. 106r) el copista incluye entre las posesiones calatravas El Pererii, pero no Avis.

⁷J. F. O'CALLAGHAN, "The Foundation of the Order of Alcántara, 1176-1218", Catholic Historical Review, 42 (1962), pp. 480-481.

⁸Vid. epígrafe 7.2.- El acuerdo de 1218: la orden de Alcántara.

facultad para visitar la orden del Pereiro-Alcántara. Según esta hipótesis, tal facultad ya existía desde bastante tiempo antes. Lo que sugieren los términos de dicho acuerdo, como leeremos más tarde, es que la mencionada facultad era una nueva concesión hecha a cambio de conceder las posesiones leonesas de la orden de Calatrava a San Julián del Pereiro. En definitiva, el problema es de muy difícil solución y, a nuestro modo de ver, ninguna de las hipótesis resulta satisfactoria totalmente.

7.2.- EL ACUERDO DE 1218: LA ORDEN DE ALCÁNTARA.

En 1166 el rey Fernando II de León había tomado Alcántara, una estratégica conquista, ya que allí estaba el puente más importante de la zona occidental del Tajo. Sin embargo, volvió a caer en manos musulmanas en 1174. Pero, en 1213 Alfonso IX de León recuperó definitivamente la importante plaza de Alcántara para los reinos cristianos. Este monarca trató de atraerse a la orden de Calatrava, que tenía sus posesiones en tierras castellanas, para que en caso de un conflicto castellano-leonés dicha orden no luchara a favor de Castilla. En mayo de 1217 Alfonso IX concedió la villa y la fortaleza de Alcántara para que allí los freires calatravos fundaran un convento con su maestre para servir al rey y hacer la guerra a los sarracenos:

"(...) do et hereditario iure concedo vobis domino Martino Ferrandi, magistro de Calatrava, et successoribus vestris, et conventui de Calatrava illud castrum et villam, que dicitur Alcántara, cum omnibus directuris et pertinentiis suis (...) et cum ea mihi fideliter serviatis, sicut de aliis meis villis et castellis, et teneatis ibi bonum conventum, cum suo magistro, ad serviendum Deo, et habeatis illam in secula seculorum"⁹.

Sin embargo, los freires calatravos decidieron suscribir en 1218 un acuerdo con la leonesa orden de San Julián del Pereiro, a la que cedían todas las posesiones calatravas en el reino de León, para que instalaran en Alcántara su convento central y cumplieran las funciones que el rey leonés había encomendado a la orden de Calatrava. No sabemos

⁹28 de mayo de 1217: doc. n°. 16.

exactamente por qué los calatravos no decidieron instalar un convento propio en Alcántara. Rades afirma que a los calatravos les fue difícil mantener allí un convento, tan lejos de Calatrava, con suficientes caballeros para defender Alcántara de los ataques musulmanes¹⁰. Torres y Tapia apunta causas similares: falta de recursos económicos y humanos para establecer los calatravos un convento central en el reino de León¹¹. D. Lomax señala que la donación de 1217 no funcionó bien por alguna razón, bien porque el maestro no podía mandar suficientes freiles calatravos a Alcántara, o porque el rey leonés desconfiaba del origen castellano de la orden de Calatrava¹². O'Callaghan no explicita la causa, simplemente afirma que para llevar a cabo el proyecto encomendado por Alfonso IX la orden de Calatrava firmó un pacto en julio de 1218 con San Julián del Pereiro para que esta última orden se estableciera en Alcántara¹³.

El hecho es que en julio de 1218 se firmó un acuerdo que impulsó sobremanera el desarrollo de la orden del Pereiro, aun a costa de suponer cierta subordinación a Calatrava. Con los bienes calatravos del reino de León la orden de Alcántara - ésta era su nueva denominación al trasladar su cabeza a dicha localidad - quedó afianzada como una orden militar más poderosa. Dicho acuerdo decisivo fue rubricado en Ciudad Rodrigo y ante el rey Alfonso IX por parte del maestro y convento de Calatrava - por una parte - y el maestro y convento del Pereiro por la otra:

"Notum sit omnibus, tam presentibus quam futuris, per hoc scriptum perpetuo valiturum quod dominus Adefonsus, Dei gratia, rex Legionis et

¹⁰F. de RADES Y ANDRADA, Crónica de Alcántara, f. 6r.

¹¹A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, p. 179.

¹²D. LOMAX, "Las milicias cistercienses en el reino de León", Hispania, 23 (1963), p. 32.

¹³J. F. O'CALLAGHAN, "The Foundation...", p. 485.

Gallicie, ad honorem Dei et servitium, et ad utilitatem regni sui, statuit de beneplacito magistri et conventus de Calatrava, ex una parte, et magistri et conventus de Pirario, ex altera..."¹⁴.

Los freires del Pereiro se comprometieron a recibir la visita y acatar la obediencia del maestre de Calatrava, según la orden del Císter. Acordaron que no debían ser obligados a recibir un monje cisterciense como prior si no lo deseaban, como era el caso de Calatrava, sino que podían elegirlo de su propia casa, de la orden de Calatrava o de sus filiales:

"Quod magister et conventus de Pirario recipiant visitationem et obedientiam magistri de Calatrava, secundum ordinem cisterciensem, et quod nunquam recipiant monachum pro priore, nisi voluerint, sed cum priorem facere debuerint, recipiant illum de domo sua, vel de Calatrava, aut de filiabus suis, dummodo monachus non sit"¹⁵.

La orden de Calatrava, a cambio de esta supeditación en algunos aspectos de los freires del Pereiro, cedía a éstos Alcántara y todas sus posesiones, escrituras, privilegios y bienes muebles en el reino de León y reconocía al maestre del Pereiro el derecho a ser llamado, cuando el maestre calatravo muriera o fuera depuesto, para elegir nuevo maestre:

"Magister, autem, et conventus de Calatrava dant magistro et conventui de Pirario: Alcantaram et omnes possessiones, cum chartis et privilegiis suis, et

¹⁴16 de julio de 1218: doc. n°. 17.

¹⁵16 julio 1218: doc. n°. 17.

mobilia, quecumque habent in regno legionensi, tam ex regia donatione, quam ex alia acquisitione. Cum autem magistrum de Calatrava mori, aut removeri contigerit ad substitutionem alterius vocetur magister de Pirario"¹⁶.

Por último, en el acuerdo se prohibía al maestre de Calatrava el derecho de enajenar o transferir cualquier bien de la orden del Pereiro sin el consentimiento de la misma, pero si así lo hiciese, el rey de León tenía la facultad de reparar dicha enajenación:

"Magister, vero, de Calatrava nunquam habeat potestatem alienandi, vel transferendi aliqua de rebus de Pirario, sine consensu magistri et conventus de Pirario, quod si facere attentaverit, rex Legionis habeat potestatem meliorandi illud"¹⁷.

Sin embargo, como afirma Lomax¹⁸, aunque el maestre calatravo cedió todas sus posesiones leonesas a los sanjulianistas, no parece muy seguro que dejase de tener algún derecho en ellas. Por ejemplo, un año después de este acuerdo los maestros de Calatrava y el Pereiro concedían una carta de población para los barrios de Santa María Magdalena y San Marcos¹⁹; y en 1222 daban el monasterio de Asmeses a la condesa doña Sancha para que lo poblase²⁰. A Lomax también le parece probable que la mención del nombre

¹⁶16 de julio de 1218: doc. n°. 17.

¹⁷16 de julio de 1218: doc. n°. 17.

¹⁸D. LOMAX, "Las milicias cistercienses...", p. 37.

¹⁹julio de 1219: doc. n°. 19.

²⁰Documento de 1222: doc. n°. 21.

del maestre de Calatrava en estos documentos se deba a su presencia accidental en León cuando se redactaron.

Con respecto al acuerdo de 1218, podemos decir que los cronistas, a veces forzando el sentido original de las palabras, valoraron de forma muy diferente este importante pacto. Rades y Andrada, a nuestro modo de ver con cierta parcialidad - comprensible en un freire calatravo del siglo XVI -, consideró que este acuerdo significó la unión e incorporación de la orden del Pereiro con la de Calatrava, tras la cual los freires de cada orden "quedaron en tanta conformidad y hermandad, como si de muy atrás fueran de una misma orden"²¹. Esta última afirmación es exagerada, ya que -como expondremos después - sí hubo litigios ulteriores entre las dos órdenes referidos a la sujeción de una a otra. En cambio, pensamos que Rades sí tiene razón al aseverar que los freires del Pereiro quedaron en cierta manera subordinados al maestre de Calatrava para ser visitados²².

Torres y Tapia²³ valoró la enorme trascendencia de este acuerdo que fue la "piedra de escándalo" que ocasionó la gran polémica sobre la precedencia de una u otra orden. Con pasión y parcialidad - también comprensible, aunque no justificable, en un prior alcantarino del siglo XVII - trató por todos los medios de negar la subordinación de la orden de Alcántara con respecto a la de Calatrava. Para él los freires de Alcántara no quedaron sujetos a la orden de Calatrava por el acuerdo de 1218, sino sólo a su maestre, y no en todas las cosas. Insistió en que la consideración de la orden de Alcántara como una filiación de la orden de Calatrava era una vana creencia "sin fundamento ni razón

²¹F. de RADES Y ANDRADA, Crónica de Alcántara, f. 6v.

²²F. de RADES Y ANDRADA, Crónica de Alcántara, f. 7r.

²³A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, pp. 184-208.

jurídica". Afirmó, sin base firme, que la orden de Calatrava no debía preceder a la de Alcántara, ya que ésta era más antigua. Recalcó que por este acuerdo sólo se concede al maestre calatravo el derecho de visitar a los alcantarinos, según la orden del Císter, orden a la que pertenecían alcantarinos y calatravos antes de firmar el acuerdo; y que fue "gravamen no pequeño" que la orden de Calatrava aceptase la presencia del maestre del Pereiro en sus elecciones al maestrazgo. Este cronista contradice de forma constante a Rades, al que acusa de afirmar sin probar y de valerse sólo de conjeturas. Incluso Torres y Tapia reconoce su apasionamiento, que justifica con la excusa de que los hijos de Calatrava le han provocado²⁴.

Estas posiciones han sido recogidas y desarrolladas posteriormente por autores más modernos, con iguales o parecidos argumentos. Creemos que ambas partes no valoran adecuadamente este acuerdo de 1218 al dejarse llevar de ciertos prejuicios, intereses, apasionamientos y posturas previas. Pensamos que, en virtud de este acuerdo, sí cabe hablar de subordinación en algunos aspectos de los alcantarinos con respecto al maestre de Calatrava, al que se concede el derecho de visita; pero no es legítimo hablar de unión o incorporación de una orden a otra. Ambas órdenes militares permanecieron íntegras como tales, con sus maestros y su independencia propia, aunque con cierta supeditación de Alcántara a Calatrava. Sin embargo, con el paso del tiempo - como veremos - las condiciones de este pacto se fueron desnaturalizando. Por tanto, afirmar que, a pesar de conflictos intermitentes, la filiación entre Alcántara y Calatrava permaneció intacta

²⁴"Hame movido asimismo ver que las personas de la de Calatrava hablan con tanta afectación en esta materia de palabra y por escrito, que ha sido fuerza dar a todos satisfacción, y sacar del engaño en que están, como dije al principio: excusa tengo con la provocación que de su parte ha habido..." (A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, p. 208).

durante el resto de la Edad Media no se ajusta a la realidad²⁵.

²⁵J. O'Callaghan termina su meritorio y buen artículo sobre la fundación de la orden de Alcántara con esta afirmación un tanto exagerada, a nuestro modo de ver: "Despite intermittent conflicts in later days the affiliation of Alcántara and Calatrava was to remain intact for the rest of the Middle Ages" (J. F. O'CALLAGHAN, "The Foundation...", p. 486.).

7.3.- LAS ÓRDENES DE ALCÁNTARA Y CALATRAVA TRAS EL ACUERDO DE 1218.

Según Torres y Tapia, parece ser que muy pronto surgieron discordias entre las dos órdenes, si nos fiamos de "la relación que de esto se halla en el archivo del convento de Alcántara"²⁶, pero que hoy no conservamos. Un año después del acuerdo parece ser que el rey Alfonso IX medió en las discordias que había entre la orden del Pereiro-Alcántara y Calatrava²⁷.

Hay que llamar la atención sobre una interesante bula de Honorio III, fechada en 1224 y de cuya veracidad no se puede dudar al conservarse en los registros de bulas del Archivo Secreto Vaticano. Dicho documento nos informa de que algunos freires sanjulianistas se quejaron del despotismo del maestre de Calatrava, quien citó a los freires del Pereiro ante el obispo zamorano y otros jueces y allí les exigió obediencia. Los jueces dictaminaron que los sanjulianistas no debían obedecer al maestre de Calatrava. Sin embargo, éste último utilizó al prior del Pereiro para convencer al maestre de la misma orden que su obligación era obedecer al maestre de Calatrava, en contra de la sentencia de los jueces apostólicos. Los freires sanjulianistas descontentos apelaron al papa porque se les había dejado sin medios para continuar con este pleito:

"Accepimus autem quibusdam fratribus ipsius loci nobis insinuantibus quod cum olim ..., magister ipsius a ..., magistro et fratribus de Calatrava, Toletane diocesis, super facienda sibi obedientia coram bone memorie ...

²⁶A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, p. 215.

²⁷16 de julio de 1219: doc. n°. 18.

zamorensis episcopi et coniudicibus suis delegatis a sede apostolica tractus esset in causam, et ipsis cognitis cause meritis diffinitivam pro ipsa domo sententiam protulissent, idem magister de Calatrava, Paulum priorem et quosdam fratres sepedicte domus ac demum per ipsos eiusdem loci magistrum ita promissionibus et aliis modis illexit quod ignorante domus supradicte conventu ipse magister magistro fecit obedientiam supradicto contra supradictam sententiam in libertatis ipsius domus et iuris apostolici preiudicium veniendo, propter quod dictus magister de Calatrava tenens domum ipsam sue ditione subiectam quendam de fratribus suis prefecit eidem qui fratribus ipsius domus in libertatem proclamare volentibus se opponens eos expensas ad proseguendam sue libertatis causam necessarias de bonis ipsius domus facere non permittit"²⁸.

Honorio III ordenó al obispo, deán y tesorero de Idanha - a quienes iba dirigida la bula - que conminaran al maestre de Calatrava a reconocer la libertad de los sanjulianistas; si ello no se consiguiera, deberían comparecer todas las partes con sus procuradores ante el papa para dirimir el pleito:

"(...) per apostolica scripta mandamus: quod magistrum et fratres de Calatrava ut eum quem prefecerunt domui antedicte ad suum consortium revocantes, domum ipsam gaudere permittant debita libertate moneatis prudenter et efficaciter inducatis. Qui si de iure forsitan confidentes monitis acquiescere non curaverint, eis et fratribus dicte domus ac etiam diocesano loci forte ius aliquid sibi vendicat in eadem prefigatis auctoritate nostra

²⁸15 de octubre de 1224: doc. n°. 23.

terminum competentem quo per procuratores idoneos cum instrumentis ad hoc negotium pertinentibus si qua forsitan habeant compareant coram nobis exhibituri et recepturi super hiis quod ordo dictaverit rationis, fratribus vero ipsius domus faciat de bonis eiusdem expensas ad prosecutionem huiusmodi negotii necessarias ministrari"²⁹.

Lomax arguye esta bula, entre otras cosas, como una demostración de que la "unión" (sic) de las órdenes precedió al convenio de 1218, ya que el obispo de Zamora al que se refiere la bula debe ser don Martín Arias (1193-1217)³⁰. Según este mismo autor, aunque don Martín dio sentencia contra Calatrava, se ve que en algún momento de su episcopado el maestre calatravo creyó tener un derecho y una autoridad sobre la orden del Pereiro bastante plausibles como para ser confirmada por jueces pontificios. Reconoce que la razón de creer esto no es muy evidente: ni los pergaminos ni los cartularios de Calatrava se refieren a estos pleitos contra el Pereiro. Lomax sólo aduce la bula de Gregorio VIII de 1187, confirmada posteriormente en 1199 y 1214. Para este investigador parece evidente que el maestre de Calatrava poseía ciertos derechos sobre la orden del Pereiro ya en 1187, y que los retuvo hasta perder el pleito ante don Martín entre 1193 y 1217.

Nosotros dudamos de esa supuesta evidencia, como ya hemos apuntado anteriormente y, además, consideramos inapropiado hablar de unión entre las dos órdenes. Tampoco nos parece que la identificación del obispo zamorano de la bula con don Martín Arias esté demostrada, por ello no hemos hecho mención a este documento anteriormente, sino que lo hemos citado aquí porque demuestra que los freires del Pereiro

²⁹15 de octubre de 1224: doc. n°. 23.

³⁰D. LOMAX, "Las milicias cistercienses...", pp. 33-34.

no aceptaron fácilmente su subordinación a Calatrava.

Lomax cierra su interesante artículo con la siguiente afirmación: después de 1225 no se trató de independizar a Alcántara hasta el siglo XVI³¹. Para este estudioso la "afiliación" (sic) a Calatrava brindó a los freiles leoneses los privilegios espirituales y temporales del Císter, la posibilidad de promoción de sus maestros - alguno de los cuales fue maestro de Alcántara y después de Calatrava - y la posibilidad de obtener heredades, además de en León, en Castilla, Andalucía y Murcia. Así, para Lomax, hacia mediados del siglo XIII, la memoria de los freiles del Pereiro que protestaron contra la "unión" de 1218 se había perdido en todas partes fuera del archivo del Vaticano.

Como hemos indicado en capítulos anteriores, San Julián del Pereiro parece que ya estaba afiliada al Císter antes de establecer cualquier vínculo con los calatravos, por tanto, los privilegios cistercienses no los obtuvieron gracias a su vinculación con Calatrava. No creemos tampoco demostrable que se perdiera la memoria de las protestas contra la "unión" de 1218 -para nosotros acuerdo de 1218 -, ya que éstas rebrotaron en el siglo XIV. La afirmación más prudente, a nuestro modo de ver, es que es indemostrable tanto la pérdida como el mantenimiento de esa memoria, debido a la escasez de documentos. Pero la hipótesis de que se mantenía la conciencia de incomodidad respecto a la supeditación de Alcántara a Calatrava creemos que es más probable que la otra hipótesis, debido a la reaparición de las protestas en el siglo XIV con motivo de las visitas del maestro de Calatrava a la orden de Alcántara, como veremos más adelante.

Conservamos otra bula interesante de 1238 por la que Gregorio IX, a petición de los freires del Pereiro-Alcántara, les confirmaba las posesiones y otras cosas que habían recibido de la orden de Calatrava en el reino de León:

³¹D. LOMAX, "Las milicias cistercienses...", p. 38.

"Cum igitur, sicut ex parte vestra fuit propositum coram nobis, magister et conventus de Calatrava quasdam possessiones et res alias ad eos in regno Legionis spectantes, vobis provida deliberatione duxerint concedendas, prout in authentico inde confecto dicitur plenius contineri. Nos vestris precibus inclinati, possessiones et alias res predictas, sicut eas iuste ac pacifice possidetis vobis et per vos domui vestre de Pereyro, auctoritate apostolica confirmamus et presentis patrocinio communimus"³².

Posiblemente - es una hipótesis personal difícil de verificar por los pocos documentos conservados - la orden del Pereiro-Alcántara pretendía proteger las posesiones del reino de León frente a las pretensiones hegemónicas de los calatravos, que no se resignaban a perder el control sobre sus antiguas posesiones leonesas.

Los cronistas e historiadores calatravos han repetido e insistido en diferentes ocasiones que los maestros de Calatrava visitaron durante la Edad Media a la orden de Alcántara en cumplimiento del acuerdo de 1218, que les concedía dicha prerrogativa. Sin embargo, citan sólo dos ejemplos que se han conservado en el archivo de la orden de Calatrava, y los dos son bastante tardíos: las visitas de 1318 y 1337.

Parece ser que en 1318 los grandes descontentos contra Ruy Vázquez (1316-1318), maestro de la orden de Alcántara, hicieron aconsejable una visita, encabezada por los abades cistercienses Juan de Valparaíso y Juan de Valdeiglesias y el maestro de la orden de Calatrava, García López. El acta de la visita sólo fue conservada en el archivo de la orden de Calatrava, ya que ninguna de las fuentes e índices del archivo central de

³²31 de marzo de 1238: doc. n°. 50.

San Benito de Alcántara hacen mención de dicha visita. Según dicho texto, parece que el maestre de Calatrava era quien llevaba la iniciativa de la visita, aunque acompañado de los dos abades mencionados:

"(...) quod nos dominus Garsias Lupi, Dei gratia, magister militie ordinis calatravensis, pro eo, et ex eo, quod scivimus pro certo, quod visitatio erat necessaria in domo de Alcántara nostra filia, pro multis querimoniis, ac gravaminibus, que pervenerunt ad nos per fratres dicte domus de Alcántara de suo magistro domino Roderico Velasci, et predictus magister de suis fratribus. Et ideo nos predictus magister calatravensis accessimus ad villam, et ad conventum de Alcántara, ad visitandum predictam domum secundum formam nostri ordinis, cum venerabilibus, et discretis, ac religiosis viris domino Ioanne abbate Vallis-Paradyssi, et domino Ioanne abbate de Valde-Ecclesiis..."³³.

Tras la visita se procedió a la deposición de Ruy Vázquez y se eligió a Suero Pérez como nuevo maestre de la orden de Alcántara. Los dos cronistas principales de la orden de Alcántara reflejan las dos posturas que después se han venido repitiendo de forma recurrente sobre el significado y alcance de esta visita. Según la versión de Rades y Andrada, que se refiere a este hecho tanto en la crónica de Calatrava como en la de Alcántara, los freires descontentos con Ruy Vázquez recurrieron a García López, maestre de la orden de Calatrava, para que "como padre y reformador de la orden de Alcántara remediase aquellos agravios"³⁴. García López, acompañado por los dos abades

³³19 de enero de 1318: doc. n°. 126.

³⁴F. de RADES Y ANDRADA, Crónica de Alcántara, f. 15r.

cistercienses mencionados, visitó Alcántara. Según Rades, el maestre de Alcántara y sus partidarios le espetaron que "no se entremetiese en lo que no le pertenecía, y que su orden no se tenía por filiación de la de Calatrava" y que los freires descontentos debían acudir al papa, no al maestre de Calatrava "que no tenía superioridad ni dominio sobre las personas de la orden de Alcántara; y que si por la unión que se hizo de la orden del Pereyro con la de Calatrava fue capitulado que fuese visitada y reformada por el maestre de Calatrava, ya este derecho se había perdido por no aver usado de él los maestros de Calatrava por tiempo de más de cinquenta años, y porque no avía cumplido la orden de Calatrava otro capítulo, en que se obligó a llamar al maestre del Pereyro y de Alcántara a las elecciones de maestros de Calatrava, y no le avían llamado". Pero, García López venció a los sublevados, depuso a Ruy Vázquez, celebró capítulo en Alcántara, y confirmó la elección de Suero Pérez.

La versión de Torres y Tapia³⁵, como puede imaginar el lector, es muy distinta. Los freires descontentos con las actuaciones de Ruy Vázquez avisaron al abad de Morimond para que visitara la orden. Dicho abad nombró como visitadores-delegados a los abades cistercienses de Valparaíso y Valdeiglesias que "temerosos de alguna resistencia pidieron al maestre de Calatrava que los acompañase", según Torres y Tapia. Los abades, y no el maestre de Calatrava, depusieron a Ruy Vázquez y aprobaron la elección del nuevo maestre de Alcántara. Torres y Tapia insiste mucho en que el derecho de visita del maestre de Calatrava, concedido en el acuerdo de 1218, había prescrito. Por tanto, los visitadores fueron los dos abades cistercienses y no el maestre de Calatrava, que fue llamado por ser hijo del Císter y un poderoso personaje. Sin embargo, este cronista tropieza con la dificultad del documento conservado en el archivo de Calatrava que hemos citado anteriormente. El acta de visita parece apoyar mejor la versión ofrecida por Rades.

³⁵A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, pp. 509-514.

Por consiguiente, Torres y Tapia se ve obligado a lanzar serias sospechas sobre los documentos conservados en el archivo de Calatrava acerca de estas materias.

Es muy difícil emitir una opinión equilibrada sobre este asunto, ya que no conservamos testimonios totalmente libres de sospecha. Sin embargo, en contra de lo que dice Torres y Tapia, parece que esta visita sí se llevó a cabo. En cambio, no creemos que fuese García López por sí mismo quien depuso a Ruy Vázquez, ya que el acuerdo de 1218 no le concedía dicha facultad. El argumento de que el acuerdo había sido incumplido al no ser llamado el maestre de Alcántara a las elecciones calatravas es digno de tenerse en cuenta. Pero, el hecho es que esta visita se realizó.

En 1331 Juan XXII encomendó al abad del monasterio de Armenteira la visita y corrección de las personas y lugares de la orden de Alcántara; incluso le otorgó facultades para corregir y castigar, si fuere necesario, a Suero Pérez, maestre de la orden de Alcántara, hasta que se resolviera el cisma entre los dos pretendientes al maestrazgo de la orden de Calatrava, a la que los alcantarinos estaban sujetos:

"Sane ad audiendam apostolatus nostri pervenit, quod militia de Alcántara, Cisterciensis ordinis, ordini Calatravensi subiecta existit, quoad visitationem et correctionem, tam in capite quam in membris, semel annis singulis facienda; verum quia super magistratu dicti ordinis Calatravensis est dissensio inter duos, militia de Alcántara predicta per tempus dissensionis huiusmodi, nec in capite nec in membris, ipsis extitit visitata"³⁶.

³⁶1 de octubre de 1331: doc. n°. 143. El subrayado es nuestro.

Está claro que el papa reconocía la facultad de visita al maestre de Calatrava y la sujeción (notemos que no habla de filiación) de los alcantarinos a los calatravos. No se puede dudar de la autenticidad de dicha bula, ya que conservamos su registro original en los "Registra Avenionensia" del Archivo Vaticano y una copia en los "Registra Vaticana". El argumento de defensa de los que mantienen que los alcantarinos no estaban sujetos a la orden de Calatrava sólo podría basarse en este caso - ya que no pueden negar la veracidad de la bula - en el supuesto desconocimiento de la sede apostólica sobre el incumplimiento del acuerdo de 1218: el maestre de Alcántara no había sido llamado para intervenir en la elección del maestre de Calatrava. Sin embargo, nos parece un argumento bastante débil.

En 1337 Ruy Pérez cayó en desgracia ante el rey Alfonso XI, quien manejaba a su antojo la orden de Alcántara. Éste presionó para desplazar a dicho maestre y elegir uno dócil a sus órdenes. En dicho año tenemos constancia de la visita a la orden de Alcántara del abad de Morimond y del maestre de Calatrava para resolver el litigio. Parece ser que Ruy Pérez renunció por dos veces al maestrazgo, la primera de ellas engañado y la segunda de forma voluntaria, ante el maestre de Calatrava en la mencionada visita de mayo de 1337:

"Constat vobis domino magistro de Calatrava, et vobis est etiam manifestum, quod ego quibusdam ex causis legitimis, que me ad id rationabiliter induxerunt, pura, propria, libera et spontanea voluntate renuntiavi iam administrationi et officio magistratus; nunc autem in eadem intentione persistens firmiter et stabiliter perseverans, debita consideratione prospiciens, et matura, ac digesta deliberatione propensans, quod hoc in Dei

et domini nostri regis servitium, salutem anime mee, et exonerationem mee conscientie, quam ex susceptione istius regiminis sciolesam, et evidentem utilitatem domus de Alcántara noscitur redundare, gratis, deliberate, de certa scientia, et ex expressa ac spontanea voluntate dimitto libere, et expresse renuntio in manibus vestri dicti domini magistri de Calatrava, tamquam patris abbatis superioris, et visitoris domus de Alcántara, officio, et regimini magistratus de Alcántara, petens humiliter, et cum instantia postulans, et requirens per vos dictum dominum magistrum ab honore prelatie, et regimine dicti magistratus de Alcántara, et ab omni vinculo, quo eidem magistratui sim adstrictus, penitus me absolvi"³⁷.

El acta de visita, como la de 1318 sólo conservada en el archivo de la orden de Calatrava, continúa describiendo la elección del nuevo maestro de Alcántara, Gonzalo Martínez (Núñez) de Oviedo, por trece delegados del capítulo general, a modo de comisión electoral³⁸.

Según Rades y Andrada, el rey Alfonso XI para resolver el cisma en la orden hizo que el maestro de Calatrava y el abad de Morimond visitasen la orden de Alcántara. Ruy Pérez renunció por segunda vez al maestrazgo y fue elegido Gonzalo Núñez de Oviedo³⁹.

Torres y Tapia⁴⁰, en cambio, recalca que la visita fue realizada por el abad de Morimond y que el maestro de Calatrava le acompañó sólo para ayudarle con su persona y caballeros. Ruy Pérez no renunció en manos del maestro calatravo, ni éste visitó la orden

³⁷26 de mayo de 1337: doc. n.º. 148. El subrayado es nuestro.

³⁸Véase al respecto el apartado 15.2. dedicado a los Trece.

³⁹F. de RADES Y ANDRADA, Crónica de Alcántara, f. 19r.

⁴⁰A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., II, pp. 7-13.

de Alcántara, sino que "todo se atribuye al abad de Morimond como a visitador propio, conocido comúnmente por tal". De nuevo pone en duda la fiabilidad de los documentos conservados en el archivo de la orden de Calatrava: "Y si en los papeles del archivo de Calatrava (a que, como poco ha diximos, se debe dar poco crédito en esta materia) se halla que en esta ocasión visitase la orden de Alcántara, no sería de su autoridad, sino por comisión del abad de Morimundo". Incluso, este cronista llega al extremo de afirmar que, aunque fuese cierto que el maestre de Calatrava visitó la orden de Alcántara, dicha visita fue un acto violento, ya que si Ruy Pérez recibió al maestre de Calatrava fue para no caer bajo la ira del rey, que presionaba para que un nuevo maestre fuese elegido.

No es muy razonable negar que la visita del abad de Morimond se realizó. Sin embargo, llama la atención que en el acta de visita el maestre de Calatrava aparezca como padre abad de la orden de Alcántara. No podemos negar también una cierta tendencia hegemónica en la orden de Calatrava, que intentó que la orden de Alcántara apareciese como filial suya, aunque el acuerdo de 1218, en el que pretendía apoyarse, no le concediera esta prerrogativa. En aquel acuerdo, como hemos visto, la orden del Pereiro-Alcántara aparecía como filial del Císter y subordinada en algunos aspectos a la orden de Calatrava, cuyo maestre podía visitarla. No es extraño que ante esta actitud hegemónica naciese entre los alcantarinos una tendencia a resaltar su independencia total frente Calatrava.

Para algunos autores⁴¹ las dos visitas del maestre de Calatrava a la orden de Alcántara en 1318 y 1337 evidencian con toda claridad que sólo la mediación del maestre calatravo confería el auténtico y legítimo control sobre su orden al titular electo de Alcántara, y vienen también a poner de manifiesto que el activo intervencionismo

⁴¹C. de AYALA, "Órdenes militares hispánicas: reglas y expansión geográfica", en Los monjes soldados. Los templarios y otras Órdenes Militares, Aguilar de Campoo-Madrid, 1997, p. 86.

calatravo no era una mera y honorífica atribución formal, sino una efectiva capacidad de modificar el rumbo de la dirección política de la orden filial. Dicha postura - por otra parte lógica al leer literalmente las dos actas de visita mencionadas - creemos, a nuestro modesto entender, que hay que matizarla. La dependencia de los alcantarinos con respecto a los calatravos no fue tan estrecha como para considerar a la orden de Alcántara como una mera orden filial sometida y condicionada en todo a las decisiones de su "orden madre", en este caso Calatrava. Reconocemos la realidad histórica de las dos visitas, realizadas junto con abades cistercienses; pero, también nos parece razonable admitir que en dichos textos el maestre de Calatrava pretende asumir más derechos y facultades que en realidad le correspondían, según lo estipulado en el acuerdo de 1218. Su derecho de visita acordado en 1218 no se pone en duda, aunque podría alegarse prescripción e incumplimiento por no haber llamado al maestre alcantarino a las elecciones calatravas. Sin embargo, reconocemos que en 1318 y 1337 al menos parte de los freires alcantarinos volvieron a reconocer o utilizar por conveniencia dicho derecho antiguo. Pero, atribuirle al maestre de Calatrava poder por sí mismo para deponer al maestre alcantarino o considerar a la orden de Alcántara como una rama o una orden filial de Calatrava pensamos que es excesivo. Creemos, a la luz del conjunto de la documentación medieval y no sólo de las dos visitas citadas, que entre las dos órdenes no existió una relación de filiación sino de fraternidad, pero no entre órdenes iguales, sino una fraternidad en la que la orden de Alcántara estuvo subordinada o supeditada en cierta manera y en algunos aspectos a Calatrava. Si se nos permite el símil, la mayoría de los freires alcantarinos en la Edad Media vieron a la orden de Calatrava como una "hermana mayor" y no como una "madre". Este último papel sólo correspondía a la abadía de Morimond. La sede apostólica, ya en fechas tempranas, también concebía a estas dos órdenes militares como institutos hermanados, pero independientes, aunque Alcántara estuviera sujeta a Calatrava,

e incluso en algunos documentos pontificios se llegue a escribir que la orden de Alcántara era "calatravensis militie"⁴².

El mismo Torres y Tapia, tan celoso de la independencia de los alcantarinos, nos ofrece algunos datos que apoyan nuestra interpretación: en su crónica reconoce la uniformidad que las dos órdenes tenían con respecto a la regla y constituciones⁴³. Uniformidad no explicable sin una estrecha relación e influencia de los calatravos sobre los alcantarinos. También en los documentos emitidos por los alcantarinos en la época medieval se reconoce esa dependencia. Por ejemplo, en 1385, Gonzalo Núñez de Guzmán y el capítulo general de la orden confirmaron la ordenanza del abad de Morimond que permitía a los freires testar para dejar la mitad de sus bienes muebles a sus criados, tal y como ocurría en la orden de Calatrava:

"Et por quanto esta dicha constitución e ordenanza, havemos sabido que está en la dicha orden de Calatrava, donde ésta dicha nuestra orden depende, et quien es tenuta de obediencia en la manera que es ordenado, agora los dichos cavalleros e freires de la dicha nuestra orden, que aquí están todos ayuntados con nusco en este dicho cabillo...."⁴⁴.

Sin embargo, la orden de Calatrava trató a lo largo de la Edad Media de extender más de lo debido dicha dependencia o subordinación apoyándose en el acuerdo de 1218,

⁴²Por ejemplo en Reg. Vat. 20, f. 63v, lín. 14 leemos: "... , magister et fratres de Alcántara, calatravensis militie,...", y en Reg. Lat. 190, f. 92r, líns. 33-34 leemos: "...Iohannis de Sotomayor, magister de Alcantara, militie de Calatrava, cisterciensis ordinis,...".

⁴³A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., II, p. 216.

⁴⁴1 de mayo de 1385: doc. n°. 180.

en las visitas de 1318 y 1337, y en las disposiciones del abad de Morimond otorgadas a la orden de Calatrava. Por ejemplo, todavía en 1468, Guillermo II de Morimond mandaba al maestre de Calatrava que, por sí mismo o por otros, visitase anualmente o bianualmente las órdenes de Alcántara, Avis y Montesa⁴⁵. Dicho maestre era el visitador de las mencionadas órdenes, sin embargo, el vínculo de relación o dependencia entre cada una de ellas y la orden de Calatrava creemos que no era el mismo. Por ejemplo, aunque no conocemos en profundidad las relaciones entre la orden de Montesa y la orden de Calatrava, pensamos que la relación de dependencia - incluso se podría hablar de filiación para el caso de Montesa - entre las dos era mayor que entre alcantarinos y calatravos, ya que entre los mismos no cabe hablar de filiación, a nuestro modo de ver.

Reconocemos el legítimo derecho del maestre de Calatrava, concedido en el pacto de 1218, para visitar la orden de Alcántara. Aunque, es justo reconocerlo, dicho derecho queda debilitado por el cuantioso tiempo transcurrido para ejercerlo efectivamente. Se nos podría alegar que no tenemos prueba de que el maestre calatravo no visitara a la orden antes de 1318. Ciertamente es que no la tenemos, pero nos parece bastante extraño que en el archivo de la orden de Calatrava no haya quedado la más mínima mención a una visita anterior a 1318, dado el interés de los calatravos por mostrar su superioridad sobre los alcantarinos. Aún queda más debilitado dicho derecho por incumplir los calatravos lo dispuesto en 1218 en referencia al llamamiento del maestre del Pereiro-Alcántara para elegir nuevo maestre en Calatrava. Sin embargo, en contra de las dudas de Torres y Tapia,

⁴⁵"Item quia ex defectu visitationis multa mala impunita remanent, statuimus et mandamus domino magistro quod per se vel per aliquos suos milites cum aliquibus viris literatis visitet annuatim vel de biennio in biennium magistros, conventus et militias de Alcantara vel de Avis et de Montesa in Valencia tamquam suos et sui ordinis subditos" (definiciones de Calatrava de 1468, ed. J. F. O'CALLAGHAN, "Definiciones of the Order of Calatrava enacted by Abbot William II of Morimond, April 2, 1468", *Traditio*, 14 (1958), n.º. 10, p. 244).

no negamos que las visitas de 1318 y 1337 se realizaran. Nos parece, honestamente, que atribuir dichas actas de visita a la invención interesada de los calatravos es desconfiar en exceso. Pero, notemos que es significativo que el maestre de Calatrava no realizara solo dichas visitas: en la primera fue acompañado de los abades cistercienses de Valdeiglesias y Valparaíso; en la segunda por el mismo abad de Morimond en persona.

Posiblemente, lo más equilibrado es reconocer que durante la Edad Media la orden de Alcántara estuvo, en cierta medida y en algunos aspectos muy concretos, subordinada o supeditada a la orden de Calatrava. Sin embargo, esa supeditación, subordinación, dependencia, o sujeción no constituía una relación de filiación. Para hablar de filiación, además de la autoridad para visitar y corregir, era necesario que la casa-madre tuviera facultad suprema para confirmar y deponer al maestre, que poseyera potestad para promulgar definiciones, establecimientos y normativas al conjunto de la orden, que tuviera derecho para ejercer una autoridad dominativa, etc. Derechos que, a nuestro modo de ver, la orden de Calatrava no tuvo ni ejerció durante la época medieval, aunque lo intentara una y otra vez. En el caso alcantarino sólo es legítimo hablar de filiación con respecto al Císter. La orden de Alcántara fue filial del Císter a través de la abadía-madre de Morimond, pero no fue filial de Calatrava. No tenemos constancia, como en el caso de otras órdenes⁴⁶, de que el maestre de Calatrava por su misma autoridad, o acompañando a un abad o delegado cisterciense, promulgara definiciones para la orden de Alcántara. Esta prerrogativa sólo correspondía al abad de Morimond o sus delegados legítimos y al capítulo general alcantarino. Por tanto, se ajusta a la realidad hablar de

⁴⁶En la orden de Montesa en 1326 y en 1331 el maestre de Calatrava y el abad de Sanctes Creus promulgaron definiciones. En 1353 lo hicieron el maestre de Calatrava y el abad de Valldigna (Vid. estas definiciones en J. F. O'CALLAGHAN, "Las definiciones medievales de la Orden de Montesa, 1326-1468" Miscelánea de Textos Medievales, 1 (1972), docs. n°. 1, 2 y 3, pp. 230-242).

filiación cisterciense de la orden de Alcántara en la época medieval, pero no creemos adecuado hablar de filiación calatravense de la misma.

CAPÍTULO 8º: LA ORDEN DEL PEREIRO-ALCÁNTARA Y OTRAS ÓRDENES MILITARES.

También la orden del Pereiro-Alcántara tuvo relaciones con otras órdenes militares, especialmente con las otras dos grandes milicias asentadas en la región extremeña en la época medieval: el Temple y Santiago¹. La mayoría de los testimonios documentales que nos quedan sobre las relaciones de las órdenes militares² hacen referencia principalmente a disputas territoriales y de carácter económico. Los reyes concedieron grandes territorios a las órdenes, ya que solamente estas instituciones tenían recursos y capacidad para alistar tropas, recoger provisiones y dinero, levantar y colonizar nuevas poblaciones, en suma, para organizar la repoblación del sur peninsular. Pero, tales concesiones reales eran siempre sin detallar y pronto surgieron disputas entre los beneficiarios sobre los términos de los territorios que habían recibido. Estas disputas fueron resueltas normalmente por arbitraje y compromiso.

Sin embargo, no podemos omitir que también entre las órdenes militares hubo colaboración política y militar, actuaciones conjuntas ante la curia papal y real, amén de relaciones pacíficas de cooperación, aunque queden menos huellas documentales de estos aspectos. No olvidemos que, a diferencia de otros poderes, la santa sede - especialmente - estuvo muy interesada en la leal colaboración de la orden de Alcántara con el resto de las órdenes militares para conseguir el objetivo común de la Cristiandad en el extremo suroccidental del continente europeo: la lucha contra los musulmanes y su expulsión de la península³. A continuación vamos a analizar brevemente, a la luz de los escasos documentos conservados y de las breves aportaciones historiográficas, las relaciones de la orden del Pereiro-Alcántara con otras órdenes hispanas, las órdenes de Santiago y Avis,

¹J. L. del PINO GARCÍA, Extremadura en la luchas políticas del siglo XV, Badajoz, 1991, p. 83.

²LOMAX, D., La Orden de Santiago (1170-1275), Madrid, 1965, p. 47.

³Vid., por ejemplo, bula del 5 de diciembre de 1320: doc. n°. 138.

y con dos órdenes militares de carácter internacional: los templarios y los sanjuanistas u hospitalarios.

8.1.- RELACIONES CON LAS ÓRDENES DE SANTIAGO Y AVIS.

El señorío de la orden de Santiago en Extremadura, llamado provincia o maestrazgo de León, y compuesto por los partidos de Mérida y Llerena, quedó constituido muy poco tiempo después de la organización de la propia orden y se extendió por Montánchez y la Tierra de Barros. Podemos considerar que a mediados del siglo XIII estaba terminado el proceso de donaciones⁴.

La orden de Santiago tuvo en Extremadura un gran dominio territorial de casi nueve mil kilómetros cuadrados que formaba un bloque bastante compacto, a diferencia de los territorios alcantarinos, que se hallaban divididos por las propias encomiendas de la milicia jacobea y las tierras de Cáceres y Trujillo⁵. Por tanto, las relaciones entre santiaguistas y alcantarinos fueron inevitables en Extremadura, y sus maestros y comendadores se vieron obligados a delimitar sus respectivos señoríos.

Conservamos el texto de una antigua carta de hermandad firmada en Zamora entre la orden de San Julián del Pereiro y la orden de Santiago a comienzos del siglo XIII. Según Rades, procede del archivo de Uclés⁶. Por ella ambas órdenes se prometían asistencia militar contra los musulmanes de la zona del río Tajo, a hacer un reparto equitativo cuando estuvieren en la hueste real y a ayudarse ante cualquier ataque de los moros contra sus villas y castillos:

⁴D. RODRÍGUEZ BLANCO, La Orden de Santiago en Extremadura (siglo XIV-XV), Badajoz, 1985, p. 403.

⁵J. L. del PINO GARCÍA, Extremadura..., p. 84.

⁶F. de RADES Y ANDRADA, Crónica de Alcántara, f. 4r.

"Nos don Gonzalo Rodríguez, por la gracia de Dios maestre de la cavallería de la orden de Santiago, ensembla con los nuestros freyres, e nos don Benito Suárez, maestre de la cavallería de Sant Julián del Pereyro, de la orden de Cistel, de consuno con los freyres de esa misma cavallería, sin fuerça ni enduzimiento ninguno, ponemos e aún juramos entre nos tal avenencia que los unos favorezcamos a los otros, e los otros a los otros en todas cosas, a buena fe sin engaño, cuenta todas las personas del mundo, salva empero nuestra ley e nuestro señor el rey de León e Galizia. E aún somos avenidos, que cada que la una orden tuvier guerra cuenta los moros de Alentejo, o Aquentejo, todavía la otra orden sea tenuta a le ayudar a buena fe. E demás ponemos que, si el señor rey oviere de hazer guerra en tierra de moros, e nos estuviéremos en su hueste, que la ventura que Dios dier a la una orden sea repartida entre todos los de estas dos, maguer los unos sean más que los otros. Y aún ponemos que si los moros fueren contra viella o castiello de alguna de estas órdenes, los de la otra sean tenudos a defenderlo como si de la suya fuesse(...)"⁷.

Parece que con el paso del tiempo estas relaciones fueron empeorando, quizá por influencia de la orden de Calatrava, con la que los santiaguistas tuvieron frecuentes conflictos en la época medieval. Conservamos una bula de 1223 que atestigua que la orden de Santiago - por una parte - y la orden de Calatrava y el maestre de Alcántara - por la otra - se disputaban cierta heredad llamada Monasterio. Honorio III encomendó al obispo y deán de Zamora y al arcediano de Toro la resolución del litigio:

⁷5 de marzo de 1202: doc. n°. 12.

"Dilecti filii (Garsias) magister et fratres militie S. Iacobi nobis conquerendo monstrarunt, quod magister et fratres Calatravenses et magister de Alcántara, quendam hereditatem eorum, que Monasterium dicitur, contra iustitiam detinent et reddere contradicunt; ideoque discretioni vestre, per apostolica scripta mandamus, quatenus convocatis et auditis hinc inde propositis, quod iustum fuerit, apellatione remota, decernatis"⁸.

Sin embargo, poco después - según Mota Arévalo⁹ - tenemos noticias de actuaciones conjuntas de las dos órdenes en el avance sobre Magacela. Don Rodrigo Íñiguez, comendador santiaguista de Montánchez, intervino junto con Arias Pérez, maestre de Alcántara (1227-1234), en la conquista de Medellín (1233), y con el maestre alcantarino Pedro Yáñez (1234-1254) en la de Santa Cruz de la Sierra (1234).

A. de Torres y Tapia y M. R. Zapater han conservado testimonio de los acuerdos entre las dos órdenes para delimitar los términos entre Magacela y Hornachos y entre Reina y Benquerencia. Magacela y Benquerencia eran posesiones alcantarinas, mientras que Hornachos y Reina santiaguistas. Según estos autores, se llegó a varios acuerdos al respecto en los años 1240¹⁰ y 1254¹¹. Estudiosos modernos, como Naranjo Alonso¹² y Mota Arévalo¹³, sin embargo, sólo citan el acuerdo de fijación de límites de 1254. Cada una

⁸18 de julio de 1223: doc. n°. 22.

⁹H. MOTA ARÉVALO, "La orden de Santiago en tierras de Extremadura" REE, 18 (1962), p. 29.

¹⁰15 de abril de 1240: doc. n°. 54.

¹¹1 de enero de 1254: doc. n°. 68.

¹²C. NARANJO ALONSO, "El priorato de Magacela. Memorias de una dignidad de la insigne orden de caballería de Alcántara", REE, 3 (1947), p. 396.

¹³H. MOTA ARÉVALO, "La orden de Santiago...", p. 30.

de las órdenes, en su proceso de expansión, trató de acaparar el mayor territorio posible y delimitar los límites de su señorío de la forma más ventajosa. A pesar de ello, el cronista Torres y Tapia afirma repetidamente que "muy bien guardaban las dos órdenes de Alcántara y Santiago la hermandad que desde el tiempo de los maestros D. Benito Suárez y D. Gonzalo Rodríguez habían profesado"¹⁴, en referencia al acuerdo de hermandad de 1202 citado más arriba. En la perspectiva de dicho cronista los acuerdos sobre límites de 1240 y 1254 no suponían el olvido de la carta de hermandad de 1202, sino que, ante el surgimiento de nuevos problemas entre las dos órdenes, era necesario llegar a nuevas concordias que los resolvieran.

En algunas ocasiones los acontecimientos políticos del reino aconsejaron la unidad de actuación de las órdenes militares frente a enemigos comunes. Del siglo XIV, por ejemplo, hemos conservado dos cartas de hermandad entre las órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara en las que se comprometían a ayudarse y asistirse entre las tres de forma mancomunada¹⁵. Las dos cartas son del tiempo de la minoría de edad del rey Alfonso XI, cuando estaban en primer plano las pugnas entre los tutores reales. Probablemente, estas tres órdenes militares, ante la situación de turbación e inestabilidad en el reino, decidieron firmar estos acuerdos para actuar de forma unitaria. Pero, normalmente, la colaboración entre las órdenes versaba sobre asuntos de naturaleza más pacífica, como la cooperación ante los tribunales del rey o del papa¹⁶.

Muy pocas noticias podemos dar sobre las relaciones entre los freires de Alcántara

¹⁴A. de TORRES Y TAPIA, *Op. cit.*, I, pp. 297 y 332.

¹⁵Cartas del 17 de marzo de 1313 y del 2 de abril de 1318: docs. n.º. 124 y 127.

¹⁶Vid. epígrafe 9.4. sobre los procuradores alcantarinos en Roma.

y los de Avis en la época medieval. Sin embargo, sabemos que, además de tener algunas de sus encomiendas próximas, Avis y Alcántara eran de filiación cisterciense, por tanto, sujetas a la visita y obediencia del abad de Morimond.

En 1267 la orden de Alcántara llegó a un acuerdo con la orden de Avis por la que aquélla cedía por mil maravedíes y de forma vitalicia a Martim Gil, hijo de Gil Martins -maestre de Avis-, Vallellas con todas sus pertenencias, excepto las iglesias y sus diezmos¹⁷. Siete años después tenemos constancia documental de que Martim Gil se comprometía a cumplir el acuerdo entre las dos órdenes sobre la donación de Vallellas¹⁸. Vallellas fue, a comienzos del siglo XIV, objeto de acuerdo entre las órdenes de Alcántara y el Temple. Por tanto, si se produce esta cesión en 1267, Vallellas volvió después a poder de los alcantarinos, pero no sabemos cuándo. En 1312 Fernando IV de Castilla, que cobró los 50.000 torneses que los alcantarinos debían a los templarios, mandó que nadie reclamase a la orden de Alcántara la casa de Vallellas en Portugal¹⁹.

Por último, conservamos un documento de 1309 en el que Gonzalo Pérez Gallego, maestre de Alcántara que tenía el patronazgo de la iglesia de Santa María de Sea en la diócesis de Coimbra por merced del rey de Portugal, dio poder a Lorenzo Alfonso, maestre de Avis, para presentar en su nombre el capellán de dicha iglesia:

"E por ende, querendo guardar lo nuestro derecho e la merced que nos el rey fizo en essa eiglesia, dámosvos nosso poder compridamente, se la dicha eiglesia de Sea vagare, que possades a ela presentar en nuestro nombre y en nuestro logar e de la dicha orden persona qual virdes qual para esto es

¹⁷11 de abril de 1267: doc. n°. 102.

¹⁸29 de diciembre de 1274: doc. n°. 106.

¹⁹13 de febrero de 1312: doc. n°. 121.

convenible. E dámosvos poder e facémosvos precador comprado para pedirdes e recibirdes en nuestro nome e de la nuestra orden, del obispo de Coimbra, o de sus vicarios, confirmación para aquél que vos presentáredes en nuestro nombre"²⁰.

²⁰13 de febrero de 1309: doc. n°. 119.

8.2.- LAS RELACIONES DE LA ORDEN DEL PEREIRO- ALCÁNTARA CON LOS TEMPLARIOS Y LOS HOSPITALARIOS.

Las relaciones entre la orden de Alcántara y los templarios fueron particularmente conflictivas, por tanto, requieren una especial atención. Podemos afirmar que, sin lugar a dudas, fue con la orden del Temple con quien mantuvieron las relaciones más tensas, entre todas las órdenes militares, hasta comienzos del siglo XIV, y en buena medida debido a problemas ganaderos²¹. Las controversias alcanzaron su punto culminante en la lucha abierta de 1308 y sólo terminaron con la disolución de los templarios en el concilio de Vienne de 1311-1312, que permitió a la orden de Alcántara engrosar sus posesiones a costa de los bienes templarios, pero que abrió otros frentes de conflicto con otras órdenes, principalmente con los hospitalarios, ya que el papado había decidido incorporar los antiguos bienes templarios en la corona de Castilla a la orden de San Juan o del Hospital²².

Tenemos constancia de que hubo querellas entre la orden de San Julián del Pereiro y el Temple en fechas tempranas. Sabemos que los templarios se hicieron poderosos en la Transierra, pero con el retroceso de las conquistas de Fernando II en dicha zona perdieron posiciones adquiridas. Tras la nueva reconquista de estos territorios el contexto

²¹C. ESTEPA, "La disolución de la orden del Temple en Castilla y León", Cuadernos de Historia. Anexos de la revista Hispania, 6 (1975), p. 160. Véase: J. BISHKO, "El castellano, hombre de llanura. La explotación ganadera en el área fronteriza de la Mancha y Extremadura durante la Edad Media", en Homenaje a Vicens Vives, I, Barcelona, 1965.

²²C. BARQUERO GOÑI, "El conflicto por los bienes templarios en Castilla y la Orden de San Juan", En la España Medieval, 16 (1993), p. 37.

histórico era diferente: ya habían incrementado su poder e influjo las órdenes militares hispánicas, como San Julián del Pereiro, mientras que el Temple comenzará a encontrarse en una situación competitiva que le desplazará y convertirá en una orden de extensión, poder y posibilidades más reducidas. Cuando, tras muchos años de ardua lucha y vacilación, desde 1230 tenga lugar el gran avance por el que queda reconquistada toda Extremadura, el Temple figurará como una orden que ha colaborado activamente desde el punto de vista militar y que se ve recompensada con terrenos ganaderos, fortalezas fronterizas y alguna encomienda de extensión considerable, pero dentro de una región en la que se han visto favorecidas predominantemente otras órdenes militares como Santiago y la orden del Pereiro-Alcántara²³. Ya de 1211 tenemos noticias de que en un pacto suscrito entre Alfonso IX y la orden del Temple, sobre restitución de bienes y cese de querellas, se estipuló que los freires del Pereiro no debían volver a poblar ni trabajar en los términos del Temple, a no ser que tuvieran su autorización²⁴.

También, alcantarinos y templarios litigaron por las posesiones de San Juan de Máscoras, Portezuelo y Milana. En 1220 llegaron a un acuerdo de paz - en el que intervino el rey de León - por el que los templarios renunciaron para siempre a las posesiones de San Juan de Máscoras y Portezuelo, y los alcantarinos aprobaron la composición que sobre Milana hicieron el maestre templario y el rey Alfonso. Por último, Alfonso IX, restituyó al Temple la villa de Alba de Aliste:

"Et ego, frater Petrus Albitii, magister militie Templi, cum cunctis nostris fratribus et universo nostro conventu, quitamus nos vobis de demandis, quas faciebamus vobis de S. Ioanne de Mascoras et de Portezolo, et de totis

²³C. ESTEPA, "La disolución...", pp. 136-137.

²⁴29 de abril de 1211: doc. n°. 15.

terminis ipsorum, et quitamus nos inde vobis in perpetuum, sive sit nostrum directum, sive non, quod nec nos, neque aliquis alius pro nobis possit vobis unquam modo aliquo facere hanc demandam (...). De Milana, autem, pactum quod Fernandus Didaci, magister Templi militie in Legione, Castella et Portugallia, posuit et fecit cum domino Alfonso, illustri rege Legionis, nos cum universo conventu nostro concedimus et confirmamus (..) Ego, autem, dominus Alfonsus rex, restituo propter hoc magistro et ordini militie Templi Albam de Alist, cum directis suis et alias hereditates"²⁵.

Sin embargo, la disputa entre alcantarinos y templarios que más huellas documentales ha dejado fue la referida a Ronda²⁶, donde se ventilaban importantes intereses ganaderos. Según C. Estepa era un ejemplo más del decrecimiento del Temple ante la fuerza que representaba la orden de Alcántara²⁷. La fase del conflicto más acalorado sobre Ronda, parece ser que tuvo su inicio en 1235, aunque se remontaba a muchos años antes. Ya hemos expuesto en el capítulo sobre la orden del Pereiro y la orden de Trujillo que en 1188 Alfonso VIII dio Ronda a Gómez, maestre de Trujillo, y a todos sus freires²⁸. Sin embargo, ya en estas tempranas fechas parece ser que los templarios reclamaban la posesión de dicha villa o de sus proximidades. Por ello, tres años

²⁵27 de septiembre de 1220: doc. n°. 20.

²⁶En el curso toledano del río Tajo, los templarios poseían una gran encomienda, que tenía su sede en Montalbán. A la misma pertenecían no sólo el castillo de Montalbán, sino también los de Ronda y Villalba, los cuales se integraban en esta poderosa templería que controlaba los pasos del río Tajo entre Toledo y Talavera (G. MARTÍNEZ DÍEZ, Los Templarios en la Corona de Castilla, Burgos, 1993, p. 162).

²⁷C. ESTEPA, "La disolución...", p. 152.

²⁸15 de abril de 1188: doc. n°. 6.

después el rey confirmó la donación de Ronda a la orden de Trujillo y delimitó con mayor exactitud los términos de Ronda para evitar litigios:

"(...) Ronda, que est ultra Tagum de rivo, qui dicitur Torcon, usque ad alium rivum, qui dicitur Cedená, et quomodo vadit, et protenditur a flumine Tago, inter illos duos rivos, usque ad portus"²⁹.

Parece ser que hacia 1207³⁰ Ronda pasó a manos de la orden del Temple. Pero, la orden del Pereiro-Alcántara no se resignó a aceptar la pérdida. Tenemos noticia documental de que los alcantarinos, con el apoyo de los calatravos, acudieron a la sede apostólica con la queja de que algunos bienes y posesiones de Ronda habían sido expoliados injustamente por los templarios:

"Dilecti filii de Alcántara et de Pirario, magister et fratres calatravensis, cisterciensis ordinis, nobis conquerendo mostrarunt quod magister et fratres militie Templi in Hispania, ipsos quibusdam animalibus, possessionibus et rebus aliis ad eos communiter pertinentibus, contra iustitiam spoliarunt"³¹.

Gregorio IX ordenó al chantre, al tesorero y a un canónigo de Talavera que, convocadas y oídas las partes, administraran justicia y resolvieran el litigio:

²⁹23 de abril de 1191: doc. n°. 7.

³⁰A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, p. 293.

³¹28 de marzo de 1235: doc. n°. 37.

"Ideoque, discretioni vestre, per apostolica scripta mandamus, quatenus partibus convocatis, audiat eam, et apellatione remota, sine debito terminetis; facientes quod decreveritis per censuram ecclesiasticam firmiter observari"³².

También tenemos constancia documental de la disputa de alcantarinos y templarios por la heredad de Cabeza de Esparragal, que ambas órdenes pretendían apoyadas en sendos privilegios reales. El rey Fernando III intervino en el asunto y concedió Cabeza de Esparragal a la orden de Alcántara e impuso silencio a las reclamaciones de los templarios:

"(...) supradicto magistro de Alcántara, necnon et successoribus suis omnibus, totique conventui eiusdem, tam presentibus quam futuris, iure hereditario do et concedo, ut eam cum terminis suis, sicut supradictum est, perpetuo et sine contradictione aliqua habeant et possideant, sicut ea, que unquam melius habuerint; et fratribus militie Templi, ne fratres de Alcántara ullo tempore super dicta hereditate possint impetere, perpetuo silentium impono"³³.

Pero Fernando III compensó a los templarios con la entrega de la fortaleza de Almorchón y sus términos que estuvieran en el radio de una legua alrededor:

"(...) supradicto magistro militie Templi et fratribus eiusdem, volens facere gratiam pro gratia, quam fecerunt, videlicet, quod precibus meis acquiescere

³²28 de marzo de 1235: doc. n°. 37.

³³16 de diciembre de 1236: doc. n°. 39.

non tardarunt, castrum meum quod Almorchón vulgariter nuncupatur, eisdem iure hereditario dono et concedo, cum terminis subnotatis a parte Castelle continuetur terminus de Almorchón, termino Capille, et ex omnibus aliis partibus in circuitu per unam leucam dicti castri terminus protendatur; supradictum itaque castrum, cum his terminis, memorato magistro militie Templi, et successoribus suis omnibus et fratribus eiusdem, tam presentibus quam futuris, dono et concedo, ut illud iure hereditario perpetuo et sine contradictione aliqua habeant et possideant, sicut ea, que unquam melius habuerint"³⁴.

Esta disposición de Fernando III fue confirmada por Alfonso X casi veinte años después³⁵. Gracias a dicha confirmación hemos conservado la carta de Fernando III.

Volviendo al litigio sobre Ronda, que habíamos interrumpido por seguir el orden temporal, podemos decir que éste se complicó considerablemente en los años sucesivos. El problema no radicaba en la restitución de la villa, sino en el "incremento de valor"³⁶ de esta posesión, lo que cambiaba la legitimidad de la devolución; la razón era la utilización de esta villa para la explotación del ganado ovino, que en quince años había aumentado en 20.000 el número de cabezas. Intervinieron en este complicado litigio, además, varias autoridades de la diócesis de Ciudad Rodrigo y el prior del convento de la Caridad³⁷. Los alcantarinos reclamaban Ronda y sus frutos, además de cuarenta y dos mil cabezas de

³⁴16 de diciembre de 1236: doc. n°. 39.

³⁵28 de mayo de 1255: doc. n°. 69.

³⁶C. ESTEPA, "La disolución...", p. 152.

³⁷31 de marzo de 1243: doc. n°. 59.

ganado ovino y otras cosas. Hubo varias comparecencias ante los jueces delegados, pero el litigio fue empeorando. Incluso dos freiles templarios, Miguel Navarro y Pelayo Muñiz, se resistieron junto con un grupo de musulmanes y cristianos armados que habían reclutado. La postura de los templarios cada vez era más inflexible, por lo que se procedió a excomulgarlos y a fallar a favor de la orden de Alcántara. Conservamos el largo informe del chantre y tesorero de Talavera - jueces delegados por el papa - al arzobispo compostelano sobre este controvertido litigio. Estos dos jueces le solicitaron, finalmente, que hiciera pública la sentencia de excomunión en su diócesis contra el maestre del Temple en España:

"Verum paternitatem vestram rogamus, auctoritate apostolica nobis commissa precipiendo mandantes, quatenus ipsum magistrum tanquam excommunicatum a nobis publice vitetis, et ipsum per vestram diocesim publicantes faciatis a vestris subditis arctius..."³⁸.

El pleito, según Torres y Tapia³⁹, continuó, lo cual parece cierto, aunque no conservamos los documentos que cita Torres y Tapia. Sin embargo, hay que tener en cuenta que este cronista es parte interesada al atribuir a los templarios tergiversación del litigio y "siniestra relación"⁴⁰ de lo ocurrido. Por consiguiente, su testimonio hay que analizarlo con mucha precaución. Según este cronista los templarios acudieron a Inocencio IV en demanda de sus solicitudes. Este pontífice mandó al deán y al arcediano de Toro

³⁸31 de marzo de 1243: doc. n°. 59.

³⁹A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, 308-309.

⁴⁰A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, p. 308.

y al maestrescuela de Zamora que prosiguiesen y terminasen la causa⁴¹. La nueva comisión pontificia, siempre según el testimonio único de Torres y Tapia, citó a las dos partes el 2 de enero de 1245⁴². Los templarios solicitaron la revocación de la sentencia sobre Ronda favorable a los alcantarinos y la absolución de la excomunión contra su maestro, pero la orden de Alcántara alegó que la información dada al pontífice por la orden del Temple era falsa. Hubo nuevas citaciones a las dos partes y sus procuradores sin que se llegase a un acuerdo: en agosto de 1245, el 26 de marzo de 1254, etc. El litigio, según Torres y Tapia⁴³, A. Ballesteros Beretta⁴⁴, C. Estepa⁴⁵ y Martínez Díez⁴⁶, fue alargándose sin concluir, a pesar del nombramiento de nuevas comisiones arbitrales y de la intervención real y papal. Los templarios se presentaron ante Alejandro IV y éste emitió una bula para que los jueces correspondientes citaran a las partes contendientes y fijar así una vista definitiva ante el papa⁴⁷. Se nombraron nuevos procuradores, hubo nuevas incomparecencias, etc. No conocemos cómo terminó este larguísimo y complicado litigio, ya que no hemos encontrado en los Registros Vaticanos ninguna mención. Torres y Tapia, que tuvo a su disposición el archivo de San Benito, no sabe dar razón del final del mismo. Sólo aventura que probablemente a los alcantarinos

⁴¹27 de abril de 1244: doc. n°. 63.

⁴²A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, p. 309.

⁴³A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, pp. 352-354.

⁴⁴A. BALLESTEROS BERETTA, El itinerario de Alfonso el Sabio, Madrid, 1935, p. 51.

⁴⁵C. ESTEPA, "La disolución...", pp. 152-153.

⁴⁶G. MARTÍNEZ DÍEZ, Los Templarios..., p. 164.

⁴⁷9 de septiembre de 1255: doc. n°. 71.

no se les restituyó Ronda⁴⁸. Estepa⁴⁹ afirma que probablemente Ronda pasara a la posesión de la orden de Alcántara, lo cual apoya su tesis de predominio en la zona de las órdenes militares hispánicas y la disminución del poder del Temple; una política apoyada por la corona, aunque no se manifestara en una actitud claramente desfavorable hacia los templarios. Martínez Díez supone que el litigio se cerró en favor de los templarios, "pues en 1307 Ronda seguía en sus manos"⁵⁰.

No hemos mencionado otros litigios anteriores con el Temple para no interrumpir de nuevo nuestra descripción de la interminable controversia sobre Ronda. Pero no debemos dejar de citar que entre las dos órdenes también hubo disputas sobre los términos de Capilla, Almorchón y Benquerencia situados en el partido de la Serena. Capilla y Almorchón pertenecían al Temple y Benquerencia a la orden de Alcántara. En 1253 Alfonso X intervino en la querella. En un documento dirigido a Juan Fernández de Talavera mandó a las partes que comparecieran con sus privilegios el 24 de junio de 1253. Así lo hicieron y las dos partes nombraron sus hombres de confianza para llegar a un acuerdo definitivo, como quería el rey, acerca de la partición y deslindes de estos

⁴⁸"No sabré decir el fin que tuvo en Roma pleyto tan reñido, porque no hay más razón de él en el archivo del convento de Alcántara; cierto es que a esta orden no se le restituyó el lugar de Ronda, pues no se halla hoy con él, si ya no le cambió con otros algunos bienes de que no hay memoria" (A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, p. 354).

⁴⁹C. ESTEPA, "La disolución...", p. 153. Este autor afirma que probablemente Ronda pasó a ser propiedad de los alcantarinos, 1º porque Ronda no aparece posteriormente entre las posesiones templarias en Castilla-León, que C. Estepa conoce bien (vid., por ejemplo, pp. 128-131 de este mismo artículo) y 2º porque la sentencia de 1243 había sido favorable a Alcántara.

⁵⁰G. MARTÍNEZ DÍEZ, Los Templarios..., p. 165. No sabemos por qué este autor afirma que Ronda seguía en manos de los templarios en 1307, ya que su afirmación no es acompañada de la correspondiente nota a pie de página que justifique su aserto.

términos sobre la base de los privilegios concedidos, tal y como indicaba Alfonso X:

"Et después que ficiéredes esta partición, assí como vos yo mando, facet ende dos cartas iguales de cómo lo partiestes, e lo determinastes, e lo mojonastes, e dar a cada partida de ellas el una mi carta abierta, e el otra de las desta partición que ficiéredes, que las tenga cada parte dellas, porque esta partición vala por siempre e non venga más en dubda"⁵¹.

Parece ser que en 1257 - según Torres y Tapia, que vio la escritura real en el archivo de la orden⁵² - Alfonso X ordenó a Albar Gutiérrez de Cepeda y a Monio Rodríguez de Toro indagar sobre las enconadas disputas entre la orden de Alcántara y la del Temple. Dicho documento real expone las quejas que el rey recibió de los alcantarinos contra los templarios: muertes de sus hombres de Salvatierra; robos en Benavente de Sequeros, Santa María de Sequeros y Peñasrubias; invasión de Peña de Sequeros; disputas sobre montazgos y pontazgos; destrucciones y robos en la villa y castillo de Cabezón; robos y muertes en Alconétar y Garrovillas, etc. Alfonso X ordenó que comparecieran las partes el día de pascua de resurrección de 1257 y que se investigara sobre la verdad o falsedad de las acusaciones que se hacían estas dos órdenes. Estos conflictos, según Estepa⁵³, muestran cómo el Temple aún conservaba poder y cierta consideración económica en la Transierra a través principalmente de la encomienda de Alconétar, aunque ya estuviese muy lejos de ser preponderante. Para este mismo autor, lo importante en esta zona era el portazgo y la riqueza ganadera.

⁵¹2 de septiembre de 1253: doc. n°. 67.

⁵²16 de octubre de 1257: doc. n°. 76.

⁵³C. ESTEPA, "La disolución...", p. 153.

La gran enemistad alcantarino-templaria continuó, incluso nos atreveríamos a afirmar que empeoró, especialmente por la pugna sobre el puente de Alcántara. Según Torres y Tapia y los memoriales antiguos que este último cronista cita⁵⁴, en 1308 los templarios llegaron a tomar el puente de Alcántara. El maestre de la orden de Alcántara, alarmado, acudió presto con sus hombres y asedió el lugar. Los alcantarinos recuperaron el puente con ayuda de los concejos de Plasencia y Cáceres⁵⁵.

A comienzos del siglo XIV se produjo el proceso y subsiguiente supresión de los templarios en el concilio de Vienne. En el reino castellano la corona, que buscaba robustecer su poder, se hizo con buena parte de los bienes templarios y, además, no olvidó las deudas que otras órdenes tenían con los templarios. Por ejemplo - como hemos citado anteriormente - Fernando IV recibió de los alcantarinos los 50.000 torneses que éstos debían al maestre del Temple y ordenó que nadie les reclamase dicha cantidad ni la casa de Vallellas en Portugal, sobre la que podía haber ejercido algún derecho el Temple⁵⁶.

Pero, es preciso proceder con orden para entender, dentro de su propio contexto, los enrevesados litigios entre las órdenes militares hispanas y la orden de San Juan de

⁵⁴A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, pp. 476-480. Este cronista critica la versión de Rades sobre los mismos hechos (vid. F. de RADES Y ANDRADA, Crónica de Alcántara, f. 14r).

⁵⁵"E desde esto fue (así) librado, llegó al rey mandado de cómo avían tomado la puente de Alcántara el maestre de Alcántara e los concejos de Plasencia e de Cáceres, e que la tenían cercada bien avía tres meses" (Crónica de Fernando IV, c. 16, p. 160, en Crónica de los Reyes de Castilla, ed. Rosell, t. 66 de la BAE, Madrid, 1953; A. BENAVIDES, Memorias de don Fernando IV de Castilla, Madrid, 1860, vol. I, c. XIV, p. 209).

⁵⁶13 de febrero de 1312: doc. n°. 121. Vid. epígrafe 8.1.

Jerusalén o del Hospital por las antiguas posesiones templarias. El punto de partida⁵⁷ fue la situación planteada por la detención de los templarios en Francia en 1307 y la supresión de la orden en el concilio de Vienne (1311-1312). El papa Clemente V decidió en 1312 adjudicar los bienes templarios a la orden del Hospital, con excepción de los situados en Aragón, Mallorca, Castilla y Portugal, cuyo destino aplazaba indefinidamente. En la corona de Aragón durante 1317 se acordó que las posesiones templarias en el reino de Aragón y Cataluña se incorporaran a la orden de San Juan de Jerusalén, y que con los bienes de la orden del Temple y la mayoría de los sanjuanistas en el reino de Valencia se constituyera la nueva orden de Montesa. En Portugal se llegó a la solución de fundar la nueva orden de Cristo con las posesiones templarias de este reino en 1319. Pero, en Castilla no se desarrolló ninguna solución similar a estos dos casos, lo que explicará que se siguiese un proceso diferente.

Posteriormente, para Castilla, Juan XXII decretó en 1319 la entrega de los bienes templarios a la orden de San Juan de Jerusalén, que debía utilizarlos en beneficio de Tierra Santa. Pero, evidentemente, se trataba de un destino muy ajeno a los intereses de las distintas fuerzas de la sociedad castellana de aquella época⁵⁸, a quienes interesaba mucho más utilizar los bienes y riquezas de la extinta orden del Temple en su propio beneficio. Tenemos noticias fehacientes de que algunas posesiones y villas templarias ya habían sido ocupadas anteriormente por las órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara⁵⁹. Ante ello,

⁵⁷C. BARQUERO GOÑI, "El conflicto...", pp. 37-38. Véanse buenas síntesis y bibliografía sobre la disolución de los templarios y las primeras medidas pontificias en: A. FOREY, The Military Orders. From the Twelfth to the Early Fourteenth Centuries, London, 1992, pp. 225-239. G. MARTÍNEZ DÍEZ, Los Templarios..., pp. 185-191 y 249-25.

⁵⁸C. BARQUERO GOÑI, "El conflicto...", p. 46, nota 41.

⁵⁹También otras fuerzas, como la nobleza, los concejos, e incluso la misma realeza, se habían apoderado de los bienes templarios y se mostraban reacios a permitir - en los comienzos

la orden del Hospital presentó sus reclamaciones al papa. Juan XXII emitió dos extensas bulas que nos interesan en mayo de 1320 - cuyos registros se conservan hoy en el Archivo Vaticano - a favor de los hospitalarios. En la primera bula notificaba a la orden de Alcántara, al igual que hizo en otras bulas con Santiago y Calatrava, que los bienes del Temple en Castilla y León habían sido cedidos a la orden de San Juan de Jerusalén⁶⁰. En la segunda ordenaba al arzobispo de Compostela y a los obispos de Lugo y Córdoba que instaran a los maestros y freires de las órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara a entregar los bienes de la extinta orden templaria a los sanjuanistas⁶¹. De junio de ese año tenemos testimonio de que el arzobispo de Santiago, a solicitud del obispo cauriense, confirmó un escrito por el que Buxolo de Parma - capellán y ejecutor de la sede apostólica - intervino en los litigios entre sanjuanistas, santiaguistas y alcantarinos⁶². En septiembre de 1320 el papa, ante el incumplimiento de sus ordenanzas, mandó a la reina doña María de Castilla ayudar a la orden del Hospital a recuperar los bienes templarios que estaban en poder de los santiaguistas, calatravos y alcantarinos⁶³.

Uno de los litigios que ha dejado más huellas documentales, tras la disolución de los templarios, fue el mantenido entre la orden del Hospital y las órdenes de Alcántara y Calatrava por los lugares de Capilla, Garlitos y Almorchón, que formaban parte de la rica encomienda templaria de Capilla. Durante el año 1236 Fernando III había entregado

de una coyuntura de grave crisis social, económica y política en Castilla - la pérdida de unos bienes de cierta consideración en beneficio de una orden internacional con intereses ajenos y lejanos al ámbito castellano (C. BARQUERO GOÑI, "El conflicto...", p. 40).

⁶⁰1 de mayo de 1320: doc. n°. 133.

⁶¹1 de mayo de 1320: doc. n°. 134.

⁶²26 de junio de 1320: doc. n°. 135. Vid. también doc. n°. 139.

⁶³17 de septiembre de 1320: doc. n°. 136.

estos lugares al Temple, que había participado activamente en su conquista⁶⁴. Las tierras recibidas constituyeron una de las 24 baillías o encomiendas en las que la orden del Temple dividió sus posesiones en Castilla y León. Durante el proceso al Temple posiblemente la encomienda de Capilla quedó abandonada, siendo durante un año ocupada y explotada por la orden de Calatrava, el concejo de Córdoba y un tal Suero Téllez⁶⁵. En 1309 Fernando IV, para evitar que los bienes templarios fueran ocupados caprichosamente, cedió a Gonzalo Pérez, maestre de Alcántara, y a sus freires, las posesiones templarias de Capilla, Almorchón y Garlitos, con la condición de que si el Temple se restablecía o el papa se oponía a la cesión, Fernando IV se obligaba a pagar los 130.000 maravedíes que los alcantarinos dieron al rey por estos lugares⁶⁶.

La encomienda de Capilla, tan importante desde el punto de vista ganadero por sus ricas dehesas, fue reclamada insistentemente por los hospitalarios. Gracias a Torres y Tapia⁶⁷ conservamos una apelación de Suero Pérez, maestre de la orden de Alcántara, ante el papa en la que se queja de la actuación de Lope Suárez, freire sanjuanista, quien reclamaba para su orden los bienes templarios en Castilla y León. Las reivindicaciones hospitalarias también se dirigieron contra la orden de Calatrava⁶⁸. García López, maestre de esta última orden, se defendió señalando que el maestre de Alcántara había dado Capilla y Garlitos a Alvar González de Mesa en prenda por un préstamo que éste había concedido a su orden. Alvar González, a su vez, los había entregado a los calatravos por

⁶⁴M. J. LOP OTÍN, "Un ejemplo del proceso señorializador extremeño: el señorío de Capilla (siglos XIII-XVI)", En la España Medieval, 13 (1990), p. 211. G. MARTÍNEZ DÍEZ, Los Templarios..., pp. 172-176.

⁶⁵C. ESTEPA, "La disolución...", p. 166.

⁶⁶15 de julio de 1309: doc. n°. 120.

⁶⁷15 de enero de 1320: doc. n°. 129.

⁶⁸C. BARQUERO GOÑI, "El conflicto...", p. 44.

120.000 maravedíes y 100 marcos de plata, y García López, su maestre, había hecho pleito-homenaje al de Alcántara de devolverle estos lugares cuando le pagase la misma cantidad. Por tanto, se negaba a ceder las plazas a los sanjuanistas. En el Archivo Histórico Nacional se conservan las apelaciones del maestre de Calatrava o de sus procuradores ante el papa contra el mandamiento de devolución de Capilla, Garlitos y Almorchón a los sanjuanistas, porque los calatravos tenían dichas posesiones en prenda hasta que la orden de Alcántara pagase 120.000 maravedíes y 100 marcos de plata⁶⁹.

El papa Juan XXII, como hemos hecho mención anteriormente, intentó que los bienes templarios fuesen a parar a manos de los sanjuanistas, lo cual hizo constar en varias bulas en las que se ordena a los alcantarinos, calatravos y santiaguistas que devuelvan los bienes templarios usurpados, e incluso se encomendó el caso a María de Molina y a distintas autoridades diocesanas⁷⁰. Pero, los esfuerzos papales fueron infructuosos. La orden de Calatrava, por ejemplo, no cedió Capilla, Garlitos y Almorchón a los sanjuanistas, sino a los alcantarinos, lo cual fue una fuente de nuevos problemas para los calatravos⁷¹. Sabemos que después, aunque no podemos determinar la fecha, Capilla, Garlitos y Almorchón pasaron al control directo de la corona. Más tarde, en 1333, la corona donó nuevamente el castillo de Almorchón, con sus pertenencias, a los alcantarinos⁷². En cambio, Capilla y Garlitos irán pasando de mano en mano para acabar en 1382 en manos de Diego López de Stúñiga. Un hecho fundamental para el rico señorío de Capilla, que dejará de ir de mano en mano para quedar definitivamente

⁶⁹26 de diciembre de 1319: doc. n°. 128; 20 de enero de 1320: doc. n°. 130; (antes del 29 de febrero) de 1320: doc. n°. 131; 29 de febrero de 1320: doc. n°. 132.

⁷⁰1 de mayo de 1320: docs. n°. 133 y 134; 17 de septiembre de 1320: doc. n°. 136; 2 de septiembre de 1323: doc. n°. 140.

⁷¹C. BARQUERO GOÑI, "El conflicto...", 48.

⁷²23 de septiembre de 1333: doc. n°. 145.

integrado entre los bienes de este linaje⁷³.

Con respecto a la orden de Alcántara, podemos decir que el papado no desistió en conminarles a devolver los bienes que correspondían, según la decisión pontificia, a los hospitalarios. En el curso de la controversia se lanzó sentencia de excomunión contra Suero Pérez, maestre de Alcántara. Una bula posterior de Benedicto XIII ordenaba al obispo de Palencia levantarle a dicho maestre la excomunión⁷⁴.

Hasta ahora no hemos hecho mención al caso de Alconétar. Según Estepa⁷⁵, esta encomienda templaria la mantuvo la corona durante varios años para entregársela después, junto con todos los bienes de la encomienda, a los alcantarinos.

En resumen, al final de estas interminables controversias, Capilla y Garlitos terminaron bajo un señorío laico; y Alconétar y Almorchón fueron a parar a manos de los alcantarinos. Las reclamaciones sanjuanistas ante Roma fueron muy poco fructíferas para la orden del Hospital: consiguieron muy pocos bienes y de escasa significación. Se frustró una oportunidad de ampliación de sus señoríos castellanos y se demostró así la escasa significación de la orden de San Juan en Castilla. Sus pleitos sólo propiciaron que, por ejemplo, Capilla y Garlitos fueran perdidas por los alcantarinos y pasaran a ser señorío laico, menos influenciable por las censuras eclesiásticas y la hostilidad pontificia⁷⁶.

⁷³M. J. LOP OTÍN, "Un ejemplo del proceso señorializador extremeño: el Señorío de Capilla (siglos XIII-XVI)", En la España Medieval, 13 (1990), p. 214.

⁷⁴6 de mayo de 1335: doc. n°. 146.

⁷⁵C. ESTEPA, "La disolución...", p. 170.

⁷⁶C. BARQUERO, "El conflicto...", p. 54.

CAPÍTULO 9º: LA ORDEN DEL PEREIRO-ALCÁNTARA Y EL PAPADO.

Desde los comienzos la hermandad del Pereiro estableció una relación de dependencia prioritaria con la sede apostólica. Durante toda la Edad Media los alcantarinos trataron de defender y ampliar dicha relación peculiar con el papa para conseguir desligarse o desplazar el dominio episcopal a un plano secundario. Los alcantarinos consideraron al papa como su inmediato superior jerárquico, al que acudieron continuamente para proteger sus bienes frente a otros poderes.

El Cisma de Occidente fue aprovechado por la orden de Alcántara y por la monarquía castellana para conseguir abundantes mercedes por parte del debilitado papado aviñonés: los alcantarinos para aumentar sus privilegios, y el rey Juan I para dar un salto cualitativo en su estrategia de control de las órdenes militares¹. Por último, hay que resaltar que la orden de Alcántara tuvo sus procuradores y cardenales protectores en la época medieval ante la sede apostólica. Entre los primeros destaquemos al clérigo Andrés Serra durante el pontificado de Gregorio X (1271-1276) y, entre los segundos, al cardenal cisterciense Juan de Toledo durante el pontificado de Alejandro IV (1254-1261).

¹Véase el capítulo 12.

9.1.- EL PROBLEMA DE LA EXENCIÓN Y LA DEPENDENCIA PRIORITARIA DE LA ORDEN DE ALCÁNTARA RESPECTO AL PAPA.

Antes de analizar el caso de la orden del Pereiro-Alcántara nos tenemos que referir previamente al concepto de "exención", ya que la elección de un determinado sentido para este término condiciona lo que vamos a escribir en este epígrafe. En la historiografía tradicional se ha mantenido que las órdenes militares estaban sujetas directa e inmediatamente a la santa sede y exentas de la jurisdicción diocesana. Más en concreto, se ha llamado la atención sobre las órdenes militares de filiación cisterciense, que gozaron de muchos privilegios papales en virtud de su relación con los monjes blancos, como es el caso de Calatrava². En esta última orden se suele señalar la bula del 26 de septiembre de 1164 como la que declaró la exención de dicha orden con respecto a la jurisdicción diocesana. Si consideramos, como hace Mahn³, que los poderes del obispo eran agrupables en dos sectores distintos: poderes de orden y poderes de jurisdicción; la exención significaba la pérdida para el diocesano de sus poderes de jurisdicción: no podía interferir mediante su poder corrector en los asuntos internos, no podía visitar la orden de Calatrava, ni imponer sentencias de excomunión o entredicho, ni erigir iglesias en los territorios de la orden, etc⁴. O´Callaghan parte de las aportaciones del antiguo trabajo

²J. F. O´CALLAGHAN, "The Affiliation of the Order of Calatrava with the Order of Citeaux", Analecta Sacri Ordinis Cisterciensis, 16 (1960), p. 56.

³J.-B. MAHN, L´Ordre Cistercien et son gouvernement des origines au milieu du XIIIe siècle (1098-1265), Paris, 1945, p. 120.

⁴J. F. O´CALLAGHAN, "The Affiliation...", 16 (1960), p. 59.

de G. Schreiber⁵ y de la adaptación de sus argumentos a la orden del Císter por parte de J.-B. Mahn, en la obra citada anteriormente, para fundamentar sus opiniones.

Estos planteamientos han sido recientemente criticados en el ámbito hispano por L. García-Guijarro. Para dicho autor⁶, estos últimos investigadores tienden a identificar exención plena con suspensión del poder de corrección del diocesano y a datarla a través de un privilegio papal específico. Desde esta perspectiva, extraña - en relación con el Temple, por ejemplo - la inexistencia de tal texto que, por su trascendencia, debería haber dejado algún rastro entre la documentación conservada.

García-Guijarro analiza detenidamente el caso cisterciense que había estudiado Mahn. Considera que la aproximación de este estudioso es estrictamente institucionalista y que presenta dificultades y contradicciones. La interpretación institucionalista, al identificar exención con dispensa de poder de corrección del ordinario, condujo a la investigación por la vía de la búsqueda del privilegio introductor y de cláusulas que delatasen la supresión de la jurisdicción episcopal. Estos caminos - que supeditaban la realidad a categorías jurídico-formales -, siempre según García-Guijarro⁷, escondían, detrás de la aparente claridad y corrección del análisis superficial externo, contradicciones y esterilidad interpretativa al convertir el vehículo de aproximación a la realidad en imposición distorsionadora sobre ella. Para García-Guijarro, es necesario que el investigador se coloque en el camino de una consideración menos restrictiva de la

⁵G. SCHREIBER, Kurie und Kloster im XII Jahrhundert. Studien zum Privilegierung, Verfassung und besonders zum Eigenkirchenwesen der vorfranziskanischen Orden, vornehmlich auf der Grund der Papsturkunden von Paschalis II bis auf Lucius II (1099-1181), Stuttgart, 1910.

⁶L. GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, Papado, cruzadas y órdenes militares, siglos XI-XIII, Madrid, 1995, p. 86.

⁷L. GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, Papado..., p. 95.

exención, ligada no tanto a un fenómeno concreto (la potestad jurisdiccional del obispo y la anulación de cualquier obediencia al diocesano) como al lento, y a veces contradictorio, surgimiento de la dependencia al papado iniciado con la protección. Por ello, concluye que la exención en el Císter y en otras órdenes de aquellos siglos, existía desde el sometimiento a la tutela papal, porque, en definitiva, era sinónimo de ella. La inmensa variedad de aspectos de la dependencia residía ya en germen en la protección; su posterior explicitación - progresiva y contradictoria - no indicaba nacimiento, sino manifestación de lo ya existente⁸. Para él, por ejemplo, la orden de San Juan de Jerusalén entró en dependencia prioritaria con respecto al papado cuando se sometió a la tutela y protección apostólicas: en 1113. El Císter lo hizo en 1100, y el Temple en 1139. Estos trascendentales pasos cualitativos fueron explicitándose después, no sin contradicciones, en toda la multitud de aspectos expresivos de la nueva ligazón⁹.

Una vez aclarados estos conceptos y vistas las distintas líneas explicativas, vamos a analizar detenidamente el caso de la orden del Pereiro-Alcántara. Nuestra intención no es adaptar las bulas a unos esquemas jurídico-formales previos, sino interpretar sin prejuicios el propio texto.

La opinión tradicional era que la orden de San Julián del Pereiro quedó exenta de la jurisdicción episcopal y sometida de forma directa e inmediata al papado con la bula del 4 de abril de 1183, otorgada por el papa Lucio III a favor del maestre Gómez y sus freires¹⁰.

⁸L. GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, Papado....., pp. 98-99.

⁹L. GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, Papado...., p. 124.

¹⁰4 de abril de 1183: doc. n°. 4.

Rades y Andrada, al referirse a la bula de Lucio III, mantiene la postura tradicional¹¹. El otro gran cronista de la orden, Torres y Tapia, reconoce que el documento pontificio de Lucio III expresaba sin ambigüedades que la orden quedaba sometida directamente a la sede apostólica. Pero, se muestra dubitativo con respecto a la posibilidad de que la orden gozase ya de este privilegio desde tiempos anteriores¹².

Si procedemos a analizar la bula de Alejandro III, que es el primer documento pontificio conservado que se dirige a los hermanos del Pereiro, observamos que en el texto consta el sometimiento de dicha hermandad a la tutela y protección papal:

"Eapropter, dilecti in Domino filii, vestris iustis postulationibus clementer annuimus, et prefatam domum Sancti Iuliani, in qua divino estis obsequio mancipati, sub beati Petri et nostra protectione suscipimus, et presentis scripti privilegio communimus"¹³.

También se concedía el privilegio de libertad de sepultura, pero dejando a salvo el derecho de las iglesias de donde los cuerpos procediesen:

¹¹"Hizo exenta a esta orden, y que fuese nullius diocesis, a suplicación del dicho maestro, y de los preladados..." (F. de RADES Y ANDRADA, Crónica de Alcántara, f. 2v.).

¹²"Por la bula que poco ha pusimos de la santidad de Alejandro III no lo quedaba (inmediata a la sede apostólica) la del Perero, a lo menos no se ven en ella las palabras que pide el derecho, aunque por otros títulos no falta razón para entender lo contrario" (A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, p. 85). A pesar de ello, este cronista pone mucho énfasis en probar que la orden del Pereiro quedó inmediata a la sede apostólica y exenta de la jurisdicción del obispo; y en rebatir - con su peculiar estilo escolástico - las objeciones a su categórica afirmación (ibidem, I, pp. 93-99).

¹³29 de diciembre de 1176: doc. n°. 2.

"Sepulturam quoque ipsius loci liberam esse decernimus, ut eorum devotioni, et extreme voluntati, qui se illic sepeliri deliberaverint, nisi forte excommunicati, vel interdicti sint, nullus obsistat, salva tamen iustitia illarum ecclesiarum, a quibus mortuorum corpora assumuntur"¹⁴.

En la parte final de este documento se introduce una clausula de vital importancia para la línea interpretativa de Mahn, O´Callaghan y otros autores. El papa decreta que nadie se atreva a molestar a la casa y a las posesiones de San Julián, y que sus bienes se mantengan íntegros, dejando a salvo la autoridad de la sede apostólica y la "justicia" canónica de los diocesanos:

"Decernimus, ergo, ut nulli omnino hominum liceat prefatam domum S. Iuliani temere perturbare, aut eius possessiones auferre, vel ablata retinere, minuere, seu quibuslibet vexationibus fatigare, sed illibata omnia, et integra conserventur, eorum pro quorum gubernatione, et sustentatione concessa sunt usibus omnimodis pro futura, salva sedi apostolice auctoritate, et diocesanorum canonica iustitia"¹⁵.

Según O´Callaghan¹⁶, que sigue a Schreiber, Fabre y Mahn en el artículo dedicado a la orden de Alcántara, esta clausula establecía que San Julián no quedaba exento de la jurisdicción episcopal, ya que el papa había preservado tanto su autoridad

¹⁴29 de diciembre de 1176: doc. n°. 2.

¹⁵29 de diciembre de 1176: doc. n°. 2. El subrayado es nuestro.

¹⁶J. F. O´CALLAGHAN, "The Foundation of the Order of Alcántara, 1176-1218", Catholic Historical Review, 42 (1962), pp. 477-478 y nota 27.

como la de los ordinarios de las diócesis. Según estos autores¹⁷, en el pontificado de Alejandro III la cláusula "salva sedis apostolice auctoritate" indicaba una abadía exenta; en cambio, la fórmula "salva sedis apostolice auctoritate et diocesani episcopi canonica iustitia" indicaba una abadía no exenta. Por tanto, la bula de 1176 mantenía sujetos a los hermanos del Pereiro al papa y al obispo diocesano.

Si pasamos a analizar la segunda bula que conservamos de la orden del Pereiro, concedida por Lucio III en 1183, podemos comprobar algunas incongruencias. El preámbulo de este documento incluye una frase que contradice lo expuesto hasta ahora, ya que afirma que dicha orden no ha estado sujeta anteriormente a ningún obispo por ley diocesana:

"Cum locus vester in saracenorum faucibus constitutus, sicut ex litteris episcoporum et aliorum religiosorum nobis innotuit, nulli pontifici hactenus fuerit diocesana lege subiectus..."¹⁸.

En la parte dispositiva del documento el papa decretaba que, a excepción del romano pontífice, nadie osase promulgar sentencias de entredicho, excomunión o suspensión en aquel lugar o contra los freires:

"Statuentes, ut preter romanum pontificem, nullus locum ipsum interdicto supponat, vel in fratres in eo commorantes excommunicationis, vel

¹⁷Véase, por ejemplo: J.-B. MAHN, L'Ordre Cistercien..., pp. 128-129.

¹⁸4 de abril de 1183: doc. n°. 4. El subrayado es nuestro.

suspensionis sententiam ferre presumat"¹⁹.

Más adelante, al referirse a las ordenaciones de clérigos, al crisma, al óleo santo y a las consagraciones de los altares, Lucio III daba su autorización para que los freires pudieran recibirlos de cualquier obispo católico. Y, al igual que en la bula alejandrina, concedía libertad de sepultura, aunque salvando el derecho de las iglesias a las que pertenecieran los cuerpos:

"Chrisma, vero, oleum sanctum, consecrationes altarium seu basilicarum, ordinationes clericorum seu monachorum, qui ad sacros ordines fuerint promovendi, a quocumque malueritis catholico suscipiatis episcopo. Sepulturam preterea ipsius loci liberam esse decernimus, ut eorum devotioni et extreme voluntati, qui se illic sepeliri deliberaverint; nisi forte excommunicati, vel interdicti sint, nullus obsistat, salva tamen iustitia earum ecclesiarum a quibus mortuorum corpora assumuntur"²⁰.

En la parte final de la bula el papa afirmaba la libertad de la orden, dejando a salvo sólo su autoridad apostólica, sin mencionar la autoridad diocesana, a diferencia de la bula alejandrina. Como compensación de la libertad así acordada, el pontífice estableció el pago anual a la iglesia romana de un maravedí:

"Decernimus, ergo, ut nulli omnino hominum liceat prefatum locum temere perturbare, aut eius possessiones auferre, vel ablatas retinere, minuere, seu

¹⁹4 de abril de 1183: doc. n°. 4.

²⁰4 de abril de 1183: doc. n°. 4.

quiblibet vexationibus fatigare, sed omnia integra conserventur, eorum pro quorum gubernatione, ac sustentatione concessa sunt usibus omnimodis pro futura, salva apostolice sedis auctoritate. Ad indicium, autem, percepte huius a romana ecclesia libertatis marapetinum unum singulis annis nobis, nostrisque successoribus persolvētis"²¹.

Según O'Callaghan²², con la bula de Lucio III San Julián quedaba exento de la jurisdicción episcopal. A partir de Alejandro III, según Mahn²³, los privilegios de los monasterios exentos que pagaban un censo llevaban la mención: "ad indicium libertatis"; mientras que para los monasterios no exentos se empleaba la fórmula "ad indicium protectionis". Pero, Alejandro III también declaró que el pago del censo no bastaba para probar la exención.

O'Callaghan no menciona la dificultad que plantea el preámbulo de la bula de Lucio III: ¿por qué afirma el papa que la orden hasta ese momento no había estado sujeta a ningún pontífice por ley diocesana, cuando seis años antes Alejandro III había dejado a salvo la "justicia canónica" de los diocesanos? Este asunto, según la línea interpretativa de O'Callaghan, tiene difícil solución. Se podría aventurar que hubiese existido otro documento pontificio, hoy extraviado, que sometiera a los sanjulianistas directamente al papado y los dejara libres de la jurisdicción del ordinario, promulgado tras la bula de diciembre de 1176 y antes de la bula de 1183. O bien que esta cuestión no quedara suficientemente clara y fuera de discusión con la bula alejandrina, siendo precisa la

²¹4 de abril de 1183: doc. n°. 4. Los subrayados son nuestros.

²²J. F. O'CALLAGHAN, "The Foundation...", p. 478 y nota 29.

²³J.-B. MAHN, L'Ordre Cistercien..., p. 127 y nota 3 de la misma página.

intervención de Lucio III para evitar posibles interferencias y conflictos entre los obispos y los freires. O quizá, que la hermandad del Pereiro hubiese llegado a una exención de hecho que después fue confirmada, de derecho, por Lucio III.

Los problemas y contradicciones no terminan aquí. Conservamos una bula confirmatoria de privilegios, exenciones y libertades de Gregorio IX por la que este papa prohibía importunar a la orden de San Julián del Pereiro, dejando a salvo la autoridad de la sede apostólica y la diocesana. Establecía como censo "ad indicium libertatis" - a pesar de dejar a salvo la autoridad del ordinario - la cantidad de un maravedí anual:

*"Decernimus ergo, ut nulli omnino hominum liceat prefatam domum temere perturbare, aut eius possessiones auferre, vel ablatas retinere, minuere, seu quibuslibet vexationibus fatigare; sed omnia integra conserventur, eorum pro quorum gubernatione, ac sustentatione concessa sunt, usibus omnimodis pro futura, salva eiusdem sedis apostolice auctoritate, et in predictis ecclesiis diocesanorum episcoporum canonica iustitia. Ad indicium autem percepte huiusmodi a romana ecclesia libertatis, morabetinum unum singulis annis nobis, successoribusque nostris persolvētis"*²⁴.

Este documento gregoriano contrasta con otra bula posterior del mismo papa en la que éste, dirigiéndose a los prelados leoneses, afirmaba que los freires, iglesias y clérigos de la orden del Pereiro-Alcántara estaban libres de la potestad diocesana:

"Cum dilecti filii fratres domus de Pirario Alcantarensis, cisterciensis ordinis,

²⁴16 de junio de 1235: doc. n.º. 38. Los subrayados son nuestros.

nullum habeant episcopum, vel prelatum, preter romanum pontificem, et speciali prerogativa gaudeant libertatis, non decet vos in eos, vel clericos, aut ecclesias eorum, in quibus potestatem ecclesiasticam non habetis, absque mandato nostro excommunicationis, vel interdicti sententias promulgare..."²⁵.

Parece que la línea interpretativa de L. García-Guijarro - a la que haremos algunas matizaciones - elimina alguna de las contradicciones que han aparecido hasta ahora y que son difícilmente resolubles. Aplicando a la hermandad del Pereiro su teoría tendríamos que afirmar que la bula de Alejandro III de 1176 situó a dicha hermandad bajo la tutela y protección pontificia y, por lo tanto, en dependencia prioritaria con la sede apostólica. Por consiguiente, la exención - según su planteamiento - existía ya desde 1176. Posteriormente, dicha exención, iría explicitándose con el tiempo de forma progresiva y contradictoria. La bula de Lucio III sería un ejemplo de ampliación de dicha exención y la de Gregorio IX de 1235 de relativa contradicción de la misma. Decimos relativa porque, según García-Guijarro²⁶, la presencia de rasgos de jurisdicción diocesana dejaba incólume la existencia de una superior jurisdicción papal, porque había compatibilidad de obediencias - aunque con peligro de interferencias - y porque el despliegue de la prioritaria no se producía sin contradicciones. Podía darse potestad episcopal, emanada de la tradicional dependencia monástica al ordinario, junto a un creciente dominio pontificio, nacido del nuevo lazo establecido por la protección y tutela papal.

Pensamos que en nuestro caso podemos hablar de dependencia o sumisión

²⁵16 de marzo de 1238: doc. n°. 45.

²⁶L. GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, ~~Papado...~~, p. 98.

prioritaria de nuestra orden con respecto al papado que, con el paso del tiempo, se va desarrollando, no sin pasar por contradicciones y retrocesos por la presión de los ordinarios sobre el papa, ya que aquéllos no aceptaron de buen grado la "excesiva" libertad concedida a los alcantarinos. Sin embargo, con respecto a la opinión de García Guijarro, creemos arriesgado afirmar que la exención era sinónimo de sometimiento a la tutela papal. Además, exención y tutela son figuras canónicas distintas, sin una secuencia necesaria u orden de prioridades entre ellas. No debemos perder de vista la imprecisión e inorganicidad de las ideas de aquel tiempo en materia de exención y que estamos ante un derecho en formación. Quizá lo más conveniente, para referimos al caso de la orden del Pereiro-Alcántara, fuera aplicar con muchos límites y con extrema prudencia el término exención²⁷, ya que provoca considerables malentendidos, si no se fija bien la evolución de su contenido - por otra parte tan difícil en la cambiante época medieval - . Por la bula de 1176 la hermandad del Pereiro quedó bajo la dependencia prioritaria del papado y sumisa de forma secundaria y relativa al diocesano. La bula de Lucio III amplió considerablemente la libertad de los freires con respecto a los ordinarios y su status privilegiado, derivado de su especial y primario sometimiento al papa. Posteriormente, se entró en un proceso - contradictorio y complicado - de pugna entre los obispos y los freires. Éstos trataron de defender con mucho celo los privilegios concedidos que los desligaban del control episcopal y solicitaron la frecuente corroboración papal de los mismos para evitar ataques contra sus libertades; aquéllos intentaron presionar a la sede apostólica para que recortase los privilegios concedidos a los alcantarinos. El papado

²⁷Consideramos que la utilización de otros términos y realidades jurídicas como el de "prelatura personal" aplicados a las órdenes militares no sólo provoca malentendidos, sino errores claros (Vid. L. PAGAROLAS SABATÉ, "Las primeras órdenes militares: templarios y hospitalarios", pp. 38 y 52). Dicha figura jurídica fue creada por el Concilio Vaticano II y codificada en el nuevo "Codex Iuris Canonici" de 1983. Aplicarlo a las órdenes militares de la Edad Media es un anacronismo.

intentó guardar el difícil equilibrio entre las dos partes y concordar su jurisdicción sobre los freires con la de los obispos diocesanos sobre éstos. En la orden del Pereiro-Alcántara se dio esta concurrencia de dependencias o sumisiones en mayor o menor medida, pero con predominio de la papal, que era la dependencia suprema, última y prevalente. Para guardar un cierto orden y compatibilidad de jurisdicciones, los freires y obispos acudieron al procedimiento de la firma de concordias o acuerdos diferenciados²⁸, en algunas ocasiones confirmados por la sede romana, que permitieron algún entendimiento entre las partes. Sin embargo, como veremos en el capítulo dedicado a las diócesis, las interferencias de jurisdicciones fueron constantes y dieron lugar a interminables litigios.

²⁸Vid. el capítulo 10 sobre la orden del Pereiro-Alcántara y las diócesis.

9.2.- EL PAPA COMO DEFENSOR Y GARANTE DE LOS BIENES Y PERSONAS DE LA ORDEN.

La dependencia prioritaria de la orden del Pereiro-Alcántara con respecto al papado legitimó a esta última institución durante toda la Edad Media a acudir en defensa de los bienes y personas de la orden, ante la insistente petición de amparo por parte de los freires militares para defenderse - no sólo de los ordinarios diocesanos - sino también de otros poderes que amenazaban su patrimonio y libertades.

Ya hemos expuesto cómo Alejandro III, en la primera bula conservada, recibió bajo su tutela a los hermanos de San Julián del Pereiro. Asimismo, puso bajo su protección sus bienes y posesiones y declaró su firmeza y legitimidad:

"(...) statuentes, ut quascumque possessiones, quecumque bona eadem domus S. Iuliani in presentiarum iuste et canonice possidet, aut in futurum concessione pontificum, largitione regum, vel principum, oblatione fidelium, seu aliis iustis modis, prestante Domino, poterit adipisci, firma vobis, vestrisque successoribus, et illibata permaneant"²⁹.

Lucio III en la segunda bula conservada volvió a reiterar, con los mismos términos, dicho amparo y respaldo de la sede apostólica sobre los bienes de San Julián³⁰. Inocencio III (1198-1216)³¹ y Honorio III (1216-1227)³² confirmaron de forma

²⁹29 de diciembre de 1176: doc. n°. 2.

³⁰4 de abril de 1183: doc. n°. 4.

³¹16 de junio de 1205: doc. n°. 13; 12 de abril de 1207: doc. n°. 14.

general esta protección pontificia sobre los bienes y personas de la orden.

Pero fue, sobre todo, Gregorio IX (1227-1241) el papa que más se destacó por proteger los bienes de esta orden militar, tanto bajo el maestrazgo de Arias Pérez (1227-1234) como bajo el de Pedro Yáñez (1234-1254). Muy especialmente con este último, según Torres y Tapia³³. Cuando subió al solio pontificio el papa Gregorio (marzo de 1227) la orden del Pereiro-Alcántara ya estaba bastante extendida por el reino de León y ello ocasionó pleitos, disputas y conflictos con personas eclesiásticas y seglares, que impugnaban la pacífica posesión de los bienes de los freires. Éstos consiguieron de sus procuradores en Roma que el papa dirigiera una temprana bula a todos los prelados de la iglesia en el reino leonés para proteger a los freires, sus casas, posesiones u otros bienes - de su propiedad, de la de sus vasallos o donados a la orden por legítimo testamento o última voluntad - invadidos o retenidos de forma injusta:

"Ideoque universitati vestre, per apostolica scripta mandamus atque precipimus, quatenus illos, qui possessiones, aut res, seu domos predictorum magistri et fratrum, vel hominum suorum irreverenter invaserint, aut ea iniuste detinuerint, que predictis fratribus ex testamento decedentium relinquuntur..."³⁴.

La mayoría de las siguientes bulas gregorianas parece que fueron concedidas a instancias de las insistentes peticiones de los procuradores de la orden en Roma. Éstos solicitaron a la sede apostólica la protección de sus iglesias, villas, castillos, haciendas,

³²1225: doc. n°. 25.

³³A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, p. 287.

³⁴12 de junio de 1227: doc. n°. 27.

posesiones, bienes y lugares que los reyes, príncipes y fieles habían donado a los alcantarinos³⁵. Gracias a estas bulas, dichas donaciones adquirirían una mayor firmeza y seguridad. Así, por ejemplo, Gregorio IX confirmó a la orden de Alcántara el Pereiro y otros bienes:

"(...) possessiones de Pirario, ac alia bona vestra, sicut ea omnia iuste ac pacifice possidetis, vobis, et per vos domui vestre auctoritate apostolica confirmamus, et presentis scripti patrocinio communimus"³⁶.

Un año después, el papa dirigió una epístola apostólica al obispo de Coria, para que las posesiones de los freires alcantarinos que estuvieran ilícitamente en manos de eclesiásticos o seculares volviesen a sus legítimos poseedores³⁷. Igual recomendación hizo el sucesor de Pedro al deán, maestrescuela y tesorero de Ciudad Rodrigo: que fuesen respetadas las posesiones de la orden en Zamora³⁸. La orden de Alcántara pidió protección papal sobre algunos bienes en litigio, por ejemplo, con el arzobispado de Toledo³⁹, con la orden del Temple⁴⁰, con el concejo de Talavera⁴¹, etc. El pontífice

³⁵Vid., por ejemplo, la bula del 5 de noviembre de 1229: doc. n°. 29.

³⁶14 de octubre de 1232: doc. n°. 32.

³⁷23 de mayo de 1233: doc. n°. 35.

³⁸18 de marzo de 1337: doc. n°. 41. No sabemos exactamente si se refiere a las posesiones de Zamora o Coria, ya que un copista o corrector ha tachado Zamora y ha escrito encima Coria. No se puede contrastar con otra versión, porque sólo conservamos la copia de la Biblioteca Nacional de Madrid.

³⁹8 de mayo de 1237: doc. n°. 43.

⁴⁰28 de marzo de 1235: doc. n°. 37.

⁴¹26 de enero de 1238: doc. n°. 44.

también respaldó los bienes de familiares de la orden y de otros fieles cristianos que habían dejado a los alcantarinos por última voluntad en Zamora⁴², Coria⁴³, Salamanca⁴⁴ y Ciudad Rodrigo⁴⁵.

El maestre y hermanos de Alcántara, por tanto, acudieron al papa como a su inmediato superior jerárquico para garantizar y defender sus bienes y personas y como a la instancia suprema a la que deseaban estar supeditados directamente, para lograr así un creciente debilitamiento de sus ligazones con los obispos diocesanos u otros poderes. Por supuesto, este amparo no estuvo limitado a los primeros tiempos, sino que se prolongó a lo largo de toda la época medieval. Los ejemplos podrían ser muchos, valgan sólo algunos como muestra. Alejandro IV ordenó al deán y tesorero de Zamora proteger los bienes del monasterio del Pereiro-Alcántara en los reinos de Castilla, León y Portugal⁴⁶. Benedicto XIII mandó a los obispos de Palencia y Plasencia - entre otros - averiguar qué bienes habían sido ilegalmente enajenados a la orden para que fuese gestionada su restitución⁴⁷. Sixto IV confirmó que la fortaleza de Burguillos debía permanecer dentro del vasallaje de la orden de Alcántara⁴⁸. Inocencio VIII expidió dos interesantes bulas: la primera para condenar - mediante las oportunas censuras eclesiásticas - a los que habían enajenado ilegalmente bienes de la mesa maestra de Alcántara y ordenar la restitución de los mismos⁴⁹; la segunda para dictar sentencias de excomunión a todos aquellos que

⁴²18 de marzo de 1238: doc. n°. 46.

⁴³18 de marzo de 1238: doc. n°. 47.

⁴⁴19 de marzo de 1238: doc. n°. 48.

⁴⁵24 de marzo de 1238. doc. n°. 49.

⁴⁶12 de febrero de 1259: doc. n°. 90.

⁴⁷23 de noviembre de 1409: doc. n°. 192.

⁴⁸13 de noviembre de 1480: doc. n°. 253.

⁴⁹2 de enero de 1487: doc. n°. 267.

detentasen ilegalmente los bienes muebles e inmuebles de los alcantarinos⁵⁰.

En definitiva, los alcantarinos acudieron una y otra vez a la protección papal para alejarse de los vínculos de otros poderes que podían poner en peligro su poder patrimonial. El papa era la garantía suprema que les permitía su crecimiento y desarrollo. Sin embargo, no pudieron librarse totalmente de las interferencias de otras instancias, principalmente los obispos diocesanos⁵¹.

⁵⁰5 de enero de 1487: doc. n°. 268.

⁵¹Vid. capítulo 10 sobre la orden del Pereiro-Alcántara y las diócesis.

9.3.- EL CISMA DE OCCIDENTE Y LA ORDEN DE ALCÁNTARA.

La orden de Alcántara, durante el Cisma de Occidente, siguió la obediencia de los papas de Aviñón, con los que mantuvo - como vamos a exponer - una estrecha relación. En cambio, no hemos encontrado en la Sala de Índices y Catálogos del Archivo Secreto Vaticano ningún documento dirigido a los alcantarinos por los pontífices de las obediencias romana o pisana. La monarquía castellana prestó su obediencia al bando clementista en 1381, aunque el acta formal de adhesión y fidelidad⁵², a la que se sumó explícitamente Martín Yáñez de la Barbuda - maestro de la orden de Alcántara - está datada en Huertos de Simales en 1391.

Poseemos, hasta estos momentos, un buen número de documentos pontificios dirigidos a la orden por Clemente VII de Aviñón (1378-1394) y por Benedicto XIII (1394-1417)⁵³. Estos pontífices pugnaron con los papas de las obediencias romana y pisana por ganarse la voluntad de la mayoría de los personajes eclesiásticos y civiles de los reinos españoles, para evitar la temida sustracción de obediencia. Llama poderosamente la atención, por ejemplo, las bulas de Clemente VII de 1383 y 1384 en las que notificaba la concesión al monarca castellano de la facultad para proveer los maestrazgos

⁵²16 de agosto de 1391: doc. n°. 185.

⁵³Creemos que puedo haber más registros de bulas en los volúmenes de los "Registra Avenionensia" no consultables por su deplorable estado de conservación, y un buen número de súplicas en los "Registra Supplicationum". La fecha de consulta de los volúmenes de Aviñón deteriorados no se puede determinar, ya que el proceso de microfilmación y restauración es muy lento. El problema con las súplicas es su falta de catalogación.

de las órdenes militares de Santiago, Calatrava y Alcántara, si éstos quedasen vacantes⁵⁴. Como expondremos en el capítulo dedicado a la orden de Alcántara y el poder monárquico, Juan I aprovechó la debilidad del pontificado avinonés para acudir a una nueva estrategia de control sobre las órdenes militares castellanas: el recurso a la vía jurídica para que el romano pontífice concediese a los reyes castellanos el derecho a la designación de los maestros. Era una concesión sin precedentes que marcaba un hito dentro del progresivo proceso de absorción de las órdenes militares por la monarquía que culminará a fines del siglo XV. La explicación de esta gran liberalidad pontificia es sencilla: los papas de Aviñón no dudaron en mostrarse muy generosos con sus súbditos, creando así la ocasión propicia para los abusos. Si el comienzo de todo pontificado provocaba la afluencia de multitud de súplicas a la sede apostólica, el año 1378⁵⁵, por ejemplo, marcó un hito, ya que Clemente VII necesitaba imperiosamente adictos a su obediencia. Los alcantarinos también aprovecharon esta favorable coyuntura para obtener numerosos beneficios de Clemente y Benedicto, como demuestran las numerosas bulas encontradas hasta ahora.

Conservamos un interesante rótulo de súplicas⁵⁶ dirigido por la orden de Alcántara al nuevo papa elegido en el concilio de Constanza: Martín V. Sólo Santiago y Alcántara fueron las únicas órdenes militares españolas representadas en dicho concilio⁵⁷.

⁵⁴3 bulas del 11 de julio de 1383: docs. n°. 172, 173 Y 174; y bula del 21 de septiembre de 1384: doc. n°. 178.

⁵⁵K. HANQUET; U. BERLIÈRE (eds.), Documents relatifs au Grand Schisme II. Lettres de Clément VII (1378-1379), Roma-Bruxelles-Paris, 1930, p. XXXIV.

⁵⁶14 de diciembre de 1417: doc. n°. 205.

⁵⁷J. GOÑI GAZTAMBIDE, "Los españoles en el Concilio de Constanza", Hispania Sacra, 18 (1965), p. 278.

Gracias al mencionado rótulo sabemos que la orden alcantarina mandó dos embajadores al concilio de Constanza: Pedro González y Gonzalo Álvarez, aunque este último hubo de retornar a España antes de llegar a Constanza por motivos de enfermedad. Por tanto, fue sólo Pedro González el que presentó al papa las aspiraciones de los alcantarinos: confirmación de todos los privilegios de la orden, especialmente dos del papa Inocencio V relativos a la elección de maestre y a la adquisición y retención de bienes inmuebles; y despacho de unas letras conservatorias perpetuas a favor del propio maestre y de cada caballero de la orden. Martín V aprobó la súplica, pero con algunas restricciones: las letras conservatorias debían expirar a los diez años. Cinco días después, otorgó a Juan de Sotomayor, maestre de la orden de Alcántara, indulgencia plenaria "in articulo mortis"⁵⁸. En enero del siguiente año, Martín V también se mostró igualmente muy favorable: confirmó todas las bulas, concesiones e inmunidades que habían sido recibidas por los alcantarinos en tiempos anteriores⁵⁹.

Asimismo, un poco más tarde - según Torres y Tapia⁶⁰ -, el papa dio su autorización a la orden de Alcántara para poder recuperar las villas, fortalezas y demás bienes en tierras portuguesas. Éstas les habían sido enajenadas porque el reino portugués había seguido la obediencia de los papas romanos.

⁵⁸19 de diciembre de 1417: doc. n°. 206.

⁵⁹27 de enero de 1418: doc. n°. 207.

⁶⁰A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., II, p. 308.

9.4.- LOS PROCURADORES Y LOS PROTECTORES DE LA ORDEN DE ALCÁNTARA EN ROMA.

Aunque, debido a la precariedad documental, no se puede hacer un estudio completo sobre el tema de la procuración en la orden de Alcántara, sí podemos ofrecer algunos datos muy interesantes y desconocidos hasta ahora

Posiblemente en tiempos de Honorio III (1216-1227) la orden de Alcántara mantenía ya procuradores estables - compartidos quizá con otras órdenes militares - ante la sede apostólica con diversas funciones. Éstas eran, principalmente, presentar las súplicas⁶¹ correspondientes al papa, agilizar las gestiones, defender los intereses y negocios alcantarinos y, en general, tratar de los diversos asuntos bilaterales entre la orden y la curia romana. Aún así, la existencia de estos representantes de la orden - permanentes⁶² y expertos en el oficio - no eliminaron la necesidad de mandar emisarios ante el papa con motivo de ocasiones especiales o negocios especialmente arduos o importantes. Hasta ahora las bulas encontradas no nos aportan más datos sobre este tema. Sí suministra alguna información la crónica de Torres y Tapia⁶³. Este cronista cita por primera vez en 1225 (aunque, por error, fecha la bula en 1221) a procuradores de la

⁶¹Una de las funciones de los procuradores durante el siglo XIII fue redactar las peticiones de la orden en la forma adecuada para que se pudiesen plasmar en una súplica. En el siglo XIV las súplicas adquirieron un carácter oficial y su texto debía ser compuesto "secundum stilum curiae". Vid. L. BOYLE, A survey of the Vatican Archives and of its Medieval Holdings, Toronto, 1972, pp. 149-150.

⁶²Sobre los comienzos de los procuradores permanentes hay un estudio antiguo pero interesante de: R. von HECKEL, "Das Aufkommen der ständigen Prokuratoren an der päpstlichen Kurie im 13. Jahrhundert", Miscellanea Francesco Ehrle II, Studi e Testi 38, Rome 1924, pp. 311-343.

⁶³A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, p. 229.

orden de Alcántara que se presentaron ante el papa, para que éste les reconociera como hijos suyos y solicitar la confirmación de las gracias y favores que los pontífices romanos habían otorgado a la orden⁶⁴. Torres y Tapia cita continuamente a los procuradores de la orden al tramitar las bulas de Gregorio IX⁶⁵. Sin embargo, no sabemos en qué se fundamenta dicho cronista para citar procuradores de la orden durante este pontificado. Tampoco especifica si estos procuradores eran exclusivamente de la orden de Alcántara o bien compartidos con otras órdenes militares. Esto último era relativamente lógico en el contexto de la época. Por ejemplo, sabemos que en 1188 las órdenes de Santiago, San Juan de Jerusalén y el Temple prometieron que sus procuradores trabajarían para las tres órdenes en la curia romana, y que Santiago y Calatrava hicieron un compromiso parecido en 1243⁶⁶. Mantener procuradores permanentes en la curia era muy costoso. Por tanto, era habitual y lógico que varias instituciones compartieran estos representantes.

También hay ejemplos referidos a nuestra orden. Conservamos un documento de 1273 por el que Juan González - maestre de Calatrava -, García Fernández - maestre de Alcántara -, y Simón Suárez - maestre de Avis - comunicaron a sus órdenes respectivas el nombramiento de Andrés Serra - clérigo de la curia romana - como su legítimo procurador común en los asuntos y tramitación de cartas que afectasen a dichas órdenes⁶⁷.

Tras estudiar la documentación pontificia referida a los alcantarinos, podemos

⁶⁴Estas súplicas dieron origen a la bula del 24 de septiembre de 1232: doc. n°. 31.

⁶⁵A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, pp. 239, 287, 291 y passim.

⁶⁶D. LOMAX, La orden de Santiago (1170-1275), Madrid 1965, p. 22.

⁶⁷16 de septiembre de 1273: doc. n°. 104.

destacar la figura de un purpurado cisterciense de la curia durante la época del papa Alejandro IV (1254-1261): Étienne Langton, llamado Juan de Toledo por su estancia juvenil en dicha ciudad, cardenal presbítero de San Lorenzo "in Lucina". Era un eclesiástico de origen inglés que había sido creado cardenal por Inocencio IV en su primera promoción⁶⁸. Durante casi treinta años había sido uno de los cardenales más influyentes en la curia romana. Era conocido como el cardenal blanco por su hábito cisterciense y fue una figura singular en aquella época por sus conocimientos médicos, alquimistas, astrológicos, nigrománticos y proféticos, que acabaron por menoscabar su reputación⁶⁹. En seis bulas aparece como cardenal protector de la orden de Alcántara⁷⁰. La mayoría de las veces (en cuatro casos⁷¹) es citado como testigo y garante de la sujeción de los alcantarinos al Císter desde los comienzos:

"Cum autem prout dilectus filius noster Ioannes, tituli S. Laurentii in Lucina presbiter cardinalis, exposuit coram nobis, in monasterio vestro, ab initio sue

⁶⁸C. EUBEL, Hierarchia Catholica Medii Aevi sive Summorum Pontificum, S.R.E. Cardinalium, ecclesiarum antistitum series ab anno 1198 usque ad annum 1431 perducta, Monasterii, 1913, vol. I, p. 7.

⁶⁹A. PARAVICINI BAGLIANI, La cour des papes au XIIIe siècle, Paris, 1995, pp. 138 y 184-185. Su singularidad también quedó de manifiesto cuando en el cónclave de Viterbo, tras la muerte de Clemente IV en 1268, este peculiar cardenal propuso abrir el techo del lugar de la elección papal para dejar pasar al Espíritu Santo (ibidem, p. 208).

⁷⁰Se conoce desde el siglo XIII la institución del cardenal protector, como existía para los franciscanos desde 1215, para los agustinos, las clarisas, etc. Juan de Toledo intervino frecuentemente en favor de los monasterios cistercienses; era considerado dentro del Císter como "amicissimus ordinis" y defendió con mucho celo los intereses de la orden cisterciense (J.-B. MAHN, L'Ordre Cistercien et son gouvernement..., Paris, 1945, pp. 165-166).

⁷¹1 de diciembre de 1258: doc. n°. 81; 9 de enero de 1259: doc. n°. 85; 18 de marzo de 1259: doc. n°. 92; 29 de noviembre de 1259: doc. n°. 94.

foundationis Cisterciensis Ordo institutus fuerit, et semper etiam observatus, vosque sub obedientia, et visitatione generalis cisterciensis capituli maneatis, nos intuitu ipsius cardinalis, vestris supplicationibus annuentes..."⁷².

Dicho testimonio no respondía a la realidad, como expondremos en el capítulo correspondiente⁷³, ya que la orden del Pereiro-Alcántara parece que no había estado desde el primer momento sujeta a la obediencia y visita del capítulo general cisterciense, sino que dicha dependencia arrancaba de 1190. En otro documento dicho cardenal atestigua lo mismo, pero se refiere a las órdenes de Alcántara y Calatrava⁷⁴. En la bula que nos queda por citar aparece como mediador en general⁷⁵, sin hacer mención de la sujeción de la orden al Císter. Es un caso de mediación único, entre todas las bulas alcantarinas encontradas. Todo esto demuestra la amistad, interés o cercanía de dicho miembro de la curia con los alcantarinos⁷⁶ y con las órdenes militares de filiación cisterciense.

⁷²1 de diciembre de 1258: doc. n°. 81.

⁷³Vid. capítulo 11 sobre la orden de Alcántara y el Císter.

⁷⁴12 de febrero de 1259: doc. n°. 89.

⁷⁵31 de enero de 1259: doc. n°. 87.

⁷⁶Torres y Tapia destaca "el buen padrino que tenían en el cardenal Juan" los alcantarinos (A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, p. 374).

CAPÍTULO 10º: LA ORDEN DEL PEREIRO-ALCÁNTARA Y LAS DIÓCESIS.

9.1.- INTRODUCCIÓN Y VISIÓN GENERAL.

La aparición de la orden de San Julián del Pereiro, cuyo propósito principal era la lucha contra los musulmanes en las fronteras del reino leonés, fue acogida en un primer momento con agrado y confianza por parte de los obispos diocesanos. Sin embargo, con el paso del tiempo, la orden del Pereiro-Alcántara fue adquiriendo un importante poder jurisdiccional, económico, político y territorial que comenzó a ser visto como una amenaza por las dignidades diocesanas. Los freiles militares, al intentar ejercer su dominio sobre distintos territorios y querer preservar su poder jurisdiccional, económico, territorial y político, chocaron con los arzobispos y obispos de las diócesis donde había encomiendas alcantarinas. Pronto los freires fueron adquiriendo una sombría fama, entre los prelados de las distintas diócesis, de ambiciosos, violentos, incultos, usurpadores de los derechos diocesanos y de pretender actuar al margen de los obispos, parapetándose en su dependencia prioritaria e inmediata respecto a la sede apostólica.

Los litigios entre los freires de nuestra orden y las autoridades diocesanas - como veremos en cada una de las diócesis posteriormente - fueron variados, pero se pueden destacar algunos especialmente recurrentes. Las disputas principales entre la orden y los obispos fueron sobre los diezmos. Éstos eran la principal fuente de riqueza para las iglesias diocesanas. Por tanto, los obispos trataron de salvaguardar este tipo de ingresos. Alejandro III había establecido, en fechas muy tempranas, que de los novales, que por sus propias manos o a sus expensas los sanjulianistas cultivaban, o de las crías de los animales, nadie osara reclamar diezmos:

"Sane novalium vestrorum, que propriis manibus aut sumptibus colitis, sive de nutrimentis vestrorum animalium, nullus a vobis decimas presumat exigere"¹.

Lucio III ratificó el mismo privilegio seis años y medio después². El canon 55 del IV Concilio de Letrán obligó a todos los religiosos regulares a pagar los diezmos de sus tierras a las parroquias donde residían, incluyendo en esta norma las tierras que les regalaban los fieles, que debían seguir pagando los diezmos, tanto si las trabajaban los religiosos, como si las vendían o encomendaban a otros para que las labraran. Sólo quedaban exentas las tierras que los regulares roturaban de nuevo, es decir, los novales. Este canon era el estadio final de una larga lucha de Inocencio III por imponer esta disposición a los premonstratenses y cistercienses, y después a todos los regulares. Anteriormente, la sede apostólica reconocía la exención de tierras que los regulares trabajaran con sus propias manos o a sus expensas³. Sin embargo, los sanjulianistas sólo gozaron, al menos desde 1176, del privilegio referido a los novales.

Otro gran problema fue el de la fundación de iglesias y oratorios y el nombramiento de clérigos para regirlos. En este apartado, como también en el referido a sepulturas, consagración y bendición de iglesias y cementerios, fue donde mejor se apreciaba la existencia de una sumisión secundaria de las órdenes militares a los obispos⁴,

¹29 de diciembre de 1176: doc. n°. 2.

²4 de abril de 1183: doc. n°. 4.

³A. GARCÍA Y GARCÍA, "La vida monástico-religiosa en el Concilio 4° Lateranense" en Iglesia, sociedad y derecho, Salamanca, 1987, vol. 2, pp. 165-166.

⁴L. GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, Papado..., p. 137.

compatible con la dependencia prioritaria de las mismas respecto al papado. Inocencio IV⁵ o Nicolás V⁶, por ejemplo, defendieron que los alcantarinos pudiesen fundar iglesias o capellanías dentro de los límites territoriales de las diócesis. Esto hacía que los obispos perdieran gran parte de sus derechos y rentas y que los freires y sus iglesias mantuvieran una exagerada independencia - según el punto de vista episcopal - de los poderes diocesanos. Como estudiaremos en el apartado correspondiente⁷, los papas concedieron a los alcantarinos la prerrogativa de presentación de presbíteros y clérigos seculares como párrocos en las iglesias del maestrazgo de la orden⁸. Todos estos privilegios y otros complementarios iban en la misma línea: conceder mayor autoridad a los alcantarinos en sus iglesias y capellanías evitando cualquier presión - por ejemplo mediante censuras eclesiásticas u otros medios - por parte de los obispos. Pero, hay que reconocer que éstos no se resignaron fácilmente a perder sus derechos jurisdiccionales y sus rentas en las iglesias de las órdenes militares. Por ello, la pugna se extendió durante toda la época medieval.

Otro frente conflictivo fue el relativo a sepulturas, la "donatio post obitum", derechos mortuorios y últimas voluntades de los fieles⁹. Los papas establecieron la libertad de sepultura y el respeto por la última voluntad del finado, dejando a salvo el

⁵26 de marzo de 1246: doc. n°. 64.

⁶1 de octubre de 1451: doc. n°. 226.

⁷Véase el capítulo 25 sobre la labor pastoral, administración y jurisdicción eclesiástica de la orden de Alcántara en las iglesias de su señorío.

⁸Vid., por ejemplo, bula del 24 de noviembre de 1426: doc. n°. 212.

⁹Vid. este tema, con más detalle, en el capítulo 24 sobre la muerte y los difuntos.

derecho de las iglesias de donde los cuerpos de los muertos procediesen¹⁰. Estas disposiciones, sin embargo, se prestaban a interpretaciones partidistas, sobre todo por parte diocesana, que aprovechaba la ambigüedad papal para no perder los fructíferos enterramientos que les podían arrebatar los freires. El pontificado protegió a los freires con más eficacia en el asunto de los bienes dejados como última voluntad¹¹. Muchos fieles y familiares de la orden hicieron donación de sus bienes a los sanjulianistas o alcantarinos para remedio y salvación de sus almas. Pero, los diocesanos procuraban limitar dichas cesiones o evitar que las donaciones tuviesen efecto, por lo que los freires se veían obligados a buscar amparo ante la sede apostólica.

Las penas y censuras eclesiásticas fueron utilizadas con frecuencia por los obispos en contra de los sanjulianistas o alcantarinos. Recordemos al lector contemporáneo que eran muy eficaces en aquellos tiempos medievales, tan sensibles ante las sanciones canónicas de los prelados eclesiásticos. Los freires buscaron la ayuda de la curia romana para protegerse de tales anatematizaciones. Por ejemplo, Gregorio IX - a la vez que tomaba bajo su protección a la orden - negó la autorización para lanzar sentencias de excomunión o entredicho contra los alcantarinos¹². Podemos encontrar disposiciones semejantes en muchas otras bulas¹³.

¹⁰29 de diciembre de 1176: doc. n°. 2; 4 de abril de 1183: doc. n°. 4.

¹¹Vid., por ejemplo: dos bulas del 18 de marzo de 1238: docs. n°. 46 y 47; 19 de marzo de 1238: doc. n°. 48; 24 de marzo de 1238: doc. n°. 49.

¹²12 de junio de 1227: doc. n°. 27.

¹³Por ejemplo: 18 de marzo 1237, 31 de marzo de 1240, 1240, etc. : docs. n°. 41, 53 y 55.

Los litigios y conflictos entre diocesanos y freires han dejado muchas más huellas documentales. Sin embargo, no podemos silenciar que también hubo, en algunas ocasiones, un espíritu de franca colaboración entre los alcantarinos y las diócesis. Los unía, sobre todo en los tiempos del gran empuje de la reconquista, el mismo afán por librar a la península ibérica del dominio islamita. También, desde las primeras bulas, se indicaba a los sanjulianistas que el crisma, los óleos, las consagraciones de los altares o de las basílicas y las ordenaciones de los clérigos las recibieran del obispo que ellos desearan. Los freires dependían muy estrechamente en todos estos aspectos de las autoridades diocesanas, ya que ningún miembro de la orden poseía la dignidad episcopal. Por tanto, el espíritu de colaboración era imprescindible, aunque matizado por la posibilidad de acudir a cualquier obispo católico, no necesariamente a los prelados vecinos de las encomiendas de la orden:

"Chrisma, vero, oleum sanctum, consecrationes altarium, seu basilicarum, ordinationes clericorum, seu monachorum, qui ad sacros ordines fuerint promovendi, a quocumque malueritis catholico suscipiatis episcopo"¹⁴.

La sede apostólica, como podemos ver en la regesta documental, comisionó a muchos obispos y dignidades diocesanas para mediar, intervenir, hacer cumplir, etc., las disposiciones papales. Los ejemplos serían interminables. Los prelados diocesanos actuaban en muchas ocasiones como mediadores o árbitros del papa en los asuntos concernientes a la orden del Pereiro-Alcántara. Así, la relación entre freires y obispos fue muy frecuente e inevitable, porque eran, excepto en algunos casos en los que fue precisa la intervención de los legados o emisarios pontificios, los colaboradores o mediadores habituales a los que

¹⁴4 de abril de 1183: doc. n°. 4.

acudía la curia romana para resolver los litigios.

10.2.- LOS FREIRES ALCANTARINOS Y LA DIÓCESIS DE CORIA.

Este apartado hay que completarlo con el capítulo que más adelante escribiremos referido a la labor pastoral, administración y jurisdicción eclesiástica de la orden de Alcántara en las iglesias de su señorío, que en su mayor parte se refiere a las iglesias alcantarinas sitas en la diócesis de Coria¹⁵. En la medida de lo posible trataremos de evitar estériles repeticiones. Sin embargo, no renunciamos a ofrecer en este epígrafe una visión general de las relaciones alcantarino-caurienses, sin profundizar en los aspectos de pastoral y jurisdicción eclesiástica, objeto de estudio del capítulo mencionado.

Debemos advertir previamente, para entender mejor estas relaciones, que las dos partes tenían la conciencia de defender unos derechos que honestamente consideraban legítimos, muchas veces fundamentados en privilegios pontificios o reales contradictorios. Éstos se habían concedido a los dos bandos sin tener en cuenta la posible incompatibilidad entre sí.

Tenemos noticia de que ya en 1232 se habían firmado acuerdos entre alcantarinos y caurienses, sin embargo, no los conservamos. El papa Gregorio IX confirmó en dicho año un acuerdo entre la orden de Alcántara y el obispo de Coria sobre rentas y otros derechos:

"Vobis sane significantibus, intelleximus quod olim inter vos ex parte una, et venerabilem fratrem nostrum episcopum cauriensem diocesanum vestrum ex altera, super quibusdam redditibus et rebus aliis questione suborta, cum

¹⁵Vid. capítulo 25.

eo tandem super his ad compositionem amicabilem devenistis"¹⁶.

De enero de 1233 data la "concordia primera" - según la denominación de Torres y Tapia¹⁷ - entre don Sancho, obispo de Coria, y el maestre Arias Pérez y sus freires. No la hemos encontrado en el archivo de la catedral de Coria, pero parece ser que realmente sí se suscribió. Aparte de los interesantes acuerdos sobre labor pastoral y administración eclesiástica, que se comentan en otro capítulo¹⁸, hay que destacar que las dos partes acordaron que el obispo y su cabildo tomaran la tercera parte de los diezmos, un aureo anual por catedral y otro por procuración de todas las iglesias alcantarinas presentes y futuras sitas en el obispado de Coria, salvo en San Juan de Máscoras (tres aureos por procuración), Milana (dos aureos) y Moraleja (dos aureos). Los freires, en cambio, debían llevar la tercera parte de la fábrica y la tercera de los clérigos de las iglesias de nueva edificación:

"Quod episcopus et capitulum cauriense recipiant tertiam partem decimarum de omnibus ecclesiis, a predictis fratribus possentis et etiam possidendis in episcopatu cauriensi. Recipiat etiam episcopus pro cathedratico de unaquaque ecclesia unum aureum annuatim. Recipiat etiam aliud aureum ab unaquaque ecclesia in procurationem, preterquam de ecclesia Sancti Iohannis de Mascoras, unde debet recipere tres aureos pro

¹⁶8 de diciembre de 1232: doc. n°. 33.

¹⁷A. de TORRES Y TAPIA, *Op. cit.*, I, p. 255. Es aconsejable prescindir de la numeración de las concordias que hace este cronista, ya que induce a error debido a la pérdida en su tiempo del testimonio documental de algunas de ellas.

¹⁸Vid. capítulo 25 sobre labor pastoral, administración y jurisdicción eclesiástica de la orden de Alcántara en las iglesias de su señorío.

procuratione. Et de ecclesia de Milana duos, et de ecclesia de Moraleja duos. Et quod fratres recipiant tertiam fabricarum et tertiam clericorum de ecclesiis noviter erigendis"¹⁹.

Los diocesanos concedían a los freires todas las primicias de sus iglesias edificadas y por edificar, de las cuales debían recibir la tercera parte. Los alcantarinos daban al obispo la tercera parte de los diezmos, el catedrático y la procuración de la iglesia de Portezuelo:

"Nos, Sanchius episcopus, et capitulum canonicorum cauriense concedimus predictis fratribus omnes primitias ecclesiarum suarum in nostro episcopatu edificatarum et edificandarum, de quibus nos tertiam partem, secundum consuetudinem episcopatus, recipere debemus (...). Nos, Arias Pérez, magister, et conventus de Alcántara damus et concedimus predicto episcopo tertiam partem decimarum de ecclesia de Portesolo, et omnium ecclesiarum nostrarum edificatarum et edificandarum in episcopatu cauriensi (...) et cathedraticum et procurationem, secundum quod debet recipere de aliis nostris ecclesiis"²⁰.

Esta concordia fue confirmada, según Torres y Tapia²¹, en 1233 por Gregorio IX. Quizá este cronista se confunde con la bula confirmatoria de un acuerdo alcantarino-cauriense del 8 de diciembre de 1232 citada antes.

¹⁹Enero de 1233: doc. n°. 34.

²⁰Enero de 1233: doc. n°. 34.

²¹A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, p. 257.

En 1238 Gregorio IX ordenó al deán, maestrescuela y tesorero de Ciudad Rodrigo que actuara - mediante censuras de excomunión y entredicho - contra los que impidieran a la orden del Pereiro-Alcántara recibir posesiones en la ciudad y diócesis de Coria²². Con esta bula, procedente de tan alta instancia, los alcantarinos vieron reforzados sus derechos.

Según el testimonio único de Torres y Tapia²³, en 1240 se inició un fuerte pleito con don Sancho, obispo de Coria, ya que la concordia de 1233 había dejado cabos sueltos y dudas entre las partes. Este cronista culpa al obispo cauriense que, sin respetar la exención de la orden, lanzó censuras de excomunión contra los freires. Éstos acudieron al amparo del papa. Gregorio IX emitió un rescripto dirigido al obispo de Idanha²⁴ y a otras dignidades para que estudiaran este litigio y citaran a las partes en Ciudad Rodrigo. El obispo no compareció, alegando que Ciudad Rodrigo no era un lugar seguro, y decidió apelar al papa, quien de nuevo emitió otra bula²⁵ dirigida al deán, arcediano y tesorero de Ciudad Rodrigo para que interviniesen en la causa. Por fin se logró reunir a las dos partes: los alcantarinos alegaron que el obispo no podía ser oído, ya que estaba excomulgado, y que la causa se debía remitir a los primeros jueces nombrados por el papa. El obispo, según siempre Torres y Tapia, actuó de forma maliciosa y contumaz, por lo que los jueces papales suspendieron al prelado de oficio y beneficio y le citaron en Ciudad Rodrigo, junto con el mestre de Alcántara, en un plazo de treinta días, bajo pena de excomunión si no comparecía²⁶. Según nuestro cronista, no se sabe cómo terminó

²²18 de marzo de 1238: doc. n°. 47.

²³A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, pp. 299-302.

²⁴1240: doc. n°. 55.

²⁵1240: doc. n°. 56.

²⁶5 de septiembre de 1242: doc. n°. 58.

este complicado litigio.

Sí conservamos una bula de 1240, de cuya veracidad no dudamos, que probablemente está relacionada con este conflicto. Ante las quejas de los freires, Gregorio IX promulgó una bula dirigida al arzobispo de Compostela y sus sufragáneos por la que prohibía a los oficiales episcopales decretar sentencias de excomunión, suspensión o entredicho contra aquellos que mantuviesen negocios con la orden del Pereiro-Alcántara²⁷. Era una forma indirecta de presionar a los freires, a los que los diocesanos trataban de minar sus bases económicas. Sin embargo, aquéllos consiguieron la protección apostólica y abortaron dicho intento.

En 1244 tenemos constancia de que se firmó otra concordia, que hemos conservado gracias a una copia de F. de Hermosa, entre don Sancho y los alcantarinos para poner fin a los enfrentamientos entre ambos. El maestro y los hermanos de Alcántara se comprometieron a pagar 1500 maravedíes al obispo de Coria por los perjuicios causados:

"Magister et conventus supradicti tenentur dare predicto episcopo, nomine satisfactionis pro damniis, calumniis, injuriis, et expensis, mille et quingentos morapetinos"²⁸.

Por su parte, el obispo renunciaba a poner sentencias sobre las personas, las iglesias y los clérigos de la orden y los freires reconocían la jurisdicción episcopal en algunas iglesias²⁹.

²⁷31 de marzo de 1240: doc. n°. 53.

²⁸6 de marzo de 1244: doc. n°. 62.

²⁹Vid. detalles en el capítulo 25 sobre labor pastoral y administración eclesiástica.

En 1246, gracias a una bula que conocemos porque la cita Torres y Tapia³⁰, sabemos que el obispo de Coria se dirigió a Inocencio IV porque Pedro Yáñez y sus freires fundaban iglesias y oratorios en la diócesis de Coria. El papa nombró al deán de Salamanca y al chantre y arcediano de Zamora jueces de este pleito³¹.

Ante las conflictos y la numerosas dudas que ofrecían las concordias anteriores, las dos partes firmaron una nueva concordia en 1251 sobre los derechos episcopales que le correspondían al obispo con la intervención del deán de Salamanca, el arcediano de Toro ("archidiaconus in Tarraco") y un canónico de Zamora. Acordaban que en todas las iglesias - constituidas y por constituir - en esta parte del río Salor (es decir, al norte del río Salor) en Alcántara y su término y en las otras tierras que los alcantarinos tenían en la diócesis de Coria, el obispo debía percibir la tercia pontifical y los alcantarinos las otras dos tercias con las primicias, excepto en Gata y Cadahalso, en las que los alcantarinos no debían percibir nada, a no ser las tercias de las fábricas:

"In omnibus ecclesiis constitutis et constituendis citra Salor in Alcántara et eius termino et in aliis terris dictorum magistri et fratrum quas terras habentur in episcopatu cauriensis, episcopus debet percipere tertiam pontificalem, reliquas vero duas tertias percipiant magister et fratres cum primitis obventionibus, exceptis ecclesiis de Gata et de Cadahalso, de quibus (sic) magister et fratres nihil debent percipere, nisi tercias fabricarum"³².

³⁰26 de marzo de 1246: doc. n°. 64.

³¹Vid. más detalles en el capítulo 25 sobre la labor pastoral y administración eclesiástica.

³²7 de abril de 1251: doc. n°. 66.

Seguidamente pactaban la presentación e institución de capellanes en Gata y Cadahalso y en las iglesias al norte del río Salor³³. También el obispo debía recibir: un maravedí anual por catedrático en las iglesias al norte del Salor, excepto en Gata y Cadahalso; a título de procuración por mantenimientos: diez maravedíes de las tres iglesias de Alcántara, cinco de Ceclavín, tres de San Juan de Máscoras y dos de Moraleja; y a título de doble procuración: diez maravedíes de las iglesias de Villamayor, Milana, Malladas, la Zarza, Peñafiel, Alberguería, Piedras Albas, la Almoheda, Portezuelo, Azehuche, Villabuena, Aldea del Rey, la puebla de Pedropulan y Araya.

La concordia continúa advirtiendo que esta declaración no pretendía derogar los derechos episcopales en Ceclavín ni los derechos alcantarinos o caurienses sobre la iglesia del Pozuelo. Se cierra la mencionada concordia con el acuerdo de que el obispo reciba la tercia pontifical de las posesiones alcantarinas en Cadahalso, excepto de los novales y de las posesiones adquiridas antes del concilio. En cambio, en las villas al norte del Salor en las que los freires cultivan o hayan cultivado hasta ahora posesiones adquiridas después del concilio, los alcantarinos debían pagar al obispo cada año la tercera parte de un maravedí por el diezmo:

"Per hac declarationem seu ordinationem nostram non intendimus derogari iuri episcopali in ecclesia de Ceclavín, si episcopum cauriensem aliquo tempore contigerit villam de Ceclavín a predictis fratribus iure domini vindicare, nec per hanc declarationem intendimus derogare iuri, dictorum magistri et fratrum vel ecclesie cauriensis, super ecclesie del Pozuelo. Preterea de consensu partium duximus statuendum quod: episcopus

³³Vid. capítulo 25 sobre labor pastoral y administración eclesiástica.

cauriensis tertiam pontificalem de possessionibus predictorum fratrum quas habet in Cadafalso (sic) percipiat, preter quam de novalibus et preter quam de possessionibus ante concilium acquisitis, in aliis vero villis supradictis, scilicet citra Salor, in quibus fratres excolunt vel excoluerint possessiones hactenus post concilium acquisitas preter quam de novalibus magister et fratres solvant episcopo cauriense quolibet anno in festo santi Martini in qualibet illarum villarum tertiam partem marapetini pro decima que credebantur ratione possessionum teneri, et si quis magister et fratres plus teneantur solvere, episcopus et capitulum remisserunt eisdem religionis favore"³⁴.

Conservamos otra concordia de 1257 suscrita entre don Pedro, obispo de Coria, con su cabildo y García Fernández, maestre de Alcántara, con su convento. Por ella el obispo dio a los freires las iglesias de Cadalso - con su comarca y pertenencia -, Gata, Salvaleón - y su término -, Alcántara - con sus iglesias intramuros - y Ceclavín, todas al norte del Salor, y el derecho de presentación de sus capellanes³⁵. Sin embargo, el obispo se reservaba: la tercera parte de los diezmos de estas iglesias, de la iglesia de Santa María de Almocovara y de las iglesias de la concordia de Zamora de 1251; el derecho de procuración; y el pago anual del catedrático:

"(...) e nos dedes dellas nuestra tercia parte de los diesmos, así como la dades a nos de la yglesia de Santa María de Almocovara de Alcántara, e de

³⁴7 de abril de 1251: doc. n.º. 66.

³⁵Vid. capítulo de 25 sobre labor pastoral y jurisdicción eclesiástica.

las otras iglesias donde fecistes compossición en Zamora con el obispo don Sancho, e todos los pechos e frutos destas yglesias sobredichas sea enbargada la orden sobredicha en precuración destas iglesias sobredichas, y por aquellas que ay se hicieren avemos de aver cada anno nos don Pedro, obispo de Coria, y los nuestros successores que vos fuéremos a visitar; y de las yglesias de Salvaleón y de Gata y de Cadahalso doce mrs. cada anno y no más, y de las yglesias de Alcántara y Ceclavín lo que yace en la compossición que fue hecha en Zamora. E de cada una destas iglesias sobredichas avemos de aver cada anno por cathedrático por la fiesta de San Martín sendos mrs."³⁶.

En las iglesias sitas al sur del río Salor, es decir, Valencia, Esparragal, Herrera, Mayorga, Piedrabuena y Azagala, los freires concedieron a los diocesanos el derecho de presentación de capellanes, la percepción de la sexma de los diezmos y el pago por los derechos de procuración y catedrático:

"(...) prometemos y otorgamos que ayades vos don Pedro, obispo de Coria, e aquellos que después de vos vinieren, que vos esta composición guardaren e tuvieren, la sexma de los diezmos, así como de suso es dicho, complidamente. E por procuraciones de estas sobredichas iglesias y de quantas se hicieren en las comarcas o en las pertenencias destas yglesias sobredichas de Salor allende quando las fuéredes a visitar así como de suso es dicho somos tenudos de dar a vos dos mrs. cada anno y no más; e por cathedráticos de las iglesias fechas y por hacer quando oviéremos diezmos

³⁶4 de junio de 1257: doc. n°. 75.

de cada una de ellas, que vala de veinte mrs. a suso, somos tenudos de dar a vos de cada una de ellas cada anno dos sueldos por cathedrático"³⁷.

En 1259 la sede apostólica confirmó la concordia de 1257. Alejandro IV, por su autoridad apostólica, sancionó los pactos entre las dos partes sobre jurisdicción, labor pastoral, diezmos y otros derechos³⁸. Ocho meses después, el papa mandó al deán y arcediano de Coria que no permitieran el acoso sobre las posesiones y bienes que los alcantarinos tenían en la ciudad y diócesis de Coria³⁹.

En 1285 Sancho IV concedió un privilegio⁴⁰ al obispo de Coria que, como señala Rubio Merino⁴¹, nos permitirá valorar adecuadamente la posterior sentencia arbitral de María de Molina de comienzos del siglo XIV. Por este privilegio el rey otorgó al mencionado obispo que sus ganados pudieran pastar libremente por todas las partes de la corona, eximiéndoles del pago de portazgo y montazgo. En este privilegio se incluía la tierra de las órdenes, que no podían cobrar ni el diezmo, ni el quinto sobre los ganados de la diócesis de Coria. Estas disposiciones fueron muy perjudiciales para la orden de Alcántara. Pero, incluso el obispo de Coria fue más allá en sus pretensiones: una vez libre para pagar estos servicios, consiguió de Sancho IV el privilegio⁴² de cobrarlos él a los

³⁷4 de junio de 1257: doc. n°. 75.

³⁸9 de enero de 1259: doc. n°. 86.

³⁹17 de septiembre de 1259: doc. n°. 93.

⁴⁰29 de enero de 1285: doc. n°. 109.

⁴¹P. RUBIO MERINO, "El obispado de Coria y la orden de Alcántara en los siglos XIII al XV a través de los fondos del archivo capitular de Coria", AEM, 11 (1981), p. 735.

⁴²20 de febrero de 1292: doc. n°. 111. Este privilegio fue confirmado por Fernando IV el 4 de junio de 1298: doc. n°. 115. Dicha confirmación nos permite entender mejor la sentencia arbitral de María de Molina de 1302.

demás. Gracias a este privilegio el obispo de Coria podía tomar en concepto de montazgo tres cabezas de ganado por cada mil de las que entraran en la diócesis de Coria.

Posteriormente, Alfonso, obispo de Coria, se quejó al rey Sancho IV de:

"(...) los pastores de los ganados que entran a extremo con las vacas e con las yeguas e con ovejas e con los puercos, quel fasían muchos engannos e muchos tuertos, e quel non quieren dar el diesmo nin el montalgo assí commo es derecho"⁴³.

Los pastores de las órdenes y de los vecinos de la tierra, con la colaboración de los comendadores y los vecinos de las villas y aldeas, trataban por diversos procedimientos de burlar el pago del montazgo y del diezmo, con lo que el rey y la diócesis de Coria perdían buena parte de sus derechos. Sancho IV dirigió un documento en 1293 a los maestros, comendadores y hombres de las villas y lugares de las diócesis de Zamora, Salamanca, Ciudad Rodrigo, Coria, Plasencia, Badajoz, etc., para que obligaran a los pastores a conducir los rebaños por las cañadas asignadas y a pagar los derechos de montazgo y el diezmo debido⁴⁴.

Como acertadamente indica Rubio Merino⁴⁵, la concordia de 1257 no fue suficiente para cortar los puntos de fricción entre el obispo de Coria y la orden de Alcántara. Tenemos noticia, gracias a F. de Hermosa y Torres y Tapia, de que Alfonso, obispo de Coria, pronunció sentencia de excomunión contra los comendadores y freires

⁴³2 de mayo de 1293: doc. n°. 112.

⁴⁴2 de mayo de 1293: doc. n°. 112.

⁴⁵P. RUBIO MERINO, "El obispado de Coria...", p. 734.

alcantarinos porque habían matado o dado la orden de matar a los recaudadores episcopales del diezmo e impedían al obispo ejercer su jurisdicción y percibir sus derechos⁴⁶. El enfrentamiento hizo necesaria la firma de una nueva concordia entre don Alfonso, obispo de Coria, y Fernán Pérez, maestro de Alcántara, que perfeccionara la del año 1257 y concretara aspectos no explicitados entonces.

Por dicha concordia los alcantarinos reconocieron al obispo sus atribuciones de poner terceros que percibieran los diezmos, los bienes y los derechos que al dicho obispo le correspondían en Alcántara, Valencia, Santibáñez de Máscoras y en todas las posesiones, villas y términos de los alcantarinos en la diócesis de Coria:

"(...) otorgamos y prometemos e queremos que vos, obispo de Coria, o aquellos que los ovieren de haver por vos e por vuestra yglesia, pongais e podades poner a dicha voluntad, según por bien toviéredes por terceros de nuestra tierra, de los omes bonos que no sean de los más ricos ni de los más pobres de la dicha casa e de dicha tierra, a donde vos por bien tubiéredes, que coxan y recauden y demanden y reziban libremente y cumplidamente todas las cosas y todos los bienes e todos los diezmos y todos los derechos que a vos y a la nuestra iglesia perteneszen e deven perteneszer en la vuestra parte de diezmos e quebrantamientos de yglesia e de zementerio e de frenda de clérigo o de los omes que caieren en sentencia que aiades desto vuestro derecho, así como las composiciones mandan en Alcántara y en Valencia y en Santibannez de Mascoras y en todos los términos y en las otras villas y castillos y aldeas que nos e la orden de Alcántara havemos en vuestro

⁴⁶12 de mayo de 1294: doc. n°. 113.

obispado"⁴⁷.

Al obispo cauriense y a sus vicarios y arciprestes se les reconocía también el derecho de hacer uso de las censuras canónicas contra aquellos que se negasen a pagar; asimismo el obispo debía recibir el diezmo de los ganados y otros diezmos y derechos, y también las procuraciones y catedráticos:

"Otro sí, otorgamos y queremos y mandamos que qualesquier terceros que vos y ponerdes por la vstra parte o aquellos que lo ovieren de haver por vos posieren como dicho es de la nuestra tierra que los vuestros derechos e diezmos rezibieren, que los vengán a dar cuenta a vos dellos en todo vuestro obispado do vos por bien toviéredes o aquellos que lo hobieren de recaudar por vos, y si los así no quisieren façer, que vos sennor e vuestros vicarios e vuestros arziprestes los podades e puedan constrenir por sentençia de Santa Iglesia así como el derecho manda. Otro sí, otorgamos e mandamos que vos den todos vuestros derechos e todos vuestros diezmos de todos los seísmos que la orden de Alcántara havemos en todo vuestro obispado según las composiçiones que son entre nos vos mandan. Otro sí, otorgamos e mandamos que si nos o los comendadores o los freires o otros algunos por su mandado vendieren la yerva de las dehesas de los ganados, que vos aiades enteramente el vuestro derecho del diezmo de los ganados, de las cavannas que y andovieren como el derecho e la composiçión manda. Otro sí, otorgamos y mandamos que de aquí adelante que moro ni judío resciba en toda nuestra tierra que havemos en vuestro obispado alguna cosa por razón

⁴⁷12 de mayo de 1294: doc. n°. 114.

de diezmo, ni de otros derechos de Santa Iglesia de aquéllos que los deven a dar (...). Otrosí, otorgamos y mandamos que las procuraciones y los cathedráticos que los alades bien e complidamente según la composición manda"⁴⁸.

También se pactaron aspectos de jurisdicción eclesiástica y labor pastoral que exponemos y comentamos en otro capítulo⁴⁹. En resumen, podemos decir que el obispo de Coria salía bastante favorecido por la concordia de 1294. Parece que supo rentabilizar en su favor los graves desórdenes, e incluso muertes, que precedieron la firma de esta concordia.

Ya hemos indicado anteriormente que los privilegios de Sancho IV al obispo de Coria de 1285 y 1292, junto con la confirmación de 1298 de Fernando IV, fueron muy perjudiciales para los alcantarinos. Ello creó un clima de desconfianza mutua que sólo en parte fue clarificado por la concordia de 1294. María de Molina, por consiguiente, se vio obligada a intervenir: emitió dos sentencias arbitrales en 1301 y 1302.

La primera sentencia⁵⁰ de María de Molina, dada en Zamora, se refería al pleito entre Alfonso, obispo de Coria, y los alcantarinos por las tomas de frutos y de ganados que éstos habían arrebatado al obispo. Por el contrario, los freires acusaban al obispo de haberles quitado la encomienda y la puebla de San Juan de Toro el Viejo, con las aceñas y otros bienes. En este documento se nos informa que Domingo Fernández, arcediano de Coria y mayordomo del obispo, causó un incidente importante: se refugió en la tierra de

⁴⁸12 de mayo de 1294: doc. n°. 114.

⁴⁹Vid. capítulo 25 sobre labor pastoral y administración eclesiástica.

⁵⁰15 de julio de 1301: doc. n°. 116.

la orden de Alcántara, donde fue protegido por los comendadores del Portezuelo y Ceclavín. La reina, entre otras cosas, ordenó que el obispo entregase a la orden la encomienda y puebla mencionadas y que los freires desembargasen todos los diezmos y derechos embargados. Para asegurar el cumplimiento de estas disposiciones la reina decidió lo siguiente:

"Et si dubda acaesçiere que la pueda probar e declarar, e sobre todo esto porque la orden sea más segura de cobrar la puebla sobredicha, ordeno e mando e tengo por bien que el obispo entregue a mí o a mío mandado la puebla e la comienda sobredicha, con todas las cosas quel pertenesçen, que la tenga yo en prenda fasta que la orden cumpla al obispo estas otras cosas sobredichas que yo mande en este escripto que esta carta dise"⁵¹.

Muy poco tiempo después el obispo de Coria se quejaba de que los freires no cumplían la sentencia de 1301. La reina, oídas las razones de las partes y con el consejo del arzobispo de Toledo, mandó por su sentencia dada en Valladolid a finales del año 1302 que los freires de Alcántara pagasen al obispo cauriense 130.000 maravedíes, con lo que les declaraba libres de todas las querellas y demandas que el obispo tenía contra ellos:

"(...) mando por sentencia que vos don Gonzalo Pérez, maestre sobredicho, y el convento y los comendadores y freyres de vuestra orden, por nombre de vos e de vuestra orden, dedes y paguedes al sobredicho don Alfonso, obispo de Coria o a su mandado, ciento y treinta mill mrs. de la moneda

⁵¹15 de julio de 1301: doc. n°. 116.

que el rey don Fernando mío fijo mandó labrar, que fazen diez dineros el mr., y estos mrs. sobredichos que ge los paguedes en doblas o en torneses gruesos y en dineros novenos y sesenos de la moneda del rey don Sancho que Dios perdone (...). E vos, cunpliéndogelo así como sobredicho es juzgando por sentencia vos do por libre y por quitos a vos sobredicho Gonzalo Pérez y al convento y a los otros maestros que fueren ante de vos, y a los comendadores y freires que agora son e a los que fueron ante de ellos e a los que serán de aquí adelante, de todas las querellas e demandas que el obispo avía contra vos, así por razón de tomas de fuerzas e de empréstidos e de deudas que el obispo oviesse contra vos por cartas o sin cartas como en otra manera qualquier que ge los devléseades fasta en este tienpo que se sigue de la era de mill y trezientos e quarenta annos"⁵².

Las sentencias arbitrales de María de Molina produjeron un período de paz que, salvo algunas excepciones, se prolongará hasta el siglo XV. Con estas dos sentencias se cerraba un primer período de las relaciones alcantarino-caurienses caracterizado por conflictos de carácter más bien global. Ambas instituciones tenían reconocidos por la costumbre o por documentos escritos derechos y funciones similares sobre el mismo territorio y sus habitantes. El afán por ejercerlos tenía que causar inevitablemente enfrentamientos entre las dos partes afectadas. El logro de privilegios, como el del montazgo a favor del obispo, significaron un grave perjuicio económico para la otra parte, con lo que de nuevo se reproducía el litigio, que permanecía latente, apenas acallado por los compromisos, arbitrajes y concordias. En otros casos los documentos reflejaban la

⁵²10 de noviembre de 1302: doc. n°. 117.

existencia de una situación mal definida desde el punto de vista administrativo, con la consiguiente falta de delimitación de competencias y con algunas vertientes contradictorias en los documentos, de manera que un mismo texto tenía distinta valoración para cada una de las dos partes. En cambio, como veremos más tarde, los conflictos del siglo XV fueron de carácter más particular⁵³.

Del siglo XIV, además de las dos sentencias arbitrales citadas, sólo conservamos un documento explícito sobre las relaciones alcantarino-caurienses. En las concordias del siglo XIII, entre otras cosas, se había pactado que los terceros de las villas, aldeas y lugares del señorío de la orden de Alcántara, para recoger los diezmos, debían dar cuenta al obispo. Parece ser que los terceros fueron a darle cuenta al obispo cauriense cuando estaba en Toro, fuera de la diócesis. El obispo en 1312 hizo una declaración en la que reconocía que los terceros no estaban obligados por derecho a ir a darle cuenta cuando estaba fuera de la diócesis y que él estaba dispuesto a observar escrupulosamente las composiciones al respecto hechas con los freires:

"(...) otorgamos que la cuenta que los terceiros de las villas, aldeas e lugares del señorío de la tierra de la orden de Alcántara nos venieren dar a Toro, que lo non tomemos por uso ni por costume para adelante, ni ellos no la vienen acá dar, porque nos entendamos que lo ellos hayan de facer de derecho (...) ⁵⁴.

Sin embargo, durante el siglo XIV⁵⁵, hay constancia del renovado interés

⁵³J. L. MARTÍN, Documentación medieval de la iglesia catedral de Coria, Salamanca, 1989, pp. 14 y 20.

⁵⁴8 de junio de 1312: doc. n°. 122.

⁵⁵P. RUBIO MERINO, "El obispado de Coria...", p. 737.

demostrado por los obispos de Coria de solicitar a los reyes la confirmación de los privilegios, usos y costumbres de la santa iglesia catedral de Coria. Este fenómeno responde a una crisis de autoridad, muy acusada durante el siglo XIV. En esta centuria se puede observar el fenómeno diplomático de las sobrecartas, o cartas de confirmación o privilegio, en las que a veces se incorpora el protocolo y la data de más de diez documentos anteriores, que son confirmados por el nuevo monarca. Es manifestación, sin duda, de la crisis de la autoridad política, pero también de cómo el texto escrito merece una elevada estima como garante del derecho⁵⁶.

Alfonso XI confirmó tres veces a lo largo de su reinado los privilegios, usos y costumbres caurienses. Pedro I lo hizo una vez en 1351. Enrique II y Juan I confirmaron, sobre todo, el privilegio del montazgo, que tan pingües beneficios producía a la diócesis de Coria. En ninguno de estos documentos reales, como tampoco en los análogos de Enrique III, se nombra a la orden de Alcántara. Sin embargo, no podemos dudar de que se vio directamente implicada, habida cuenta del gran volumen de su cabaña ganadera, que estaba sometida también a satisfacer el servicio del montazgo al obispo de Coria.

El primer documento del siglo XV referido a los litigios alcantarino-caurienses es, según F. de Hermosa y Torres y Tapia, de 1412. Parece ser que los comendadores de Santibáñez, Moraleja y Salvaleón pretendían que el obispo de Coria no llevase los diezmos de algunas dehesas de sus encomiendas. Dicho obispo se quejó ante el infante don Sancho, administrador perpetuo de la orden de Alcántara, de que no se le respetaban sus derechos. Éste ordenó a los comendadores, alcaldes y freires en general de la orden de

⁵⁶J. L. MARTÍN, Documentación de Coria, p. 14.

Alcántara que observaran los acuerdos suscritos con el obispo de Coria⁵⁷.

Según el testimonio único - y muy vago a nuestro entender - de Torres y Tapia⁵⁸, el infante don Sancho emitió el documento de 1412 sin consultar a las personas de la orden, con lo que provocó nuevos litigios según una sentencia interlocutoria del oficial y provisor de la iglesia de Plasencia sobre conflictos alcantarino-caurienses⁵⁹. La sentencia fue favorable a la diócesis de Coria, pero los vecinos de Alcántara y Brozas apelaron a la sede apostólica. Sin embargo, no sabemos si ésta llegó a tomar cartas en el asunto.

Como hemos visto y veremos más tarde, el problema de los diezmos fue un problema recurrente entre la orden de Alcántara y la diócesis de Coria durante el siglo XV. En esta centuria los maestros, comendadores y otras dignidades alcantarinas tomaron partido en los enfrentamientos entre bandos nobiliarios⁶⁰, con lo que provocaron continuas discordias y luchas por el poder dentro de la orden. Para hacer frente a los cuantiosos gastos que conllevaban estas disputas necesitaban enormes sumas de dinero. Éstas las obtenían, en buena parte, de los diezmos o de la sexma parte que percibían los obispos caurienses en el territorio de Alcántara integrado en su diócesis. Los maestros alcantarinos⁶¹, debido a las crisis internas de la orden, adoptaron posturas radicales en relación al obispo que no apoyara abiertamente su causa. En estos casos era frecuente que el maestre victorioso tomase medidas de represalia contra el obispo correspondiente y

⁵⁷31 de enero de 1412: doc. n°. 198.

⁵⁸"No he podido hallar más razón de este pleyto; pudo ser que no fuese con la orden toda, sino con algunos comendadores particulares, como arriba diximos" (A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., II, p. 234).

⁵⁹17 de marzo de 1414: doc. n°. 202.

⁶⁰Una excelente exposición sobre estas enconadas pugnas en Extremadura, en las que se ve envuelta la orden de Alcántara, se puede encontrar en: J. L. DEL PINO GARCÍA, Extremadura en las luchas políticas del siglo XV, Badajoz, 1991, pp. 163-298.

⁶¹P. RUBIO MERINO, "El obispado de Coria...", p. 739.

decretara el embargo de los diezmos.

De 1426 y 1451 son dos interesantes bulas apostólicas, especialmente para el tema de labor pastoral y administración eclesiástica⁶². Por la primera Martín V concedía al maestre alcantarino poder para presentar como rectores de iglesias, capillas y beneficios eclesiásticos vacantes a presbíteros seculares y freires clérigos en las iglesias de su maestrazgo⁶³. Por la segunda Nicolás V concedía a los alcantarinos la posibilidad de fundar seis oratorios en la diócesis de Coria con derecho de presentación de presbíteros seculares o regulares⁶⁴.

En 1456 se firmó una concordia⁶⁵ entre el cabildo de Coria y la orden de Alcántara debido al litigio sobre los diezmos de unos vecinos de Alburquerque que trabajaban en la encomienda alcantarina de Piedrabuena. Dichos vecinos, tras la recolección, se negaron a dar los diezmos de los cereales, cuya sexma parte pertenecía a la diócesis de Coria. Los caurienses reclamaron sus diezmos, ya que las concordias y los acuerdos entre la orden y el obispo les daban la razón. Se falló a favor del obispo y cabildo de Coria, a quienes correspondían los diezmos de las tierras de los freires alcantarinos situadas al sur del río Salor, salvo lo que la orden cultivase a sus propias expensas. Con ello se zanjó este conflicto de carácter local.

En los años posteriores la orden de Alcántara vive la lucha entre Alonso de Monroy y Gómez de Cáceres y Solís, como una manifestación más de la crisis política general que se vive en Castilla⁶⁶. Parece ser que Gómez de Cáceres trató de tener al

⁶²Vid. capítulo 25.

⁶³24 de noviembre de 1426: doc. n°. 212.

⁶⁴1 de octubre de 1451: doc. n°. 226.

⁶⁵12 de noviembre de 1456: doc. n°. 231.

⁶⁶J. L. DEL PINO GARCÍA, Extremadura...., pp. 228-230.

obispo de Coria a su lado en su lucha contra Alonso de Monroy. Fruto de esta política son dos documentos de interés fechados en 1461 y 1463⁶⁷. El primero es una provisión del citado Gómez de Cáceres para que se levantara el embargo de los bienes de la mesa capitular cauriense en las villas de Gata, Torre, Santibáñez, Villasbuenas, Moraleja, Cilleros, Valverde, Eljas, La Zarza y Portezuelo⁶⁸. En 1463 el hermano del maestre, Gutierre de Solís ordenó que se pagasen sin ningún tipo de trabas al obispo de Coria los diezmos y otros derechos que poseía en tierras alcantarinas⁶⁹.

De 1485 son dos actas de visita, realizadas en nombre del obispo de Coria, a Ceclavín⁷⁰ y la Zarza⁷¹ que muestran el dominio en el aspecto jurisdiccional y pastoral de la diócesis de Coria sobre las iglesias de estas dos encomiendas de la orden de Alcántara⁷².

En 1487 Inocencio VIII concedió que las iglesias parroquiales sujetas a la orden pudieran ser regidas por sacerdotes seculares y freires presbíteros que pudieran ser propuestos por los comendadores y el maestre⁷³.

Uno de los litigios que ha dejado más huellas en los legajos del archivo de la catedral de Coria fue el referente a los diezmos de las encomiendas alcantarinas de Herrera y Mayorga. Vamos a intentar sintetizar y aclarar esta complicada controversia, que dio

⁶⁷P. RUBIO MERINO, "El obispado de Coria...", p. 740.

⁶⁸28 de agosto de 1461: doc. n°. 236.

⁶⁹19 de abril de 1463: doc. n°. 239.

⁷⁰11 de agosto de 1485: doc. n°. 263.

⁷¹13 de agosto de 1485: doc. n°. 264.

⁷²Vid. más detalles en el capítulo 25 sobre labor pastoral y administración eclesiástica.

⁷³24 de marzo de 1487: doc. n°. 275.

origen a bastantes documentos, conservados hoy en el Archivo Capítular de Coria. Francisco de Sotomayor, clavero de la orden y comendador de Mayorga, y Hernán Gómez de Solís, comendador de Herrera, eran partidarios del maestre Alonso de Monroy. Cuando éste fue depuesto, embargaron la sexma parte de los diezmos de sus encomiendas, que pertenecían al obispo de Coria. Juan de Zúñiga, maestre de la orden, permaneció al margen del conflicto: nombró como jueces comisionados a Martín de Quirós, prior de la orden, y al bachiller Pedro González del Castillo, canónigo de Coria. Estos dos comisionados citaron a Gómez de Solís, comendador de Herrera, y a Álvaro de Hinojosa para que comparecieran ante ellos en un plazo de quince días desde la recepción del aviso⁷⁴. También estos dos jueces ordenaron que los arrendadores, terceros y cilleros mantuviesen secuestrada la parte correspondiente del diezmo de los cereales de las dehesas de las encomiendas de Herrera y Mayorga hasta que pronunciaran la sentencia correspondiente⁷⁵. Ésta fue favorable a la diócesis de Coria⁷⁶. Sin embargo, los comendadores de Herrera y Mayorga continuaron pleiteando. El rey sentenció de nuevo en contra de dichos comendadores y comisionó como juez ejecutor a Juan de Velástegui, alcaide de la fortaleza de Valencia de Alcántara. Éste comunicó en julio de 1491 al clavero, al administrador y al alcaide de la fortaleza de Mayorga, y a todos los que labrasen las dehesas, baldíos y ejidos de dicha encomienda, que la sexma de pan, menudos, ganados, miel, cera y el resto de diezmos pertenecían al obispo y cabildo de Coria⁷⁷. Sin embargo, los comendadores alcantarinos - inasequibles al desaliento - no se

⁷⁴8 de mayo de 1489: doc. n°. 287.

⁷⁵8 de mayo de 1489: doc. n°. 288.

⁷⁶20 de septiembre de 1490: doc. n°. 293. Una sentencia similar debió dictarse contra el comendador de Herrera, pero no se conserva. Vid. P. RUBIO MERINO, "El obispado de Coria...", p. 742 (aunque los documentos que cita llevan la signatura antigua).

⁷⁷5 de julio de 1491: doc. n°. 295.

dieron por vencidos y continuaron el litigio incluso después de la anexión de la orden a la Corona en 1494⁷⁸.

Otro conflicto con el obispo de Coria fue el referente al pago del capelo, subsidio que cobraban los nuevos obispos al entrar por primera vez en su diócesis. Era un asunto económico, pero realmente lo que se ventilaba detrás era el reconocimiento de la jurisdicción del nuevo obispo⁷⁹. Cuando entró en 1489 en la diócesis de Coria como nuevo obispo Pedro Ximénez de Próxamo, los clérigos de la tierra de Alcántara se negaron a pagar el capelo. Tras las correspondientes denuncias se falló a favor del nuevo obispo cauriense⁸⁰.

Citamos el testimonio de un último conflicto, aunque sólo lo conocemos a través de Torres y Tapia: es el referido a los diezmos de la encomienda del Acehuche. El comendador de la misma se resistía a pagar el diezmo al obispo y cabildo cauriense. Parece ser, según Torres y Tapia⁸¹, que llegaron a una concordia en la que pactaron el reparto de los diezmos de los cereales, ganados, lana, quesos, colmenas, etc. Sin embargo, aunque Torres y Tapia cita las palabras textuales de la concordia, no conoce algunos datos sobre la misma⁸².

⁷⁸Vid. la continuación del conflicto en época moderna en: P. RUBIO MERINO, "El obispado de Coria...", 743.

⁷⁹Vid. más detalles en el capítulo 25 sobre labor pastoral y jurisdicción eclesiástica.

⁸⁰23 de marzo de 1491: doc. n°. 294.

⁸¹24 de noviembre de 1494: doc. n°. 307.

⁸²"No consta si el comendador hizo esta concordia con autoridad de la orden o con licencia suya. No dudo que para que tuviese firmeza tendría licencia del maestre D. Juan de Zúñiga, y que como cosa substancial lo cautelaría el obispo y cabildo de la iglesia de Coria" (A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., II. p. 563).

Los litigios continuaron en los años posteriores, tras la anexión de la orden a la corona. Sin embargo, no varió la gama de problemas entre estas dos instituciones, que derivaban del hecho de incluir la diócesis de Coria en su territorio diocesano buena parte de las encomiendas de una orden militar con el poderío y la riqueza que pronto alcanzó Alcántara. Los litigios, como hemos expuesto, surgían y resurgían constantemente. En definitiva, tuvieron a lo largo de la Edad Media un carácter crónico.

10.3.- LA ORDEN DE ALCÁNTARA Y LA DIÓCESIS DE BADAJOZ.

Con respecto a otras diócesis los datos son mucho más escasos por dos causas: 1º porque la conflictividad con los alcantarinos fue menor que con la diócesis de Coria; y 2º por la pérdida de abundante material documental en los correspondientes archivos eclesiásticos de las respectivas diócesis. Por tanto, nuestras referencias serán mucho más breves y deshilvanadas, ya que - en ocasiones - conservamos sólo una parte pequeña de los documentos que generó un litigio.

Tras la reconquista de Badajoz por Alfonso IX en 1230 la orden de Alcántara tomó posesión de algunos bienes, e incluso iglesias, en Badajoz. Tenemos constancia documental de una breve bula de Gregorio IX en 1232 por la que confirmaba al maestre y hermanos de Alcántara la iglesia de "Badajocio cum pertinentiis suis, possessiones et alia bona vestra"⁸³. La restauración de la diócesis pacense, la construcción de la catedral y la vida pastoral y religiosa se organizaron principalmente bajo el reinado de Alfonso X el Sabio. Sabemos que este monarca otorgó grandes privilegios al cabildo catedralicio y, a costa principalmente de la orden de Santiago, extendió los términos de la ciudad y fijó los de la diócesis. También tenemos constancia de que la restaurada diócesis pacense aumentó sus bienes a costa de la orden de Alcántara. En 1255 Alfonso X comunicó al concejo de Badajoz la donación por juro de heredad al franciscano Pedro Pérez, elegido obispo de Badajoz en marzo de ese año, de todo aquello - excepto cuatro aranzadas de viñas que el rey entregó a Juan Escribano - que había tomado a la orden de Alcántara en la ciudad de

⁸³24 de septiembre de 1232: doc. n°. 31.

Badajoz⁸⁴. Un año después, una carta plomada de Alfonso X confirmó a D. Pedro Pérez, obispo pacense, la donación de algunas heredades que había tomado a la orden de Alcántara en Badajoz⁸⁵.

En 1257 don Pedro Pérez, obispo de Badajoz, con sus canónigos y García Fernández, maestre del Pereiro-Alcántara, con sus freires, suscribieron una concordia muy interesante sobre la iglesia de Santa María de los Freiles en Badajoz y sobre sus tercias y diezmos. En los años anteriores había habido "muchas contiendas, pleytos e razones"⁸⁶ sobre esta iglesia alcantarina de Badajoz. El obispo y el cabildo pacenses reconocieron a los alcantarinos la posesión de dicha iglesia, que podía tener sus feligreses, recibir diezmos y primicias y ejercer los mismos derechos que cualquier iglesia parroquial, pero los diocesanos se reservaron su tercia pontifical y la mitad de la tercia de la fábrica:

"Nos, don Pedro, obispo sobredicho, en nombre de nos e de nuestro cabildo, por nos e por nuestros sucesores, otorgamos e por promessa derecha prometemos a guardar, que vos, don García Fernández, maestre sobredicho, e vuestros freires e vuestros successores, ayades en paz, tengades e possideades la vuestra iglesia sobredicha que llaman Santa María de los Freyles, que es en Badajoz, e la qual iglesia a vos confirmamos e otorgamos, e decimos que es iglesia fecha derechamente, e que haya feligreses, e que reciba diezmos e los posea, e todas las otras cosas que iglesia parrochial e bautismal puede o debe haber e recibir; e que nos ayamos la nuestra tercia pontifical, e vos e vuestra iglesia la otra tercia; e que nos ayamos la meata

⁸⁴18 de junio de 1255: doc. n°. 70.

⁸⁵29 de septiembre de 1256: doc. n°. 73.

⁸⁶18 de octubre de 1257: doc. n°. 77.

de la tercia de la fábrica enteramente e en salvo, e vos la otra meatad, e las premicias sean todas vuestras enteramente"⁸⁷.

También pactaron sobre el reparto de los bienes de los fieles que desearan enterrarse en dicha iglesia, sobre presentación de capellanes y dependencias espirituales y temporales y diversos asuntos pastorales⁸⁸. Asimismo, los freires se comprometieron a pagar trece maravedíes anuales por los derechos debidos legítimamente al obispo:

"Et nos don García Fernández, maestre sobredicho, con nuestros freyres, en nombre de procuración e por cathedrático, e por todos los otros derechos que pertenecen o podían pertenecer de nos o de lo nuestro, o de nuestra egleſia, a la egleſia cathedral de Badajoz, prometemos por estipulación dar a vos, obispo don Pedro, e a vuestros successores trece mrs. cada año por la fiesta de San Miguel de septiembre, et el comendador que fuer en la nuestra casa de Badajoz sea tenuto de vos los dar"⁸⁹.

Seis días después Alfonso X aprobó esta concordia entre la diócesis pacense y los alcantarinos, especialmente en lo referente a la partición de la tercia de la fábrica de la iglesia de Santa María de los Freires⁹⁰.

Sin embargo, las disputas y recelos entre el obispo de Badajoz y la orden de

⁸⁷18 de octubre de 1257: doc. n°. 77.

⁸⁸Véase el capítulo 25 sobre labor pastoral y administración eclesiástica.

⁸⁹18 de octubre de 1257: doc. n°. 77.

⁹⁰24 de octubre de 1257: doc. n°. 78.

Alcántara continuaron. Tenemos noticia de otro acuerdo entre diocesanos y alcantarinos⁹¹. Aquéllos lograron que en la iglesia de Santa María la Obispal se pudiese bautizar y enterrar cualquier fiel. Parece ser, según Torres y Tapia⁹², que buena parte de los beneficios por bautismos y enterramientos iban destinados a la iglesia alcantarina de Santa María de los Freires, en perjuicio de Santa María la Obispal, iglesia que los diocesanos pretendían que fuese la más honrada entre todas las de Badajoz.

En el siglo XIV prosiguieron los problemas. En 1315 se tuvo que nombrar como juez árbitro entre las dos partes al obispo de Ciudad Rodrigo ante las quejas del obispo de Badajoz contra los alcantarinos sobre los diezmos del pan, vino, ganados y otras cosas⁹³.

En el siglo XV siguieron las disputas sobre la iglesia de Santa María de los Freires. Ascensio de Morales⁹⁴ conserva noticias de las reclamaciones de Fernán Rodríguez de Villalobos, maestre de Alcántara, sobre la jurisdicción de la iglesia de Santa María de Calatrava, tal y como la denomina Ascensio de Morales. A nuestro modo de ver, se refiere a la misma iglesia que la concordia de 1257 denominaba Santa María de los Freires. Según Ascensio de Morales, el maestre de Alcántara nombró como procurador de la orden al bachiller Fernando Álvarez⁹⁵, su alcalde mayor, para que defendiera ante el obispo de Badajoz y su cabildo los derechos de la iglesia alcantarina de Santa María de Calatrava. Dicho procurador requirió al obispo de Badajoz y a su cabildo el cumplimiento

⁹¹18 de julio de 1274: doc. n°. 105.

⁹²A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, p. 395.

⁹³24 de septiembre de 1315: doc. n°. 125.

⁹⁴A. de MORALES, Privilegios, Bulas, Donaciones, Confirmaciones Reales y otras escrituras que se hallan originales en el Archivo de la S. I. C. de Badajoz, Badajoz, 1752, ff. 662v-663r.

⁹⁵3 de diciembre de 1403: doc. n°. 189.

de la concordia de 1257⁹⁶, ya que los diocesanos se habían apropiado de la feligresía de dicha iglesia y habían injuriado al maestro y a su orden. Ascensio de Morales no da noticias de cómo terminó el litigio, pero parece ser que la diócesis pacense acordó con la orden de Alcántara los límites, feligresía y jurisdicción de dicha iglesia.

⁹⁶7 de diciembre de 1403: doc. n°. 190.

10.4.- LA ORDEN DE ALCÁNTARA Y LA DIÓCESIS DE PLASENCIA.

Tenemos constancia documental de que algunas encomiendas de los alcantarinos en el Partido de la Serena estaban dentro de la diócesis de Plasencia⁹⁷. Las huellas documentales sobre litigios entre estas dos instituciones son escasísimas. Sin embargo, gracias a una breve súplica encontrada en el tomo 249 de los registros de Martín V no podemos dudar de que existieron roces entre estas dos instituciones eclesiásticas en algunos lugares del partido de la Serena.

Sobre litigios diezmales antes sólo teníamos las referencias ofrecidas por Torres y Tapia⁹⁸. Según este autor, en 1429 el obispo y el cabildo de Plasencia se presentaron ante la Santa Sede - suponemos que a través de su procurador en Roma - para reclamar contra la orden de Alcántara sobre diversos asuntos de jurisdicción eclesiástica y derecho de diezmos de las villas y lugares del partido de la Serena. Martín V comisionó para el conflicto a Juliano, cardenal presbítero de San Lorenzo en Lucina. Las dos partes contendientes fueron citadas y comparecieron Pedro González de Soria - comendador de la Moraleja -, por parte alcantarina, y el canónigo Alonso García, por parte placentina. El cardenal delegó en el prior de Guadalupe para que hiciera el examen de los testigos. Este cronista no da más datos del litigio porque afirma que no se conservaron en el archivo. Sin embargo, se aventura a dar una opinión parcial - siempre favorable a los

⁹⁷En tiempos de Sixto IV, por ejemplo, la encomienda de Castelnovo o Castilnovo estaba sita dentro de los territorios de la diócesis de Plasencia (ASV, Annate, Cám. Ap., 32, f. 2r).

⁹⁸9 de noviembre de 1429: doc. n°. 215.

alcantarinos - del final del conflicto⁹⁹.

Prescindiendo de la opinión interesada de Torres y Tapia, no podemos negar que dicho litigio tuvo lugar. Poco podemos añadir, si no es la constancia documental de la controversia, ya que la súplica es muy breve y su correspondiente bula probablemente se ha perdido. La súplica lleva fecha del 13 de diciembre de 1429. Por tanto, o bien el obispo de Plasencia, Gonzalo de Santa María, dirigió varias peticiones a la sede apostólica, o bien la fecha que nos da Torres y Tapia está equivocada. En dicha súplica el obispo placentino solicitaba al papa su intervención en el conflicto que tenía con los alcantarinos sobre diezmos y otros derechos episcopales en los castillos, tierras, villas y lugares del distrito (ésta es la denominación en la súplica) de la Serena¹⁰⁰. No tenemos ninguna noticia fidedigna más sobre el final de dicho litigio.

Con este mismo obispo de Plasencia, Gonzalo de Santa María, los alcantarinos litigaron unos pocos años después, ya que pretendía visitar y corregir los establecimientos y personas de la orden de Alcántara. Gutierre de Sotomayor y sus freires se quejaron ante la sede apostólica de dicho abuso y solicitaron su oportuno remedio:

"Exhibita siquidem nobis nuper pro parte dilectorum filiorum Guterrii de Sotomayor magistri et fratrum militie de Alcántara petitio continebat quod licet ius visitandi singula sancti Benedicti et eiusdem sancti Placentina et

⁹⁹"Hállanse hoy en el archivo del convento de Alcántara las letras de esta comisión, y los interrogatorios que presentaron, y no más razón del pleyto (...) Si por los efectos hemos de juzgar, el obispo y cabildo de Plasencia quedaron vencidos, o ya por la sentencia del juez, o porque reconociendo su poca justicia y la mucha de la orden, fundada en sus bulas y privilegios, y en la prescripción, posesión pacífica y longeva de casi ducientos años, le dexaron; a que ayudaría la notoriedad de su narrativa falsa, porque en ninguna manera el partido de la Serena está incluso en los términos de su diócesis..." (A. de TORRES Y TAPIA, *Op. cit.*, II, 270-271).

¹⁰⁰13 de diciembre de 1429: doc. n°. 216.

Cauriensi cisterciensis ordinis monasteria, ac illarum personarum excessus et crimina puniendi et corrigendi, ad magistrum pro tempore existentem legitime pertineat, sibi et predictae militie monasteria huiusmodi subiecta esse noscantur, ac eiusdem Guterrii predecessores dicte militie magistri antea existentes fuissent in pacifica possessione, vel quasi iuris visitandi et corrigendi huiusmodi etiam a tanto tempore, cuius contrarii non extat memoria. Tamen, venerabilis frater noster Gundisalvus, episcopus placentinus, necnon dilecti filii placentine et cauriensis ecclesiarum capitula, eundem Guterrium super premissis iure et quominus monasteria visitare, ac illarum personarum excessus et crimina huiusmodi corrigendi possit, multipliciter impedire presumpserunt hactenus et presumunt in non modicum Guterrii et fratrum predictorum preiudicium et gravamen. Quare Guterrius et fratres predicti nobis humiliter supplicarunt ut causam, quam ipsi contra episcopos et capitula prefatos, super premissis movere intendunt, aliquibus in partibus illis committere et alias eis super his opportune providere de benignitate apostolica dignaremur"¹⁰¹.

Eugenio IV encomendó la resolución del litigio al prior del monasterio de Guadalupe y a los chantres de Zamora y Badajoz. No tenemos ninguna noticia fidedigna más sobre la resolución de dicho conflicto.

¹⁰¹23 de enero de 1436: doc. n°. 221.

10.5.- LA ORDEN DE ALCÁNTARA Y LA DIÓCESIS DE SEVILLA.

Ya tenemos noticias documentales, aunque bastante parcas, de conflictos sobre diezmos durante el siglo XIV entre la diócesis de Sevilla y los comendadores de las órdenes militares de Santiago, Alcántara y Calatrava en tiempos del papa Juan XXII (1316-1334)¹⁰². Este pontífice intervino en este litigio nombrando una comisión de arbitraje. Sin embargo, los testimonios documentales en el archivo Vaticano no los conservamos, pero tenemos las noticias indirectas que nos ha suministrado el archivo catedralicio de Sevilla.

Afortunadamente, tenemos muchos más detalles sobre los litigios diezmales sobre Morón, Cote y El Arahal entre la diócesis sevillana y la orden de Alcántara en el siglo XV. Dichos lugares pertenecían a los alcantarinos, pero el arzobispo de Sevilla y su cabildo no renunciaban a los diezmos que les correspondían. El conflicto fue bastante reñido. El papa había nombrado a Jordán, cardenal de Ursino, juez en el litigio sobre los diezmos de Morón, Cote y El Arahal que mantenían Diego, arzobispo de Sevilla, el deán y cabildo sevillano - por una parte - y Juan de Sotomayor, maestre de Alcántara, y Fernando, comendador de Morón, - por la otra -. Este juez falló contra los alcantarinos, quienes no se resignaron y volvieron, mediante su procurador pontificio, a acudir ante la sede apostólica. El papa nombró esta vez como juez y comisario a Lucido, cardenal diácono de Santa María in Cosmedin, quien el 15 de julio de 1426 anuló la sentencia anterior del cardenal Jordán:

"De iurisperitorum consilio et assensu, per hanc nostram sententiam, quam

¹⁰²7 de septiembre de 1331: doc. n°. 142.

pro tribunali sedentes ferimus in his scriptis pronuntiamus, decernimus et declaramus per reverendissimum in Christo patrem, dominum Iordanem cardinalem de Ursinis in causa huiusmodi, que tunc coram eo verti pretendebatur, et nunc vertitur coram nobis inter venerabiles et circumspectos viros dominos Ioannem de Sotomaior, magistrum ordinis de Alcántara, ac Fernandum, preceptorem locorum de Morón, Cothe et de Harahal, hispalensis diocesis - ex una -, et reverendum patrem dominum Didacum, archiepiscopum hispalensem, necnon venerabiles et circumspectos viros decanum et capitulum ecclesie hispalensis predicte partibus - ex altera -, super nonnullis decimis ex dictis locis de Morón, de Cothe et de Harahal annis singulis provenientius, et earum occasione, nulliter fuisse et esse processum, sententiarum atque diffinitum, ipsumque pretensos processum, atque diffinitivam sententiam nullitatis vitio subiacuisse atque subiacere; ipsosque pretensos processum et sententiam cum omnibus inde secutis, quatenus de facto processerant, cassandos, irritandos et annullandos fore, ac cassamus, irritamus et annullamus; dictosque dominos Didacum archiepiscopum, necnon decanum et capitulum ecclesie hispalensis in expensis coram nobis propterea legitime factis condemnandos fore et condemnamus, quarum expensarum taxationem nobis in posterum reservamus"¹⁰³.

La otra parte, muy disconforme con esta anulación, apeló al papa. Éste, a instancias de los diocesanos de Sevilla, nombró otros jueces - en esta ocasión no provenientes de la curia, sino de las diócesis vecinas - para que resolvieran el enrevesado litigio. Martín V

¹⁰³15 de julio de 1426: doc. n°. 209.

encomendó a los nuevos jueces, el canónigo Martín Alfonso de Velgara y Juan Rodrigo - oficial de Jaén-, la causa para que, llamadas todas las partes interesadas, emitieran una sentencia firme:

"Nos statum cause huiusmodi habentes presentibus pro expreso, huiusmodi quoque supplicationibus inclinati, causam ipsam, coram quocumque in dicta curia pendentem, ad nos tenore presentium advocantes, discretioni vestre per apostolica scripta mandamus, quatenus vocatis omnibus et singulis, quorum interest et aliis, qui fuerint evocandi, causam ipsam in eo statu, in quo ultimo, in eadem curia remansit, autoritate nostra resumentes, illamque ulterius audiatís et sine debito inter omnes supradictos decidatís, facientes que decreveritis, per censuram ecclesiasticam appellatione remota firmiter observari (...)"¹⁰⁴.

No conocemos, sin embargo, cuál fue el contenido de dicha sentencia y cómo evolucionó la controversia posteriormente: si acabó con esta tercera resolución, o se produjeron nuevas apelaciones ante la sede apostólica.

Por último, debemos mencionar un último litigio del que hemos tenido constancia recientemente gracias a la localización de algunos registros en el archivo Vaticano. Entre la diócesis de Sevilla y la orden de Alcántara también hubo controversias a fines del siglo XV sobre los diezmos de Alhavera, en la diócesis de Sevilla. En este conflicto también intervino Inés de Ribera en nombre de Gonzalo de Saavedra, comendador santiaguista de

¹⁰⁴31 de julio de 1426: doc. n°. 210.

Montalbán¹⁰⁵.

¹⁰⁵1 de septiembre de 1481. doc. n°. 254; 3 de agosto de 1482: doc. n°. 255.

10.6.- LA ORDEN DE ALCÁNTARA Y LA DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO.

El principal conflicto, del que tenemos noticias documentales, entre la orden de Alcántara y la diócesis civitatense durante la Edad Media fue el referido a los diezmos y capellanes de la iglesia de Navasfrías. En 1227, según el testimonio único de Torres y Tapia, firmaron las dos partes una concordia sobre derechos económicos y presentación de capellanes en Navasfrías y demás posesiones alcantarinas en la diócesis de Ciudad Rodrigo. Acordaron que los diocesanos se llevarían la tercera parte de todos los diezmos de Navasfrías y de las demás poblaciones nuevas hechas o por hacer en la diócesis civitatense, excepto las primicias:

"(...) ego Martinus, Dei gratia civitatis episcopus, una cum decano et capitulo civitatis, facimus talem compositionem causa dilectionis et pacis cum magistro et fratribus de Alcántara et de Pirario, quod dent nobis tertiam partem omnium decimarum de Navis Frigidis et de omnibus aliis populationibus novis in episcopatu nostro factis, vel faciendis bona fide et sine fraude, exceptis primitiis"¹⁰⁶.

Sobre los capellanes acordaron que éstos debían ser presentados previamente ante el obispo o el arcediano hasta que éstos dieran su "placet"¹⁰⁷.

Tenemos una brevísima mención, gracias a un índice del siglo XVI del archivo de

¹⁰⁶¿ 1227 ?, ¿ 1232 ? : doc. n°. 26.

¹⁰⁷Vid. el capítulo 25 sobre labor pastoral y administración eclesiástica.

Alcántara, de que en 1232 se volvió a firmar un acuerdo entre las dos partes sobre los diezmos de Navasfrías y otras iglesias alcantarinas en la diócesis de Ciudad Rodrigo¹⁰⁸. Sin embargo, cabría la posibilidad de que fuese el mismo acuerdo que Torres y Tapia sitúa en 1227, ya que parece que el contenido es muy similar¹⁰⁹. Dado el estado actual de la investigación, la duda es irresoluble.

Sin embargo, también las autoridades diocesanas de Ciudad Rodrigo protegieron los bienes alcantarinos, o al menos tenemos constancia de que se les dio esta orden. En 1238, Gregorio IX dirigió una bula al deán, maestrescuela y tesorero de Ciudad Rodrigo para que protegieran a los que desearan - familiares u otras personas seculares - dejar sus bienes en la ciudad o diócesis de Coria a la orden del Pereiro:

"Dilecti filii, magister et fratres domus de Pereyro, cisterciensis ordinis, nobis graviter sunt conquesti quod cum familiares sui ordinis vel alii seculares aliquas eis possessiones in territorio civitatis civitatensis dimittunt in ultima voluntate, communitas civitatis ipsius et quidam alii civitatensis diocesis, licet per hoc, iuri suo nil deperire contingat, ipsos tamen habere possessiones huiusmodi non permittunt. Unde nobis dicti magister et fratres humiliter

¹⁰⁸¿ 1232 ? : doc. n°. 30.

¹⁰⁹Pero esta opinión, como la contraria, es inverificable, ya que los datos que nos ha dejado el índice 65, confeccionado en el siglo XVI, sobre este acuerdo son tan breves que no permiten comprobar verazmente si es el mismo documento al que se refiere Torres y Tapia: "Una compusición hecha entre la horden y obispo de Çibdad Rodrigo sobre los diezmos de Navasfrías y de las otras yglesias que la horden tenía en el obispado de Çibdad Rodrigo. Hecha, hera de mill y dozientos y setenta annos. Está partida por a b c. Pareçe que tuvo çiertos sellos" (AHN, índice 65, p. F5v). En cambio, Torres y Tapia lee "era millesima ducentesima sexagesima quinta", es decir año 1227 (A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, p. 235). ¿ Hubo un error de lectura o confusión sobre la data crónica por parte de alguno de los autores, o bien son dos acuerdos distintos ?

supplicarunt ut super hoc providere ipsis paterna solitudine curaremus"¹¹⁰.

Se les dio autorización a estas autoridades para que pudiesen lanzar sentencias de excomunión o entredicho frente a los contraventores de estas disposiciones.

Según el índice del archivo de Alcántara del siglo XVI, en dicha época se conservaba en el cajón de composiciones de dicho archivo un traslado autorizado de un escribano de Alcántara sobre "una conpusición hecha entre el obispo de Çibdad Rodrigo y el maestre de Alcántara y del Perero sobre los diezmos de Navasfrías y el capellán della. Hecha a dezisiete de setienbre de mill e quatroçientos e catorze annos"¹¹¹. Nosotros pensamos que se refiere a la composición de 1227 o 1232 - si es que son distintas - y no a otra composición posterior. Nos basamos en la significativa mención de "maestre de Alcántara y del Pereiro", denominación corriente durante el siglo XIII para referirse a nuestra orden. En época posterior sólo se hacía referencia a Alcántara, perdiéndose en las intituciones maestres la anticuada mención al Pereiro.

¹¹⁰24 de marzo de 1238: doc. n°. 49.

¹¹¹17 de septiembre de 1414: doc. n°. 204.

10.7.- LA ORDEN DE ALCÁNTARA Y LA DIÓCESIS DE ZAMORA.

En 1229 Martín, obispo de Zamora, y su cabildo concedieron a la orden de Alcántara la iglesia de San Juan de Toro el Viejo, aunque se reservaron la tercera parte de todos los diezmos y la sujeción a la diócesis respecto al pedido, procuraciones, entredicho y otros derechos:

"Concedimus vobis Garcie Sanctii, magistro de Alcántara, et fratribus vestri ordinis, ut habeatis de cetero et teneatis quiete et pacifice ecclesiam S. Iohannis de Tauro Veteri, quam confratres eiusdem ecclesia de consensu nostro pro remedio animarum suarum et parentum suorum, vobis liberaliter contulerunt. Reservamus nobis ut ecclesia Zamorensis ab ecclesia prefata tertiam partem omnium decimarum percipiat, sicut percipit ab ecclesia S. Marie Zamorensis, que Rubra nuncupatur; et tam in petito quam in procurationibus et interdicto servando et aliis iuribus, sicut alie ecclesia de Tauro, episcopo et illius loci archidiacono ac archipresbytero sit obediens et subiecta"¹¹².

También concedieron a los freires la exención del pago de diezmos de las viñas y heredades de dicha iglesia, pero no de los diezmos de otras iglesias que pudiesen tener:

"Insuper, favore ordinis vestri relaxamus vobis decimas vinearum et hereditatum quas nunc eadem ecclesia possidet, scilicet de omnibus vineis

¹¹²1 de septiembre de 1229: doc. n°. 28.

et hereditatibus quas in Tauro et eius termino de cetero habueritis, et sine conditione et diminutione aliqua decimas persolvitis"¹¹³.

En 1238 los freires se quejaron ante la sede apostólica de que se impedía a algunos fieles, que se hacían familiares por devoción a la orden, donar a la misma como última voluntad algunos bienes y posesiones en el territorio y ciudad de Zamora:

"Dilecti filii magister et fratres domus de Pereyro, cisterciensis ordinis, nobis graviter sunt conquesti quod cum familiares sui ordinis, vel alii seculares aliquas eis possessiones in territorio civitatis zamorensis dimittunt in ultima voluntate, communitas civitatis ipsius et quidam alii zamorensis diocesis, licet per hoc iuri suo nil deperire contingat, ipsos habere possessiones huiusmodi non permittunt"¹¹⁴.

Gregorio IX ordenó al deán, maestrescuela y tesorero de Ciudad Rodrigo que procedieran contra los que impidieran dichas donaciones, incluso utilizando la excomunión y el entredicho.

Los litigios sobre aspectos económicos y jurisdiccionales continuaron durante el siglo XIII. Conservamos, por ejemplo, en el archivo catedralicio de Zamora testimonios históricos de conflictos diezmales entre los diocesanos y los alcantarinos por Santa Cristina¹¹⁵, posesiones en la aldea de Santa Justina¹¹⁶, e iglesias alcantarinas en

¹¹³1 de septiembre de 1229: doc. n°. 28.

¹¹⁴18 de marzo de 1238: doc. n°. 46.

¹¹⁵7 de julio de 1243: doc. n°. 61.

¹¹⁶7 de julio de 1243: doc. n°. 60.

Vilalal¹¹⁷.

También tenemos noticia de que hacia 1260 el obispo de Zamora acudió a su arzobispo metropolitano para recusar al chantre de Salamanca como juez en los litigios zamorano-alcantarinos¹¹⁸. En febrero de 1261 sabemos que los procuradores de ambas partes se comprometieron a aceptar las resoluciones de tres jueces árbitros sobre presentación de capellanes, diezmos de ganados, procuraciones, derechos de visita y revocación de sentencias canónicas¹¹⁹. En marzo de 1261 se suscribió el acuerdo entre el obispo de Zamora y el maestre de Alcántara¹²⁰.

¹¹⁷7 de febrero de 1272: doc. n°. 103.

¹¹⁸19 de octubre de 1260. doc. n°. 95.

¹¹⁹25 de febrero de 1261: doc. n°. 96.

¹²⁰15 de marzo de 1261: doc. n°. 97.

10.8.- LA ORDEN DE ALCÁNTARA Y OTRAS DIÓCESIS.

También conservamos documentos y menciones sueltas de litigios de la orden de Alcántara con otras diócesis. Haremos un repaso muy rápido - con el fin de que quede testimonio de los mismos -, ya que la escasez de documentos no nos permite describir pormenorizadamente estos conflictos y su continuidad en el tiempo.

Conservamos en el Archivo Histórico Nacional una bula de Gregorio IX que nos informa de los litigios entre la orden de Alcántara y el poderoso arzobispo de Toledo sobre diezmos y otros asuntos¹²¹. Dicho pontífice encomendó al obispo de Ávila que pusiera fin a la contienda existente entre ambas partes.

Con la diócesis de Salamanca también hubo conflictos en el siglo XIII, ya que Gregorio IX - como había hecho en los casos de Coria, Zamora y Ciudad Rodrigo - mandó que se actuara contra aquellos que impedían las donaciones de posesiones y bienes en la ciudad y diócesis salmantina por parte de fieles y familiares alcantarinos¹²². En este caso las autoridades diocesanas a las que el papa encargó la gestión fueron el deán, maestrescuela y tesorero de Ciudad Rodrigo.

Una bula de Alejandro IV mandó al deán, chantre y tesorero de Salamanca su mediación en el litigio entre el obispo de León y el maestro y freires de la orden del Pereiro-Alcántara sobre cierta suma de dinero obtenida de algunas iglesias de la diócesis de León¹²³.

Con respecto a la diócesis de Idanha conservamos dos bulas, casi consecutivas, que

¹²¹8 de mayo 1237: doc. n°. 43.

¹²²19 de marzo de 1238: doc. n°. 48.

¹²³27 de noviembre de 1258: doc. n°. 79.

nos mencionan los litigios de esta diócesis con la orden sobre diezmos, rentas, posesiones, tierras y otros asuntos¹²⁴. Clemente IV encomendó al obispo y al arcediano de Ciudad Rodrigo la ejecución del acuerdo entre las dos partes sobre la iglesia de Vallelas y otras iglesias, amén de los otros conflictos¹²⁵. En el archivo de la Torre do Tombo conservamos el testimonio de un acuerdo entre el obispo egitanense y la orden de Alcántara sobre los diezmos y frutos de las iglesias de Vallellas, Famalicao, Serzedo, Gonçalo da Meimoa y San Pedro de Vila Gorça¹²⁶.

Por último, respecto a la diócesis de Córdoba, sólo conservamos un documento del archivo catedralicio cordobés que hace mención a los alcantarinos. Se trata de una sentencia del delegado pontificio que atañe, en parte, al diezmo del donadío de la orden de Alcántara en Córdoba¹²⁷.

¹²⁴2 de diciembre de 1265: doc. n°. 99.

¹²⁵4 de diciembre de 1265: doc. n°. 100.

¹²⁶26 de junio de 1266: doc. n°. 101.

¹²⁷27 de mayo de 1250: doc. n°. 65.

**LA ORDEN DE ALCÁNTARA: ORGANIZACIÓN INSTITUCIONAL Y
VIDA RELIGIOSA EN LA EDAD MEDIA (volumen II).**

Autor: Luis Corral Val.

Director: Dr. D. Bonifacio Palacios Martín.

Tesis de doctorado.

Departamento de Historia Medieval. Universidad Complutense.

Junio de 1998.

CAPÍTULO 11º: LA ORDEN DEL PEREIRO-ALCÁNTARA Y EL CÍSTER.

Algunas órdenes militares hispanas estuvieron sujetas no solamente al papado sino también a otras instituciones religiosas como el Císter. Éste fue el caso, entre otros, de la orden del Pereiro-Alcántara que, durante toda la Edad Media, proclamó abiertamente su condición cisterciense. Esta filiación afectó considerablemente a nuestra institución, como a otras milicias cistercienses. Y no solamente en su organización y vida interna, sino en su forma de establecerse en el espacio, en el modelo de gestión adoptado e, incluso, en las relaciones mantenidas con los restantes miembros de la sociedad circundante¹. Sin embargo, en nuestro trabajo de investigación hemos decidido centrarnos fundamentalmente en la fuerte influencia espiritual y en la dependencia jurídico-institucional de los alcantarinos con respecto al Císter. Los freires del Pereiro-Alcántara asumieron como su regla propia la benedictina, observaron la Carta de Caridad y los usos y costumbres cistercienses². Esto vertebró decisivamente su vida religiosa³. Además, se sometieron a la autoridad del capítulo general cisterciense y del abad de Morimond, quienes ejercieron su autoridad legislativa, judicial y administrativa sobre dicha orden religioso-militar. De esta forma la orden del Pereiro-Alcántara se configuró como una rama especial del Císter. Fue la espada temporal de esta orden sin violar, según el "De Laude Novae Militie" de San Bernardo⁴, los ideales monásticos.

¹L. R. VILLEGAS DÍAZ, "La orden de Calatrava, organización y vida interna", en Primeras Jornadas de Historia de las Órdenes Militares, Madrid, 1996, p. 30.

²Véase: J. B. VAN DAMME, Les plus anciens textes de Cîteaux, Achel, 1974 (2ª edic., Achel, 1985); L. F. LEKAI, Los cistercienses. Ideales y realidad, Barcelona, 1987.

³Vid. la parte 3ª de nuestra tesis dedicada a la vida religiosa.

⁴Vid. capítulo 16.3 sobre San Bernardo y las órdenes militares.

11.1.- LA FILIACIÓN CISTERCIENSE.

Según nuestra interpretación, la filiación de nuestra orden con el Císter hay que datarla a finales del siglo XII. Hasta 1190 no encontramos un testimonio documental que pruebe esta filiación. Como hemos expuesto en capítulos anteriores⁵, parece que ya en 1188 las cofradías militares de San Julián del Pereiro en el reino de León y de Trujillo en Castilla ya se habían unido. Queda constancia que en 1190 la orden de Trujillo quedó afiliada al Císter y se les mandó obedecer al abad cisterciense de Moreruela:

"Milites vero de Turgel sicut calatravenses ordini associantur et abbati de Morerola de ordine obediant"⁶.

En 1202 la orden de Santiago y la orden de San Julián del Pereiro rubricaron una carta de hermandad en la que se afirmaba con toda claridad la pertenencia cisterciense de los freires del Pereiro:

"Nos, don Gonzalo Rodríguez, por la gracia de Dios, maestre de la caballería de la orden de Santiago, ensembla con los nuestros freyles, e nos, don Benito Suárez, maestre de la caballería de San Julián del Perero, de la orden de Císter (...) "⁷.

⁵Vid. capítulo 6 sobre la orden del Pereiro y la orden de Trujillo.

⁶J. M. CANIVEZ, Statuta capitulorum generalium ordinis cisterciensis ab anno 1116 ad annum 1786, Lovaina, 1933-1941, vol I, p. 126.

⁷5 de marzo de 1202: doc. n°. 12. El subrayado es nuestro.

Por tanto, la vinculación con el Císter fue temprana. Sin embargo, no cabe remontarla a los orígenes, como en algún momento pretendieron los freires alcantarinos o sus cardenales protectores, como el cisterciense Juan de Toledo, cardenal de San Lorenzo "in Lucina". Conservamos cuatro bulas de Alejandro IV en las que otorga a nuestra orden la extensión de privilegios cistercienses, porque le constaba al papa, según el testimonio de dicho cardenal, que el monasterio del Pereiro-Alcántara desde su fundación estuvo sometido a la orden del Císter:

*"Cum autem prout dilectus filius noster Ioannes, tituli S. Laurentii in Lucina presbyter cardinalis, exposuit coram nobis, in monasterio vestro ab initio sue foundationis cisterciensis ordo institutus fuerit, et semper etiam observatus vosque sub obedientia et visitatione generalis cisterciensis capituli maneatis, nos intuitu ipsius cardinalis, vestris supplicationibus annuentes, ut indulgentia huiusmodi, prefatis abbatibus, conventibusque concessa (quam ad vos extendi volumus) uti libere valeatis, vobis auctoritate presentium indulgemus"*⁸.

Torres y Tapia, consciente de la falta de certeza de esta afirmación, no se atreve a refrendarla, aunque apoye su firme teoría de que la unión del Pereiro con el Císter fue inmediata, y no mediante la orden de Calatrava⁹. Este autor sitúa hacia el año 1200 la

⁸1 de diciembre de 1258: doc. n°. 81. Vid. también las bulas del 9 de enero de 1259, 18 de marzo de 1259 y 29 de noviembre de 1259: docs. n°. 85, 92 y 94.

⁹A. de TORRES Y TAPIA, *Op. cit.*, I, p. 131.

filiación cisterciense de San Julián del Pereiro. Afirma¹⁰, creemos que sin fundamento, que los freires de dicha orden se presentaron ante el capítulo general del Císter y que éste les acogió como hijos y les dio como padre al abad de Morimond. Reconoce que no hay prueba documental de esta filiación, pero sí algunos indicios de donde se puede colegir: la carta de hermandad con los santiaguistas de 1202 y algunas bulas.

J. F. O'Callaghan dedicó su disertación doctoral a la filiación de la orden de Calatrava con la orden del Císter¹¹. Se trata de una excelente tesis doctoral a la que nos referiremos con frecuencia, ya que la relación de los alcantarinos con los cistercienses fue bastante similar, aunque con algunos matices diferenciales que señalaremos en el lugar oportuno.

Muy probablemente los freires del Pereiro-Alcántara, como los calatravos¹², pasaron por diferentes estadios - con sus ampliaciones y clarificaciones progresivas - con respecto a su vinculación con el Císter. En el caso alcantarino no podemos probar estas diferentes etapas por la falta de documentación, pero muy probablemente en las décadas de los años veinte o treinta del siglo XIII ya los freires caballeros de Alcántara mantenían una posición análoga, aunque no idéntica, a los monjes de coro del Císter. Creemos, aunque O'Callaghan no se refiere a ellos, que los freires clérigos de la orden sí que gozaron de la misma consideración y posición que los monjes cistercienses. La diferencia está, por tanto, con respecto a los caballeros de las órdenes militares. Éstos, en virtud de

¹⁰A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, p. 126.

¹¹Publicó los resultados de su tesis doctoral, inspirada y dirigida por los profesores Donnelly y O'Sullivan, en tres partes durante los años 1959 y 1960: J. F. O'CALLAGHAN, "The Affiliation of the order of Calatrava with the Order of Cîteaux", Analecta Sacri Ordinis Cisterciensis, 15 (1959), pp. 161-193; 16 (1960), pp. 3-59 y pp. 255-292.

¹²J. F. O'CALLAGHAN, "The Affiliation...", p. 40.

sus votos monásticos, pertenecían al estado religioso, pero al faltarles las órdenes sagradas, no se les podía considerar exactamente monjes cistercienses de coro. Coincidimos con O'Callaghan¹³ en que el estatus de los freires caballeros - tanto calatravos como alcantarinos - fue intermedio entre los monjes de coro cistercienses y los hermanos legos y, por lo tanto, los caballeros de las órdenes militares fueron verdaderamente miembros de la orden del Císter.

La documentación pontificia que conservamos sobre la orden de Alcántara repite constantemente, desde el pontificado de Gregorio IX, la pertenencia de los freires a la orden cisterciense. El "ritornello" reiterado en la "directio" de las bulas medievales referidas a nuestra orden es siempre el mismo: "dilectis filiis magistro et fratribus domus de Alcántara militie, cisterciensis ordinis, cauriensis diocesis".

Los alcantarinos aprovecharon su condición cisterciense para solicitar a la sede apostólica las exenciones y privilegios, tanto espirituales como temporales, que ya disfrutaban los monasterios de la orden de San Bernardo: exención del pago de procuraciones¹⁴; facultad para no pagar derechos de visita¹⁵; libertad para contribuir o no a cualquier colecta, subsidio, pedido..., como gozaban por concesión papal los abades del Císter¹⁶; el privilegio especial - junto con los calatravos - de no ser llamados a juicio a más de dos leguas de distancia de sus monasterios¹⁷; la exención del pago de colectas, subsidios y otras exacciones impuestas por la curia romana o sus emisarios¹⁸;

¹³J. F. O'CALLAGHAN, "The Affiliation...", p. 42.

¹⁴1 de diciembre de 1258: doc. n°. 81.

¹⁵13 de diciembre de 1258: doc. n°. 82.

¹⁶18 de diciembre de 1258: doc. n°. 83.

¹⁷3 de enero de 1259: doc. n°. 84.

¹⁸9 de enero de 1259: doc. n°. 85.

el privilegio de que ningún prelado pudiese dictar sentencias de excomunión o entredicho contra los capellanes, familiares, benefactores u otras personas relacionadas de algún modo con el monasterio del Pereiro-Alcántara¹⁹; y otros derechos cistercienses que el papa concedió a los alcantarinos durante la época medieval. En 1521 el papa León X extendió todos los privilegios y exenciones cistercienses a la orden de Alcántara²⁰, con lo que ésta ya no tuvo necesidad de apelar a su filiación cisterciense ante la sede apostólica para que ésta reconociera los privilegios que por derecho le correspondían.

¹⁹29 de noviembre de 1259: doc. n°. 94.

²⁰14 de junio de 1521: doc. n°. 311.

11.2.- EL CAPÍTULO GENERAL DEL CÍSTER Y LA ORDEN DEL PEREIRO-ALCÁNTARA.

En la orden del Císter existieron dos instituciones que preservaron la unidad de todos los monasterios cistercienses: el capítulo general de la orden y el sistema de filiaciones y visitas entre casas-madres y casas filiales.

El capítulo general cisterciense era el máximo órgano de gobierno de la orden. Se reunía en el mes de septiembre de cada año en la abadía-madre de Cîteaux. Estaba integrado por los abades de todos los monasterios, aunque existían dispensas de asistencia por diversas circunstancias. En dicha asamblea general se trataba de la observancia de la regla y costumbres, se informaba del estado de la orden y se ejercían funciones administrativas, legislativas y judiciales: establecimiento de normas, deposición de cargos, corrección de abusos, imposición de castigos y correcciones, etc.

Ya hemos expuesto en el epígrafe anterior que la mención más antigua a nuestra orden en el capítulo general del Císter que conservamos data de 1190 y se refiere a la orden de Trujillo. Las menciones a nuestra pequeña orden son bastante escasas en la época medieval.

En el siglo XIII hay otras dos menciones que nos interesan. El capítulo general de 1250 encomendó al abad de Morimond las reclamaciones que hicieron los abades de monasterios cistercienses hispanos contra el cobro de peajes por el tránsito de ganado, especialmente en el maestrazgo de Alcántara²¹. Un año después, en el capítulo de 1251, los padres capitulares encomendaron a los abades de Sobrado y Alcobaça la resolución del litigio que mantenía el abad del monasterio conimbricense de San Pablo con

²¹J. M. CANIVEZ, Statuta..., vol. II, p. 349.

el maestre y freires de Alcántara²².

No conservamos ninguna referencia a los alcantarinos en los capítulos cistercienses del siglo XIV. Lo mismo ocurre en la orden de Calatrava. O´Callaghan²³ mantiene que el capítulo general siguió cumpliendo sus deberes con respecto a las órdenes militares filiales. La falta de referencia la explica este autor apelando a la dificultad de comunicaciones entre Francia y España y a las frecuentes visitas personales de los abades de Morimond, quienes resolvieron cuestiones y litigios que antes eran tratados en el capítulo general.

Del siglo XV conservamos dos breves menciones a la orden de Alcántara, pero junto a las demás órdenes militares de filiación cisterciense. El capítulo general de 1456 encomendó a los abades de Carracedo, San Prudencio, Bugedo y Matallana que detuviesen y encarcelasen al antiguo abad de Herrera, incluso acudiendo a los maestros y comendadores de Calatrava, Alcántara, Montesa y Avis, si era preciso²⁴. En 1487 los padres capitulares cistercienses impusieron a la orden en España un subsidio de 5.000 ducados. Según antiguas costumbres, se debía distribuir la parte correspondiente a las órdenes militares de Calatrava, Alcántara, Montesa, Avis y Cristo²⁵.

Las menciones en el capítulo general cisterciense a la orden de Calatrava en los siglos XIII y XV son mucho más numerosas que las referencias a la orden de Alcántara. Sorprenden las frecuentes referencias a los calatravos, incluso por asuntos que podrían

²²J. M. CANIVEZ, Statuta..., vol. II, p. 369.

²³J. F. O´CALLAGHAN, "The Affiliation...", II, 46.

²⁴J. M. CANIVEZ, Statuta..., vol. IV, pp. 743-744.

²⁵J. M. CANIVEZ, Statuta..., vol. V, p. 600.

parecer triviales, como apunta acertadamente Forey²⁶. Hay que reconocer que la relación de los calatravos con el Císter fue mucho más estrecha que la de los alcantarinos, al menos con la institución del capítulo general cisterciense. No podemos olvidar²⁷ que, a diferencia de la orden de Alcántara, el prior de Calatrava era un monje cisterciense extranjero nombrado por el abad de Morimond. Dicho prior era el representante personal del abad de Morimond entre los calatravos y hacía sus veces. Su asistencia, por tanto, a los capítulos generales del Císter debió ser frecuente, con la consiguiente exposición del estado de su orden en dichas asambleas. Esta situación produjo rechazo y disensiones entre los freires calatravos, sin embargo, el priorato calatravo fue el más visible y permanente lazo de filiación entre las dos instituciones, como señala O'Callaghan²⁸.

²⁶"But the records of the Cistercian chapter show that on judicial and administrative matters it took a continuing interest in the affairs of Calatrava, at times devoting a considerable amount of attention to what might seem trivial issues" (A. FOREY, The Military Orders. From the Twelfth to the Early Fourteenth Centuries London, 1992, p. 171).

²⁷Vid. capítulo 7.

²⁸J. F. O'CALLAGHAN, "The Affiliation...", p. 50 y p. 285.

11.3.- LA ORDEN DE ALCÁNTARA, LOS ABADES DE MORIMOND Y OTROS MONJES CISTERCIENSES.

La segunda institución cisterciense que mantuvo la unidad entre las abadías de la orden del Císter fue el sistema de filiación y visitas entre la casa-madre y las casas-hijas. En la orden cisterciense, menos centralizada que Cluny, la abadía-madre debía visitar una vez al año a sus filiales, a las que podía corregir y castigar, si se apartaban de la regla y costumbres monásticas. Este sistema de visitas era un complemento perfecto de las reuniones periódicas del capítulo general cisterciense. Éste, al reunirse una sola vez al año y tratar de la infinidad de problemas de los cada vez más numerosos monasterios de la orden, no podía asegurar el mantenimiento de la disciplina y la observancia de la regla en cada uno de los mismos. En cambio, el establecimiento de unas redes jerarquizadas de abadías-madres y abadías-hijas permitía una vigilancia y un control mucho más detallado.

Como hemos visto, la orden de Trujillo quedó sometida a la obediencia y visita del abad de Moreruela en 1190. No tenemos constancia documental de que dicho abad visitara en alguna ocasión a los alcantarinos. Sólo conservamos documentos que prueban las visitas medievales del abad de Morimond, del maestre de Calatrava²⁹ u otros delegados suyos o papales a la orden de Alcántara. No conocemos exactamente a partir de qué momento se concedió al abad cisterciense de Morimond el poder de visita y corrección sobre la orden de Alcántara.

Dicho abad se convirtió en la Edad Media en el padre de las órdenes militares hispánicas de filiación cisterciense, a las que visitó repetidamente. Su función más importante consistía en la visita anual a sus filiales. Dicho derecho lo podía ejercer

²⁹Vid. capítulo 7.3.

personalmente o a través de representantes acreditados. Sin embargo, como en la orden de Calatrava³⁰, no hay apenas evidencias que demuestren que los abades de Morimond visitasen Alcántara cada año, conforme prescribía en teoría el derecho.

El abad de Morimond era, según nuestra terminología³¹, visitador "externo" de la orden de Alcántara. Su función se extendía sobre asuntos temporales y espirituales que afectasen a la orden y tenía capacidad para promulgar definiciones o informes que engrosaban el "corpus" legislativo que la orden debía acatar. La primera visita a Alcántara de un abad de Morimond de la que hay constancia documental es de julio del año 1306³². En dicha fecha, Guillermo I de Morimond promulgó unas extensas definiciones - que providencialmente hemos conservado - sobre diversos aspectos temporales y espirituales³³.

En 1318, como he expuesto en el capítulo 7, los abades cistercienses de Valparaíso y Valdeiglesias y el maestro de Calatrava visitaron la orden de Alcántara para tratar de solventar los problemas producidos por el maestro Ruy Vázquez y sus partidarios. Tras dicha visita se depuso a Ruy Vázquez y se eligió a Suero Pérez como nuevo maestro de la orden. En el acta de visita, que sólo se conservó en el archivo de la orden de Calatrava, no se afirma que los mencionados abades cistercienses actuaran por delegación del abad de Morimond u otra autoridad³⁴. Sólo el cronista Torres y Tapia³⁵ menciona

³⁰J. F. O'CALLAGHAN, "The Affiliation...", p. 49.

³¹Vid. más adelante el epígrafe 15.3. dedicado a los visitadores.

³²24 de julio de 1306: doc. n°. 118. Vid. tabla III.

³³Vid. la parte 3ª de nuestra tesis sobre vida religiosa, donde estas definiciones son profusamente comentadas y analizadas.

³⁴19 de enero de 1318: doc. n°. 126.

³⁵A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, pp. 509-514.

en su versión de los hechos que los freires descontentos con Ruy Vázquez solicitaron la visita del abad de Morimond, y dicho abad nombró como delegados suyos para hacer la visita a Alcántara a los abades cistercienses Juan de Valparaíso y Juan de Valdeiglesias. Tras la visita, según los memoriales antiguos que sigue Torres y Tapia³⁶, el abad de Morimond reconoció como maestros legítimos a los dos pretendientes: Ruy Vázquez y Suero Pérez, pero impuso perpetuo silencio al primero y le ordenó que obedeciese a Suero Pérez. Rades y Andrada, en su versión alternativa de los hechos, sólo menciona al abad de Morimond al final del conflicto: fue dicho abad quien, tras examinar el proceso, aprobó la elección de Suero Pérez y ordenó a Ruy Vázquez someterse al nuevo maestro³⁷. En esto coincide con Torres, pero no en la supuesta delegación de dicho abad de Morimond a los abades de Valparaíso y Valdeiglesias. No olvidemos que Torres y Tapia trata de demostrar que el maestro de Calatrava no fue quien depuso al maestro de Alcántara, ni quien tenía por derecho visitar a los alcantarinos; dicho derecho sólo correspondía al abad de Morimond - "visitador y superior común" de las órdenes de Calatrava y Alcántara - o a los delegados de éste o del papa. En cambio, Rades considera que el maestro de Calatrava era el "padre y reformador de la orden de Alcántara", y fue a éste a quien los freires alcantarinos descontentos recurrieron para librarse de Ruy Vázquez³⁸. Hay que reconocer que la delegación del abad de Morimond a los dos abades citados es una suposición de Torres y Tapia. Dicha suposición es posible, pero tampoco está demostrada por ningún documento.

Conservamos una bula de 1331 por la que el papa Juan XXII³⁹ encomendó al

³⁶A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, p. 518.

³⁷F. de RADES Y ANDRADA, Crónica de Alcántara, f. 16r.

³⁸F. de RADES Y ANDRADA, Crónica de Alcántara, f. 15r.

³⁹1 de octubre de 1331: doc. n.º. 143.

abad cisterciense de Armenteira la visita de la orden de Alcántara. No tenemos noticia, en cambio, de cuándo dicho abad realizó la visita⁴⁰.

En 1337⁴¹ Ruy Pérez, maestre de Alcántara, renunció al maestrazgo de forma voluntaria ante el maestre de Calatrava y fue elegido Gonzalo Martínez (Núñez) de Oviedo, según el acta de visita que se conservó exclusivamente en el archivo de Calatrava⁴². Dicha visita fue realizada por dicho maestre y el abad de Morimond, quienes acudieron para resolver el litigio. Como en la visita de 1318, Torres y Tapia⁴³ niega que el visitador fuese el maestre calatravo. En su opinión, dicha visita fue realizada por el abad de Morimond y el maestre de Calatrava sólo le acompañó para ayudarle con su persona y caballeros.

Parece ser que en 1344, según Torres y Tapia⁴⁴ y un índice antiguo del archivo de San Benito de Alcántara⁴⁵, el abad Guillermo II de Morimond, visitó Alcántara⁴⁶. En cambio, Cocheril señala que según ciertos textos - que no cita - un tal Guillermo, monje de Morimond, estuvo en Alcántara en 1344⁴⁷. Según O'Callaghan⁴⁸, el abad

⁴⁰Vid. más detalles en el capítulo 15.3. sobre los visitadores.

⁴¹Vid. más detalles en el capítulo 7.

⁴²26 de mayo de 1337: doc. n.º. 148.

⁴³A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., II, pp. 7-13.

⁴⁴A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, p. 127; II, pp. 59-60.

⁴⁵AHN, OO. MM. índice 64, f. 81.

⁴⁶Quizá, por los brevísimos detalles del contenido de esta visita y por la coincidencia de fechas, Torres y Tapia y el índice 64 se estén refiriendo a la visita de 1306. Sin embargo, es sólo una hipótesis. De ser cierto plantearía el problema de cuándo se produjo dicha visita: ¿ en 1306, según los manuscritos de la Biblioteca Nacional, o en 1344, según Torres y Tapia y el índice 64 ?

⁴⁷M. COCHERIL, "L'abbaye de Morimond et les Ordres Militaires Cisterciens de la Péninsule Ibérique", en Etudes sur le monachisme en Espagne et au Portugal, Paris-Lisboa, 1966, p.

de Morimond en esta época no era el citado por Torres y Tapia, sino Renaud II, quien en 1346 comisionó a un tal Guillermo, monje de Morimond, para visitar Calatrava.

No sabemos exactamente si la visita efectuada a Alcántara en 1346 por Gonzalo, abad de San Pedro de Gumiel, se realizó por comisión del abad de Morimond. No conservamos el texto de dicha visita, sólo una brevísima mención en el índice del año 1531 del archivo de Alcántara⁴⁹.

Del siglo XIV - no conocemos exactamente la fecha, pero es anterior a 1385 - data la importante ordenanza del abad de Morimond⁵⁰ concedida a las órdenes de Calatrava y Alcántara, que comentaremos detenidamente en el apartado dedicado al voto de pobreza. Dicha constitución u ordenanza autorizaba a los freires de dichas órdenes hacer testamento y legar la mitad de sus bienes muebles a sus sirvientes. En las confirmaciones de los años 1385 y 1386⁵¹ que hacen referencia a dicha constitución se afirma explícitamente que las órdenes de Alcántara y Calatrava estaban sujetas y eran sufragáneas de la abadía de Morimond, es decir, que dependían de su jurisdicción y autoridad. Por tanto, los freires estaban obligados a aceptar dicha ordenanza del abad de Morimond:

"(...) et por quanto el dicho comendador mayor, e freyres, e caballeros,

405.

⁴⁸J. F. O'CALLAGHAN, "The Affiliation...", p. 262.

⁴⁹"Una visitaçión hecha por don frey Gonçalo, abad del monesterio de Sant Pedro de Gumiel hecha por comisión del abbad de Morymundo en el anno de mill y trezientos e quarenta e seis annos. Tiene un sello de çera". En el margen derecho, con letra diversa, se advierte que esta visita no se hizo por comisión del abad de Morimond (AHN, OO. MM., Alcántara, índice 65, f. G6r).

⁵⁰Antes de 1385: doc. n°. 179.

⁵¹1 de mayo de 1385: doc. n°. 180; 17 de septiembre de 1385: doc. n°. 181; 25 de diciembre de 1386: doc. n°. 182.

que aquí están con nusco en este dicho cabillo, en la manera que dicha es, nos mostraron una composición e ordenanza que el maestro don Gonzalo Núñez de Guzmán, nuestro antecesor, et ellos todos ficeron acordantemente, por virtud de una constitución que el abad de Marimonte fizo sobre las órdenes que son sofragáneas a la dicha su abadía, a la qual la orden de Calatrava e ésta nuestra orden son segetadas, en que mandó que todos freyres e cavalleros de las dichas órdenes, al tiempo de sus postrimeras voluntades, que ficiessen e ordenassen cada uno sus testamentos..."⁵².

En 1413 otro monje cisterciense, en este caso del monasterio de Poblet, visitó a los alcantarinos por orden del papa Benedicto XIII. El visitador Bartolomé Escuter escribió un informe de visita⁵³ bastante detallado, que estudiaremos ampliamente en la parte de la tesis dedicada a la vida religiosa.

Del año 1459 data una bula de Pío II⁵⁴ en la que nombra al abad de Morimond visitador y reformador de las órdenes de Alcántara, Montesa, Avis y la orden de Cristo⁵⁵.

La última visita - en esta ocasión por orden papal - de la que tenemos constancia de un miembro de la orden cisterciense en la Edad Media fue la del abad de Claraval⁵⁶.

⁵²17 de septiembre de 1385: doc. n°. 181. Los documentos del 1 de mayo de 1385 y del 25 de diciembre de 1386 contienen semejantes expresiones.

⁵³1 de octubre de 1413: doc. n°. 201.

⁵⁴26 de julio de 1459: doc. n°. 235.

⁵⁵Vid. más detalles en el capítulo 15.3. sobre visitadores.

⁵⁶Vid. más datos en capítulo 15.3.

Dicha información nos ha sido transmitida por Torres y Tapia⁵⁷ y unas definiciones de la Edad Moderna⁵⁸.

Por tanto, el abad de Morimond fue el visitador ordinario de la orden de Alcántara durante la Edad Media, pero ello no fue óbice para que la suprema autoridad eclesiástica, es decir, el papa, nombrara otros visitadores cistercienses para ejercer la función de corrección y vigilancia sobre nuestra orden. Además de las tareas de visita, corrección y promulgación de definiciones y estatutos, fue árbitro entre los diversos pretendientes al maestrazgo, anuló elecciones irregulares, ratificó las elecciones canónicas del maestro, y recibió las quejas, reclamaciones y apelaciones de los freires descontentos por cualquier causa, ya que éstos consideraban que la orden de Alcántara estaba sujeta y era sufragánea de la abadía de Morimond.

Con la absorción de la orden por la monarquía a partir de 1494 las relaciones cisterciense-alcantarinas se modificaron en gran medida, ya que la orden de Alcántara - totalmente mediatizada por la corona - intentó y logró sacudirse la jurisdicción cisterciense y librarse del control del abad de Morimond. Las injerencias reales, como veremos en el siguiente capítulo, comenzaron mucho antes. A fines del siglo XV y comienzos del XVI los reyes, en su afán por controlar totalmente las órdenes militares, no se conformaron solamente con el poder temporal de las mismas, sino que intentaron asumir la autoridad espiritual que ostentaba un extranjero, en nuestro caso el abad de Morimond⁵⁹. Sin embargo, la descripción e interpretación de estas relaciones durante la Edad Moderna

⁵⁷A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., II, pp. 549-553.

⁵⁸Definiciones de la Orden y Cavallería de Alcántara con la historia y origen della, Madrid, 1662-1663, p. 54.

⁵⁹M. COCHERIL, "L'abbaye de Morimond...", p. 380.

cae fuera de nuestro ámbito cronológico de análisis.

CAPÍTULO 12º: LA ORDEN DE ALCÁNTARA Y LA MONARQUÍA.

Desde su aparición, los monarcas peninsulares intuyeron el enorme potencial militar que podía derivarse del desarrollo de las órdenes militares¹. Esto explica su rápido crecimiento y la generosidad con que fueron dotadas. Aunque su patrimonio se surtió también de donaciones de los particulares, fueron sobre todo los reyes quienes sentaron las bases económicas de los freires, ya que sólo éstos podían garantizar las primeras líneas de retaguardia de Castilla y León, de cuya defensa nadie quería responsabilizarse.

Cuando la reconquista en buena medida estaba realizada, el interés de la monarquía castellana sobre estas instituciones no decreció, ya que estaba muy interesada por controlar las poderosas órdenes militares para utilizarlas en su favor y consolidar la preeminencia monárquica en el reino. Conforme avanzaron los tiempos medievales este interés fue creciendo cada vez más, ya que estos organismos habían adquirido un poder político, económico, militar, territorial..., muy considerable. La orden de Alcántara no fue una excepción, aunque su poderío fuera menor que las órdenes de Santiago o Calatrava.

Este proceso se plasmó en diversos sistemas transitorios de control y absorción de las órdenes que pretendían controlar a la persona del maestro, porque sometiéndola quedaba subyugada la institución: juramento de fidelidad, presiones para elegir maestros favorables, imposición regia, derecho al nombramiento de maestros, administración temporal del maestrazgo, etc., hasta que culminó con la anexión a finales del siglo XV de los tres maestrazgos: primero Calatrava, después Santiago y, por último y con unas peculiaridades diferenciadas, Alcántara. En este capítulo vamos a describir dicho proceso desde el siglo XII hasta 1494, insistiendo, sobre todo, en el aspecto institucional y haciendo mínimas menciones a la historia política y militar, ya que estos últimos temas podrían ser perfectamente materia de otro amplio trabajo de investigación.

¹M. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, "Relaciones de las órdenes militares castellanas con la Corona", Historia. Instituciones. Documentos, 18 (1991), p. 212.

12.1.- LOS SIGLOS XII Y XIII: LOS FREIRES COMO VASALLOS REALES Y COOPERADORES EN LA RECONQUISTA.

En los primeros tiempos, como señala el profesor Palacios Martín², los reyes se contentaron con que los maestros - cabeza y representantes de las órdenes - les prestaran su homenaje y juramento de fidelidad y se convirtieran, por tanto, en sus vasallos, cooperando así en la reconquista y en la defensa del reino. Cada nueva elección maestral era acompañada por el preceptivo juramento de fidelidad vasallática al rey³.

La orden de Alcántara fue muy útil para los monarcas, especialmente en la reconquista de las tierras extremeñas, y en menor grado de las andaluzas. Primero participaron en las campañas reconquistadoras de Fernando II⁴ y Alfonso IX⁵ de León en Extremadura, quienes a cambio les concedieron numerosas donaciones que incrementaron su patrimonio territorial. Después de 1230 - según los cronistas - siguieron colaborando eficazmente con Fernando III en la conquista de Mérida⁶, Trujillo, Magacela, Benquerencia, Zalamea⁷, Medellín⁸, Córdoba, Sevilla, en la campaña de Murcia, en la invasión de Portugal, etc. Con Alfonso X y Sancho IV intervinieron en la conquista de

²B. PALACIOS MARTÍN, "La orden de Alcántara y su incorporación a la corona", en Primeras Jornadas de Historia de las Órdenes Militares, Madrid, 1996, p. 58.

³Vid. capítulo 14.1. dedicado a la figura del maestro.

⁴F. de RADES Y ANDRADA, Crónica de Alcántara, f. 3r-v.

⁵F. de RADES Y ANDRADA, Crónica de Alcántara, ff. 5r, 8r.

⁶A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, p. 244.

⁷A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, pp. 252-253: cooperación de los alcantarinos en la toma de Trujillo, Magacela y Zalamea.

⁸A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, p. 259.

Arcos, Lebrija, Niebla, El Algarve⁹, Tarifa, etc. También defendieron los intereses monárquicos en Extremadura contra los partidarios de los infantes de La Cerda¹⁰ y protegieron dicha región de las incursiones de los portugueses, aunque sufrieron algunos reveses.

Todas estos valiosos apoyos se vieron premiados con bastantes mercedes reales que redondearon el señorío alcantarino, formado a lo largo del siglo XIII, y que permanecerá prácticamente inalterado durante la Baja Edad Media, según M. F. Ladero¹¹. Hasta mediados del siglo XIII la alianza entre reyes castellanos y maestros discurrió, en líneas generales, por la senda de una leal y fructífera colaboración, pero con el discurrir de la décimo tercera centuria se va produciendo la gran transformación en sus relaciones: desde la más sincera cooperación hasta la más frontal oposición, según el profesor C. de Ayala¹². Efectivamente, el final del reinado del rey Sabio marca un hito en las relaciones entre la corona y las órdenes militares. Desde 1282 la práctica totalidad de los efectivos de las órdenes militares se alinearon en torno al rebelde don Sancho, hijo de Alfonso X¹³. En principio, según Rades y Andrada¹⁴, la orden de Alcántara se nos presenta

⁹F. de RADES Y ANDRADA, Crónica de Alcántara, f. 10v.

¹⁰F. de RADES Y ANDRADA, Crónica de Alcántara, f. 13r.

¹¹M. F. LADERO QUESADA, "La orden de Alcántara en el siglo XV. Datos sobre su potencial militar, territorial, económico y demográfico", En la España Medieval, 2 (1982), p. 508.

¹²C. de AYALA MARTÍNEZ, "La monarquía y las Órdenes Militares durante el reinado de Alfonso X", Hispania, 51 (1991), pp. 412-413.

¹³Crónica de Alfonso X, c. 76, pp. 60-62, en Crónica de los Reyes de Castilla, ed. C. Rosell, t. 66 de la BAE, Madrid, 1953.

¹⁴Este cronista afirma que el maestro García Fernández (1255-1284): "estuvo muy constante y firme en el servicio de su rey. La misma constancia tuvo quando el infante don Sancho, hijo del dicho rey don Alonso, se alçó con la governación de estos

como la excepción entre todas las demás por ser un firme apoyo para Alfonso X en la guerra civil. Sin embargo, como acertadamente apunta C. de Ayala¹⁵, existen algunos datos que no encajan¹⁶, por lo que cabría una hipotética explicación que afirmara la incompleta fidelidad de los alcantarinos al rey Sabio, quizá como fruto de la presión ejercida por la facción sanchista, hegemónica en León, donde radicaban la mayor parte de las posesiones e intereses de la orden de Alcántara¹⁷.

reinos, siendo vivo y sano su padre; y así aunque la mayor parte de las ciudades y villas, y de los grandes del reino, siguió la voz del infante, este maestre de Alcántara perseveró en la obediencia de su rey" (F. de RADES Y ANDRADA, Crónica de Alcántara, f. 11r).

¹⁵C. de AYALA MARTÍNEZ, OO.MM. durante reinado Alfonso X, pp. 463-464.

¹⁶En la crónica de Alfonso X, por ejemplo, el infante don Sancho, al comienzo de la guerra civil, deja en manos del maestre de Alcántara y de otros personajes a su esposa la infanta María de Molina para que la custodien: "E después desto salió dende e fuese para Córdoba, e llególe y mandado de como se alzara la villa de Badajoz, e dejó la infanta, su mujer, en Córdoba, e fuese luego para allá, e dejó y con ella el maestre de Calatrava, e al maestre de Alcántara, e al prior del Hospital, e a don Ramir Díaz..." (Crónica de Alfonso X, ed. Rosell, p. 62).

¹⁷Según el profesor González Jiménez, la orden de Alcántara se adhirió, como las demás, a la causa del infante don Sancho, pero después (en 1283) ya había regresado a la obediencia de Alfonso X (M. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, "Relaciones...", pp. 220-221).

12.2.- EL SIGLO XIV: EL INTRUSISMO REGIO Y LA VÍA JURÍDICA DE CONTROL DE LAS ÓRDENES MILITARES.

Con Alfonso XI y sus sucesores, la injerencia de los reyes en las órdenes militares y su interés por dotar con los cargos más importantes a sus hijos, parientes y fieles marcaron la nota de su política hacia estas instituciones. Efectivamente, Alfonso XI, Pedro I y Enrique II destituyeron e impusieron a su antojo a los maestros y comendadores de las órdenes militares y convirtieron a éstas en agentes políticos controlados por los hermanos de las amigas de los reyes o por los hijos habidos con éstas. Ésta fue una de las causas de la progresiva pérdida de los valores religiosos en las órdenes militares, según algunos autores¹⁸. El profesor E. Mitre ha mostrado el alto porcentaje de mediatizaciones reales para controlar el maestrazgo de las órdenes militares de Santiago, Calatrava y Alcántara durante la segunda mitad del siglo XIV¹⁹; y el profesor J. L. del Pino, buen conocedor de la zona extremeña, ha llamado la atención sobre la fuerte politización de las órdenes de Alcántara y Santiago en Extremadura: la nobleza luchó por conseguir el dominio de estos maestrazgos, con lo que contribuyó a mermar el potencial bélico y económico de las órdenes y a favorecer la inestabilidad política y la inseguridad en la región

¹⁸J. L. MARTÍN RODRÍGUEZ, "Militia Christi, malitia mundi", en Las Órdenes Militares en la Península Ibérica. Congreso Internacional, Ciudad Real, 1996 (ponencia del 9-V-1996, en prensa). Vid. el capítulo 26 sobre transformación de los ideales primigenios y decadencia en la vida religiosa.

¹⁹E. MITRE, "Los maestros de las Órdenes Militares castellanas y la "revolución" Trastámara: vicisitudes políticas y relaciones nobiliarias", en Las Órdenes Militares en la Península Ibérica. Congreso Internacional, Ciudad Real, 1996 (ponencia del 7-V-1996, en prensa).

extremeña²⁰.

La orden de Alcántara siguió colaborando con los reyes frente a los musulmanes y los portugueses: Bélmez, Tiscar²¹, Olvera, asedio de Gibraltar²², cerco de Badajoz, batalla del río Patute²³, el Salado, sitio de Algeciras²⁴, batalla del río Palmones²⁵, cerco de Gibraltar de 1350²⁶, sitio de Palenzuela, asedio de Alcántara²⁷, etc. Los alcantarinos defendieron los intereses de Pedro I²⁸ frente a su hermanastro y contra Aragón; y después los de Enrique II contra los petristas y los portugueses²⁹. Incluso el maestre de Alcántara actuó de mediador entre las monarquías castellana y portuguesa para conseguir la paz: tenemos bastante bien documentado el caso de Gonzalo Martínez de Oviedo (1337-1340) quien, junto con el arzobispo de Braga y el obispo de Rodez, actuó como enviado papal para llegar a la pacificación³⁰.

Con Juan I la monarquía castellana, aprovechando la debilidad del pontificado, acudió a una nueva estrategia de control sobre las órdenes militares: el recurso a la vía

²⁰J. L. del PINO GARCÍA, Extremadura en las luchas políticas del siglo XV, Badajoz, 1991, p. 224.

²¹F. de RADES Y ANDRADA, Crónica de Alcántara, f. 15r.

²²A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, p. 545.

²³F. de RADES Y ANDRADA, Crónica de Alcántara, f. 20r-v.

²⁴F. de RADES Y ANDRADA, Crónica de Alcántara, f. 24r.

²⁵A. de TORRES Y TAPIA, op. cit., II, pp. 56-57.

²⁶F. de RADES Y ANDRADA, Crónica de Alcántara, f. 25v.

²⁷A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., II, pp. 192-193.

²⁸F. de RADES Y ANDRADA, Crónica de Alcántara, f. 29v.

²⁹F. de RADES Y ANDRADA, Crónica de Alcántara, f. 31r.

³⁰Vid. dos bulas del 8 de junio de 1338: docs. n.º. 150 y 151; 10 de junio de 1338: doc. n.º. 152; cuatro bulas del 4 de octubre de 1338: docs. n.º. 153-156.

jurídica para que el papa concediese a los reyes el derecho a la designación de los maestros. Con ello se quebrantaron - por primera vez "de iure" - las normas canónicas tradicionales de elección, que sólo "de facto" desde Alfonso XI se habían transgredido. Juan I aprovechó la favorable coyuntura del Cisma de Occidente, en el que tanto Urbano VI de Roma como Clemente VII de Aviñón pugnaban por atraer a su obediencia a los reyes de la cristiandad, para lograr esta generosísima concesión - que no tenía precedentes - por parte del pontificado³¹.

Clemente VII de Aviñón concedió en 1383 (sic) a Juan I la facultad para proveer los maestrazgos de las órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara, si éstos quedasen vacantes³². Llama la atención la no inclusión de la orden de San Juan de Jerusalén³³. Se ha apelado a causas económicas y políticas para explicarlo. Recientemente el profesor C. de Ayala apuntaba a que la orden del Hospital no fue incluida en la bula dirigida a Juan I por las grandes resistencias de dicha orden al intrusismo regio, y no por desinterés de Juan I³⁴.

A fines del siglo XIV la orden de Alcántara siguió sirviendo lealmente a los reyes castellanos. Lucharon, según los cronistas, al lado de la monarquía castellana contra los portugueses en el cerco de Lisboa, en la guerra de Badajoz³⁵, en Aljubarrota³⁶, en la

³¹Vid. capítulo 9.3. sobre la orden de Alcántara y el Cisma de Occidente.

³²Vid. las tres bulas del 11 de julio de 1383: docs. n.º. 172, 173 y 174; y la bula del 21 de septiembre de 1384: doc. n.º. 177.

³³Si fue incluida, en cambio, en la bula de Martín V en 1421 a Juan II. Vid. infra.

³⁴C. de AYALA MARTÍNEZ, "La Orden de San Juan en la Península Ibérica durante el maestrazgo de Juan Fernández de Heredia", en Jornadas sobre el Maestre Juan Fernández de Heredia, Madrid, 1997 (conferencia del 26-II-1997, en prensa).

³⁵F. de RADES Y ANDRADA, Crónica de Alcántara, f. 32v.

pugna por Valencia de Alcántara, etc; y ello a pesar de que algunos freires alcantarinos eran naturales de Portugal³⁷. También colaboraron en la lucha contra los musulmanes de Granada³⁸.

³⁶A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., II, pp. 155-157.

³⁷ D. LOMAX, "Alcántara", en Diccionario de Historia Eclesiástica de España, III, Madrid, 1973, p. 1813.

³⁸F. de RADES Y ANDRADA, Crónica de Alcántara, f. 33v.

12.3.- EL SIGLO XV: HACIA LA ABSORCIÓN DE LAS ÓRDENES MILITARES.

Durante el siglo XV la orden de Alcántara entró de lleno en las pugnas internas del reino, como queda patente en las crónicas medievales y modernas. Los pretendientes a las altas dignidades de la orden se alinearon con los diferentes bandos en litigio para alcanzar sus propios intereses. La orden vivió un proceso de división interna que amenazó los intereses regios. A principios de siglo, Fernando de Antequera - aprovechando las discordias interiores en las órdenes militares - colocó a sus hijos los infantes Enrique y Sancho en la cúspide de las órdenes de Santiago y Alcántara. Estos nombramientos algunos autores los consideran como el primer paso en el proceso de anexión de los maestrazgos a la corona³⁹. Con ello Fernando de Antequera consiguió dotar convenientemente a sus hijos sin "enajenar cosa alguna del señorío del rey"⁴⁰, además de controlar sin fisuras estas órdenes militares. En la orden de Alcántara don Sancho, con tan sólo doce años, fue nombrado administrador perpetuo de la orden. Por ello se le asignó a Juan de Sotomayor, comendador de Valencia de Alcántara, para que le asistiera como regidor y gobernador de dicha orden⁴¹. Muy poco después, Fernando de Antequera consiguió la aquiescencia a dichos nombramientos por parte del papado de

³⁹E. CABRERA MUÑOZ, "El acceso a la dignidad de maestro y las divisiones internas de las Órdenes Militares durante el siglo XV", Las Órdenes Militares en la Península Ibérica. Congreso Internacional, Ciudad Real, 1996 (ponencia del 7-V-1996, en prensa).

⁴⁰F. PÉREZ DE GUZMÁN, Crónica de Juan II, c. 15, p. 310, en Crónica de los Reyes de Castilla, ed. Rosell, t. 68 de la BAE, Madrid, 1953).

⁴¹D. LOMAX, "La reforma de la orden de Alcántara durante el maestrazgo del infante don Sancho, 1411-1413", AEM, 11 (1981), p. 759.

Aviñón: en 1410, Benedicto XIII confirmó a los infantes Enrique y Sancho en la posesión de los maestrazgos de Santiago y Alcántara⁴². Juan de Sotomayor, gobernador del maestrazgo con Sancho, le sucedió a éste en la cúspide de la orden. Con este maestro se inició una nueva etapa caracterizada por el nepotismo⁴³ y el recelo de Juan II de la volubilidad y falta de palabra de Juan de Sotomayor⁴⁴, quien apoyó en algunos momentos a los infantes de Aragón. Su sucesor fue su sobrino y comendador mayor de la orden, Gutierre de Sotomayor⁴⁵, con el que vino relativamente la paz después del turbulento período de su tío, ya que apoyó al rey frente al partido de los infantes de Aragón.

Juan II y Enrique IV, como escribe acertadamente el profesor Nieto Soria⁴⁶, obtuvieron extraordinarias concesiones por parte de los papas en materia benefical. En 1421, el papa Martín V reconoció a Juan II la antigua costumbre que tenían los reyes de Castilla para proveer los maestrazgos de Santiago, Calatrava, Alcántara y San Juan de Jerusalén, además de los obispados⁴⁷.

Con Enrique IV se dio un salto cualitativo en el proceso que vamos describiendo:

⁴²5 de febrero de 1410: doc. n°. 194.

⁴³J. L. DEL PINO GARCÍA, Extremadura..., p. 166.

⁴⁴"Ya la historia ha contado las formas quel maestro de Alcántara don Juan de Sotomayor tenía, mucho contrarias en las obras a las palabras que decía, e cómo no quiso venir a los llamamientos del rey, e por eso el rey acordó de trabajar de tirarlo de aquella tierra donde no podía hacer cosa que no fuese en deservicio suyo" (F. PÉREZ DE GUZMÁN, Crónica de Juan II, c. 5, p. 491).

⁴⁵Pedro CARRILLO DE HUETE, Crónica del Halconero de Juan II, ed. Carriazo, Madrid, 1946, c. 133, p. 135.

⁴⁶J. M. NIETO SORIA, Iglesia y génesis del Estado Moderno en Castilla (1369-1480), Madrid, 1993, pp. 350-352.

⁴⁷8 de octubre de 1421: doc. n°. 208.

del simple derecho a nombrar el maestro se pasó al directo ejercicio de ese cargo por parte del mismo monarca⁴⁸. En efecto, el 10 de enero de 1456 Calixto III se comprometió a proveer arzobispados, obispados, dignidades y maestrazgos conforme a los deseos que le expresase el rey Enrique⁴⁹. De ese mismo día conservamos otra bula por la que el papa nombraba a Enrique IV gobernador y administrador del maestrazgo de Alcántara por un período de diez años con plenas atribuciones temporales y espirituales⁵⁰. Al año siguiente el papa reconoció al rey Enrique por diez años los plenos derechos sobre el gobierno de las órdenes de Santiago y Alcántara⁵¹. Sin embargo, en el caso alcantarino el rey sólo se mantuvo como administrador hasta 1458, en que colocó como maestro de Alcántara a su mayordomo Gómez de Cáceres y Solís, quien a pesar del favor real años más tarde apoyó a su hermano Alfonso y estuvo presente⁵² en la farsa de Ávila en la que se destronó a Enrique IV.

Durante el maestrazgo de Gómez de Cáceres también comenzó la prolongada y enconada lucha interna en la orden de Alcántara, que se inició en 1464 y terminó en 1480, con algunas detenciones momentáneas por cansancio de los protagonistas y gracias al arbitraje de Enrique IV. Fue una guerra casi constante, que se complicó a partir de 1472 con la intervención directa del poderoso linaje de los Zúñiga⁵³. Especialmente la lucha entre Gómez de Cáceres, partidario de los derechos de Alfonso, y Alonso de

⁴⁸B. PALACIOS MARTÍN, "Incorporación a la corona", p. 59.

⁴⁹10 de enero de 1456: doc. n°. 228.

⁵⁰10 de enero de 1456: doc. n°. 229.

⁵¹8 de junio de 1456: doc. n°. 230.

⁵²D. ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, Crónica de Enrique IV, c. 74, p. 144, en Crónica de los Reyes de Castilla, ed. Rosell, t. 70 de la BAE, Madrid, 1953. D. DE VALERA, Memorial de diversas hazañas, c. 28, p. 33, en Crónica de los Reyes de Castilla, ed. Rosell, t. 70 de la BAE, Madrid, 1953.

⁵³J. L. del PINO GARCÍA, Extremadura..., p. 225.

Monroy⁵⁴, del lado de Enrique IV, desgastaron las fuerzas de los freires y nobles de la región. Estas luchas coincidieron con el desarrollo de la crisis política en el reino por el problema sucesorio; ello le confirió una gran importancia, ya que quien controlara este maestrazgo tenía asimismo poder sobre una gran porción de Extremadura. Al final, el maestrazgo alcantarino fue a parar a manos de la familia Zúñiga, quienes recabaron el apoyo del rey y del papa - especialmente la "varonil" y aguerrida condesa de Plasencia⁵⁵ - para que se diese el maestrazgo a su hijo Juan de Zúñiga. En definitiva, como señala acertadamente J. L. del Pino⁵⁶ y hemos comprobado en las crónicas medievales y modernas, durante el siglo XV en la zona extremeña fue evidente la instrumentalización política que se hizo - de forma cada vez más intensa - de las órdenes militares. Los monarcas castellanos no dudaron en utilizar en su propio y exclusivo beneficio los maestrazgos.

⁵⁴La figura de Alonso de Monroy tiene un gran interés y es de una gran complejidad, por los innumerables conflictos en los que se vio envuelto. Merecería la pena un estudio amplio y moderno sobre este controvertido personaje: vid. BN, ms. 3242; A. de MALDONADO, "Hechos de don Alonso de Monroy, clauero y maestro de la Orden de Alcántara", Memorial Histórico Español, 6 (1852), pp. 1-110; M.-C. GERBERT, "Fray Alonso de Monroy, Maître déchu de l'Ordre d'Alcantara", en Las Órdenes Militares en el Mediterráneo Occidental (siglos XIII-XVIII), Madrid, 1989, pp. 139-154.

⁵⁵"Entonces la condesa envió ciertos presentes al papa suplicándole, que pues el maestrazgo de Alcántara estaba vacante, su santidad proveyese de él a don Juan de Zúñiga, hijo del conde su marido y suyo; lo qual el papa le otorgó, e dio sus bullas apostólicas; e venidas, el rey gelo confirmó con mucho amor. E quanto quiera que el clauero, e muchos de los comendadores por entonces estuvieron alterados e desobedientes, al fin ovieron de venir a darle la obediencia, porque a la verdad la condesa, como era varonil, por pura fuerza de armas ganó la villa de Alcántara e otros muchos lugares del maestrazgo; por manera que unos comendadores por amor, y otros por fuerza, y otros por miedo, vinieron a obedecer a su hijo por maestro, y quedó pacíficamente con el maestrazgo" (D. ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, Crónica de Enrique IV, c. 141, p. 195).

⁵⁶J. L. DEL PINO GARCÍA, Extremadura..., p. 308.

12.4.- CULMINACIÓN DE UN PROCESO: LA ANEXIÓN.

Los Reyes Católicos fueron los artífices últimos de la anexión de las órdenes militares a la corona. ¿Qué razones les impulsaron a culminar este largo proceso ? No fueron muy distintas de las que tuvieron sus predecesores para controlar el enorme poder de las órdenes.

Sobre las razones de la anexión han existido opiniones variadas. Tradicionalmente se ha apelado al potencial territorial, político, económico y militar de las órdenes militares castellanas, que constituía un peligro para la monarquía⁵⁷. En el caso de los alcantarinos este potencial a finales del siglo XV era más modesto, pero no despreciable, como señala M. F. Ladero⁵⁸. Los Reyes Católicos pudieron experimentar de cerca el desafío de una facción de los alcantarinos que, al mando del depuesto maestro Alonso de Monroy, se aliaron con el monarca portugués para tratar de reconquistar el maestrazgo.

⁵⁷Por ejemplo, el cronista Torres y Tapia afirma que "viendo los Reyes Católicos el gran poder y autoridad de los maestros de Santiago, Alcántara y Calatrava; el extendido señorío de sus maestrazgos...; los muchos caballeros que los seguían..., con que les era fácil emprender o hacer cualquier desaire contra los reyes..., con alta razón de estado procuraron unirlos e incorporarlos en la Corona de Castilla" (A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., II, p. 563).

⁵⁸Dicho profesor ha escrito un excelente artículo sobre el tema basado en la documentación conservada en el Archivo General de Simancas: "La orden de Alcántara en el siglo XV. Datos sobre su potencial militar, territorial, económico y demográfico", pp. 499-541. Este autor ofrece en la p. 509 de este artículo un dato que puede sorprender a los que pensaban, por ejemplo, en la modesta propiedad territorial de los alcantarinos: M. F. Ladero cifra en aproximadamente 7.000 kilómetros cuadrados la extensión del señorío de la orden antes de la anexión a la corona. Una superficie equivalente a lo que hoy son, por ejemplo, las provincias de Málaga u Orense. J. L. del Pino secunda esta opinión al afirmar que los partidos de Alcántara y La Serena ocupaban una extensión aproximada de 7.800 kilómetros cuadrados (J. L. del PINO GARCÍA, Extremadura..., p. 84).

Entre los historiadores actuales algunos acentúan las razones económicas sobre las políticas. Por ejemplo, el profesor M. F. Ladero⁵⁹ considera que la primera, y tal vez la más importante razón para hacerse con el control directo de los señoríos de estas instituciones, fue la amplia disponibilidad económica que para la corona suponía la posesión de estos señoríos; y, en segundo lugar, la importancia desde el punto de vista político que entrañaba sustraer el control de las órdenes a los grandes linajes de la nobleza, la cual las había utilizado a lo largo de la Baja Edad Media como plataformas para defender sus intereses particulares, que en muchas ocasiones no coincidían con los de la corona.

Otros autores actuales ponen el acento, en cambio, en los intereses políticos. Por ejemplo, E. Cabrera Muñoz⁶⁰ señalaba recientemente que los motivos políticos fueron más decisivos que los económicos para vincular las órdenes militares a la monarquía.

El profesor Palacios Martín⁶¹ ha llamado la atención sobre el peligro de poner el acento excesivamente en los intereses económicos. Dicha perspectiva es comprensible y necesaria, según este autor, pero puede resultar peligrosa si la consideramos unilateralmente, ya que podría llevar a una visión reduccionista del tema, en la que se pierda la comprensión total del fenómeno que, como veremos, tuvo muchas implicaciones y significados muy ligados con el resto de la historia que España estaba viviendo en aquel momento. El doctor Palacios sitúa el hecho en un contexto más amplio: 1º la

⁵⁹M. F. LADERO QUESADA, "La incorporación del maestrazgo de Alcántara a la Corona", Hispania, 42 (1982), p. 5.

⁶⁰E. CABRERA MUÑOZ, "El acceso a la dignidad de maestro y las divisiones internas de las órdenes Militares durante el siglo XV", en Las Órdenes Militares en la Península Ibérica. Congreso Internacional, Ciudad Real, 1996, ponencia del 7-V-1996 (en prensa).

⁶¹B. PALACIOS MARTÍN, "Incorporación a la corona", pp. 57-58.

incorporación de las órdenes militares a la corona, tanto por sus objetivos como por sus formas para ejecutarla, constituyó una auténtica operación de estado, planteada y ejecutada por los Reyes Católicos y sus sucesores con gran tacto, sagacidad y diligencia; 2º pero se trató de una operación menor inserta en otra de mayor envergadura: la sustitución del sistema político medieval por el "Estado Moderno", que posibilitaba un gobierno más centralizado y acorde con la realidad social; 3º los grandes cambios en la sociedad de la época dejaron anticuadas a las órdenes militares que, para sobrevivir e insertarse en los nuevos tiempos, precisaron una profunda transformación que impulsó la monarquía.

La Baja Edad Media fue, efectivamente, la época fundacional y el escenario de los primeros desarrollos del fenómeno conocido como génesis del Estado Moderno. Por tal fenómeno se viene entendiendo un proceso de evolución, cuyos primeros momentos de desarrollo pueden rastrearse, de forma variable para las diversas monarquías occidentales, en el período comprendido entre los años 1270 y 1360, y que experimentó una importante aceleración a lo largo de la segunda mitad del siglo XV, pudiéndose advertir maduraciones a fines de dicha centuria. Tal proceso evolutivo tuvo como uno de sus aspectos característicos la ostensible ampliación de los recursos de gobierno controlados por el poder monárquico, así como el incremento de sus competencias y de sus ámbitos de intervención, todo ello cada vez más fundamentado teórica, jurídica y políticamente, lo que se acabará plasmando en lo que puede enunciarse como la paulatina y posterior consolidación de la posición soberana de la realeza⁶².

Hay acuerdo entre los especialistas sobre la existencia de modificaciones en la organización política castellana desde los inicios de la Baja Edad Media hasta fines del siglo

⁶²J. M. NIETO SORIA, Iglesia y génesis..., pp. 17-18.

XV y también en la dirección de los cambios. Sin embargo, las valoraciones del alcance del fenómeno y las explicaciones del proceso son muy dispares⁶³. Obviamente no vamos a entrar aquí en dichas disquisiciones que nos alejarían mucho de nuestro tema⁶⁴. Lo que nosotros queremos resaltar es que el proceso de absorción de las órdenes militares está inserto en un proceso más amplio de robustecimiento del poder regio en todos sus ámbitos de intervención. A finales del siglo XV la monarquía vio necesaria una centralización más profunda y la creación de una serie de aparatos de Estado e instrumentos de gobierno mediante los cuales pudiera controlar todas las esferas de la sociedad.

Las órdenes militares a finales de la Edad Media habían perdido su razón de existir porque la reconquista había acabado tras la toma de Granada en 1492⁶⁵. Su poder era muy considerable y podía ser una amenaza para la monarquía, ya que estas instituciones se habían configurado como un estado dentro del estado. Según Cocheril⁶⁶, era lógica - desde el punto de vista monárquico - la unión de los maestrazgos con la corona. La disyuntiva de las órdenes militares ante el poderoso Estado Moderno liderado por la

⁶³S. de DIOS, "Sobre la génesis y los caracteres del Estado absolutista en Castilla", Studia Historica (Salamanca), III, 3 (1985), pp. 13-14.

⁶⁴Además de los autores citados, véase para estos temas la excelente síntesis y la bibliografía ofrecida por: M. A. LADERO QUESADA, "La genèse de L'Etat dans les royaumes hispaniques médiévaux (1250-1450)" en Le premier âge de L'État en Espagne (1450-1700) (coordination: C. Hermann), Paris, 1989, pp. 9-65. En la p. 49 dicho autor hace referencia a las órdenes militares.

⁶⁵La orden de Alcántara participó en las últimas campañas de la guerra de Granada. Vid. M. A. LADERO QUESADA, Castilla y la conquista del reino de Granada, Valladolid 1967, especialmente pp. 235-239, 246-247, 268-270, 277-282.

⁶⁶M. COCHERIL, "L'Abbaye française de Morimond et les ordres militaires cisterciens de la péninsule ibérique", en Etudes sur le monachisme en Espagne et au Portugal, Paris-Lisboa, 1966, p. 379.

monarquía era clara: o su desaparición, o su integración dentro de ese Estado absolutista. Los monarcas se decantaron por la segunda solución que, a nuestro modo de ver, es mejor llamar anexión que incorporación. Esta última denominación ha sido el término tradicional que han utilizado los historiadores. Sin embargo, una incorporación consiste en que dos o más instituciones se unen para formar una nueva y superior, dentro de la cual permanecen y subsisten las partes integrantes. En cambio, en la anexión una institución mayor o más fuerte engloba y absorbe a otra menor que queda incluida en la primera. Creemos, por tanto, que en nuestro caso es mejor hablar de anexión: fue el poderoso Estado Moderno el que absorbió a las órdenes militares, las estatalizó y las sometió progresivamente a su control total.

Pero dicha anexión no suponía su desaparición, sino su reconversión como parte integrante - con una nueva fisonomía - del Estado Moderno. La monarquía tuvo el mérito de hacer que las órdenes militares revivieran e iniciaran una nueva época en su historia adaptándolas a la modernidad⁶⁷. Los reyes, según B. Palacios⁶⁸, supieron ponerse al frente de los valores de la Edad Moderna, al igual que la monarquía medieval había dado ejemplo de liderazgo social al ponerse al frente de los valores caballerescos de la Plena Edad Media. Fueron unos valores que hoy podemos discutir, al igual que los caballerescos, pero que en su momento - unos y otros - representaron la modernidad y consiguieron hacer avanzar la maquinaria estatal en la dirección que marcaban los tiempos, lo que les

⁶⁷Por eso, como hemos dicho en la introducción, consideramos las fechas de anexión de las órdenes militares como el fin de su época medieval. Pensamos que son las fechas más adecuadas para realizar el "corte histórico" que nos permite distinguir una época de otra, aunque todo "corte histórico" tenga siempre algo de artificial, pero también algo de necesario que nos permite estudiar la historia por tramos más o menos homogéneos.

⁶⁸B. PALACIOS, "Incorporación a la corona", pp. 68-69.

permitió colocarse a la vanguardia de la Europa que se estaba construyendo. Otros autores⁶⁹ son más severos al juzgar la actuación monárquica sobre las órdenes militares: la postura de los reyes hispanos fue interesada, ya que conservaron y emplearon en su beneficio unas instituciones molestas y peligrosas. La anexión resultó mucho más lucrativa y ventajosa para la monarquía que lo que hubiera supuesto su extinción, como ocurrió con el Temple.

Por tanto, en la anexión influyeron los motivos políticos, económicos, militares, territoriales, etc., englobados dentro del decisivo proceso de construcción del Estado Moderno, que es lo que hemos tratado de enfatizar en nuestra explicación. La solución que dieron los reyes era quizá la única que permitía la subsistencia de las órdenes militares, sin que éstas constituyeran un peligro para el nuevo Estado absoluto.

Una vez expuesto el tema de las causas de la anexión es imprescindible pasar a la descripción del proceso de anexión de la orden de Alcántara. Para ello es irrenunciable una breve referencia a dos precedentes: las anexiones de las órdenes de Calatrava y Santiago, especialmente en el primer caso.

En 1485 los Reyes Católicos, tras las negociaciones abiertas en 1482, enviaron una carta a García López de Padilla, maestre de Calatrava, para solicitar que, tras quedar vacante dicha dignidad tras su muerte, en lugar de procederse a una nueva elección por parte del capítulo general, dejase el nombramiento del sucesor en manos de Inocencio VIII y la administración de la orden en manos de Fernando el Católico, quien gobernaría

⁶⁹F. FERNÁNDEZ IZQUIERDO, La orden militar de Calatrava en el siglo XVI, Madrid, 1992, p. 56.

la misma con la asistencia de un consejo de caballeros calatravos⁷⁰. El capítulo general de febrero de 1485 aprobó dicha solicitud, a cambio de que la orden no sufriese menoscabo en su patrimonio. Sin embargo, tras la muerte del maestre en torno a 1489, el capítulo general de los calatravos se propuso elegir un nuevo maestre. El rey se lo impidió e hizo prevalecer el acuerdo de 1485. Poco más tarde el rey logró una confirmación de sus derechos gracias a una bula de Alejandro VI. La anexión de la orden de Santiago fue posterior en el tiempo y más sencilla. Inocencio VIII en 1484 se reservó la provisión del maestrazgo de Santiago, en cualquier manera que quedase vacante. La orden pasó a manos de los Reyes Católicos en 1493⁷¹, fecha de la muerte - "in senectute bona"⁷² - de Alonso de Cárdenas, último maestre santiagouista.

Ya sólo quedaba controlar la orden de Alcántara. Estos precedentes, especialmente las resistencias de los calatravos⁷³, hicieron que los Reyes Católicos cambiaran de estrategia y plantearan con mayor astucia la anexión de Alcántara. Además, a diferencia de Santiago y Calatrava, la anexión se produjo en vida del maestre; lo cual llevó consigo la firma y cumplimiento de una serie de acuerdos y compensaciones con el último maestre

⁷⁰La bibliografía sobre la anexión de Calatrava es abundante, vid. por ejemplo: J. F. O'CALLAGHAN, "The Affiliation...", pp. 271-277 y F. FERNÁNDEZ IZQUIERDO, La Orden..., pp. 48-56.

⁷¹Vid. A. JAVIERRE MUR, "Fernando el Católico y las órdenes militares españolas", Actas del V Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Zaragoza, 1955, pp. 287-300.

⁷²"Murió el muy honrado caballero e muy leal a la corona real el maestre de Santiago don Alfonso de Cárdenas, en la villa de Llerena, en el mes de julio, "in senectute bona", de setenta años o poco menos (...); y así el rey y la reyna sucedieron en el maestradgo de Santiago, después de haber tomado el de Calatrava" (Andrés BERNÁLDEZ, Historia de los Reyes Católicos, c. 133, p. 680, en Crónica de los Reyes de Castilla, ed. Rosell, t. 70 de la BAE, Madrid, 1953).

⁷³B. PALACIOS MARTÍN, "Incorporación a la Corona", p. 60.

alcantarino a cambio de su renuncia⁷⁴.

Los Reyes Católicos ya habían preparado el camino para la anexión al conseguir en 1491⁷⁵ un breve de Inocencio VIII por el que el pontífice concedía a Fernando el Católico la administración del maestrazgo de la orden de Alcántara, cuando éste quedara vacante⁷⁶. Pero, debido a la juventud de Juan de Zúñiga, último maestro de Alcántara, y lo incierto de un desenlace final de su vida, los Reyes Católicos - que no podían demorar en exceso la anexión de la orden - decidieron negociar directamente con él su renuncia voluntaria, sin esperar a su hipotético fallecimiento. Los reyes siguieron utilizando la inteligente táctica de implicar a la sede romana en la anexión. Dicha táctica proporcionó a los monarcas un doble beneficio⁷⁷. Por un lado, el hecho de que intervinieran en el asunto diversas instancias - la monarquía, el papado, el abad de Morimond⁷⁸ - contribuyó a debilitar las resistencias, haciendo que los freires no supieran con precisión a qué institución dirigirse. El otro beneficio fue que la monarquía consiguió aumentar su

⁷⁴M. F. LADERO QUESADA, "La incorporación...", p. 6.

⁷⁵F. Fernández Izquierdo cita una bula del 13 de septiembre de 1488 de un libro de copias del archivo de Simancas por la que Inocencio VIII reservaba la designación del maestro de Alcántara para que, cuando quedase vacante el cargo, recayera en los Reyes Católicos durante su vida (F. FERNÁNDEZ IZQUIERDO, La Orden..., p. 51, nota 8).

⁷⁶18 de diciembre de 1491: doc. n°. 296. El cronista Rades y Andrada afirma que en el año 1492 los Reyes Católicos "suplicaron al papa Innocencio octavo que reservasse en sí la provisión de la dignidad maestral de esta orden, para quando vacasse por muerte o renunciación del maestro don Iuan de Çuñiga, o de qualquier otra manera. El papa la reservó, y para en tal caso dio la administración del maestradgo a los dichos reyes don Fernando y doña Ysabel..." (F. de RADES Y ANDRADA, CA, fol. 54v). ¿ Se trata de la misma bula del año 1491 que citamos en el doc. n°. 296 ?

⁷⁷B. PALACIOS MARTÍN , "Incorporación a la corona", p. 61.

⁷⁸Recordemos que el 8 de enero de 1494 Alejandro VI confirmó al abad cisterciense de Morimond la facultad de visita y reforma que tenía sobre la orden de Alcántara: doc. n°. 302.

poder sobre las órdenes militares y limitar la jurisdicción pontificia utilizando como instrumento al propio poder papal, que apoyó paradójicamente la táctica real de anexión casi sin cortapisas. No podemos ocultar que dentro de las órdenes militares hubo algunas resistencias. Frente a un sector "conformista"⁷⁹ había otro sector, que podríamos llamar "conservador", que deseaba mantener la independencia y el gobierno propio de las órdenes militares. Sin embargo, los intentos de estos últimos chocaron con la sagaz estrategia de los Reyes Católicos.

En un documento de 1493 Alejandro VI confirmó dos bulas anteriores de Inocencio VIII por las que este último papa reservaba a los Reyes Católicos la administración de los maestrazgos de Santiago y Alcántara⁸⁰. En dos bulas de junio de 1494 el papa Alejandro VI aprobó la concordia entre Juan de Zúñiga y los Reyes Católicos sobre la cesión del maestrazgo de Alcántara⁸¹ y mandó al obispo de Palencia que recibiese en nombre de la autoridad apostólica la renuncia de Juan de Zúñiga:

"(...) per apostolica scripta committimus et mandamus quatenus ab eodem Iohanne, vel procuratore suo, ab hoc ab eo specialiter constituto resignationem huiusmodi, si illam in tuis manibus sponte et libere facere voluerit, ut prefertur, autoritate nostra hac vice dumtaxat, recipias et admittas"⁸².

Asimismo, en esta misma bula del 21 de junio de 1494 el papa confirmaba

⁷⁹B. PALACIOS MARTÍN, "Incorporación a la corona", pp. 56-57.

⁸⁰19 de marzo de 1493: doc. n°. 300.

⁸¹18 de junio de 1494: doc. n°. 303.

⁸²21 de junio de 1494: doc. n°. 304.

algunos acuerdos entre Zúñiga y los Reyes Católicos sobre la cesión del maestrazgo. Unos pocos meses después, en septiembre de 1494, el papa encomendaba a los obispos de Palencia, Ávila y Salamanca el cumplimiento de los acuerdos entre Juan de Zúñiga y los reyes sobre la cesión del maestrazgo alcantarino⁸³.

Es hora de referimos al interesante contenido de los acuerdos entre las dos partes. Torres y Tapia⁸⁴ publicó en su crónica aparecida en el siglo XVIII el memorial entre los reyes y Juan de Zúñiga donde se especificaban las condiciones del acuerdo final, algunas de cuyas clausulas ya constaban en las bulas de Alejandro VI citadas anteriormente. En 1947 C. Naranjo Alonso volvió a publicarlo⁸⁵. En 1982 el profesor M. F. Ladero⁸⁶ dio a conocer una copia de dicho memorial descubierta en el Archivo de Simancas, con pequeñas variantes de poca importancia con respecto a la versión de Torres y Tapia. En primer lugar, el maestre se reservó las tierras más ricas - especialmente en el aspecto pecuario - de la orden de Alcántara:

"Primeramente que aunque resigne el maestrazgo de Alcántara y (con) todo lo que le pertenesce para que Sus Alteças lo tengan (hayan) en administración, sea dividido y apartado del todo el Partido de la Serena con sus rentas e dehesas e derechos e vasallos e jurisdicción civil y criminal, mero e mixto imperio e todo lo otro que le pertenesce, así como yo ahora lo

⁸³17 de septiembre de 1494: doc. n°. 305.

⁸⁴A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., II, pp. 564-566. Este cronista denomina a este memorial: "Capítulos del asiento que los Reyes Católicos tomaron con el maestre don Juan de Zúñiga".

⁸⁵C. NARANJO ALONSO, "El Priorato de Magacela. Memorias de una dignidad de la insigne orden de caballería de Alcántara", REE, 3 (1947), pp. 405-407. Este autor siguió la versión de Torres y Tapia.

⁸⁶M. F. LADERO QUESADA, "La incorporación...", pp. 12-14.

tengo e resigno (poseo)"⁸⁷.

También Juan de Zúñiga exigió: las fortaleza de Zalamea y Almorchón y la encomienda y fortaleza de Castilnovo; que los reyes se hicieran cargo de la deuda de 350.000 maravedís que tenía con Diego de Santillán, comendador mayor; la exención de subsidios y de acudir a las guerras; la concesión de cinco canongías en Sevilla, Toledo y Salamanca para que él las proveyese según sus intereses; la promesa de no proveer el maestrazgo de Alcántara mientras él viviese; la renta por un año del partido de Alcántara; y otras exigencias de menor relevancia. Entre las facultades que pidió destaca la de una abadía exenta en La Serena:

"Primeramente que se haga una desmenbración de mi consentimiento de todo el partido de La Serena juntamente con la encomienda de Castilnovo e los 350.000 mrs. del Comendador Mayor, con todas sus rentas, diezmos, pechos e derechos, según yo ahora tengo e poseo lo que tengo, e que así apartado esto de la Mesa Maestral se cree de nuevo una abadía de la cual yo sea proveído e que la pueda tener por mi vida solamente e que después se torne a la Mesa Maestral e que la dicha abadía sea exenta de cualquier jurisdicción espiritual e temporal e inmediatamente sujeta al Papa e que ninguna otra persona tenga jurisdicción sobre los clérigos e vasallos (de ella) salvo yo"⁸⁸.

⁸⁷20 de noviembre de 1494: doc. n°. 306. Entre paréntesis la versión de Torres y Tapia.

⁸⁸20 de noviembre de 1494: doc. n°. 306.

Igualmente solicitó: exenciones especiales para él y tres personas; facultad para que un obispo le pudiese conceder las órdenes sagradas; y otras de menor importancia.

Como podemos comprobar, los reyes cedieron a las exigencias de Zúñiga, hasta tal punto que, según M. F. Ladero⁸⁹, no llegaron a tener un control total de la orden - por lo menos en el aspecto económico - hasta después de 1504, fecha de la muerte de Zúñiga. Éste, durante el resto de su vida, gracias a su ventajoso acuerdo, pudo asegurarse un "retiro dorado" en el suntuoso "monasterio" de Villanueva de La Serena⁹⁰, gozando de enormes rentas e importantes cargos bajo la dependencia exclusiva del papado. Sin embargo, los reyes habían cumplido sus objetivos: controlaron de forma inmediata el potencial político y militar de la orden de Alcántara, las generosas concesiones se hicieron a una persona de probada fidelidad, y se aseguraron el control total del maestrazgo tras la muerte de Zúñiga. El quebranto momentáneo de intereses económicos se vio compensado por la posesión de los ricos maestrazgos de Santiago y Calatrava.

La anexión de la orden de Alcántara en 1494 fue temporal, al igual que Santiago y Calatrava años antes, pero en 1523 - fuera, por tanto, de los límites cronológicos que nos hemos fijado en la tesis - el papa concedió la anexión perpetua de las tres órdenes militares castellanas⁹¹. Era el último refrendo canónico de una situación que, de hecho, progresivamente ya se estaba viviendo desde 1494: el control y dependencia absoluta de la orden de Alcántara por la monarquía y el alejamiento definitivo de aquélla de la jurisdicción eclesiástica del papa y del abad de Morimond, con todas las transformaciones que ello llevaba consigo. Con la anexión, la orden de Alcántara dejó de actuar

⁸⁹M. F. LADERO, "La incorporación...", p. 7.

⁹⁰C. NARANJO ALONSO, "El priorato de Magacela. Memorias de una dignidad de la insigne orden de caballería de Alcántara", REE, 3 (1947), pp. 408-411.

⁹¹4 de mayo de 1523: doc. n°. 312.

independientemente. Todos sus bienes y recursos, tras la muerte de Juan de Zúñiga en 1504, se convirtieron en elementos que la corona manejó a su antojo.

CAPÍTULO 13º: MIEMBROS DE LA ORDEN DEL PEREIRO-
ALCÁNTARA.

A grandes rasgos, prescindiendo por el momento de matices, podemos afirmar que en la orden del Pereiro-Alcántara, durante la época medieval, había dos clases fundamentales de miembros, que recibían el nombre de freires o freiles: 1º los freires caballeros o "milites" y 2º los freires conventuales. Los primeros constituían el grupo más numeroso dentro de la orden y entre ellos podríamos distinguir un grupo principal, claramente diferenciado, de caballeros que podríamos denominar de primer rango, que ocupaban las más altas dignidades de la orden y las encomiendas; y un segundo grupo, que constituían una masa poco diferenciada de freires caballeros subalternos, que podríamos considerar de segunda clase o rango. Estos últimos recibían en las órdenes militares distintos nombres: escuderos, oficiales, sargentos, sirvientes, etc. Entre los conventuales la división en dos subgrupos es muy clara: legos y clérigos¹. Estos últimos eran los freires de más importancia y rango dentro del convento, especialmente los que habían ascendido hasta el último peldaño de la clerecía: el presbiterado.

Los caballeros o "milites" tenían como cometido principal el combate cruento contra los musulmanes. Necesitaban, por tanto, que dentro de la misma orden otros hermanos suyos, que vivían sus mismos ideales, les pudieran atender espiritualmente y que colaborasen con ellos en la guerra con sus oraciones, ayunos y abstinencias, que era la forma incruenta de lucha de los clérigos. Éstos parece que no dedicaron su tiempo exclusivamente a dichas tareas de atención religiosa, sino que a veces actuaron como

¹En otras órdenes militares, como en el Temple, aparentemente no hubo miembros clérigos en los comienzos. Las necesidades espirituales fueron atendidas por sacerdotes seculares. Pero, a partir de 1130 en los documentos ya aparecen referencias a los miembros clérigos. En 1139 el papa Inocencio II confirmó el derecho para admitir clérigos (A. FOREY, The Templars in the Corona de Aragón, London, 1973, p. 272).

escribas, vicarios, administradores², etc. Conforme los conventos de la orden fueron creciendo en complejidad, con el correspondiente aumento de las tareas materiales y administrativas, fue necesario el concurso de otros freires conventuales que desempeñaran estas tareas, para así dejar más libres a los clérigos en sus ocupaciones de carácter predominantemente religioso, consideradas más valiosas e importantes.

Existían otros "miembros", allegados a la orden y diversas personas que reunían características peculiares que señalaremos más adelante: las monjas alcantarinas, los familiares de la orden, los vasallos, bienhechores, donados y otros de menor importancia.

Debido a la escasez de documentos conservados no podemos dar apenas detalles temporales sobre la diferenciación progresiva de los distintos grupos y subgrupos. Desde los primeros tiempos existían claramente dos grupos diferenciados: caballeros y clérigos³.

²Entre los templarios, por ejemplo, los capellanes en ocasiones realizaron trabajos administrativos o actuaron como escribas, particularmente antes de la difusión del sistema de notarios públicos; y en el siglo XIII algunos llegaron a ser vicarios de iglesias bajo patronato templario, por ejemplo en Monzón, Novillas, Miravet, etc. (A. FOREY, The Templars..., p. 274).

³No conocemos el origen de los freires clérigos en la orden del Pereiro-Alcántara. En Calatrava, al principio, las labores pastorales fueron desempeñadas por San Raimundo de Fitero y sus monjes cistercienses, pero hacia 1164 ya los caballeros fueron eligiendo sus propios capellanes, probablemente de entre el clero secular (J. F. O'CALLAGHAN, "The Affiliation of the Order of Calatrava with the Order of Citeaux", Analecta Sacri Ordinis Cisterciensis, 16 (1960), p. 15). En la orden de Santiago la mayor parte de los clérigos, según una tradición que acepta Lomax, provenían del convento de Santa María de Loyo y habían entrado en la orden de Santiago "en masse" por medio de un contrato que les dio igualdad de "status" con los freires legos (D. LOMAX, La Orden de Santiago (1170-1275), Madrid 1965, p. 6). En la orden del Pereiro-Alcántara pudo haber ocurrido algo similar, si aceptáramos que en su origen era una cofradía militar. Sin embargo, creemos más probable la hipótesis de que San Julián del Pereiro en sus comienzos fue una comunidad monástica, que constituyó el núcleo inicial del grupo de los clérigos al convertirse más tarde dicha comunidad en una cofradía religioso-militar.

En las definiciones de 1306 del abad de Morimod a la orden de Alcántara, por ejemplo, la diferenciación y singularidad de los freiles clérigos con respecto al resto de los freiles está perfectamente clara⁴. Con el paso del tiempo, el crecimiento en el número de miembros, el paulatino desarrollo de actividades, la necesaria diferenciación de funciones para favorecer la eficacia, la aparición de nuevas necesidades y ocupaciones, la progresiva señorialización de la orden, el crecimiento de las encomiendas, etc, se fueron originando las distinciones en el grupo de los caballeros y en el de los conventuales. Al principio las distinciones se basaban en la función, más que en los orígenes familiares y sociales. En el grupo de los caballeros apareció una categoría de segundo rango, al servicio y sometida a los caballeros de primer rango. Progresivamente les fue distinguiendo cada vez más sus orígenes familiares y sociales, conforme crecía la señorialización en la orden. En el convento, con la paulatina distribución de funciones, una clase subalterna de freires conventuales, que no habían ingresado en el orden clerical, se dedicó al cuidado de las facetas manuales y serviles del convento. Los clérigos, en cambio, tenían como cometido fundamental la administración de sacramentos, la predicación de la palabra, la recitación del oficio divino y otras funciones de carácter fundamentalmente religioso. Conservamos un texto de las definiciones de 1411 que distingue perfectamente entre los miembros conventuales de la orden:

"mandamos que de aquí adelante estén en el dicho convento quinze freyres (freyles), los quales residan e sirvan en el coro del dicho convento; de los quales los seys sean de missa e los otros de evangelio e de epístola e de otras menores órdenes, que continuamente digan las oras e sirvan el divinal offiçio

⁴24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5988, f. 86v; ms. 5645, ff. 2r y 5r.

segúnd costumbre de la regla del dicho convento. E con estos quinze freyres (freyles) estén çinco sirvientes legos o seglares que administren todas las temporalidades que en el convento se requieren(...)"⁵.

Con estas disposiciones los definidores de Ayllón trataban de que en el convento de Alcántara hubiese el suficiente número de freires o freiles para desempeñar todos los deberes espirituales y temporales propios del convento central. Ordenaron que hubiera veinte freires: seis presbíteros y nueve clérigos para el servicio divino, y cinco legos para el cuidado y la administración de las "temporalidades" del convento.

Como he indicado anteriormente, había en las familias de las órdenes militares otros "miembros" de las órdenes que estaban menos "integrados" en la vida de éstas que los caballeros y freires conventuales. En cuanto a las freiras podemos señalar que jurídicamente pertenecían a las órdenes militares⁶, pero tal vinculación no suponía sino una cuestión jurisdiccional, interesante más bien en el ámbito de la concurrencia de las potestades canónicas. Obviamente, el tipo religioso de vida militar no imprimía carácter a las ramas femeninas. Parece que, en algunas órdenes militares, hubo freiras desde el comienzo, aunque creemos que éste no fue el caso de Alcántara⁷.

⁵25 de agosto de 1411: doc. n.º. 197; ms. 5988, f. 74v; ms. 5645, f. 15r. Recordemos que seguimos como texto base la versión del ms. 5988 y, entre paréntesis, van incluidas las variantes más importantes del ms. 5645.

⁶A. LINAGE, "Tipología de la vida religiosa en las órdenes militares", *AEM*, 11 (1981), p. 56.

⁷Parece, según J. L. Martín, que hubo freiras jacobeanas desde el momento mismo de la aprobación pontificia de la orden de Santiago por parte de Alejandro III. La existencia de caballeros casados en esta orden autoriza a pensar que sus propias mujeres pertenecerían a la misma (J. L. MARTÍN, Orígenes de la orden militar de Santiago (1170-1195), Barcelona 1974, p. 23). En el caso de Alcántara creemos que la vinculación de miembros

Se admitía a freiras, gobernadas generalmente por una priora o comendadora, como asociadas a los conventos masculinos de freires para adoptar una forma de vida religiosa, pero al margen de la actividad militar física⁸. De esta forma aparecieron monjas, dueñas, canónigas o freiras - las denominaciones diferían entre las órdenes - asociadas a los conventos de las órdenes militares del Temple, Hospital, Teutónica, Calatrava⁹, Santiago¹⁰, orden de la Fe y la Paz¹¹ y también de Alcántara. Sin embargo, no han

femeninos a la orden fue muy distinta, ya que en esta orden se exigía la castidad absoluta a los freires. Probablemente, con el paso del tiempo, grupos de mujeres se asociaron a los conventos alcantarinos para practicar la vida religiosa, según la regla benedictina y las costumbres del Císter.

⁸La regla de la orden Teutónica explicaba la aceptación de mujeres señalando que el trabajo con los enfermos en los hospitales y con los animales era más apropiado para el sexo femenino (M. PERBALCH, Die Statuten des Deutschen Ordens nach den ältesten Handschriften, Halle 1890, p. 52, c. 31). En la orden de Santiago, en la que estaba permitida el matrimonio, las esposas de los freires santiaguistas pertenecían a la orden; muchas de las viudas de los freires emitían incluso los tres votos monásticos; también los conventos santiaguistas femeninos fueron recintos de acogida para las mujeres y los hijos de los freires durante las campañas militares (M. FERRER VIDAL, "Los monasterios femeninos de la Orden de Santiago durante la Edad Media", en Las Órdenes Militares en el mediterráneo occidental (siglos XII-XVII), Madrid 1989, p. 41).

⁹En esta orden, según C. de Ayala, no conocemos ninguna referencia normativa en legislación general de la orden que haga referencia a sus monjas, aunque su dependencia disciplinaria y económica respecto a las autoridades masculinas de la institución se hace patente a través de las visitas regulares (C. de AYALA MARTÍNEZ, "Órdenes militares hispánicas: reglas y expansión geográfica", en Los monjes soldados. Los templarios y otras Órdenes Militares, Aguilar de Campoo-Madrid, 1997, p. 73).

¹⁰Además del artículo de M. Ferrer-Vidal citado anteriormente, tienen interés las observaciones sobre organización y vida interna de las freiras santiaguistas en la Edad Media de los artículos de: M. RIVERA GARRETAS, "Las freiras y los ritos de iniciación a la Orden de Santiago", Quaderni Stefaniani, 7 (1988), pp. 19-26; M. ECHÁNIZ SANS, "Espacios de religiosidad de las mujeres dentro de una Orden Militar. La Orden Militar de Santiago, siglos XII-XIV", en Las mujeres en el cristianismo medieval, Madrid 1989, pp. 183-200; IDEM, "Espiritualidad femenina en la Orden militar de Santiago (siglos XII-XV)", en Religiosidad femenina. Expectativas y realidades, siglos VIII-XVIII, Madrid 1991, pp. 115-138. No podemos, desgraciadamente, hacer observaciones similares respecto a las

quedado apenas huellas documentales de la existencia de freiras alcantarinas en la época medieval. Las noticias más antiguas sobre conventos femeninos alcantarinos son del siglo XVI: los conventos de Brozas y Alcántara. Sólo conservamos una escuetísima mención en un documento, visto por Torres y Tapia en el archivo del convento de Alcántara¹², referido a una tal Doña María Querasa que en 1238 se hizo familiar y freila de la orden de Alcántara¹³.

Los familiares de la orden de Alcántara eran individuos, matrimonios e, incluso, familias enteras, que se vinculaban a la orden donando sus personas y bienes - en parte o en su totalidad - para acogerse a los beneficios materiales y espirituales que la orden les ofrecía. La "familiaritas" o "traditio corporis et animae" hundía sus raíces en la lejana época visigoda¹⁴. Tuvo continuidad en los tiempos posteriores y encontramos abundantísimos ejemplos en órdenes militares como Calatrava¹⁵ y Santiago¹⁶. En

monjas alcantarinas, ya que no se conservan fuentes medievales.

¹¹A. FOREY, The Military Orders. From the Twelfth to the Early Fourteenth Centuries, London, 1992, p. 174.

¹²"También se recibieron en la Orden algunos fieles por familiares, y ellos y otras personas le hicieron donación de algunos bienes. Iré dando razón de las que hallo en el Archivo del convento de Alcántara" (A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, p. 292. El subrayado es nuestro).

¹³Año 1238: doc. n°. 52.

¹⁴J. ORLANDIS ROVIRA, "Traditio corporis et animae. La Familiaritas en las iglesias y monasterios de la Alta Edad Media", Anuario de Historia del Derecho Español XXIV (1954), pp. 95-279. Este autor en las pp. 217-218, n°. 247, inserta un pequeño fragmento de un documento referido a la orden militar de Santiago que considera representativo de la "familiaritas".

¹⁵E. RODRÍGUEZ-PICAVEA, La formación del feudalismo en la meseta meridional castellana. Los señoríos de la Orden de Calatrava en los siglos XII-XIII, Madrid 1994, pp. 284-289. El interés de este autor por esta práctica es distinto al nuestro en este capítulo, ya que le interesa porque significa un tipo de relación de dependencia, no por su aspecto jurídico-institucional (vid. p. 284 especialmente).

¹⁶J. L. MARTÍN, Orígenes..., pp. 26-27.

Alcántara también hay bastantes ejemplos, aunque la mayoría sólo atestiguados por la crónica de Torres y Tapia. Por ejemplo, dicho autor nos da noticia de 21 documentos, 20 de ellos regestados y la mayoría bajo el maestrazgo de Pedro Yáñez (1234-1254), por los que se hacen familiares de la orden, la mayoría de las veces, un individuo o un matrimonio¹⁷. Proceden, según dicho autor, de los archivos del convento de Alcántara¹⁸ y de las iglesias de Santa María de Almocovar, Santiago, de la ermita de Nuestra Señora de los Sitos, del Hospital de S. Spiritus y de otro hospital cerca de Santa María de Almocovar¹⁹. Aunque, como hemos dicho, casi todos datan del período en el que Pedro Yáñez fue maestro, el más interesante de todos ellos, sin embargo, es de 1291 y dicho cronista lo ha transmitido completo:

"Sepan quantos esta carta vieren, como yo D. Pelayo, clérigo y morador en Bañeza en el barrio de Períex, fago mi alma y mío cuerpo familiar de Dios y de S. María e de la Orden de Alcántara. E deixo a la Orden de Alcántara (...). E yo, Vasco Pérez, comendador de todas las cousas que a he la orden de Alcántara en la Bañeza, autorgo de vos facer dar al nuestro maestro de la Orden de Alcántara y al convento de ese mismo lugar a vos D. Pelayo, clérigo, de susodicho duas cartas; e la una del maestro, e la otra del convento, porque vos cumpramos cada año por en toda vuestra vida todas las cousas que en esta carta hora serán dichas (...)"²⁰.

¹⁷Vid. estos documentos en: TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, pp. 277-78; 292; 429-430.

¹⁸A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, 292.

¹⁹A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, p. 278.

²⁰1 de noviembre de 1291: doc. n.º. 110.

Es una carta partida por ABC que, además del interés que tiene respecto a este tema, nos transmite datos valiosos sobre las prendas que la orden daba a un clérigo familiar²¹. También demuestra que la fórmula de la "familiaritas" fue utilizada por todos los estratos sociales para ligarse a la orden, incluso los clérigos. Era muy frecuente que los familiares solicitaran, a cambio de la entrega de una parte de sus bienes tras su muerte, el enterramiento en cementerios alcantarinos para beneficiarse de todas las ventajas espirituales que tal hecho comportaba: oraciones, misas exequiales y de aniversario y otros sufragios por los difuntos. También, al igual que en la orden de Calatrava²², en ocasiones el pacto de familiaridad se hacía más firme con la entrega de la persona, no ya como familiar, sino como auténtico hermano o hermana. Es el caso citado anteriormente de D^a. María Querasa, que se hizo familiar y freila de la orden²³ en tiempos del maestre Pedro Yáñez (1234-1254).

También existieron otras personas allegadas o afectas a la orden que no se las puede denominar propiamente miembros de la misma, ya que su vinculación o relación con los alcantarinos fue más débil y lejana. Desempeñaban diversas funciones en los conventos y casas de la orden (mayordomos, servidores, auxiliares, etc.); o actuaban quizá como intermediarios o benefactores, aunque en un grado menor que los familiares, quienes legaban en ocasiones cuantiosos bienes y limosnas; o bien eran vasallos que

²¹Vid. el capítulo 23 dedicado al tema del hábito y vestiduras de los freires.

²²E. RODRÍGUEZ-PICAVEA, La formación del feudalismo..., p. 288.

²³1238: doc. n°. 52.

habitaban en las aldeas o villas de las encomiendas de la orden²⁴.

²⁴Las definiciones de 1411 hacen referencia a los vasallos de la orden, a los que dedica el capítulo veinte. El maestre don Sancho les protegió frente a los abusos de los comendadores, a los que prohibió que les quitasen aves de corral u otras viandas por la fuerza y que alojasen a sus hombres en casa de los vasallos: "Los comendadores deven guardar los vasallos e no tomarles lo suyo no devidamente. Por ende, estableçiendo mandamos que los comendadores non tomen gallinas, ni pollos, ni carneros, ni otras viandas de los vasallos que tienen en su encomienda de la orden contra voluntad de los duennos de las dichas viandas, ni les fagan otras sinrazones algunas. E si algunas cosas ovieren menester que las compre del que vendérselas quisiere, abeniéndose con él, e si gelo no (se lo) quisieren vender, que el que llame al alcalde (alcayde) que le dé lo que menester oviere, e que lo pague commo valiere en ese tienpo entre ellos. E (o) el que lo contrario fiziere que pague lo que ansí tomare doblado, e quede (a) nos desaminado de le dar pena con conseio de los ançianos, segúnd entendieren que cumple. Pero por esto no entiendo de quitar a los dichos comendadores los derechos e buenas costumbres que han o deven aver de los dichos vasallos. Otrosí, no posen sus hombres de los dichos comendadores ni de alguno dellos en sus casas, salvo si le rescresçieren parientes o otros hombres que ayan de resçibir por manera de pasada (posada)" (25 de agosto de 1411: doc. n.º. 197; ms. 5988, f. 81r; ms. 5645, ff. 29v-30r).

CAPÍTULO 14º: DIGNIDADES, CARGOS Y FUNCIONES.

Dentro de la orden de Alcántara algunos miembros desempeñaban cargos preeminentes sobre el resto de los freires. Dichas dignidades o cargos jerárquicos llevaban aparejados unas funciones determinadas, que fueron variando conforme avanzaba la época medieval. En este epígrafe pretendemos delimitar las funciones de cada cargo y la posición de cada freile constituido en dignidad dentro del organigrama medieval de la orden. Sabemos que nuestro intento es muy complicado, porque las funciones fueron cambiando de contenido¹ y, en muchas ocasiones, no sabemos exactamente a partir de qué momento², por lo que se corre el peligro de generalizar indebidamente. Intentaremos,

¹En la orden de Calatrava, según el profesor Villegas, "los perfiles funcionales de varias de estas dignidades tampoco fueron inmutables. Sus competencias, derechos y privilegios que tuvieron, fueron evolucionando con el transcurso del tiempo" (L. R. VILLEGAS DÍAZ, "Las estructuras de poder de la Orden de Calatrava. Una propuesta de análisis", Historia. Instituciones. Documentos, 18 (1991), p. 468). Además, como señala C. de Ayala, hay otro obstáculo: existen "interferencias" funcionales entre los distintos cargos: los maestros tenían algunas competencias religiosas, los priores asumían determinadas tareas temporales, algunos freires clérigos estaban al frente de encomiendas, etc. Ello demuestra que en las órdenes militares no había rigidez funcional (C. de AYALA MARTÍNEZ, "Reglas y expansión geográfica", p. 70).

²Esta limitación la hemos observado en el epígrafe dedicado a dignidades del artículo de: C. MERCHÁN FERNÁNDEZ y T. BERNAL GARCÍA, "El estatuto jurídico de la orden militar de Alcántara", Anuario de la Facultad de Derecho de la Universidad de Extremadura, 3 (1984-85), pp. 59-87. Dichos autores utilizan como fuente básica de estudio las definiciones de 1652. Por tanto, a nuestro juicio, el artículo debería llevar el título de "El estatuto jurídico de la orden de Alcántara a mediados del siglo XVII". Sus afirmaciones sobre las dignidades de la orden las generalizan para un período muy amplio de tiempo, incluso se remontan a la época medieval, lo cual no es prudente a partir de la fuente que estudian, que es de mediados del siglo XVII y refleja una evolución considerable en la orden, aunque a veces se aluda a tiempos antiguos. La misma limitación, aunque en menor medida, la hemos observado en el capítulo séptimo de la crónica de Torres y Tapia, dedicado por entero a describir las dignidades de la orden y sus funciones respectivas: A. de TORRES y TAPIA, Op. cit., I, pp. 38-63. Dicho cronista, a nuestro modo de ver, generaliza bastante y hace pocas precisiones temporales, con lo que transmite una sensación de cierta "inmovilidad" en las funciones de las dignidades, no distingue convenientemente las edades medieval y moderna, e incurre en anacronismos al atribuir a un cargo una función que es propia de una época distinta.

en la medida de lo posible, hacer compatible la claridad expositiva - que nos exige generalizar y delimitar con precisión cargos y funciones - con el complejo análisis diacrónico de la organización interna de una institución viva y dinámica que durante tres siglos está en constante evolución. A pesar de ello creemos que, aunque con todas las cautelas posibles, se puede hablar en general de un cuadro jerárquico medieval, distinto al que tendrá la orden de Alcántara tras su absorción por la corona a fines del siglo XV. Un organigrama que, por supuesto, no es inmóvil, sino dinámico y sujeto a las múltiples modificaciones que se van introduciendo con el paso del tiempo y con la maduración y evolución progresiva de una corporación que cada vez es más compleja. Dichos cambios serán señalados cuando las escasas fuentes conservadas lo mencionen. Por consiguiente, trataremos de huir - en la medida de lo posible - de ofrecer una visión estática de la organización interna.

En el análisis que vamos a realizar pretendemos completar la perspectiva historiográfica que considera las órdenes militares como meras estructuras feudales de poder perfectamente institucionalizadas. Las órdenes militares tomaron muchos caracteres institucionales del contexto histórico de su época, entre ellos los feudales - como pondremos de manifiesto en nuestro análisis -, pero no pensamos que sean el constitutivo o la esencia última de estas instituciones religioso-militares, sino un importante componente más, que - por supuesto - no debe olvidar el historiador.

14.1.- EL MAESTRE.

El maestro de Alcántara era la principal y primera dignidad de la orden: cabeza y máxima autoridad de dicha institución religioso-militar. Recientemente se ha escrito que el título de "magister" o maestro, que denominaba al líder de las órdenes militares, no tenía ninguna connotación académica o monástica, sino que recordaba al antiguo "magister militum" del Imperio Romano³. Creemos poco verosímil y no encontramos razones de peso para emparentar la figura del "magister" de las órdenes militares medievales con el "magister militum" de los romanos⁴.

Desde el siglo XII su elección estuvo regulada: debía ser escogido libremente por sus freires, de común acuerdo o por decisión de la parte más sana de la orden, guardando en todo la regla de San Benito:

"Obeunte vero te nunc eiusdem loci magistro, vel tuorum quolibet
successorum, nullus ibi qualibet subreptionis astutia, seu violentia

³J. F. O'CALLAGHAN, "La Vida de las Órdenes Militares de España según sus estatutos primitivos", en Congreso Internacional Conmemorativo del VIII Centenario de la Batalla de Alarcos (1995. Ciudad Real), Cuenca, 1996, p. 13.

⁴No sabemos a ciencia cierta la razón por la que se denominaba maestro a la cabeza de una orden militar. Quizá se podría relacionar - aunque sólo es un apunte filológico hecho por un profano - con la supuesta raíz de la que podría provenir esta palabra: la raíz "mag", de donde vendría también "magnus". Según este sentido, el maestro en una orden militar, era el más grande, la máxima autoridad. Coincidimos con O'Callaghan en que este título no tenía probablemente connotación académica ni monástica, pero quizá sí se fue restringiendo, en parte, su uso para las órdenes religiosas. Probablemente esto explica también que las órdenes mendicantes adoptaran este título para denominar al superior de las mismas: el maestro general. En este último caso no tendría sentido emparentar el "magister" medieval con el "magister militum" romano, ya que los mendicantes no desempeñaron ninguna actividad militar.

preponatur, nisi quem fratres communi consilio, vel fratrum pars consilii sanioris, secundum Dei timorem et beate Benedicti regulam providerunt eligendum"⁵.

Sin embargo, como en otras órdenes⁶, poco a poco irían apareciendo intereses particulares y ambiciones personales de unos y otros. Suponer siempre buena voluntad de todos los candidatos concurrentes a elecciones maestras debatidas, como veremos después, cuanto menos podría tacharse de angelical, porque los acontecimientos manifiestan lo contrario.

El maestro y la orden, como hemos expuesto, estaban sujetos de forma directa a la sede apostólica. Por tanto, correspondía al romano pontífice la confirmación de su elección. Sin embargo, parece que dicha confirmación se suponía o se concedía tácitamente tras la elección canónica y libre por parte de los freires alcantarinos, ya que sólo conservamos algunas confirmaciones papales que, muy posiblemente, fueron concedidas expresamente mediante bula pontificia para conceder mayor firmeza y seguridad a la elección efectuada. Éste es el caso de las confirmaciones papales de la elección de los maestros: Fernando Rodríguez de Villalobos (1394-1408)⁷, el infante don Sancho (1408-1416)⁸, Gutierre de Sotomayor (1432-1454)⁹ y Gómez de Cáceres y Solís (1458-1473)¹⁰

⁵4 de abril de 1183: doc. n°. 4.

⁶L. R. VILLEGAS DÍAZ, "Las estructuras de poder...", p. 487.

⁷Bula del 27 de abril de 1396: doc. n°. 186.

⁸Bula del 5 de febrero de 1410: doc. n°. 194.

⁹Bula del 7 de diciembre de 1432: doc. n°. 218.

¹⁰Bula del 25 de octubre de 1458: doc. n°. 234.

Los maestros de Alcántara fueron muy útiles para los monarcas castellano-leoneses entre 1248 y 1494 en Extremadura¹¹. Allí debían desempeñar tres misiones: la lucha contra los musulmanes de Granada, la protección de Extremadura contra los portugueses y, sobre todo, la defensa en este territorio de los intereses de la corona¹². Así, por ejemplo, Fernán Páez (1284-1291/1292) y Gonzalo Pérez (1298-1316) lucharon en tierras extremeñas contra los partidarios de los infantes de la Cerda; Suero Martínez (1356-1363), Gutierre Gómez (1363-1365) y Martín López de Córdoba (1365-67) sirvieron a Pedro I contra su hermanastro y contra Aragón; Diego Martínez (1376-1383), Diego Gómez (1383-1384), Gonzalo Núñez de Guzmán (1384-1385), Martín Yáñez de Barbudo (1385-1394) y Fernando Rodríguez de Villalobos (1394-1408) combatieron al lado de Enrique II y Juan I para defender Extremadura contra los petristas y portugueses.

Se estableció como costumbre que tras la elección del nuevo maestro, éste debía prestar homenaje y juramento de fidelidad vasallática al monarca¹³, o en expresión repetida de Torres y Tapia en su crónica: "besar la mano al rey y hacerle el pleyto omenage por las fortalezas y castillos de la orden como lo habían hecho sus antecesores, mientras que el monarca recibía el pendón de la orden"¹⁴. Por tanto, toda nueva elección maestral era acompañada por el preceptivo homenaje al rey y, a su vez, los miembros de la orden lo prestaban al nuevo maestro¹⁵.

¹¹Véanse capítulos 12.1., 12.2. y 12.3.

¹²D. LOMAX, "Alcántara", en Diccionario de Historia Eclesiástica de España, III, Madrid, 1973, pp. 1812-1813.

¹³C. de AYALA MARTÍNEZ, "Reglas y expansión geográfica", p. 77.

¹⁴Torres y Tapia es muy escrupuloso al señalar al comienzo de cada maestrazgo, siempre y sin omisión, el homenaje del maestro alcantarino al rey correspondiente.

¹⁵26 de octubre de 1343: doc. n.º. 161.

Como hemos descrito ya en el capítulo anterior¹⁶, la corona no se conformó con esta fidelidad y homenaje, sino que trató de influir decisivamente en la elección maestra, incluso violando las normas canónicas, o convirtiendo éstas en pura ficción. Conforme crecía el poder de las órdenes militares, el rey pretendía asegurarse la fidelidad de los maestros, figuras del reino cada vez más poderosas e influyentes. Los monarcas medievales impusieron su poder, directa o indirectamente, para que fuesen elegidos candidatos favorables, a veces descaradamente serviles, a sus intereses. Indudablemente ello fue el origen de cismas y discordias internas con el pretexto de que la elección no había sido canónica. En el siglo XIV Alfonso XI y Pedro I, especialmente, nombraron maestros adictos a su política: siguieron sus propios intereses y arrinconaron las normas canónicas de elección, meramente teóricas en esta época. Estos monarcas, manteniendo la ficción electiva, decidían quién, cuándo y por qué razón se debía elegir a uno u otro maestro. En el siglo XV continuaron las imposiciones y las presiones para conseguir el maestrazgo: Fernando de Antequera colocó a su hijo de corta edad, Sancho, en el maestrazgo alcantarino¹⁷; incluso la misma autoridad apostólica, condicionada por la poderosa familia Zúñiga, concedió el maestrazgo a Juan de Zúñiga, aún un niño¹⁸. Esta decisión papal sin precedentes hay que encuadrarla dentro de los turbulentos sucesos que se estaban produciendo dentro de la orden de Alcántara durante la segunda mitad del siglo

¹⁶Vid. capítulo 12 sobre la orden de Alcántara y el poder monárquico.

¹⁷En 1409 el claverero Gonzalo Fernández se opuso a que Juan de Sotomayor, comendador de Valencia de Alcántara, subiera al maestrazgo. Esta oposición dio la oportunidad al regente Fernando de Antequera para imponer a su hijo don Sancho. Mientras Gonzalo Fernández perdió la clavería y desapareció de los documentos, Juan de Sotomayor tuvo que conformarse, por el momento, con ser regidor y gobernador del maestrazgo en tiempos del maestro don Sancho (D. LOMAX, "La reforma de la orden de Alcántara durante el maestrazgo del infante don Sancho, 1411-13", *AEM*, 11 (1981), p. 759). Vid. también capítulo 12.3.

¹⁸Bula del 27 de abril de 1474: doc. n.º. 243.

XV. Los enfrentamientos, como hemos expuesto en el capítulo anterior, tuvieron como principal protagonista al clauero y después maestro de la orden, Alonso de Monroy, enemistado con el maestro Gómez de Cáceres y Solís y después con la familia Zúñiga. Por parte pontificia el litigio se zanjó con la censura de Alonso de Monroy, no reconocido como maestro por el papa¹⁹.

Antes de llegar al maestrazgo, la mayoría de los maestros fueron recorriendo un "cursus honorum" que les fue aupando progresivamente hacia la más alta cúspide de la orden. No era raro que el maestro hubiese sido anteriormente comendador mayor, clauero u otra dignidad destacada dentro de la orden de Alcántara, o en otras órdenes, como Calatrava o Avis²⁰. Incluso el maestrazgo alcantarino fue un paso previo en el "cursus honorum" de algunos personajes: ciertos maestros de Alcántara fueron después maestros de la orden de Calatrava u ocuparon otros cargos en el reino de mayor relevancia²¹.

Como cabeza y representante máximo de la orden, al maestro, en primer lugar, le debían todos obediencia²²; encabezaba las tropas de la orden y prestaba "auxilium et

¹⁹9 de junio de 1477: doc. n.º. 246. 20 de diciembre de 1477: doc. n.º. 247.

²⁰Por ejemplo, Fernán Rodríguez (1394-1408) fue elegido maestro de Alcántara cuando era clauero de Calatrava; Martín Yáñez de Barbudo (1385-94) era de la orden de Avis antes de ser elegido maestro alcantarino.

²¹Por ejemplo, Pedro I destinó a Martín López de Córdoba, maestro de Alcántara (1365-1367), al maestrazgo de Calatrava. Tras la muerte del maestro calatravo en Aljubarrota, Gonzalo Núñez de Guzmán, maestro de Alcántara (1384-85), fue promovido al maestrazgo calatravo.

²²"Otrosí, mandamos a todos los freyres (freyles) que fagan reverençia e sean muy obedientes a su maestro e a sus perlados, como es de derecho, e no vayan contra el maestro a mala rebeldía, ni con armas, ni contra el comendador mayor, ni contra el clauero, ni contra sus ançianos..." (24 de julio de 1306: doc. n.º. 118; ms. 5988, f. 86v; ms. 5645, f. 3r). Según Torres y Tapia, en el capítulo doce de la visita del abad de Claraval en 1492 se trató sobre la obediencia debida por todos al maestro, en primer lugar, al comendador mayor, al clauero - como quedó dispuesto en las definiciones del capítulo de Plasencia de 1488 -

consilium" al rey correspondiente; era el encargado, junto con los ancianos de la casa, de aplicar las penas contra los transgresores de las normas y de moderarlas según su buen sentido²³; vigilaba el cumplimiento de la disciplina y visitaba anualmente las casas de la orden²⁴; admitía o denegaba la entrada de los postulantes²⁵ y ante él se realizaba la profesión²⁶; presidía los capítulos generales y definitivos²⁷, además de confirmar las

y al prior y subprior (17 de diciembre de 1492: doc. n.º. 299; A. de TORRES Y TAPIA, *Op. cit.*, II, p. 551). Como señala C. de Ayala, los miembros de las órdenes militares establecían un "pacto feudal" con su maestro con el juramento de fidelidad u homenaje que le prestaban. Así, el poder del maestro, legítimamente elegido, se traducía en la obediencia que todos los miembros de la orden le debían. Una obediencia que tenía su origen institucional en la "electio/professio" que precedió a su incorporación a la orden y que se renovaba a través de los preceptivos homenajes que acompañaban la elección maestral. Pero, tampoco podemos olvidar la obediencia derivada del voto monástico correspondiente. Ambas dimensiones, la feudal y la monástico-votiva, estaban presentes en la vida de obediencia de los freires (vid. C. de AYALA MARTÍNEZ, "Reglas y expansión geográfica", pp. 67 y 78).

²³Vid. capítulo 21 sobre el código penal y satisfactorio en la orden de Alcántara.

²⁴Vid. el capítulo 15.3. dedicado a los visitadores.

²⁵"Otrosí, mandamos que el maestro no resciba en la orden salvo a omme legítimo, o si oviere dispensación de nuestro señor el papa" (24 de julio de 1306: doc. n.º. 118; ms. 5645, f. 6v).

²⁶Vid. lo que diremos sobre la profesión en el capítulo 18 sobre etapas en la vida religiosa.

²⁷Por ejemplo, las definiciones de 1411 comienzan de este modo: "Estas constituciones e difinições fueron fechas e ordenadas en el nuestro cabildo celebrado en la villa de Ayllón a veynte e çinco días de(1 mes) agosto, anno del nasçimiento de Nuestro Sennor Iesu Christo de mill e quatroçientos e onze annos por el muy honrrado don Sancho, perpetuo administrador de la orden e cavallería de Alcántara e por los honrrados padres e freyres (freyles) de la dicha orden..." (25 de agosto de 1411: doc. n.º. 197; ms. 5988, f. 74r; ms. 5645, f. 14r). Estas definiciones, otorgadas por don Sancho, están redactadas en plural mayestático, aunque en realidad la autoría se debe a un grupo de padres definidores que recogen el sentir del capítulo general. Como leemos, se dice de don Sancho que es administrador perpetuo de la orden, y no maestro, sin duda por ser todavía demasiado joven (12 años), para hacerse cargo del maestrazgo directamente. En este caso la orden fue gobernada por su "regidor y governador", Juan de Sotomayor, comendador de Valencia de

definiciones y constituciones de sus antecesores en el maestrazgo²⁸; en sus manos estaban todos los bienes de la orden, para que los defendiera contra los usurpadores²⁹ y los que hicieran contratos lesivos para la orden³⁰, y para que los administrase a los freires según sus necesidades, condición y merecimientos³¹; administraba las posesiones de la orden,

Alcántara (D. LOMAX, "La reforma...", p. 759).

²⁸"Otrosí, confirmamos e proveemos (aprovamos) todas (por) buenas difinições e constituições e estabelecimientos e ordenanças que (las que) los nuestros antecessores ovieron fecho e ordenado. E mandamos que valan e sean guardadas en todo, bien e conplidamente, salvo en aquellas cosas que corrigen e enmiendan estas nuestras ordenanças e constituições en este cabildo que nos fazemos" (25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 82r; ms. 5645, f. 32r-v).

²⁹"Otrosí, mandamos que el maestro que haga todo su esfuerço en cobrar todos los bienes, ansí muebles como rayzes, que están enagenados en poder de los seglares y los tornen a la orden, y las casas que las dé a los freyles que las tengan con sus derechos y que no les tomen ende ninguna cosa" (24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5645, f. 4v). "A nuestra notiçia vino que los maestros nuestros antecessores hizieron merçed de algunas posesiones de la(s) orden(es), a sus (ansí) seglares commo a freyres (freyles), haziendo enagenamiento dellas no devidamente, de lo qual es grand danno a toda la orden e a nos grand con(s)çiencia. Por ende, nos revocamos e damos por ninguna(o)s las tales merçedes e graçias e enagenamientos de qualesquier bienes de la dicha orden que por los nuestros antecessores o(e) por qualquier dellos sean dadas, fechas e otorgadas fasta el día (de oy)" (25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 80v; ms. 5645, f. 29r).

³⁰"(...) vino a nuestra notiçia que algunos de los nuestros antecessores, maestros, comendadores de la dicha orden han dado e dan no devidamente algunos de los bienes de las encomiendas a algunas personas que no sean subiectas a nos ni (e) a la dicha nuestra orden, ansí por contratos infintioticos (infintivos) como por otros contractos que e(i)nduzen anexamientos (a enagenamientos) de lo(s) qual(es) se sigue(n) e ha seguido muy grand danno en la dicha orden. Por lo qual, estable(s)çiendo, mandamos que alguno ni algunos que encomienda o bienes algunos tovieren de la dicha orden, non fagan los dichos contractos de los dichos nuestros bienes sin nuestra liçencia, e como deven de (es de) derecho, e si algunos los hizieren revocámoslos e (o) declarámoslos ser ningunos" (25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 80r; ms. 5645, f. 27v).

³¹"Otrosí, mandamos que el maestro no dé las casas a venderia más que tema a Dios (sic) y a su ánima y las parta según viere el meresçimiento de cada uno. Otrosí, mandamos que no dé la casa el maestro a ningún noviçio hasta que aya passado por las asperezas de la orden y lo ayan bien meresçido (...) Otrosí,

concedía las encomiendas³² y distribuía los oficios y funciones en las casas, castillos y conventos alcantarinos³³. Probablemente hacia finales del siglo XIII, como en la orden de Calatrava³⁴, el maestre consiguió la división de la rentas de la orden de Alcántara: una parte para los caballeros y otra, la parte denominada de la mesa maestra, para él. Sin embargo, el maestre a finales de la Edad Media aún debía mantener con una porción anual sobre los frutos y rentas de la mesa maestra a los caballeros no encomendados, hasta que fuesen provistos de encomienda. Dicha porción, por las turbulentas luchas intestinas del siglos XV, resultó muy gravosa para el maestre, que se veía obligado a comprar adhesiones para mantenerse en el cargo³⁵. También existió, al menos en la Baja Edad Media, una especie de "casa maestra"³⁶: lugartenientes, servidores, mayordomos,

mandamos que las yglesias que la orden puede dar, que las dé el maestre a los freyles clérigos" (24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5645, f. 5r).

³²"(...) et ita licere magistro, gubernatori, vel alteri, quorum interest, vel interesse poterit in futurum, de tali beneficio, vel commenda alteri fratri, vel militi casto, et bone fame providere; ita tamen, quod tales, vel alie similes commende in posterum quomodolibet vacature nullo modo secundum affectiones, vel liberam voluntatem, sed secundum sapientium antiquitates, et vite merita approbata distribuantur; hoc proviso, et districte mandato..." (1 de octubre de 1413: doc. n°. 201). Esta facultad, como bastantes otras, fue limitada por el poder real, conforme crecía su influencia en la orden.

³³"Otrosí, mandamos que los offiçios que los freyles deven aver, assí sacristanía, como priorazgo, como çapatería, que los dé el maestre a los freyles clérigos, a aquéllos que él entendiere que más sabiamente lo puedan hazer" (24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5645, ff. 5v-6r).

³⁴J. F. O'CALLAGHAN, "The Affiliation of the order of Calatrava with the Order of Citeaux", Analecta Sacri Ordinis Cisterciensis 16 (1960), p. 7. L. R. VILLEGAS DÍAZ, "Las estructuras de poder...", p. 488.

³⁵8 de junio de 1483: doc. n°. 258. 10 de mayo de 1487: doc. n°. 277.

³⁶En la orden de Santiago en el siglo XIII, por ejemplo, los maestros jacobeos tuvieron capellanes, escuderos, personeros, escribanos y mayordomos que formaban también una especie de "casa maestra" (D. LOMAX, La orden de Santiago (1170-1275), Madrid 1965, p. 56).

escribanos, capellanes, etc., al servicio del maestro y que le permitían gobernar la orden, en la medida de lo posible, sin tener que descentralizar excesivamente su poder en los comendadores o preceptores.

La autoridad maestral no ejercía un poder absoluto, aunque sí era de carácter monárquico y poseía atribuciones muy importantes. Su poder estaba limitado y mediatizado por el papa, el abad de Morimond³⁷, y también por los visitantes, el capítulo general, los ancianos de la orden, la regla y costumbres de la misma y los derechos legítimos de sus freires. Sin embargo, con la progresiva absorción de la orden por la corona, su poder cada vez se vio más mediatizado y restringido por las decisiones reales.

El maestro representó a su orden frente al mundo exterior y fue el jefe y caudillo militar de la misma. Mientras duró la reconquista la disciplina castrense fortaleció la autoridad del maestro. Con el cese de las actividades militares contra los musulmanes su autoridad fue declinando, especialmente durante el siglo XV, cuando los maestros se vieron inmersos de lleno en las luchas políticas del reino. Ello provocó que dentro de la orden otros miembros prominentes siguieran partidos distintos y discutieran la autoridad del maestro de turno. Por ejemplo, Gutierre de Sotomayor, sobrino y comendador mayor

³⁷El caso del maestro de Santiago, por ejemplo, fue único entre las grandes órdenes militares de la península, ya que no tuvo ningún jefe intermedio entre él mismo y el papa. Mientras que los maestros del Temple y del Hospital en España debían someterse al maestro general de la orden y los maestros de Calatrava, Alcántara, Montesa, Avis y Cristo debían obediencia al abad de Morimond; el maestro de Santiago era el único caudillo de su institución y su poder sólo fue limitado por los derechos de sus freiles (D. LOMAX, La orden de Santiago..., p. 54). El profesor C. de Ayala señala que la institución maestral en Alcántara y Calatrava presentaba una estructura abierta en su cúpula, ya que el abad de Morimond era el responsable del nombramiento - no de la elección - y deposición del maestro. En cambio, en Santiago presentaba una estructura cerrada e independiente (C. de AYALA, "Maestros y maestrazgos en la Corona de Castilla (siglos XII-XV)", en Las Órdenes Militares en la Península Ibérica. Congreso Internacional, Ciudad Real, ponencia del 7-V-1996 (en prensa).

del maestre Juan de Sotomayor (1416-1432), se puso del lado de Juan II contra los infantes de Aragón, apoyados por su tío. Esto le valió la promoción al maestrazgo. Gómez de Cáceres y Solís (1458-1473) luchó contra su clavero, Alonso de Monroy, y ambos fueron apoyados por diferentes partidos. Juan de Zúñiga (1473-1494) y sus padres y partidarios tuvieron que luchar contra Alonso de Monroy para conseguir el maestrazgo y durante éste debió enfrentarse al poderoso comendador don Diego de Santillán, quien desafió su poder. Gracias a las bulas pontificias, tenemos bien documentado este último problema. Dichos documentos muestran que el papa defendió al maestre frente a cualquier tentación hegemónica de los ambiciosos comendadores del siglo XV. Sixto IV concedió a Diego de Santillán, hermano del obispo de Osma, Francisco de Santillán, la encomienda mayor de la orden³⁸. Unos meses después la encomienda de Portezuelo³⁹. Con el gran poder acumulado, Santillán se enfrentó a don Álvaro de Zúñiga, administrador del maestrazgo por la minoría de edad de su hijo, y a don Juan de Zúñiga, maestre. Sixto IV defendió con todo vigor la autoridad maestral y anuló las exenciones concedidas a Diego de Santillán, al que obligó a obedecer a su maestre⁴⁰. El conflicto se alargó y surgieron nuevas controversias entre los Zúñiga y Diego de Santillán⁴¹, por lo que Inocencio VIII, según Torres y Tapia, se vio en la necesidad de confirmar la bula de Sixto IV en la que ordenaba el sometimiento de Diego de Santillán al maestre⁴².

El maestre representó a la orden en los pleitos ante los tribunales reales o de otras instituciones. Era el juez ordinario en las causas civiles y criminales de sus caballeros y

³⁸16 de abril de 1474: doc. n°. 242.

³⁹24 de septiembre de 1474: doc. n°. 244.

⁴⁰19 de septiembre de 1480: doc. n°. 252.

⁴¹24 de enero de 1483: doc. n°. 256.

⁴²10 de enero de 1487: doc. n°. 269.

freiles. Hay noticias de una bula, pero sólo atestiguada por Torres y Tapia⁴³, en la que Inocencio VIII, ante las quejas del maestre que denunciaba que algunos freires se presentaban ante la corte del rey y los tribunales civiles para reclamar justicia, mandó a los freires alcantarinos que todas sus causas fuesen presentadas a su maestre y prohibió que, fuera de los casos en que por derecho era lícito, recurriesen a la corte real o a otros tribunales seculares para pedir justicia. Según Torres y Tapia⁴⁴, también el maestre tenía la jurisdicción civil y criminal sobre sus vasallos en todo el maestrazgo como señor temporal; se servía de uno o dos juristas y de caballeros de la orden para impartir justicia y a él iban todas las causas en grado de apelación de los comendadores y de los alcaldes ordinarios de las villas y lugares de la orden.

Retuvo todo el gobierno espiritual y temporal, especialmente durante los primeros tiempos. Esto planteaba, como ha indicado agudamente Lomax⁴⁵, uno de los problemas fundamentales de las órdenes militares: la paradoja de que una orden religiosa fuera gobernada por un seglar, a quien los clérigos debían obedecer, incluso en asuntos religiosos. En todas las órdenes militares esta paradoja produjo luchas entre freiles legos y clericales, también en la orden del Pereiro-Alcántara. Recordemos que los sanjulianistas en 1218 pusieron como condición para convertirse en la orden de Alcántara con las posesiones de los calatravos en el reino de León que no se les impusiera un monje como prior. Con el paso del tiempo y el gran desarrollo político, económico y social de la orden, el maestre de Alcántara fue delegando gran parte de las funciones religiosas y estrictamente eclesiásticas en los priores de la orden. Sin embargo, sabemos que aún controlaba o pretendía controlar en el siglo XV, por ejemplo, con quién se confesaba cada

⁴³26 de junio de 1485: doc. n°. 262.

⁴⁴A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, p. 45.

⁴⁵D. LOMAX, "Algunos estatutos primitivos de la orden de Calatrava", Hispania, 21 (1961), p. 489.

freile⁴⁶.

El maestre podía renunciar libremente a su cargo y también podía ser depuesto. Sobre este complicado y embrollado tema, debido a la penuria documental, la mayoría de los datos están fundamentados en las referencias cronísticas de Rades y Torres y Tapia. Por tanto, el investigador debe tener suma precaución a la hora de interpretar. Parece que, conforme a derecho⁴⁷, sólo el papa y el abad de Morimond, o sus delegados, estaban facultados para deponer al maestre de Alcántara. Sin embargo, los testimonios históricos son a veces confusos, ya que no están basados en documentos fidedignos. Un ejemplo de deposición fue el del maestre Ruy (Rodrigo) Vázquez (1316-1318)⁴⁸. Los abades cistercienses de Valparaíso y Valdeiglesias, junto con el maestre de Calatrava, procedieron a la deposición de Ruy Vázquez. Según Rades⁴⁹, el maestre de Calatrava, con el parecer de los dos abades mencionados, celebró capítulo en Alcántara, el cual (Rades no especifica si el maestre de Calatrava o el capítulo de la orden) dictó sentencia de deposición contra el maestre Ruy Vázquez, el comendador mayor y el clauero. El abad de Morimond posteriormente aprobó la elección de Suero Pérez. Torres y Tapia, basado en supuestos memoriales antiguos, le contradice: el maestre de Calatrava no tenía ni

⁴⁶"E porque melhor pueda ser sabido adelante si los dichos cavalleros o freyres (freyles) se confiesan a freyres (freyles) de la dicha orden, mandamos que cada uno de los dichos freyres (freyles) e cavalleros sea(n) tenudos, cada un anno en el tiempo del verano quel cabildo se hiziere, de nos hazer fe(e) de cómo se confesó por carta firmada del nonbre de aquel que lo oyó de penitencia (25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 76v; ms. 5645, f. 19r).

⁴⁷En los establecimientos primitivos (promulgados entre 1196 y 1213) de la orden de Calatrava se fijaba que sólo el abad de Morimond o su delegado podrían destituir al maestre, con lo que se excluía implícitamente el derecho de otros freiles a la deposición (ed: D. LOMAX, "Algunos estatutos primitivos...", doc. n°. 2, p. 492, n°. (2)).

⁴⁸Vid. capítulo 7.3.

⁴⁹F. de RADES Y ANDRADA, Crónica de Alcántara, ff. 15v-16r.

derecho de visita sobre Alcántara ni facultad para deponer al maestre alcantarino; sí se produjo la deposición de Ruy Vázquez en 1318, pero por la autoridad de los dos abades cistercienses, delegados del abad de Morimond⁵⁰. Poco después, según los memoriales antiguos que sigue Torres y Tapia, el abad de Morimond reconoció a Ruy Vázquez y a Suero Pérez como maestros legítimos. Sin embargo, impuso al primero silencio y obediencia al nuevo maestre, lo cual Ruy Vázquez acató⁵¹. El acta de visita de 1318 se conservó sólo en el archivo de Calatrava⁵² y de ella parece deducirse que fue el maestre de Calatrava quien llevaba la iniciativa de la visita, aunque acompañado de los dos abades mencionados. Sin embargo, dicho texto no demuestra tampoco que el maestre de Calatrava fuera el que depuso - por su propia autoridad - a Ruy Vázquez. Como hemos afirmado en la parte correspondiente⁵³, es muy difícil emitir una opinión equilibrada sobre este asunto, ya que no conservamos testimonios totalmente libres de sospechas.

Un caso histórico de renuncia fue, por ejemplo, el del maestre Ruy (Rodrigo) Pérez (1335-1337)⁵⁴: conservamos su renuncia - que fue guardada sólo en el archivo de Calatrava - en favor de Gonzalo Martínez (1337-1340)⁵⁵. Torres afirma, en contra de Rades, que Gonzalo Martínez fue elegido por segunda vez de forma canónica, ya que Ruy Pérez había renunciado voluntariamente al maestrazgo, y no había sido privado de él⁵⁶. Sin embargo, si leemos detenidamente la crónica de Rades, nos encontramos con que Torres tergiversa sus palabras: Rades y Andrada afirma que Ruy Pérez renunció al

⁵⁰A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, pp. 509-512.

⁵¹A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, pp. 517-518.

⁵²19 de enero de 1318: doc. n°. 126.

⁵³Vid. capítulo 7.3.

⁵⁴Vid. capítulo 7.3.

⁵⁵26 de mayo de 1337: doc. n°. 148.

⁵⁶A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., II, pp. 14-15.

maestrazgo la primera vez por engaño, pero la segunda renuncia fue válida, por consiguiente, la segunda elección de Gonzalo Martínez o Gonzalo Núñez, tal y como lo llama Rades, fue legítima⁵⁷.

Torres y Tapia, basándose en una supuesta información auténtica de 1410 escrita en pergamino, cita el caso del maestre Pedro Alonso de Sotomayor (1367-1369) que, según su testimonio único, renunció libremente al maestrazgo⁵⁸. Sin embargo, Rades no menciona siquiera la existencia de este maestre en su crónica.

En el siglo XV los conflictos sobre elección, deposición y renuncia de los maestres fueron continuos y las contradicciones entre los cronistas son muy frecuentes, a falta todavía de una historia política de la orden de Alcántara en el siglo XV sobre datos fidedignos que pueda esclarecer este embrollado tema: deposición de Juan de Sotomayor (1416-1432) y elección de su sobrino Gutierre de Sotomayor (1432-1454); deposición de Gómez de Cáceres (1458-1473) y doble elección de su clavero, Alonso de Monroy, como maestre; elección de Francisco de Solís; ¿renuncia? de Alonso de Monroy; nombramiento y doble elección de Juan de Zúñiga (1475-1494). Otros casos históricos se podrían citar. Sin embargo, no es nuestra pretensión hacer la historia política de la orden. Lo que nos interesa, sobre todo, es conocer que los casos históricos son muy controvertidos, pero parece - a pesar de la falta de documentos y estudios sobre el tema, amén de las contradicciones de los cronistas - que sólo el papa y el abad de Morimond, o sus delegados legítimos, tenían capacidad - y no el maestre de Calatrava u otra autoridad⁵⁹ - para deponer al maestre. También sabemos que en la práctica los reyes⁶⁰,

⁵⁷F. de RADES Y ANDRADA, Crónica de Alcántara, ff. 18r-19v.

⁵⁸A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., II, pp. 123-125.

⁵⁹En la orden de Santiago, en cambio, los Trece - con el consejo del prior - podían deponer al maestre (J. L. MARTÍN, Orígenes de la orden militar de Santiago (1170-1195), Barcelona, 1974, p. 34 y p. 251, doc. 73).

a veces descaradamente y otras utilizando las argucias legales disponibles, presionaron para elegir, provocar la renuncia y deponer maestros a su gusto. Incluso, si fallaban estos intentos, no dudaron - como Alfonso XI - en ejecutar al desobediente maestro de turno.

En los siglos bajomedievales la figura y funciones del maestro, en buena medida, estaban considerablemente desnaturalizadas: de cabeza de una orden religioso-militar había pasado a ser un poderoso y ambicioso señor del reino envuelto en toda la vorágine de las luchas políticas de la época. Gracias a Torres y Tapia conservamos un precioso texto de 1492 que compendia las funciones que debía desempeñar, en teoría, el maestro y la alta dignidad de su cargo, con un especial acento en sus deberes religiosos. Es la exhortación final tras la visita que realiza don Pedro, abad de Claraval, que - como vamos a leer - estaba llena de buenos deseos e inmejorables propósitos, pero que, dado el contexto histórico y la secularización creciente de esta dignidad, quedó en pura retórica inaplicable. Don Pedro apelaba a la gran responsabilidad del maestro, de la que debía dar estrecha cuenta a Dios en el juicio final; le exhortaba a ser siervo de Cristo, seguir las sendas de Dios y a dar ejemplo de devoción religiosa, e invitaba a todos los miembros de la orden a dar obediencia a su jefe, prelado y cabeza:

"Premissis ante omnibus finem imponendo, generosissimum et preclarum dominum magistrum in Domino benigne rogamus, quatenus ad sibi commissum viris sacri ordinis militaris magnificum statutum dignetur attendere, sueque administrationis de qua in extremi iudices die, est Deo daturus rationem, periculum mente revolvat, sciens quod quanto sibi in hac mortali vita plus committitur, tanto magis ab eo in horribili exigitur, et quia summa ingenuitas ista est, in qua servitus Christi comprobatur, talem in Dei

⁶⁰Véase capítulo 12.

servitio omnique virtute se exhibeat, ut Dei servus vere est, et dici mereatur, suisquis generosis militibus, preceptoribus et regularibus subditis religiosa devotionis exempla demostret quos dignitate precedit et gradu, eosdem etiam vita sanctitate preire noscatur, et ipsos secum sub vexillo et protectione suarum salubrium exhortationum, ad triumphum glorie feliciter perducere valeat. *Eosdem etiam Christi atque huius sacri ordinis suos milites et regulares personas, in Domino caritativis affectibus hortamur, ut ipsum generosum et preclarum suum ducem et prelatum dominum magistrum per viam salutis et semitam mandatorum Dei, quam bene omnes et mansuete, sicut suum verum sequantur pastorem, et sub ipso contra carnis et anime vitia strenue et fortiter dimicando et pugnando, animarum suarum adversarium fortissimis obedientie armis debellare et devincere studeant bene, religiose, virtuose et laudabiliter vivendo, humillitatem, obedientiam, reverentiam, charitatem ad ipsum suum caput...*⁶¹.

⁶¹17 de diciembre de 1492: doc. n°. 299.

14.2.- EL PRIOR Y EL SUBPRIOR.

El término "prior" aparece por primera vez en la bula que conservamos dirigida por Alejandro III a los hermanos del Pereiro⁶², que ya ha sido ampliamente comentada en capítulos anteriores. El papa, con este término, está haciendo referencia a la cabeza de la comunidad del Pereiro, y no a la dignidad prioral a la que nos vamos a referir en este apartado⁶³.

Frente a lo que dice Torres y Tapia⁶⁴, pensamos que el prior de la orden del Pereiro-Alcántara, después del maestro, fue la segunda dignidad en importancia antes de que apareciese el cargo de comendador mayor. Tras la creación de esta última dignidad, el maestro y el comendador mayor estaban por encima del prior. Éste había recibido el presbiterado y era la cabeza y el superior de los freires clérigos de la orden. En principio,

⁶²"Alexander episcopus, servus servorum Dei. Dilectis filiis Gometio, priori S. Iuliani de Pirario, eiusque fratribus, tam presentibus quam futuris, religiosam vitam professis" (29 de diciembre de 1176: doc. n.º. 2).

⁶³Véase el capítulo 5.

⁶⁴Torres y Tapia da muchos datos sobre la dignidad del prior (A. de TORRES Y TAPIA, *Op. cit.*, I, pp. 48-57 y 60-63). Pero la mayoría de ellos no están apoyados documentalmente. Además, ensalza sobremanera la dignidad del prior del convento de Alcántara, al que considera la "segunda dignidad de la orden y la primera de los freyles clérigos" (p. 48). Tiene razón en la segunda afirmación, pero no en la primera: cuando apareció la dignidad de comendador mayor - en el transcurso del siglo XIII - éste desplazó de su primacía al prior, quien pasó a estar subordinado al maestro y al comendador mayor. A nuestro entender, este cronista es parcial al referirse a este cargo - no olvidemos que fue prior de la orden en el siglo XVII - y exagera las atribuciones, preeminencia y funciones del prior. Muchas de estas atribuciones no fueron concedidas en época medieval. No distingue las funciones del prior antes y después de la absorción de la orden por la corona. Sus datos, por tanto, deben ser utilizados con bastante sentido crítico.

y en teoría, su misión y funciones eran de carácter religioso⁶⁵, como complemento necesario de las funciones del maestro, que no poseía la dignidad sacerdotal. Los priores de la orden de Alcántara debían regir a los freires clérigos como superior de los mismos y atender debidamente las necesidades religiosas de todos los miembros de la orden. La aparición de esta dignidad en la orden del Pereiro-Alcántara hay que buscarla en los mismos orígenes de la misma, ya que el prior en una orden militar desempeñaba cometidos muy necesarios y casi imprescindibles para la orden.

En la concordia de 1218 entre la orden de Calatrava y la orden de San Julián del Pereiro hay una referencia importantísima sobre el prior:

"(...) et quod nunquam recipiant monachum pro priore, nisi voluerint, sed cum priorem facere debuerint, recipiant illum de domo sua, vel de Calatrava, aut de filiabus suis, dummodo monachus non sit"⁶⁶.

⁶⁵En la orden de Calatrava, en fechas muy tempranas, se prohibía al prior intervenir en asuntos mundanos o temporales, a menos que se lo pidiese el maestro (vid. establecimientos de 1195 y establecimientos promulgados entre 1196 y 1213: ed. D. LOMAX, "Algunos estatutos...", doc. 1, p. 486 y doc. 2, n°. (6), p. 492). En realidad, en la orden de Alcántara, también desempeñó, además de funciones gubernativas, cometidos administrativos que no tenían nada que ver con su función espiritual, especialmente cuando más nos alejamos de los primeros tiempos. Por ejemplo, en las definiciones de 1411 podemos leer: "E otrosí que tengan e estén más en el dicho convento tres azémilas en que les sea(n) trayda harina e leña e todas las otras cosas que son necessarias para provisión e mantenimiento de los freyles del dicho convento; la administración de las quales pertenesca(n) al nuestro prior del dicho conuento" (25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 75v; ms. 5645, f. 17v). Asimismo, parece - aunque no está probado documentalmente en la orden de Alcántara - que gobernaba la orden, en los primeros tiempos, tras la muerte del maestro y era el encargado de convocar el capítulo que elegía sucesor. Esta función primigenia del prior sí está probada en otras órdenes, por ejemplo en Santiago (D. LOMAX, La Orden de Santiago..., p. 34).

⁶⁶16 de julio de 1218: doc. n°. 17.

Sabemos que en la orden de Calatrava el prior era un monje cisterciense nombrado por el abad de Morimond⁶⁷. Esta estrecha dependencia de Morimond en el asunto del prior fue muy gravosa para los freires calatravos, que quisieron evitársela a los sanjulianistas. A lo largo de toda la Edad Media la orden de Calatrava se quiso sacudir este pesado yugo: en el capítulo de 1397 los calatravos establecieron que en adelante el prior debía ser elegido de entre sus capellanes, pero Juan IV de Morimond anuló esta decisión bajo pena de excomunión y en dos ocasiones: 1407 y 1408. Los abades de Morimond defendieron con mucho ahínco el directo nombramiento del prior en la persona de un monje cisterciense, ya que el priorato calatravo era el más estrecho lazo de unión entre las dos órdenes⁶⁸. Por eso es perfectamente comprensible que los calatravos acordaran con los sanjulianistas que éstos no fuesen obligados a recibir como prior un monje cisterciense, sino que el prior sanjulianista pudiese ser un capellán del Pereiro, de Calatrava o de alguna de sus filiaciones. El encargado de nombrar al prior del convento central durante la época medieval fue el maestre de la orden⁶⁹.

Del tiempo del maestrazgo de don García Fernández (1255-1284) conservamos un escrito que demuestra que en la época de este maestre⁷⁰ existían cinco priores en la

⁶⁷J. F. O'CALLAGHAN, "The Affiliation...", 16 (1960), p. 8.

⁶⁸J. F. O'CALLAGHAN, "The Affiliation...", 16 (1960) pp. 50 y 55.

⁶⁹"Otrosí, mandamos que los offiçios que los freyles deven aver, assí sacristanía, como priorazgo, como çapatería, que los dé el maestre a los freyles clérigos, a aquellos que él entendiere que más sabiamente lo pueden hazer" (24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5645, ff. 5v-6r). En el capítulo doce de la visita de 1492 del abad de Claraval el maestre tenía el cometido de nombrar al prior y al subprior (17 de diciembre de 1492: doc. n°. 299).

⁷⁰Torres y Tapia, sin justificación, sitúa en torno a 1281 este documento de García Fernández (A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, pp. 404-405).

orden del Pereiro-Alcántara: el prior del convento central de Alcántara, el del Pereiro, Santibáñez, Valencia de Alcántara y Magacela. Gracias a una confirmación de los Reyes Católicos, que recoge confirmaciones sucesivas de los maestros Juan de Sotomayor y Gómez de Solís del escrito de García Fernández, ha llegado hasta nosotros dicho documento. El objeto principal del mismo es el mandamiento de García Fernández al prior de Alcántara para que nombre un capellán y un sacristán en la iglesia conventual de Santa María de Almocovara y los provea adecuadamente:

"(...) a pedimento de los feligreses de la nuestra iglesia conventual de Santa María de Almocobara, por quanto el prior del convento, a quien pertenece el curadgo de la dicha iglesia de Santa María de Almocobara, no podía facer algunos sacramentos, que pertenecen a los dichos feligreses, pidiéronnos que tuviésemos por bien de mandar al dicho prior: que posiesse un capellán por sí en la dicha iglesia, que ficiesse los sacramentos a los dichos feligreses. Porque mandamos al dicho prior que ponga por sí un capellán convenible en la dicha iglesia, e nos mandamos que el capellán que ye estoviere por el prior, que aya ración del convento (...). Et el dicho prior nos dixo que havía menester un sacristán en la dicha iglesia para tañer las campanas, e para servir la iglesia, e que toviésemos por bien de le mandar dar ración para él; y nos vimos que era servicio de Dios y pro de la orden..."⁷¹.

Dicho documento muestra que el prior, desde que la orden se estableció en Alcántara, era el párroco de la iglesia principal de dicha villa. Probablemente, debido a

⁷¹Documento de ¿ 1281 ? : doc. n°. 107. Vid. confirmación del 12 de noviembre de 1495: doc. n°. 310.

la multiplicación de las tareas priorales, dicha dignidad descuidó sus deberes hacia los feligreses de esta iglesia, por lo que se hizo necesario el nombramiento de un capellán y un sacristán. Como en otras órdenes militares⁷², el prior también gobernaba las parroquias dependientes de la orden de Alcántara.

Pero lo más importante del documento viene después de enumerar los bienes con los que generosamente eran provistos el sacristán y el capellán de la iglesia de Almocovara:

"E otrosí, tenemos por bien que los otros priores, que son en la tierra de la orden, en el Perero, y en Santibáñez, y en Valencia, y en Magacela, que hayan en sus prioradgos segúnd se aquí contiene, sacando los diezmos, e las primicias, e las obladas, e el vino que hayan los comendadores de las casas"⁷³.

Había, por tanto, cuatro priores más en la orden del Pereiro-Alcántara, quienes podían actuar del mismo modo que el prior de Alcántara en sus parroquias dependientes. Aún así el prior de Alcántara tuvo la primacía sobre los demás, ya que lo era del convento central de la orden. De los priores del Pereiro, Santibáñez y Valencia de Alcántara no conservamos más información que tenga como base documentos fidedignos. La crónica de Torres y Tapia aporta algunos datos más que consideramos dudosos y, por supuesto, inverificables hoy. En la crónica se afirma, amén de otras noticias que creemos que se refieren a tiempos modernos, que el priorato de Santibáñez tuvo un origen muy

⁷²D. LOMAX, La Orden de Santiago..., p. 60.

⁷³Documento de ¿ 1281 ? : doc. n°. 107.

antiguo⁷⁴. Hubo prior en San Julián del Pereiro tras el traslado del convento central en 1218; en aquel territorio ejerció la jurisdicción eclesiástica ordinaria y hacía vida conventual con el comendador y algunos freires caballeros y clérigos hasta que se perdieron los bienes del Pereiro⁷⁵. Del prior de Valencia dice que también ejerció la jurisdicción eclesiástica ordinaria hasta que se pactó en 1257 una concordia entre el maestre de Alcántara y el obispo de Coria, por ella se dio al obispo la jurisdicción y, en lugar del priorato, se creó un arciprestazgo⁷⁶.

En el último texto citado aparece también la noticia del pago de diezmos y primicias de los comendadores a los priores. Efectivamente, los freires legos debían pagar las correspondientes exacciones eclesiásticas a sus hermanos clérigos y los priores administraban dichas cantidades.

En el fragmento que conservamos de las definiciones de 1306 aparecen las figuras del prior y el subprior. Éste último era un freire presbítero conventual a las órdenes del prior, *que hacía sus veces en caso de ausencia o delegación de éste*. El abad de Morimond ordenó a los alcantarinos que fueran provistos debidamente el prior y subprior conventuales y responsabilizó de dicho cometido a los administradores⁷⁷. El prior, en dichas definiciones, aparece como el responsable de la concesión de órdenes sagradas a

⁷⁴A. de TORRES Y TAPIA, I, p. 62.

⁷⁵Ibidem, I, p. 63.

⁷⁶Ibidem, I, p. 63.

⁷⁷"E otrosí, mandamos quel prior e subprior (soprior) del convento que sean bien e conplidamente proveydos segúnd fue acostumbrado antigüamente; e si los administradores que lo ovieren de fazer por su culpa lo menguaren, sean por dos meses tornados (privados) de sus administraciones" (24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5988, f. 86r; ms. 5645, f. 2r).

los candidatos a freires clérigos⁷⁸, y como el encargado de la toma de disciplina en el capítulo conventual - según la versión del ms. 5645⁷⁹ - y el fiscalizador de la tarea que deben realizar el pitañero y el enfermero del convento, según sólo el ms. 5645⁸⁰, ya que el ms. 5988 omite esta disposición.

También en las definiciones de 1411 aparecen mencionados con frecuencia el prior y el subprior del convento de Alcántara y el prior de Magacela, al que los comendadores de la Serena deben pagar los correspondientes diezmos y primicias⁸¹. Parece que, a comienzos del siglo XV, ya no existían esos otros prioratos del Pereiro, Santibáñez y Valencia de Alcántara, que hemos citado anteriormente.

El maestre ordena en estas definiciones de comienzos del siglo XV que en el convento de Alcántara deben habitar veinte freires: seis presbíteros, nueve clérigos y cinco legos. Estos últimos deben estar en todo sometidos al prior, quien es el encargado de regir y controlar su asistencia a las horas canónicas y sus trabajos no espirituales. Sin embargo,

⁷⁸"Otrosí, mandamos que ningún freyle clérigo que no sea enbiado a las órdenes menos de conseio (de prior), e si lo pasare al clauero, sea tres días en ligera culpa en el convento" (24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5988, f. 86v; ms. 5645, f. 2r).

⁷⁹"Otrosí, mandamos a todos los freyles que no sean rebeldes en cabildo en rescebir la disciplina de la orden ni en otra manera ninguna, e los que lo fizieren estén tres días en pan e agua en ligera culpa, e si algúnd freyre (freyle) fuere costumero e no quisiere castigarse, mandamos al secomendador del convento que non sea negligente de conplir (el) mandamiento del abbad o del maestre (prior) o del que toviere su lugar en aquello que fuere de orden" (24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5988, f. 86v; ms. 5645, f. 2v). Como vemos, el ms. 5988 atribuye esta función al abad o maestre de la orden.

⁸⁰"Otrosí, mandamos que el pitañero y enfermero que den quenta al prior y al convento" (24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5645, f. 2v).

⁸¹"Otrosí, mandamos a los comendadores de la Serena que son o fueren por tiempo que den e paguen al prior de Magacela todo aquello que son obligados a le dar, (y) que lo anexen luego en cabildo en un lugar donde lo él aya cada anno" (25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 75v; ms. 5645, f. 16v).

esta decisión no les exime de obedecer al maestro, que es la máxima autoridad de la orden⁸².

En las definiciones de Ayllón el prior aparece con estas funciones: es el que da licencia - junto con el maestro - a los freires conventuales para salir del convento⁸³; es el encargado ordinario, junto con el subprior y los otros sacerdotes alcantarinos, de administrar el sacramento de la penitencia a sus freires y de conceder, en caso extraordinario, la licencia oportuna para que los alcantarinos puedan confesar sus pecados a un presbítero ajeno a la orden⁸⁴; y es el que recibe el inventario de bienes de los freiles

⁸²"E los otros çinco hagan lo que mandare el prior, los quales estén so obediencia del dicho nuestro prior del convento, segund los él reglare y mandare ansí en las oras como en todas las otras cosas que por ellos sean de tratar e fazer en el dicho convento, sobre lo qual encargamos la conçiencia al (del) dicho prior. Pero por esto no los entendemos eximir al dicho prior y freyles de la nuestra obediencia e juredición (jurisdicción)" (25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 74v; ms. 5645, f. 15r-v).

⁸³"Muy inonesto (inhonesto) e vergonçoso es (a) los freyles del nuestro convento de Alcántara andar a pie quando de nuestra liçencia o del prior ovieren de yr (a) algunas partes" (25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 75v; ms. 5645, f. 17r).

⁸⁴"(...) mandamos que todos los cavalleros e freyres (freyles) de la (dicha) orden se confiesen e manifiesten sus pecados a los priores o freyres (y freyles) de la dicha orden de Alcántara si los pudieren aver, porque sabrán qué penitencia han de aver, si no guardan la regla e los establesçimientos della, e que non se confiesen sin liçencia del prior del convento, que agora es o por tiempo fuere, a otro clérigo alguno ni a pedricador (predicador) ni mendicante ni a otro religioso de qualquier orden que sea, salvo si lo fiziere en neçesidad. E porque mejor sea (pueda ser) sabido adelante si los dichos cavalleros o freyres (freyles) se confiesan a freyres (freyles) de la dicha orden, mandamos que cada uno de los dichos freyres (freyles) e cavalleros sea(n) tenuto(s) cada un anno en el tiempo que el cabildo se hiziere, de nos hazer fe(e) de cómo se confesó por carta firmada del nombre de aquél que lo oyó de penitencia. E el que lo contrario fiziere e no lo guardare ni cunpliere pase por penitencia de mes o anno (y) puédalo acusar qualquier freyre (freyle) o prior o subprior (soprior) que han de oyr de penitencias, a los quales sobre ello (esto) encargamos la conçiencias. E si (pero si) alguno se confesare de liçencia del prior traya (trayga) el dicho memorial" (25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 76v; ms. 5645, ff. 18v-19r. Los

cada cuatro años y lo guarda en el arca conventual, para que cuando muera un freire alcantarino se destinen algunos de sus bienes a las personas indicadas por el finado⁸⁵.

En la visita de 1413, frey Bartolomé Escuter encarga al prior y al subprior, especialmente, el cumplimiento, junto con los demás monjes claustrales, del rezo cotidiado de las horas del oficio divino con gravedad y clara pronunciación y la observancia del canto debido⁸⁶. También ellos dos, junto con el gobernador y su lugarteniente, deben vigilar si el sacristán desempeña las tareas que le han sido encomendadas en el convento, incluso se les da poder para excomulgar al dicho sacristán⁸⁷. Igualmente el prior y el

subrayados son nuestros).

⁸⁵" (...) mandamos que cada uno de los dichos cavalleros fagan inventario ante que (antes que) se confiesen de quatro en quatro annos de los bienes muebles, pan e vino, oro e plata, e dineros e ropas e ganados que ovieren. E el dicho inventario fecho, sea tenuto de lo levar consigo al tiempo que se fuere a confesar e darlo al freyre (freyle) de la orden con que (con quien) se confesare, e el freyre (freyle) enbíelo firmado de su nombre e çerrado e sellado al nuestro prior del convento, e el prior resçíballo e póngalo en el arca del convento, para que sepan qué es lo que dexan e se cumpla su voluntad por las personas de la orden que sennalare, e no por otras de aquellas cosas que diere o mandare a sus criados e servidores e aquellas personas de quien algúnd cargo tiene" (25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 79r; ms. 5645, f. 25r. Los subrayados son nuestros). El ms. 5645 omite y modifica algunas palabras de la parte final de este fragmento.

⁸⁶"Unde quia primum querentibus regnum Dei, cetera omnia adiiciuntur, ideo priori, subpriori, et ceteris monachis claustralibus districte precipimus, ut absque intermissione memores sue professionis, et ad quod venerunt in domum Dei, omnes simul congregati, in omnibus horis canonicis divinas laudes, cum matura gravitate, cum silentio magno, cum distincta et intelligibili pronuntiatione singulorum verborum, cum bona et notabili pausa persolvant, observando in omnibus formam beatissimi patris nostri Bernardi, et cantum in libris ordinis adnotatum; super quibus omnibus, et singulis conscientias prioris et subprioris specialiter oneramus, ut in nihilo permittant aliquid immutari, sed diligenter moneant, excitent, increpent et corrigant delinquentes per disciplinam, ac correctiones ordinis regulares" (1 de octubre de 1413: doc. n°. 201. Los subrayados son nuestros).

⁸⁷"Unde si aliquid predictorum, dictus sachrista facere, aut complere neglexerit, in virtute obedientie gubernatori, vel eius locum tenenti precipimus, ut de redditibus sachristie dictos

subprior son responsables, junto con el sacristán, del cuidado de los altares del convento y de los paños eucarísticos⁸⁸. Asimismo, se obliga al prior - como a los demás sacerdotes de la orden - celebrar la Eucaristía una o dos veces por semana, y los que esto infringieren deben ser corregidos por el prior y el subprior⁸⁹. Por último, el visitador encomienda al prior y al subprior la lectura de sus estatutos ante todos los freires después de la misa todos los días que los comendadores estuvieran en el convento, para que no se pueda alegar ignorancia de los mismos⁹⁰.

En el capítulo general de Plasencia⁹¹, se decidió conceder al prior la anexión de

libros, et alia necessaria fieri faciat, nec permittat ulterius dictum sachristam in aliquo ministrari. Prior vero, et subprior sollicitent dictum sachristam, ut predicta compleat, et per sententias excommunicationis et alias, si necesse fuerit, coercendo, ut in complendis predictis nulla sibi negligentie occasio relinquatur" (1 de octubre de 1413: doc. n°. 201. Los subrayados son nuestros).

⁸⁸"Item, quia omnium laudum divinarum finis, et complementum, est debita missarum celebratio et oblatio sacramenti altaris, precipimus et mandamus priori, subpriori et sachriste, eorum concientias onerando, ut de cetero in altaribus conventus, et ordinis semper sint, iuxta ordinis statuta, quatuor panni integri, uno duplicato, in quorum medio palla cum corporalibus involvantur" (1 de octubre de 1413: doc. n°. 201. El subrayado es nuestro).

⁸⁹"Insuper priori et omnibus fratribus sacerdotibus dicti conventus in virtute sancte obedientie precipimus, ad minus semel, vel bis in hebdomada qualibet celebrare; non sacerdotibus vero, singulis diebus dominicis communicari, corrigendi regulariter pro priore, vel subpriore, si defecerit in premissis" (1 de octubre de 1413: doc. n°. 201. Los subrayados son nuestros).

⁹⁰"(...) ut sic prius discant fratres Deo servire et religioni, quam profitentur obedire, postea temporalia ministrare, et ut de predictorum ignorantia nullus omnino se valeat excusare, priori et subpriori, in virtute obedientie districte mandamus, in omnibus diebus, in quibus preceptores conveniunt ad conventum, post missam legant, aut legi faciant, et declarent coram omnibus fratribus presentia statuta, ut per vere obedientie merita, gloriam consequi mereantur eternam" (1 de octubre de 1413: doc. n°. 201. El subrayado es nuestro).

⁹¹"Que ya sabían cómo la dignidad del prioradgo del dicho convento de Alcántara era tan principal en la dicha orden, et quanto acatamiento e reverencia se debe al prior del dicho

la dehesa de Cantillana en la villa de Alcántara, que era de la sacristanía mayor. La justificación de los padres capitulares para llevar a cabo esta anexión fue la poca renta de que gozaba el prior, cuando era una dignidad de mucha importancia dentro de la orden: era el padre espiritual de todos al que se debía gran honor y veneración. Las rentas de las que gozaba el priorato no eran suficientes para sostener tan alta dignidad y como la sacristanía, - dignidad de menor trabajo, servicio y honra - tenía rentas abundantes, los capitulares decidieron, con la aquiescencia del mismo frey Juan Bugier - sacristán mayor - dicha anexión al priorato. En los Registros Vaticanos de Alejandro VI se conserva un registro de dicho papa que confirma, a petición de Martín de Quirós - prior del convento - la unión de Cantillana, sita en Alcántara y propiedad de la sacristanía, a la dignidad prioral para sustento de la misma, tal y como había sido decidida en el capítulo general. El papa comisiona a los obispos de Coria e Idanha y al canónigo Antonio Flores, eclesiástico de Sevilla, el cumplimiento de dicho mandato pontificio⁹².

En el capítulo cuarto de la visita del abad de Claraval⁹³ se vuelve a reiterar la obligación que tienen los freires de comulgar y confesarse con los sacerdotes alcantarinos aprobados por el prior. Al prior de Alcántara y al de Magacela el visitador les da autoridad para absolver a cualquier persona de la orden una vez al año de todos los casos

prioradgo, por ser, como es, padre espiritual de todos, et que así debía ser mirado e tenido en grande honor e veneración, et cómo las rentas del dicho prioradgo son mucho tenues et pequeñas, en tanto grado, que el prior que agora es, e los otros que después de él fueren, no se pueden ni podrán buenamente sustentar e mantener, segúnd la honra y estado que la tal dignidad requiere, e según (sic) el cargo e trabajo que en el servicio e administración que en ella tiene. E que a esta causa vacando el dicho prioradgo non le podría haver, ni hallar así persona idónea e hábil en ciencia, et conciencia, e generosidad, que sea tal, en quien buenamente podiesse caber la dicha dignidad..." (16 de junio de 1488: doc. n°. 286).

⁹²Bula del 26 de agosto de 1492: doc. n°. 297.

⁹³17 de diciembre de 1492: doc. n°. 299.

reservados al capítulo general y les concede el privilegio de elegir para ellos el confesor del convento que quisieren. En el capítulo trece manda a los comendadores del capítulo de La Serena que reciban los sacramentos del prior de Magacela, y los del partido de Alcántara que acudan al prior del convento central. Éste último dato aportado por el cronista demuestra que a fines de la Edad Media sólo existían estos dos priores en la orden, sometido el de Magacela al de Alcántara, quien era el prior principal de la orden.

14.3.- EL COMENDADOR MAYOR.

Tras el maestro, este miembro seglar de la orden era la segunda dignidad en importancia en la misma, y no la tercera como afirma Torres y Tapia⁹⁴. Le sustituía y hacía sus veces en ciertos casos, pero guardando siempre la subordinación a su maestro. Con su aparición, posterior a la dignidad de prior, desplazó a éste de su primacía en la orden tras el maestro. No podemos determinar documentalmente cuándo apareció esta dignidad. Pensamos que no existía en la orden del Pereiro, ya que no es citada en el acuerdo de 1218, en el que sólo aparecen el maestro y el prior del Pereiro⁹⁵. Parece que apareció durante el transcurso del siglo XIII, conforme en la orden iban creciendo el número de encomiendas y se hacía más compleja la administración de las mismas. Se fue configurando en esta centuria como el segundo cargo, en cuanto a importancia, en la orden y como cabeza del resto de los comendadores alcantarinos. Los cronistas principales de la orden, sin citar su apoyo documental, discrepan sobre la fecha de aparición. Rades y Andrada cita ya un comendador mayor en fechas muy tempranas: frey Nuño Fernández, en tiempos del maestrazgo de Benito Suárez (ca. 1200-1216/1218)⁹⁶. La opinión de Torres es más mesurada: afirma que hasta los tiempos del maestro Arias Pérez (1227-1234) "no he podido decir con certidumbre había esta dignidad en la orden"⁹⁷, pero no especifica en qué se basa esa certidumbre.

⁹⁴A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, f. 57. Véase lo dicho sobre la parcialidad de Torres y Tapia y el supuesto lugar ocupado en la orden por el prior y el comendador mayor en el apartado dedicado al prior y el subprior.

⁹⁵16 de julio de 1218: doc. n°. 17.

⁹⁶F. de RADES Y ANDRADA, Crónica de Alcántara, f. 4v.

⁹⁷A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, f. 263.

Dada su importancia, y al igual que en otras órdenes militares⁹⁸, tras la defunción del maestre gobernaba la orden y convocaba el capítulo general para elegir a la nueva cabeza de la orden. En algunas ocasiones, como hemos indicado anteriormente al referirnos al "cursus honorum" en la orden de Alcántara, los freires elegían como nuevo maestre al comendador mayor. Ya mencionamos en el capítulo dedicado a la figura del maestre, que el comendador mayor, especialmente durante el turbulento siglo XV, pretendió desde su alta posición menoscabar, en algunas ocasiones, la autoridad maestral: recordemos el enfrentamiento mencionado entre el comendador mayor Diego de Santillán y el maestre Juan de Zúñiga y su padre, administrador del maestrazgo por minoría de edad de Juan. Por tanto, coincidimos con el profesor Villegas, cuando afirma - refiriéndose a la orden de Calatrava - que el comendador mayor fue adquiriendo y cobrando cada vez un mayor valor dentro de esta institución⁹⁹. Sin embargo, el comendador mayor alcantarino tuvo una menor relevancia y funciones distintas dentro de su propia orden, por ejemplo, que los comendadores mayores de la orden de Santiago. En ésta el gobierno no estaba tan centralizado como en Alcántara. Entre los santiaguistas las encomiendas mayores - correspondientes a los distintos reinos - tenían bastante autonomía, especialmente la portuguesa, y eran regidas - además del comendador mayor - por una asamblea de sus comendadores subalternos llamada Capítulo del Reino¹⁰⁰. Actuaban, por tanto, en algunas ocasiones como vicemaestres. En la orden de Alcántara, en cambio, no existía este grado de descentralización a pesar de existir dos partidos separados: Alcántara y La Serena. En los dos partidos la autoridad del maestre alcantarino era

⁹⁸Por ejemplo en la orden de Calatrava: J. F. O'CALLAGHAN, "The Affiliation...", 16 (1960), p. 8.

⁹⁹L. R. VILLEGAS DÍAZ, "Las estructuras de poder...", p. 488.

¹⁰⁰D. LOMAX, La Orden de Santiago..., p. 57.

igualmente reconocida, sólo existía duplicidad en el priorato: las funciones eclesiásticas y religiosas eran ejercidas por el prior de Magacela en su territorio. Pero, aún así, éste estaba sometido al prior del convento central de Alcántara. Por último, debemos añadir - aunque se sale de nuestro marco cronológico - que la importancia del comendador mayor alcantarino creció especialmente desde la anexión de la orden a la corona y la celebración del capítulo general de Burgos de 1495. En la Edad Moderna, como el maestrazgo había pasado al monarca, la figura del comendador mayor quedó enaltecida. Tras los reyes y el Consejo de Órdenes, fue la principal autoridad en las órdenes militares en el siglo XVI.

Volviendo a la época medieval y analizando los textos normativos podemos afirmar sobre esta dignidad lo siguiente. En las definiciones de comienzos del siglo XIV su función y primacía está bastante bien definida. Guillermo I de Morimond, en el fragmento de definiciones que conservamos, ordena que el caballo y las armas del freire muerto se entreguen al comendador mayor¹⁰¹, y que los alcantarinos obedezcan y reverencien al comendador mayor, contra el que no deben rebelarse, bajo pena grave¹⁰². Con respecto al destino del caballo y las armas, podemos afirmar que quizá se justificaba en el hecho de que durante la batalla, en ausencia del maestre, era el comendador mayor el jefe militar de la hueste alcantarina. Por tanto, los caballos y las armas de los freires caídos en combate debían pasar a sus manos, para que a su vez él los redistribuyera a otros miembros de la orden. Subrayemos, con respecto al segundo dato, que en los folios 86v

¹⁰¹"Otrosí, mandamos que el cavallo e las armas del freyre (freyle) que así finare que sea(n) del comendador mayor" (24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5988, f. 86v; ms. 5645, f. 2r).

¹⁰²"(...) mandamos a todos los freyres (freyles) que fagan reverençia e sean muy obedientes a su maestre e a sus perlados, comme es derecho, e no vayan contra el maestre a mala rebeldía ni con armas, ni contra el comendador mayor, ni contra el claverero, ni contra sus ançianos, e los que lo pasaren cayan en pena de conspiradores..." (24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5988, f. 86v; ms. 5645 f. 3r).

y 3r de las dos versiones conservadas se cita al comendador mayor a continuación del maestre y precediendo al clauero y a los ancianos de la orden, ya que era la segunda dignidad entre los alcantarinos.

En las definiciones de 1411 y en la visita de 1413 no aparece citado explícitamente el comendador mayor, pero posiblemente esta dignidad formaba parte del grupo de los ancianos¹⁰³, que sí son citados con mucha frecuencia en las definiciones de Ayllón como consejo asesor del maestre, especialmente a la hora de imponer penas a los infractores¹⁰⁴.

En el capítulo general de Plasencia¹⁰⁵, el comendador mayor aparece como el que encabeza la petición de los alcantarinos al maestre de la orden para considerar detenidamente la anexión de la dehesa de Cantillana - perteneciente a la sacristanía mayor - al prior de la orden.

¹⁰³Vid. el capítulo 15.4. dedicado a los ancianos.

¹⁰⁴Vid., por ejemplo, en definiciones del 25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5645, ff. 20v, 21r-v, 22v, 23r, 24v, 26r, 27r, 28r-v, 30r, 32r. Vid., también, capítulo 21.

¹⁰⁵16 de junio de 1488: doc. n°. 286.

14.4.- EL CLAVERO.

Era un miembro seglar de la orden encargado de custodiar las llaves y las puertas del convento. Su función fue muy necesaria en tiempos de la reconquista, cuando el convento estaba relativamente cerca de la frontera musulmana. Pero, con el paso del tiempo, el clavero fue delegando esta tarea en los porteros de la orden y su cargo se constituyó en dignidad. Probablemente, en la orden de Alcántara, también fue custodio del archivo de la institución y de otros bienes de importancia.

No conocemos a ciencia cierta cuándo apareció esta dignidad, pero pensamos que ya en la orden del Pereiro debió existir dicho cargo. El primer clavero citado por Rades es frey Pedro Yáñez, en tiempos del maestre García Sánchez (1219-1227)¹⁰⁶. Torres y Tapia niega que este personaje fuese clavero¹⁰⁷. Este último cronista cita a un clavero en su lista de dignidades y comendadores en tiempos del maestrazgo de Arias Pérez Gallego (1227-1234): se trata de frey Arias Fernández. Sin embargo, Torres no duda que esta dignidad ya existía en el convento del Pereiro¹⁰⁸, aunque hasta tiempos de Arias Pérez Gallego no se refiere a ella.

En las definiciones de 1306 aparece citado en dos ocasiones. En la primera, Guillermo I de Morimond prohíbe al clavero que ningún freile clérigo sea destinado a las

¹⁰⁶F. de RADES Y ANDRADA, Crónica de Alcántara, f. 8v.

¹⁰⁷A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I. p. 237.

¹⁰⁸"No dudo le habría en el convento del Perero y en el de Alcántara después, por la importancia de esta dignidad; pero hasta lo de ahora yo no he alcanzado a saber que algún freyle la tuviese" (A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, p. 237).

órdenes a instancias suya, sino del prior¹⁰⁹, que era la cabeza y la primera dignidad entre los freiles clérigos. Esta orden refleja, por tanto, un abuso entre los clérigos de la orden que el abad de Morimond trató de atajar en estas definiciones. En la segunda ocasión, el abad visitador manda, como hemos transcrito al referirnos al comendador mayor, que todos los freires obedezcan a las dignidades de la orden, entre ellas el clavero, y no se rebelen contra las mismas¹¹⁰. En esta cita el clavero aparece citado tras el comendador mayor, ya que era una dignidad de menor rango que éste.

En las definiciones de 1411 aparece citado una vez en el capítulo segundo. De este texto se deduce que el clavero también desempeñó funciones administrativas dentro del convento, especialmente referidas a provisión de vestido y alimentación, ya que los capitulares de Ayllón le mandan intervenir en la provisión de vestimentas, trigo, carne, vino etc., que se debían conceder a los veinte freires que debían morar en el convento central¹¹¹.

¹⁰⁹"Otrosí, mandamos que ningún freyle clérigo que no sea enbiado a las órdenes menos de conseio (de prior), e si lo pasare al clavero sea en tres días en ligera culpa en el convento" (24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5988, f. 86v; ms. 5645, f. 2r. El subrayado es nuestro).

¹¹⁰24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5988, f. 86v; ms. 5645, f. 3r.

¹¹¹"Tantos deven ser puestos servidores en la yglesia de Dios, quantos provechosamente se puedan de las cosas temporales sustentar e mantener. E muy grave cosa es servidores ser puestos en el serviçio de Dios e no aver de dónde bivan e puedan ser sustentados. Por ende, pues nos mandamos estar los dichos servidores en el nuestro convento, conviene que les mandemos (dar y) asignar los réditos temporales. E ansí mandámosles dar aquellas cosas que (les) son neçessarias, donde puedan ser mantenidos. Por lo qual, mandamos que los dichos freyres (freyles) e los çinco servientes que ansí (assí) han destar residentes en el dicho convento ayan para su provisión e mantenimiento; otrosí para su vestuarios las cosas que se aquí contienen. De trigo en grano: dozientas e quarenta hanegas, a razón de a hanega (fanega) de trigo a cada uno en cada mes. Este dicho trigo sea anexado (annejo), e anexamos el diezmo que pertenesçe a nos en el dicho nuestro maestradgo (en Alcántara) e su tierra del trigo. Para carne e pescado, para los sobredichos veinte, e ayan (cada anno) quatro mill e quatroçientos maravedís. Mas para vestuario(s) ocho mill maravedís, e para estos dichos maravedís sea anexado lo que rinde el Aldea del Rey, que montan

Alguno de los maestros de Alcántara accedieron desde la clavería al maestrazgo. El más famoso de ellos fue Alonso de Monroy¹¹², al que ya nos hemos referido anteriormente, quien estuvo envuelto en todas las luchas intestinas de la orden en el siglo XV para conseguir el maestrazgo.

doze mill maravedís, lo qual tiene agora el sacristán. E otrosí lo que rinde el escrivanía de Alcántara, que son seis mill maravedís (clausula omitida en este lugar por ms. 5645). E otrosí, lo que rinde el portalgo (portadgo) e barca (barco), que son quatro mill maravedís. E estos (ansí) que son todos veinte e dos mill maravedís (con otros seis mill maravedís que rinde el escrivanía de Alcántara). E estos dichos maravedís ayan ansí para los libros e ornamentos al dicho convento, como para (todas) las otras cosas sobredichas. Mas para provisión de vino de las dichas veynte personas noveçientas cántaras, a razón de un(a) açunbre de vino a cada uno, de las quales noveçientas cántaras de vino dé luego el clavero juntas al dicho prior e freyres (freyles) las quatroçientas e çinquenta e siete cántaras e media del diezmo del vino de Alcántara (que lieva del vino de Alcántara), e lo que más monta fasta (en) complimiento de las dichas noveçientas cántaras, cónprelo el prior e los otros freyres (freyles) de los maravedís susodichos" (25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 75r; ms. 5645, ff. 15v-16v. El subrayado es nuestro).

¹¹²En un manuscrito del siglo XVII de la Biblioteca Nacional se conserva una interesante y larga vida de este controvertido personaje, cuya autor es quizá Blas Gil de Ocampo (BN, ms. 3242, ff. 159r-268r). Vid también: A. de MALDONADO, "Hechos de don Alonso de Monroy, clavero y maestre de la Orden de Alcántara", Memorial Histórico Español, 6 (1852), pp. 1-110. M.-C. GERBERT, "Fray Alonso de Monroy, Maître déchu de l'Ordre d'Alcántara", en Las Órdenes Militares en el Mediterráneo Occidental (siglos XIII-XVIII), Madrid, 1989, pp. 139-154.

14.5.- EL SACRISTÁN MAYOR.

Era un miembro clérigo de la orden, nombrado por el maestre, cuya aparición debemos retrotraerla posiblemente a los orígenes de la orden militar de San Julián del Pereiro. Su función principal era la custodia y conservación de los vasos, vestiduras, libros litúrgicos y otros objetos dedicados al culto en el convento. Su cargo fue creciendo en importancia durante la época medieval hasta constituirse en una dignidad, probablemente con sacristanes-ayudantes a su servicio, y generosamente provisto con bienes y rentas para su sustento, al menos en el siglo XV. Así lo demuestran las definiciones de Ayllón (vid. infra), una carta del 16 de junio de 1488¹¹³ y una bula de Alejandro VI¹¹⁴, que confirma la decisión del capítulo general de Plasencia sobre la dehesa de Cantillana que ya hemos comentado

Ya aparece esta dignidad destacada en las definiciones de 1306: su nombramiento corresponde al maestre y debe ser adjudicada a un freire clérigo digno y que pueda cumplir debidamente su función¹¹⁵.

Las definiciones de 1411, la carta de 1488 y la bula de Alejandro VI, citadas y comentadas anteriormente en el epígrafe dedicado al prior, nos demuestran los cuantiosos

¹¹³16 de junio de 1488: doc. n°. 286.

¹¹⁴26 de agosto de 1492: doc. n°. 297. Ya hemos indicado en el epígrafe dedicado al prior que, a finales del siglo XV, la sacristanía del convento de Alcántara cedió la dehesa de Cantillana al prior, mermado en sus rentas y bienes, tal y cómo había decidido el capítulo general de Plasencia de 1488. Alejandro VI confirmó dicha cesión con esta bula.

¹¹⁵"Otrosí, mandamos que los offiçios que los freyles deven aver, assí sacristanía, como priorazgo, como çapatería, que los dé el maestre a los freyles clérigos a aquellos que él entendiere que más sabiamente lo puedan hazer" (25 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5645, ff. 5v-6r. El subrayado es nuestro).

bienes de la sacristanía mayor a comienzos de esta centuria. Dichas definiciones ordenan al sacristán, además de ir al convento y cumplir con su oficio, que para el mantenimiento de los veinte freires del convento de Alcántara ceda los doce mil maravedís que renta Aldea del Rey, el diezmo del pescado de Alcántara y el diezmo de los collazos de los comendadores, que pertenecían a la sacristanía¹¹⁶.

La visita de 1413 nos da datos muy interesantes sobre las funciones de este cargo. El visitador cisterciense, Bartolomé Escuter, manda que el sacristán del convento haga un oficio o misal gradual y dos salterios con letra grande, para que los freiles puedan leer y cantar con comodidad en el coro¹¹⁷, y que repare convenientemente las cerraduras y las cubiertas de los libros litúrgicos, que estaban bastante descuidados¹¹⁸. De estas tareas encomendadas debía rendir cuentas, bajo muy severas penas (probablemente debidas al

¹¹⁶"Para carne e pescado, para los sobredichos veinte, e ayan (cada anno) quatro mill e quatroçientos maravedís. Mas para vestuarios ocho mill maravedís, e para estos dichos maravedís sea anexado lo que rinde el Aldea del Rey, que monta(n) doze mill maravedís, lo qual tiene agora el sacristán (...) Otrosí, porque los dichos freyles más voluntad ayan de se aplicar al servicio de Dios e mejor (mejor) sean proveydos (en) el dicho convento, aya el diezmo del pescado de Alcántara e el diezmo de los collaços de los comendadores, según lo avía fasta aquí el sacristán, e al (el) dicho sacristán mandamos que vaya al convento e sirva su offiçio" (25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f 75r-v; ms. 5645, f 16r-v. Los subrayados son nuestros).

¹¹⁷"(...) statuimus et ordinamus, et sub pena privationis officii sachriste mandamus, ut infra annum a proxime futura nativitate Domini inchoandum, faciat de novo fieri, et omnino compleri, ut possint in conventu et choro monachorum absque defectu servire, unum officiarum, sive gradale misse, cum grossa nota et littera magna, ut de longe possint in eo omnes legere et cantare. Similiter, infra ipsum annum, sub eadem pena, faciat fieri duo psalteria communia pro quolibet choro, de grossa et notabili littera" (1 de octubre de 1413: doc. n°. 201. El subrayado es nuestro).

¹¹⁸"Item, quod ante primam dominicam quadragesime proxime futuram faciat ligari, aptari et reparari cum cooperturis et clausuris convenientibus omnes libros conventus, qui reparatione plurimum indigent, sub predicta pena" (1 de octubre de 1413: doc. n°. 201).

incumplimiento reiterado de sus deberes), al gobernador o a su lugarteniente, al prior y al subprior¹¹⁹. Asimismo, junto a estas dos últimas dignidades citadas, tenía la obligación de cuidar con diligencia los altares del convento: paños eucarísticos, cirios, etc.¹²⁰

De las definiciones de Ayllón y de la visita de Bartolomé Escuter, aún con todas las cautelas¹²¹, parece inferirse que, a comienzos del siglo XV, el sacristán mayor no frecuentaba con la asiduidad debida el convento, ni atendía su oficio con la diligencia oportuna, ya que se aprecian numerosos descuidos. Probablemente, el cuidado y la administración de sus muchas rentas y bienes le impedían asistir con regularidad al convento y desempeñar las funciones asignadas a su cargo. O'Callaghan llega a conclusiones similares a las nuestras para la orden de Calatrava, aunque retrasa considerablemente el incumplimiento de las tareas propias de la sacristanía, ya que cita,

¹¹⁹"Unde si aliquid predictorum, dictus sachrista facere, aut complere neglexerit, in virtute obedientie gubernatori, vel eius locum tenenti, precipimus ut de redditibus sachritie dictos libros, et alia necessaria fieri faciat, nec permittat ulterius dictum sachristam in aliquo ministrari. Prior, vero, et subprior sollicitent dictum sachristam, ut predicta compleat, et per sententias excommunicationis et alias, si necesse fuerit, coercendo, ut in complendis predictis nulla sibi negligentie occasio relinquatur" (1 de octubre de 1413: doc. n°. 201. Los subrayados son nuestros).

¹²⁰"Item, quia omnium laudum divinarum finis et complementum, est debita missarum celebratio et oblatio sacramenti altaris, precipimus et mandamus priori, subpriori et sachriste, eorum conscientias onerando, ut de cetero in altaribus conventus et ordinis semper sint, iuxta ordinis statuta, quatuor panni integri, uno duplicato, in quorum medio palla cum corporalibus involvantur. Item precipimus, ut statim fiant, et de cetero continuentur per sachristam duo notabiles cerei, seu torchie, que accendantur, et ardeant ad elevationem sacramenti" (1 de octubre de 1413: doc. n°. 201. Los subrayados son nuestros).

¹²¹Recordemos la índole peculiar de estos textos. En las definiciones y visitas inevitablemente la atención se centra en los puntos negativos, en el incumplimiento de las obligaciones de los miembros, en la relajación de las normas, etc. Los visitantes y capitulares tienden a fijarse en lo anómalo y excepcional, en sentido negativo, con el fin de corregir y revitalizar la vida religiosa de la orden. Por ello, la lectura de estos textos debe hacerse con mucha precaución para no extraer conclusiones sesgadas que no se corresponden con la realidad.

sobre todo, las definiciones de 1307, 1383 y 1433¹²².

¹²²J. F. O'CALLAGAN, "The Affiliation...", 16 (1960), p. 9, nota 2.

14.6.- LOS COMENDADORES O PRECEPTORES DE LAS ENCOMIENDAS.

Los comendadores o preceptores, tal y como se les denomina habitualmente en las bulas papales, eran aquellos freiles caballeros de la orden a los que el maestre había concedido fortalezas, casas, propiedades, beneficios, rentas u otros bienes para su administración y cuidado. Como servían a una institución militar debían procurar que todos esos bienes produjeran unos ingresos que permitieran aportar contingentes guerreros a las campañas de la orden¹²³. Además del territorio, bienes y beneficios correspondientes, en muchos casos ejercían la jurisdicción sobre los habitantes o vasallos de esa zona a ellos encomendada. Pero, la encomienda no era propiedad del comendador, ni era una provisión vitalicia concedida por el maestre, sino que el comendador podía ser trasladado de una encomienda a otra, sin que se pudiera llevar consigo nada perteneciente a la anterior encomienda¹²⁴. En las encomiendas o preceptorías con más recursos y posibilidades el preceptor tenía bajo su mando algunos freires-caballeros y otras personas auxiliares entre los que distribuía los bienes y rentas según las necesidades de cada uno.

En las definiciones de 1306 aparecen numerosas prescripciones a los comendadores de la orden de Alcántara, que reflejan los abusos cometidos por y contra ellos a finales del siglo XIII y comienzos del XIV. El abad de Morimond prohíbe a los moradores de las

¹²³Con ocasión de la guerra cada encomienda, según su capacidad material y el valor de sus rentas, debía contribuir con un número de lanzas determinado. Desgraciadamente, no conservamos la relación de repartimientos de lanzas de la orden de Alcántara antes de 1494. Sí tenemos datos tras la anexión a la corona, aportados por el profesor M. F. Ladero (vid. M. F. LADERO, "La Orden de Alcántara en el siglo XV. Datos sobre su potencial militar, territorial, económico y demográfico", En la España Medieval, 2 (1982), pp. 501-502).

¹²⁴L. R. VILLEGAS DÍAZ, "Las estructuras de poder...", p. 496.

encomiendas que se rebelen contra sus preceptores¹²⁵. Las infracciones por parte de los comendadores que reflejan estas definiciones parece que no fueron infrecuentes: se prohíbe a estos freires - quienes vivían a veces muy alejados de los conventos y al margen de la disciplina de éstos - que incumplan las normas sobre austeridad, ayuno y abstinencia, salvo en caso de enfermedad¹²⁶. Se les exige que provean adecuadamente a sus vasallos¹²⁷ y que aprovechen y exploten adecuadamente los bienes y recursos de sus encomiendas¹²⁸. También las advertencias de Guillermo I de Morimond se dirigen contra los abusos del maestro al conceder las encomiendas a sus deudos, cuando éstas sólo se debían conceder a freires profesos que lo hubieran merecido¹²⁹. En las definiciones de Ayllón se aprecia una especial insistencia del maestro y los freires definidores en la

¹²⁵" (no vayan) los freyres (freyles) contra los comendadores de quien fueren moradores, e los que fueren contra sus comendadores fagan penitencia de desobedientes e sean encarcelados por un anno. Otrosí, mandamos que si los comendadores fueren contra sus mayores (moradores) que fagan la penitencia sobredicha" (24 de julio de 1306: doc. n.º. 118; ms. 5988, f. 86v; ms. 5645, f. 3r-v. Los subrayados son nuestros).

¹²⁶"Otrosí, mandamos que ningún comendador no coma vianda apartada, salvo si estuviere doliente, mas que coma de lo que comieren los otros. Y quien lo passare pierda el cavallo y las armas y la casa" (24 de julio de 1306: doc. n.º. 118; ms. 5645, f. 4r. El subrayado es nuestro).

¹²⁷"Otrosí, mandamos que los comendadores que provean a sus moradores de clavos y de herraduras, y de calçado y de pannos menores para ellos y para sus omes; y a los omes que tuvieren que les den sendas sayas de color y capas de sayal, y al freyle morador que tuviere una bestia o dos que no tenga dos omes" (24 de julio de 1306: doc. n.º. 118; ms. 5645, f. 5r. El subrayado es nuestro).

¹²⁸"Otrosí, mandamos que todo comendador que fallare vinnas labradas o bueyes en la casa o otras bestias para labor de pan y las dexare perder y no las labrare, pierda el cavallo y las armas y la casa y haga la penitencia que el maestro tuviere por bien" (24 de julio de 1306: doc. n.º. 118; ms. 5645, f. 6r. El subrayado es nuestro).

¹²⁹"Otrosí, mandamos que no dé la casa el maestro a ningún noviçio hasta que aya passado por las asperezas de la orden y lo ayan bien meresçido" (24 de julio de 1306: doc. n.º. 118; ms. 5645, f. 5r).

administración y gerencia diligente de las encomiendas y todas sus propiedades anejas¹³⁰, ya que cualquier reforma monástica tenía que respaldarse en una reforma económica. Por ello, intentaron reorganizar la maltrecha base económica de la orden de Alcántara en los dos partidos: Alcántara y Magacela¹³¹. Para controlar que los bienes eran convenientemente gestionados y evitar enajenaciones indeseadas, don Sancho ordenó a los comendadores realizar un inventario de los bienes raíces para controlar su venta, cambio o enajenación¹³²; de las viñas - especificando los linderos¹³³ -; de las tierras,

¹³⁰"Convienes a los omes administrar e regir (reglar) las fazendas que les son encomendadas, a que (porque) por su mal recabdo no se pierdan e dellas sean desapoderados, especialmente (a) aquellos que han de dar cuenta de la administración que les es encomendada e son usuarios de las casas (cosas) que tienen, como son los cavalleros e freyres (freyles) de la orden de Alcántara" (25 de agosto de 1411: doc. n.º. 197; ms. 5988, f. 79v; ms. 5645, f. 26r).

¹³¹D. LOMAX, "La reforma...", p. 760.

¹³²"(...) avemos avido (sobre ello) çierta información que los cavalleros e freyes (freyles) de la orden que de nos o (y) de nuestros anteçessores e que en la dicha orden tienen encomiendas, no tienen ni han fecho inventario de los bienes todos rayzes que tienen en las dichas encomiendas e a ellas e a cada una dellas son anexas, por lo qual se encubren algunos de los dichos bienes que a la dicha orden y encomiendas perteneçen, e alguno de los bienes vendiendo o canbiando o enagenándolos sin aver nuestra liçencia, lo qual es gran deserviçio de Dios, e dende viene gran danno a la orden y encomiendas della. Por ende, establesçiendo (y) mandamos que qualquier cavallero o freyre (freyle) que de nos o de la dicha orden o de los otros anteçesores alguna encomienda tienen o tovieren, sea tenuto de fazer o (y) faga(n) inventario de todos los bienes que cada una de las encomiendas ha e tiene ansí de los bienes si algunos fueron o son dados en (a) inçenso por él e por sus anteçesores, como de todos los otros que ovieren e (y) les pertenesçieren" (25 de agosto de 1411: doc. n.º. 197; ms. 5988, f. 79v; ms. 5645, f. 26r-v).

¹³³"(...) poniendo las vinnas donde son situadas por los linderos que ovieren e por quantas alañadas de vinna en (es) cada una" (25 de agosto de 1411: doc. n.º. 197; ms. 5988, f. 74v; ms. 5645, f. 26v).

dehesas, prados, pastos, molinos, regueros, casas y otros bienes cualesquiera¹³⁴. Dicho inventario debía ser remitido al convento central en el plazo de un año desde el día de la publicación de estas definiciones¹³⁵. Además, con dichos inventarios se debía confeccionar y depositar en dicho convento mayor un libro-apeo con las propiedades y beneficios de cada una de las encomiendas¹³⁶. También el maestre prohibía realizar contratos y arrendamientos, sin licencia del maestre, que provocaran enajenamientos de bienes de la orden¹³⁷. Todas estas estrictas medidas de control permitían que las

¹³⁴" (...) e ansí (y así), por esta manera faga de las tierras e prados e pastos e dehesas e molinos e regueras (regueros) e casas e todos los otros bienes que a las dichas encomiendas e a cada una dellas son anexas e tienen o (y) les pertenesçen o han de aver en qualquier manera. E algunos no sean osados de encubrir ni encubran bienes algunos de las dichas encomiendas (de la dicha orden e encomienda), so pena de obediencia, e demás, çertificándolos que pasaremos contra ellos con conseio de los ançianos commo manda la regla de la nuestra orden" (25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, ff. 79v-80r; ms. 5645, ff. 26v-27r).

¹³⁵" (...) e mandamos a cada uno de los dichos comendadores que sean tenudos de dar fecho(s) el inventario en (de) la manera que sobredicha (susodicha) es, e enbiarlo doquiera que nos seamos y darlo a quien nos mandaremos desdel día de la publicación desta nuestra difiniçión fasta un anno" (25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 80r; ms. 5645, f. 27r).

¹³⁶" (...) porque nos den todos los inventarios que ansí fueren fechos mandamos fazer un libro que sea puesto en depósito en el nuestro convento de la dicha (nuestra) orden, e el que lo contrario fiziere e ansí no lo cunpliere caya en pena de desobediencia" (25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 80r; ms. 5645, f. 27r).

¹³⁷" (...) mandamos que alguno ni algunos que encomienda o bienes algunos tovieran de la dicha orden non fagan los dichos contractos de los dichos nuestros bienes sin nuestra liçencia, e como deven (es) de derecho, e si algunos los hizieren revocámoslos e declarámoslos ser ningunos, ansí de agora como de estonçes e de estonçes commo de agora (ansí de antes como de agora), e los que ansí han dado no devidamente fagan mucho por la (los) sacar de poder de las tales personas porque no finquen enagenados ni los pierda la dicha orden. E otrosí, los dichos comendadores sean tenudos de fazer inventario de los tales bienes por la manera e forma contenida en la constitución ante(s) de esta, e espremir por el inventario por quantas contías (quantías) de maravedís o por quantos tienpos están arrendados, e a quales personas, e sean tenudos de fazer el inventario dicho en el tiempo contenido en la difiniçión antes desta e de nos lo embiar

autoridades de la orden comprobasen dónde se perdía y se ganaba dinero. Reflejan, por tanto, que antes de estas definiciones los bienes y propiedades de la orden no eran adecuadamente gestionados por los comendadores.

Igualmente, los comendadores estaban obligados a preservar de la destrucción las casas a ellos encomendadas y mantenerlas al menos en el estado que las recibieron¹³⁸, bajo pena de destitución y nombramiento de otro comendador, que debería reparar la casa y encomienda con las rentas respectivas¹³⁹. El maestre les prohibió también tomar

doquier(a) que nos seamos o dar(lo) a quien nos mandaremos, porque nos sepamos si la dicha orden fue o es muy dagnificada en los tales contractos (contrarios), e se remedie en ello commo fuere derecho. E el que lo contrario fiziere e (si) ansí no (lo) cunpliere finque en nos (nuestro) alvedrío con conseio de los ançianos para le dar la penitençia, pero bien nos plaze e consentimos que los tales contractos sean fechos de nuestra liçençia (y) commo deven de los tales bienes, pero que mandamos que los tales contractos no se fagan con omme de otra orden o de religi3n o clérigo algunos" (25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 80r-v; ms. 5645, ff. 27v-28r).

¹³⁸ "Cosa razonable es que el administrador sea quitado de la administraci3n por la culpa (y) aya penitençia porque las cosas que le son dadas en encomienda de la orden no sean disipadas ni destruydas por su negligenci3. Por ende, ordenamos e mandamos que todos los cavalleros e freyres (freyles) de la nuestra orden sean tenudos de reparar e mantener la casa de la orden e la entrega que les fuere e es entregado, si mas no pudiere si no en el estado que la resçiben" (25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 80v; ms. 5645, f. 28r-v).

¹³⁹ " (...) e si algúnd freyre (freyle) tan mal grangero fuere, e si se le cayere la casa de la orden en su tiempo o (e) (d)estruyere la entrega seyendo (siendo) amonestado por nos o por nuestros visitadores no fiziere e reparare la casa e no toviere la entrega manifiesta en el tiempo que le fuere asignado, que el mi conseio e el de los ançianos (que en mí sea con consejo de los ançianos) provea (proveer) de otro administrador, e (que) de las rentas a ella anexas faga hazer e reparar la dicha casa e encomienda, pero si nos (nosotros) entendiéremos que cumple finque en nos (nuestro) alvedrío (y) en el dicho conseio de los ançianos para que el dicho comendador pase esta penitençia (a otra) mayor e que le no sea perdonada la pena sin conseio en el cabildo general, salvo si mostrare causa legítima porque la no podamos reparar (non pudo reparar)" (25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 80v; ms. 5645, f. 28v. El subrayado es nuestro).

indebidamente los bienes semovientes de sus vasallos¹⁴⁰ y aprovecharse de la hospitalidad de los mismos - debida legítimamente a sus comendadores - endilgándoles huéspedes inoportunamente¹⁴¹.

Por último, debemos señalar otras dos obligaciones que el maestre don Sancho dirige a los comendadores de la orden: cumplir con el deber de hospitalidad en su encomienda con los hermanos de su misma orden¹⁴² y estar en posesión de caballos y armas por si fueren llamados a la guerra¹⁴³.

¹⁴⁰"Los comendadores deven guardar los vasallos e no tomarles lo suyo no devidamente. Por ende, estableçiendo mandamos que los comendadores no tomen gallinas, ni pollos, ni carneros, ni otras viandas de los vasallos que tienen en su encomienda de la orden contra (la) voluntad de los duennos de las dichas viandas, ni les fagan otras sinrazones algunas" (25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 81r; ms. 5645, ff. 29v-30r. El subrayado es nuestro).

¹⁴¹"Pero por esto no entiendo de quitar a los dichos comendadores los derechos e buenas costumbres que han o deven aver de los dichos vasallos. Otrosí, no posen sus hombres de los dichos comendadores ni de alguno dellos en sus casas, salvo si le re(s)creçieren parientes o otros hombres que ayan de resçebir por manera de pasada (posada)" (25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 81r; ms. 5645, f. 30r. Los subrayados son nuestros).

¹⁴²"Los mandamientos çelestiales más firmemente conplimos quando las cargas de la buena intinçión con los nuestros hermanos partimos segúnd lo dize el apóstol, e pues somos unos en religión conviene a la unidad e guarda que quando los cavalleros e freyres (freyles) de la orden pasaren por el lugar donde oviere casa de nuestra orden, posen ende e sean (ende) (h)ospedados e resçebidos e proveydos por aquél o aquéllos que tienen la encomienda antes que en otras partes. Por ende, nos, queriendo seguir los estableçimientos de los santos padres e lo que la regla manda, constituyendo mandamos que el freyre (freyle) que anduviere de un lugar a otro, que (y) si acaesçiere en el lugar do oviere casa de la orden, que pose en la tal casa, e el comendador o freyre (freyle) que ay estuviere en la dicha casa sea tenudo de lo resçebir e (h)ospedar e darle provisión por tres días lo que menester oviere segúnd el poder de la casa" (25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 78r; ms. 5645, ff. 22v-23r. El subrayado es nuestro).

¹⁴³"Conviene a los cavalleros e religiosos de la orden no tan solamente estar aperçebidos de armas (e)spirituales para estar firmes en la fe de Iesuchristo e resistir e pelear con el enemigo mortal, mas aún estar aperçebidos de cavallos e armas temporales porque quando fueren (?) llamados por nuestro sennor el rey o por

Dos años después, el visitador cisterciense de Poblet, Bartolomé Escuter, añade dos requisitos más para que a una persona el maestre le pudiese conceder una encomienda de la orden: que fuese digno, casto, con méritos, y de buena fama¹⁴⁴; y que hubiese realizado en el convento el año de prueba preceptivo y la profesión ante todos los freires¹⁴⁵.

Durante el trascurso del siglo XV, como ya hemos escrito repetidamente, la orden de Alcántara se ve convulsionada por profundas crisis internas. Surgen las banderías y las ambiciones de los comendadores por incrementar su poder e incluso aspirar al maestrazgo u otras dignidades relevantes en la orden. Ante la falta de autoridad del maestre, los preceptores habían incrementado su influencia especialmente en sus encomiendas, donde

nos estén aperçebidos e puedan resistir e pelear con (moros y) los enemigos de la fe(e) en defendimiento de nuestro sennor el rey e de los sus reynos e de la tierra que es (en) encomendada a la orden. E ansí (a)guisada cosa es que ellos se aparegen e tengan sus cavallos e armas prestas e algunos que lo deven ansí fazer no han cuydado de tener consigo cavallos e armas las quales (que les) cumplen. Por ende, estableçemos e mandamos (establesçiendo mandamos) que todos los cavalleros e freyres (freyles) de la dicha orden, e que de nos e de nuestro anteçesores han e (o) tienen casas e encomiendas, a lo menos cada uno tenga un cavallo e armas de su cuerpo, no le quitando que si más cavallos e (o) armas han (a) de tener que las no tengan (que las tenga), pero (empero) este cavallo e armas que lo no puedan vender ni enagenar; e si lo vendiere o trocare o muriere (o se el muriere), sea tenudo de conprar otro fasta dos messes, e el que lo contrario fiziere séale puesta penitençia segúnd nos entendiéremos con su conseio de los ançianos" (25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 79r-v; ms. 5645, ff. 25v-26r).

¹⁴⁴ " (...) ita licet magistro, gubernatori, vel alteri, quorum interest, vel interesse poterit in futurum, de tali beneficio, vel commenda, alteri fratri, vel militi casto et bone fame providere; ita tamen, quod tales, vel alie similes commende in posterum quomodolibet vacature nullo modo secundum affectiones, vel liberam voluntatem, sed secundum sapientium antiquitates et vite merita approbata distribuantur" (1 de octubre de 1413: doc. n°. 201).

¹⁴⁵ " (...) ut numquam alicui detur commenda, nisi completo prius in conventu fratrum anno probationis, et facta professione, quam ibi in conventu coram omnibus, et nullo modo alibi extra faciat, ut sic prius discant fratres Deo servire et religioni, quam profitentur obedire, postea temporalia ministrare (1 de octubre de 1413: doc. n°. 201).

hacían y deshacían a su antojo, incluso en aspectos eclesiásticos. Por ejemplo, conservamos una bula de Inocencio VIII por la que este pontífice aprueba la petición del maestro Juan de Zúñiga para que las iglesias parroquiales sujetas a la orden puedan ser regidas tanto por presbíteros alcantarinos como por sacerdotes seculares¹⁴⁶, propuestos por el maestro, no sólo por los comendadores¹⁴⁷. Sabemos que estas parroquias eran controladas por los comendadores, que incluso pagaban un salario a los sacerdotes seculares que las regían. Por ello, los presbíteros alcantarinos no podían ir a las parroquias controladas por los comendadores. Juan de Zúñiga pretendió, con esta petición ante la sede apostólica, recuperar el derecho de presentación de sacerdotes en las parroquias de las encomiendas.

En parecido contexto, como ya citaremos en otro capítulo¹⁴⁸, hay que encuadrar

¹⁴⁶" (...) nobis nuper exhibita petitio continebat, quod in eadem militia ultra illius fratres, qui milites appellantur, sunt nonnulli alii fratres in presbyteratus ordine constituti et cum sint nonnullae parochiales ecclesie, eidem militie subiecte, que per presbyteros seculares conductitios, et ad nutum preceptorum preceptoriarum, in quibus, dicte ecclesie consistunt, amobiles, gubernari consueverunt, si ecclesie ipse deinceps, etiam per fratres dicte militie in presbyteratus ordine constitutos, pari modo ab eis amobiles gubernarentur, profecto per fratres eosdem animarum cura, parochianorum animarum dictarum ecclesiarum melius et diligentius exerceretur, idque ad earundem ecclesiarum utilitatem, ac illarum parochianorum animarum huiusmodi salutem cederet. Quare pro parte dicti Ioannis magistri nobis fuit humiliter supplicatum ut quod deinceps, perpetuis futuris temporibus, parochiales ecclesie predictae, per fratres dicte militie in presbyteratus ordine constitutos, vel presbyteros seculares idoneos regi et gubernari debeant, statuere et ordinare, ac alias super hoc opportune providere de benignitate apostolica dignaremur" (24 de marzo de 1487: doc. n°. 275).

¹⁴⁷" (...) statuimus et ordinamus quod deinceps, perpetuis futuris temporibus, ecclesie parochiales predictae, per fratres eiusdem militie, in presbyteratus ordine huiusmodi constitutos, vel presbyteros seculares idoneos, sicut pro earundem ecclesiarum utilitate, et animarum salute magistro pro tempore existenti dicte militie melius visum fuerit, regi et gubernari, ac animarum curam huiusmodi exerceri et ecclesiastica sacramenta ministrari debeant" (Bula del 24 de marzo de 1487: doc. n°. 275).

¹⁴⁸Vid. capítulo 17.4. Bula del 8 de junio de 1483: doc. n°. 258; bula del 10 de mayo de 1487: doc. n°. 277.

la pretensión de los caballeros sin encomienda de obtener cada vez más dinero y exigir al maestre tasas anuales superiores a 20.000 maravedíes al año, ya que éste estaba obligado a mantener a los freires conventuales y a los caballeros no encomendados. Los maestros accedieron a conceder estas porciones anuales para asegurarse el apoyo de más fieles y partidarios de su causa, pero siempre que no mermasen en exceso sus rentas. La orden de Alcántara se vio arrastrada por el torbellino de las pugnas políticas y rivalidades bajomedievales en las que el maestre, los comendadores, e incluso los caballeros sin encomienda se vieron envueltos.

14.7.- OTROS CARGOS Y FUNCIONES.

En los documentos medievales conservados hay brevísimas menciones a otros cargos hasta ahora no citados, la mayoría de los cuales afectan a la administración del señorío alcantarino, y no propiamente a la vida interna de la orden. Pocos datos nuevos se pueden dar sobre sus funciones y su evolución temporal, común a otro tipo de señoríos. Dejamos al margen los cargos ligados a las dignidades anteriormente descritas: oficiales, capellanes, escribanos, ayudantes del maestre, colaboradores o ayudantes del prior, del clavero y del sacristán etc., ya que los hemos mencionado al analizar la dignidad correspondiente.

En las definiciones de 1306 aparecen menciones al zapatero, al pitancero y al enfermero. El zapatero o comendador de la zapatería de Piedras Alvas (sólo cita este lugar el ms. 5645) debía ser un freile clérigo nombrado por el maestre¹⁴⁹, que debía cuidar

¹⁴⁹"Otrosí, mandamos que los offiçios que los freyles deven aver, assí sacristanía, como priorazgo, como capatería, que los dé el maestre a los freyles clérigos, a aquéllos que él entendiere que más sabiamente lo puedan hazer" (24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5645, ff. 5v-6r. El subrayado es nuestro). Llama la atención que la zapatería se reservase para un freire clérigo. Se trata de un disposición que siguió vigente durante la Baja Edad Media y la Edad Moderna. Por ejemplo, en las definiciones del capítulo general de Burgos del año 1495 se ordenaba: "Otrosí, mandamos que los offiçios que los clérigos deben haber, assí sacristanía, como priorazgo, como zapatería, que los dé el maestre a los freyles clérigos, a a aquéllos que él entendiere que más sabiamente lo puedan hacer" (septiembre de 1495: doc. n°. 309). En cambio, parece que en la orden de Calatrava la zapatería no se adjudicaba a un freire clérigo: "Item, mandamos que los offiçios que los freyres clérigos deben aver, assí sacristanía, como priorados, que los dé el maestre a los freyres clérigos, e aquéllos que él diligentement lo puedan ministrar, e que no los detenga en sí (definiciones de Calatrava de 1336: ed. J. F. O'CALLAGHAN, "The Earliest Difiniciones of the Order of Calatrava, 1304-1383", Traditio, 17 (1961), doc. IV, n°. 35, pp. 278-279).

del calzado de los freires de la orden¹⁵⁰. Del pitancero y el enfermero sólo se dice que deben dar cuenta de sus tareas al prior y al convento, sin ningún detalle más¹⁵¹. Ya hemos mencionado que en 1265 tenemos constancia documental de la existencia del hospital del Pereiro de la orden del Pereiro-Alcántara, que fue construido en honor de San Julián en la "frontera con los paganos"¹⁵²; pero, no hemos conservado ningún testimonio documental más. Sabemos que el cargo de enfermero se mantuvo durante la Edad Media ya que aparece mencionado en algunos documentos, incluso ocupando un lugar preeminente¹⁵³. Torres y Tapia¹⁵⁴ menciona el cargo de enfermero del convento, ya que vio un documento en el que el maestre Gómez de Cáceres y Solís (1458-1473) proveyó la enfermería del convento en la persona de frey Diego Moreno, porque estaba vacante por muerte del anterior enfermero: frey Álvaro.

Existían en la orden de Alcántara otros cargos a los que ya hemos hecho referencia

¹⁵⁰"Otrosí, mandamos que cada mes que ayan los freyles del convento su calçado bien e cunplidamente, e aún más (un mes) suelas e otros çapatos e quantos días pasaren que lo no ayan, a tantos días esté el comendador de la zapatería (de Piedras Alvas) en pan e agua en el convento" (24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5988, f. 86v; ms. 5645, f. 2v. El subrayado es nuestro). En la orden de Montesa en el siglo XIV, por ejemplo, parece que el encargado de la zapatería era el subclavero, ya que es a éste a quien se castiga a estar a pan y agua en el convento si cada mes los freires no tenían su calzado dispuesto (definiciones de 1326 dadas a la orden de Montesa: ed. J. F. O'CALLAGHAN, "Las definiciones medievales de la Orden de Montesa, 1326-1468", Miscelánea de Textos Medievales I, Barcelona, 1972, doc. 1, n°. 23, p. 232).

¹⁵¹"Otrosí, mandamos que el pitancero y enfermero que den quenta al prior y al convento" (24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5645, f. 2v. El subrayado es nuestro). El ms. 5988, aunque conserva esta parte de las definiciones, omite esta clausula.

¹⁵²Bula del 28 de noviembre de 1265: doc. n°. 98.

¹⁵³Es el caso de frey Ferrando, enfermero en tiempos del maestre Martín Yáñez de Barbudo (1385-1394) (véase confirmación del 17 de septiembre de 1385: doc. n°. 181).

¹⁵⁴A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., II, 412.

en los apartados correspondientes: por ejemplo, los procuradores de la orden en Roma para tramitar las correspondientes peticiones ante la sede pontificia y defender los intereses alcantarinos¹⁵⁵. De otros cargos y oficios no nos han quedado apenas testimonios dignos de citar de época medieval: alcaides, lugartenientes, gobernadores, alcaldes mayores, escribanos, secretarios, arciprestes, etc.

¹⁵⁵Véase capítulo 9.4.

CAPÍTULO 15º: ÓRGANOS DE GOBIERNO, ELECCIÓN, CONTROL Y CONSULTA.

En la orden de Alcántara existieron también órganos o instituciones de gobierno, control y asesoramiento de carácter colectivo y que funcionaban de forma colegial: los capítulos, los Trece, los visitadores de la orden y el consejo de los ancianos. Estas instituciones, junto con el maestro y las dignidades principales de la orden, estarán presentes en la gobernación de las órdenes militares, jugando algunas de ellas un papel decisivo desde la lógica feudal del "consilium" y también desde la lógica monástico-religiosa.

15.1.- LOS CAPÍTULO LOCALS, PROVINCIALES Y GENERALES.

Cuando nos referimos a los capítulos en las órdenes monásticas y religiosas, entre las cuales están las órdenes militares, debemos hacer una triple división conceptual y terminológica previa para no confundir al lector. Existían las siguientes clases de capítulos: los capítulos locales, en los que se reunían los religiosos de un convento o casa con una periodicidad diaria o semanal para plantear cuestiones personales o asuntos de poca trascendencia; los capítulos provinciales o regionales, a los que acudían los dirigentes y miembros más destacados de los conventos y establecimientos de una provincia o región de la orden; y los capítulos generales, los de mayor rango y ritualización, que eran frecuentados por los superiores y miembros de más importancia o representatividad en la orden, y en los que se decidían asuntos relevantes de interés general que afectaban a toda la orden y eran de gran importancia. Los capítulos provinciales y generales podían ser anuales o de periodicidad menos frecuente.

En las órdenes militares se celebraron capítulos de los tres tipos, aunque en la orden de Alcántara no tenemos noticias fehacientes de que durante la Edad Media se reuniese algún capítulo provincial, regional o que afectara a un partido de la orden. Como hemos expuesto, la orden de Alcántara estaba dividida en dos partidos: Alcántara y La Serena. Hubiese sido posible la celebración de un capítulo exclusivamente para tratar diversos asuntos de uno de los dos partidos. Sin embargo, a la luz de la documentación encontrada hasta ahora, no hay ninguna referencia documental sólida al mismo.

Conforme a las costumbres cistercienses, los freires de Alcántara debían reunirse en capítulo todos los días, era el llamado capítulo local. Sin embargo, aunque no

conservamos apenas datos, dicho precepto posiblemente sólo se cumplía - y parece ser que diariamente sólo en los comienzos de la orden - en los conventos, especialmente en el central o mayor. Aunque no lo tenemos documentado para Alcántara, es probable que en esta orden, como en la mayoría de las órdenes militares¹, dicho capítulo local se reuniera semanalmente, no diariamente. En las casas y establecimientos alcantarinos de las encomiendas dicha reunión semanal tenía menos sentido, a veces por la escasez de freires en las encomiendas o porque éstos se encontraban en campaña, o bien por otras circunstancias que impedían dicha reunión. También debemos resaltar, para entender lo afirmado, el hecho de que los conventos, especialmente el convento mayor de Alcántara, eran los centros de irradiación religiosa. Por tanto, en ellos la normativa se cumplía más escrupulosamente. El convento mayor era como la casa central o el cuartel general de toda la orden; de aquí partía todo el cuidado y la vigilancia sobre el territorio y los súbditos, era el centro de irradiación cultural y litúrgica².

¹Según las costumbres templarias, se debía convocar un capítulo cada domingo y en las vísperas de determinadas fiestas en aquellos lugares donde hubiera cuatro o más hermanos. En los estatutos de los teutónicos se ordenaba que los freires debían tener, si era posible, un capítulo cada domingo en sus casas y en sus castillos. En la orden de Santiago se debía celebrar capítulo después de la misa diaria y tratar sobre los asuntos de la casa con más deliberación y gravedad en otro capítulo más largo que era convocado los domingos. En Calatrava, según las deducciones de O'Callaghan, posiblemente el maestre o uno de sus subordinados mantenía un capítulo diario de caballeros y capellanes cuando las circunstancias lo permitían, pero la dispersión de los caballeros en las encomiendas y las frecuentes campañas guerreras debieron hacer difícil el cumplimiento de dicho capítulo cotidiano (Vid. A. FOREY, The Templars in the Corona de Aragón, London, 1973, p. 275; M. PERBLACH, Die Statuten des Deutschen Ordens nach den ältesten Handschriften, Halle, 1890, c. 2, p. 59; E. GALLEGU BLANCO, The Rule of the Spanish Order of St. James, 1170-1493, Leiden, 1971, c. 7, p. 92; J. F. O'CALLAGHAN, "The Affiliation of the Order of Calatrava with the Order of Cîteaux", Analecta Sacri Ordinis Cisterciensis, 16 (1960) p. 19).

²F. CHAMORRO PÉREZ, La Orden Militar de Alcántara. Estudio histórico-jurídico, Madrid, 1968 (tesis doctoral inédita), p. 98.

En dichos capítulos locales se trataban los diversos asuntos cotidianos de la casa y algunos problemas concretos y personales, normalmente de poca entidad o de carácter particular. Era, por consiguiente, una reunión heterogénea que podía tratar desde prácticas de dirección espiritual a cargo del superior, hasta la distribución de los trabajos o encargos a los freires del convento o casa correspondiente. Asimismo, siguiendo las prácticas monásticas, estas reuniones sirvieron como capítulo de faltas, en el que se podían realizar acusaciones públicas por las que cada freire recibía la pena debida a la infracción cometida³. Por ejemplo, en dicho capítulo semanal, según las definiciones de 1306, los freires alcantarinos debían recibir la disciplina física merecida por sus transgresiones de la regla:

"Otrosí, mandamos a todos los freyres (freyles) que no sean rebeldes en cabildo en resçebir la disciplina de la orden, ni en otra manera ninguna, e los que lo fizieren estén tres días en pan e agua en ligera culpa, e si algúnd freyre (freyle) fuere costumero e no quisiere castigarse, mandamos a ese comendador del convento que non sea negligente de conplir (el) mandamiento del abbad o del maestre (del prior), o del que toviere su lugar en aquello que fuere de orden, e si fazer no lo quisiere, que sea tres días en pan e agua e en ligera culpa"⁴.

³En el Temple, según Forey, el capítulo conventual fue primariamente un capítulo de faltas, aunque también estas reuniones se dedicaban a la admisión de nuevos miembros y, presumiblemente, cualquier materia que concerniese al convento podía ser tratada en dicho capítulo (A. FOREY, The Templars in the Corona de Aragón, pp. 275-276).

⁴24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5988, f. 86v; ms. 5645, f. 2v. El subrayado es nuestro.

Estas reuniones locales tenían como objetivo teórico estimular el interés de todos los freires alcantarinos por la marcha del convento o casa correspondiente en la que vivían. Constituían una participación en la administración de la casa, aunque las determinaciones decisivas se reservaran al superior o al que presidía dicho capítulo local. Por tanto, los freires, al igual que en la genuina tradición benedictina, no eran simples comparsas que recibían órdenes y a los que se daba todo resuelto, sino que tenían sus propias opiniones y juicios que el superior o la autoridad, al menos en teoría, debía apreciar y solicitar. En términos generales podemos afirmar que: cuando un texto de la época manifiesta que la realización de una gestión ha contado con el consejo y la voluntad de los freires, posiblemente da a entender la celebración de un capítulo.

El capítulo general de la orden era en un principio, cuando la orden era reducida en cuanto al número de miembros, una reunión o asamblea general de todos los caballeros y freires de la misma encabezados por su autoridad máxima: el maestro. Con el paso del tiempo y el crecimiento de la orden, la asistencia como freire capitular se fue restringiendo a los dirigentes de la misma, los miembros y dignidades más destacadas, las cabezas de las encomiendas, casas, establecimientos y los visitantes. El capítulo general se convirtió, por tanto, en la asamblea representativa de toda la orden. Ello demuestra que los alcantarinos no sólo eran gobernados por su cabeza, el maestro, sino también por esta asamblea general. En teoría, el maestro en los asuntos más importantes debía actuar con el asentimiento del capítulo, que poseía un cierto carácter colegial y deliberativo, no meramente consultivo, aunque tampoco podía dar una forma democrática a la dirección de la orden. A pesar de la legislación teórica, podemos afirmar que, en la práctica y en la realidad histórica, parece que el gobierno de la orden fue de carácter monárquico y la autoridad del maestro permaneció intangible.

Los temas tratados en dichas reuniones eran variados: asuntos de interés general sobre disciplina y observancia de la regla, costumbres y normas de la orden; cumplimiento de deberes religiosos y sacramentales; admisión de postulantes y novicios; administración, inventariado y gestión de los bienes muebles e inmuebles: compras, ventas, enajenaciones, realización de contratos; elección de cargos y dignidades y su correspondiente nombramiento, especialmente el cargo de maestro; información sobre el estado de las encomiendas y conservación de las casas y establecimientos alcantarinos; campañas guerreras y asistencia militar a la corona; corrección y acusación de faltas generales tomando como base los informes de los visitadores; etc.

No tenemos apenas noticias sobre el procedimiento en dicho capítulo. Probablemente, a muy grandes rasgos, podemos afirmar que se guardaba la solemnidad ceremonial y el ritual dispuesto en la regla y en las definiciones: el capítulo, presidido por el maestro, era convocado a golpe de campana⁵; se invocaba a Dios para que iluminase a todos los hermanos capitulares y se celebraban las correspondientes ceremonias religiosas: bendiciones, misas, oraciones⁶; era leída en público la regla; se procedía a la lectura de los informes de los visitadores de la orden; se trataban los diversos asuntos temporales y espirituales y se procedía a votar; eran elegidos los visitadores que comparecerían con sus informes en el siguiente capítulo general; y se promulgaban las

⁵Los documentos dicen que los capitulares eran convocados "por campana tannida" (1 de mayo de 1385: doc. n°. 180; 17 de septiembre de 1385: doc. n°. 181; 25 de diciembre de 1386: doc. n°. 182; 16 de junio de 1488: doc. n°. 286).

⁶Torres y Tapia al referirse al capítulo general de 1461 hace unas breves referencias al ceremonial religioso del mismo: "(...) antes que se comenzase a hablar, se levantó el prior y daba la bendición a todos invocando el nombre de la Santísima Trinidad, y pidiendo al Señor los alumbrase para que determinasen lo que fuese más en servicio suyo y bien de la orden; y no sólo fue el primer día, sino todos quatro. Debía de ser sin duda práctica muy de antiguo, como también para este mismo efecto se cantaba con gran solemnidad la misa del Espíritu Santo" (A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., II, p. 360).

actas, definiciones o establecimientos decididos en dicho capítulo general. Las definiciones de Ayllón insistieron en la obligatoriedad de la lectura de la regla en dichas reuniones:

"Por ende, nos, queriendo proveer de remedio saludable a las ánimas de los dichos cavalleros e freyres (freyles), estableſciendo mandamos que en todos los cabildos generales que por nos o por el que nuestro lugar (lugarteniente) oviere(n) (y) fueren fechos e çelebrados con los dichos nuestros cavalleros e freyres (freyles), que sea leyda la regla, e se lea (la) que nos dio el bienaventurado San Benito, porque si algunos no entendieren o no supieren algunas cosas de las en ellas contenidas (lo en ella contenida), o toviere(n) alguna du(b)da que les sea declarado e fecho entender⁷".

Parece ser que la periodicidad en la convocatoria de este capítulo debía ser anual. Sin embargo, creemos que fue una prescripción meramente teórica en el caso de la orden de Alcántara y en otras órdenes militares⁸, ya que los testimonios históricos referidos a los alcantarinos - aunque escasos, imprecisos, fragmentarios, y basados fundamentalmente en las crónicas y definiciones de la Edad Moderna - no nos permiten mantener que dicha periodicidad se mantuviese en la práctica. Quizá dichos capítulos generales se reunirían cuando algún asunto importante lo precisara, o bien cuando hubiese pasado un largo

⁷25 de agosto de 1411: doc. n.º. 197; ms. 5988, f. 82r; ms. 5645, ff. 31v-32r. El subrayado es nuestro.

⁸En la orden de Santiago se prescribía la celebración cada año de este capítulo: "Ceterum pro statu domus semper in melius reformando statutum est quatinus singulis annis..." (E. GALLEGU BLANCO, The Rule..., c. 45, p. 122). Sin embargo, durante toda la Edad Media no se celebraron con la cadencia establecida. A veces, pasaron decenas de años entre capítulo y capítulo, por ejemplo, en el siglo XIV (D. RODRÍGUEZ BLANCO, "La organización institucional de la orden de Santiago en la Edad Media", Historia. Instituciones. Documentos., 12 (1985) pp. 186-187).

tiempo desde la celebración del último capítulo general. En las definiciones de Ayllón ha quedado huella del interés del maestro y los freires capitulares por la celebración anual de dichas asambleas generales:

" (...) e porque mejor (pueda ser) sea sabido adelante si los dichos cavalleros o freyres (freyles) se confiesan a freyres (freyles) de la dicha orden, mandamos que cada uno de los dichos freyres (freyles) e cavalleros sea(n) tenudos, cada un anno en el tiempo del verano quel cabildo se hiziere, de nos hazer fe(e) de cómo se confesó por carta firmada del nonbre de aquél que lo oyó de penitencia...⁹".

Quizá, cuando se observaba la periodicidad anual, el capítulo era convocado durante una de las tres pascuas del año o en "el tiempo del verano". A nuestro modo de ver, lo más probable es que fuera en una de esas tres pascuas anuales: Navidad, Pascua de Resurrección o Pentecostés, porque en dichas fechas los comendadores acudían al convento a recibir los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía¹⁰. Sin embargo, esta suposición personal debe ser matizada, ya que el capítulo general - como tendremos ocasión de exponer - no siempre se reunió en Alcántara, sede del convento mayor de la orden, donde se acudía a recibir esta asistencia espiritual.

Las definiciones de Ayllón dan numerosos detalles sobre el capítulo, sin especificar a cuál de ellos se refiere. Dicha pobreza terminológica ocasiona que para el intérprete sea,

⁹25 de agosto de 1411: doc. n.º. 197; ms. 5988, f. 76v; ms. 5645, f. 19r. El subrayado es nuestro.

¹⁰"Por ende, estable(s)çiendo mandamos que todos los cavalleros e freyres (freyles) de la (dicha) orden se confiesan a lo menos, si más no pudieren, por las tres pascuas del anno e resçiban el cuerpo de Dios en estas mesmas fiestas" (25 de agosto de 1411: doc. n.º. 197; ms. 5988, f. 76r; ms. 5645, f. 18r).

a veces, muy difícil discernir si se está refiriendo al capítulo local o general, por ejemplo, cuando se menciona la acusación pública de aquéllos que escondan el hábito bajo otras ropas:

"(...) mandamos que todos los freyres (freyles) e cavalleros de toda la nuestra orden, así clérigos como legos, trayan el dicho ábito en la manera ordenada, segúnd que han costunbre de lo traer, e no trayan çamarra ni otras ropas en (con) que se pueda(n) encobrir el dicho ábito en nuestro palacio, en pública sala, ni en las plaças, ni en (los) otros lugares públicos do (donde) onestamente ayan destar, e el que lo contrario hiziere séale dicho e acusado ante los cavalleros e freyres (freyles) en el dicho cabildo porque por nos les sean retraydos los tales fechos y les sea puesta penitencia...¹¹".

Idéntico problema tenemos cuando se legisla contra los freires que visten con ropas deshonestas y con colores extravagantes que desdicen de su estado:

"(...) mandamos que todos los cavalleros e freyres (freyles), así clérigos como legos comendadores e otros qualesquier que de la nuestra orden sean, se vistan de pannos e (de) ropas deçentes a la religión de la cavallería e no trayan ropas barradas, ni partidas a meytades (mitades), ni harpadas, ni pannos colorados ni verdes, ni trenas de oro, ni flocaduras a los cabeçones por no concluyr (escluir) a la honestidad de la religión, salvo sobre las

¹¹25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 77r; ms. 5645, f. 20v. El subrayado es nuestro.

armas, como lo han acostunbrado o vieren porque (que) lo devan (de) traher, (y) no trayan pennas veras ni grises ni marcas (demarcas) sin nuestra liçençia, e el que lo contrario fiziere haga penitençia segúnd la nuestra providençia con conseio de los ançianos e puédale ser dicho e acusado ante nos, sin pena en el cabildo¹²".

Y también contra los freires que no hospedasen a sus hermanos de religión en sus casas, quienes debían ser amonestados, pero sin pena, en el capítulo ¿ local o general ?. Nosotros nos inclinamos por la segunda opción, aunque es dudosa:

"(...) mandamos que el freyre (freyle) que anduviere de un lugar a otro, (y) que si acaesçiere en el lugar do oviere casa de la orden, que pose en la tal casa, e el comendador o freyre (freyle) que ay estuuiere en la dicha casa sea tenuto de lo resçebir e (h)ospedar e darle provisión por tres días lo que menester oviere segúnd el poder de la casa, e si lo ansí non fiziere o fazer no quisiere, ansí el freyre (freyle) que tiene la casa como el freyre (freyle) que pasare, ayan penitençia dos viernes a (en) pan y agua, e después sea reclamado en el cabildo e dada la penitençia que cunple con conseio de los ançianos, pero si el freyre (freyle) que ansí anduviere de un lugar a otro entendiere que le no cunple posar en la casa de la orden, sea tenuto antes que vaya a otra parte de visitar la dicha casa de la orden porque faga(n) relación del reparo que tiene(n) (al) en el cabildo e dende vaya a posar

¹²25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 77v; ms. 5645, f. 21r-v. El subrayado es nuestro.

donde quisiere o (y) parta dende para do (donde) fuere"¹³.

Sin embargo, en otros fragmentos las definiciones de Ayllón sí especifican claramente que se refieren al capítulo general. Por ejemplo, cuando afirman la necesidad de que los comendadores tengan sus casas reparadas y en buen estado:

"(...) e si algúnd freyre (freyle) tan mal grangero fuere, e si se le cayere la casa de la orden en su tienpo o estrolyere (e destruyere) la entrega seyendo (siendo) amonestado por nos o por nuestros visitadores, no fiziere e reparare la casa e no toviere la entrega manifiesta en el tienpo que le fuere asignado, que el mi conseio e el de los ançianos provea de (que en mí sea con consejo de los ançianos proveer) otro administrador e de las rentas (que dé las rentas) a ella anexas faga hazer y reparar la dicha casa e encomienda, pero si nos (nosotros) entendiéremos que cunple finque en nos (nuestro) alvedrío (y) en el dicho conseio de los ançianos para que el dicho comendador pase esta penitencia (a otra mayor) e que le no sea perdonada la pena sin conseio en el cabildo general, salvo si mostrare causa legítima porque la no podamos (pudo) reparar"¹⁴.

En resumen, como señala el profesor C. de Ayala¹⁵, el capítulo general en las

¹³25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 78r; ms. 5645, f. 23r-v. El subrayado es nuestro.

¹⁴25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 80v; ms. 5645, f. 28v. El subrayado es nuestro.

¹⁵C. de AYALA MARTÍNEZ, "Órdenes militares hispánicas: reglas y expansión geográfica", en Los monjes soldados. Los templarios y otras órdenes militares, Aguilar de Campoo-Madrid, 1997, p. 80.

órdenes militares poseía básicamente una triple dimensión competencial: informativa, supervisora y controladora. Informativa en cuanto que en su seno se ponía en conocimiento de toda la organización desde las bajas producidas desde la última convocatoria hasta la publicación de las definiciones. Supervisora, ya que se leía la regla y se analizaba su grado de cumplimiento y, sobre todo, porque los visitantes daban cuenta del estado temporal y espiritual de las casas y miembros de la orden. Por último, era también una asamblea controladora de la gestión de los comendadores, dignidades, e incluso del maestre.

Conservamos muy pocos datos referidos a los capítulos generales de la orden del Pereiro-Alcántara convocados durante la Edad Media. Como hemos indicado anteriormente, cuando los textos manifiestan que la realización de una gestión, en este caso de interés y alcance general, ha contado con el consejo y voluntad de los freires alcantarinos, da a entender que probablemente se celebró un capítulo general.

Casi con toda seguridad en 1218, o unos meses antes, se celebró un capítulo general en S. Julián del Pereiro, previo al acuerdo firmado con la orden de Calatrava, por la que ésta cedía a los sanjulianistas sus posesiones en León. Fue una decisión de suma importancia para los freires del Pereiro, quienes se comprometían desde ese momento a recibir la visita del maestre calatravo. Las expresiones del documento indican que hubo un acuerdo previo entre los freires sanjulianistas en un capítulo general:

"Notum sit omnibus, tam presentibus quam futuris, per hoc scriptum perpetuo valiturum, quod Dominus Adefonsus, Dei gratia, rex Legionis et Gallicie, ad honorem Dei et servitium et ad utilitatem regni sui, statuit de beneplacito magistri et conventus de Calatrava ex una parte, et magistri et

conventus de Pirario ex altera, in hunc modum (...) Ego Munio, magister de Pirario, cum toto conventu eiusdem, roboro et confirmo"¹⁶.

Probablemente en 1234, bajo el maestrazgo de Pedro Yáñez (1234-1254), se convocó una capítulo general de la orden del Pereiro-Alcántara para deliberar, entre otras cosas, si aceptaban la propuesta del rey Fernando III de donación de la villa y el castillo de Magacela a cambio de renunciar a sus pretendidos derechos sobre Trujillo¹⁷. Los freires del Pereiro-Alcántara acordaron, creemos que en un capítulo general, por la expresión utilizada en el texto, aceptar la donación de Magacela en compensación por retirar sus reclamaciones sobre Trujillo:

"Et ego supradictus Petrus Ioannis, magister de Alcántara, cum consensu totius conventus de Alcántara et de Perero, quitamus vobis totam vocem, totam demandam, totum ius, quod habemus in Turgello, sicut supradictum est, et facimus vobis inde chartam nostram aptam, et si aliquando aliqua charta apparuerit super donationem de Turgello, nullas vires habeat, et totius careat roboris firmitate"¹⁸.

Parece ser que en 1318, en el contexto de la discutida visita del mestre de

¹⁶16 de julio de 1218: doc. n°. 17. Los subrayados son nuestros. Las expresiones utilizadas podrían hacernos pensar en un capítulo conventual, sin embargo, pensamos que decisión tan importante se decidió en capítulo de carácter general. Recordemos, además, las pocas encomiendas de los sanjulianistas entonces, que hacían que el capítulo general estuviera integrado mayoritariamente por los freires del convento central.

¹⁷Véase el capítulo 6 sobre la orden del Pereiro y la orden de Trujillo.

¹⁸24 de abril de 1234: doc. n°. 36. El subrayado es nuestro.

Calatrava a la orden de Alcántara¹⁹, se convocó un capítulo general que eligió nuevo maestro, además de otras dignidades, tras la deposición de Ruy Vázquez. La elección recayó en Suero Pérez:

"(...) et statim dicti fratres fecerunt capitulum, et creaverunt commendatorem maiorem domnum Petrum Fernandi, et substituerunt in clavarium Velasum Petri, et substituerunt sacristam et suos tredecim, secundum quod est ordinis. Et isti tredecim, cum omnibus aliis fratribus, qui erant in illa visitatione dicti domini calatravensis, concordaverunt, nemo de illis contradicendo, elegerunt in suum magistrum, et maiorem, dictum domnum Sugerium Petri"²⁰.

No hay duda de que otros dos importantes capítulos generales fueron convocados un mismo año: 1385, pero bajo diferentes maestros, para confirmar una importantísima ordenanza del abad de Morimond sobre testamentos de los alcantarinos y calatravos para fines píos²¹.

El bulario de la orden de Alcántara nos ha transmitido, salvo unas pocas omisiones²², una importante confirmación de esta ordenanza que a su vez conserva la

¹⁹Vid. capítulo 7 sobre la orden del Pereiro-Alcántara y la orden de Calatrava.

²⁰19 de enero de 1318: doc. n°. 126. El subrayado es nuestro.

²¹Vid. comentada con amplitud esta ordenanza y las confirmaciones de los maestros Gonzalo Núñez de Guzmán y Martín Yáñez en el apartado de voto de pobreza: c. 18.3.

²²Al final del documento los autores del bulario agregan: "Concordat cum originali, paucis omissis, qua legi non potuerunt" (I. J. de ORTEGA Y COTES, Bullarium de Alcántara, p. 179). No podemos reconstruir esas omisiones ya que ninguna otra fuente nos ha transmitido dicha confirmación, sólo Torres y Tapia la cita

confirmación de la misma realizada por el maestre Núñez de Guzmán. Dichas confirmaciones atestiguan la convocatoria de dos capítulos generales en el año 1385 bajo los maestros Gonzalo Núñez de Guzmán (1384-1385) y Martín Yáñez de Barbudo (1385-1394):

"Nos, don Martín Yáñez de Barbudo (...) estando en nuestro cabildo, en el convento de la nuestra villa de Alcántara, por campana tañida, segúnd que es regla e costumbre de la dicha nuestra orden, et estando con nusco en el dicho cabildo don frey Munio Suárez, comendador mayor de nuestra orden, e (...) (Lista de asistentes al capítulo) (...)

Nos don frey Gonzalo Núñez de Guzmán, por la gracia de Dios, maestre de la cavallería de la orden de Alcántara, estando en nuestro cabildo en el convento de Alcántara, con todos los cavalleros e freyres de la dicha nuestra orden, ayuntados todos en el dicho convento, llamados por campana tañida, segúnd que es regla e costumbre de la dicha nuestra, e estando en el dicho cabildo para facer e ordenar con nusco e con los otros dichos cavalleros e freyres, Munnio Suárez, comendador mayor de nuestra orden (...) ²³".

En 1386 se convocó de nuevo un capítulo general bajo el maestrazgo de Martín Yáñez de Barbudo. En él se confirmó el documento de Gonzalo Núñez de Guzmán que contenía la ordenanza del abad de Morimond, amén de aprobarse en dicho capítulo

brevemente (A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., II, p. 164) y el índice de 1531 nos informa de su existencia en aquella época en el cajón de "visitaciones y difiniciones" (AHN, OO. MM., Alcántara, índice 65, f. G6r-v).

²³1 de mayo de 1385: doc. n.º. 180; 17 de septiembre de 1385: doc. n.º. 181. Los subrayados son nuestros.

disposiciones adicionales sobre los testamentos de los freires para usos píos:

"Nos, don frey Martín Yáñez de Barbudo..., estando en nuestro cabildo en el convento de la nuestra villa de Alcántara, por campana tañida, segúnd que es regla e costumbre de la dicha nuestra orden, et estando con nusco en el dicho cabildo don frey Muño Suárez, comendador mayor desta orden (...) Et agora nos, el sobredicho maestre, estando en este dicho cabildo con los dichos freyles e cavalleros de suso nombrados, en la manera que dicha es, et parando mientes a todas estas cosas de suso nombradas, et a cada una dellas, e por ensalzar e acrescentar en la dicha composición e ordenanza, e enmendar en ella en algunas cosas que entendemos que cumplen mucho a servicio de nuestro Señor Dios, et de la dicha nuestra orden, et a pro comunal de nos, e de los dichos freyles e cavalleros que agora son de la dicha nuestra orden, et después a los nuestros successors, et de los dichos freyles e cavalleros, que después de nos et de los dichos freyles venieren e mantovieren la dicha orden, et con conseio, et acuerdo, et consentimiento destos dichos freyles e cavalleros que aquí agora están con nusco en este dicho cabildo (...) ²⁴.

Torres y Tapia²⁵ afirma que el maestre Fernán Rodríguez de Villalobos (1394-1408) celebró capítulo general en Villanueva de la Serena en 1398. Dice que no se

²⁴25 de diciembre de 1386: doc. n.º. 182. Los subrayados son nuestros.

²⁵A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., II, p. 188.

conservan sus actas capitulares, sólo un poder - exclusivamente atestiguado por este cronista - otorgado el 26 de octubre de 1398 al comendador de las casas de Sevilla y Heliche para poder dar a censo perpetuo algunas heredades de dicha encomienda²⁶.

Sin duda, el capítulo general de la orden de Alcántara mejor documentado es el celebrado en la villa de Ayllón en 1411, gracias a la conservación de sus definiciones, emanadas de dicho capítulo, en varios manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid²⁷. Nos hemos referido y trataremos en multitud de ocasiones en este trabajo sobre dicho capítulo y sus ricas y detalladas definiciones, que serán profusamente citadas y analizadas en la parte dedicada a la vida religiosa. Por consiguiente, aquí daremos sólo unos breves datos para no ser repetitivos. Dicho capítulo general intentó realizar, en nombre del joven don Sancho, reformas que incidían sobre tres aspectos de la vida de la orden: religioso, económico y administrativo²⁸. El capítulo estuvo presidido por el infante don Sancho, de 12 años de edad, al que las definiciones denominan "perpetuo administrador de la orden e cavallería de Alcántara"²⁹, con la presencia y el consejo de Juan de Sotomayor, regidor y gobernador del maestrazgo, el comendador mayor, el prior, el clauero y una larga lista de comendadores de la orden. Dichas definiciones están escritas lógicamente en primera persona, la de don Sancho. Sin embargo, dada su corta edad, no debió desempeñar una función muy activa en su elaboración. Fue probablemente Juan de Sotomayor - quien controlaba la orden en realidad - el que estimuló las reformas que el

²⁶26 octubre de 1398: doc. n°. 188.

²⁷25 de agosto de 1411: doc. n°. 197.

²⁸D. LOMAX, "La reforma de la orden de Alcántara durante el maestrazgo del infante don Sancho, 1411-1413", AEM, 11 (1981), p. 760.

²⁹25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 74r; ms. 5645, f. 14r.

capítulo llevó a cabo. Se trataron, como tendremos ocasión de exponer, todo tipo de asuntos temporales y espirituales con el fin de frenar la decadencia de la orden. La memoria de dicho capítulo y sus definiciones estuvo muy presente en la época bajomedieval y moderna. En el índice del archivo del convento de Alcántara de 1531 son las únicas definiciones que se conservan bajo tal nombre en el cajón correspondiente³⁰. En las definiciones de la orden de Alcántara de 1609 se las considera como las primeras definiciones "que hay de maestros en la orden"³¹. Torres y Tapia atestigua que en la primera mitad del siglo XVII habla en el archivo del convento "no uno, sino muchos traslados. Son las primeras (definiciones) que yo he visto escritas, si bien no dudo, haberse hecho otras"³².

Según Rades³³, en Alcántara fue convocado otro capítulo general en el año 1432 con el fin de procesar al maestro Juan de Sotomayor, que había caído en desgracia. También es citado dicho capítulo por F. Chamorro en el apéndice de su tesis³⁴, aunque no indica la fuente de dicha noticia. Torres y Tapia menciona una reunión en Alcántara - que no denomina capítulo general - fechada en 1431, de los comendadores de la orden para deponer a Juan de Sotomayor y elegir a Gutierre de Sotomayor³⁵, y se refiere a un capítulo particular (sic) - cuya existencia y naturaleza hoy no podemos determinar -

³⁰"Las difiniciones que hizo el ynfante don Sancho, administrador de la dicha horden, están escritas en papel y firmadas de don Juan de Sotomayor y de otros algunos comendadores" (AHN, OO.MM., Alcántara, índice 65, f. G6v).

³¹Difiniciones y Establecimientos de la Orden y Cavallería de Alcántara, Madrid 1609, f. 21.

³²A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., II, p. 227.

³³F. de RADES Y ANDRADA, Crónica de Alcántara, f. 41r.

³⁴F. CHAMORRO, La Orden..., p. 239.

³⁵A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., II, pp. 287-288.

celebrado por Gutierre de Sotomayor³⁶ en 1432 en la iglesia de Santa María de Almocovara: en él se ordenó dar a censo perpetuo a algunos vecinos de la villa de Gata las casas y solares que la orden tenía en dicha villa; incluso el cronista cita los testigos de la escritura que se otorgó, que hoy no conservamos a través de otra fuente, si es que realmente existió.

Un documento de 1461³⁷ y el cronista Torres y Tapia³⁸ hacen referencia a un capítulo celebrado en Alcántara en 1461 en el que los dirigentes de la orden aprobaron la permuta con Juan Pacheco, marqués de Villena, de sus encomiendas andaluzas por Salvatierra, Villanueva de Barcarrota y Azagala. También se dio poder, según Torres y Tapia, al prior de la orden, frey Juan Granado, para que pudiese dar a censo casas, tierras, molinos, pesqueras y bienes de la orden en Alcántara y otros lugares que no eran aprovechados ni cultivados.

En 1483 parece que un nuevo capítulo general fue convocado y celebrado en Plasencia³⁹. No tenemos la prueba concluyente de que se celebrara en dicho año y ciudad, pero es muy probable, ya que conservamos una bula de Sixto IV del año 1483 por la que concede a Juan de Zúñiga la facultad para convocar un capítulo general en el que asistiesen dos abades cistercienses:

"Cum itaque pro reformatione et directione militie et personarum predictarum, celebratio capituli generalis eiusdem militie plurimum necessaria videatur. Idcirco, motu proprio, non ad alicuius nobis super hoc oblate

³⁶30 de octubre de 1432: doc. n°. 217.

³⁷24 de septiembre de 1461: doc. n°. 237.

³⁸A. de TORRES Y TAPIA, *Op. cit.*, II, pp. 359-360.

³⁹F. CHAMORRO, *La Orden...*, p. 239.

petitionis instantiam, sed ex mera nostra deliberatione et certa scientia, capitulum prefatum loco, et tempore ad id, per dilectum filium Ioannem de Stuniga, ipsius militie magistrum statuendis, fore decernimus celebrandum, eidem Ioanni magistro precipientes et mandantes, ut quam primum commode fieri poterit, locum et tempus pro dicti capituli celebratione statuatur et ordinet, ac assumptis et convocatis secum duobus abbatibus dicti cisterciensis ordinis"⁴⁰.

Torres y Tapia⁴¹ y los autores del bulario de la orden de Alcántara mencionan con cierto detalle un capítulo general celebrado en Plasencia en junio de 1488⁴², en el que se dispusieron bastantes medidas, como veremos, sobre la dehesa de Cantillana y la vida interna de los alcantarinos. Este cronista menciona fragmentos textuales de dicho capítulo, pero reconoce que no se conservan ni las actas ni las definiciones del mismo. Los autores del bulario en su colección documental transcriben íntegramente una carta por la que se desmembraba la dehesa de Cantillana de la sacristanía mayor y se concedía al prior⁴³. En este texto se afirmaba que dicha decisión se tomó en el capítulo general celebrado en la iglesia de Santa Ana de la ciudad de Plasencia:

"(...) en la cibdad de Plasencia, dentro en la Iglesia, que dicen Santa Ana, que es dentro de los muros de la dicha cibdad, lunes diez e seis días del mes de junio, año del nascimiento de nuestro Señor Jesu Christo de mil e

⁴⁰8 de junio de 1483: doc. n°. 259.

⁴¹A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., II, p. 532.

⁴²16 de junio de 1488: doc. n°. 286.

⁴³16 de junio de 1488: doc. n°. 286.

quatrocientos y ochenta y ocho años, en presencia de mí, frey Juan Méndez, comendador de Vadija, notario público por la autoridad apostólica, e secretario de el ilustre e muy magnífico señor don frey Juan de Stúñiga, maestre de la orden, e cavallería de Alcántara, mi señor, et de los testigos de yuso escritos, este dicho día estando el dicho señor maestre en la dicha iglesia en su ayuntamiento e capítulo general, a campana tañida, según que es uso y costumbre de se ayuntar, e seyendo presentes con el dicho señor maestre para hacer el dicho capítulo, e ordenar, e tratar en él las cosas e negocios de la dicha orden (...)⁴⁴.

El análisis minucioso y crítico de las otras disposiciones capitulares transmitidas por Torres y Tapia, que no están en la carta citada, nos demuestran que éstas encajan bien en el contexto histórico de la época y parece difícil que hayan sido inventadas por Torres. Además de dicha carta del bulario y del testimonio del cronista mencionado, conservamos el texto íntegro de una bula localizada recientemente en el Archivo Vaticano - antes sólo mencionada fugazmente por Torres y Tapia - por la que Alejandro VI, a petición del prior Martín de Quirós, confirmó la unión de Cantillana - propiedad de la sacristanía - a la dignidad prioral para sustento del prior alcantarino, tal y como había sido decidido en el capítulo general:

"Alexander... Ad perpetuam rei memoriam (...). Dudum siquidem pro parte dilecti filii Martinii de Quirós, prioris prioratus conventus militie de Alcántara, Cisterciensis ordinis, Cauriensis diocesis. Innocentio pape VIII,

⁴⁴16 de junio de 1488: doc. n°. 286. Los subrayados son nuestros.

predecessori nostro, exposito quod olim dilecti filii Ioannes de Stúniga, generalis magister, ac priores, preceptores, et alie persone dicte militie in eorum capitulo generali, tunc pro eos celebrato, (...) ⁴⁵".

El siguiente capítulo del que tenemos constancia fue el celebrado en Burgos en 1495⁴⁶, cuando la orden de Alcántara ya había sido absorbida por la corona, fuera ya, por tanto, de los límites cronológicos establecidos en esta tesis.

⁴⁵26 de agosto de 1492: doc. n°. 297. El subrayado es nuestro.

⁴⁶Septiembre de 1495: doc. n°. 309.

15.2.- LOS TRECE.

La institución de los Trece está muy bien documentada en el caso de la orden de Santiago. En dicha orden⁴⁷ los Trece constituían un consejo de notables nombrados por el maestre y tenían la misión de aconsejarle en los asuntos relativos a la orden. Tuvieron una gran autoridad, además de su función de asesoramiento: eran los encargados, una vez convocados por el prior, de elegir nuevo maestre; también debían poner fin a las discordias entre el capítulo y el maestre, cuando éstas se produjeran; tenían el derecho y el deber de acudir al capítulo general, a no ser que se lo impidieran graves motivos; e incluso podían amonestar al maestre y, con el consejo del prior de la casa central, deponerlo si no cumplía con su deber. Llegaron a formar un círculo cerrado en el siglo XV, del que formaban parte los miembros de las familias nobles más poderosas.

En la orden de Alcántara, si dicha institución o grupo existió realmente, parece que sólo tuvieron la facultad de elegir maestre o de influir en su elección. Sólo conservamos dos documentos que citan dicha institución o grupo, que no aparece en ningún momento sugerida por las definiciones o actas de visita medievales. Estos dos documentos parece que sólo se conservaron en el archivo de la orden de Calatrava, ya que ni los índices antiguos ni los recopiladores de documentos del archivo alcantarino los citan⁴⁸.

En 1318 el maestre de Calatrava, García López, y los abades de Valdeiglesias y

⁴⁷D. LOMAX, La Orden de Santiago (1170-1275), Madrid, 1965, p. 54. J. L. MARTÍN RODRÍGUEZ, Orígenes de la orden militar de Santiago (1170-1195), Barcelona, 1974, pp. 42-43. D. RODRÍGUEZ BLANCO, "La organización de Santiago", pp. 178-179.

⁴⁸Se trata de las dos "polémicas" visitas del maestre de Calatrava a la orden de Alcántara en 1318 y 1337. Vid. lo escrito sobre estas visitas y la autenticidad de dichos documentos en el capítulo 7 sobre la orden de Alcántara y la orden de Calatrava.

Valparaíso depusieron a Ruy Vázquez, maestre de la orden de Alcántara. Se reunió un capítulo general presidido por dichas autoridades en el que los Trece, junto con todos los demás freires capitulares, eligieron unánimemente como nuevo maestre a Suero Pérez. El maestre de Calatrava, según este documento, confirmó dicha elección, de la que fueron testigos el obispo de Coria y los dos abades cistercienses mencionados:

"Et isti tredecim, cum omnibus aliis fratribus, qui erant in illa visitatione dicti domini calatravensis, concordaverunt, nemo de illis contradicendo, elegerunt in suum magistrum, et maiorem, dictum domnum Sugerium Petri"⁴⁹.

En la segunda "visita" del maestre calatravo a los alcantarinos parece que la función desempeñada por los Trece fue mucho más importante: eligieron - tras la renuncia o deposición de Ruy Pérez - ellos solos al nuevo maestre, Gonzalo Martínez de Oviedo, aunque en realidad fue Alfonso XI quien influyó decisivamente en la elección. Sin embargo, se mantuvo la ficción electiva, que esta vez el capítulo general encomendó a los Trece:

"Interrogavit (el maestre de Calatrava) eos etiam, si dabant dictis tredecim plenariam potestatem eligendi magistrum, et si volebant, et placebat eisdem, quod dicti tredecim vice sua, et omnium aliorum vacanti magistratui providerent; et ipsi quod sic unanimiter responderunt, dixerunt nihilominus et etiam concesserunt, quod dabant integram et plenariam potestatem omnibus tredecim electis, et superius nominatis, eligendi magistrum de

⁴⁹19 de enero de 1318: doc. n°. 126. El subrayado es nuestro.

Alcántara, et idem vacanti domui providendi, et quod ipsi illum haberent, et reciperent in magistrum, quem ipsi ducerent eligendum"⁵⁰.

Ya hemos tratado en el capítulo sobre las relaciones entre la orden de Alcántara y la orden de Calatrava las dudas, en las que insiste repetidamente Torres y Tapia, que hay sobre la autenticidad de dichos documentos. Sin embargo, nos parece que sí son auténticos, al menos al referir el procedimiento de elección del maestro por parte de los Trece, ya que no hay interés por ninguna de las dos partes enfrentadas en discutir sobre este asunto, sino sobre el derecho de visita, la superioridad como padre espiritual y la capacidad de deposición del maestro de la orden de Calatrava. Pero, es extraño que en ningún otro documento, definición, o acta de visita se haga mención a esta institución o grupo. Entre las crónicas, sólo hemos encontrado una fugaz referencia de Torres y Tapia al treceazgo. Según este autor, consta de instrumentos vistos por él que la elección del maestro Nuño Chamizo (1340-1343) "se hizo por trece dignidades, comendadores y caballeros de la orden, en quien todos los demás la comprometieron"⁵¹.

Nuestra hipótesis es que los Trece en la orden de Alcántara no desempeñaron una función tan relevante como entre los santiaguistas. Más que una institución entre los alcantarinos nos inclinamos a pensar que era un grupo o consejo elector, que adoptó este nombre por mimetismo con la orden de Santiago, compuesto por compromisarios para elegir al nuevo maestro. Este procedimiento favorecía considerablemente al rey Alfonso XI, ya que podía así controlar mucho mejor la elección de la cabeza de la orden. Tal vez, *fue sugerido por la misma monarquía con dicho fin de control.*

⁵⁰26 de mayo de 1337: doc. n°. 148. Los subrayados son nuestros.

⁵¹A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., II, p. 32.

15.3.- LOS VISITADORES.

Los visitantes en las órdenes militares⁵² eran las personas que cada cierto tiempo inspeccionaban la vida, costumbres, bienes, casas y conventos de las órdenes. Constituían el eslabón que unía directamente los cuerpos rectores de las órdenes con el resto de los miembros. Era una institución habitual en organismos que tenían diseminadas sus casas y posesiones por dilatados territorios, cuyo rudimentario engarce de comunicaciones encontraba su mejor solución en este sistema.

En la Edad Media podemos distinguir, según nuestra particular terminología, dos tipos o clases de visitantes de la orden de Alcántara. Los visitantes "externos"⁵³, el abad de Morimond u otros abades o monjes delegados ajenos en parte a la orden⁵⁴, y los visitantes internos, que eran freires alcantarinos nombrados normalmente por el capítulo general y los maestros, de los que recibían el poder correspondiente. Los primeros expresaban sus correcciones promulgando definiciones o informes de visita que engrosaban el "corpus" legislativo de la orden. Los visitantes internos dependían estrictamente del maestro y del capítulo general de la orden de Alcántara. Eran los encargados de hacer una relación del estado, tanto temporal como espiritual, de las encomiendas visitadas y

⁵²D. RODRÍGUEZ BLANCO, "La organización de Santiago", p. 188.

⁵³Este término lo aplicamos con todas las salvedades. Quizá no sea el adecuado, pero no hemos encontrado otro mejor para distinguir a los visitantes cistercienses de los visitantes alcantarinos nombrados en cada capítulo general.

⁵⁴Los freires alcantarinos nunca reconocieron como visitantes legítimos a los obispos diocesanos o sus vicarios, ya que consideraban que estaban libres de la jurisdicción episcopal en este aspecto; véase, por ejemplo, la bula del 23 de enero de 1436: doc. n°. 221. Sólo aceptaron la visita de visitantes nombrados por el papa o por el abad de Morimond.

denunciar los abusos más graves y las deficiencias encontradas en el capítulo general de los alcantarinos.

Sobre los visitadores internos son las definiciones de Ayllón las que nos ofrecen abundantes detalles, ya que dedican un capítulo entero, el número 12, al nombramiento anual de visitadores en el capítulo general. Dichas definiciones hubieran sido inútiles si no se hacían observar. Por tanto, don Sancho ordenó que cada año en el capítulo general fueran nombrados dos freires visitadores:

"Santa e onesta cosa es que todos los cavalleros e freyres (freyles) de la dicha orden sean visitados, e otrosí las casas e encomiendas que les son encomendadas, así castillos commo casas fuertes e llanas, porque nos sepamos de sus vidas. E otrosí, de cómo tienen reparados los dichos castillos e casas e todas las otras cosas de la dicha (h)orden. Por ende, estableçemos (establesçiendo) mandamos que, agora e de aquí adelante, en cada anno en el (dicho) cabildo general, que por nos e por el que nos mandaremos con los dichos nuestros cavalleros e freyles fuere çelebrado, sean por nos o (y) por el que nos mandáremos nonbrados e dados dos freyres (freyles) cavalleros discretos de la dicha orden, a los quales sea dado poder para que ellos visiten así las personas de la dicha orden commo los castillos e casas fuertes y llanas e todas las otras cosas e bienes..."⁵⁵

Su inspección abarcaba, como hemos mencionado, tanto los aspectos

⁵⁵25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 78v; ms. 5645, f. 23v.

temporales⁵⁶ como espirituales de los bienes - muebles y raíces - y de las personas. De todo ello este capítulo ordenó confeccionar un libro en el que se diese cuenta de las faltas, descuidos y abusos que debían ser corregidos en el siguiente capítulo, especialmente los más graves y de interés más general. También, estas definiciones legislaban sobre el mantenimiento de los visitadores mientras inspeccionaban las encomiendas. Los comendadores tenían la obligación de asistirlos con sus bienes y los visitadores, a su vez, debían evitar ser gravosos al pretender alargar en exceso la visita:

"(...) e a estos dichos visitadores (ya dichos) séales dado e administrado por el cavallero que toviere la encomienda: pan e vino, e carne e çev(b)ada para sus b(v)estias aquéllo que les cunpliere, e por evitar las costas que en las dichas visitaçiones podrían ser fechas por los dichos cavalleros, mandamos que cada uno no lleve consigo más de una cavalgadura e dos ommes a pie e una azémila, e otrosí, que no estén más en la encomienda de quanto la visitaren e pusiere por escri(p)to todos los bienes della, e sy ende más estovieren o quisieren estar, que el cavallero que toviere la dicha encomienda que les no dé más (se non dé más) las cosas que ovieren menester para su(s) mantenimiento(s), e el que lo contrario fiziere en nuestro alvedrío, finque de(l)le dar penitençia qual entendiéremos con conseio de los ançianos"⁵⁷.

Desafortunadamente no hemos conservado los informes medievales de los

⁵⁶25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 80v; ms. 5645, f. 28v.

⁵⁷25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, ff. 78v-79r; ms. 5645, f. 24r-v. El subrayado es nuestro.

visitadores internos. Sólo nos podemos acercar indirectamente a su contenido a través del análisis minucioso de las decisiones de los capítulos generales, como haremos en la parte dedicada a la vida religiosa de la orden. Los abusos e infracciones en las casas y establecimientos alcantarinos eran expuestos, como hemos dicho, en estas asambleas generales con el objetivo de que los decretos capitulares o las definiciones subsiguientes introdujeran las normas de rectificación y corrección oportunas. Dichos visitadores internos, cuando pretendían ejercer su autoridad en algunas iglesias, fueron causa de fricciones entre la orden y los obispos diocesanos, que pretendían salvaguardar su jurisdicción ordinaria. Los visitadores alcantarinos, según el punto de vista episcopal, entorpecían su gobierno, por ejemplo, al otorgar licencias para edificar altares e iglesias, al prohibir el recurso al obispo, al ejercer una labor pastoral paralela, etc⁵⁸.

Sí podemos ofrecer más datos sobre los visitadores "externos", ya que algunas de sus relaciones sobre el estado de los bienes y personas de la orden se han conservado y serán ampliamente estudiadas y minuciosamente analizadas en la parte correspondiente de esta tesis. Aquí basta una breve mención de su visita. Estos visitadores también hacían correcciones sobre asuntos temporales y espirituales, sin embargo, prevalecía el segundo aspecto, al menos entre los alcantarinos. No encontramos paralelo en la orden de Alcántara con la función fiscalizadora del abad de Morimond o su delegado como visitadores de la orden de Calatrava⁵⁹.

⁵⁸Vid. el capítulo 25 sobre labor pastoral y administración eclesiástica.

⁵⁹Los establecimientos de la orden de Calatrava promulgados probablemente en Salvatierra, entre 1196 y 1213 por el abad de Morimond o su delegado, subrayaron el papel fiscal del visitador: era él quien recibía y controlaba las cuentas de las encomiendas individuales, de los oficiales del convento mayor y del maestre: quien tenía que consentir cualquier venta de propiedad de la orden, y quien imponía castigos oportunos al que realizara una

Tenemos constancia documental, según dos valiosísimas copias del siglo XVI conservadas en la Sala de manuscritos de la Biblioteca Nacional, de que Guillermo I, abad de Morimond, visitó la orden de Alcántara en julio de 1306:

"Nos, don frey Guillén, abbad de Marimundo (Morimundo) de la orden de Çistel, visitando las casas de Calatrava e de Alcántara e de Avis e Montesa, nuestras hijas (fijas nuestras), e visitando la casa de Alcántara en el anno de la era de mill e trezientos e quarenta e quatro annos en veynte e quatro días andados de jullio (junio). Mandamos al maestre e freyres (freyles) de ese mesmo lugar estas nuestras definiciones (diffiniciones) en virtud de obediencia tener e guardar"⁶⁰.

Dicha visita no es citada por los cronistas de la orden de Alcántara ni por la mayoría de los investigadores modernos. Incluso, parece que su existencia pasó desapercibida a lo largo de los tiempos. Por ejemplo, esta visita de 1306 a Alcántara no aparece citada en el "Codex Morimond"⁶¹ descubierto por Cocheril. Cuando dicho autor agrupa los datos - manuscritos y publicados - referentes al abad Guillermo I, afirma

enajenación sin autorización. Según Lomax, quien tuvo el mérito de publicar este importante documento conservado en el Archivo de la Torre do Tombo, sólo estos establecimientos indican este papel del visitador primitivo (ed. D. LOMAX, "Algunos estatutos primitivos de la Orden de Calatrava", Hispania 21 (1961), doc. n°. 2 y p. 490).

⁶⁰24 de julio de 1306. doc. n°. 119; ms. 5988, f. 86r; ms. 5645, f. 1r.

⁶¹Se trata de una compilación realizada en 1737 por un religioso de Morimond. Contiene las listas de los abades de importantes abadías cistercienses, entre ellas Morimond, y una interesante memoria sobre las órdenes militares afiliadas a la orden cisterciense, entre las cuales se cita repetidamente a la orden de Alcántara.

que consta su visita a Calatrava en 1304, pero tras ésta no volvió a España hasta 1307 para visitar de nuevo a los calatravos⁶².

Conservamos una bula del año 1331 en la que el papa Juan XXII encomienda al abad cisterciense de Armenteira, en la diócesis de Compostela, la visita y corrección de las personas y lugares de la orden de Alcántara, incluyendo a su maestre, hasta que se resuelva el cisma entre los dos pretendientes al maestrazgo de la orden de Calatrava, sin embargo, no tenemos noticia de la fecha exacta de la visita:

"(...) visitandi et corrigendi prefatam militiam de Alcántara, loca et personas ipsius, tam in capite quam in membris suis, corrigendi quoque et puniendi Sugerium Petri, magistrum militie antedictae, si necesse fuerit, et resignationem huiusmodi sui regiminis recipiendi, aliaque omnia in his et circa ea faciendi..."⁶³.

Parece ser que en junio de 1344⁶⁴ el abad Guillermo II de Morimond, según unos testimonios⁶⁵, o un tal Guillermo, monje de Morimond, según otras informaciones⁶⁶, visitó Alcántara.

En el cajón de visitas y definiciones del archivo del convento central, según el

⁶²M. COCHERIL, "L'abbaye de Morimond et les Ordres Militaires cisterciens de la Péninsule Ibérique", en Etudes sur le monachisme en Espagne et au Portugal, Paris-Lisbonne 1966, p. 401.

⁶³1 de octubre de 1331: doc. n°. 143.

⁶⁴Vid. lo dicho al respecto sobre esta visita en el capítulo 11 sobre relaciones entre la orden de Alcántara y el Císter.

⁶⁵A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, p. 127 y II, pp. 59-60.

⁶⁶M. COCHERIL, "L'Abbaye française...", en Etudes sur le monachisme..., p. 405.

índice de 1531⁶⁷, se conservaba una visita a la orden realizada en 1346, quizá en nombre del abad de Morimond, por frey Gonzalo, abad de San Pedro de Gumiel. Desgraciadamente el texto de dicha visita no se ha conservado, ya que se perdió con el archivo.

Sí conservamos, en este caso íntegramente y en versión latina y castellana, el informe de frey Bartolomé Escuter, monje cisterciense de Poblet y visitador papal. Benedicto XIII⁶⁸ le ordenó visitar personalmente las órdenes de Santiago, Alcántara y Calatrava en las provincias de Toledo, Santiago y Sevilla para aplicar la "reformatio in capite et in membris" tan anhelada en toda la iglesia bajomedieval. El informe de Escuter es del 1 de octubre de 1413 y en él confirmaba las definiciones de Ayllón de 1411 y añadía nuevas prescripciones para completarlas⁶⁹:

"Nos, frater Batholomeus Scuder (sic), monachus Populeti, cisterciensis ordinis, Tarracone diocesis, sacre theologie professor, visitator et reformator conventuum, ac magistratum de Calatrava, de Alcántara, dicti ordinis cisterciensis, et Sancti Iacobi de Spata, Toletane, Compostellane, Hispalensis provinciarum, per dominum nostrum papam Benedictum tertiumdecimum specialiter deputatus, personaliter visitantes prefatos conventum et magistratum de Alcántara, convocatis prioribus, fratribus et preceptoribus dictorum conventuum et magistratum, in predicto conventu vidimus et

⁶⁷AHN, OO. MM., Alcántara, índice 65, f. G6r. Vid. capítulo 11 sobre relaciones del Císter con la orden de Alcántara.

⁶⁸18 de julio de 1413: doc. n°. 199; 15 de agosto de 1413: doc. n°. 200.

⁶⁹Dichas prescripciones son objeto de un amplísimo análisis y comentario en los capítulos 13 y 14 y en la parte de la tesis dedicada a la vida religiosa.

inspeximus diligenter constitutiones et diffinitiones magnifici et illustris domini, domini fratris Sanctii, excellentissimi principis et potentissimi domini, domini Ferdinandi Illustrissimi regis Aragonum filii et sepe dicti magistratus perpetui administratoris, quas in suo generali capitulo anno Domini millesimo quadringentesimo undecimo, in villa de Illón celebrato, de provido consilio, matura deliberatione et unanimi consensu fratrum suorum Deum timentium stabilivit, ordinavit, atque firmavit"⁷⁰.

Una bula del papa Pío II de 1459 nombró al abad de Morimond visitador y reformador de la órdenes de Alcántara, Montesa, Avis y la orden de Cristo⁷¹. Alejandro VI en 1494 confirmó las mismas disposiciones⁷². No tenemos suficientes datos para comprender el significado último de estas disposiciones, ya que a lo largo de toda la Edad Media el abad de Morimond era el visitador habitual de la orden de Alcántara. Quizá, la santa sede con dichas bulas pretendía confirmar el derecho de dicha abadía sobre las órdenes militares mencionadas.

Torres y Tapia⁷³ y unas definiciones de la Edad Moderna⁷⁴ atestiguan que en 1492 visitó el convento de la orden de Alcántara don Pedro, abad cisterciense de Claraval. Parece ser, aunque no hemos conservado la bula, que Inocencio VIII le ordenó visitar las órdenes de Alcántara, Calatrava y Montesa. El acta de visita lleva fecha del 17 de diciembre de 1492. Ofrece datos muy interesantes sobre organización y vida religiosa

⁷⁰1 de octubre de 1413: doc. n°. 201.

⁷¹26 de julio de 1459: doc. n°. 235.

⁷²8 de enero de 1494: doc. n°. 302.

⁷³A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., II, pp. 549-553.

⁷⁴Difiniciones de la Orden y Cavallería de Alcántara con la historia y origen della, Madrid, 1662-1663, p. 54.

de la orden, la mayoría de los cuales han sido incorporados, tras una revisión crítica, a nuestra tesis. Aquí hay que comentar un interesante dato del capítulo trece. En el mismo⁷⁵ se ordena al maestro su obligación de visitar anualmente, en persona o por medio de delegado, el convento y todas las iglesias, oratorios, eremitorios, hospitales y lugares píos que le pertenezcan, tanto en lo espiritual como en lo temporal. Otra disposición, que por su novedad no podemos asegurar su fiabilidad, es el mandato al maestro de visitar cada tres años en persona o por delegado los prioratos, vicarías, dignidades y encomiendas de la orden.

Indudablemente hubo muchas más visitas a la orden de Alcántara por parte de visitantes "externos", sin embargo, no conservamos más noticias al respecto. No cito, para evitar la innecesaria reiteración, en este apartado, el complicado litigio sobre las posibles visitas en 1318 y 1337 de los maestros de Calatrava a la orden de Alcántara, ni los conflictos entre diocesanos y alcantarinos sobre visitantes de la orden de Alcántara que se entrometían en asuntos de competencia del obispo y las visitas de éste en lugares propios de la orden⁷⁶.

⁷⁵17 de diciembre de 1492: doc. n°. 299.

⁷⁶Remito al lector para estos temas a los capítulos 7, 10.2., y 25, sobre las relaciones de la orden de Alcántara con la orden de Calatrava, los litigios entre las diócesis y los alcantarinos y la labor pastoral, la administración y la jurisdicción eclesiástica de la orden de Alcántara en las iglesias de su señorío.

15.4.- LOS ANCIANOS.

Para entender quiénes y qué función desempeñaban los ancianos en nuestra orden militar debemos ineludiblemente hacer referencia a la tradición monástica benedictina, que es la seguida por la orden del Pereiro-Alcántara. San Benito en el capítulo III de su regla hace referencia a la necesaria consulta del abad a los ancianos⁷⁷. A. de Vogüe⁷⁸ tuvo el mérito de haber indicado cuáles eran los verdaderos precedentes históricos del consejo de ancianos en la tradición monástica. La regla de San Benito no declara con exactitud quiénes eran los ancianos. Se ha supuesto que se refería, en primer lugar, a los decanos del monasterio, pero no necesariamente sólo a éstos. Los ancianos constituían una categoría religioso-espiritual, no cronológica, ya que entre los monjes antiguos la edad carecía de importancia. El anciano era el monje que había llegado a lo más alto de la escala de la humildad y había sido objeto de una especial comunicación del Espíritu Santo. Por tanto, era perfectamente lógico que los ancianos del monasterio formaran un selecto consejo que asesoraba al abad, quien aprovechaba las luces, prudencia, sabiduría y experiencia de estos cualificados monjes de acuerdo con el precepto bíblico - tan repetido

⁷⁷"Si qua vero minora agenda sunt in monasteriis utilitatibus, seniorum tantum utatur consilio, sicut scriptum est: Omnia fac cum consilio, et post factum non paeniteberis" (G. M. COLOMBÁS; I. ARANGUREN (eds.), La regla de San Benito, Madrid, 1993, III, 12-13).

⁷⁸A. de VOGÜE, La communauté et l'abbé dans la Règle de saint Benoît, París-Brujas 1961, pp. 187-190. Hace referencia a las asambleas de anacoretas de Escete para solventar problemas disciplinarios o imponer sanciones, y a las vidas coptas de San Pacomio, en las que los ancianos son reunidos por el superior general para pedir que elijan su sucesor, para anunciarles los nombramientos que ha decidido, para revelarles el mal estado de uno de ellos y visitarlo en su compañía antes de expulsarlo. En cambio, las reglas basilianas - en el texto griego original - presentan un gran paralelismo con lo legislado en la regla benedictina.

en la tradición monástica - "no hagas nada sin consejo y no te arrepentirás de tus acciones"⁷⁹.

En la orden del Pereiro-Alcántara los ancianos eran un consejo asesor del maestro, probablemente compuesto por las más altas dignidades de la orden y los freires más experimentados. Constituyeron, por tanto, un órgano consultivo en la misma durante la época medieval.

En el fragmento conservado de las definiciones de 1306 aparecen citados en cuatro capítulos diferentes⁸⁰. Se les debe obediencia y está gravemente penado rebelarse contra ellos⁸¹. Son los encargados, siempre encabezados por el maestro, de mantener vigente y aplicar el sistema correccional de la orden⁸². Dictaminan la penitencia oportuna por una falta cometida y tienen la facultad de dispensar de la misma; en definitiva, poseen el poder de corrección en esta institución:

"Otrosí, mandamos que si el maestro oviere de corregir algún freyle por su

⁷⁹Eclesiástico 32, 19.

⁸⁰24 de julio de 1306: doc. n.º. 118; ms. 5645, ff. 3r, 5v y 6v.

⁸¹Según las definiciones de 1325 dadas a la orden de Calatrava se les debía obedecer, cuidar y honrar especialmente: "E mandamos, en virtud de santa obediencia, que los ancianos de la cassa de Calatrava, que la trabaxaron por ela, e la sirvieron, sean mantenidos en sus onrras. E si alguno de los ancianos cayere en dolencia o en vejez, que sea mantenido según los (mereci)mientos que ficiere" (definiciones de 1325: ed. J. F. O'CAILAGHAN, "The Earliest 'Definiciones' of the Order of Calatrava, 1304-1383", doc. II, n.º. 3, p. 270. El subrayado es nuestro).

⁸²Vid. capítulo 21 dedicado al código penal y satisfactorio de la orden. El profesor Villegas afirma que en la orden de Calatrava en la Edad Media también cumplían dicha función de asesoramiento al maestro en la aplicación del sistema correccional (L. R. VILLEGAS DÍAZ, "La orden de Calatrava. Organización y vida interna", en Primeras Jornadas de Historia de las Órdenes Militares, Madrid, 1996, p. 47).

merescimiento, que sea con acuerdo y consejo de los ançianos de la casa"⁸³.

En las definiciones de Ayllón su presencia es constante en materias disciplinarias: imposición de castigos y penitencias. Siempre aparecen citados junto con el maestro, como las máximas autoridades para sancionar a los freires infractores de la regla y buenas costumbres de la orden. La expresión siempre es la misma: el maestro debe dar o poner penitencia "con consejo de los ancianos"⁸⁴.

⁸³24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5645, f. 5v. El subrayado es nuestro. En las definiciones de Calatrava de 1336 encontramos una disposición casi idéntica: "Item, mandamos que si el maestro oviere passar contra algún freyre por merescimiento suoy, que sea con acuerdo e con conseio de los ancianos de la cassa" (definiciones de 1336: ed. J. F. O'CALLAGHAN, "The Earliest Difiniciones of the Order of Calatrava, 1304-1383", Traditio, 17 (1961), IV, n°. 34, p. 278).

⁸⁴25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 77r, 78r, 78v-79r, 79v-80r, 80v, 81r, 82r; ms. 5645, ff. 20v-21v, 22v-23r, 24v, 26r, 27r, 28r, 30r, 32r.

TERCERA PARTE: VIDA RELIGIOSA.

CAPÍTULO 16º: LAS ÓRDENES MILITARES COMO NUEVA FORMA DE VIDA RELIGIOSA EN LA EDAD MEDIA.

16.1.- UN NUEVO MODO DE CONSAGRACIÓN A DIOS DENTRO DE LA IGLESIA MEDIEVAL.

La aparición de las órdenes militares y de la figura del monje-soldado constituyó una novedad en la historia de la espiritualidad cristiana. Algunos autores consideran, a nuestro modo de ver con bastante razón, que con estas instituciones o corporaciones se abría una "nueva forma de existencia religiosa en la Iglesia"¹, cuya nota típica era la asequibilidad a los seglares.

A comienzos del siglo XII se podía distinguir en la vida religiosa del medievo dos grandes cauces de consagración a Dios: el monacato y la vida común del clero, ambos clericalizados, aunque el primero no desde el principio. Durante la Plena Edad Media se vivió un momento de expansión y mutación en todos los ámbitos. Dentro de ese eco vital surgieron estas nuevas órdenes como una forma de fusión de la idea de cruzada² y de los viejos ideales monásticos, más próximos a sus nuevas exigencias - aunque parezca paradójico - que los ideales canónicos, pese a ser éstos más recientes, pero de índole exclusivamente clerical. Las órdenes militares fueron instituciones típicamente medievales, abiertas a los seglares, pero entroncadas con el alto medievo monástico, a pesar de su

¹A. LINAGE CONDE, "Tipología de la vida religiosa en las Órdenes Militares", AEM, 11 (1981), p. 33.

²E. BENITO RUANO, "Las órdenes militares españolas y la idea de cruzada", Hispania, 16 (1956), pp. 3-7. Vid. también: E. BENITO RUANO, "España y las cruzadas", Anales de Historia Antigua y Medieval, Universidad de Buenos Aires, 1951-1952, pp. 95-97. E. BENITO RUANO, "La orden de Santiago y la idea de cruzada", en Primeras Jornadas de Historia de las Órdenes Militares, Madrid, 1996, pp. 11-16.

esencial apertura a los tiempos nuevos³.

La gran novedad de su espíritu religioso era la combinación de dos elementos: el religioso y el caballeresco. Los dos se presentaban íntimamente relacionados: el freire militar no era simplemente un monje que dedicaba parte de su tiempo al oficio de las armas - como podría dedicarlo al trabajo manual en una orden monástica convencional - , ni un caballero que buscaba la perfección mediante la espiritualidad monástica, sino que profesaba una espiritualidad genuina mediante la cual, asumiendo su condición de religioso, emprendía un camino de perfección que se actualizaba, aunque no exclusivamente, en el oficio guerrero, y así respondía a la necesidad de defensa de los intereses cristianos. De esta manera, toda la vida del freire tenía una motivación y un fin religioso, tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra⁴. Los freires o freilles eran, por tanto, monjes-soldados cuya finalidad era la defensa de la civilización cristiana mediante el combate contra los enemigos políticos y religiosos del cristianismo⁵. Cada uno según su condición: los caballeros mediante las armas físicas y los clérigos con las armas espirituales de la oración, el ayuno, la mortificación, etc⁶. Esa extraña mezcla⁷,

³A. LINAGE CONDE, "Tipología...", p. 58.

⁴J. ALONSO STUYCK, San Bernardo y la primera espiritualidad de las Órdenes Militares. Estudio bibliográfico (memoria de licenciatura inédita), Roma 1991, pp. 80-81. Agradecemos a este autor la gran amabilidad que tuvo al dejarnos leer, e incluso fotocopiar, parte de su tesina.

⁵J. LECLERCQ, "Las convergencias entre la orden cisterciense y la España del Cid", en La introducción del Císter en España y Portugal, Burgos, 1991, p. 253.

⁶"(Los fundadores de las Órdenes de Cavallería) para defender el pueblo christiano del poderío de los moros que reynavan en España, instituyeron estas religiosas cavallerías, ordenando que en ellas oviesse unos religiosos milites o cavalleros de armas dedicados principalmente para el exercicio de las armas, que es el medio humano para la defensa de la Christiandad, y otros religiosos clérigos dedicados principalmente para el culto divino, y para pelear contra los

difícilmente comprensible para los hombres de nuestro tiempo, de lo bélico con lo religioso, para combatir a los enemigos de Cristo y defender a la Iglesia y la civilización cristiana, era lo que constituía el carisma⁸ específico de estas nuevas instituciones religioso-militares. La vida religiosa tiende al mismo fin, la santificación o perfección personal, sea cual sea el modelo o cauce en el que se desarrolla. Pero los medios para conseguir ese fin son muy distintos. Dependen de qué aspecto del cristianismo se quiera imitar especialmente, de las necesidades del mundo en ese momento y de las cualidades de los miembros que componen esa institución, grupo o corporación. De esta forma fueron surgiendo los diversos carismas dentro de la Iglesia⁹. Mientras los miembros de otras órdenes, según D. Lomax¹⁰, intentaban salvar sus almas por la oración y el

moros, con armas espirituales: es a saber con oraciones, ayunos, abstinencias y otras obras de religión" (F. de RADES Y ANDRADA, Crónica de las tres órdenes y Cavallerías de Sanctiago, Calatrava y Alcántara, prólogo del autor a los lectores).

⁷Para el profesor Linage "hay en esa conjunción de lo religioso consagrado y de lo castrense algo paradójico que aparentemente llega a lo estridente" (A. LINAGE CONDE, "La tipificación militar de las órdenes", en Discurso de ingreso en la Asamblea Amistosa Literaria, 18-VI-1988, Sepúlveda, 1988 p. 98). Para Seward los monjes-soldado vivieron una extraña vocación, delineada por San Bernardo, cuyo fin era sacrificar sus vidas por Cristo no sólo en el monasterio, sino en el campo de batalla, con una paradójica mezcla de humildad y ferocidad (D. SEWARD, The Monks of War. The Military Religious Orders, London, 1972, p. 4).

⁸Entendemos este término como el conjunto de rasgos configurantes de un instituto o corporación que le identifican y le dan su particular fisonomía dentro de la Iglesia.

⁹Notemos que, por ejemplo para A. de Yepes, el carisma de las órdenes militares era el más riguroso y perfecto entre las órdenes religiosas de la Iglesia, ya que hermanaban la dimensión contemplativa y la activa y por tener el supremo grado de caridad, pues no hay mayor amor que dar la vida por los amigos (A. de YEPES, Crónica general de la orden de San Benito, Valladolid, 1621, t. VII, f. 462r).

¹⁰D. LOMAX, "Another Sword for St. James", Lección inaugural en la Universidad de Birmingham, 19-II-1974.

sacrificio, como los benedictinos, o por la predicación, como las órdenes mendicantes, los freires militares intentaban servir a Dios peleando contra los enemigos militares y políticos de la Cristiandad. La evolución histórica, según este mismo autor, es nítida. Bajo el Imperio Romano los cristianos eran frecuentemente martirizados por su fe. Pero cuando Roma se cristianizó esa posibilidad desapareció, y los fieles que sentían la vocación de vivir una exigente vida ascética y de sufrir con Cristo como Él había sufrido por ellos, buscaban una sustitución del martirio en los desiertos de Egipto y en las montañas y las islas del oeste bárbaro. De esa manera nació el monacato¹¹. Más tarde, en el siglo XI, cuando tuvo lugar una gran revolución en la Iglesia y algunos reformadores intentaron retrotraer aquel monacato a lo que había sido en sus calendados orígenes en el desierto, no puede sorprendernos que otros intentaran remontarse todavía más allá, a la misma arena de los mártires, fundando órdenes en las cuales podía esperarse ser martirizado con visos de probabilidad. Estas interesantes ideas de Lomax hay que relacionarlas con la ardua tarea de la cristianización de la caballería realizada por la Iglesia medieval, especialmente por el monacato de raíz benedictina¹². La Iglesia ensalzó y sublimó los valores caballerescos que le parecían positivos: protección de las mujeres y los desfavorecidos, las virtudes de la justicia, la lealtad, la generosidad, la cortesía, el coraje, la valentía, etc. Ante la imposibilidad de suprimir la violencia, sí consiguió reducirla o limitarla y encauzarla hacia ideales más altos. Con su apoyo y justificación doctrinal de las órdenes militares logró abrir un nuevo camino de perfección en la Iglesia

¹¹Vid. también E. MALONE, The Monk and the Martyr. The Monk as the Successor of the Martyr, Washington, 1950.

¹²El monacato benedictino, bajo su forma cluniacense, había hecho posible en la sociedad la cristianización de la caballería. Preparó el terreno muy bien a los cistercienses, que favorecieron - en el seno de la misma sociedad - el desarrollo de las órdenes de caballería (J. LECLERCQ, "Las convergencias...", p. 245).

del medievo: los caballeros podían consagrarse a Dios sin tener que abandonar su profesión de guerreros.

16.2.- EL SUPUESTO ORIGEN ISLÁMICO DE LAS ÓRDENES MILITARES DE LA PENÍNSULA IBÉRICA.

A grandes rasgos, simplificando un poco los matices diferenciales en pro de la claridad, podemos distinguir dos opiniones diversas sobre el origen de la idea de orden militar en la época medieval. Por un lado están aquellos autores que resaltan la importancia de la tradición y los modelos islámicos en el nacimiento de estas instituciones. Es decir, consideran que estas corporaciones religioso-militares fueron una réplica cristiana de los "ribats" musulmanes¹³. Por otro lado, están aquéllos que defienden que el origen de estas órdenes hay que buscarlo en modelos e instituciones esencialmente cristianos, por lo que ven innecesario acudir a precedentes islámicos para explicar el origen de las órdenes militares. Algunos autores han llegado más lejos: además de señalar la influencia de modelos musulmanes en el nacimiento de las órdenes militares internacionales e hispanas que surgieron en la frontera siro-palestina y en la península ibérica, han subrayado dicha influencia, incluso, en el surgimiento de la idea de cruzada. Nuestro propósito en este trabajo de investigación es circunscribirnos principalmente al tema del posible origen musulmán de las órdenes peninsulares, una de las cuales fue San Julián del Pereiro, aunque tengamos que hacer inevitables referencias al más amplio tema del origen islámico de la cruzada o guerra santa cristiana.

El primero que lanzó, en el ámbito hispano, la teoría de la imitación por parte de

¹³ El "ribat" era un monasterio islámico fortificado, a la vez de carácter religioso y militar (vid. G. MARÇAIS, "Ribat", en M. HOUTSMA,; A. WENSINCK; E. LÉVI-PROVENÇAL; H. GIBB Y W. HEFFENING, Encyclopaedia of Islam 1913-1936, vol. VI, pp. 1150-1153, Leiden, 1987, reprint).

las órdenes militares de la cristiandad de los "ribats" o fortalezas fronterizas de los almorávides fue el islamólogo José Antonio Conde¹⁴. Esta sugestiva opinión fue recogida y ampliada posteriormente, tanto desde el campo histórico como filológico, por otros arabistas hispanos como Miguel Asín Palacios¹⁵ y Jaime Oliver Asín¹⁶. La teoría fue aceptada y propagada por Américo Castro en sus obras¹⁷. Más recientemente varios autores, especializados en el estudio de las órdenes religioso-militares, han vuelto a pronunciarse sobre el tema y han profundizado, principalmente desde el punto de vista histórico, en el análisis de la teoría de las órdenes militares como réplica cristiana de los "ribats" islámicos. M. Cocheril analizó este tema en un interesante artículo publicado por partes¹⁸. Después de exponer brevemente el nacimiento de las milicias españolas y portuguesas, trata sobre la "yihad" islámica y la institución del "ribat". Su opinión es que fueron varias las causas que contribuyeron a la creación de las órdenes militares hispánicas: la introducción de templarios y hospitalarios, la imitación del "ribat", la influencia de los mozárabes, la invasión almohade y la introducción del Císter en

¹⁴J. A. CONDE, Historia de la dominación de los árabes en España sacada de varios manuscritos y memorias arábicas, 3 vols, Madrid 1820-1821, vol. I, p. 619, nota 1.

¹⁵M. ASÍN PALACIOS, El Islam cristianizado. Estudio del sufismo a través de las obras de Abenarabi de Murcia, Madrid 1931, pp. 137-141.

¹⁶Jaime OLIVER ASÍN, "Origen árabe de rebato, arroba y sus homónimos", Boletín de la Real Academia Española, 15 (1928), pp. 347-395 y 496-542 (vid. especialmente pp. 540-541).

¹⁷A. CASTRO, España en su historia, Buenos Aires 1948, pp. 189-190; IDEM, La realidad histórica de España, México 1962, pp. 407-419.

¹⁸M. COCHERIL, "Essai sur l'origine des ordres militaires dans la péninsule ibérique", Collectanea Ordinis Cisterciensis Reformatorem, 20 (1958), pp. 346-361; 21 (1959), pp. 228-250.

España¹⁹.

J. F. O'Callaghan expuso su opinión acerca de este tema en su tesis doctoral sobre la orden de Calatrava y el Cister. Este autor, frente a Américo Castro y Oliver Asín, comienza por considerar errónea la teoría de que la cristiandad tomase la idea de cruzada del Islam y retrotrae, siguiendo la postura clásica de C. Erdmann (vid. nota siguiente), a los tiempos de San Agustín la legitimidad teológica de la guerra por causas justas. No hay necesidad, por tanto, de aceptar que la idea cristiana de cruzada o guerra santa fuera prestada por la teología islámica, sino que aquélla era un simple, natural y quizás inevitable desarrollo de la teología cristiana²⁰. Y con respecto al origen de las órdenes militares se muestra categórico: éste debe ser buscado en el ámbito cristiano, en los conceptos de caballería y monacato cristiano. Para sus ideales y organización las órdenes militares no tuvieron necesidad de recurrir a otros ámbitos ajenos a su tradición autóctona²¹.

Derek Lomax también defiende con fuerza el carácter autóctono de la idea de orden religioso-militar. Para él²², aunque no se pueda rechazar completamente la teoría de la influencia musulmana, no se ha encontrado hasta ahora ninguna prueba seria en su

¹⁹M. COCHERIL, "Essai...", 21 (1959), pp. 247-248.

²⁰J. O'CALLAGHAN, "The Affiliation of the Order of Calatrava with the Order of Citeaux", Analecta Sacri ordinis Cisterciensis, 15 (1959), p. 175, nota 2. Véase el trabajo clásico sobre los orígenes de la idea de cruzada de C. ERDMANN, Die Entstehung des Kreuzzugsgedankens, Stuttgart, 1935. Otros autores matizan y corrigen la interpretación tradicional de Erdmann, por ejemplo: E. O. BLAKE, "The formation of the crusade idea", Journal of Ecclesiastical History, 21 (1970), pp. 11-31; y más recientemente J. RILEY-SMITH, The first crusade and the idea of crusading, Filadelfia, 1986.

²¹J. F. O'CALLAGHAN, "The Affiliation...", 15 (1959), p. 178.

²²D. LOMAX, La orden de Santiago (1170-1275), Madrid, 1965, pp. 3-5.

favor, mientras que las órdenes militares pueden explicarse perfectamente como productos de la Cristiandad. Las órdenes de San Julián del Pereiro, Calatrava y Santiago derivaron su abolengo e inspiración de las órdenes militares internacionales y de las hermandades o cofradías religioso-militares de la península ibérica. Sobre éstas llama la atención en obras posteriores y las considera el prototipo de las grandes órdenes militares hispanas²³.

Milagros Rivera Garretas, en cambio, sigue la corriente de pensamiento preconizada por los arabistas españoles citados anteriormente y por Américo Castro. Esta autora ha escrito un interesantísimo artículo monográfico dedicado a este tema²⁴. Se fundamenta principalmente en una monografía de Albrecht Noth²⁵ para dudar seriamente del carácter cristiano autóctono de la idea de cruzada, que deriva probablemente del "dijihad" islámico. Acepta la distinción de Noth entre guerra santa propiamente dicha ("heiliger krieg") - organizada por el estado - de la lucha santa ("heiliger kampf") - llevada a cabo por los fieles musulmanes para cumplir el precepto coránico -. Este segundo tipo de guerra santa se ejercitó desde los "ribats". La profesora Rivera, apoyada en estas bases teóricas, acepta la presencia de un modelo musulmán en la concepción de las órdenes militares españolas y en los procesos de aceptación de la idea de guerra santa por parte de la Europa cristiana. Rebate las teorías de O'Callaghan,

²³D. LOMAX, Las Órdenes Militares en la Península Ibérica, Salamanca, 1976, p. 15.

²⁴M. RIVERA GARRETAS, "El origen de la idea de orden militar en la historiografía reciente", Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia 1 (1980), pp. 77-90.

²⁵A. NOTH, Heiliger Krieg und heiliger Kampf in Islam und Christentum: Beiträge zur Vorgeschichte der Kreuzzüge, Bonn, 1966.

al que reprocha servirse "esencialmente de fuentes cristianas"²⁶ frente a la monografía de Noth, "sólidamente documentada en las fuentes musulmanas y en las cristianas"²⁷. Frente al argumento de que la primera orden militar española surgió en 1158, a pesar de que los "ribats" llevaban varios siglos de existencia en la península y fuera de ella, arguye que tanto la cultura donante como la receptora son, en situaciones de contacto, esencialmente selectivas: hay modelos que no son adoptados nunca, otros pueden provocar un estado de opinión favorable, pero no ser adoptados hasta que las condiciones ideológicas o sociales de la cultura receptora lo hagan posible o conveniente. A la objeción de que ya desde tiempos de San Agustín se defendía la legitimidad de la guerra en defensa de los intereses de la Iglesia, contesta que la jerarquía no sancionó abiertamente la violencia ritual hasta bien entrado el siglo XI; aun reconociendo el precedente agustiniano, apunta que el estímulo para su conversión en cruzada y su institucionalización en las órdenes militares pudo muy bien proceder del contacto con elementos similares mejor desarrollados en el Islam²⁸. La existencia de hermandades religioso-militares en la península, según esta autora, fue tardía y con un contenido

²⁶M. RIVERA GARRETAS, "El origen...", p. 87.

²⁷M. RIVERA GARRETAS, "El origen...", p. 80.

²⁸Frente a este contra-argumento de la profesora Rivera presentamos dos objeciones. En primer lugar: pensamos que no hay que esperar a la convocatoria de la primera cruzada para reconocer en la jerarquía y en el pensamiento cristiano un reconocimiento y sanción de la violencia como un recurso de defensa. En segundo lugar: no parece necesario acudir al pensamiento islámico cuando dentro de la propia tradición cristiana, como reconoce Rivera Garretas, existían los elementos necesarios que sirvieron de estímulo suficiente para convertir la violencia en cruzada e institucionalizarla en las órdenes militares.

religioso menos desarrollado y estructurado que en las futuras órdenes militares²⁹. Por último (se trata del cuarto argumento que trata de desmontar), a la afirmación de San Bernardo en su "De Laude Novae Militiae" de que el Temple era una institución nueva postula, apoyada en Thomas F. Glick y Oriol Pi-Sunyer³⁰, la teoría de la reinvención. Los cristianos no podían adoptar elementos de una religión que trataban de exterminar. Lo que ocurre es que la institución del "ribat" actuó de estímulo provocador de un proceso de reinvención: la institución ajena se reinventa en términos plenamente cristianos. Por tanto, lo anormal sería que San Bernardo reflejara un testimonio de esa influencia directa.

En conclusión, a nuestro modesto entender, algunos de los argumentos que tratan de rebatir la existencia de una tradición autóctona dentro del cristianismo, que favorecía la guerra en defensa de la iglesia y que sirvió de estímulo para la aparición de la idea de cruzada y la institucionalización de las órdenes militares y la decisiva influencia de la cofradías religioso-militares, no nos parecen plenamente convincentes. Sin embargo, hay que reconocer que otros argumentos sí son más sólidos, pero parece que no tienen, globalmente, el suficiente peso como para decantarnos decididamente por el origen

²⁹Otras dos objeciones se nos ocurren. ¿ Por qué considera este importante precedente como algo tardío ? Basta con que fuera anterior a la existencia de las grandes órdenes militares de la segunda mitad del XII. En segundo lugar: ¿ en qué se basa para afirmar que el contenido religioso de estas cofradías religioso-militares estaba menos desarrollado y estructurado que en las grandes órdenes ? Opinamos que lo que estaba menos desarrollado y estructurado era la propia hermandad o cofradía, aún pequeña y con una corta trayectoria de actuación, pero el contenido religioso de utilización de la violencia para defender la civilización cristiana ya estaba bastante maduro, desarrollado y estructurado.

³⁰T. F. GLICK y O. PI-SUNYER, "Acculturation as an Explanatory Concept in Spanish History", en Comparative Studies in Society and History 11 (1969), p. 152.

islámico de las órdenes militares de la Cristiandad. Aún así, debemos agradecer a Rivera Garretas la solidez de su artículo y, sobre todo, la incorporación de ideas y de bibliografía del mundo alemán y anglosajón con opiniones muy sugerentes, a veces muy poco utilizadas entre los investigadores hispanos.

Linage Conde se sitúa en una posición muy parecida a la de O'Callaghan y Lomax. Para este autor, en el mejor de los casos, cabría sostener una cierta influencia de detalle de los "ribats" en las órdenes colindantes, la cual no podría por menos que conjugarse con la de las otras órdenes cristianas. Y ello contando con que las fuentes lo permitiesen en cada caso concreto. El profesor Linage señala la trascendencia y alcance último de estas teorías: no serían ya las órdenes militares, sino las cruzadas mismas y su ideal, lo que habría que apuntar en el haber de la determinación islamita espúria, es decir, "que lo más significativo de la Europa católica medieval quedaría al otro lado del fiel de la balanza, consecuencia demasiado grave para las endeble pruebas tangencialmente aducidas"³¹.

En 1982 E. Lourie publicó un artículo³² sobre la influencia del "ribat" en la cofradía de Belchite y en la orden del Temple. Dicha autora sigue las posiciones arabistas, aunque las matiza: habla de difusión cultural reflejada en rasgos similares encontrados en la cofradía de Belchite y los primeros momentos del Temple. Tres años más tarde, Alan Forey, un consumado especialista en órdenes militares, escribió sobre la aparición de las órdenes militares en el siglo XII. En este artículo se centra especialmente en el caso de la orden del Temple, la mejor conocida por este investigador. Cuestiona la línea de pensamiento inaugurada por los arabistas hispanos, ya que aunque aceptáramos que en

³¹A. LINAGE CONDE, "Tipología...", pp. 40-41.

³²E. LOURIE, "The confraternity of Belchite, the ribat and the Temple", *Viator*, 13 (1982), pp. 159-176.

oriente se conocía el "ribat" islámico, podemos poner en duda si fue el modelo para la orden militar cristiana³³. Forey concluye con la afirmación de que no hay necesidad de buscar un modelo islámico para la orden militar y que la copia del "ribat" en ningún caso habría producido la fusión de vida religiosa y militar que caracterizó a las órdenes cristianas. Es más sencillo establecer una conexión entre la orden militar y la sociedad cristiana occidental de comienzos del siglo XII³⁴.

Ya en la década de los años 90, debemos dejar constancia de la opinión del padre Leclercq, buen conocedor de la espiritualidad medieval. A este autor le parece que la idea de las órdenes militares cristianas no fue inspirada por los "ribat" o monasterios-fortaleza del Islam. Aquéllas resultarían de la misma evolución de la caballería en una sociedad cristiana en la que la reforma gregoriana había dado sus frutos, tanto respecto a los laicos como a los clérigos. La caballería, en gran parte bajo la influencia del monaquismo - y de Cluny en particular - estaba más cristianizada, en cuanto institución social, y en el espíritu de ciertos de sus miembros. Sin embargo, la manera en que la vivían éstos tenía que ser todavía afinada y perfeccionada. Tal es el proyecto de los fundadores de órdenes religiosas militares³⁵. Por último, en 1995, L. García-Guijarro criticó³⁶ la argumentación de O' Callaghan, Lomax y Forey por pecar, en algunos casos, de vaguedad al referirse sólo en términos muy generales al contexto cristiano de los siglos XI y XII. En otros casos, según este autor, la defensa del origen en el ámbito latino se

³³A. FOREY, "The Emergence of the Military Order in the Twelfth Century", The Journal of Ecclesiastical History, 36 (1985), p. 179.

³⁴A. FOREY, "The Emergence...", p. 195

³⁵J. LECLERCQ, "Las convergencias...", pp. 250-251.

³⁶L. GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, Papado, cruzadas y órdenes militares siglos XI-XIII, Madrid, 1995, p. 71.

sustenta en pruebas documentales de la aceptación eclesiástica de una expresión espiritual guerrera, dejando en la penumbra el aspecto clave de la significación de semejante cambio dentro del conjunto de transformaciones operadas en el interior de la Iglesia de Roma en aquellos momentos. No obstante, este estudioso reconoce que no hay que recurrir a la "yihad" islámica para explicar la adopción por la Iglesia de la guerra santa y, con respecto a las órdenes militares, afirma que el punto de mira ha de centrarse con prioridad en el mundo cristiano, lo cual no niega posibles influencias en la forma que estas instituciones toman, pero sí las relativiza³⁷.

En definitiva, estamos ante una controversia historiográfica que parece no tener fin. Es muy difícil tomar una postura personal, y más para un investigador joven e inexperto - como es nuestro caso -, porque el asunto requiere conocimientos muy amplios y fina capacidad de análisis. Sin embargo, nos parece más probable - aunque sin descartar la opinión contraria - la argumentación de O' Callaghan, Lomax, Linage, Forey, Leclercq, etc. Parece que el origen de las órdenes militares hispanas hay que buscarlo principalmente en las cruzadas, cuya idea emerge dentro de la propia tradición cristiana, sin tener que acudir al pensamiento islámico; en la evolución de la caballería en la civilización occidental; en las órdenes militares de Tierra Santa, que pronto se extendieron por tierras ibéricas; y en las cofradías o hermandades locales de carácter religioso-militar, como la de Belchite³⁸ y otras menos conocidas. No parece que tengamos que acudir

³⁷L. GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, Papado..., p. 74.

³⁸Además del artículo de Lourie citado anteriormente, véanse: P. RASSOW, "La cofradía de Belchite", Anuario de Historia del Derecho Español, 3 (1926), pp. 200-226. A. UBIETO, "La creación de la cofradía militar de Belchite", en Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón 5 (1952), pp. 427-434.

a instituciones y tradiciones teológicas ajenas al mundo cristiano de la península ibérica, cuando en el seno de éste estaban las ideas y elementos esenciales que pueden explicar la aparición de estas corporaciones nuevas.

16.3.- SAN BERNARDO Y LAS ÓRDENES MILITARES.

La relevancia de la figura de San Bernardo y su tratado "De Laude Novae Militiae" es muy importante para todas las órdenes militares, pero especialmente para las de directa filiación cisterciense, como fue la orden del Pereiro-Alcántara. Al abad de Claraval le podemos considerar como el gran teólogo de las órdenes militares y a su obra "De Laude Novae Militiae" como un libro básico con el que se nutrieron espiritualmente los freires militares, además de sus reglas, definiciones, establecimientos y regulaciones respectivas. Por tanto, es inexcusable una breve referencia a este importante tratado dedicado a los templarios, verdadero fundamento teórico de la espiritualidad de los freires militares y programa espiritual de la caballería, que reinterpretaba toda la vida caballeresca transponiendo las ideas y las imágenes al nivel de la vida espiritual.

La reforma religiosa del siglo XI fue más radical que las anteriores, y su área de acción fue más amplia, porque la institución cisterciense ofreció la vida religiosa tanto al campesino iletrado como al clérigo. Del campesino que cumplía su vocación monástica labrando la tierra, hasta el guerrero que cumplía la suya haciendo la guerra, no había más que un paso³⁹. En aquella época se produjo también un gran auge de las peregrinaciones, una renovación del poder pontificio. Todos estos factores impulsaron las cruzadas y la conquista de Jerusalén. En todo este amplio contexto nació la orden del Temple, con el objetivo de defender, frente a los musulmanes, a los peregrinos que se dirigieran a los lugares santos del cristianismo. El Temple ofreció una forma de vocación

³⁹D. LOMAX, La orden de Santiago..., Madrid, 1965, pp. 1-2.

religiosa a los caballeros que sólo sabían luchar, y que nunca hubieran llegado a ser monjes en una orden religiosa de la época. San Bernardo fue uno de los que más contribuyeron a propagar esta nueva forma de vida espiritual, una original forma de traslación de los esquemas e ideales monásticos - con sus oportunas adaptaciones - a estas nuevas instituciones. Y lo hizo, sobre todo, al componer entre 1129 y 1136 un sermón exhortatorio que le solicitó el primer maestro del Temple, Hugo de Payens: "Liber ad milites Templi. De Laude Novae Militiae".

Esta pequeña obra, compuesta por trece capítulos, tiene dos partes principales. En la primera (cc. I-IV) exhorta a los caballeros templarios a servir a Dios bajo esta nueva milicia de Cristo, radicalmente distinta de la mundanizada milicia secular, y así consagrarse en un doble combate: como monjes, contra el diablo y el mal; como guerreros, contra los enemigos de la Cristiandad. De esta forma encarnaban la idea del "miles Christi":

"Novum, inquam, militiae genus, et saeculis inexpertum, qua gemino pariter conflictu atque infatigabiliter decertatur, tum adversus carnem et sanguinem, tum contra spiritualia nequitiae in caelestibus. Et quidem ubi solis viribus corporis corporeo fortiter hosti resistitur, id quidem ego tam non iudico mirum, quam nec rarum existimo. Sed et quando animi virtute vitiis sive daemoniis bellum indicitur, ne hoc quidem mirabile, etsi laudabile dixerim, cum plenus monachis cernatur mundus. Ceterum cum uterque homo suo quisque gladio potenter accingitur, suo cingulo nobiliter insignitur, quis hoc non aestimet omni admiratione dignissimum, quod adeo

liquet esse insolitum ?⁴⁰.

En la segunda parte (cc. V-XIII) el santo hace un recorrido, lleno de profundas consideraciones espirituales, por los lugares santos de Palestina, tan familiares a los primeros templarios: el templo de Jerusalén, Belén, Nazareth, el monte de los Olivos, el valle de Josafat, el río Jordán, el calvario, el sepulcro, Betfagé y Betania.

De este pequeño tratado nos interesan algunos aspectos doctrinales que constituyen el quicio de la espiritualidad de los freires militares. En primer lugar, hay que señalar que San Bernardo acepta la doctrina de la guerra justa de los pensadores medievales⁴¹. Como requisito previo, para poder llegar a la guerra era necesario haber agotado otros métodos de solución del problema planteado. Si había otros medios de detener la ofensiva de los paganos, no había que acudir necesariamente a la muerte de los mismos. A menudo se omite esta importantísima referencia de San Bernardo, sin la cual no podemos entender adecuadamente su planteamiento de la licitud de la guerra:

"Non quidem vel pagani necandi essent, si quo modo aliter possent a nimia infestatione seu oppressione fidelium cohiberi. Nunc autem melius est ut occidantur, quam certe relinquatur virga peccatorum super sortem

⁴⁰SAN BERNARDO, Sancti Bernardi Opera: Tractatus et Opuscula, Romae, 1963, vol. III (edic. de Leclercq y Rochais), p. 214. Aunque aconsejamos leer esta excelente edición crítica, el lector puede acceder a una buena traducción castellana: SAN BERNARDO, Obras completas de San Bernardo I. Introducción general y Tratados (1º), Madrid, 1993, (2ª ed.). Es la nueva versión bilingüe de la B.A.C., con una traducción española de nuestro tratado hecha por I. Aranguren.

⁴¹Vid. J. LECLERCQ, "L'attitude spirituelle de saint Bernard devant la guerre", Collectanea Cisterciensia 36 (1974), pp. 195-225.

iustorum, ne forte extendant iusti ad iniquitatem manus suas"⁴².

Una vez agotadas las fórmulas pacíficas, la guerra puede ser justa y razonable si se cumplen una serie de condiciones, según el pensamiento del santo. Uno de los pilares fundamentales⁴³ sobre el que desarrolla toda la primera parte del tratado es la necesidad de que sea justa tanto la causa de la guerra, como la intención⁴⁴ del que la lleva a cabo. Sobre el primer punto era unánime la tradición teológica de la época, pero la insistencia en el segundo nos muestra la riqueza del planteamiento del abad de Claraval, que intenta interiorizar el problema. Por tanto, la intención y causa justa son los elementos determinantes de la licitud del combate. Sólo cuando se dan los dos elementos mencionados se puede acudir a la guerra sin temor al castigo eterno. La intención no la podemos minusvalorar, ya que será un día objeto del juicio de Dios. Una mala intención lleva al hombre al pecado, es decir, a la muerte espiritual, que se debe evitar aún a costa de la muerte corporal, que es un mal menor en comparación con la muerte del alma⁴⁵. San Bernardo considera justa la causa por la que luchan los templarios: combatir contra los musulmanes, agresores injustos y enemigos de Cristo, que han usurpado e invadido los santos lugares. Por consiguiente, les anima a continuar y a consagrarse de por vida,

⁴²SAN BERNARDO, Sancti Bernardi Opera..., III, p. 217.

⁴³J. ALONSO STUYCK, San Bernardo..., pp. 109-111.

⁴⁴"Ex cordis nempe affectu, non belli eventu, pensatur vel periculum, vel victoria christiani. Si bona fuerit causa pugnantis, pugnae exitus malus esse non poterit, sicut nec bonus iudicabitur finis, ubi causa non bona, et intentio non recta praecesserit" (SAN BERNARDO, Sancti Bernardi Opera..., III, p. 215).

⁴⁵"(...) cum de duobus malis, in corpore quam in anima mori levius sit" (SAN BERNARDO, Sancti Bernardi Opera..., III, p. 215).

a diferencia del servicio temporal de los cruzados, a esta santa lucha en defensa del cristianismo.

Sin embargo, en esta guerra los templarios deben vivir un renovado espíritu caballeresco, diametralmente opuesto al encarnado por la milicia secular de la época, que combate por odio, por avaricia o por afán de gloria mundana, que adorna y enriquece con toda clase de lujos sus caballerías y armas, que presume de sus largas cabelleras y sus ricas vestimentas de combate, que se jacta en la vanidad y ostentación humanas, etc. En esta parte del tratado, al referirse a la caballería mundana, el abad de Claraval introduce el famoso juego de palabras⁴⁶ "malitia-militia":

"Quis igitur finis fructusve saecularis huius, non dico, militiae, sed malitiae, si et occisor letaliter peccat, et occisus aeternaliter perit ?"⁴⁷.

Contrapone de forma radical la milicia de Cristo, propia de los templarios, a la milicia o malicia del siglo⁴⁸, la profesada por los caballeros mundanizados. Exalta la primera y declara que los templarios son la verdadera caballería de Cristo, su causa y su intención son justas. No pecan cuando matan a un hombre infiel; no son homicidas, sino "malicidas", cuando ajustician al pecador para defender a los buenos. Son considerados por el santo de Claraval como los defensores de los cristianos y los vengadores de Cristo

⁴⁶Un juego de palabras frecuente en su obra, no sólo en el De Laude Novae Militiae (vid. J. FLORI, L'Essor de la Chevalerie. XI-XII siècles, Genève 1986, p. 210).

⁴⁷SAN BERNARDO, Sancti Bernardi Opera..., III, p. 216. El subrayado es nuestro.

⁴⁸J. L. MARTÍN, "Militia Christi, Malitia Mundi", en Las Órdenes Militares en la Península Ibérica. Congreso Internacional, Ciudad Real, ponencia del 9-V-1996 (en prensa).

en los malhechores⁴⁹.

Tuvo considerable influencia sobre las órdenes militares, especialmente en los alcantarinos por su directa vinculación cisterciense, la descripción que realiza en el capítulo IV sobre la vida que deben llevar los templarios. San Bernardo les propone un ideal de perfección evangélica inspirado en la espiritualidad monástica⁵⁰. La pertenencia a la orden del Temple suponía una vocación divina específica⁵¹ en la que debían armonizar el ideal monástico con la dedicación al oficio de las armas, vivido también por un motivo religioso. San Bernardo destaca algunas virtudes que deben ser vividas especialmente por los freires de la nueva milicia. Son frecuentes las alusiones a la pobreza y la austeridad, elementos esenciales de la espiritualidad cisterciense⁵². Al tratar de la obediencia busca el ejemplo en la vida de Cristo. Aunque existe alguna referencia en puntos anteriores, es al final del tratado - cuando se refiere a Betania (la casa de la obediencia) y considera la pasión y muerte del Señor - donde trata más esta virtud. La obediencia de Cristo a los designios del Padre le llevó hasta la obediencia perfecta que

⁴⁹"Sane cum occidit malefactorem, non homicida, sed, ut ita dixerim, malicida, et plane Christi vindex in his qui male agunt, et defensor christianorum reputatur" (SAN BERNARDO, Sancti Bernardi Opera..., III, p. 217. Los subrayados son nuestros).

⁵⁰J. ALONSO STUYCK, San Bernardo..., pp. 138-142.

⁵¹"De qua re quid dicendum, nisi quod a Domino factum est istud, et est mirabile in oculis nostris ? Tales sibi delegit Deus, et collegit a finibus terrae..." (SAN BERNARDO, Sancti Bernardi Opera..., III, p. 221).

⁵²"(...) induitur quod ille donaverit, nec aliunde vestimentum seu alimentum praesumitur. Et in victu et in vestitu cavetur omne superfluum, soli necessitati consulitur. Vivitur in communi, plane iucunda et sobria conversatione, absque uxoribus et absque liberis. Et ne quid desit ex evangelica perfectione, absque omni proprio habitant unius moris in domo sua" (SAN BERNARDO, Sancti Bernardi Opera..., III, p. 220). Como vemos, hay una escueta referencia a la castidad, en la que no insiste tanto como en la pobreza y la obediencia a lo largo de este tratado, ya que no fue exigida a todos los freires.

desembocó en su muerte redentora. San Bernardo propone la obediencia para que todo el empeño en la identificación con Cristo sea agradable a Dios⁵³.

En el caso de los freires militares a los motivos estrictamente religiosos se unían los motivos castrenses, que hacían indispensable la obediencia⁵⁴, sobre todo en tiempos de guerra. A continuación, San Bernardo también pone como modelo la laboriosidad y el orden de los templarios, que les permite ahuyentar la ociosidad⁵⁵, enemiga del alma en la tradición benedictina.

En definitiva, creemos - como escribe J. Alonso Stuyck⁵⁶ -, que este tratado de San Bernardo, además de defender y justificar la actividad de los templarios, constituye

⁵³"Sane non omnino, etsi multum festinem, debeo transire silenter domum oboedientiae, Bethaniam videlicet, castellum Mariae et Marthae, in quo et Lazarus est resuscitatus, ubi nimirum et utriusque vitae figura, et Dei erga peccatores mira clementia, necnon et virtus oboedientiae una cum fructibus paenitentiae commendatur. Hoc ergo in loco breviter intimatum sufficiat, quod nec studium bonae actionis, nec otium sanctae contemplationis, nec lacrima paenitentis extra Bethaniam accepta esse poterunt illi, qui tanti habuit oboedientiam, ut vitam quam ipsam perdere maluerit, factus oboediens Patri usque ad mortem" (SAN BERNARDO, Sancti Bernardi Opera..., pp. 238-239).

⁵⁴"Sed iam ad imitationem seu confusionem nostrorum militum, non plane Deo, sed diabolo militantium, dicamus breviter Christi equitum mores et vitam, qualiter bello domive conversentur, quo palam fiat, quantum ab invicem differant Dei saeculique militia. Primo quidem utrolibet disciplina non deest, oboedientia nequaquam contemnitur, quia, teste Scriptura, et filius indisciplinatus peribit, et peccatum ariolandi est repugnare, et quasi scelus idololatriae nolle acquiescere. Itur et reditur ad nutum eius qui praeest (...) Dicas universae multitudinis esse cor unum et animam unam: ita quisque non omnino propriam sequi voluntatem, sed magis obsequi satagit imperanti" (SAN BERNARDO, Sancti Bernardi Opera..., pp. 219-220).

⁵⁵"Nullo tempore aut otiosi sedent, aut curiosi vagantur; sed semper, dum non procedunt, - quod quidem raro contingit -, ne gratis comedant panem, armorum seu vestimentorum vel scissa resarciunt, vel vetusta reficiunt, vel inordinata componunt, et quaeque postremo facienda Magistri voluntas et communis indicit necessitas" (SAN BERNARDO, Sancti Bernardi Opera..., p. 220).

⁵⁶J. ALONSO STUYCK, San Bernardo..., pp. 146-147.

un verdadero compendio de espiritualidad monástico-militar. El santo de Claraval trasladó⁵⁷ los esquemas de la vida monástica a este nuevo tipo de instituciones e insistió en algunas virtudes especialmente queridas en la tradición cisterciense: la humildad, como condición indispensable de ascenso a Dios; la necesidad de obrar con rectitud de intención, ya que ésta sería juzgada en el juicio particular que esperaba al freire tras su muerte; la obediencia, la disciplina, la pobreza, la laboriosidad, la austeridad, es decir, los ideales del Císter adaptados a estas peculiares instituciones.

Este programa espiritual diseñado por San Bernardo se extendió a todas las órdenes militares hispanas, incluso a la orden de Santiago⁵⁸. Sin embargo, en las órdenes militares de la familia cisterciense: Calatrava, Alcántara, Montesa, Avis y orden de Cristo, se vivió dicha espiritualidad con mayor intensidad. En la península ibérica el ideal de cruzada, tan alentado por el abad de Claraval, estuvo presente de igual manera, pero con sus peculiares adaptaciones: la cruzada no era un avance conquistador por tierras extrañas, sino la reconquista del propio territorio invadido por los musulmanes⁵⁹.

⁵⁷También coincidimos con Alonso Stuyck en que definir las órdenes militares como la proyección en el campo laico de las órdenes monásticas, como hacen algunos autores, no es completamente exacto. No se trató de una simple proyección, sino más bien de una traslación de los esquemas monásticos a estas nuevas instituciones (J. ALONSO STUYCK, San Bernardo..., p. 79, nota 190).

⁵⁸De las grandes órdenes militares hispanas, sólo la de Santiago no fue cisterciense, sino que seguía una regla y observancia propia. En contra de lo que se ha escrito, la "regla" de San Agustín está ausente de la norma jacobea, mientras sí se han detectado en ella influencias benedictinas (A. LINAGE CONDE, "Las Órdenes Militares y la tradición benedictina", Hidalguía 21 (1983), p. 246).

⁵⁹A. LINAGE CONDE, "Tipología religiosa...", p. 39.

**CAPÍTULO 17º: LA REGLA DE LA ORDEN DEL PEREIRO-
ALCÁNTARA Y LOS TRES VOTOS MONÁSTICOS.**

Al igual que las órdenes monásticas y el resto de las órdenes militares, los freiles de Alcántara se comprometían a observar una regla: en el caso alcantarino, la "regula Benedicti", como veremos. Ésta era el pilar básico y regulador que debía ordenar la forma de vida de los freires. Éstos, al igual que los monjes, debían profesar los tres consejos evangélicos de pobreza, obediencia y castidad, y asumir esta obligación mediante votos, que eran los elementos constitutivos de su estado religioso:

"Los san(c)tos padres inventores de la san(c)ta religión de Alcántara, dando enxemplo a todos nosotros, dexaron toda ponpa e vanagloria del mundo, transitoria así como la sonbra, (y) pusieron sobre los sus honbros yugo de obediencia e de castidad e de pobreza...¹".

¹25 agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 77r; ms. 5645, f. 20r-v.

17.1. - LA REGLA.

En primer lugar, para evitar confusiones, es preciso explicitar qué entendemos en este apartado por regla. Podemos entenderla en sentido amplio, como hace C. de Ayala² al referirse a la regla calatravo-cisterciense, que es la suma de los siguientes elementos: la tradición benedictina sistematizada en la "regula sancti Benedicti"; la tradición cisterciense plasmada en la "charta caritatis", el "exordium cistercii" o las constituciones; las "formae vivendi" calatravas; las definiciones; y la documentación papal. Aquí nosotros nos vamos a referir a la regla en un sentido restringido: la "regula sancti Benedicti".

La orden del Pereiro, al menos desde 1183, se rigió por la regla de San Benito para ordenar y gobernar su vida religiosa. El papa Lucio III, en esa fecha, les mandó observar dicha regla monástica:

"Ad haec auctoritate apostolica constituimus, ut ordo monasticus, qui secundum Deum et Beati Benedicti Regulam, in eo loco institutus esse dignoscitur, perpetuis ibidem temporibus inviolabiliter observetur²".

Poco después, con motivo de su vinculación a la orden cisterciense, tan esplendorosa e influyente en el siglo XII, los freires del Pereiro adoptaron la regla benedictina según los usos y costumbres cistercienses. Es decir, intentaron vivir con más

²C. de AYALA MARTÍNEZ, "Órdenes militares hispánicas: reglas y expansión geográfica", en Los monjes soldados. Los templarios y otras Órdenes Militares, Aguilar de Campoo-Madrid, 1987, p. 60.

²⁴ de abril de 1183: doc. n°. 4.

fidelidad que otras órdenes la regla de San Benito, volver a ella en toda su pureza ("regula sine glossa"), leerla a la luz del espíritu cisterciense y, sobre todo, de la obra de San Bernardo "De Laude Novae Militiae", que especificaba perfectamente su peculiaridad como orden monástico-militar.

¿ Tuvo la orden de Alcántara a lo largo de la época medieval una regla propia a semejanza de lo que ocurría, por ejemplo, en la orden de Santiago o en la orden del Temple ? Hasta nosotros ha llegado alguna mención que se refiere a una supuesta regla específica de los sanjulianistas o alcantarinos. En el índice de los documentos conservados en el archivo central de la orden de Alcántara en 1531 no se cita ninguna regla específica o propia de la orden, ni siquiera en el cajón de "visitaciones y difiniciones"³. Pero en un índice posterior, probablemente compuesto a fines del siglo XVIII, se menciona una regla de la orden de Alcántara del año 1288⁴. Creemos que, muy probablemente, el autor o autores de este índice se están refiriendo a unas definiciones, establecimientos o disposiciones disciplinarias otorgadas a los alcantarinos y no a una regla en su sentido restringido, tal y como la consideramos aquí. Torres y Tapia, quien pudo investigar en el archivo central antes de su pérdida, no menciona una regla específica de la orden; sólo se refiere - en un caso - a unas constituciones de la orden de Alcántara⁵. La

³AHN, OO. MM., Alcántara, índice 65, f. G6r-v.

⁴AHN, OO. MM., índice 64, f. 81r, n°. 4. En los números 4 y 7 del mismo folio se menciona una regla de la orden de Calatrava de 1199 y las primeras definiciones y establecimientos de la orden de Alcántara de los años 1156 (sic) y 1209.

⁵Aludiendo al año 1416 afirma lo siguiente: "..., D. frey Juan de Sotomayor, que temeroso de la impetra pareció por su procurador ante la santidad de Benedicto Trece, presentando los Autos de ella y las Constituciones de su orden, para que con vista de uno y otro la aprobase y no admitiese la súplica de la reyna..." (A. de Torres y Tapia, Op. cit., II, p. 238). Tampoco conservamos, ni hay referencia en el índice de documentos del archivo de la orden en 1531, las constituciones de la orden de Alcántara. Quizá pueda referirse a las definiciones de la orden. Recordemos que cinco años antes se había celebrado un capítulo

documentación llegada hasta nosotros no hace referencia a una regla de la orden distinta de la de San Benito. Algunos autores afirman que las órdenes de Alcántara, Montesa, Avis y orden de Cristo adoptaron la regla de Calatrava⁶. Sin embargo, es un modo bastante impropio de hablar, a nuestro modo de ver. Dicho autor, pensamos que quiere expresar que en dichas órdenes, consideradas tradicionalmente como afiliadas a Calatrava, se seguían las "Formae vivendi" y las regulaciones de la orden de Calatrava. Pero, no existía una regla propia de Calatrava, sino que esta orden también profesaba la regla benedictina, según las costumbres cistercienses, como Alcántara o Avis⁷, a la que se añadían las diversas disposiciones disciplinarias y definiciones a las que hacía referencia el artículo de C. de Ayala citado al comienzo de este capítulo.

Entre los alcantarinos la regla de san Benito era el texto básico que debía ser frecuentemente leído y meditado por los freires, con las adaptaciones correspondientes formuladas a lo largo de los tiempos por los capítulos generales y definitorios de la orden. En el capítulo veintidós de las definiciones de Ayllón, por ejemplo, se ordena que se lea en los capítulos generales la regla de la orden, que es la que les dio San Benito, según el mismo texto:

general en Ayllón, del que emanaron las definiciones correspondientes, que son denominadas en el mismo texto bajo el nombre de constituciones (definiciones del 25 de agosto de 1411: doc. n.º. 197; ms. 5988, f. 77r; ms. 5645, f. 20r).

⁶M. COCHERIL, "L'Abbaye française de Morimond et les Ordres Militaires cisterciens de la Péninsule Ibérique", en Etudes sur le monachisme en Espagne et au Portugal, Paris-Lisbonne, 1966, p. 377.

⁷J. F. O'CALLAGHAN, "La vida de las Órdenes Militares de España según sus estatutos primitivos", Actas del Congreso Internacional Conmemorativo del VIII Centenario de la Batalla de Alarcos (1995. Ciudad Real), Cuenca, 1996, p. 18.

"Por ende, nos, queriendo proveer de remedio saludable a las ánimas de los dichos cavalleros e freyres (freyles), establesciendo mandamos que en todos los cabildos generales que por nos o por el que nuestro lugar oviere (lugarteniente ovieren) fueren fechos e çelebrados con los dichos nuestros cavalleros e freyres (freyles), que sea leyda la regla, e se lea (la) que nos dio el bienaventurado San(t) Benito porque si algunos no entendieren o no supieren algunas cosas de las (lo) en ella(s) contenidas, o tovieran alguna du(b)da que les sea declarado e fecho entender, e porque más libremente los dichos cavalleros e freyres (freyles) sepan e ayan información de la dicha regla, mandamos (que) aquéllos que la no tienen e moran fuera del convento que ayan el trasunto della porque cada uno en las casas e encomiendas que tienen buenamente en ella leyendo e estudiando se pueda (pueden) informar de las reglas e doctrinas en ella contenidas porque sepa cómmo ha de bivar e lo que ha de hazer e guardar(la), e el que lo contrario hiziere darle hemos penitencia con conseio de los ançianos⁸".

Este texto nos introduce en el tema de la importancia de la lectura y conocimiento de la regla de San Benito en una fase de decadencia religiosa entre los alcantarinos, cuando el noviciado, tiempo de formación en el cual se debían aprender las prescripciones reglares, era frecuentemente omitido. La misma existencia de esta disposición nos indica indirectamente la falta de lectura, conocimiento y, por lo tanto, vivencia y observancia de la regla a fines del siglo XIV y comienzos del XV; en muchas ocasiones porque ni siquiera los freiles poseían una copia de la misma. No sólo ésta debía ser leída en los

⁸25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 82r; ms. 5645. ff. 31v-32r.

capítulos generales y en el convento, sino también en las encomiendas y casas de los caballeros.

17.2.- EL VOTO DE OBEDIENCIA.

Autores como F. Chamorro⁹, D. Lomax¹⁰ y D. Rodríguez Blanco¹¹ apuntan acertadamente que este voto era el más importante o fundamental en los institutos religioso-militares, debido a las características castrenses de estas órdenes. En dicho voto se basaba el buen regimiento de la orden.

Los freires alcantarinos debían obediencia sin demora, en primer lugar, a la cabeza máxima de la orden: el maestre. A continuación al resto de las autoridades jerárquicas de la misma: el prior, el comendador mayor, el clavero, los ancianos, etc. Ya a comienzos del siglo XIV, el abad Guillermo I de Morimond dedica un título completo, en sus definiciones de 1306, a la necesidad de obedecer al maestre y sus prelados, bajo la severa pena de un año de prisión. Refleja cómo este voto había dejado de vivirse con la estricta observancia de los primeros tiempos:

"Otrosí, mandamos a todos los freyres (freyles) que fagan reverençia e sean muy obedientes a su maestre e a sus perlados commo es de derecho, e no vayan contra el maestre a mala rebeldía ni con armas, ni contra el comendador mayor, ni contra el clavero, ni contra sus ançianos, e los que lo pasaren cayan en pena de conspiradores; ni los freyres (freyles) contra los comendadores de quien fueren moradores, e los que fueren contra sus

⁹F. CHAMORRO, La Orden Militar de Alcántara. Estudio histórico-jurídico, Madrid, 1968, p. 71.

¹⁰D. LOMAX, La Orden de Santiago (1170-1275), Madrid, 1965, p. 90.

¹¹D. RODRÍGUEZ BLANCO, La orden de Santiago en Extremadura (siglos XIV y XV), Badajoz, 1985, p. 111.

comendadores fagan penitencia de desobedientes e sean encarcelados por un anno. Otrosí, mandamos que si los comendadores fueren contra sus mayores (moradores) que fagan la penitencia sobredicha¹²".

Guillermo de Morimond no consideraba al maestre como una dignidad que sólo debía ser obedecida, sin prestar él a su vez obediencia. La cabeza de la orden también estaba sometida a las correcciones de los visitadores, bajo voto de obediencia:

"Mandamos al maestre e freyres (freyles) de ese mesmo lugar estas nuestras definiciones en virtud de obediencia tener e guardar¹³".

La disciplina y obediencia al superior era imprescindible en el campo de batalla, pero también en tiempo de paz. De esta forma se guardaba entre los freiles el debido orden y respeto, fundamental para conservar la paz dentro de la institución¹⁴. El maestre y los ançianos en el texto normativo de 1306 son los garantes de ese espíritu de

¹²24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5988, f. 86v; ms. 5645, f. 3r-v. Dos años antes, Guillermo de Morimond había establecido un ordenamiento muy similar para los calatravos: vid. definiciones de Calatrava de 1304, ed. J. F. O'CALLAGHAN, "The Earliest Definiciones of the Order of Calatrava, 1304-1383", Traditio, 17 (1961), doc. I, n°. 11, pp. 264-265. Sin embargo, la lectura del ms. más antiguo, el 5988 ("mayores" en vez de "moradores"), no es apoyada por las definiciones calatravas de 1304.

¹³24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5988, f. 86r; ms. 5645, f. 1r.

¹⁴"Si dos freyles ovieren uno con otro palabras de denuesto y rehierta porque ayan de venir a contienda y otro freyle viniere y de parte de la orden les mandare por mandamiento que callen y no lo quisieren hazer, que cayan en la pena sobredicha" (24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5645, f. 3v).

obediencia y los que deciden la corrección de los freiles¹⁵.

Para Guillermo de Morimond el máximo atentado contra el voto de obediencia era sublevarse contra el maestro y la orden, siendo aliado de musulmanes o cristianos, lo cual suponía una auténtica rebelión. Su castigo era la máxima pena:

"Otrosí mandamos que si algún freyle se alçare con moros o con christianos contra el maestro o contra su orden, lo que Dios non quiera, sea en poder de conspirador y sea encarçelado para siempre¹⁶".

Un siglo más tarde, en las definiciones de 1411, aunque se insiste especialmente en la observancia del voto de castidad por parte de los freiles concubenarios, el maestro y los capitulares recuerdan la obediencia a ellos debida al referirse a los cinco freiles legos que deben estar sometidos al prior del convento:

"(...), e los otros çinco hagan lo que mandare el prior, los quales estén so obediencia del dicho nuestro prior del convento segúnd los él reglare e mandare así en las oras commo en todas las otras cosas que por ellos se han (sean) de tra(c)tar e fazer en el dicho convento, sobre lo qual encargamos la con(s)çiençia al (del) dicho prior. Pero por esto no los entendemos eximir al dicho prior ni (y) freyres (freyles) de la nuestra

¹⁵"Mandamos que si el maestro oviere de corregir algún freyle por su merescimiento, que sea con acuerdo y consejo de los ançianos de la casa" (24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5645, f. 5v).

¹⁶24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5645, f. 6r. Vid. la misma disposición en las definiciones calatravas de 1336: ed. J. F. O'CALLAGHAN, "Definiciones of 1304-1383", doc. IV, n°. 38, p. 279.

obediencia e jure(s)dicción¹⁷".

Dos años más tarde el visitador papal, Bartolomé Escuter - monje de Poblet - insiste de forma repetitiva en el cumplimiento de las definiciones de 1411 y de sus mandamientos con la expresión clásica: "in virtute sancte obedientie"¹⁸.

Durante el convulso siglo XV los litigios y luchas intestinas en la orden debilitaron considerablemente la observancia de la obediencia debida a los superiores jerárquicos de la orden, especialmente al maestro. Por tanto, no puede sorprender que el visitador de la orden en 1492¹⁹ - en su intento de consolidar la autoridad dentro de la orden - dedicase por entero el título doce a la necesidad de obedecer al maestro, al comendador mayor y al clauero, como quedó dispuesto en las definiciones del capítulo general de Plasencia de 1488; y que en la exhortación final de su visita se insistiera en la obediencia y reverencia que se deben al maestro, que es el capitán, prelado y pastor de la orden:

"Eosdem etiam Christi atque huius sacri ordinis suos milites et regulares personas, in Domino caritativis affectibus hortamur, ut ipsum generosum et preclarum suum ducem et prelatum dominum magistrum per viam salutis et semitam mandatorum Dei, quam bene omnes et mansuete, sicut suum verum sequantur pastorem, et sub ipso contra carnis et anime vitia strenue et fortiter dimicando et pugnando, animarum suarum adversarium fortissimis obedientie armis debellare et devincere studeant bene, religiose, virtuose et laudabiliter vivendo, humillitatem, obedientiam, reverentiam, charitatem ad

¹⁷25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 74v; ms. 5645, f. 15r-v.

¹⁸1 de octubre de 1413: doc. n°. 201.

¹⁹17 de diciembre de 1492: doc. n°. 299.

ipsum suum caput et ad se invicem veraciter et fideliter observent...²⁰".

²⁰17 de diciembre de 1492: doc. n°. 299.

17.3.- EL VOTO DE CASTIDAD.

Entre las órdenes militares castellano-leonesas durante la época medieval se vivió la castidad bajo dos modalidades: la castidad completa y la castidad conyugal. Esta última modalidad sólo fue permitida por el papado en la orden de Santiago. Los freires santiaguistas podían realizar su vida conyugal con normalidad, guardando fidelidad hacia sus esposas, absteniéndose de los actos sexuales ilícitos, y evitando el contacto carnal durante los días de ayuno, algunas fiestas de la Virgen y los santos, y todas las fiestas mayores y sus vigílias respectivas²¹. Esto no les impedía ser miembros de pleno derecho de la orden, aunque las autoridades siempre trataron de mantener dentro de unos límites el número de freires casados²². En el resto de las órdenes militares, incluida Alcántara, se exigió desde el principio la castidad absoluta a todos los freires, tanto legos como clérigos.

A nuestro modo de ver, la situación santiaguista influyó decisivamente en los freiles militares de otras órdenes, como en los alcantarinos. Éstos intentaron equipararse a los santiaguistas y, de esta forma, poder desembarazarse en la Baja Edad Media del duro cumplimiento del voto de castidad completa o absoluta. Alcántara y Calatrava no lo

²¹D. RODRÍGUEZ BLANCO, "La organización institucional de la orden de Santiago en la Edad Media", Historia. Instituciones. Documentos, 12 (1985), p. 173.

²²El caso de la orden de Santiago era único en toda la historia del monacato e inconcebible para cualquier orden de filiación cisterciense como los alcantarinos. Hasta la aprobación papal de los santiaguistas se consideró siempre incompatible el matrimonio y la vida monástica. Vid. D. LOMAX, La Orden de Santiago..., p. 91. Aún así, el papa Alejandro III en la bula fundacional de la orden del 5 de julio de 1175 puso extraordinario cuidado en exaltar la condición de los célibes, a los que atribuye una importancia superior a la de los casados. Vid. también: J. L. MARTÍN RODRÍGUEZ, Orígenes de la Orden Militar de Santiago (1170-1195), Barcelona, 1973, p. 22.

consiguieron hasta 1540²³, cuando Pablo III, a petición de Carlos I, concedió a los maestros, preceptores, comendadores y freiles de estas dos órdenes permiso para contraer matrimonio, en la misma forma que les era permitido a los santiaguistas²⁴.

Esta bula concedía por fin un reconocimiento jurídico a una realidad práctica incontrovertible: el quebrantamiento del voto de castidad en la Baja Edad Media entre los caballeros de las órdenes militares, sobre todo. Ya, a comienzos del siglo XV, la situación era delicada. En las definiciones de Ayllón de 1411 las autoridades alcantarinas dedicaron un capítulo completo (el sexto) a la forma de guardar la castidad y al castigo de los freiles concubenarios, reflejo de la falta de observancia de este voto en aquella época. Ante la existencia de barraganas que mantenían relaciones con los freires, los definidores mandaron que:

"(...) todos los freyres (freyles), cavalleros, clérigos, legos (clérigos y legos), e subprior (prior y soprior) e otros qualesquier (personas) de la dicha orden que de aquí adelante no tengan ni tomen manifestamente mançebas, y si algunos las tienen dexenlas desdel día de la publicación desta co(n)stitución

²³Zapater y O'Callaghan afirman que Eugenio IV en 1440 concedió a los calatravos la facultad de admitir freires casados en la orden que observaran el voto de castidad conyugal, al igual que los santiaguistas. Gracias a esta bula, el maestre don Luis de Guzmán contrajo matrimonio y engendró cinco hijos. Sin embargo, el mismo O'Callaghan duda del cumplimiento efectivo de esta disposición de Eugenio IV, ya que dejaría sin sentido la bula de Pablo III de 1540. (M. R. ZAPATER, Císter Militante en la campaña de la Iglesia contra la sarracena furia, Zaragoza, 1662, p. 295; J. F. O'CALLAGHAN, "The Affiliation of the Order of Calatrava with the Order of Cîteaux", Analecta Sacri Ordinis Cisterciensis, 16 (1960), p. 26). No hemos encontrado ninguna bula papal semejante referida a los alcantarinos, quienes fueron obligados a guardar castidad absoluta hasta 1540.

²⁴3 de agosto de 1540: doc. n°. 317. Como afirma acertadamente O'Callaghan, este privilegio no se extendía a los clérigos, que continuaban ligados al voto de castidad absoluta (J. F. O'CALLAGHAN, "The Affiliation...", 16 (1960), p. 26).

fasta seys meses, e si alguno fuere tan contrario a la salud de su ánima que la no dexe e (la) tenga como dicho es, por ese (esso) mesmo fecho caya(n) en las penas contenidas en la (dicha) regla de la dicha orden²⁵".

Las mismas definiciones en otros pequeños detalles, que no deben pasar desapercibidos al investigador, nos muestran la gran relajación con la que se vivía la castidad, especialmente entre algunos caballeros. Todos estos indicios nos hacen sospechar que la transgresión del voto de castidad quizá no fue infrecuente, sobre todo en la Baja Edad Media, entre este grupo de freires, aunque también afectó a los clérigos. Sin embargo, hay que ser cautos al hablar de incumplimiento generalizado del voto de castidad²⁶. Sabemos que el maestre y los capitulares de Ayllón confirmaron un antiguo estatuto del abad de Morimod que permitía que cualquier freile, al morir, dejara en su testamento la mitad de su dinero, oro y plata, pan, vino, ganado y otros bienes muebles

²⁵25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 77r; ms. 5645, ff. 19v-20r.

²⁶O'Callaghan afirma, refiriéndose a la orden de Calatrava, que el voto de castidad "seems to have been violated with great frequency (el subrayado es nuestro), especially in the fourteenth and fifteenth centuries" (J. F. O'CALLAGHAN, "The Affiliation...", 16 (1960), p. 25). Nuestra opinión, referida a Alcántara, es más matizada. Una primera lectura de las definiciones y los informes de los visitantes en la Edad Media nos puede llevar a afirmar lo sentenciado por O'Callaghan, ya que son frecuentes las referencias a hijos y concubinas de los freiles, amén de las amenazas punitivas contra los que infrinjan el voto de castidad. Sin embargo, esto no nos puede hacer pensar fácilmente que la transgresión de la castidad fuese generalizada. Como en otros muchos aspectos, el escándalo de un freire concubinario, por ejemplo, tenía mucha más resonancia que la fidelidad casta de cien freires, cuyo ejemplo edificante no aparecerá nunca reflejado en los informes de visita y las definiciones, que pretenden, entre otras cosas, poner freno a los abusos en la vida interna. Creemos que es demasiado fácil extractar multitud de rasgos poco edificantes de los textos normativos, pero se corre el riesgo de ensombrear el panorama más de lo justo generalizando los casos particulares y, a veces, dando carácter histórico a lo que sólo es preventivo o conminatorio.

a sus criados o a cualquier otra persona, excepto a hijos concebidos siendo freiles²⁷. Una excepción muy significativa, como señala acertadamente D. Lomax²⁸, y que demuestra que el tener descendencia después de haber profesado no era una rareza en algunos.

Las definiciones de Ayllón trataron de atajar el concubinato de los freires. La decisión fue muy clara y tajante: se ordenaba la expulsión de las barraganas de las casas de los freiles y el final de la relación con ellas, bajo pena de expulsión de la orden. Sin embargo, sólo lograron que las alejaran de sus casas, pero no evitaron que continuaran fornicando con ellas en otros lugares. El visitador Bartolomé Escuter, dos años después, tras comprobar este estado de cosas, ordenó con toda energía la completa ruptura de relaciones con las barraganas, bajo pena de investigación por el gobernador y la privación de todos los beneficios, encomiendas y honores a los culpables:

"precipimus et mandamus, ut statim et absque ulla dilatione, dictas concubinas, famulas focarias, seu mulieres fornicarias, non solum a propria domo, sed a sua conversatione et consortio, omnino omni cabilatione et tergiversatione exceptis, ita notorie, notabiliter et manifeste eiiciant, separent et elongent (...). Quod si de cetero post publicationem presentium statutorum, aliquis ita Deo resistere et diabolo per arma pudenda luxurie militare, per diligentem et veram inquisitionem manifeste repertus fuerit, quam quidem inquisitionem et diligentiam per dominum gubernatorem, qui nunc est, vel pro tempore fuerit, vel alium idoneum nomine eius, in virtute

²⁷"(...) pero esto se entienda que lo no mande ni pueda mandar a sus hiios ni a ninguno dellos de los que de aquí en adelante ovieren seyendo freyres (freyles)" (25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 81v; ms. 5645, f. 31r-v).

²⁸D. LOMAX, "La reforma de la orden de Alcántara durante el maestrazgo del infante don Sancho, 1411-1413", AEM, 11 (1981), p. 761.

sancte obedientie, et sub pena privationis sui beneficii ac commende, quam citius rationabiliter poterit fieri precipimus et mandamus, statim quicumque fuerit talis, privetur et expellatur iuxta ordinis, et predicti capituli de Illon definitiones et statuta, a suo beneficio et commenda, sicut nos ex nunc pro tunc declaramus et pronuntiamus eum secundum sepedicta statuta tamquam infamen et scandalosum, obstinatum et incorregibilem, omnibus suis beneficiis, commendis, administrationibus et honoribus aliis privatum et spoliatum, atque ad omnia et singula supradicta inhabilem in futurum, nisi per sedem apostolicam, vel generalem capitulum nostri cisterciensis ordinis fuerit super his specialiter dispensatum²⁹".

A pesar de todo, los esfuerzos en buena medida fueron inútiles: las disposiciones disciplinares no podían frenar un proceso de evolución inevitable. En el capítulo general de Plasencia de 1488 se prohibió a los freiles dejar la mitad de sus bienes muebles a la hora de la muerte a sus barraganas e hijos ilegítimos³⁰. Cuatro años después, en la visita del abad de Claraaval de 1492, en el capítulo XIV, se volvió, por enésima vez, a tratar del voto de castidad y del rigor de las penas con que habían de ser castigados los

²⁹1 de octubre de 1413: doc. n°. 201.

³⁰"Tratóse también en este capítulo, si convendría alargar a todos los bienes muebles la licencia que el maestro, comendadores, priores y sacristán mayor tenían, para disponer por inventario a la hora de su muerte de la mitad en píos y honestos usos, como diximos escribiendo la vida del maestro D. Martín Yáñez; por parecer era poca cantidad ésta para descargar sus conciencias y gratificar los buenos servicios de sus criados; y así resolvieron lo primero, haciendo ley y estatuto; con tal que no dexe[n] los bienes dichos, ni den a sus hijos que no fueren legítimos, ni a muger con quien hayan pecado, o hayan sido infamados, por parecer assí a la honestidad y honra de la orden" (16 de junio de 1488: doc. n°. 286; cit. TORRES Y TAPIA, *Op. cit.*, II, p. 533. El subrayado es nuestro).

transgresores³¹.

³¹17 de diciembre de 1492: doc. n°. 299.

17.4.- EL VOTO DE POBREZA.

Por el voto de pobreza los alcantarinos debían entregar a la orden todos sus bienes en el momento de hacer su profesión. No podían poseer nada, ni ejercer su derecho de propiedad. Todo debían tenerlo en común y aceptar de buen grado la correspondiente distribución de los bienes, realizada por sus superiores, para su sustento, según las necesidades de cada freire.

Conservamos una valiosísima carta de profesión y donación de bienes del 2 de mayo de 1257 de don Fernando Sánchez, sobrino de Alfonso IX de León, por la que dona todos sus bienes y pertenencias al maestre don García Fernández y a la orden de Alcántara cuando profesa en dicha orden:

"Esto vos do e otorgo, e todo lo al que a mí pertenece, moble e non moble. (...) ca pues en vuestras manos hago profesión, yo e quantas cosas a mí pertenecen vuestras e de vuestra orden son. Ni pueda yo desde este día de ellas al facer ni disponer, ca todo es vuestro e en vuestro poder³²".

Pero no podemos idealizar ingenuamente y pensar que los freires alcantarinos renunciaron al "ius proprietatis" sin resistencias y transgresiones. Torres y Tapia, por ejemplo, nos ofrece una imagen idílica de la pobreza religiosa que supuestamente practicaban los alcantarinos a mediados del siglo XIII. Al referirse a la elección de Pedro Yáñez, maestre de Alcántara entre 1234 y 1254, como maestre de Calatrava, señala que

³²2 de mayo de 1257: doc. n°. 74.

este personaje:

"no se piense que asintió y aceptó la prelación llevado de la ambición de la honra, o de la codicia de más hacienda, que en aquellos siglos dorados (el subrayado es nuestro) poco se vía de esto en los caballeros militares, porque cuidaban mucho de dar satisfacción a las obligaciones del instituto que profesaban; amaban la humildad y la pobreza en particular, sin tener propio ni más que el uso de las pocas alhajas que la orden les permitía. Finalmente, en vestido, comida y menaje de casa guardaban toda templanza religiosa³³".

Sin embargo, los testimonios documentales de medio siglo después vienen a desmentir esta descripción paradisíaca de la pobreza de los freiles de Alcántara. La visita de Guillermo I, abad de Morimond, en 1306 ataca la codicia, el afán de acumulación de bienes y la práctica de hacer testamento. Prohíbe taxativamente hacerse con las vestiduras, caballo y armas del freile muerto:

"Otrosí, mandamos que la cama de los freyles que finaren de yazer e las ropas de vestir que lo trayan a (adugan al) convento, porque los que ay moraren sean remenbrantes de rogar a Dios por él, e que ninguno non sea tenuto ni osado de tomar ninguna cosa, dende e el que lo tomare que le sea demandado por furto. Otrosí, mandamos que el cavallo e las armas del

³³TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, p. 335.

freyre (freyle) que así finire que sea(n) del comendador mayor³⁴".

Igualmente, llama seriamente la atención a aquéllos que pretenden enriquecerse a costa de la venta de los bienes de la orden y prohíbe realizar testamento, lo que nos indica que era una práctica - no podemos asegurar si generalizada o no - de algunos miembros de la orden a comienzos del siglo XIV:

"Otrosí, mandamos que ningún freyle pueda vender, ni dar moro ni mora, ni cavallo, ni loriga, ni ganado, ni pan de la casa, y el que lo passare pierda el cavallo y las armas y la casa y sea echado a la puerta del convento y no sea resçibido a menos que tome el menoscabo que hizo y faga satisfacción ordenada (...). Otrosí, mandamos que ningún freyle haga testamento y si lo hiziere que pierda el cavallo y las armas y sea echado a la puerta y si muriere que no sea soterrado, y si fuere soterrado que lo desotierren³⁵".

A finales de ese mismo siglo constatamos un claro retroceso en el espíritu de pobreza de los alcantarinos: por primera vez tenemos testimonio documental del permiso del abad de Morimond para que los alcantarinos puedan hacer testamento. Notemos la importancia del permiso: la relajación de la virtud de la pobreza recibe un refrendo jurídico de la máxima autoridad cisterciense. Sólo la permisión de testar suponía concebir

³⁴24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5988, f. 86r-v; ms. 5645, f. 2r. Disposiciones similares leemos en las definiciones de Avis de 1342: "Item, mandamos que todas llas camas dos que finieren, seian dadas ao Enfermero do Convento porque os que hi morasen sseian mais rembrados de rogar a Dios por elles mais complidament" (ed. A. JAVIERRE MUR, "La Orden de Calatrava en Portugal", BRAH, 130 (1952), pp. 337-338).

³⁵24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5645, f. 4r-v.

los bienes como propios, algo que hubiese escandalizado, como afirma D. Lomax³⁶, no sólo a los fundadores de la orden, sino al mismo Guillermo I de Morimond, que en 1306 - como hemos visto - prohibía realizar testamento. Suponía un atentado a las enérgicas prescripciones del capítulo XXXIII de la regla de San Benito, que prohibía poseer algo en propiedad, ni siquiera "un libro, unas tablillas o un estilete"³⁷. Sabemos que la condenación de la propiedad privada era uno de los temas más comunes de las reglas cenobíticas y de los tratados de espiritualidad monástica. Ni San Pacomio, ni San Basilio, ni San Agustín, ni Casiano mostraron indulgencia alguna en tal materia. Sin embargo, las expresiones más virulentas contra la propiedad privada las encontramos en la regla benedictina³⁸, que era observada por los alcantarinos.

Gracias a una confirmación del 1 de mayo de 1385 del maestre Gonzalo Núñez de Guzmán (1384-1385), conservamos la importantísima constitución u ordenanza del abad de Morimond, que autorizaba la práctica de testar en las órdenes de Alcántara y Calatrava³⁹, filiales del Císter:

³⁶D. LOMAX, "La reforma...", p. 761.

³⁷"Praecipue hoc vitium radicitus amputandum est de monasterio, ne quis praesumat aliquid dare aut accipere sine iussione abbatis, neque aliquid habere proprium, nullam omnino rem, neque codicem, neque tabulas, neque graphium, sed nihil omnino, quippe quibus nec corpora sua nec voluntates licet habere in propria voluntate; omnia vero a patre sperare monasterii, nec quidquam liceat habere quod abbas non dederit aut permiserit. Omniaque omnibus sint communia, ut scriptum est, nec quisquam suum aliquid dicat vel praesumat." (G. M. COLOMBÁS; I. ARANGUREN (eds.), La regla de San Benito, Madrid, 1993, c. XXXIII, pp. 127-128).

³⁸G. M. COLOMBÁS; I. ARANGUREN (eds.), La Regla..., p. 415. Algún autor se ha referido a la intransigencia de San Benito en materia de propiedad: vid. A. BORIAS, " Le Christ dans la Règle de saint Benoît", Revue bénédictine, 82 (1972), p. 111.

³⁹Conservamos un documento anterior referido a la orden de Calatrava, pero otorgado por un maestre: en 1383, el maestre calatravo don Pedro Muñiz de Godoy permitió que los miembros de la orden legaran la mitad de sus bienes muebles a sus criados (AHN, OO. MM., Registro de Escrituras orden de la orden de

"Et quando qualquier de los freyles e cavalleros de las dichas órdenes de Calatrava, e de esta nuestra orden de Alcántara murier, que quando murier, o ante que muera en su vida, que ordenen e fagan cada uno su testamento, e que en el testamento que assí ficer, que pueda mandar, o dar, o dexar, de todos los bienes muebles que hobieren, a la sazón que ficiere los dichos testamentos, la meitad de todos los dichos sus bienes muebles, assí cavallos, como armas, como otros qualesquier bienes muebles que hobiere, segund dicho es, por el amor de Dios e por sus almas, o a sus criados, o criadas, o en otra manera qualquier que sea, a quien sus voluntades fuer de lo mandar, o de lo dexar por los dichos testamentos, cada uno quando lo ficer⁴⁰".

Dicha disposición, claramente contraria al espíritu fundacional de pobreza y desprendimiento de la orden, es justificada por Gonzalo Núñez de Guzmán y sus freiles bajo el pretexto de ofrecer limosna a los menesterosos⁴¹. Unos meses después, su sucesor, Martín Yáñez de Barbudo (1385-1394), confirmó en el capítulo general de Alcántara de 1385 estas mismas medidas⁴². Yáñez de Barbudo y los capitulares de Alcántara añaden una razón más, esta vez de orden temporal, para justificar la posibilidad

Calatrava, vol VIII, f. 13; cit. J. F. O'CALLAGHAN, "The Affiliation...", 16 (1960), p. 24).

⁴⁰1 de mayo de 1385: doc. n°. 180.

⁴¹"...., por quanto se seguirá por ello muy grand remedio a todos en facer bien por nuestras almas, et a los pobres menesterosos, a quienes somos tenudos a dar nuestras alimosnas" (1 de mayo de 1385: doc. n°. 180).

⁴²17 de septiembre de 1385: doc. n°. 181.

de testar de los freires⁴³. Algún tiempo después, Yáñez de Barbudo y las autoridades de la orden vuelven a confirmar el documento de Núñez de Guzmán, pero con algunas modificaciones por los nuevos problemas surgidos:

"(...), ordenamos et establecemos que, de aquí adelante, quando algúnd freyle o cavallero de la dicha nuestra orden fallescier, que la meitad de todo el pan, e vino, e ganados, que el dicho freyle e cavallero fallido quedar, que a nos el sobredicho maestre pertenescen de haber, segúnd dicho es, que sea todo propuesto, et devuelto, e autenticado a la dicha encomienda fallida, para que el freyle o cavallero a quien la dicha encomienda fuere después dada, et otorgada, hayan razón e manera en la dicha encomienda con que lo passen luego de presente, en manera que si habían et hayan alguna cosa a que paren ojo, et con que sirvan a nos, e a los dichos nuestros successores, et a la dicha nuestra orden; et la mitad de los dichos dineros, e oro, e plata, que sea para nos, et para los maestros que después de nos vinieren. Otrosí, que de la ropa que quedar el dicho cavallero e freyle, e otras qualesquier cosas, sacando la dicha su mitad que quedar, que haya el dicho convento, e freyles, e cavalleros la mitad de todo aquello que quedar, et que esta otra meitad, que la lieven, e se parta segúnd la dicha regla e costumbre de la

⁴³"Nos, haviendo talanto et voluntad de acrecentar e adelantar en la dicha compusición, por las dichas dos razones, que son concrusas a esta dicha ordenancia e compusición, et pertenecientes a todo fiel christiano, la una dellas temporal, e la otra espiritual ; et la temporal a pro e honra de nosotros, por esta razón que aquí dirá, por quanto aquéllos que nos sirvieren haverán talanto de les servir bien, e lealmente, parando mientes a los bienes e a las ayudas que de nos, e de los dichos cavalleros pueden haber por esta razón a nuestras postrimeras voluntades; et la segunda razón, que tañe a lo espiritual, es por quanto podremos dispensar e ayudar a los probes menesterosos en el amor de nuestro señor Dios" (17 de septiembre de 1385: doc. n°. 181).

dicha orden; pero que mandamos que el dicho convento que haya la cama de la ropa entregamiente, segúnd que siempre la hovo⁴⁴ⁿ.

La razón de estas nuevas instrucciones era la situación de penuria económica en la que quedaban las encomiendas de los freiles fallecidos tras hacerse los respectivos repartos. De este modo los nuevos comendadores, al incorporarse a las encomiendas, encontraban éstas totalmente despojadas y carentes de bienes. La posibilidad de hacer testamento, otorgada por el abad de Morimond, provocó, por tanto, nuevos problemas e interesadas apetencias por conseguir los bienes del finado. Cada vez nos alejamos más, por consiguiente, del genuino espíritu de pobreza y austeridad del mundo monacal.

Las definiciones de 1411 tratan de proveer a los freiles de los bienes necesarios, a nuestro modo de ver, con bastante generosidad, especialmente en la partida de caballos y armas. Los capitulares deciden conceder a los veinte miembros conventuales de Alcántara: trigo en grano, carne, pescado, vino, suficiente cantidad de maravedíes para libros y ornamentos⁴⁵, dos mulas, tres acémilas con las que se puedan proveer de harina y leña, la correspondiente cebada para alimentar a las caballerías⁴⁶; y los freiles y

⁴⁴25 de diciembre de 1386: doc. n°. 182.

⁴⁵25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 75r-v; ms. 5645, ff. 15v-17r.

⁴⁶25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, ff. 75v-76r; ms. 5645, f. 17r-v. Es muy interesante subrayar la actitud hidalguista del maestro y los capitulares, que al señalar la necesidad de los freiles de tener dos mulas y tres acémilas, hacen mención a lo vergonzoso que es caminar a pie: "Muy in(h)onesto e vergonçoso es (a) los freyres (freyles) del nuestro convento de Alcántara andar a pie quando de nuestra liçencia o del prior ovieren de yr (a) algunas partes" (25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 75v; ms. 5645, f. 17r).

caballeros con casas y encomiendas los correspondientes caballos y armas⁴⁷. También es convenientemente provisto el convento de Magacela⁴⁸.

Asimismo, el capítulo general de Ayllón confirmó el estatuto del abad de Morimond, a su vez confirmado por los maestros Gonzalo Núñez y Martín Yáñez de Barbudo en los años 1385-1386, que permitía la libre disposición de la mitad de los bienes del finado en favor de sus servidores:

"Como el (al) ofiçio de la c(h)aridad los ommes (hombres) son obligados por todo derecho que aquéllos de que (quien) ellos resciben algunos buenos serviçios e buenos fechos e es çierto que por desagradesçimiento la libertad (liberalidad) de (a) alguno(s) otorgada pueda ser revocada, por ende, los nuestros antecessores de buena memoria que Dios perdone, don Gonçalo Núnnez e don Martianes (Martinannez), ovieron fecho constituçión por vigor (rigor) de un estatuto que el padre ab(b)ad de Marimundo (Morimundo) avía fecho en el qual dize que los cavalleros e freyres (freyles) (y) religiosos de la nuestra orden puedan en las sus postrimeras voluntades mandar a quien quisieren mayormente a sus criados e servidores por el cargo que dellos tienen e por los buenos servicios e travaìos que con ellos tomaron (tomaran) e por redención (redinçión) de sus ánimas la meytad (mitad) de

⁴⁷25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 79r-v; ms. 5645, ff. 25v-26r. Es significativo que no se pone límite al número de caballos y armas, simplemente se prohíbe la enajenación de estos bienes: "(...) a lo menos cada uno tenga un cavallo e armas de su cuerpo, no le quitando que si más cavallos e armas han de tener que las ¿no? (negación omitida por ms. 5645) tengan, pero (empero) este cavallo e armas que lo no puedan vender ni enagenar, e si lo vendiere o trocare o (se le) muriere sea tenuto de conprar otro fasta dos messes" (25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 79v; ms. 5645, ff. 25v-26r).

⁴⁸25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 75v; ms. 5645, ff. 16v-17r.

los dineros, e oro e plata e pan e vino e ganados e todos los otros bienes muebles que ellos e cada uno dellos toviese(n) en qualquier manera⁴⁹".

Para poder cumplir convenientemente estas disposiciones testamentarias, el maestre y las autoridades de la orden mandaron hacer un inventario de los bienes muebles y semovientes cada cuatro años. Es una muestra más del creciente concepto de propiedad particular que tenían de los bienes:

"Acaesçe que algunos cavalleros e freyres (freyles) de la dicha orden (que) al tienpo de su finamiento dan o mandan algunas cosas muebles a aquellas personas de quien tiene(n) cargo e por redención (redenti3n) de sus 3nimas a pobres e en otras obras de piedad, e al tienpo de sus finamientos son les robados los maraved3s e plata e oro e pan e vino e ropas e las otras cosas que les fallan, ans3 que por nos no (se) saber que son los bienes que tienen al dicho tienpo no son descargadas sus consçiençias ni se cumple(n) lo que ellos mandan seg3nd la constituci3n del padre ab(b)ad de Maribundo (Morimundo) e de los nuestros anteqesores, e nos, co(b)diçando que aqu3llos de quien ellos e cada uno dellos tienen cargo sean satisfechos seg3nd lo mandaren porque sean descargadas sus con(s)çiençias, por ende establesçiendo, mandamos que cada uno de los dichos cavalleros fagan inventario ante (antes) que se confiesen de quatro en quatro annos⁵⁰".

⁴⁹25 de agosto de 1411: doc. n.º. 197; ms. 5988, f. 81r-v; ms. 5645, f. 30r-v.

⁵⁰25 de agosto de 1411: doc. n.º. 197; ms. 5988, f. 79r; ms. 5645, ff. 24v-25r.

Por último, añadir algunas medidas capitulares contra el despilfarro, que reflejan el quebrantamiento del voto de pobreza. Se prohibió, por ejemplo, que los freiles sacasen pan, vino y dinero de los bastimentos del maestre:

"Muy grande yerro (hierro) fazen (aze) a Dios e mucho of(f)enden sus conçiencias aquéllos que toman las cosas ajenas contra (la) voluntad de sus duennos, mayormente seyendo (siendo) religiosos. Por ende, siguiendo los estableçimientos de nuestros anteçesores, ordenamos e mandamos que ninguno ni alguno freyre (freyle) no tome ni sea osado de tomar pan, ni vino, nin dineros, ni otras cosas de los bastimentos nuestros e (ni) de nuestros anteçesores ni de los dichos nuestros su(b)çesores, e en otra manera tórnelo doblado, e aya penitencia de un anno. Puédalo acusar qualquier freyre (freyle)⁵¹".

Conservamos dos interesantes bulas referidas a los alcantarinos que también reflejan las continuas transgresiones de la virtud de la pobreza en el siglo XV. Sabemos que con el paso del tiempo el maestre sólo tenía la obligación de mantener a los clérigos que vivían en los conventos y a los caballeros que no poseyesen encomienda. Éstos recibían del maestre en el siglo XV 12.000 maravedíes anuales para sufragar su mantenimiento. Las banderías y luchas internas durante este siglo fueron aprovechadas por los caballeros para obtener más dinero que compensase las devaluaciones y exigir tasas anuales mucho más altas, incluso por encima de 20.000 maravedíes. Los maestros alcantarinos se vieron

⁵¹25 de agosto de 1411: doc. n.º. 197; ms. 5988, f. 81r; ms. 5645, f. 29v.

obligados a ceder⁵², para conseguir así el apoyo para su partido de estos caballeros. El maestre Juan de Zúñiga, movido mucho más por la merma de sus rentas que por el afán de restaurar la pobreza entre los caballeros, solicitó al papa Sixto IV la reducción de esta cifra anual. El papa, por la bula "Ad felicem statum", prohibió conceder a los caballeros sin encomienda más de 20.000 maravedíes al año bajo pena de excomunión⁵³. Cuatro años más tarde, Álvaro de Zúñiga y su hijo Juan de Zúñiga solicitaron a Inocencio VIII la absolución de la pena de excomunión en la que habían incurrido al sobrepasar dicha cifra⁵⁴. Es muy benigno Torres y Tapia al apostillar, con un eufemismo que toma del texto de las bulas, que los Zúñiga, obligados por "la malicia de los tiempos"⁵⁵, sobrepasaron la cuota fijada por Sixto IV. El dinero servía para comprar adhesiones y ni el peligro de caer en excomunión "latae sententiae" frenaba a las autoridades de la orden para transgredir los mandatos del papa que ellos mismos le habían propuesto.

En el capítulo general de Plasencia (1488), las autoridades alcantarinas decidieron ampliar a todos los bienes muebles el permiso para disponer de la mitad de ellos tras el fallecimiento del freire, con la prohibición subsiguiente de no legarlos a los hijos ilegítimos ni a sus barraganas, según Torres y Tapia⁵⁶. Pero, muy probablemente debido a los

⁵²Según dice el texto: "nihilominus temporum causante malitia et urgentibus gravibus necessitatibus" (8 de junio de 1483: doc. n.º. 258).

⁵³Bula del 8 de junio de 1483: doc. n.º. 258.

⁵⁴10 de mayo de 1487: doc. n.º. 277.

⁵⁵A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., II, p. 528.

⁵⁶"Tratóse también en este capítulo, si convendría alargar a todos los bienes muebles la licencia que el maestre, comendadores, priores y sacristán mayor tenían, para disponer por inventario a la hora de su muerte de la mitad en píos y honestos usos, como diximos escribiendo la vida del maestre D. Martín Yáñez: por parecer era poca cantidad ésta para descargar sus conciencias y gratificar los buenos servicios de sus criados; y así resolvieron lo primero, haciendo ley y estatuto; con tal que no dexasen los bienes dichos, ni den a sus hijos que no fueren legítimos, ni a muger con quien hayan pecado, o hayan sido

frecuentes abusos, el abad de Claraval en 1492 enmendó la disposición de ampliación de los bienes muebles, además de atacar el uso sin licencia del dinero y otros bienes, amén de las compras indirectas de hacienda en favor de los hijos:

"Reprehende aquí también (en el capítulo trece de la visita) rigurosamente el uso del dinero y otros bienes sin licencia de los superiores, y las compras de hacienda, impuniéndola en cabeza de otros, para que después las den a sus hijos. No aprueba lo dispuesto en el capítulo de Plasencia sobre el disponer de los bienes muebles, a lo menos con tanta generalidad, y da forma cerca de esto en algo diferente, y a lo que fuere conforme a derecho⁵⁷".

Podemos deducir, por tanto, de los testimonios documentales citados y de las crónicas de la época⁵⁸, el frecuente incumplimiento del voto de pobreza, sobre todo entre los miembros más destacados de la orden, durante los siglos XIV y XV, manifestado principalmente en tres aspectos: 1º la acumulación de bienes propios en manos de los freires; 2º la patrimonialización de los cargos y dignidades, que llevaba a considerar a éstos como una propiedad particular; y 3º la aristocratización de los cuadros oligárquicos: las encomiendas se convirtieron en plataformas de renta complementaria para los miembros

infamados, por parecer assí a la honestidad y honra de la orden" (A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., II, p. 533).

⁵⁷17 de diciembre de 1492: doc. n.º. 299; cit. A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., II, p. 551). Sin embargo, en las definiciones de 1495, emanadas del capítulo general de Burgos, se volvía a las disposiciones del capítulo de Plasencia: "Que los comendadores y priores pudiesen disponer en su última voluntad de todos los bienes muebles" (septiembre de 1495: doc. n.º. 309).

⁵⁸Vid. capítulo 12.

de linajes nobles.

127

128

129

130

131

132

133

134

135

136

137

138

139

140

141

142

143

144

145

146

CAPÍTULO 18º: ETAPAS EN LA VIDA RELIGIOSA.

La orden del Pereiro-Alcántara, como las demás órdenes militares, adoptaron la costumbre monástica de imponer restricciones a los candidatos que deseaban ingresar en su instituto religioso-militar. No todos los postulantes que pedían su admisión eran aceptados. Al principio, la entrada en la orden, como en otras órdenes religiosas y militares¹, estuvo limitada a los hombres libres, clérigos o laicos, que huían del mundo y que no habían profesado en otra orden, como indicaba el papa Alejandro III en la primera bula que conservamos dirigida a San Julián del Pereiro:

"Liceat quoque vobis clericos vel laicos liberos, et absolutos e saeculo fugientes ad conversionem vestram recipere, et eos absque ullius contradictione in vestro collegio retinere²".

Salvo esta restricción, no tenemos noticias de otras limitaciones al ingreso durante los primeros tiempos de existencia de la orden del Pereiro-Alcántara. Es muy posible que, por la imperiosa necesidad de reclutamiento en la primera época, los primeros miembros de las órdenes militares provinieran de muy diferentes clases sociales y orígenes familiares. Probablemente la mayoría eran hombres adultos, con suficiente capacidad para cumplir

¹A. FOREY, "Recruitment to the Military Orders (Twelfth to Mid-Fourteenth centuries)", Viator, 17 (1986), p. 141.

²29 de diciembre de 1176: doc. n°. 2. La misma clausula la encontramos en la bula de Lucio III del 4 de abril de 1183: doc. n°. 4. En otras órdenes militares los papas ordenan lo mismo, aunque posteriormente. Por ejemplo, en las bulas de Alejandro III al confirmar la orden de Monte Gaudio el 23 de noviembre de 1180 (I. J. de ORTEGA Y COTES; J. F. ÁLVAREZ DE BAQUEDANO; P. de ORTEGA ZÚÑIGA Y ARANDA, Bullarium ordinis militiae de Calatrava, Madrid, 1761, p. 15), en la de Gregorio VIII a los calatravos el 4 de noviembre de 1187 (I. J. de ORTEGA Y COTES, Bullarium de Calatrava, p. 23), y en la de Honorio III a las monjas de Calatrava el 3 de febrero de 1220 (I. J. de ORTEGA Y COTES, Bullarium de Calatrava, p. 48).

las obligaciones religiosas y militares de la orden³.

Sin embargo, con el paso del tiempo, se fueron añadiendo nuevos requisitos para poder ser admitido como freire alcantarino. No tenemos testimonio documental de la exigencia de un mínimo de edad para ingresar en la orden de Alcántara. Sí sabemos que en algunas órdenes la "oblatio puerorum" y la costumbre de recibir los "pueri oblati", niños de corta edad que eran educados en los conventos para hacer el noviciado cuando llegasen a la edad canónica, fue retrocediendo durante los siglos XII y XIII. Las órdenes militares empezaron a controlar también la aceptación de niños. Calatrava y otras órdenes militares, que seguían las regulaciones cistercienses, impusieron una edad mínima a los novicios que deseaban entrar⁴. A comienzos del siglo XIV ya tenemos testimonio documental de una importante restricción a los candidatos a la orden de Alcántara: debían ser hijos legítimos, a no ser que hubieran conseguido la correspondiente dispensa papal de su ilegitimidad:

"- Que no resçiban sino omme legítimo -.

Otrosí mandamos que el maestre no resçiba en la orden salvo a omme legítimo, o si oviere dispensación de nuestro sennor el papa⁵".

³J. F. O'CALLAGHAN, "La vida de las Órdenes Militares de España según los estatutos primitivos", en Actas del Congreso Internacional Conmemorativo del VIII Centenario de la Batalla de Alarcos (1995. Ciudad Real), Cuenca 1996, p. 19.

⁴En el Temple no fue establecido un mínimo de edad, pero sí se exigía a los novicios tener suficientes años para ser capaces de utilizar las armas contra los enemigos de Cristo. En la orden teutónica no se permitía hacer los votos a menores de catorce años y en Santiago a menores de quince (A. FOREY, The Military Orders. From the Twelfth to the Early Fourteenth Centuries, London, 1992, p. 136).

⁵24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5645, f. 6v. En Calatrava, por ejemplo, también encontramos definiciones similares: "Item, mandamos que el maestre non reciba por freyre a ningún bort que sea feyto en adulterio, si no ha dispensación

En estas mismas definiciones Guillermo de Morimond prohíbe, bajo pena de excomunión, la recepción en la orden alcantarina de frailes mendicantes sin dispensa papal. Y a los que la tuvieran, sólo se les podía permitir celebrar la misa, pero no ejercer la cura de almas, ni administrar el sacramento de la penitencia, ni detentar priorazgos, ni tener voz en el capítulo⁶. A finales del siglo XV el papa exigió, además, ser cristiano viejo, tanto por la rama materna como paterna:

"(...) statuimus et etiam ordinamus quod deinceps nullus in fratrem vel militem dicte militie assumatur, nisi de antiquo christianorum genere ex utroque parente fuerit procreatus⁷".

Sin embargo, en la práctica pronto se produjo la señorialización, sobre todo en el grupo de los caballeros y entre los más altos prohombres de la orden. Los freires nobles se fueron convirtiendo en los miembros más influyentes y decisivos de la milicia de Alcántara. Podemos observar en las crónicas de Rades y Andrada y Torres y Tapia las detalladas genealogías, sobre todo en este último, de los maestros - especialmente - y de las más altas dignidades alcantarinas. Aunque no ofrecen pruebas documentales y sospechamos que algunas de esas genealogías están manipuladas y son apócrifas, su testimonio es indicativo de la progresiva señorialización de la orden. En las definiciones de

del papa" (definiciones de Calatrava de 1336, ed. J. F. O'CALLAGHAN, "The Earliest Definiciones of the Order of Calatrava, 1304-1383", Traditio, 17 (1961), doc. IV, n°. 42, p. 279).

⁶24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5988, f. 86r; ms. 5645, ff. 1r-v. Véase más ampliamente este tema en el capítulo 22 dedicado a clausura, traslados y salidas en la orden de Alcántara.

⁷8 de junio de 1483: doc. n°. 260. Un año después, Sixto IV vuelve a reiterar esta exigencia en la bula del 23 de julio de 1484: doc. n°. 261.

1495, las primeras tras la anexión de la orden de Alcántara a la corona, la señorialización ya había llegado a cotas muy elevadas:

"La nobleza y bondad de los antecesores despierta, e amonesta, e obliga a los sucesores a bien e noblemente vivir e militar. Por ende, estatuímos y mandamos que ninguno pueda ser recibido a la dicha orden de caballería, si no fuere noble e generoso. E ansímismo, que ninguno sea recibido al hábito regular de la dicha orden, si no hubiere diez años cumplidos, ni tenga algún exercicio temporal, ni le sea dada encomienda alguna hasta que haya edad de diez y siete años cumplidos, salvo si la nobleza de su linaje, cerca de la discreción del señor maestre otra cosa demandáre"⁸.

No tenemos fuentes que nos indiquen por qué un hombre libre decidía entrar en la orden de Alcántara. Las razones por las que un hombre abandonaba el mundo y entraba en una orden militar son complejas y difíciles de estudiar. Algunos postulantes no siempre habían analizado con claridad las razones de su ingreso. En otras órdenes también los datos son muy escasos⁹. Era costumbre en la época medieval que los padres ofrecieran a sus niños pequeños a un monasterio. Sin embargo, ya desde el siglo XII, la oblación infantil iba retrocediendo, como hemos indicado anteriormente. Pero, la presión y los deseos familiares fueron todavía un importante factor. Hubo motivaciones sinceramente religiosas para ingresar en una orden militar: defender el cristianismo mediante el combate contra el Islam en la península ibérica, búsqueda del servicio divino, abandono de la

⁸Septiembre de 1495: doc. n.º. 309.

⁹A. FOREY, "Recruitment...", pp. 162-171. A. FOREY, The Military Orders..., p. 139.

vanidad y pompa del siglo, salvación del alma, santificación mediante la oración y el sacrificio, etc. Otros se movieron por intereses mundanos: la mejora de su nivel de vida, ingreso por lazos contraídos con la orden de carácter personal, familiar o de vecindad, oportunidad de escapar de las dificultades económicas o penales, búsqueda de seguridad, etc. Para los que se movían por estos últimos motivos mundanos la vida del freire-militar ofrecía ventajas sobre otras órdenes monacales: el mundo no era abandonado tan radicalmente, algunas austeridades monásticas estaban dulcificadas, los caballeros podían dedicarse al combate contra el infiel, incluso aquéllos con un nivel de alfabetización mínimo podían ingresar¹⁰. En bastantes ocasiones, probablemente, las motivaciones de los postulantes fueron de carácter mixto, con una mezcla de sanas intenciones religiosas e intereses humanos y materiales.

Para seleccionar a los postulantes y comprobar la pureza de sus intenciones, las órdenes militares - al igual que otras instituciones religiosas - establecieron el noviciado. Éste era un período de prueba¹¹ y formación antes de profesar como freire. Tenía tres objetivos fundamentales: 1º enjuiciar si el candidato era idóneo y comprobar que no se movía por intereses o motivos espúrios; 2º que el postulante comprobase por sí mismo que se amoldaba a ese tipo de vida religiosa y que ésa era su vocación; 3º darle a conocer la regla, los votos monásticos, la rutina conventual y las diversas costumbres, regulaciones

¹⁰Sabemos que aquéllos que por su falta de instrucción sólo podían ingresar como "conversi" en algunas órdenes, en cambio, podían convertirse en freires de pleno derecho en una orden militar (A. FOREY, "Recruitment...", p. 170).

¹¹La prueba del candidato era el aspecto más destacado en la orden de Alcántara, por encima del aspecto formativo, como observaremos más adelante al citar los textos de los visitantes. Quizá, ello se debía a la confianza de las autoridades de la orden en el proceso de autoformación del freile al vivir cotidianamente la rutina diaria, observar el ejemplo y las prácticas de los freiles más veteranos y a la frecuencia con la que se leía la regla en el refectorio y en los capítulos.

y observancias en la orden. En las órdenes de filiación cisterciense, como Alcántara, durante este período se vivía en el convento y se alargaba durante un año¹², tal y como prescribía el capítulo LVIII de la regla benedictina¹³. Sin embargo, ya desde fechas tempranas, hemos detectado que no todos los freires observaban el noviciado. Es el caso, por ejemplo, de Fernando Sánchez, sobrino del Alfonso IX de León, quien en su carta de donación y profesión ante el maestre de la orden de Alcántara renuncia al tiempo de prueba, sin que fuera ello óbice para ser miembro de pleno derecho de la orden:

"E porque esto no sea en duda con vuestro otorgamento, hábito de vuestra orden de vuestra mano recebido, e renunciado por mí el tiempo de la probacia, fago esta carta azcelar de mío siello pendiente¹⁴".

¹²"(...) que estén los novicios un año en el convento para saber la regla, y experimentar las asperezas de la orden" (definiciones de la orden de Alcántara de septiembre de 1495: doc. n.º. 309).

¹³G. M. COLOMBÁS; I. ARANGUREN, La Regla de San Benito, Madrid, 1993, c. LVIII, pp. 163-167.

¹⁴2 de mayo de 1257: doc. n.º. 74. Torres y Tapia, en la p. 358 de su crónica, comenta esta clausula y trata de justificar inútilmente lo que a todas luces quebrantaba las prescripciones de la orden de Alcántara: "e infiero que luego que entró en la orden, ella y él renunciaron el año del noviciado o alguna parte. A uno y otro asiste el derecho, y es común doctrina que trae el padre Suárez. Practicábase sin duda esto, (c) y he querido advertirlo aquí con este exemplo, porque me he de valer de ella adelante alguna o más veces. Ya hoy está revocada por el santo concilio tridentino". En la nota (c) de esa misma p. 358 se añade, con letra semejante a la del autor, lo siguiente: "En aquellos siglos, mayormente con personas de la edad y calidad de este caballero, sin que obstase el cap. 58 de la regla de S. Benito, que ésta se entendería no renunciando antes de cumplido el año el novicio y la religión el tiempo; y que no sólo era válida la profesión assí hecha, sino lícita, como se colige del mismo derecho; si bien se manda que no se haga muy de ordinario, era proprio en las órdenes mendicantes" (A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., I, p. 358).

Podemos inferir que hubo irregularidades y excepciones, durante la época medieval, en el cumplimiento del noviciado de la insistencia con la que los visitantes se referían a este tema. El cisterciense de Poblet, Bartolomé Escuter, en su visita de 1413 ordenaba no conceder a nadie encomienda si no hubiese realizado el año de prueba en el convento:

"(...) ut numquam alicui detur commenda, nisi completo prius in conventu fratrum anno probationis, et facta professione, quam ibi in conventu coram omnibus, et nullo modo alibi extra faciat...¹⁵".

Sin embargo, a finales del siglo XV, el maestro Juan de Zúñiga, solicitó al papa Inocencio VIII permiso para suavizar las indicaciones de Sixto IV sobre provisión de encomiendas o preceptorías¹⁶. El papa Inocencio VIII concedió que algunas personas, aptas para el combate, maduras y fieles, pudiesen recibir una encomienda o preceptoría aunque no hubiesen profesado ni recibido el hábito (y, por tanto, sin pasar por el período de prueba) y ni siquiera servido a la orden por un año en el momento de la provisión de la encomienda. Sólo se exigía que estas personas tuviesen la intención de recibir el hábito y profesar¹⁷.

En 1492 un nuevo intento por regular el período del noviciado, fue llevado a cabo

¹⁵1 de octubre de 1413: doc. n°. 201.

¹⁶No conservamos esta bula de Sixto IV. Sólo conocemos su contenido gracias al amplio preámbulo de la bula de Inocencio VIII del 22 de diciembre de 1485: doc. n°. 265. Sixto IV había concedido que en la orden de Alcántara fuesen admitidas personas idóneas y aptas para la lucha contra los agarenos. Sin embargo, ingresaron personas poco idóneas a las que se había otorgado encomiendas. Esto había afectado negativamente a la orden. Por tanto, este papa dispuso que nadie recibiera una encomienda si no fuera hábil e idóneo para el combate, si no tuviese hábito de la orden y hubiese profesado, y si no hubiera servido a la orden por un año.

¹⁷22 de diciembre de 1485: doc. n°. 265.

por don Pedro, abad de Claraval. En el capítulo catorce de su visita recuerda a los alcantarinos el deber de pasar un año de prueba y residencia en el convento para ser instruidos en el cumplimiento de los deberes propios de la orden¹⁸.

Algunos autores tratan de explicar la decadencia de la institución del noviciado en las órdenes militares durante la Edad Media a partir de la peculiares características de estos institutos. Por ejemplo, según A. Forey¹⁹, había que tener en cuenta que el noviciado no era tan necesario en las órdenes militares como en otras instituciones religiosas, donde a los novicios se les exigía aprender muchas más cosas que en las órdenes militares. Un freire militar no estaba obligado a participar de forma plena, por ejemplo, en el oficio divino, al que podía sumarse mediante el rezo de determinado número de oraciones vocales o por la asistencia devota y reverente a su recitación en el coro. También, según este mismo autor²⁰, podría explicar el declive del noviciado las frecuentes bajas sufridas

¹⁸17 de diciembre de 1492: doc. n°. 299. "En el capítulo catorce trata de la guarda del voto de castidad, el rigor de las penas con que han de ser castigados los transgresores; de los inventarios y obligación de hacerlos y entregarlos al maestre; del año de la aprobación a los que toman el hábito, y residencia todo él en el convento para ser instruidos en las cosas que deben saber, assí en el cumplimiento de los votos como en las ceremonias y demás cosas de la orden" (A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., II, pp. 551-552).

¹⁹"When an explanation of the decline or absence of a novitiate is being sought it might therefore be asked whether a period of testing and training was as necessary in the military order as in other religious foundations. Recruits to a military order clearly had less to learn than those entering monasteries. Whereas in the later thirteenth century novices in English Benedictine houses were obliged to learn the "psalterium, ymnarium, canticularium, regulam monachorum, omnia invitatoria, versus omnium responsoriorum, antiphone et cantica de laudibus et totum comune sanctorum," most members of the military orders were not expected to participate fully in services. The role of the knights and sergeants was a passive one: they were to hear rather than to recite offices..." (A. FOREY, "Novitiate and Instruction in the Military Orders during Twelfth and Thirteenth Centuries", Speculum, 61 (1986), p. 6).

²⁰A. FOREY, "Novitiate...", p. 9. En esta misma página el autor reconoce que las órdenes militares de filiación cisterciense fueron bastante más estrictas en el mantenimiento

por las órdenes militares en el combate, y la subsiguiente necesidad de reponer con rapidez los efectivos humanos. Sin embargo, esta explicación sólo es aplicable en los tiempos del gran auge de la reconquista, después las bajas fueron mucho menores.

Ante la decadencia del noviciado y la falta de la debida formación de los freires, la orden de Alcántara estableció otras vías para intentar asegurar el conocimiento de la regla y las prescripciones religiosas: la lectura pública de la regla en los capítulos y la posesión de copias de la misma y de las definiciones por parte de los freires. Así lo ordenaban las definiciones de 1411 en los capítulos XXII y XXIV:

" (Capítulo XXIIº: que todos tengan la regla) ..., mandamos que en todos los cabildos generales que por nos o por el que nuestro lugar (lugarteniente) oviere (y) fueren fechos e çelebrados con los dichos nuestros cavalleros e freyres (freyles), que sea leyda la regla, e se lea (la) que nos dio el bienaventurado San(t) Benito porque si algunos no entendieren o no supieren algunas cosas de las (lo) en ellas contenidas, o toviere(n) alguna du(b)da que les sea declarado e fecho entender, e por que más libremente los dichos cavalleros e freyres (freyles) sepan e ayan información de la dicha regla, mandamos (que) aquéllos que la no tienen e moran fuera del convento que ayan el trasunto della, porque cada uno en las casas e encomiendas que tienen buenamente en ella leyendo e estudiando se pueda (pueden) informar de las reglas e doctrinas en ella contenidas, porque sepa cómmo ha de bivar e lo que ha de hazer e guardar(la)...²¹".

del noviciado.

²¹25 de agosto de 1411: doc. n.º. 197; ms. 5988, f. 82r; ms. 5645, ff. 31v-32r. También en la orden teutónica se decretó la obligatoriedad de tener una copia de la regla en cada casa (vid. M. PERBALCH, Die Statuten des Deutschen Ordens nach den ältesten

" (Capítulo XXIIIº: que todos tengan el traslado destas diffiniciones). Poco (a)provecha fazer estatutos e difiniciones si no aya (ay) quien los (las) guarde e faga guardar. Por ende, mandamos a los cavalleros e comendadores de la dicha orden por mandamiento e (en) virtud de san(c)ta obediencia que cada uno dellos tomen e ayan sendos traslados destos estatutos e estableçimientos, travaien e procuren e fagan guardar cada uno en su encomienda e en el nuestro convento...²²".

La profesión como freile era un paso irrevocable en la vida religiosa de la orden del Pereiro-Alcántara. Por este acto jurídico el novicio alcantarino se incorporaba a la orden y se convertía en freile de pleno derecho. Tras la profesión, al freire no le era lícito abandonar la orden sin licencia del maestre²³.

No conservamos documentación medieval que nos relate detalladamente la ceremonia de profesión en la orden de Alcántara²⁴, a diferencia de lo que ocurre, por ejemplo, en la orden de Santiago²⁵. Pero sí ha llegado hasta nosotros una carta de 1257, ya citada anteriormente, de donación y profesión de Fernando Sánchez, sobrino de Alfonso IX, y la aceptación por parte de García Fernández, maestre de la orden de

Handschriften, Halle, 1890, pp. 63 y 71).

²²25 de agosto de 1411: doc. n.º. 197; ms. 5988, f. 82r; ms. 5645, f. 32v.

²³El paso del freire profeso a otras órdenes, o su vuelta al mundo, lo trato en el capítulo 22, dedicado a clausura, traslados y salidas en la orden de Alcántara.

²⁴Sí conservamos en la Biblioteca Nacional un breve fragmento de cómo han de profesar los freires de la orden de Alcántara. Pensamos que es del siglo XVI: vid. doc. n.º. 315.

²⁵El largo ceremonial de la profesión santiaguista lo conservamos en varias versiones: vid. D. LOMAX, La Orden de Santiago (1170-1275), Madrid, 1965, pp. 85-86.

Alcántara²⁶. En esta carta Fernando Sánchez, con toda lucidez y premeditación, hacía donación de sus bienes y persona, amén de prometer no volver al mundo:

"Conocida cosa sea a todos quantos esta carta vieren, como yo D. Fernando Sánchez, sano de todo mío seso, bueno y con mío recuerdo, con todo mi entendimiento sano, por salvamento de mi ánima doy e otorgo mí e todas las cosas que mías son y a mí pertenecen, e al siglo nunca retornar. E lo que do luego al presente así lo demostro. Do e otorgo a vos D. García Fernández, maestre, y a la vuestra orden lo que he e debo haber, conviene a saber: (...) ²⁷".

El maestre era el que recibía la profesión de los novicios, a semejanza del abad cisterciense, tal y como prescribía la regla benedictina. A partir de ese momento era considerado un miembro de la orden de Alcántara, al que ya no le era lícito retractarse de su decisión sin cometer grave pecado, según la regla benedictina:

"(...) sciens et lege regulae constitutum quod ei es illa die non liceat egredi de monasterio, nec collum excutere de sub iugo regulae quem sub tam morosa deliberatione licuit aut excusare aut suscipere"²⁸.

²⁶2 de mayo de 1257: doc. n°. 74.

²⁷2 de mayo de 1257: doc. n°. 74.

²⁸G. M. COLOMBÁS; I. ARANGUREN, La Regla..., c. LVIII, vv. 15-16.

CAPÍTULO 19º: LA VIDA DE ORACIÓN, SACRAMENTAL Y LITÚRGICA.

Los medios principales para el progreso de la vida espiritual de los freires alcantarinos, tanto legos como clérigos, eran los sacramentos y la oración. Estos medios de santificación y perfeccionamiento espiritual estaban ordenados por una serie de normas y ritos litúrgicos y durante su celebración se utilizaban libros, objetos y diversos ornamentos litúrgicos. Destacamos la oración y los sacramentos - especialmente la Penitencia y la Eucaristía - porque los consideramos como los actos centrales de la actitud religiosa, los más próximos a la raíz de la que nacen el resto de manifestaciones de la vida espiritual de los alcantarinos.

19.1.- LA ORACIÓN.

La oración es el fenómeno originario de la vida religiosa, aquél en el que ésta se hace primariamente presente. La jornada de los freires conventuales de la orden de Alcántara se articulaba en torno a las horas canónicas del oficio divino. La función principal de los miembros conventuales de la orden era, amén de dar gloria a Dios mediante el rezo de la salmodia y la lectura y meditación de la palabra de Dios, ayudar a los guerreros en su combate contra los enemigos del cristianismo mediante las "armas" espirituales de la oración y la mortificación¹. Los alcantarinos, desde su vinculación con el Císter, observaron el rezo del oficio divino según los usos y costumbres cistercienses, que seguían básicamente la regla benedictina. Según ésta, en el convento la obra de Dios u oficio divino tenía una marcada preferencia sobre el resto de las ocupaciones del monje:

"Ad horam divini officii, mox auditum fuerit signum, relictis omnibus quaelibet fuerint in manibus, summa cum festinatione curratur, cum gravitate tamen, ut non scurrilitas inveniat fomitem. Ergo nihil operi Dei praeponatur²".

¹El cronista Rades y Andrada recordaba que los fundadores de las órdenes militares también desearon que en su seno hubiese unos "religiosos clérigos dedicados principalmente para el culto divino y para pelear contra los moros con armas espirituales, es a saber: con oraciones, ayunos, abstinencias y otras obras de religión" (F. de RADES Y ANDRADA, Crónica de las tres Órdenes y Cavallerías de Sanctiago, Calatrava y Alcántara, Toledo, 1572, prólogo del autor a los lectores).

²G. M. COLOMBÁS; I. ARANGUREN, La Regla..., c. XLIII, vv. 1-3. El subrayado es nuestro.

Las primeras noticias directas sobre la vida de oración comunitaria³ de los alcantarinos son de comienzos del siglo XV. En las definiciones de Ayllón se ordenaba a los clérigos, en el capítulo primero, el cumplimiento del oficio divino:

"Porque lo (e)spiritual se deve (de) preponer a lo temporal, por ende es de proveer cerca del divinal officio e por ende ordenamos e mandamos que de aquí adelante estén en el dicho convento quinze freyres (freyles), los cuales residan e sirvan en el coro del dicho convento, de los cuales los seys sean de missa e los otros de evangelio e de epístola e de otras menores órdenes, que continuamente digan las oras e sirvan el divinal offiço, segúnd costumbre de la regla del dicho convento, e con estos quinze freyres (freyles) estén çinco sirvientes legos o seglares que administren (todas) las tenporalidades que en el convento se requieren, así que sean por todos con los que agora en el dicho convento están veynte personas, e los sobredichos freyres (freyles) tengan cuydado de (travajar en) dezir missas e rezar las oras e levantarse a los maytines, e los otros çinco hagan lo que mandare el prior⁴".

Dos años más tarde, el visitador Bartolomé Escuter mandaba a los freires claustrales rezar todos juntos las horas canónicas con gravedad, silencio, pausa y clara pronunciación, según el modelo de San Bernardo:

³No han quedado apenas testimonios documentales sobre la vida de oración estrictamente privada de cada freire alcantarino: meditaciones, oración mental, prácticas espirituales estrictamente personales, oraciones vocales particulares, devociones personales, etc.

⁴25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 74v; ms. 5645, f. 15r.

"Unde quia primum querentibus Regnum Dei, cetera omnia adiiciuntur, ideo priori, subpriori et caeteris monachis claustralibus districte precipimus, ut absque intermissione memores sue professionis, et ad quod venerunt in domum Dei, omnes simul congregati, in omnibus horis canonicis divinas laudes, cum matura gravitate, cum silentio magno, cum distincta et intelligibili pronuntiatione singulorum verborum, cum bona et notabili pausa persolvant, observando in omnibus formam beatissimi patris nostri Bernardi⁵".

Es interesante llamar la atención sobre algunos aspectos que se deducen de estos dos interesantes textos. Tanto en las definiciones como en la visita de Escuter, resuena el claro precepto benedicto citado anteriormente: "nihil operi Dei praeponatur" (nada se anteponga a la obra de Dios). Es una clara llamada de atención teórica sobre la primacía de lo espiritual sobre lo temporal. Igualmente, notemos cómo en las definiciones de Ayllón sólo se obliga a los quince freiles clérigos a cumplir el oficio divino y no a los cinco freiles legos, cuyo cometido principal no era espiritual sino temporal. Probablemente, estos últimos freiles eran dispensados del rezo de las horas canónicas por ser iletrados. Su participación en el oficio divino posiblemente era conmutada por la recitación de oraciones vocales por cada una de las horas canónicas, como padrenuestros y avemarías, o por la mera asistencia devota al rezo de las horas⁶. Bartolomé Escuter trató de corregir

⁵1 de octubre de 1413: doc. n.º. 201. Normas muy similares a éstas las encontramos en otras órdenes cistercienses como Calatrava y Montesa (vid. J. F. O'CALLAGHAN, "The Affiliation ...", 16 (1960), p. 28, nota 2).

⁶A. Forey señala que en las regulaciones templarias se establecía que los hermanos, cuando estaban en la capilla, deberían permanecer en silencio y escuchar el rezo de las horas con paz y tranquilidad. Y, según la regla de la orden teutónica, todos los hermanos debían asistir a los rezos: los clérigos

una práctica viciada del rezo del oficio: la lectura precipitada y mecánica de la salmodia. Por eso, mandaba rezar "cum distincta et intelligibili pronuntiatione singulorum verborum" y "cum bona et notabili pausa". Destaquemos, finalmente, que los definidores de Ayllón ordenan levantarse a rezar maitines. Siguiendo las costumbres monásticas, los freires alcantarinos debían observar el precepto bíblico del salmo 118: "A media noche me levanto para darte gracias". Pero el oficio o la vigilia nocturna no podía partir en dos el sueño de los freires, que necesitaban descansar. Por ello, los maitines se rezaban en la última parte de la noche, cuando comenzaba la jornada cotidiana de los alcantarinos. Sin embargo, como advertimos en estas definiciones, algunos descuidaban esta hora canónica y no se levantaban a tiempo. En general, la insistencia de los definidores y visitadores por el cumplimiento del oficio divino reflejan la negligencia, la relajación y el descuido de éste a comienzos del siglo XV⁷.

No volvemos a tener noticias de la vida de oración de los alcantarinos hasta finales del siglo XV. En una breve bula de 1490, Inocencio VIII concede al preceptor de Castilnovo el permiso oportuno para rezar el oficio de la Virgen en vez de los padrenuestros, avemarías y algunos salmos y oraciones preceptuados por los estatutos de la orden⁸. Pero la bula de mayor interés está fechada dos años después, en tiempos de

cantando y leyendo, y los legos diciendo padrenuestros, a no ser que fueran capaces de participar activamente. En el Temple y en la orden teutónica, los legos eran obligados a decir trece padrenuestros por maitines, nueve por vísperas y siete por cada una de las otras horas, junto con el mismo número para las horas del oficio de la Virgen; entre los santiaguistas se decían seis padrenuestros por cada hora, excepto en maitines y vísperas, en las que se rezaban trece y diez padrenuestros respectivamente (A. FOREY, The Military Orders..., p. 190).

⁷Véase el capítulo 26 sobre transformación de los ideales primigenios y decadencia en la vida religiosa.

⁸1 de marzo de 1490: doc. n°. 291.

Alejandro VI, aunque es la ratificación de una bula no expedida por muerte de Inocencio VIII. El papa Borgia dirigía el 26 de agosto de 1492 una bula al prior de Alcántara, al deán de Plasencia y al oficial de Coria, en la que se hacía eco de las largas y pesadas oraciones que los caballeros alcantarinos debían recitar a fines del siglo XV para cumplir con el rezo cotidiano del oficio divino:

"(...) pro eorum officio singulis diebus, ducentis et sexaginta vicibus orationem dominicam, aliquibus aliis orationibus et antiphonis certis horis; et qui dicere nesciebant orationes et antiphonas huiusmodi, trecentis vicibus, videlicet, centum orationem dominicam, et toties salutationem angelicam pro horis Beate Maria Virginis, et centum eandem orationem dominicam cum "gloria patri" pro horis diei, et centum orationem dominicam huiusmodi cum "requiem aeternam" pro horis defunctorum; et in mense septembris, aut in toto anno decies psalterium, et in hebdomada maiori etiam semel idem psalterium, vel loco cuiuslibet psalterii, centum et quinquaginta vicibus psalmum "miserere mei Deus", et in qualibet secunda et sexta, psalmos poenitenciales, videlicet, in secunda, cum "requiem aeternam" cum certis orationibus pro defunctis, ac in sexta feriis cum litanía dicere tenebantur⁹".

Hay que resaltar la distinción que se hace entre caballeros letrados e iletrados ("qui dicere nesciebant orationes et antiphonas huiusmodi"). A estos últimos se les permitía sustituir el rezo de las oraciones y antífonas que no conocían por la recitación de padrenuestros y otras oraciones de fácil memorización, y el rezo del salterio por la

⁹26 de agosto de 1492: doc. n.º. 298.

recitación del salmo cincuenta o "Miserere" ciento cincuenta veces. La Semana Santa era un tiempo muy importante dentro del año litúrgico, durante el que se debía rezar una vez los ciento cincuenta salmos, es decir, el salterio completo. Por tanto, sólo durante esta semana los caballeros cumplían literalmente la regla de San Benito, que ordenaba recitar íntegro el salterio de ciento cincuenta salmos durante cada una de las semanas del año¹⁰, ya que los caballeros alcantarinos sólo estaban obligados a recitar el salterio diez veces al año. Los lunes ("secunda feria") y viernes ("sexta feria") eran, además del domingo y los días de fiesta, días especiales dentro de la semana. El lunes era un día penitencial y dedicado, especialmente, al recuerdo de los difuntos, por los que debían rezar el "requiem aeternam" y otras oraciones fúnebres. El viernes también tenía un marcado carácter penitencial: tenían que rezar los salmos penitenciales¹¹ con la letanía. Las oraciones eran, por consiguiente, repetitivas, memorísticas y poco variadas, especialmente para los caballeros iletrados, que realizaban su oración, principalmente, mediante el rezo de padrenuestros, avemarías, glorias y salmos "Miserere".

Los caballeros alcantarinos expusieron al papa Inocencio VIII lo trabajoso que era el cumplimiento de estos largos y laboriosos rezos. El papa aceptó sus demandas y les

¹⁰"Hoc praecipue commonentes ut, si cui forte haec distributio psalmodum displicuerit, ordinet si melius aliter iudicaverit, dum omnimodis id adtendat, ut omni ebdomada psalterium ex integro numero centum quinquaginta psalmodum psallatur, et dominico die semper reprendatur ad vigilias. Quia nimis inertem devotionis suae servitium ostendunt monachi qui minus a psalterio cum canticis consuetudinariis per septimanae circulum psallunt, dum quando legamus sanctos Patres nostros uno die hos strenue implesse, quod nos tepidi utinam septimana integra persolvamus" (G. M. COLOMBÁS; I. ARANGUREN, La Regla..., c. XVIII, vv. 22-25).

¹¹Se trataban de los siete salmos penitenciales: n.º. 6, 31, 37, 50, 101, 129 y 142. Estos mismos siete salmos los conservamos manuscritos en un calentario y libro de oraciones de la orden de Alcántara del siglo XVI conservado en la Biblioteca Nacional (vid. doc. n.º. 316, vid. también capítulo 19.3., dedicado a aspectos litúrgicos, donde hago referencia a este importante texto litúrgico).

ofreció la posibilidad de sustituir estas oraciones por el rezo de las horas de la Virgen, la recitación diaria de los siete salmos penitenciales y el oficio de difuntos, conforme era rezado por los clérigos en el convento de Alcántara:

"Et in eadem expositione subiniuncto quod militibus et preceptoribus ac fratribus predictis nimis laboriosum erat premissa omnia adimplere, ac pro parte eorundem militum, fratrum et preceptorum, eidem Innocentio predecessori humiliter supplicato, ut quod deinceps perpetuis futuris temporibus, loco officii praedicti, horas eiusdem Beate Marie et septem psalmos poenitentiales singulis diebus, ac officium defunctorum more, quo in conventu de Alcántara per fratres clericos dicti ordinis, et in diebus quibus illud dicebant, dicere et recitare deberent, et tenerentur¹²".

De esta valiosísima bula, que nos permite reconstruir la vida de oración de los freires caballeros en el siglo XV, y de los anteriores textos de las definiciones y las visitas, podemos extraer algunas conclusiones interesantes. En primer lugar, hay que distinguir cuatro grupos diferenciados entre los freiles en la manera de observar el oficio divino: los clérigos, a los que más se exigía en el cumplimiento de las horas canónicas; los freires-legos, con un menor nivel de exigencia; los caballeros letrados, que cumplían de la forma expuesta anteriormente el rezo de las horas; y los caballeros iletrados, cuya oración - la más pobre de todos los grupos - se reducía prácticamente a la repetición de padrenuestros, avemarías, glorías y salmos "Miserere", que eran las oraciones que más fácilmente podían aprender de memoria. En segundo lugar, hay que reconocer la notable diferencia entre la vida de oración observada en los conventos de Alcántara y Magacela,

¹²26 de agosto de 1492: doc. n°. 298.

centros religiosos de la orden, que era mucho más fiel a las costumbres monásticas; y el rezo de los caballeros en las encomiendas y casas dispersas de la orden, de menor exigencia, más fácil incumplimiento y adaptado a las peculiares circunstancias de estos miembros.

19.2.- LA VIDA SACRAMENTAL.

Sólo podemos ofrecer datos referidos a dos sacramentos: el de la Eucaristía y el de la Penitencia. Además, los primeros testimonios son del siglo XV. Las definiciones de 1411 dedican el capítulo cuarto al tiempo y frecuencia que se deben observar con respecto a la confesión y la comunión:

"Por ende, estable(s)ciendo mandamos que todos los cavalleros e freyres (freyles) de la (dicha) orden se confiesen a lo menos, sy más no pudieren, por las tres pascuas del anno e resçiban el cuerpo de Dios en estas mesmas fiestas¹³".

Advirtamos que es un mandamiento dirigido a los caballeros alcantarinos que vivían en las encomiendas de la orden. La práctica sacramental de los freiles conventuales, especialmente de los clérigos, era mucho más frecuente. Sin embargo, las definiciones no nos dan detalles sobre la misma. Esto se debe a que el incumplimiento en la recepción de estos dos sacramentos parece que era mucho más corriente en el grupo de los caballeros por su participación en las campañas militares y su alejamiento de los conventos de la orden. Los capitulares de Ayllón marcan un mínimo ("a lo menos, si más no pudieren") a los caballeros: confesión y comunión en las tres pascuas del año litúrgico, es decir, por Navidad, pascua de Resurrección y Pentecostés o Quincuagésima, que eran los tiempos

¹³25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 76r; ms 5645, f. 18r.

y fiestas litúrgicas más importantes del año¹⁴. Los caballeros debían acudir a los conventos de Alcántara o Magacela, como mínimo, durante estos tres períodos, bajo pena de no recibir sepultura sagrada, que era un castigo bastante severo:

"E nos, veyendo (viendo) que es grand(e) (el) serviçio de Dios, queriendo seguir e siguiendo los antiguos estableçimientos, así mandamos lo(s) guarden e cumplan, e si alguno olvidándose la salud de su ánima non se confessare e comulgare por las dichas tres pascuas del anno e en este tienpo muriere, no sea enterrado (soterrado) en sagrado¹⁵".

Otro capítulo completo, el quinto de las definiciones de Ayllón, está dedicado a especificar quiénes son los confesores ordinarios de los freiles alcantarinos. Éstos deben ser los priores, subpriores y sacerdotes de la propia orden, salvo que el freire tuviere la licencia correspondiente del prior para realizar su confesión con un sacerdote que no fuese de la orden:

"Por ende, siguiendo los antiguos estableçimientos, (h)ordenando mandamos que todos los cavalleros e freyres (freyles) de la dicha orden se confiesen e manifiesten sus pecados a los priores e freyres (freyles) de la

¹⁴Prescripciones similares las encontramos en otras órdenes como, por ejemplo, en Calatrava (definiciones de 1397 y 1418: ed. J. F. O'CALLAGHAN, "Las definiciones de la orden de Calatrava, 1383-1418", En la España Medieval 19 (1996), doc. n°. 5, p. 112; doc. n°. 8, p. 120) y en Montesa (definiciones de 1326 y 1353: ed. J. F. O'CALLAGHAN, "Las definiciones medievales de la orden de Montesa, 1326-1468", Miscelánea de Textos Medievales I, Barcelona 1972, doc. n°. 1, p. 230; doc. n°. 3, p. 241).

¹⁵25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 76r; ms. 5645, f. 18r.

dicha orden de Alcántara si los pudieren aver, porque sabrán qué penitencia han de aver, si no guardan la regla e los estableçimientos della, e que non se confiesen sin liçençia del prior del convento, que agora es o por tiempo fuere, a otro clérigo alguno ni a pedricador ni mendigante ni a otro religioso de qualquier orden que sea, salvo si lo fiziere en neçesidad¹⁶".

También esta prohibición era común a otras órdenes, especialmente el veto a los frailes mendicantes, ya desde muy antiguo¹⁷. Los mendicantes, como podemos deducir de las definiciones, fueron elegidos con cierta frecuencia como confesores de los alcantarinos. Esto beneficiaba al freire de Alcántara poco observante, ya que dicho sacerdote mendicante no conocía la regla y costumbres de los alcantarinos, con lo cual posiblemente la penitencia era mucho más leve, o inadecuada para el pecado confesado. Llama la atención el celo de los definidores sobre este asunto: incluso establecieron medidas excepcionales, por ejemplo, la acusación pública, en su afán por controlar que los freires se confesaran con sus sacerdotes ordinarios. Esto prueba que la mera prohibición, si no iba acompañada de medios punitivos, no bastaba para conseguir la eficacia en este aspecto:

"(...) mandamos que cada uno de los dichos freyres (freyles) e cavalleros sea(n) tenuto(s), cada un anno en el tiempo del verano quel cabildo se

¹⁶25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 76v; ms. 5645, ff. 18v-19r.

¹⁷El capítulo de 1251 prohibió a los santiaguistas confesarse con los frailes mendicantes o con cualquier sacerdote fuera de la orden, excepto en caso de necesidad: vid. D. LOMAX, La orden de Santiago..., p. 97. Los abades de Morimond prohibieron a los calatravos recibir la absolución, especialmente, de los mendicantes: vid. J. F. O'CALLAGHAN, "The Affiliation...", 16 (1960), p. 28.

hiziere, de nos hazer fe(e) de cómo se confesó por carta firmada del nonbre de aquel que lo oyó de penitencia, e el que lo contrario fiziere e no lo guardare ni cunpliere pase por penitencia de mes o anno, (y) puédalo acusar qualquier freyre (freyle) o prior o subprior (soprior) que han de oyr de penitencias, a los quales sobre ello (esto) encargamos las con(s)ciencias. E (pero) si alguno se confesare de licencia del prior traya (trayga) el dicho memorial"¹⁸.

El confesor también asumía otras funciones, además de las estrictamente espirituales. Era el encargado, según las definiciones de Ayllón, de recopilar los inventarios cuatrienales de los bienes muebles de los freires. Dicho inventario debía ser portado por el freire en el momento de la confesión y entregado al confesor, que a su vez lo mandaba al prior del convento, quien lo archivaba en el arca del mismo. De esta forma se aseguraba que los bienes muebles de los difuntos no fueran objeto de rapiña y pudieran llegar, según la conocida constitución del abad de Morimond, que hemos comentado en el capítulo dedicado al voto de pobreza, a sus sirvientes o personas beneficiadas¹⁹.

La visita de frey Bartolomé Escuter nos da algunos datos sobre la práctica

¹⁸25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 76v; ms. 5645, f. 19r.

¹⁹"(...), mandamos que cada uno de los dichos cavalleros fagan inventario ante(s) que se confiesen de quatro en quatro annos de los bienes muebles, pan e vino, oro e plata e dineros e ropas e ganados que ovieren, e el dicho inventario fecho, sea tenuto de lo (l)levar consigo al tienpo que se fuere a confesar e darlo al freyre (freyle) de la orden con que (quien) se confesare, e el freyre (freyle) enbíelo firmado de su nonbre e çerrado e sellado al nuestro prior del convento, e el prior rescíbalo e póngalo en el arca del convento, para que sepan qué es lo que dexan e se cumpla su voluntad por las personas de la orden que sennalare e no por otras de aquellas cosas que diere o mandare a sus criados e servidores e (a) aquellas personas de quien algúnd cargo tiene (tengan)" (25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 79r; ms. 5645, f. 25r).

sacramental que debían observar el prior y los sacerdotes del convento, que no está reflejada en las definiciones de dos años antes. Escuter manda a los freires ordenados celebrar, al menos, una o dos veces a la semana, y a los miembros no ordenados comulgar cada domingo:

"Insuper priori et omnibus fratribus sacerdotibus dicti conventus in virtute sancte obediencie precipimus, ad minus semel, vel bis in hebdomada qualibet celebrare; non sacerdotibus vero, singulis diebus dominicis communicari, corrigendi regulariter pro priore, vel subpriore, si defecerit in premissis²⁰¹".

Por tanto, la relajación en la práctica sacramental también había afectado a los sacerdotes alcantarinos a comienzos del siglo XV, aunque por la menor insistencia de los freires capitulares y el visitador, creemos que en menor medida.

A finales del siglo XV el visitador don Pedro, abad de Claraval, siguió insistiendo, en el capítulo cuarto de su escrito de visita, en la necesidad de que los caballeros comulgasen tres veces al año, previa confesión: en Navidad, Pascua de Resurrección y Pentecostés. Es una muestra de la falta de cumplimiento de este precepto. Ordena, igualmente, que los comendadores y caballeros se confiesen con los sacerdotes aprobados por el prior con consejo de los ancianos. Don Pedro da poder a los priores de Alcántara y Magacela de absolver una vez al año a los freires de los casos reservados al capítulo general. Por último, permite a los priores elegir el confesor que quisieran del convento. En el capítulo trece manda que los comendadores de la Serena, que viven al sur del río Guadiana, vayan a recibir los sacramentos del prior de Magacela y, los que habitan al

²⁰¹ de octubre de 1413: doc. n°. 201.

norte del Guadiana, que los reciban del prior de Alcántara²¹.

En este apartado debemos hacer una breve referencia también a las indulgencias, aunque ya desde los primeros siglos plenomedievales se fueron independizando cada vez más del sacramento de la penitencia y reservándose al papa. Recordemos que la indulgencia era la remisión ante Dios de la pena temporal debida por los pecados ya perdonados en cuanto a la culpa que el fiel bien dispuesto podía ganar, bajo determinadas condiciones, por la intervención de la Iglesia, legítima administradora del tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los santos. Las indulgencias podían ser parciales o plenarias, es decir, de algunos o de todos los pecados. Ya la indulgencia plenaria había sido prometida por Urbano II a los cruzados a fines del siglo XI.

Durante la época medieval los freires de las órdenes militares lograron cuantiosas indulgencias generales y particulares. Éstas últimas se concedían con generosidad a personajes relevantes de las órdenes militares. Conservamos algunas otorgadas a los freires alcantarinos. Por ejemplo, Martín V - recién elegido - otorgó a Juan de Sotomayor, maestro de la orden de Alcántara, la posibilidad de lucrar indulgencia plenaria "in articulo mortis"²².

²¹17 de diciembre de 1492: doc. n°. 299.

²²19 de diciembre de 1417: doc. n°. 206.

19.3.- ASPECTOS LITÚRGICOS.

No conservamos ningún libro litúrgico medieval de la orden de Alcántara²³. Los manuscritos litúrgicos más antiguos referidos a los alcantarinos son del siglo XVI²⁴ y, por tanto, posteriores a nuestro período de investigación. Pero de ellos se pueden extraer, con

²³D. Lomax escribió en la p. 62 de Las Órdenes Militares en la Península Ibérica durante la Edad Media, Salamanca, 1976, que algunos libros litúrgicos propios de la orden se conservaban en la Biblioteca Nacional de Madrid. Sin embargo, nosotros no hemos encontrado ningún libro ni manuscrito litúrgico anterior al siglo XVI.

²⁴Vid. docs. n°. 313-316. El más interesante, cuya referencia nos facilitó el doctor Palacios Martín, lleva como título: "Kalendario de la manera del rezar de la orden y cavallería de Alcántara" (BN, ms. 879, f. 1r). Es un minúsculo manuscrito con hojas de pergamino (manuscrito de 90 x 65 mm., 10 líneas, caja de 65 x 45 mm.) escrito en Castilla y datable, según los especialistas, durante el siglo XVI. Para encuadernarlo fueron aprovechadas como guardas dos hojas de vitela de un códice litúrgico del siglo XIV (según: J. JANINI y J. SERRANO, Manuscritos litúrgicos de la Biblioteca Nacional, Madrid 1969, p. 62) o del siglo XV (según: VARIOS AUTORES, Inventario General de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, II (mss. 501 a 896), Madrid, 1956, p. 487) con decoración francesa, capitales de oro y colores, además de orlas con motivos vegetales. El texto de estas dos hojas ha sido tachado en cada una de sus líneas, pero quizá - es sólo una hipótesis no verificada - podrían formar parte de un libro de horas alcantarino de época medieval. Este manuscrito del siglo XVI contiene: un calendario anual de enero a diciembre (ff. 2r-13r) con la memoria de numerosos santos cistercienses; una lista (ff. 13v-15v) de los días en los que se deben duplicar los padrenuestros: todos los domingos, todas las fiestas que son de doce lecciones, el primer día de Pascua de Resurrección y del Espíritu Santo, el primer y octavo días de la Ascensión, y el primer y octavo días del Corpus; a continuación inserta la noticia de dispensa de Clemente VII para el rezo de oraciones en cualquier lugar; diversas oraciones de los caballeros (ff. 15v-18v): confesión y bendición de misa; los siete salmos penitenciales (ff. 19r-49r); letanías del Señor, la Virgen, los santos y otras letanías (ff. 49v-57v); el salmo 69 (ff. 57v-62r); y termina el manuscrito incluyendo oraciones varias (ff. 62r-66v). Otro manuscrito, aunque de menor interés es el n°. 5988 de la Biblioteca Nacional. Contiene, además de otros escritos, la forma de dar el hábito (ff. 71r-73r), de profesar (f. 73r) y rezar las horas canónicas (73r-v) entre los caballeros de la orden de Alcántara (vid. docs. n°. 313-315).

la debida precaución y cautela, algunos datos aplicables a la Edad Media. Es muy probable que en la época medieval los caballeros y comendadores de la orden de Alcántara poseyeran pequeños calendarios y libros de oraciones manuscritos de fácil manejo, tanto por el tamaño como por la sencillez de los rezos, que facilitaban sus oraciones en cualquier sitio donde morasen. Estos minúsculos libros de oraciones, posiblemente, contenían el calendario propio de los alcantarinos, fuertemente influenciado por el calendario cisterciense, y diversas oraciones, salmos y letanías propias de la orden de Alcántara. La presencia de los siete salmos penitenciales y las letanías del Señor, la Virgen y los santos, como en el libro de rezos del siglo XVI, es casi segura en la época medieval. Tenemos atestiguado, gracias a la valiosísima bula a la que hemos hecho referencia en el capítulo dedicado a la vida de oración, que los comendadores y caballeros de la orden de Alcántara acostumbraban a rezar los viernes los salmos penitenciales con la letanía²⁵. Tras la dispensa papal de 1492, siguieron manteniendo la recitación de los siete salmos penitenciales.

Otros testimonios sobre cuestiones litúrgicas se pueden espiar de las definiciones de Ayllón de 1411 y de la visita a la orden de Alcántara realizada por el monje cisterciense frey Bartolomé Escuter en 1413. En el capítulo segundo de las definiciones de 1411, sobre las partidas para provisiones materiales de los freires de los conventos de Alcántara y Magacela, el maestro ordena el destino de determinada cantidad de maravedíes "para los libros e ornamentos²⁶". Bartolomé Escuter, dos años más tarde, también se preocupó por algunos aspectos litúrgicos deficientemente observados en el convento central de la orden. En su visita de 1413 hace referencia a la existencia de libros

²⁵26 de agosto de 1492: doc. n°. 298.

²⁶25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 75r; ms. 5645, f. 16r.

de canto de la orden de Alcántara. Ordena que no falten los libros necesarios para el servicio divino y manda al sacristán del convento de Alcántara hacer un libro de oficios o misal gradual con letra grande para el coro, además de dos salterios, uno para cada coro:

"(...) observando in omnibus formam beatissimi patris nostri Bernardi, et cantum in libris ordinis adnotatum (...). Et ut non desint libri necessarii divino servitio, in quibus pro nunc reperimus satis defectum, propterea statuimus et ordinamus et, sub pena privationis officii sacriste, mandamus ut, infra annum a proxime futura nativitate Domini inchoandum, faciat de novo fieri, et omnino compleri, ut possint in conventu et choro monachorum absque defectu servire, unum officiarium, sive gradale misse, cum grossa nota et littera magna, ut de longe possint in eo omnes legere et cantare; similiter infra ipsum annum, sub eadem pena faciat fieri duo psalteria communia pro quolibet choro, de grossa et notabili littera²⁷¹".

Seguidamente Bartolomé Escuter manda al sacristán del convento de Alcántara, a *costa de las rentas de su sacristanía*, colocar cerraduras y cubiertas adecuadas en los libros litúrgicos para guardar el decoro en las celebraciones y conservarlos debidamente. La insistencia en estos aspectos, el establecimiento de un plazo de tiempo, la vigilancia que se encomienda al prior y al subprior, y el poder para lanzar sentencia de excomunión, reflejan las negligencias en su oficio por parte del sacristán del convento, encargado teóricamente del cuidado de estos asuntos:

²⁷¹ 1 de octubre de 1413: doc. n°. 201.

"Item, quod ante primam dominicam quadragessime proxime futuram faciat ligari, aptari, et reparari cum cooperturis et clausuris convenientibus omnes libros conventus, qui reparatione plurimum indigent, sub predicta pena. Unde si aliquid predictorum, dictus sachrista facere, aut complere neglexerit, in virtute obedientie gubernatori, vel eius locum tenenti, precipimus ut de redditibus sachristie dictos libros et alia necessaria fieri faciat, nec permittat ulterius dictum sachristam in aliquo ministrari. Prior vero, et subprior sollicitent dictum sachristam, ut predicta compleat, et per sententias excommunicationis et alias, si necesse fuerit coercendo, ut in complendis predictis nulla sibi negligentie occasio relinquatur²⁸".

Escuter ordena también cuidar todos aquellos aspectos litúrgicos que rodean la celebración de la Eucaristía, el sacramento por excelencia: cuidado de los paños eucarísticos, presencia de cirios de cera y la incensación durante el ofertorio de la misa para dignificar dicho sacramento:

"Item, quia omnium laudum divinarum finis, et complementum, est debita missarum celebratio et oblatio sacramenti altaris, precipimus et mandamus priori, subpriori et sachriste, eorum conscientias onerando, ut de cetero in altaribus conventus et ordinis semper sint, iuxta ordinis statuta, quatuor panni integri, uno duplicato, in quorum medio palla cum corporalibus involvantur. Item precipimus, ut statim fiant, et de cetero continuentur per sachristam duo notabiles cerei, seu torchie, que accendatur et ardeant ad elevationem sacramenti. Precipimus etiam, ut in diebus duodecim lectionum,

²⁸1 de octubre de 1413: doc. n°. 201.

iuxta predicti ordinis statuta et laudabilem consuetudinem, ad oblationem calicis, vel offertorium missae, semper ministretur incensum per aliquem de fratribus deputatum, ut puta, per eum, qui septimana precedenti celebravit missam conventualem, vel alium loco sui, ut a personis Deo dicatis, tantum sacrificium cum debita honorificentia offeratur²⁹".

Finalmente ordena adecentar y reparar la antigua iglesia del convento de Alcántara, estropeada por el paso del tiempo, la falta de oportunas reconstrucciones y la nidificación de las aves. Es un testimonio muy claro de su deplorable estado a comienzos del siglo XV. Era muy necesario que el marco de las ceremonias litúrgicas de la orden y el lugar de enterramiento de maestros y freiles de la misma estuviese en un estado medianamente digno y decente:

"Item, quia ecclesia antiqua dicti conventus, in qua magister, milites et fratres consueverunt sepeliri, est multum ruinosa, discooperta et magis iam nidis et garritibus avium, quam divinis servitiis apta, in magnam Dei contumeliam et multorum scandalum christianorum, domino gubernatori, qui nunc est, vel in posterum fuerit, in onere conscientie et salute anime sue imponimus sub eterne damnationis interminatione, ut assumpto zelo serventi pro divine maiestatis reverentia, faciat dictam ecclesiam statim, et absque mora, quam citius rationabiliter fieri poterit, honeste et decenter cooperiri et reparari, ut post vitam presentem mereatur in eterna Dei ecclesia introduci³⁰".

²⁹1 de octubre de 1413: doc. n°. 201.

³⁰1 de octubre de 1413: doc. n°. 201.

En la visita del abad de Claraual a fines del siglo XV encontramos, en la parte final del capítulo trece, una exhortación del abad al maestro y comendadores de la orden para hacer limosna con el objeto de dotar al convento de los ornamentos necesarios³¹.

En la época medieval era necesario un privilegio papal para poder celebrar la misa en altar portátil, es decir, la misa no parroquial. La misa con altar portátil debía ser celebrada en los lugares convenientes con el debido honor y reverencia, y así evitar todo posible abuso que pudiera ir en desdoro de la Eucaristía. Sólo bajo estas condiciones se concedía este privilegio. Conservamos testimonios documentales de concesión de este privilegio pontificio a destacadas dignidades de la orden de Alcántara para que, en teoría, pudiesen asistir con mayor facilidad a la Eucaristía: por ejemplo a Juan de Sotomayor, comendador mayor de la orden³²; al maestro Gómez de Cáceres³³; y al conflictivo Diego de Santillán, preceptor mayor³⁴.

³¹17 de diciembre de 1492: doc. n°. 299.

³²31 de julio de 1414: doc. n°. 203.

³³4 de julio de 1458: doc. n°. 232.

³⁴27 de octubre de 1475: doc. n°. 245.

CAPÍTULO 20º: AYUNOS, ABSTINENCIAS Y OTRAS PRÁCTICAS PENITENCIALES.

Las prácticas penitenciales en la orden del Pereiro-Alcántara y en el resto de las órdenes militares, al menos en teoría, nunca fueron un fin en sí mismas, sino un medio para preparar al freire a una unión mayor con Dios. Asimismo, no eran unas prácticas realizadas con sentido individualista y aisladas. No era sólo el freire el que se mortificaba, sino toda la orden, incluso la Iglesia misma en su conjunto era la que se purificaba mediante estas mortificaciones, que adquirirían el carácter de un acto de culto público y social.

Las restricciones sobre alimentos estaban más suavizadas en las órdenes militares que en las órdenes estrictamente monásticas. Además, había considerables diferencias de observancia entre los caballeros y los freires conventuales. Los ayunos y abstinencias eran mitigados para los caballeros, que debían luchar contra los infieles, porque el combate era considerado una práctica más excelente que el ayuno para el guerrero. La regla de la orden de Santiago, por ejemplo, señalaba que era mucho más difícil para un freire exponerse a los grandes peligros de una batalla, que macerar su cuerpo con prolongados ayunos observados en el ambiente de paz y tranquilidad del convento; además, dicha regla censuraba la práctica del que debilitaba su cuerpo con abstinencias y ayunos que le impidieran defender la ley de Dios y a sus hermanos¹. Por tanto, las mortificaciones alimentarias no eran rígidas en las órdenes militares, sino flexibles, ya que podían saltarse

¹" Verum cum universorum intentio sit defendere Christi fidem et eius fidelis, et hoc universi promisserint, et magis placeat Deo obedientia quam sacrificium, si aliquis ex fratribus a cibo abstinere vel alias abstinencias quas prelibatum est, facere proposuerint, secundum providentiam magistri illas faciant itaque non propter hoc relinquunt defensionem et servitium christianitatis (...). Multo plus est difficilior personam magnis et inenarrabilibus exponere periculis quam in domo occii et tranquillitatis corpus multa maceratione affligere" (regla de Santiago, c. IX: "Quod propter ieiunia non desistant a defensione fratrum cristianorum", ed. E. GALLEGU BLANCO, The rule of the spanish military order of St. James, 1170-1493, Leiden, 1971, p. 94).

en casos particulares por razones militares, de salud, u otras, con el permiso correpondiente del maestro².

Se controlaba el consumo de carne, especialmente durante algunos períodos y días de la semana, con la excepción de los freires enfermos³. En todas las órdenes militares los ayunos eran estrictamente obligatorios y especialmente intensos durante el adviento y la cuaresma, los dos tiempos litúrgicos del ciclo anual más caracterizados por la austeridad y el sacrificio. Dentro del ciclo semanal, el viernes era el día penitencial por excelencia y el más apropiado para intensificar los ayunos y abstinencias de alimentos.

El silencio, como era la llave de la orden y fomento de la santidad y la religión, también debía ser observado por los monjes-soldados, especialmente en la capilla y en el refectorio⁴. Pero, también esta práctica penitencial se adaptó a las peculiares necesidades

²"Qui autem in infirmitate vel necessitate aut aliquo negotio detenti, hoc non posse servare dixerint, de magistri licentia et providentia commedant" (regla de Santiago, c. VIII: "Sequitur de ieiuniis", ed. E. GALLEGU BLANCO, The rule..., p. 92).

³"Item, mandamos que ningún freyle sea osado de comer carne sino en aquella manera que lo manda la orden; empero si fueren enfermos, mandamos que la coman andando deleytándose por sus labores, assí como si estuvieren malos en sus camas" (definiciones de Montesa del 2 de diciembre de 1326, n°. 36; ed. J. F. O'CALLAGHAN, "Las definiciones medievales de la Orden de Montesa, 1326-1468", Miscelánea de Textos Medievales, 1 (1972), doc. 1, n°. 36, p. 234).

⁴En la orden de Calatrava, por ejemplo, se mandaba guardar silencio, sobre todo, en la iglesia, mientras se rezaba el oficio divino, y en el refectorio, mientras se comía: "Item, cum silentium sit clavis ordinis et fomentum sanctitatis et religionis, silentium in hac domo mandamus firmitus more solito observari, precipue in ecclesia dum divinum officium celebratur et in refectorio comestionis tempore. Culpabiles, si moniti non desisterint, ut in statutis nostris continetur, panis et aque penitencia puniantur" (definiciones de Calatrava de 1383, n°. 3; ed. J. F. O'CALLAGHAN, "Las definiciones de la Orden de Calatrava, 1383-1418", En la España Medieval 19 (1996), doc. 1, n°. 3, p. 105).

de los freires militares⁵.

Desafortunadamente conservamos muy pocos datos sobre ayunos, abstinencias y observancia del silencio referidos específicamente a la orden de Alcántara en la Edad Media. Éste es, posiblemente, uno de los apartados de la vida religiosa de la orden donde la reconstrucción histórica queda más afectada. Sin embargo, sí pueden aportarse algunas referencias de interés.

Uno de los capítulos de las definiciones otorgadas por frey Guillermo I de Morimond en 1306 prohibió a los comendadores comer manjares apartados, no permitidos a los demás freires, a no ser por enfermedad:

"Otrosí mandamos que ningún comendador no coma vianda apartada, salvo si estuviere doliente, mas que coma de lo que comieren los otros. Y quien lo passare pierda el cavallo y las armas y la casa⁶".

Este abuso, notemos que ya advertido a comienzos del siglo XIV, fue también detectado por los abades de Morimond en otras órdenes militares cistercienses⁷. Se trataba de conseguir que los comendadores comieran lo mismo que el resto de los freires.

⁵En el Temple, los freires podían comunicarse en el refectorio mediante signos y hablar a sus escuderos mientras preparaban sus caballos y el equipo correspondiente (vid. A. FOREY, The Military Orders. From the Twelfth to the Early Fourteenth Centuries, London, 1992, p. 195).

⁶24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5645, f. 4r.

⁷Vid., por ejemplo, definiciones de Calatrava del 31 de diciembre de 1304, n°. 21 (ed. J. F. O'CALLAGHAN, "Definiciones of 1304-1383", doc. I, p. 266), definiciones de Calatrava del 18 de octubre de 1325, n°. 26 (ed. J. F. O'CALLAGHAN, "Definiciones of 1304-1383", doc. III, p. 273); definiciones de Montesa del 2 de diciembre de 1326, n°. 35 (ed. J. F. O'CALLAGHAN, "Definiciones de Montesa, 1326-1468", doc. n°. 1, p. 234).

Por tanto, se prohibió que dichos comendadores comieran en sus habitaciones, separados de los demás⁸, ya que esta costumbre les permitía violar las normas alimenticias de la orden sin ser vistos por nadie. Los comendadores trataron, como vemos, de aliviar el incómodo régimen dietético de la orden ya en fechas tempranas: fines del siglo XIII-comienzos del siglo XIV.

El documento más enjundioso sobre restricciones alimentarias a los alcantarinos es una bula de dispensa de Julián, obispo de Ostia y penitenciario del papa Inocencio VIII, solicitada por el maestre Juan de Zúñiga y los comendadores de la orden. Éstos se quejaban de la dureza de las antiguas prohibiciones alimentarias impuestas al maestre y comendadores, que no permitían vestir ni dormir en lienzo, ni comer carne, excepto los domingos, martes y jueves, y sólo en estos días una determinada clase de carne:

"Ex parte vestra fuit propositum coram nobis, quod cum ex regularibus institutis dicte ordinis militie de Alcántara, tu, ut magister, et preceptores predicti, commissas lineas deferre, et in lintheaminibus, seu pannis lineis dormire, ac vestes marturis et armelinis, ac certis aliis foderaturis foderatas portare, et nisi in tribus diebus, in qualibet septimana, videlicet dominica, martis, jovis, et quomodolibet ipsorum dierum, nisi uno genere carniū vesci, non debeatis⁹".

⁸"Item, como por el papa Benito, de buena memoria, se ha ordenado e proibuydo por decretal suya que ningún religioso de nuestra orden no coma en cámara, y desto hayamos hallado lo contrario, ordenamos y mandamos, so pena de perder la raziō, que quando comieren coman en convento..." (definiciones de Montesa del 3 de noviembre de 1353, n.º. 9: ed. J. F. O'CALLAGHAN, "Definiciones de Montesa, 1326-1468", doc. n.º. 3, p. 239).

⁹19 de abril de 1487: doc. n.º. 276.

Como podemos deducir, los lunes, miércoles y viernes eran los días de la semana con un mayor carácter penitencial y así consagrados por la tradición eclesiástica. Eran los más apropiados para practicar el ayuno y la abstinencia de carne. En la mayoría de las órdenes, como escribe Forey¹⁰, la alimentación con carne estaba restringida a los domingos, martes y jueves, además de los días de fiesta.

El tribunal de la Penitenciaría, que tenía encomendada la resolución de los asuntos del fuero interno en nombre del papa, dispensó al maestro y comendadores de estas prácticas tan enojosas para ellos y les permitió, a ellos y a sus sucesores, el consumo de carne diario y sin ninguna restricción, amén de poder vestir y dormir en lienzo:

"Nos, igitur, auctoritate domini pape, cuius penitentie curam gerimus, et de eius speciali et espresso mandato, super hoc vive vocis oraculo nobis facto, ut huiusmodi camissias lineas portare, ac in lintheaminibus, seu pannis lineis dormire, necnon vestes marturis, armelinis, ac quibuscumque aliis foderaturis foderatas deferre, et singulis diebus, quibus alii christifideles carnibus vescuntur, etiam singulo die diversis generibus carniū vesci, absque alicuius pene incursu, vel conscientie scrupulo possitis et valeatis, vobis et dictis successoribus vestris predictis, in perpetuum tenore presentium, veris existentibus supradictis, plenam et liberam concedimus facultatem, ac vobiscum, et cum successoribus vestris prefatis, super his misericorditer dispensamus"¹¹.

Destaquemos que no hay ninguna referencia en esta bula a los clérigos, más

¹⁰A. FOREY, The Military Orders..., p. 193.

¹¹19 de abril de 1487: doc. n°. 276.

observantes en cuestiones de restricciones alimentarias, ni a los caballeros no encomendados. Son los miembros más poderosos y de más noble linaje, poco amigos de los ayunos y abstinencias, de la orden los que solicitan esta petición a la sede apostólica. No estamos de acuerdo con la visión idealista de Torres y Tapia que, al comentar esta bula, que además fecha incorrectamente, apunta que hasta esta fecha persistió el rigor primitivo de los ayunos y la prohibición de vestir y dormir en lienzo¹². A finales del siglo XV es evidente la decadencia religiosa en la orden de Alcántara, especialmente en el grupo del maestro y comendadores. Su pretensión era sancionar jurídicamente lo que de hecho estaban viviendo.

En la visita de don Pedro, abad de Claraval, en 1492 encontramos una última y brevísima mención a los ayunos y restricciones alimentarias en la orden de Alcántara. Simplemente se nos ha conservado la escueta información de que el capítulo quince de esta visita trató sobre los ayunos en la orden¹³.

Respecto a la observancia del silencio sólo hay una escueta referencia en la visita de Escuter: manda rezar las horas canónicas "cum matura gravitate" y "cum silentio magno"¹⁴. Se quería desterrar que en la capilla, mientras se celebraba el oficio divino, los freires hablasen entre ellos, lo cual contribuía a su distracción y disipación.

En definitiva, en este aspecto, se aprecia muy bien la relajación bajomedieval de las órdenes militares, o si preferimos, el cambio de mentalidad y de comportamiento, la

¹²" (...) por lo menos podemos pensar que hasta este tiempo estuvo muy en su punto el rigor primitivo de los ayunos, y de no vestir ni dormir en lienzo, y que después de este concesión, creyendo podían valerse de ella, todos usaron de la gracia" (A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., II, 511)

¹³17 de diciembre de 1492: doc. n°. 299.

¹⁴1 de octubre de 1413: doc. n°. 201.

adecuación de éstas a la nueva realidad. Pero, sin conservar - como podrían haber hecho - , los rigores penitenciales primitivos, sino sumergiéndose de lleno en la sociedad circundante, de la que sólo sería posible distinguirlos en adelante por unos meros signos externos que implicaban más honor que ministerio, y por una serie de "saludables" penitencias a cambio de la conculcación de la disciplina tradicional. Está muy claro, por tanto, el triunfo del aspecto mundano de las órdenes militares, el brutal crecimiento del sentido laico y secularizante. Con ello, los freires, que en principio habían nacido como monjes, se igualaban con los laicos, ayunando y mortificándose como lo hacían ellos.

CAPÍTULO 21º: EL CÓDIGO PENAL Y SATISFACTORIO EN LA ORDEN DE ALCÁNTARA.

Con el nombre de código penal y satisfactorio denominamos al sistema que regula las penas, faltas y castigos por incumplimiento de las normas de la orden (regla, definiciones, estatutos, órdenes de los visitadores, costumbres, etc.) y las correspondientes satisfacciones y penitencias debidas por tales transgresiones. Su objetivo final era interiorizar los valores morales. Si propio del hombre es equivocarse y pecar, la reacción del monje-soldado debe ser: el reconocimiento humilde de sus faltas ante Dios y la comunidad de freires. Éste es el sentido de la satisfacción: reparar públicamente los pecados cometidos contra Dios y el resto de los miembros de la comunidad.

Este tema, según nuestras noticias, no ha sido apenas investigado en las órdenes militares españolas, ni siquiera en la orden del Císter en España¹. Sólo conocemos una conferencia del doctor Villegas Díaz referida al sistema correccional en la orden de Calatrava¹ y un artículo sobre el código penal en la orden teutónica de I. Sterns². Bastante más estudiado ha sido el código penal y el tratado de la satisfacción³ de la regla

¹Sólo conocemos al respecto la breve aportación de: D. YÁÑEZ NEIRA, "Sistema correccional en los monasterios cistercienses de la Península Ibérica (siglos XII-XIII)", en La Introducción del Císter en España y Portugal, Burgos, 1991, pp. 215-242.

¹L. R. VILLEGAS DÍAZ, "La Orden de Calatrava. Organización y vida interna", en Primeras Jornadas de Historia de las Órdenes Militares, Madrid, 1996, pp. 29-51. El autor, en esta conferencia, no pretende repetir - como quizá pudiera deducirse del título - aspectos ya conocidos: organigrama, competencias de cada una de las autoridades, u otros temas por el estilo, sino referirse a un asunto muy poco tratado: el sistema correccional en la orden de Calatrava durante la Edad Media. Parte de unos presupuestos metodológicos muy sensatos y un esquema de análisis que consideramos adecuado. Por tanto, hemos seguido algunos de sus esquemas analíticos, pero el contenido es diverso, ya que nos referimos a otra orden, aunque hay similitudes por la común filiación cisterciense de las órdenes de Calatrava y Alcántara.

²I. STERNS, "Crime and punishment among the Teutonic Knights", Speculum 57 (1982), pp. 84-111.

³En la regla de San Benito aparece un núcleo compacto de normas relativas a la corrección de los monjes por los faltas cometidas, conocido tradicionalmente con el nombre de "codex poenalis": abarca del capítulo XXIII al XXX. Aparte del código penal, aunque relacionada con él, hay también una pequeña serie

de San Benito. Sin embargo, a pesar de algunas similitudes, hay muchas diferencias, ya que era bastante diversa la vida religiosa del monje benedictino a la del monje-soldado alcantarino, aunque observaran la misma regla. Pero, sí coinciden en el espíritu que anima ambos códigos penales-satisfactorios: no tiene cabida la vindicta, es decir, la justicia por la justicia, sino que prevalece la solicitud y preocupación por el freire infractor, cuya salvación se busca. Las penas, entre los freires alcantarinos, no tenían sentido vengativo, sino medicinal y pedagógico. Aborrecían el vicio, pero no al freire en cuanto persona. Su objetivo no era destruir y castigar, sino curar, educar y corregir las enfermedades y debilidades morales y materiales de los freires. La legislación penal siempre estuvo a favor de los débiles y enfermizos. Sin embargo, este espíritu se fue relajando con el paso del tiempo: la progresiva desviación del ideal religioso y correspondiente secularización en la vida de la orden, sobre todo durante el siglo XV, fue convirtiendo el sistema correccional alcantarino, como ocurrió en la orden de Calatrava⁴, en un mero código punitivo de carácter civil fosilizado, más preocupado por lo legal y coercitivo que por lo moral y pedagógico.

Las fuentes más precisas, como señala el profesor Villegas en su conferencia⁵, para estudiar el sistema correccional de las órdenes militares son: las reglas, formas de vida, estatutos, establecimientos, definiciones, informes de los visitadores y diversos textos legislativos internos que reflejaban el carisma peculiar de la institución. El código penal-satisfactorio de la orden de Alcántara sólo podemos estudiarlo referido a los siglos XIV

de cuatro capítulos homogéneos, del XLIII al XLVI, que podrían titularse como tratado de la satisfacción (vid. G. M. COLOMBÁS; I. ARANGUREN, La Regla de San Benito, Madrid, 1993, pp. 399-413).

⁴L. R. VILLEGAS DÍAZ, "La orden de Calatrava. Organización...", p. 49.

⁵L. R. VILLEGAS DÍAZ, "La orden de Calatrava. Organización...", p. 35.

y XV, gracias a los datos suministrados fundamentalmente por las definiciones de 1306 y 1411 y las actas de visita de 1413 y 1492. No podemos hacer mención a épocas anteriores por la falta de fuentes similares.

Los freires alcantarinos que vivían en el convento se reunían periódicamente en la sala capitular: era el capítulo conventual. En estas reuniones, como apunta Villegas Díaz⁶, los asuntos tratados eran heterogéneos: decisiones administrativas, nombramientos, toma de hábitos, encomendación de labores, lectura de la regla, confesión pública de faltas, imposición de penitencias, etc. A veces, estos últimos aspectos enunciados cobraban preponderancia y esta reunión se convertía en un capítulo de faltas. Tenemos pocas noticias de estas reuniones en la orden de Alcántara. Pero, sí podemos afirmar con seguridad que se celebraban, sin poder determinar la frecuencia, que quizá fuese diaria, como en el Císter. Sí hay algunas menciones directas al capítulo conventual de los alcantarinos, aunque sean escasas. Por ejemplo, en las definiciones de 1306 se conmina, incluso bajo castigos, a aceptar humildemente la recepción de la disciplina en el capítulo:

"Otrosí, mandamos a todos los freyles que no sean rebeldes en cabildo en rescebir la disciplina de la orden ni en otra manera ninguna, e los que lo fizieren estén tres días en pan e agua en ligera culpa, e si algúnd freyre (freyle) fuere costumero e no quisiere castigarse, mandamos a ese (al) comendador del convento que non sea negligente de conplir (el) mandamiento del abbad o del maestre (prior) o del que toviere su lugar en

⁶L. R. VILLEGAS DÍAZ, "La orden de Calatrava. Organización...", p. 34.

aquéllo que fuere de orden, e si fazer no lo quisiere, que sea tres días en pan e agua e en ligera culpa⁷".

En las definiciones de 1411 el maestro insta a los freires a la acusación pública delante de todos, en el capítulo conventual, de aquéllos que incumplan las disposiciones sobre el hábito, quienes deben ser castigados en dicho capítulo:

"(...) e el que lo contrario hiziere séale dicho e acusado ante los cavalleros e freyres (freyles) en el dicho cabildo porque por nos les sean retraydos los tales fechos e les sea puesta penitencia qual nos entendiéremos que cumple con conseio de los ançianos⁸".

A continuación vamos a realizar una clasificación de las penas y penitencias impuestas por los definidores y visitadores alcantarinos durante los siglos XIV y XV. Hemos prestado una especial atención a las definiciones de 1306, por la gran riqueza en sus penas y satisfacciones, y ello a pesar de conservarse aproximadamente sólo una parte de dichas definiciones. Por supuesto, la clasificación que ofrecemos es flexible y se puede matizar para ganar en precisión: algunos castigos podrían estar en otro apartado o en varios apartados a la vez por compartir características comunes. Pero, hemos buscado -

⁷24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5988, f. 86v; ms. 5645, f. 2v.

⁸25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 77r; ms. 5645, ff. 20v-21r. Un poco más adelante el maestro aconseja acusar públicamente ante el capítulo conventual a los que incumplan la normativa sobre colores en las vestiduras: "(...) e el que lo contrario fiziere haga penitencia según la nuestra providencia con conseio de los ançianos e puédale ser dicho e acusado ante nos sin pena en el cabildo" (ibidem, ms. 5988, f. 77v; ms. 5645, f. 21v).

siguiendo al profesor Villegas -, sobre todo, claridad al ofrecer esta tipología: penas materiales, corporales, espirituales, canónicas y de otros tipos.

21.1.- PENAS MATERIALES.

Entre las penas materiales, la mayoría hace referencia a privaciones de comida y bebida. El abad Guillermo I de Morimond condena a permanecer tres días a pan y agua en ligera culpa al freire rebelde que rechace recibir la disciplina en el capítulo⁹; y a estar seis viernes a pan y agua al que desmintiere a otro con saña¹⁰, o al que no recibiere bien a otro freire en una casa de la orden, además de hacer tres días ligera culpa en el convento¹¹. El infante don Sancho, junto con los definidores de Ayllón, es menos riguroso: impone como pena al que no hospedare, al menos por tres días, a un hermano suyo a estar dos viernes a pan y agua (frente a los seis viernes de las definiciones de 1306), amén de otras penitencias¹². A los comendadores que no provean adecuadamente a los priores¹³ y a los freires que no vistan con colores honestos y con

⁹24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5988, f. 86v; ms. 5645, f. 2v. El castigo a pan y agua era muy común entre las órdenes militares, ya desde tiempos antiguos, como atestiguan los establecimientos de Calatrava de fines del siglo XII o comienzos del siglo XIII (ed. D. LOMAX, "Algunos estatutos primitivos de la orden de Calatrava", Hispania, 21 (1961), doc. 2, n°. 24-25, 27-29 y 37, p. 494).

¹⁰Ibidem, ms. 5645, f. 3v. Era frecuente, además del viernes, que los sistemas correccionales de las órdenes militares eligieran también el miércoles, otro día de la semana de marcado carácter penitencial, para cumplir los ayunos a pan y agua (vid., por ejemplo, los castigos a pan y agua los miércoles y viernes en las definiciones de 1326 dadas a la orden de Montesa: ed. J. F. O'CALLAGHAN, "Las definiciones medievales de la Orden de Montesa, 1326-1468", Miscelánea de Textos Medievales, 1 (1972), doc. 1, pp. 231 y 233, n°. 12, 27, y 30).

¹¹Ibidem, ms. 5645, f. 4r.

¹²25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 78r; ms. 5645, f. 23r.

¹³Ibidem, ms. 5988, f. 75v; ms. 5645, f. 17r.

ropas de medidas adecuadas¹⁴ a no beber vino por quince días, además de otros castigos sobreañadidos. La privación de la ración de vino, especialmente, era muy común en la tradición monástica, ya que con el tiempo se había convertido en una bebida imprescindible en la dieta de los monjes¹⁵. Ya aparece dicha pena en la regla de San Benito, unida a otros castigos, contra el monje que no llegara a la refección comunitaria antes del verso, después de las dos admoniciones de regla¹⁶.

Otra pena de carácter material, quizá también podría ser incluida entre las penas corporales, es la pérdida de la ropa. Para el freire que incumplía la normativa sobre colores y medidas de vestimentas se establecía una gradación de penas materiales:

"(...) e el que lo contrario fiziere e ansí no las traxere (truxeren) por la primera vegada non beva vino quinze días e por segunda vegada séale doblada la pena e por la terçera vegada pierda la ropa e sea dada (dé) toda a los freyres (freyles) del convento¹⁷".

La pena material más grave que hemos encontrado es la pérdida de caballo, armas,

¹⁴Ibidem, ms. 5988, ff. 77v-78r; ms. 5645, f. 22r. No beber vino durante quince días la primera vez, y por la segunda debía serle doblada la pena.

¹⁵Recordemos que la tradición monástica más primitiva era contraria al vino, si bien no faltaron ejemplos de anacoretas de Egipto que lo bebían generalmente en sus reuniones de los sábados y domingos (vid. A. de VOGÜE, "Commentaire historique et critique: La Règle de saint Benoît", t. 4-6, Sources chrétiennes 184-186, Paris, 1971, pp. 1159-1166).

¹⁶G. M. COLOMBÁS; I. ARANGUREN, La Regla..., c. XLIII, v. 16.

¹⁷25 de agosto de 1411: doc. n.º. 197; ms. 5988, f. 77v-78r; ms. 5645, f. 22r.

casa o encomienda¹⁸. En las definiciones de 1306, muy pródiga en aplicar este castigo, se debía aplicar esta severa pena a los siguientes infractores: al freire que venda o dé moro, mora, caballo, loriga, ganado o pan de la casa (además de eso, debía ser expulsado y no ser recibido, a no ser que compensara la pérdida)¹⁹; al comendador que comiese vianda apartada²⁰; el freire que hiciera testamento debía perder el caballo y las armas, además de ser expulsado y negársele el entierro²¹; en cambio, debía perder caballo y casa - además de ser último por un año y perder el derecho al entierro - el hermano que tuviere alguna cosa "en guarda en poder de seglar fuera del término de la orden"²²; también debía perder caballo, armas y casa el comendador "que fallare vinnas labradas o bueyes en la casa o otras bestias para labor de pan y las dexare perder y no las labrare"²³. Una pena similar, aunque de mayor gravedad (privación de beneficios, encomiendas, otros honores e inhabilitación) es establecida por frey Bartolomé Escuter, visitador cisterciense en 1413, a los concubinarios reincidentes y resistentes a toda corrección, ya sobradamente advertidos en el capítulo general de Ayllón de 1411:

"mandamus, statim quicumque fuerit talis, privetur et expellatur iuxta ordinis

¹⁸Es también frecuentísima en otros códigos penales de otras órdenes militares; vid. por ejemplo, en las definiciones de 1397 dadas a la orden de Calatrava: ed. J. F. O'CALLAGHAN, "Las definiciones de la Orden de Calatrava, 1383-1418", En la España Medieval, 19 (1996) pp. 112-116, n.º. 6 y 17. Otros muchos ejemplos podrían ser citados en la misma y en otras órdenes.

¹⁹24 de julio de 1306: doc. n.º. 118; ms. 5645, f. 4r.

²⁰Ibidem, ms. 5645, f. 4r. Frey Guillermo de Morimond establece una excepción: que el comendador estuviere enfermo. En este caso estaba justificado comer vianda apartada. Es una muestra de la preocupación por los freires enfermos y más débiles, como ocurría en la regla benedictina.

²¹Ibidem, ms. 5645, f. 4v.

²²Ibidem, ms. 5645, f. 5r-v.

²³Ibidem, ms. 5645, f. 6r.

et predicti capituli de Illón definitiones et statuta, a suo beneficio et commenda, sicut nos ex nunc pro nunc, et ex tunc pro nunc declaramus et pronuntiamus eum secundum sepedicta statuta tamquam infamem et scandalosum, obstinatum et incorregibilem, omnibus suis beneficiis, commendis, administrationibus, et honoribus aliis privatum et spoliatum, atque ad omnia et singula supradicta inhabilem in futurum²⁴".

²⁴1 de octubre de 1413: doc. n°. 201.

21.2.- PENAS CORPORALES.

Otro grupo de penas eran las impuestas al freire transgresor en su propio cuerpo. Un castigo clásico entre las órdenes militares, especialmente en Calatrava, donde se prodigó bastante, según Villegas Díaz en su aludida conferencia²⁵, fue la toma de disciplina. Probablemente se realizaba de la siguiente manera: se tendía al culpable en el suelo, se le levantaba el sayal y le apaleaban bien con varas, bien con vergajos o cordeles²⁶. Esta pena sabemos que también se practicaba en la orden de Alcántara: Guillermo de Morimond exhorta, según hemos citado anteriormente, a los freires castigados a no rebelarse al recibir la disciplina en el capítulo conventual²⁷.

Otra pena corporal bastante común entre las órdenes militares, era el encarcelamiento del monje-soldado. En el mundo monacal, era corriente en los monasterios tener un lugar destinado a reclusión temporal o perpetua para aquellos sujetos que se habían hecho reos de este castigo, por alguna culpa considerable. Se imponía esta pena no sólo para expiar los extravíos cometidos, siempre graves, sino principalmente para lograr el arrepentimiento y la resolución de un cambio radical de vida. Para eso se tomaban todas las medidas de caridad que imponían los legisladores, enviando a los ancianos que conversasen con los reclusos, llenos de caridad para inducirles al arrepentimiento y a un cambio de vida²⁸. Guillermo I de Morimond establece este

²⁵L. R. VILLEGAS, "La orden de Calatrava. Organización...", p. 40.

²⁶D. YÁÑEZ NEIRA, "Sistema correccional...", p. 227.

²⁷Definiciones del 24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5988, f. 86v; ms. 5645, f. 2v.

²⁸D. YÁÑEZ NEIRA, "Sistema correccional...", pp. 224-225.

castigo por un año a los freires moradores que se levanten contra sus comendadores²⁹;
y para siempre en caso de rebeldía grave contra el maestro o la orden:

"Otrosí, mandamos que si algún freyle se alçare con moros o con christianos
contra el maestro o contra su orden, lo que Dios non quiera, sea en poder
de conspirador y sea encarçelado para siempre³⁰".

Notemos que es la máxima pena establecida en la parte de las definiciones de
1306 que conservamos³¹.

²⁹Definiciones del 24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5988, f. 86v; ms. 5645, f. 3r-v.

³⁰24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5645, f. 6r.

³¹Era una ofensa y pena correspondiente que, junto con la expulsión de la orden, en la terminología cuádruple utilizada en la orden teutónica se denominaba: "gravissima". En dicha orden se distinguían cuatro grados de ofensas que un freire podía cometer: menor, grave, más grave y gravísima (vid. I. STERNS, "Crime...", pp. 89-91).

21.3.- PENAS ESPIRITUALES.

Una pena frecuente entre las órdenes militares es la que se denomina genéricamente "ligera culpa" en los textos de las definiciones. Creemos que, posiblemente, es una modalidad leve o menor de la excomunión monástica, aunque no lo podemos asegurar por la falta de especificación de las características de esta pena en los textos de las definiciones y visitas. La excomunión monástica, dentro de las órdenes que observaban la regla benedictina, era diferente a la canónica, la cual apartaba al transgresor de la comunión eclesial. La excomunión monástica, en cambio, era una separación social del freire: éste era condenado a una gran soledad, pero no de carácter físico, sino moral. Rodeado de hermanos, en medio de una plena comunidad de vida, estaba totalmente solo y desligado de la comunidad³², nadie se le juntaba para hablarle, ni se le saludaba, simplemente se le ignoraba. Además, quedaba privado de las gracias espirituales inherentes al estado monástico que recibían el resto de los hermanos en comunión con la orden: oraciones, sacrificios, ofrendas espirituales, etc. Esta excomunión admitía grados: podía ser mayor o grave y menor o leve. Esta última se limitaba probablemente a la privación de la mesa comunitaria: el freire penado debía realizar la refacción más tarde y con otros alimentos, separado de sus hermanos, ya que se hizo indigno de su comunión, se separó moralmente de ellos. Sin embargo, al culpable no se le privaba de tomar parte en el oficio divino ni en las misas conventuales, aunque ocupando el último lugar.

En la orden de Alcántara se penaba con tres días en "ligera culpa" en el convento

³²G. M. COLOMBÁS; I. ARANGUREN, La Regla..., pp. 400-401.

al freire clérigo que prescindiese del consejo del prior para recibir las órdenes sagradas³³. Al freire que tuviera por costumbre rechazar la disciplina en el capítulo se le castigaba con estar "tres días en pan e agua (y) en ligera culpa³⁴". El freire no hospitalario con sus hermanos de orden tenía un castigo un poco más severo: hacer "tres días ligera culpa en el convento y seis vienes en pan y agua³⁵".

Otra pena que, a nuestro modesto entender, clasificamos dentro de este grupo es la negación de sepultura sagrada, que también cuenta con paralelos en otras órdenes militares³⁶. Suponía la irreparable merma de los beneficios espirituales de los que gozaban los difuntos de la orden: pérdida de los frutos de las misas exequiales y de aniversario, de las frecuentísimas oraciones por los difuntos que realizaban los freires militares, etc. Una pena muy similar a la citada en la nota 36 para los freires de Montesa en 1326, se aplicaba a los alcantarinos que hicieren testamento: pérdida de caballo y armas, ser echado a la puerta, y en caso de fallecimiento no ser enterrado, y si lo estuviere ya, ser desenterrado³⁷. Igualmente, el freire de Alcántara que tuviere alguna "cosa en guarda en poder de seglar fuera del término de la orden" era penado con perder el caballo y la casa, ser último por un año, y no ser enterrado, y en el caso de que ya

³³Definiciones del 24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5988, f. 86v; ms. 5645, f. 2r.

³⁴Definiciones del 24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5988, f. 86v; ms. 5645, f. 2v.

³⁵Definiciones del 24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5645, f. 4r.

³⁶Vid., por ejemplo, en definiciones de 1326 de Montesa: ed. J. F. O'CALLAGHAN, "Definiciones de Montesa, 1326-1468", doc. 1, n°. 38, p. 234: se castigaba al freire que hiciese testamento con la pérdida del caballo, las armas y la encomienda, con ser echado a la puerta del convento y con ser enterrado en el "soterrano".

³⁷Definiciones del 24 de julio de 1306: doc. n°. ; ms. 5645, f. 4v.

estuviere, ser desenterrado³⁸.

³⁸Definiciones del 24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5645, f. 5v.

21.4.- PENAS CANÓNICAS.

Dentro de este grupo incluimos aquellas penas que provocaban la pérdida de derechos jurídicos. Frey Guillermo I de Morimond, a comienzos del siglo XIV, amenazaba con la excomunión canónica a los frailes mendicantes que, sin licencia papal o de sus superiores, se hubiesen incorporado al convento de la orden de Alcántara y en un plazo de dos meses no hubieran vuelto a un convento de su propia orden³⁹. Frey Pedro de Claraval, a fines del siglo XV⁴⁰, amenazaba al mismo maestro con la grave pena de la excomunión "latae sententiae"⁴¹ - según Torres y Tapia⁴² - si no construía un nuevo convento, ya que desde el capítulo general de Plasencia (1488) se había dado esta orden, sin lograr ningún éxito. Advirtamos nuevamente que se trataba de una excomunión muy distinta a la monástica. La canónica comportaba la pérdida de la comunión jurídica del excomulgado con la Iglesia en cuanto sociedad visible, su exclusión de la comunión eclesial.

Guillermo I de Morimond castigaba la negligencia de los administradores del convento en su atención al prior y subprior con una pena que implicaba la pérdida temporal del cargo:

³⁹Definiciones de L. 24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5988, f. 86r; ms. 5645, f. 1v.

⁴⁰17 de diciembre de 1492: doc. n°. 299.

⁴¹Es decir, no declarada, distinta de la excomunión "ferendae sententiae", declarada públicamente por la autoridad correspondiente. Advirtamos que dudamos que este término estuviese en el texto de la visita del abad de Claraval, ya que no tiene precedentes en otras visitas o definiciones.

⁴²A. de TORRES Y TAPIA, Op. cit., II, p. 550.

"E otrosí, mandamos quel prior e subprior (soprior) del convento que sean bien e conplidamente proveydos segúnd fue acostunbrado antiguamente, e si los administradores que lo ovieren de fazer por su culpa lo menguaren, sean por dos meses tornados (privados) de sus administraciones⁴³".

Una pena frecuente en la legislación de este mismo abad, que visitó el convento de Alcántara en 1306, era "ser echado a la puerta". Esta expulsión del freire, que podríamos denominar menor, porque no era definitiva, se aplicaba - junto con otras penas sobreañadidas - a los que cometiesen las siguientes faltas: al hermano que hiriese y provocara derramamiento de sangre a algún seglar⁴⁴; al que vendiera moros, caballos, lorigas, ganados o pan de la casa⁴⁵; y al alcantarino que hiciese testamento⁴⁶. La expulsión de la orden, creemos que definitiva, estaba contemplada a comienzos del siglo XV para los freires amancebados que en un plazo de seis meses no despidieran a sus barraganas⁴⁷.

⁴³Definiciones del 24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5988, f. 86r; ms. 5645, f. 2r.

⁴⁴Definiciones del 24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5645, f. 3v. La misma pena por este mismo delito ya se imponía en los establecimientos de Calatrava de fines del siglo XII o comienzos del siglo XIII (ed. D. LOMAX, "Algunos estatutos...", doc. 2, n°. 26).

⁴⁵Ibidem, ms. 5645, f. 4r. No podía ser recibido a no ser que devolviese los bienes dilapidados e hiciese la satisfacción ordenada.

⁴⁶Ibidem, ms. 5645, f. 4v. Recordemos que por esta grave falta contra el voto de pobreza, además, perdía caballo, armas y derecho a ser enterrado.

⁴⁷Definiciones del 25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 77r; ms. 5645, f. 20r.

21.5.- OTRO TIPO DE PENAS.

En este apartado exponemos aquellos castigos difíciles de incluir entre las penas materiales, corporales, espirituales y canónicas, o que por su clara falta de explicitación en los textos no podemos determinar exactamente de qué clase eran. Entre las primeras está la sanción relegatoria de "ser último" (¿ocupar el último lugar ?) al freile que tuviese "alguna cosa en guarda en poder de seglar fuera del término de la orden"⁴⁸. También el pago del doble en los siguientes casos: a los comendadores y al pueblo que no provean adecuadamente a los priores de la orden⁴⁹; al que incumpla las prescripciones sobre colores y honestidad de las vestiduras⁵⁰; al que tomara bienes de los bastimentos del maestre⁵¹; y al comendador que tomase aves de corral o viandas de los vasallos de su encomienda⁵².

Entre las segundas, tenemos penas cuyo contenido hoy no podemos precisar con exactitud, bien porque la penitencia aneja a estos delitos era de libre determinación por las autoridades de la orden, o porque los freires medievales conocían su contenido sin

⁴⁸Definiciones del 24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5645, f. 5v. Las penas añadidas eran: pérdida de caballo, casa, y derecho a ser enterrado en el cementerio de la orden.

⁴⁹Definiciones del 25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 75v; ms. 5645, f. 17r.

⁵⁰Definiciones del 25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 78r; ms. 5645 f. 22r. En este caso el freire era castigado por primera vez con no beber vino por quince días, por segunda vez se le doblaba esta pena material y, por tercera vez, perdía la ropa.

⁵¹Definiciones del 25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 81r; ms. 5645, f. 29v. Con la pena sobreañadida de tener penitencia de un año.

⁵²Definiciones del 25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 81r; ms. 5645, f. 30r.

necesidad de dar más detalles en las definiciones y visitas de la época. Entre ellas es frecuente la pena de desobediencia. Aparece, por primera vez, referida a Alcántara, en el caso del freire que enviare cartas a personas poderosas contra las normas de la orden:

"Otrosí, mandamos que ninguno no enbrie carta ni vaya a rey ni a reyna ni a otra persona poderosa contra los estableçimientos de la orden, salvo si la persona fuere de nuestra orden, a menos de (la) liçençia del maestre, e el que a ello (la) pasare caya en pena de desobediencia⁵³".

También frey Guillermo de Morimond castigaba con esta pena o "penitençia de desobedientes" - como reza el texto - a los freiles moradores que fueran contra sus comendadores, además de ser encarcelados por un año⁵⁴. Los definidores de Ayllón, encabezados por el infante don Sancho, aplican esta pena a los comendadores alcantarinos que encubriesen bienes de sus encomiendas o no hicieran inventario de los bienes raíces⁵⁵. Y el abad de Claraual, en la visita de 1492⁵⁶, amenazaba con la pena de santa obediencia y de excomuni3n mayor "latae sententiae" al maestre, si no construía un nuevo convento.

⁵³Definiciones del 24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5988, f. 86v; ms. 5645, ff. 2v-3r. Esta pena también aparece, por ejemplo, en las definiciones de Calatrava de 1304 y 1336 y en las de Montesa de 1326: ed. J. F. O'CALLAGHAN, "Difiniciones of 1304-1383", doc. I, n°. 9, p. 264; doc. IV, n°. 8, p. 275; IDEM, "Definiciones de Montesa, 1326-1468", n°. 24, p. 232.

⁵⁴Definiciones del 24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5988, f. 86v; ms. 5645, f. 3r. Vid. los paralelos correspondientes en definiciones de Calatrava de 1304 y 1336: ed. J. F. O'CALLAGHAN, "Difiniciones of 1304-1383", doc. I, n°. 11, p. 265; doc. IV, n°. 9, p. 275,

⁵⁵Definiciones del 25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 80r; ms. 5645, f. 27r.

⁵⁶17 de diciembre de 1492: doc. n°. 299.

La pena de "conspiradores" fue mucho más grave: era para aquéllos que se levantasen con rebeldía contra el maestro, el comendador mayor, el clauero o los ancianos⁵⁷; y para los freires que, aliados con moros o cristianos, se rebelaran contra el maestro o la orden⁵⁸. Tenemos atestiguada una última pena: la denominada en la visita de frey Bartolomé Escuter como castigo de "eterne damnationis"⁵⁹. Ésta era fulminada contra el gobernador del convento de Alcántara, si no reparaba la deteriorada iglesia del mismo.

Asimismo, en las definiciones de 1411 se amenaza con hacer penitencia o "passar por penitência", sin ninguna aclaración más: al que no diera fe cada año en el capítulo, por medio de carta firmada, de su confesión a un sacerdote de la orden⁶⁰; a los freires que no vistieran el hábito de la manera ordenada⁶¹ o con honestidad y decoro⁶²; al

⁵⁷Definiciones del 24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5988, f. 86v; ms. 5645, f. 3r. Vid. los paralelos correspondientes en las definiciones de Calatrava de 1304 y 1336 y en las de Montesa de 1326, por ejemplo: ed. J. F. O'CALLAGHAN, "Definiciones of 1304-1383", doc. I, n°. 11, p. 264; doc. IV, n°9, p. 275. IDEM, "Definiciones de Montesa, 1326-1468", doc. 1, n°. 25, p. 233.

⁵⁸"Otrosí, mandamos que si algún freyle se alçare con moros o con christianos contra el maestro o contra su orden, lo que Dios non quiera, sea en poder de conspirador, y sea encarçelado para siempre" (24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5645, f. 6r. El subrayado es nuestro). En la orden de Calatrava se habla de "pena de conspirador": "Item, mandamos que si algún freyre se alzare con moros, o con cristianos, contra el maestro, o contra su orden, lo que Dios no quiera, que sea en pena de conspirador, e sea encarcerado perpetuamente" (definiciones de Calatrava de 1336: ed. J. F. O'CALLAGHAN, "Definiciones of 1304-1383", doc. IV, n°. 38, p. 279. El subrayado es nuestro).

⁵⁹1 de octubre de 1413: doc. n°. 201.

⁶⁰Definiciones del 25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, f. 76v; ms. 5645, f. 19r. En este caso se le aplica una penitencia de mes o año.

⁶¹Ibidem, ms. 5988, f. 77r; ms. 5645, f. 20v.

⁶²Ibidem, ms. 5988, f. 77v; ms. 5645, f. 21v.

que no portase sobreseñales de la orden sobre las armas⁶³; al freire no hospitalario⁶⁴; el que no cumpliera la normativa sobre visitas anuales⁶⁵; al caballero que no poseyese caballo y armas⁶⁶; al freire que enajenare bienes de la orden o hiciese contratos sin la licencia del maestre⁶⁷; al que tomare algo de los bastimentos del maestre⁶⁸; y al freire o freires que no tuviesen un ejemplar de la regla de San Benito en su casa o encomienda⁶⁹.

Las autoridades encargadas de aplicar las penas y moderarlas, según su buen sentido, son el maestre y su consejo asesor: los ancianos⁷⁰. La autoridad máxima la tiene el maestre, que es asistido por este consejo de los principales miembros de la orden. Los ejemplos son muy numerosos en las definiciones de 1306⁷¹ y 1411⁷², especialmente

⁶³Ibidem, ms. 5988, f. 78r; ms. 5645, f. 22v.

⁶⁴Ibidem, ms. 5988, f. 78r; ms. 5645, f. 23r.

⁶⁵Ibidem, ms. 5988, f. 78v; ms. 5645, f. 24v.

⁶⁶Ibidem, ms. 5988, f. 79v; ms. 5645, f. 26r.

⁶⁷Ibidem, ms. 5988, f. 80v; ms. 5645, f. 28r.

⁶⁸Ibidem, ms. 5988, f. 81r; ms. 5645, f. 29v. Penitencia por un año, además de devolver el doble.

⁶⁹Ibidem, ms. 5988, f. 82r; ms. 5645, f. 32r.

⁷⁰También esta función de asesoramiento es desempeñada por los ancianos en la orden de Calatrava desde 1325, según afirma el profesor Villegas en la conferencia citada (L. R. VILLEGAS, "La orden de Calatrava. Organización...", p. 47). En Alcántara, en cambio, ya aparece con toda claridad la función de aconsejar al maestre por parte de los ancianos en la aplicación de las penitencias en las definiciones de 1306.

⁷¹Definiciones del 24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5988, f. 86v; ms. 5645, ff. 3r-v y 5v.

⁷²Definiciones del 25 de agosto de 1411: doc. n°. 197; ms. 5988, ff. 77r-v, 78r-81r, 82r; ms. 5645, ff. 20v-21v, 22v-23r, 24v, 26r, 27r, 28r, 30r, y 32r.

en estas últimas. Asimismo, ellos tenían la capacidad de hacer misericordia y dispensar, al igual que en la orden de Calatrava⁷³:

"(...) e damos al maestre todo nuestro poder conplido de fazer misericordia e dispensar con ellos, de conseio de los ançianos segúnd él viere que cumple⁷⁴".

⁷³Definiciones de Calatrava de 1336: ed. J. F. O'CALLAGHAN, "Definiciones of 1304-1383", doc. IV, n°. 8, p. 275

⁷⁴Definiciones del 24 de julio de 1306: doc. n°. 118; ms. 5988, f. 86v; ms. 5645, f. 3r.

ABRIR VOLUMEN III

